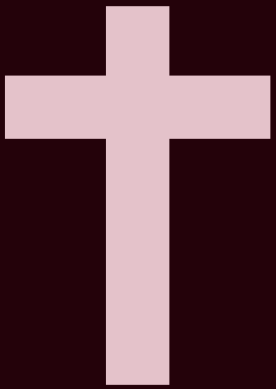
Santa Biblia Reina Valera Gómez



The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2

Contents

Mateo 1
Marcos 56
Lucas 90
Juan 149
Hechos 193
Romanos 248
1 Corintios . . . 271
2 Corintios . . . 293
Gálatas 308
Efesios 316
Filipenses 324
Colosenses 330
1 Tesalonicenses 335
2 Tesalonicenses 340
1 Timoteo 343
2 Timoteo 349
Tito 354
Filemón 357
Hebreos 359
Santiago 376
1 Pedro 382
2 Pedro 389
1 Juan 393
2 Juan 399
3 Juan 400
Judas 401
Apocalipsis . . . 403

Mateo

1 El libro de la generación de
Jesucristo, hijo de David, hijo
de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac;
e Isaac engendró a Jacob; y
Jacob engendró a Judá y a
sus hermanos;
3 y Judá engendró de Tamar
a Fares y a Zara: Y Fares
engendró a Esrom, y Esrom
engendró a Aram;
4 y Aram engendró a Ami-
nadab; y Aminadab engen-
dró a Naasón; y Naasón en-
gendró a Salmón;
5 y Salmón engendró de Ra-
hab a Boaz; y Boaz engendró
a Obed de Ruth; y Obed
engendró a Isaí;
6 e Isaí engendró al rey
David; y el rey David engen-
dró a Salomón de la *que fue*
esposa de Urías,
7 y Salomón engendró a
Roboam; y Roboam engen-
dró a Abías; y Abías engen-
dró a Asa;
8 y Asa engendró a Josafat; y
Josafat engendró a Joram; y
Joram engendró a Ozías;
9 y Ozías engendró a Jotam;
y Jotam engendró a Acaz; y
Acaz engendró a Ezequías;
10 y Ezequías engendró a
Manasés; y Manasés engen-
dró a Amón; y Amón engen-
dró a Josías;
11 y Josías engendró a Je-
conías y a sus hermanos,
en el tiempo en que fueron
expatriados a Babilonia.
12 Y después que fueron
traídos a Babilonia, Jeconías
engendró a Salatiel; y
Salatiel engendró a Zorob-
abel;
13 y Zorobabel engendró a
Abiud; y Abiud engendró a
Eliaquim; y Eliaquim engen-
dró a Azor;
14 y Azor engendró a Sadoc;
y Sadoc engendró a Aquim;
y Aquim engendró a Eliud;
15 y Eliud engendró a
Eleazar; y Eleazar engendró
a Matán; y Matán engendró
a Jacob;
16 y Jacob engendró a José,
esposo de María, de la cual
nació Jesús, quien es lla-
mado Cristo.
17 De manera que todas
las generaciones desde Abra-
ham hasta David *son* catorce
generaciones; y de David
hasta la expatriación a Ba-
bilonia *son* catorce genera-
ciones; y desde la expa-
triación a Babilonia hasta
Cristo *son* catorce genera-
ciones.
18 El nacimiento de Jesu-
cristo fue así: Estando María
su madre desposada con
José, antes que se juntasen,
se halló que había concebido
del Espíritu Santo,
19 y José su marido, como era
un *hombre* justo y no quería
infamarla, quiso dejarla sec-
retamente.
20 Y pensando él en esto, he
aquí el ángel del Señor le
apareció en un sueño, di-
ciendo: José, hijo de David,
no temas recibir a María tu
esposa, porque lo que en ella
es engendrado, del Espíritu

Santo es.
21 Y dará a luz un hijo, y
llamarás su nombre JESÚS;
porque Él salvará a su
pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para
que se cumpliese lo que fue
dicho del Señor, por el pro-
feta que dijo:
23 He aquí una virgen con-
cebirá y dará a luz un hijo,
y llamarán su nombre Em-
manuel, que interpretado es:
Dios con nosotros.
24 Y despertando José del
sueño, hizo como el ángel
del Señor le había mandado,
y recibió a su esposa:
25 Y no la conoció hasta
que dio a luz a su hijo pri-
mogénito; y llamó su nom-
bre JESÚS.

2

1 Y cuando Jesús nació en
Belén de Judea en días del
rey Herodes, he aquí unos
hombres sabios del oriente
vinieron a Jerusalén,
2 diciendo: ¿Dónde está el
Rey de los judíos, que ha
nacido? Porque su estrella
hemos visto en el oriente, y
venimos a adorarle.
3 Oyendo *esto* el rey Herodes,
se turbó, y toda Jerusalén
con él.
4 Y habiendo reunido a todos
los príncipes de los sacer-
dotes y a los escribas del
pueblo, les preguntó dónde
había de nacer el Cristo;
5 y ellos le dijeron: En Belén
de Judea; porque así está
escrito por el profeta:
6 Y tú Belén, *en* la tierra
de Judá, no eres la más pe-
queña entre los príncipes de
Judá; porque de ti saldrá un
Gobernador, que regirá a mi
pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, lla-
mando en secreto a los
hombres sabios, inquirió
de ellos diligentemente el
tiempo de la aparición de
la estrella;
8 y enviándolos a Belén,
dijo: Id y preguntad con
diligencia por el niño; y
cuando *le* hubiereis hallado,
hacédmelo saber, para que
yo también vaya y le adore.
9 Y ellos, habiendo oído al
rey, se fueron; y he aquí
la estrella que habían visto
en el oriente iba delante de
ellos, hasta que llegando, se
detuvo sobre donde estaba
el niño.
10 Y al ver la estrella, se
regocijaron con muy grande
gozo.
11 Y entrando en la casa,
vieron al niño con María
su madre, y postrándose lo
adoraron; y abriendo sus
tesoros, le ofrecieron dones,
oro, incienso y mirra.
12 Y siendo avisados por
Dios en un sueño que no
volviesen a Herodes, se
volvieron a su tierra por otro
camino.
13 Y habiendo ellos partido,
he aquí, el ángel del Señor
apareció en un sueño a José,
diciendo: Levántate, toma
al niño y a su madre, y
huye a Egipto, y quédate
allá hasta que yo te diga;
porque Herodes buscará al

niño para matarlo.
14 Y despertando él, tomó de
noche al niño y a su madre
y se fue a Egipto;
15 y estuvo allá hasta la
muerte de Herodes; para
que se cumpliese lo que dijo
el Señor por medio del pro-
feta, diciendo: De Egipto
llamé a mi Hijo.
16 Herodes entonces, al verse
burlado de los hombres
sabios, se llenó de ira, y
mandó matar a todos los
niños de dos años para
abajo que había en Belén
y en todos sus alrededores,
conforme al tiempo que
había inquirido de los
hombres sabios.
17 Entonces se cumplió lo
que fue dicho por el profeta
Jeremías, que dijo:
18 Voz fue oída en Ramá,
lamentación, lloro y gemido
grande, Raquel que llora a
sus hijos, y no quiso ser con-
solada, porque perecieron.
19 Y muerto Herodes, he aquí
un ángel del Señor apareció
en un sueño a José en Egipto,
20 diciendo: Levántate,
toma al niño y a su madre,
y vete a la tierra de Israel,
porque han muerto los que
procuraban la muerte del
niño.
21 Entonces él se levantó, y
tomó al niño y a su madre, y
vino a tierra de Israel.
22 Pero cuando oyó que Ar-
quelao reinaba en Judea en
lugar de Herodes su padre,
tuvo temor de ir allá. Y
siendo avisado por Dios en
un sueño, se fue a la región
de Galilea,
23 y vino y habitó en la
ciudad que se llama Nazaret;
para que se cumpliese lo
dicho por los profetas,
que habría de ser llamado
nazareno.

3

1 En aquellos días vino Juan
el Bautista predicando en el
desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos,
porque el reino del cielo se
ha acercado.
3 Porque este es aquél
de quien habló el profeta
Isaías, diciendo: Voz del
que clama en el desierto:
Preparad el camino del
Señor: Enderezad sus
sendas.
4 Y Juan mismo tenía su
vestidura de pelo de camello,
y un cinto de cuero alrede-
dor de sus lomos; y su co-
mida era langostas y miel
silvestre.
5 Entonces salía a él
Jerusalén, y toda Judea, y
toda la región de alrededor
del Jordán;
6 y eran bautizados por él
en el Jordán, confesando sus
pecados.
7 Pero cuando vio que mu-
chos de los fariseos y de
los saduceos venían a su
bautismo, les dijo: Gen-
eración de víboras, ¿quién
os enseñó a huir de la ira que
vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos
de arrepentimiento,
9 y no penséis decir dentro
de vosotros mismos: A Abra-
ham tenemos por padre;
porque yo os digo que Dios

puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10 Y ya también el hacha
está puesta a la raíz de
los árboles; por tanto, todo
árbol que no da buen fruto
es cortado y echado en el
fuego.
11 Yo a la verdad os bau-
tizo en agua para arrepen-
timiento; mas el que viene
tras mí, es más poderoso
que yo; cuyo calzado no soy
digno de llevar; Él os bauti-
zará con el Espíritu Santo, y
con fuego.
12 Su aventador *está* en su
mano, y limpiará su era;
y recogerá su trigo en el
granero, y quemará la paja
en fuego que nunca se apa-
gará.
13 Entonces Jesús vino de
Galilea a Juan al Jordán,
para ser bautizado por él.
14 Pero Juan le resistía, di-
ciendo: Yo necesito ser bau-
tizado por ti, ¿y tú vienes a
mí?
15 Pero Jesús respondió,
y le dijo: Deja ahora;
**porque nos es conve-
niente cumplir así toda
justicia.** Entonces le dejó.
16 Y Jesús, después que fue
bautizado, subió al instante
del agua; y he aquí los cie-
los le fueron abiertos, y vio
al Espíritu de Dios que de-
scendía como una paloma, y
venía sobre Él.
17 Y he aquí una voz del
cielo que decía: Éste es mi
Hijo amado, en quien tengo
contentamiento.

4

1 Entonces Jesús fue llevado
por el Espíritu al desierto,
para ser tentado por el dia-
blo.
2 Y después que hubo
ayunado cuarenta días
y cuarenta noches, tuvo
hambre.
3 Y vino a Él el tentador, y
le dijo: Si eres el Hijo de
Dios, di que estas piedras se
conviertan en pan.
4 Pero Él respondió y dijo:
**Escrito está: No sólo de
pan vivirá el hombre, sino
de toda palabra que sale
de la boca de Dios.**
5 Entonces el diablo lo llevó
a la santa ciudad, y lo puso
sobre el pináculo del templo,
6 y le dijo: Si eres el Hijo de
Dios, échate abajo; porque
escrito está: A sus ángeles
mandará acerca de ti, y
en *sus* manos te sostendrán
para que no tropieces con tu
pie en piedra.
7 Jesús le dijo: **Escrito está
también: No tentarás al
Señor tu Dios.**
8 Otra vez el diablo lo llevó
a un monte muy alto, y le
mostró todos los reinos del
mundo, y la gloria de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré,
si te postras y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo:
**Vete, Satanás, porque es-
crito está: Al Señor tu
Dios adorarás, y a Él sólo
servirás.**
11 Entonces el diablo le dejó,
y he aquí, ángeles vinieron
y le servían.
12 Y cuando Jesús oyó que
Juan había sido encarcelado,

se fue a Galilea;
13 y dejando Nazaret, vino y
habitó en Capernaúm, ciu-
dad marítima, en los con-
fines de Zabulón y Neftalí;
14 para que se cumpliese lo
dicho por el profeta Isaías,
que dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra
de Neftalí, camino del mar,
al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles:
16 El pueblo asentado en
tinieblas vio gran luz; y a
los asentados en región y
sombra de muerte, luz les
resplandeció.
17 Desde entonces comenzó
Jesús a predicar, y a de-
cir: **Arrepentíos, porque
el reino del cielo se ha
acercado.**
18 Y andando Jesús junto
al mar de Galilea, vio a
dos hermanos, Simón, lla-
mado Pedro, y Andrés su
hermano, que echaban una
red en el mar; porque eran
pescadores.
19 Y les dijo: **Venid en
pos de mí, y yo os haré
pescadores de hombres.**
20 Ellos entonces, dejando al
instante las redes, le sigui-
eron.
21 Y pasando de allí, vio a
otros dos hermanos, Jacobo,
hijo de Zebedeo, y Juan su
hermano, en la barca con
Zebedeo su padre, que re-
mendaban sus redes; y los
llamó.
22 Y ellos, dejando al instante
la barca y a su padre, le
siguieron.
23 Y recorría Jesús toda
Galilea, enseñando en las
sinagogas de ellos, y predi-
cando el evangelio del reino,
y sanando toda enfermedad
y toda dolencia en el pueblo.
24 Y corrió su fama por toda
Siria. Y le traían a todos los
enfermos que eran tomados
de diversas enfermedades y
tormentos; y a los endemo-
niados y a los lunáticos y a
los paralíticos; y los sanaba.
25 Y le seguían grandes
multitudes de Galilea, *de*
Decápolis, *de* Jerusalén, *de*
Judea y *del* otro lado del
Jordán.

5

1 Y viendo las multi-
tudes, subió al monte; y
sentándose, sus discípulos
vinieron a Él.
2 Y abriendo su boca, les
enseñaba, diciendo:
3 **Bienaventurados los po-
bres en espíritu; porque
de ellos es el reino del
cielo.**
4 **Bienaventurados los que
lloran; porque ellos serán
consolados.**
5 **Bienaventurados los
mansos; porque ellos
heredarán la tierra.**
6 **Bienaventurados los que
tienen hambre y sed de
justicia; porque ellos
serán saciados.**
7 **Bienaventurados los mis-
ericordiosos; porque ellos
alcanzarán misericordia.**
8 **Bienaventurados los de
limpio corazón; porque
ellos verán a Dios.**
9 **Bienaventurados los
pacificadores; porque
ellos serán llamados hijos
de Dios.**

10 **Bienaventurados los**
que padecen persecución
por causa de la justicia;
porque de ellos es el reino
del cielo.
11 **Bienaventurados sois**
cuando por mi causa os
vituperen y os persigan,
y digan toda clase de
mal contra vosotros,
mintiendo.
12 **Regocijaos y alegraos;**
porque vuestra recom-
pensa es grande en el
cielo; porque así persigui-
eron a los profetas que
fueron antes de vosotros.
13 **Vosotros sois la sal de**
la tierra; pero si la sal
pierde su sabor, ¿con qué
será salada? No sirve más
para nada, sino para ser
echada fuera y ser hollada
por los hombres.
14 **Vosotros sois la luz del**
mundo. Una ciudad asen-
tada sobre un monte no se
puede esconder.
15 **Ni se enciende un can-**
dil y se pone debajo del
almud, sino sobre el can-
delero, y alumbra a todos
los que están en casa.
16 **Así alumbre vuestra**
luz delante de los hom-
bres, para que vean vues-
tras buenas obras, y glo-
rifiquen a vuestro Padre
que está en el cielo.
17 **No penséis que he**
venido para abrogar la
ley o los profetas; no he
venido para abrogar, sino
para cumplir.
18 **Porque de cierto os digo**
que hasta que pasen el cielo
y la tierra, ni una jota ni una
tilde pasará de la ley, hasta
que todo sea cumplido.
19 **De manera que**
cualquiera que que-
brantare uno de estos
mandamientos muy pe-
queños, y así enseñare a
los hombres, será llamado
muy pequeño en el reino
del cielo; mas cualquiera
que *los* hiciere y enseñare,
este será llamado grande en
el reino del cielo.
20 **Porque os digo que si**
vuestra justicia no fuere
mayor que la *justicia* de los
escribas y fariseos, no en-
traréis en el reino del cielo.
21 **Oísteis que fue dicho**
por los antiguos: No
matarás; y cualquiera que
matare estará expuesto a
juicio.
22 **Pero yo os digo que**
cualquiera que sin razón
se enojare contra su her-
mano, estará en peligro
del juicio; y cualquiera
que dijere Raca a su her-
mano: estará en peli-
gro del concilio; pero
cualquiera que le dijere:
Necio, estará en peligro
del fuego del infierno.
23 **Por tanto, si trajeres**
tu ofrenda al altar, y allí
te acordares que tu her-
mano tiene algo contra ti;
24 **deja allí tu ofrenda**
delante del altar, y ve,
reconcíliate primero con
tu hermano, y entonces
ven y presenta tu ofrenda.
25 **Ponte de acuerdo**
pronto con tu adversario,
mientras estás con él en
el camino, no sea que el

adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel.
26 **De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.**
27 **Oísteis que fue dicho por los antiguos: No cometerás adulterio.**
28 **Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.**
29 **Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.**
30 **Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.**
31 **También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, dele carta de divorcio.**
32 **Pero yo os digo que cualquiera que repudiare a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.**
33 **Además, oísteis que fue dicho por los antiguos: No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.**
34 **Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;**
35 **ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.**
36 **Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.**
37 **Mas sea vuestro hablar: Sí, sí: No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.**
38 **Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.**
39 **Pero yo os digo: No resistáis el mal; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;**
40 **y a cualquiera que te demande ante la ley y tome tu túnica, déjale tomar también la capa;**
41 **y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.**
42 **Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le rehúses.**
43 **Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.**
44 **Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;**
45 **para que seáis hijos de**

vuestro Padre que está en
el cielo; porque Él hace
que su sol salga sobre ma-
los y buenos; y envía llu-
via sobre justos e injustos.
46 **Porque si amáis a los**
que os aman, ¿qué recom-
pensa tendréis? ¿No ha-
cen también así los publi-
canos?
47 **Y si saludáis solamente**
a vuestros hermanos,
¿qué hacéis de más? ¿No
hacen también así los
publicanos?
48 **Sed, pues, vosotros**
perfectos, como vuestro
Padre que está en el cielo
es perfecto.

6

1 **Mirad que no hagáis**
vuestras limosnas delante
de los hombres, para ser
vistos de ellos; de otra
manera no tenéis recom-
pensa de vuestro Padre
que está en el cielo.
2 **Cuando, pues, des**
limosna, no hagas tocar
trompeta delante de ti,
como hacen los hipócritas
en las sinagogas y en las
calles, para ser alabados
de los hombres; de cierto
os digo: *Ya* tienen su
recompensa.
3 **Mas cuando tú des**
limosna, que no sepa tu
mano izquierda lo que
hace tu mano derecha.
4 **Que tu limosna sea en**
secreto, y tu Padre que
ve en lo secreto, Él te
recompensará en público.
5 **Y cuando ores, no**
seas como los hipócritas;
porque ellos aman el orar
en pie en las sinagogas
y en las esquinas de las
calles, para ser vistos de
los hombres. De cierto
os digo: *Ya* tienen su
recompensa.
6 **Mas tú, cuando ores, en-**
tra en tu alcoba, y cer-
rada tu puerta ora a tu
Padre que está en secreto;
y tu Padre que ve en lo
secreto, te recompensará
en público.
7 **Y cuando oréis, no uséis**
vanas repeticiones, como
hacen los gentiles; que
piensan que por su pal-
abrería serán oídos.
8 **No seáis, pues, seme-**
jantes a ellos; porque
vuestro Padre sabe de
qué cosas tenéis necesi-
dad, antes que vosotros le
pidáis.
9 **Vosotros, pues, oraréis**
así: Padre nuestro que
estás en el cielo, santifi-
cado sea tu nombre.
10 **Venga tu reino. Hágase**
tu voluntad, *así* en la tierra
como en el cielo.
11 **El pan nuestro de cada**
día, dánoslo hoy.
12 **Y perdónanos nuestras**
deudas, como también
nosotros perdonamos a
nuestros deudores.
13 **Y no nos metas en**
tentación, mas líbranos
del mal; porque tuyo es el
reino, y el poder, y la glo-
ria, por siempre. Amén.
14 **Porque si perdonáis**
a los hombres sus ofen-
sas, vuestro Padre celes-
tial también os perdonará
a vosotros.

15 **Mas si no perdonáis a**
los hombres sus ofensas,
tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras ofen-
sas.
16 **Y cuando ayunéis, no**
seáis austeros, como los
hipócritas; porque ellos
demudan sus rostros para
parecer a los hombres que
ayunan. De cierto os digo
que *ya* tienen su recom-
pensa.
17 **Pero tú, cuando ayunes,**
unge tu cabeza y lava tu
rostro;
18 **para no parecer a los**
hombres que ayunas, sino
a tu Padre que está en
secreto; y tu Padre que ve
en lo secreto, te recom-
pensará en público.
19 **No os hagáis tesoros en**
la tierra, donde la polilla
y el orín corrompen, y
donde ladrones minan y
hurtan.
20 **Mas haceos tesoros en el**
cielo, donde ni la polilla,
ni el orín corrompen, y
donde ladrones no minan
ni hurtan.
21 **Porque donde esté vue-**
stro tesoro, allí estará
también vuestro corazón.
22 **La lámpara del cuerpo**
es el ojo; así que, si tu
ojo fuere sincero, todo tu
cuerpo estará lleno de luz.
23 **Mas si tu ojo fuere ma-**
ligno, todo tu cuerpo es-
tará en oscuridad. Así
que, si la luz que hay en
ti es tinieblas, ¿cuánto
más lo *serán* las mismas
tinieblas?
24 **Ninguno puede servir**
a dos señores; porque
o aborrecerá al uno, y
amará al otro; o apreciará
al uno, y menospreciará al
otro. No podéis servir a
Dios y a las riquezas.
25 **Por tanto os digo: No os**
afanéis por vuestra vida,
qué habéis de comer, o
qué habéis de beber; ni
por vuestro cuerpo, qué
habéis de vestir. ¿No es la
vida más que el alimento,
y el cuerpo *más* que el
vestido?
26 **Mirad las aves del**
cielo, que no siembran,
ni siegan, ni recogen en
graneros; y vuestro Padre
celestial las alimenta.
¿No sois vosotros mucho
mejores que ellas?
27 **¿Y quién de vosotros**
podrá, por mucho que se
afane, añadir a su es-
tatura un codo?
28 **Y por el vestido, ¿por**
qué os afanáis? Consid-
erad los lirios del campo,
cómo crecen; no trabajan
ni hilan;
29 **pero os digo, que ni**
aun Salomón con toda su
gloria se vistió como uno
de ellos.
30 **Y si a la hierba del**
campo que hoy es, y
mañana es echada en el
horno, Dios la viste así,
¿no *hará* mucho más por
vosotros, hombres de poca
fe?
31 **Por tanto, no os afanéis,**
diciendo: ¿Qué comere-
mos, o qué beberemos, o
qué vestiremos?
32 **Porque los gentiles bus-**
can todas estas cosas;

mas vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.
33 **Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.**
34 **Así que, no os afanéis por el mañana, que el mañana traerá su afán. Bástele al día su propio mal.**

7

1 **No juzguéis, para que no seáis juzgados.**
2 **Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os volverán a medir.**
3 **¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?**
4 **¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí,** *hay* una viga en tu propio ojo?
5 **¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, entonces mirarás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.**
6 **No deis lo santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.**
7 **Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.**
8 **Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**
9 **¿Y qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo le pide pan, le dará una piedra?**
10 **¿O si le pide un pez, le dará una serpiente?**
11 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará buenas cosas a los que le pidan?**
12 **Así que, todas las cosas que queráis que los hombres os hagan, así también haced vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.**
13 **Entrad por la puerta estrecha; porque ancha** *es* la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella.
14 **Porque estrecha** *es* la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.
15 **Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.**
16 **Por sus frutos los conoceréis. ¿Recoge el hombre uvas de los espinos, o higos de los abrojos?**
17 **Así todo buen árbol da buenos frutos, mas el árbol malo da malos frutos.**
18 **El árbol bueno no puede**

dar frutos malos, ni el
árbol malo dar frutos
buenos.
19 **Todo árbol que no da**
buen fruto es cortado y
echado en el fuego.
20 **Así que, por sus frutos**
los conoceréis.
21 **No todo el que me dice:**
Señor, Señor, entrará en
el reino del cielo, sino el
que hace la voluntad de
mi Padre que está en el
cielo.
22 **Muchos me dirán en**
aquel día: Señor, Señor,
¿no profetizamos en tu
nombre, y en tu nombre
echamos fuera demonios,
y en tu nombre hicimos
muchos milagros?
23 **Y entonces les protes-**
taré: Nunca os conocí;
apartaos de mí, obradores
de maldad.
24 **Cualquiera, pues, que**
oye estas mis palabras, y
las hace, le compararé a
un hombre prudente, que
edificó su casa sobre una
roca.
25 **Y descendió lluvia, y**
vinieron ríos, y soplaron
vientos, y azotaron aque-
lla casa; y no cayó, porque
estaba fundada sobre la
roca.
26 **Y todo el que oye estas**
mis palabras y no las hace,
será comparado al hom-
bre insensato, que edificó
su casa sobre la arena;
27 **y descendió lluvia, y**
vinieron ríos, y soplaron
vientos, y dieron con
ímpetu contra aquella
casa; y cayó; y fue grande
su ruina.
28 Y fue que, cuando
Jesús hubo acabado estas
palabras, la gente se mar-
avillaba de su doctrina;
29 porque les enseñaba como
quien tiene autoridad, y no
como los escribas.

8

1 Y cuando Él descendió del
monte, grandes multitudes
le seguían.
2 Y he aquí, vino un lep-
roso y le adoraba, diciendo:
Señor, si quieres, puedes
limpiarme.
3 Y Jesús extendiendo *su*
mano le tocó, diciendo:
Quiero; sé limpio. Y al
instante quedó limpio de su
lepra.
4 Entonces Jesús le dijo:
Mira, no lo digas a nadie;
mas ve, muéstrate al sac-
erdote, y ofrece el pre-
sente que mandó Moisés,
para testimonio a ellos.
5 Y entrando Jesús en Ca-
pernaúm, vino a Él un cen-
turión, rogándole,
6 y diciendo: Señor, mi
siervo está postrado en casa,
paralítico, gravemente ator-
mentado.
7 Y Jesús le dijo: **Yo iré y le**
sanaré.
8 Respondió el centurión y
dijo: Señor, no soy digno
de que entres bajo mi techo;
mas solamente di la palabra,
y mi siervo sanará.
9 Porque también yo soy
hombre bajo autoridad,
y tengo soldados bajo mi
cargo; y digo a este: Ve, y
va; y a otro: Ven, y viene; y

a mi siervo: Haz esto, y lo
hace.
10 Y oyéndolo Jesús, se mar-
avilló, y dijo a los que le
seguían: **De cierto os digo,
que ni aun en Israel he
hallado tanta fe.**
11 **Y os digo que vendrán
muchos del oriente y del
occidente, y se sentarán
con Abraham e Isaac y
Jacob en el reino del cielo.**
12 **Mas los hijos del reino
serán echados a las
tinieblas de afuera; allí
será el lloro y el crujir de
dientes.**
13 Entonces Jesús dijo al cen-
turión: **Ve, y como creíste
te sea hecho. Y su siervo
fue sano en aquella misma
hora.**
14 Y vino Jesús a casa de
Pedro, y vio a la suegra de
este, postrada, y con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre
la dejó; y ella se levantó, y
les servía.
16 Y caída la tarde, trajeron a
Él muchos endemoniados; y
con *su* palabra echó fuera a
los espíritus, y sanó a todos
los que estaban enfermos:
17 Para que se cumpliese lo
que fue dicho por el pro-
feta Isaías, cuando dijo: Él
mismo tomó nuestras enfer-
medades, y llevó *nuestras*
dolencias.
18 Y viendo Jesús a una
gran multitud alrededor de
sí, mandó que pasasen al
otro lado.
19 Y cierto escriba vino y
le dijo: Maestro, te seguiré
adondequiera que vayas.
20 Y Jesús le dijo: **Las zorras
tienen guaridas, y las aves
del cielo nidos; mas el
Hijo del Hombre no tiene
donde recostar** *su* cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le
dijo: Señor, permíteme que
vaya primero y entierre a mi
padre.
22 Pero Jesús le dijo:
**Sígueme; y deja que los
muertos entierren a sus
muertos.**
23 Y cuando Él hubo entrado
en una barca, sus discípulos
le siguieron.
24 Y he aquí que se levantó
en el mar una tempestad tan
grande que las olas cubrían
la barca; mas Él dormía.
25 Y vinieron sus discípulos
y le despertaron, diciendo:
Señor, sálvanos, *que* perece-
mos.
26 Y Él les dijo: **¿Por qué
teméis, hombres de poca
fe?** Entonces, levantándose,
reprendió a los vientos y al
mar, y se hizo gran bonanza.
27 Y los hombres se maravil-
laron, diciendo: ¿Qué clase
de hombre es Éste, que aun
los vientos y el mar le obede-
cen?
28 Y cuando Él llegó a la otra
ribera, a la región de los
gergesenos, vinieron a su en-
cuentro dos endemoniados
que salían de los sepulcros,
fieros en gran manera, tanto
que nadie podía pasar por
aquel camino.
29 Y he aquí, clamaron di-
ciendo: ¿Qué tenemos que
ver contigo, Jesús, Hijo de
Dios? ¿Has venido acá
para atormentarnos antes de
tiempo?

30 Y lejos de ellos, estaba
paciendo un hato de muchos
puercos.
31 Y los demonios le rogaron
diciendo: Si nos echas fuera,
permítenos ir a aquel hato
de puercos.
32 Y *Él* les dijo: **Id.** Y ellos
saliendo, se fueron a aquel
hato de puercos; y he aquí,
todo el hato de puercos se
precipitó en el mar por un
despeñadero, y perecieron
en las aguas.
33 Y los que los apacentaban
huyeron; y viniendo a la
ciudad, contaron todas las
cosas, y lo que había acontecido con los endemoniados.
34 Y he aquí, toda la ciudad
salió al encuentro de Jesús;
y cuando le vieron, *le* rogaron que se fuera de sus
contornos.

9

1 Y entrando Él en una barca,
pasó al otro lado, y vino a su
ciudad.
2 Y he aquí, le trajeron a
un paralítico echado en una
cama; y viendo Jesús la fe
de ellos, dijo al paralítico:
Hijo, ten ánimo, tus pecados te son perdonados.
3 Y he aquí, ciertos de los
escribas decían dentro de sí:
Éste blasfema.
4 Y conociendo Jesús los
pensamientos de ellos, dijo:
**¿Por qué pensáis mal en
vuestros corazones?**
5 **Porque, ¿qué es más
fácil, decir:** *Tus* pecados
te son perdonados, o decir:
Levántate y anda?
6 **Pues para que sepáis
que el Hijo del Hombre
tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados (dijo
entonces al paralítico):
Levántate, toma tu lecho,
y vete a tu casa.**
7 Entonces él se levantó y se
fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes
vieron *esto*, se maravillaron
y glorificaron a Dios, que
había dado tal potestad a los
hombres.
9 Y pasando Jesús de allí, vio
a un hombre llamado Mateo,
que estaba sentado al banco
de los tributos públicos; y
le dijo: Sígueme. Y él se
levantó y le siguió.
10 Y aconteció que estando
Él sentado a la mesa en
la casa, he aquí muchos
publicanos y pecadores, que
habían venido, se sentaron
a la mesa con Jesús y sus
discípulos.
11 Y cuando vieron esto
los fariseos, dijeron a sus
discípulos: ¿Por qué come
vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?
12 Y oyéndolo Jesús, les
dijo: **Los que están sanos
no tienen necesidad de
médico, sino los que
están enfermos.**
13 **Id, pues, y aprended lo
que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido
a llamar a justos, sino
a pecadores al arrepentimiento.**
14 Entonces vinieron a Él los
discípulos de Juan, diciendo:
¿Por qué nosotros y los

fariseos ayunamos muchas
veces, y tus discípulos no
ayunan?
15 Y Jesús les dijo: **¿Pueden,**
los que están de bodas,
tener luto entre tanto que
el esposo está con ellos? Mas los días ven-
drán, cuando el esposo les
será quitado, y entonces
ayunarán.
16 **Nadie pone remiendo**
de paño nuevo en
vestido viejo; porque tal
remiendo tira del vestido,
y se hace peor la rotura.
17 **Tampoco echan vino**
nuevo en odres viejos; de
otra manera los odres se
rompen, y el vino se der-
rama, y los odres se pier-
den; mas echan el vino
nuevo en odres nuevos, y
ambos se conservan.
18 Hablándoles Él estas
cosas, he aquí vino un prin-
cipal y le adoró, diciendo:
Mi hija ahora estará muerta;
mas ven y pon tu mano
sobre ella, y vivirá.
19 Y Jesús se levantó, y le
siguió, y sus discípulos.
20 Y he aquí una mujer que
estaba enferma de flujo de
sangre por ya doce años, se
le acercó por detrás y tocó el
borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí:
Si tan sólo tocare su manto,
seré sana.
22 Mas Jesús, volviéndose, y
mirándola, dijo: **Hija, ten**
ánimo, tu fe te ha sal-
vado. Y la mujer fue sana
desde aquella hora.
23 Y cuando Jesús llegó a
casa del principal, y vio los
tañedores de flautas, y la
gente que hacía bullicio,
24 les dijo: **Apartaos, que la**
muchacha no está muerta,
sino duerme. Y se burlaban
de Él.
25 Mas cuando hubieron
echado fuera a la gente,
entró, y la tomó de la mano,
y la muchacha se levantó.
26 Y la fama de esto salió por
toda aquella tierra.
27 Y partiendo Jesús de
allí, le siguieron dos ciegos,
dando voces y diciendo:
¡Hijo de David, ten miseri-
cordia de nosotros!
28 Y llegado a casa, los ciegos
vinieron a Él; y Jesús les
dijo: **¿Creéis que puedo**
hacer esto? Ellos le dijeron:
Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los
ojos, diciendo: **Conforme**
a vuestra fe os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron
abiertos. Y Jesús les encargó
rigurosamente, diciendo:
Mirad que nadie lo sepa.
31 Pero cuando ellos salieron,
divulgaron su fama por toda
aquella tierra.
32 Y al salir ellos, he aquí, le
trajeron a un hombre mudo,
endemoniado.
33 Y echado fuera el demo-
nio, el mudo habló; y las
multitudes se maravillaban,
y decían: Jamás se había
visto cosa semejante en Is-
rael.
34 Pero los fariseos decían:
Por el príncipe de los de-
monios echa fuera los demo-
nios.
35 Y recorría Jesús todas
las ciudades y aldeas,
enseñando en las sinagogas

de ellos, y predicando
el evangelio del reino, y
sanando toda enfermedad
y todo achaque en el pueblo.
36 Y al ver las multitudes,
tuvo compasión de ellas;
porque estaban desampara-
das y dispersas como ovejas
que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus
discípulos: **A la verdad**
la mies *es* mucha, mas los
obreros pocos.
38 **Rogad, pues, al Señor de**
la mies, que envíe obreros
a su mies.

10

1 Entonces llamando a sus
doce discípulos, les dio
poder *contra* los espíritus
inmundos, para que los
echasen fuera, y sanasen
toda enfermedad y toda
dolencia.
2 Y los nombres de los
doce apóstoles son estos: El
primero, Simón, que es lla-
mado Pedro, y Andrés su
hermano; Jacobo *el hijo* de
Zebedeo, y Juan su hermano,
3 Felipe, y Bartolomé;
Tomás, y Mateo el publi-
cano; Jacobo *el hijo* de Alfeo,
y Lebeo, por sobrenombre
Tadeo,
4 Simón el cananita, y Judas
Iscariote, quien también le
traicionó.
5 A estos doce envió Jesús,
y les mandó, diciendo: **No**
vayáis por camino de los
gentiles, y no entréis en
ciudad de samaritanos,
6 **sino id antes a las ovejas**
perdidas de la casa de Is-
rael.
7 **Y yendo, predicad, di-**
ciendo: El reino del cielo
se ha acercado.
8 **Sanad enfermos, limpiad**
leprosos, resucitad muer-
tos, echad fuera demo-
nios; de gracia recibisteis,
dad de gracia.
9 **No** *os* proveáis oro, ni
plata, ni cobre en vuestras
bolsas;
10 **ni alforja para el**
camino, ni dos túnicas,
ni calzado, ni bordón;
porque el obrero digno es
de su alimento.
11 **Y en cualquier ciudad**
o aldea donde entréis, in-
quirid quién en ella sea
digno y quedaos allí hasta
que salgáis.
12 **Y cuando entréis en una**
casa, saludadla.
13 **Y si la casa fuere digna,**
vuestra paz vendrá sobre
ella; mas si no fuere
digna, vuestra paz se
volverá a vosotros.
14 **Y si alguno no os reci-**
biere, ni oyere vuestras
palabras, salid de aquella
casa o ciudad, y sacudid el
polvo de vuestros pies.
15 **De cierto os digo: En**
el día del juicio, será más
tolerable *el castigo* para la
tierra de Sodoma y de Go-
morra, que para aquella ciu-
dad.
16 **He aquí yo os envío**
como ovejas en medio de
lobos; sed, pues, sabios
como serpientes, y sencil-
los como palomas.
17 **Y guardaos de los hom-**
bres, porque os entre-
garán a los concilios, y en

sus sinagogas os azotarán.
18 **Y seréis llevados ante**
reyes y gobernadores por
causa de mí, para testimo-
nio a ellos y a los gentiles.
19 **Mas cuando os entre-**
garen, no os preocupéis
de cómo o qué habéis de
hablar; porque en aquella
misma hora, os será dado
lo que habéis de hablar.
20 **Porque no sois vosotros**
los que habláis, sino el
Espíritu de vuestro Padre
que habla en vosotros.
21 **Y el hermano entregará**
a la muerte al hermano, y
el padre al hijo; y los hijos
se levantarán contra *sus*
padres, y los harán morir.
22 **Y seréis aborrecidos de**
todos por causa de mi
nombre, mas el que per-
severare hasta el fin, este
será salvo.
23 **Y cuando os persigu-**
ieren en esta ciudad, huid
a la otra; porque de cierto
os digo: No acabaréis
de recorrer todas las ciu-
dades de Israel, sin que
haya venido el Hijo del
Hombre.
24 **El discípulo no es más**
que *su* maestro, ni el siervo
más que su señor.
25 **Bástale al discípulo ser**
como su maestro, y al
siervo como su señor. Si
al padre de familia lla-
maron Belcebú, ¿cuánto
más a los de su casa?
26 **Así que, no les temáis;**
porque nada hay encu-
bierto, que no haya de ser
manifestado; ni oculto,
que no haya de saberse.
27 **Lo que os digo en**
tinieblas, decidlo en la
luz; y lo que oís al
oído, proclamadlo desde
las azoteas.
28 **Y no temáis a los que**
matan el cuerpo, mas el
alma no pueden matar;
temed más bien a Aquél
que puede destruir el
alma y el cuerpo en el
infierno.
29 **¿No se venden dos pa-**
jarillos por un cuadrante?
Y ni uno de ellos cae a
tierra sin vuestro Padre.
30 **Pues aun los cabellos**
de vuestra cabeza están
todos contados.
31 **Así que, no temáis; de**
más estima sois vosotros
que muchos pajarillos.
32 **Cualquiera, pues, que**
me confesare delante de
los hombres, también yo
le confesaré delante de mi
Padre que está en el cielo.
33 **Y cualquiera que me ne-**
gare delante de los hom-
bres, también yo le ne-
garé delante de mi Padre
que está en el cielo.
34 **No penséis que he**
venido para meter paz en
la tierra; no he venido
para meter paz, sino
espada.
35 **Porque he venido para**
poner en disensión al
hombre contra su padre,
a la hija contra su madre,
y a la nuera contra su
suegra.
36 **Y los enemigos del hom-**
bre *serán* los de su propia
casa.
37 **El que ama padre o**
madre más que a mí, no es

digno de mí; y el que ama
hijo o hija más que a mí,
no es digno de mí.
38 **Y el que no toma su cruz**
y sigue en pos de mí, no es
digno de mí.
39 **El que halle su vida, la**
perderá; y el que pierda
su vida por causa de mí,
la hallará.
40 **El que a vosotros recibe,**
a mí me recibe, y el que
me recibe a mí, recibe al
que me envió.
41 **El que recibe a un pro-**
feta en nombre de pro-
feta, recompensa de pro-
feta recibirá; y el que
recibe a un justo en nom-
bre de justo, recompensa
de justo recibirá.
42 **Y cualquiera que diere**
a uno de estos pequeñitos
un vaso de *agua* fría
solamente, en nombre de
discípulo, de cierto os
digo que no perderá su
recompensa.

11

1 Y aconteció que cuando
Jesús terminó de dar
comisión a sus doce
discípulos, se fue de allí a
enseñar y predicar en las
ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prisión
los hechos de Cristo, envió
dos de sus discípulos,
3 diciéndole: ¿Eres tú Aquél
que había de venir, o esper-
aremos a otro?
4 Y respondiendo Jesús les
dijo: **Id, y decid a Juan las**
cosas que oís y veis.
5 **Los ciegos ven, los co-**
jos andan, los leprosos
son limpiados y los sordos
oyen, los muertos son re-
sucitados y a los pobres es
predicado el evangelio.
6 **Y bienaventurado es el**
que no fuere escandal-
izado en mí.
7 Y yéndose ellos, comenzó
Jesús a decir a las multitudes
acerca de Juan: **¿Qué sal-**
isteis a ver al desierto?
¿Una caña sacudida por el
viento?
8 **¿O qué salisteis a ver?**
¿Un hombre cubierto de
ropas delicadas? He aquí,
los que visten *ropas* del-
icadas, en las casas de los
reyes están.
9 **Mas, ¿qué salisteis a ver?**
¿A un profeta? Sí, os digo,
y más que un profeta.
10 **Porque este es de quien**
está escrito: He aquí, yo
envío mi mensajero de-
lante de tu faz, el cual
preparará tu camino de-
lante de ti.
11 **De cierto os digo: En-**
tre los nacidos de mu-
jer jamás se levantó uno
más grande que Juan el
Bautista; pero el que es
más pequeño en el reino
del cielo, más grande es
que él.
12 **Y desde los días de Juan**
el Bautista hasta ahora,
el reino del cielo sufre
violencia, y los violentos
lo arrebatan.
13 **Porque todos los profe-**
tas y la ley, hasta Juan
profetizaron.
14 **Y si queréis recibirlo, él**
es aquel Elías que había
de venir.

15 **El que tiene oídos para**
oír, oiga.
16 **Mas ¿a qué compararé**
esta generación? Es seme-
jante a los muchachos que
se sientan en las plazas,
y dan voces a sus com-
pañeros,
17 **diciendo: Os tocamos**
flauta, y no bailasteis; os
endechamos, y no lamen-
tasteis.
18 **Porque vino Juan, que**
ni comía ni bebía y dicen:
Demonio tiene.
19 **Vino el Hijo del Hom-**
bre, que come y bebe,
y dicen: He aquí un
hombre glotón y bebedor
de vino, amigo de publi-
canos y pecadores. Pero
la sabiduría es justificada
por sus hijos.
20 Entonces comenzó a
reconvenir a las ciudades
donde la mayoría de sus
milagros habían sido he-
chos, porque no se habían
arrepentido, *diciendo*:
21 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay**
de ti, Betsaida! Porque
si los milagros hechos en
vosotras, se hubiesen he-
cho en Tiro y en Sidón,
hace mucho que se hu-
bieran arrepentido en ci-
licio y en ceniza.
22 **Por tanto os digo: En**
el día del juicio, será más
tolerable *el castigo* para
Tiro y para Sidón, que para
vosotras.
23 **Y tú, Capernaúm, que**
hasta el cielo eres lev-
antada, hasta el infierno
serás abajada; porque si
en Sodoma hubiesen sido
hechos los milagros he-
chos en ti, habría per-
manecido hasta el día de
hoy.
24 **Por tanto os digo, que en**
el día del juicio, será más
tolerable *el castigo* para la
tierra de Sodoma, que para
ti.
25 En aquel tiempo, re-
spondió Jesús y dijo: **Te**
doy gracias, Padre, Señor
del cielo y de la tierra,
porque escondiste estas
cosas de los sabios y
de los entendidos, y las
revelaste a los niños.
26 **Sí, Padre, porque así**
agradó a tus ojos.
27 **Todas las cosas me son**
entregadas por mi Padre;
y nadie conoce al Hijo,
sino el Padre, ni nadie
conoce al Padre, sino el
Hijo, y aquel a quien el
Hijo lo quisiere revelar.
28 **Venid a mí todos los**
que estáis trabajados y
cargados, y yo os haré
descansar.
29 **Llevad mi yugo sobre**
vosotros, y aprended de
mí, que soy manso y hu-
milde de corazón; y hal-
laréis descanso para vues-
tras almas.
30 **Porque mi yugo** *es* fácil,
y ligera mi carga.

12

1 En aquel tiempo iba
Jesús por los sembrados en
sábado; y sus discípulos
tuvieron hambre, y comen-
zaron a arrancar espigas y a
comer.

2 Y viéndolo los fariseos,
le dijeron: He aquí tus
discípulos hacen lo que no
es lícito hacer en sábado.
3 Mas Él les dijo: **¿No**
habéis leído lo que hizo
David cuando tuvo ham-
bre, él y los que con él
estaban;
4 **cómo entró en la casa de**
Dios, y comió del pan de la
proposición que no le era
lícito comer, ni a los que
estaban con él, sino sólo a
los sacerdotes?
5 **¿O no habéis leído en la**
ley, cómo los sábados en
el templo los sacerdotes
profanan el sábado y son
sin culpa?
6 **Pues os digo que** *uno*
mayor que el templo está
aquí.
7 **Mas si supieseis qué**
significa: Misericordia
quiero, y no sacrificio,
no condenaríais a los
inocentes.
8 **Porque el Hijo del Hom-**
bre es Señor aun del
sábado.
9 Y partiendo de allí, vino a
la sinagoga de ellos:
10 Y he aquí había un hom-
bre que tenía seca una
mano. Y le preguntaron
para acusarle, diciendo: ¿Es
lícito sanar en sábado?
11 Y Él les dijo: **¿Qué hom-**
bre habrá de vosotros,
que tenga una oveja, y si
ésta cayere en un pozo en
sábado, no le eche mano,
y *la* levante?
12 **Pues ¿cuánto más vale**
un hombre que una oveja?
Así que es lícito hacer
bien en los sábados.
13 Entonces dijo a aquel hom-
bre: **Extiende tu mano.**
Y él *la* extendió, y le fue
restaurada sana como la
otra.
14 Entonces salieron los
fariseos y tomaron consejo
contra Él, de cómo le
matarían.
15 Mas sabiéndolo Jesús, se
apartó de allí; y grandes
multitudes le seguían, y san-
aba a todos.
16 Y les encargaba rigurosa-
mente que no le diesen a
conocer:
17 Para que se cumpliese lo
dicho por el profeta Isaías,
que dijo:
18 He aquí mi siervo, a quien
he escogido: Mi amado en
quien se agrada mi alma:
Pondré mi Espíritu sobre Él,
y a los gentiles anunciará
juicio.
19 No contenderá ni voceará;
Ni nadie oirá en las calles su
voz.
20 La caña cascada no que-
brará, y el pábilo que humea
no apagará, hasta que saque
a victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán
los gentiles.
22 Entonces fue traído a Él un
endemoniado, ciego y mudo;
y lo sanó, de tal manera
que el ciego y mudo veía y
hablaba.
23 Y todo el pueblo estaba
maravillado, y decía: ¿No es
Éste el Hijo de David?
24 Mas los fariseos oyéndolo
decían: Éste no echa fuera
los demonios sino por Bel-
cebú, príncipe de los demo-

nios.
25 Y conociendo Jesús los
pensamientos de ellos, les
dijo: **Todo reino dividido**
contra sí mismo, es aso-
lado; y toda ciudad o casa
dividida contra sí misma,
no permanecerá.
26 **Y si Satanás echa**
fuera a Satanás, con-
tra sí mismo está di-
vidido; ¿cómo, pues,
permanecerá su reino?
27 **Y si yo por Belcebú echo**
fuera los demonios, ¿por
quién los echan vuestros
hijos? Por tanto, ellos
serán vuestros jueces.
28 **Pero si yo por el**
Espíritu de Dios echo
fuera los demonios, en-
tonces el reino de Dios ha
llegado a vosotros.
29 **De otra manera, ¿cómo**
puede uno entrar a la
casa del hombre fuerte
y saquear sus bienes, si
primero no ata al hombre
fuerte? Y entonces podrá
saquear su casa.
30 **El que no es conmigo,**
contra mí es, y el que con-
migo no recoge, despar-
rama.
31 **Por tanto os digo: Todo**
pecado y blasfemia será
perdonado a los hombres;
mas la blasfemia *contra* el
Espíritu *Santo* no les será
perdonada a los hombres.
32 **Y a cualquiera que di-**
jere una palabra contra
el Hijo del Hombre, le
será perdonado; pero a
cualquiera que hablare
contra el Espíritu Santo,
no le será perdonado, ni
en este mundo, ni en el
venidero.
33 **O haced el árbol bueno**
y su fruto bueno, o haced
el árbol malo y su fruto
malo, porque el árbol por
su fruto es conocido.
34 **¡Generación de**
víboras! ¿Cómo podéis
hablar lo bueno, siendo
malos? Porque de la
abundancia del corazón
habla la boca.
35 **El hombre bueno, del**
buen tesoro del corazón
saca buenas cosas; y el
hombre malo, del mal
tesoro saca malas cosas.
36 **Pero yo os digo que de**
toda palabra ociosa que
los hombres hablaren, de
ella darán cuenta en el día
del juicio.
37 **Porque por tus palabras**
serás justificado, y por
tus palabras serás conde-
nado.
38 Entonces respondieron
unos de los escribas y de los
fariseos, diciendo: Maestro
querríamos ver de ti señal.
39 Pero Él respondió y les
dijo: **La generación per-**
versa y adúltera demanda
señal; mas señal no le
será dada, sino la señal
del profeta Jonás.
40 **Porque como estuvo**
Jonás en el vientre de la
ballena tres días y tres
noches; así estará el Hijo
del Hombre tres días y
tres noches en el corazón
de la tierra.
41 **Los hombres de Nínive**
se levantarán en el juicio
con esta generación y la
condenarán; porque el-

los se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás en este lugar.
42 **La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón en este lugar.**
43 **Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.**
44 **Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.**
45 **Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer** *estado* de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta perversa generación.
46 Y cuando Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con Él.
47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo.
48 Y respondiendo Él al que le decía *esto*, dijo: **¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?**
49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: **He aquí mi madre y mis hermanos.**
50 **Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, y hermana, y madre.**

13

1 Y aquel día salió Jesús de casa, y se sentó junto al mar.
2 Y se le juntó una gran multitud, y entrando Él en la barca, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.
3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: **He aquí, el sembrador salió a sembrar.**
4 **Y cuando sembraba, parte** *de la semilla* cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.
5 **Y parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;**
6 **pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.**
7 **Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.**
8 **Mas parte cayó en buena tierra y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.**
9 **El que tiene oídos para oír, oiga.**
10 Entonces vienen los discípulos, y le dicen: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Él respondiendo, les dijo: **Porque a vosotros os es**

dado el saber los misterios del reino del cielo; mas a ellos no les es dado.
12 **Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.**
13 **Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.**
14 **Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, mas no percibiréis.**
15 **Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.**
16 **Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos porque oyen.**
17 **Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**
18 **Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.**
19 **Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.**
20 **Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al instante la recibe con gozo,**
21 **pero no tiene raíz en sí, sino que es temporal; pues cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego se ofende.**
22 **Y el que fue sembrado entre espinos, es el que oye la palabra; pero el afán de este mundo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**
23 **Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende, y lleva fruto; y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta por uno.**
24 Les relató otra parábola, diciendo: **El reino del cielo es semejante al hombre que sembró buena semilla en su campo;**
25 **pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue.**
26 **Y cuando la hierba salió y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.**
27 **Y vinieron los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?**
28 **Y él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?**

29 **Mas él dijo: No; no sea**
que al arrancar la cizaña,
arranquéis también con
ella el trigo.
30 **Dejad crecer junta-**
mente lo uno y lo otro
hasta la siega; y en el
tiempo de la siega yo diré
a los segadores: Recoged
primero la cizaña, y
atadla en manojos para
quemarla; mas recoged el
trigo en mi granero.
31 Otra parábola les relató,
diciendo: **El reino del cielo**
es semejante al grano de
mostaza, que un hom-
bre tomó y sembró en su
campo.
32 **El cual a la verdad es**
la más pequeña de todas
las semillas; mas cuando
ha crecido, es la mayor de
las hortalizas, y se hace
árbol, tal, que vienen las
aves del cielo y anidan en
sus ramas.
33 Otra parábola les dijo: **El**
reino del cielo es seme-
jante a la levadura que
tomó una mujer, y es-
condió en tres medidas de
harina, hasta que todo fue
leudado.
34 Todas estas cosas habló
Jesús por parábolas a la
multitud, y sin parábolas no
les hablaba;
35 para que se cumpliese lo
que fue dicho por el pro-
feta que dijo: En parábolas
abriré mi boca; Enunciaré
cosas que han estado escon-
didas desde la fundación del
mundo.
36 Entonces Jesús despidió a
la multitud, y se fue a casa,
y sus discípulos vinieron a
Él, y le dijeron: Decláranos
la parábola de la cizaña del
campo.
37 Respondiendo Él les dijo:
El que siembra la buena
semilla es el Hijo del Hom-
bre;
38 **el campo es el mundo;**
la buena semilla son los
hijos del reino; y la cizaña
son los hijos del malo.
39 **El enemigo que la**
sembró es el diablo; la
siega es el fin del mundo,
y los segadores son los
ángeles.
40 **Así como la cizaña es**
recogida y quemada en el
fuego; así será en el fin de
este mundo.
41 **El Hijo del Hombre en-**
viará a sus ángeles, y
recogerán de su reino a
todo lo que hace tropezar,
y a los que hacen iniq-
uidad;
42 **Y los lanzarán al horno**
de fuego; allí será el lloro
y el crujir de dientes.
43 **Entonces los justos resp-**
landecerán como el sol en
el reino de su Padre. El
que tiene oídos para oír,
oiga.
44 **Además, el reino del**
cielo es semejante a un
tesoro escondido en un
campo; el cual hallándolo
un hombre, lo esconde,
y gozoso por ello, va y
vende todo lo que tiene, y
compra aquel campo.
45 **También el reino del**
cielo es semejante a un
mercader que busca bue-
nas perlas;
46 **el cual, hallando una**

perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.
47 **Asimismo el reino del cielo es semejante a una red, que fue echada en el mar, y atrapó de toda clase;**
48 **la cual llenándose, la sacaron a la orilla, y sentados, recogieron lo bueno en cestas, y lo malo echaron fuera.**
49 **Así será en el fin del mundo; los ángeles vendrán, y apartarán a los malos de entre los justos,**
50 **y los lanzarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.**
51 Jesús les dice: **¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.**
52 Entonces Él les dijo: **Por eso todo escriba docto en el reino del cielo es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.**
53 Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, se fue de allí.
54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene Éste esta sabiduría y *estos* milagros?
55 ¿No es Éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene Éste todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban en Él. Mas Jesús les dijo: **No hay profeta sin honra, sino en su tierra y en su casa.**
58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó de la fama de Jesús,
2 y dijo a sus siervos: Éste es Juan el Bautista; él ha resucitado de los muertos, y por eso maravillas se manifiestan en él.
3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano,
4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.
5 Y quería matarle, pero temía al pueblo, porque le tenían como a profeta.
6 Mas celebrándose el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de ellos, y agradó a Herodes;
7 por lo cual él prometió con juramento darle cualquier cosa que ella pidiese.
8 Y ella, siendo instruida primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció, mas por causa del juramento, y de los que estaban

sentados con él a la mesa,
mandó que se le diese,
10 y envió decapitar a Juan
en la cárcel.
11 Y fue traída su cabeza
en un plato, y dada a la
damisela, y esta la presentó
a su madre.
12 Entonces vinieron sus
discípulos, y tomaron el
cuerpo y lo enterraron; y
fueron y dieron las nuevas a
Jesús.
13 Y oyéndolo Jesús, se
apartó de allí en una barca a
un lugar desierto, apartado;
y cuando el pueblo lo oyó, le
siguió a pie de las ciudades.
14 Y saliendo Jesús, vio una
gran multitud, y tuvo com-
pasión de ellos, y sanó a los
que de ellos estaban enfer-
mos.
15 Y cuando fue la tarde,
sus discípulos vinieron a Él,
diciendo: Este es un lugar
desierto, y la hora es ya
pasada; despide a la mul-
titud para que vayan a las
aldeas y compren para sí de
comer.
16 Mas Jesús les dijo: **No
tienen necesidad de irse;
dadles vosotros de comer.**
17 Y ellos le dijeron: No ten-
emos aquí sino cinco panes
y dos peces.
18 Y Él les dijo: **Traédmelos
acá.**
19 Entonces mandó a la mul-
titud recostarse sobre la hi-
erba, y tomó los cinco panes
y los dos peces, y levantando
los ojos al cielo, bendijo, y
partió y dio los panes a *sus*
discípulos, y los discípulos a
la multitud.
20 Y comieron todos, y se
saciaron, y de los pedazos
que sobraron, alzaron doce
canastos llenos.
21 Y los que comieron fueron
como cinco mil hombres,
sin contar las mujeres y los
niños.
22 Y luego Jesús hizo a sus
discípulos entrar en la barca
e ir delante de Él al otro
lado, mientras Él despedía a
la multitud.
23 Y despedida la multitud,
subió al monte a orar aparte.
Y cuando llegó la noche, es-
taba allí solo.
24 Pero la barca estaba ya en
medio del mar, *y era* azotada
por las olas, porque el viento
era contrario.
25 Y a la cuarta vigilia de
la noche, Jesús vino a ellos
andando sobre el mar.
26 Y los discípulos viéndole
andar sobre el mar, se tur-
baron, diciendo: ¡Un fan-
tasma! Y dieron voces de
miedo.
27 Pero enseguida Jesús les
habló, diciendo: **¡Tened
ánimo; yo soy, no temáis!**
28 Entonces le respondió Pe-
dro, y dijo: Señor, si eres tú,
manda que yo vaya a ti sobre
las aguas.
29 Y Él dijo: **Ven.** Y descen-
diendo Pedro de la barca,
caminó sobre las aguas para
ir a Jesús.
30 Pero viendo el viento
fuerte, tuvo miedo; y comen-
zando a hundirse, dio voces,
diciendo: ¡Señor, sálvame!
31 Y al instante Jesús, exten-
diendo *su* mano, trabó de él,
y le dijo: **¡Hombre de poca**

fe! ¿Por qué dudaste?
32 Y cuando ellos entraron en
la barca, se calmó el viento.
33 Entonces los que estaban
en la barca vinieron y le ado-
raron, diciendo: Verdadera-
mente tú eres el Hijo de Dios.
34 Y cruzando al otro lado,
vinieron a la tierra de
Genezaret.
35 Y cuando le reconocieron
los hombres de aquel lugar,
enviaron por toda aquella
tierra alrededor, y trajeron a
Él todos los enfermos,
36 y le rogaban que les dejase
tocar tan sólo el borde de
su manto; y todos los que le
tocaban, quedaban sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jesús
ciertos escribas y fariseos de
Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos
quebrantan la tradición de
los ancianos? Pues no se
lavan sus manos cuando
comen pan.
3 Pero Él respondió y les
dijo: **¿Por qué también
vosotros quebrantáis el
mandamiento de Dios por
vuestra tradición?**
4 **Porque Dios mandó, di-
ciendo: Honra a tu padre
y a tu madre, y: El que
maldijere a** *su* padre o a *su*
madre, muera de muerte.
5 **Pero vosotros decís:
Cualquiera que dijere a**
su padre o a *su* madre: Es
mi ofrenda todo aquello con
que pudiera ayudarte,
6 **y no honra a su padre o
a su madre,** *será libre*. Así
habéis invalidado el man-
damiento de Dios por vues-
tra tradición.
7 **Hipócritas, bien profe-
tizó de vosotros Isaías, di-
ciendo:**
8 **Este pueblo se acerca
a mí con su boca, y de
labios me honra, pero su
corazón lejos está de mí.**
9 **Pero en vano me honran;
enseñando** *como* doctrinas
mandamientos de hombres.
10 Y llamó a sí a la multitud,
y les dijo: **Oíd, y entended:**
11 **No lo que entra en la
boca contamina al hom-
bre; sino lo que sale de
la boca, esto contamina al
hombre.**
12 Entonces vinieron los
discípulos, y le dijeron:
¿Sabes que los fariseos se
ofendieron cuando oyeron
esta palabra?
13 Mas Él respondió y dijo:
**Toda planta que no plantó
mi Padre celestial, será
desarraigada.**
14 **Dejadlos; son ciegos
guías de ciegos; y si el
ciego guiare al ciego, am-
bos caerán en el hoyo.**
15 Entonces respondió Pedro,
y le dijo: Decláranos esta
parábola.
16 Y Jesús les dijo:
**¿También vosotros estáis
aún sin entendimiento?**
17 **¿Aún no entendéis que
todo lo que entra en la
boca va al vientre, y es
arrojado en la letrina?**
18 **Pero lo que sale de la
boca, del corazón sale, y
esto contamina al hom-
bre.**

19 **Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.**
20 **Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.**
21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las costas de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija es gravemente atormentada de un demonio.
23 Pero Él no le respondió palabra. Y sus discípulos vinieron y le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.
24 Y Él respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**
25 Entonces ella vino y le adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme!
26 Mas Él respondió, y dijo: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.**
27 Y ella dijo: Sí, Señor, mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.
28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **¡Oh mujer, grande** *es* tu fe! Sea hecho contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.
29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
30 Y grandes multitudes vinieron a Él, trayendo consigo, a cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros, y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó:
31 De manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos ser sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.
32 Y llamando Jesús a sus discípulos, dijo: **Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.**
33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde obtendremos tanto pan en el desierto, para saciar a tan grande multitud?
34 Y Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos cuantos pececillos.
35 Y mandó a la multitud que se recostasen en tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, *los* partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
37 Y todos comieron, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastos llenos.

38 Y los que habían comido
fueron cuatro mil hombres,
además de las mujeres y los
niños.
39 Entonces, despedida la
multitud, entró en una
barca, y vino a las costas de
Magdala.

16

1 Y vinieron los fariseos y
los saduceos para tentarle, y
le pidieron que les mostrase
señal del cielo.
2 Mas Él respondiendo, les
dijo: **Cuando anochece,**
decís: *Hará* buen tiempo,
porque el cielo tiene ar-
reboles.
3 **Y por la mañana: Hoy**
habrá tempestad, porque el
cielo tiene arreboles y está
nublado. ¡Hipócritas! que
sabéis discernir la faz del
cielo; ¿Mas las señales de
los tiempos no podéis?
4 **La generación perversa y**
adúltera demanda señal;
mas señal no le será dada,
sino la señal del profeta
Jonás. Y dejándolos, se fue.
5 Y viniendo los discípulos al
otro lado, se habían olvidado
de traer pan.
6 Entonces Jesús les dijo:
Mirad, y guardaos de la
levadura de los fariseos y
de los saduceos.
7 Y ellos hablaban entre sí,
diciendo: *Esto dice* porque
no trajimos pan.
8 Y entendiéndolo Jesús, les
dijo: **¿Por qué discutís en-**
tre vosotros, hombres de
poca fe, que no trajisteis
pan?
9 **¿No entendéis aún, ni**
os acordáis de los cinco
panes *entre* cinco mil, y
cuántas cestas alzasteis?
10 **¿Ni de los siete panes**
entre cuatro mil, y cuántas
canastas recogisteis?
11 **¿Cómo es que no en-**
tendéis que no por el pan
os dije, que os guarda-
seis de la levadura de los
fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que
no *les* había dicho que se
guardasen de la levadura
de pan, sino de la doctrina
de los fariseos y de los sa-
duceos.
13 Y viniendo Jesús a la
región de Cesarea de Filipo,
preguntó a sus discípulos,
diciendo: **¿Quién dicen los**
hombres que yo, el Hijo
del Hombre soy?
14 Y ellos dijeron: Unos, Juan
el Bautista; otros, Elías; y
otros, Jeremías, o alguno de
los profetas.
15 Él les dice: **¿Y vosotros**
quién decís que soy yo?
16 Y respondiendo Simón Pe-
dro, dijo: Tú eres el Cristo, el
Hijo del Dios viviente.
17 Y respondiendo Jesús,
le dijo: **Bienaventurado**
eres Simón hijo de Jonás;
porque no te lo reveló
carne ni sangre, sino mi
Padre que está en el cielo.
18 **Y yo también te digo que**
tú eres Pedro, y sobre esta
roca edificaré mi iglesia, y
las puertas del infierno no
prevalecerán contra ella.
19 **Y a ti te daré las llaves**
del reino del cielo; y todo

**lo que atares en la tierra
será atado en el cielo; y
todo lo que desatares en
la tierra será desatado en
el cielo.**
20 Entonces mandó a sus
discípulos que a nadie dije-
sen que Él era Jesús el Cristo.
21 Desde aquel tiempo
comenzó Jesús a declarar
a sus discípulos que le era
necesario ir a Jerusalén
y padecer mucho de los
ancianos, y de los príncipes
de los sacerdotes y de los
escribas; y ser muerto, y
resucitar al tercer día.
22 Y Pedro, tomándole
aparte, comenzó a repren-
derle, diciendo: Señor, ten
compasión de ti; en ninguna
manera esto te acontezca.
23 Entonces Él, volviéndose,
dijo a Pedro: **Quítate de
delante de mí Satanás; me
eres tropiezo; porque no
piensas en las cosas de
Dios, sino en las de los
hombres.**
24 Entonces Jesús dijo a
sus discípulos: **Si alguno
quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, y
tome su cruz, y sígame.**
25 **Porque cualquiera que
quisiere salvar su vida, la
perderá; y cualquiera que
perdiere su vida por causa
de mí, la hallará.**
26 **Porque, ¿qué aprovechará
el hombre, si ganare todo
el mundo, y perdiere su
alma? O, ¿qué recom-
pensa dará el hombre por
su alma?**
27 **Porque el Hijo del Hom-
bre vendrá en la gloria de
su Padre con sus ángeles;
y entonces pagará a cada
uno conforme a sus obras.**
28 **De cierto os digo que
hay algunos de los que
están aquí, que no gus-
tarán la muerte, hasta
que hayan visto al Hijo
del Hombre viniendo en
su reino.**

17

1 Y después de seis días,
Jesús tomó a Pedro, y a Ja-
cobo, y a Juan su hermano,
y los llevó aparte a un monte
alto:
2 Y se transfiguró delante
de ellos; y su rostro re-
splandeció como el sol, y
su vestidura se hizo blanca
como la luz.
3 Y he aquí les aparecieron
Moisés y Elías, hablando
con Él.
4 Entonces respondiendo Pe-
dro, dijo a Jesús: Señor,
bueno es que nos quedemos
aquí; si quieres, hagamos
aquí tres tabernáculos; uno
para ti, uno para Moisés, y
uno para Elías.
5 Mientras Él aún hablaba,
una nube resplandeciente
los cubrió; y he aquí, una
voz desde la nube, que
decía: Éste es mi Hijo
amado, en quien tengo con-
tentamiento; a Él oíd.
6 Y oyendo esto los
discípulos, cayeron sobre
sus rostros, y temieron en
gran manera.
7 Entonces Jesús vino y los
tocó, y dijo: **Levantaos, y
no temáis.**

8 Y alzando ellos sus ojos a
nadie vieron, sino a Jesús
solo.
9 Y cuando descendieron del
monte, Jesús les mandó, di-
ciendo: **No digáis a nadie
la visión, hasta que el Hijo
del Hombre resucite de
los muertos.**
10 Entonces sus discípulos le
preguntaron, diciendo: ¿Por
qué, pues, dicen los escribas
que es necesario que Elías
venga primero?
11 Y respondiendo Jesús, les
dijo: **A la verdad, Elías
vendrá primero, y restau-
rará todas las cosas.**
12 **Mas os digo que Elías ya
vino, y no le conocieron;
sino que hicieron de él
todo lo que quisieron: Así
también el Hijo del Hom-
bre padecerá de ellos.**
13 Entonces los discípulos
entendieron que les había
hablado de Juan el Bautista.
14 Y cuando llegaron a la
multitud, vino a Él un hom-
bre, y cayendo de rodillas
delante de Él, dijo:
15 Señor, ten misericordia
de mi hijo, que es lunático,
y padece mucho, porque
muchas veces cae en el
fuego, y muchas en el agua.
16 Y lo traje a tus discípulos,
y no lo pudieron sanar.
17 Entonces respondiendo
Jesús, dijo: **¡Oh generación
incrédula y perversa!
¿Hasta cuándo he de es-
tar con vosotros? ¿Hasta
cuándo os he de soportar?
Traédmelo acá.**
18 Y reprendió Jesús al demo-
nio, el cual salió del mucha-
cho, y este quedó sano desde
aquella hora.
19 Entonces viniendo los
discípulos a Jesús, aparte,
dijeron: ¿Por qué nosotros
no pudimos echarlo fuera?
20 Y Jesús les dijo: **Por vues-
tra incredulidad; porque
de cierto os digo, que si tu-
viereis fe como un grano
de mostaza, diréis a este
monte: Pásate de aquí
allá, y se pasará, y nada
os será imposible.**
21 **Pero este género no sale
sino por oración y ayuno.**
22 Y estando ellos en Galilea,
Jesús les dijo: **El Hijo del
Hombre será entregado
en manos de hombres,**
23 **y le matarán; pero al
tercer día resucitará. Y
ellos se entristecieron en
gran manera.**
24 Y cuando llegaron a Caper-
naúm, vinieron a Pedro los
que cobraban los tributos,
diciendo: ¿Vuestro maestro
no paga los tributos?
25 Él dijo: Sí. Y entrando él
en casa, Jesús le habló antes,
diciendo: **¿Qué te parece,
Simón? Los reyes de la
tierra, ¿de quién cobran
los impuestos o tributos?
¿De sus hijos, o de los
extranjeros?**
26 Pedro le dijo: De los
extranjeros. Jesús le dijo:
**Entonces los hijos están
exentos.**
27 **Mas para no ofender-
les, ve al mar, y echa
el anzuelo, y el primer
pez que saques, tómalo,
y al abrirle su boca, hal-**

larás un estatero; tómalo
y dáselo por mí y por ti.

18

1 En aquella hora vinieron
los discípulos a Jesús, di-
ciendo: ¿Quién es el mayor
en el reino del cielo?
2 Y llamando Jesús a un niño,
lo puso en medio de ellos,
3 y dijo: **De cierto os digo:**
Si no os volvéis y os hacéis
como niños, no entraréis
en el reino del cielo.
4 **Cualquiera, pues, que se**
humille como este niño,
ese es el mayor en el reino
del cielo.
5 **Y cualquiera que reciba**
en mi nombre a un niño
como este, a mí me recibe.
6 **Y cualquiera que haga**
tropezar a uno de estos
pequeñitos que creen en
mí; mejor le fuera que se
le colgase al cuello una
piedra de molino de asno,
y que se le sumergiese en
lo profundo del mar.
7 **¡Ay del mundo por**
los tropiezos! porque
necesario es que vengan
tropiezos, mas ¡ay de
aquel hombre por quien
viene el tropiezo!
8 **Por tanto, si tu mano**
o tu pie te hacen caer,
córtalos y échalos de ti;
mejor te es entrar cojo
o manco en la vida, que
teniendo dos manos o dos
pies ser echado en el
fuego eterno.
9 **Y si tu ojo te hace caer,**
sácalo y échalo de ti;
porque mejor te es entrar
con un solo ojo en la vida,
que teniendo dos ojos ser
echado en el fuego del
infierno.
10 **Mirad que no tengáis en**
poco a uno de estos pe-
queñitos; porque os digo
que sus ángeles en el
cielo ven siempre la faz de
mi Padre que está en el
cielo.
11 **Porque el Hijo del Hom-**
bre vino a salvar lo que se
había perdido.
12 **¿Qué os parece? Si un**
hombre tiene cien ovejas,
y se descarría una de el-
las, ¿no deja las noventa
y nueve y va por las mon-
tañas a buscar la que se
había descarriado?
13 **Y si acontece que la**
halla, de cierto os digo
que se regocija más por
aquélla, que por las
noventa y nueve que no
se descarriaron.
14 **Así, no es la voluntad de**
vuestro Padre que está en
el cielo, que perezca uno
de estos pequeñitos.
15 **Por tanto, si tu her-**
mano peca contra ti, ve y
repréndele estando tú y él
solos; si te escucha, has
ganado a tu hermano.
16 **Pero si no te escucha,**
entonces toma contigo uno o
dos más, para que en boca
de dos o tres testigos conste
toda palabra.
17 **Y si no los escucha a el-**
los, dilo a la iglesia, y si no
escucha a la iglesia, tenle
por gentil y publicano.
18 **De cierto os digo: Todo**
lo que atéis en la tierra,
será atado en el cielo; y

todo lo que desatéis en la
tierra, será desatado en el
cielo.
19 **Otra vez os digo: Que si**
dos de vosotros se ponen
de acuerdo en la tierra,
acerca de cualquier cosa
que pidan, les será hecho
por mi Padre que está en
el cielo.
20 **Porque donde están dos**
o tres congregados en mi
nombre, allí estoy yo en
medio de ellos.
21 Entonces Pedro viniendo
a Él, dijo: Señor, ¿cuántas
veces perdonaré a mi her-
mano que peque contra mí?
¿Hasta siete?
22 Jesús le dijo: **No te digo**
hasta siete, sino aun hasta
setenta veces siete.
23 **Por lo cual el reino del**
cielo es semejante a un
rey que quiso hacer cuen-
tas con sus siervos.
24 **Y comenzando a hacer**
cuentas, le fue traído uno
que le debía diez mil tal-
entos.
25 **Mas a este, no teniendo**
con qué pagar, su señor
mandó venderle, y a su
esposa e hijos, con todo
lo que tenía, y que se le
pagase.
26 **Entonces aquel siervo,**
postrado le rogaba, di-
ciendo: Señor, ten pacien-
cia conmigo, y yo te lo
pagaré todo.
27 **Entonces el señor de**
aquel siervo, fue movido
a misericordia, y le soltó
y le perdonó la deuda.
28 **Mas saliendo aquel**
siervo, halló a uno de
sus consiervos, que le
debía cien denarios, y
sujetándolo del cuello, le
dijo: Págame lo que me
debes.
29 **Entonces su consiervo,**
postrándose a sus pies,
le rogaba diciendo: Ten
paciencia conmigo, y yo te
lo pagaré todo.
30 **Pero él no quiso, sino**
fue y le echó en la
cárcel, hasta que pagase
la deuda.
31 **Y cuando sus consier-**
vos vieron lo que pasaba,
se entristecieron mucho,
y viniendo, dijeron a su
señor todo lo que había
pasado.
32 **Entonces llamándole su**
señor, le dijo: Siervo mal-
vado, toda aquella deuda
te perdoné porque me ro-
gaste.
33 **¿No debías tú también**
tener misericordia de tu
consiervo, así como yo
tuve misericordia de ti?
34 **Entonces su señor se**
enojó, y le entregó a los
verdugos, hasta que pa-
gase todo lo que le debía.
35 **Así también hará con**
vosotros mi Padre celes-
tial, si no perdonáis de
vuestro corazón cada uno
a su hermano sus ofensas.

19

1 Y aconteció que cuando
Jesús hubo acabado estas
palabras, se fue de Galilea, y
vino a las costas de Judea al
otro lado del Jordán.
2 Y le siguieron grandes mul-
titudes, y los sanó allí.
3 Entonces vinieron a Él los
fariseos, tentándole y di-

ciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su esposa por cualquier causa?
4 Él respondiendo, les dijo: **¿No habéis leído que el que** *los* hizo al principio, varón y hembra los hizo?
5 Y dijo: **Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne.**
6 **Así que no son ya más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.**
7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?
8 Él les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras esposas; pero al principio no fue así.**
9 **Y yo os digo: Cualquiera que repudiare a su esposa, a no ser por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.**
10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con *su* esposa, no conviene casarse.
11 Entonces Él les dijo: **No todos pueden recibir esta palabra, sino** *aquellos* a quienes es dado.
12 **Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino del cielo. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.**
13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: **Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis, porque de los tales es el reino del cielo.**
15 Y habiendo puesto *sus* manos sobre ellos, partió de allí.
16 Y he aquí, vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?
17 Y Él le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino uno, Dios. Y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.**
18 Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: **No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio.**
19 **Honra a tu padre y a** *tu* madre; y: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
21 Jesús le dijo: **Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven** *y* sígueme.
22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus
discípulos: **De cierto os
digo, que difícilmente en-
trará un rico en el reino
del cielo.**
24 **Y otra vez os digo:
Es más fácil pasar un
camello por el ojo de una
aguja, que entrar un rico
en el reino de Dios.**
25 Al oír *esto*, sus discípulos
se asombraron en gran man-
era, diciendo: ¿Quién, en-
tonces, podrá ser salvo?
26 Mas Jesús, mirándoles,
les dijo: **Con los hombres
esto es imposible, pero
con Dios todo es posible.**
27 Entonces respondiendo
Pedro, le dijo: He aquí,
nosotros lo hemos dejado
todo y te hemos seguido;
¿qué, pues, tendremos?
28 Y Jesús les dijo: **De
cierto os digo: En la
regeneración, cuando el
Hijo del Hombre se siente
en el trono de su gloria,
vosotros que me habéis
seguido os sentaréis sobre
doce tronos, para juzgar a
las doce tribus de Israel.**
29 **Y cualquiera que haya
dejado casas, o hermanos,
o hermanas, o padre, o
madre, o esposa, o hi-
jos, o tierras por mi nom-
bre, recibirá cien tantos, y
heredará la vida eterna.**
30 **Pero muchos primeros
serán postreros, y
postreros, primeros.**

20

1 **Porque el reino del cielo
es semejante a un hom-
bre, padre de familia, que
salió por la mañana a
contratar obreros para su
viña.**
2 **Y habiendo concertado
con los obreros en un
denario al día, los envió a
su viña.**
3 **Y saliendo cerca de la
hora tercera, vio a otros
en la plaza que estaban
ociosos,**
4 **y les dijo: Id también
vosotros a mi viña, y os
daré lo que sea justo. Y
ellos fueron.**
5 **Salió otra vez cerca de
las horas sexta y novena,
e hizo lo mismo.**
6 **Y saliendo cerca de
la hora undécima, halló
otros que estaban ociosos,
y les dijo: ¿Por qué estáis
aquí todo el día ociosos?**
7 **Ellos le dijeron: Porque
nadie nos ha contratado.
Él les dijo: Id también
vosotros a la viña, y
recibiréis lo que sea justo.**
8 **Y cuando cayó la tarde,
el señor de la viña dijo a
su mayordomo: Llama a
los obreros y págales el
jornal, comenzando desde
los postreros hasta los
primeros.**
9 **Y viniendo los que
habían ido cerca de la
hora undécima, reci-
bieron cada uno un
denario.**
10 **Y cuando vinieron
los primeros, pensaban
que habían de recibir
más, pero ellos también
recibieron cada uno un
denario.**
11 **Y al recibirlo, mur-
muraban contra el padre**

de familia,
12 **diciendo: Estos postreros han trabajado** *sólo* una hora, y los has hecho iguales a nosotros que hemos llevado la carga y el calor del día.
13 **Mas él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no concertaste conmigo por un denario?**
14 **Toma** *lo que es* tuyo y vete; pero quiero dar a este postrero igual que a ti.
15 **¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiero? ¿O es malo tu ojo porque yo soy bueno?**
16 **Así los primeros serán postreros, y los postreros, primeros: Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.**
17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 **He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;**
19 **y le entregarán a los gentiles para ser escarnecido, azotado, y crucificado, mas al tercer día resucitará.**
20 Entonces vino a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole algo.
21 Y Él le dijo: **¿Qué quieres?** Ella le dijo: Concede que en tu reino se sienten estos mis dos hijos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda.
22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: **No sabéis lo que pedís: ¿Podéis beber de la copa que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?** Ellos le dijeron: Podemos.
23 Y Él les dijo: **A la verdad de mi copa beberéis, y seréis bautizados con el bautismo que yo soy bautizado, pero el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.**
24 Y oyéndolo los diez, se indignaron contra los dos hermanos.
25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: **Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad.**
26 **Mas entre vosotros no será así, sino que el que quisiere ser grande entre vosotros sea vuestro servidor,**
27 **y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor;**
28 **así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.**
29 Y saliendo ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.

30 Y he aquí, dos ciegos
sentados junto al camino,
cuando oyeron que Jesús
pasaba, clamaron, diciendo:
¡Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros!
31 Y la multitud les reprendía
para que callasen; pero el-
los más clamaban, diciendo:
¡Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros!
32 Y deteniéndose Jesús, los
llamó, y les dijo: **¿Qué
queréis que os haga?**
33 Ellos le dijeron: Señor,
que sean abiertos nuestros
ojos.
34 Entonces Jesús, teniendo
compasión *de ellos*, tocó sus
ojos, y al instante sus ojos
recibieron la vista; y le sigu-
ieron.

21

1 Y cuando se acercaron
a Jerusalén, y vinieron a
Betfagé, al monte de los
Olivos; entonces Jesús envió
a dos discípulos,
2 diciéndoles: **Id a la
aldea que está delante
de vosotros, y luego hal-
laréis una asna atada, y
un pollino con ella; desa-
tadla, y traédmelos.**
3 **Y si alguno os dice algo,
decid: El Señor los nece-
sita; y enseguida los en-
viará.**
4 Todo esto fue hecho para
que se cumpliese lo que fue
dicho por el profeta, que
dijo:
5 Decid a la hija de Sión:
He aquí tu Rey viene a ti,
manso, y sentado sobre una
asna, y un pollino hijo de
animal de yugo.
6 Y los discípulos fueron,
e hicieron como Jesús les
mandó;
7 y trajeron el asna y el
pollino, y pusieron sobre el-
los sus mantos, y le sentaron
encima.
8 Y la multitud, que era
muy numerosa, tendía sus
mantos en el camino, y
otros cortaban ramas de los
árboles y las tendían en el
camino.
9 Y las multitudes que iban
delante y los que iban
detrás aclamaban, diciendo:
¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!
10 Y entrando Él en
Jerusalén, toda la ciudad se
conmovió, diciendo: ¿Quién
es Éste?
11 Y la multitud decía: Éste
es Jesús el profeta, de
Nazaret de Galilea.
12 Y entró Jesús en el templo
de Dios, y echó fuera a todos
los que vendían y compra-
ban en el templo, y trastornó
las mesas de los cambistas, y
las sillas de los que vendían
palomas;
13 y les dijo: **Escrito
está: Mi casa, casa de
oración será llamada, mas
vosotros la habéis hecho
cueva de ladrones.**
14 Y los ciegos y los cojos
venían a Él en el templo, y
los sanaba.
15 Y cuando los príncipes de
los sacerdotes y los escribas
vieron las maravillas que

hacía, y a los muchachos
aclamando en el templo y
diciendo: ¡Hosanna al Hijo
de David! se indignaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo
que estos dicen? Y Jesús les
dijo: **Sí; ¿nunca leísteis:**
De la boca de los niños y
de los que maman perfec-
cionaste la alabanza?
17 Y dejándolos, salió fuera
de la ciudad a Betania; y
posó allí.
18 Y por la mañana
volviendo a la ciudad, tuvo
hambre.
19 Y viendo una higuera
cerca del camino, vino a ella,
y no halló nada en ella, sino
hojas solamente, y le dijo:
Nunca más nazca fruto de
ti, por siempre. Y al in-
stante se secó la higuera.
20 Y viéndolo los discípulos,
se maravillaron y decían:
¡Cómo es que tan pronto se
secó la higuera!
21 Y respondiendo Jesús les
dijo: **De cierto os digo que**
si tuviereis fe, y no du-
dareis, no sólo haréis esto
de la higuera, sino que
si a este monte dijereis:
Quítate y échate en el
mar, será hecho.
22 **Y todo lo que pidiereis**
en oración, creyendo, lo
recibiréis.
23 Y cuando vino al tem-
plo, mientras enseñaba,
vinieron los príncipes de
los sacerdotes y los ancianos
del pueblo, diciendo: ¿Con
qué autoridad haces estas
cosas? ¿Y quién te dio esta
autoridad?
24 Y respondiendo Jesús, les
dijo: **Yo también os pre-**
guntaré una cosa, la cual
si me respondiereis, tam-
bién yo os diré con qué au-
toridad hago estas cosas.
25 **El bautismo de Juan,**
¿de dónde era? ¿Del
cielo, o de los hombres?
Ellos entonces hablaban en-
tre sí, diciendo: Si dijéremos
del cielo, nos dirá: ¿Por qué,
pues, no le creísteis?
26 Y si dijéremos, de los hom-
bres, tememos al pueblo;
porque todos tienen a Juan
por profeta.
27 Y respondiendo a Jesús,
dijeron: No sabemos. Y
Él les dijo: **Tampoco yo**
os digo con qué autoridad
hago estas cosas.
28 **Mas, ¿qué os parece?**
Un hombre tenía dos hi-
jos, y llegando al primero
le dijo: Hijo, ve hoy a
trabajar en mi viña.
29 **Y respondiendo él, dijo:**
No quiero; pero después,
arrepentido, fue.
30 **Y vino al segundo, y le**
dijo de la misma manera;
y respondiendo él, dijo:
Yo señor, *voy*, y no fue.
31 **¿Cuál de los dos hizo**
la voluntad de *su* padre?
Ellos le dijeron: El primero.
Jesús les dijo: **De cierto os**
digo, que los publicanos y
las rameras entrarán en
el reino de Dios antes que
vosotros.
32 **Porque vino a vosotros**
Juan en camino de jus-
ticia, y no le creísteis;
pero los publicanos y las
rameras le creyeron; y

vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.
33 **Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue lejos.**
34 **Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.**
35 **Mas los labradores, tomando a los siervos, golpearon a uno, y a otro mataron, y a otro apedrearon.**
36 **Otra vez, envió otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.**
37 **Y a la postre les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.**
38 **Mas los labradores cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.**
39 **Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.**
40 **Cuando viniere, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?**
41 Ellos le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y *su* viña arrendará a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.
42 Jesús les dijo: **¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, esa misma, ha venido a ser la cabeza de ángulo: El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?**
43 **Por tanto, os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación que haga los frutos de él.**
44 **Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.**
45 Y oyendo sus parábolas los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.
46 Pero cuando buscaron cómo echarle mano, tuvieron miedo de la multitud; porque ellos le tenían por profeta.

22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:
2 **El reino del cielo es semejante a un rey que hizo bodas a su hijo,**
3 **y envió a sus siervos para que llamasen a los invitados a las bodas; mas no quisieron venir.**
4 **Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He aquí, mi comida he preparado, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo** *está* preparado; venid a las bodas.

5 **Pero ellos lo tuvieron en poco y se fueron; uno a su labranza, otro a sus negocios,**
6 **y los otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron.**
7 **Y oyéndolo el rey, se indignó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad.**
8 **Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas, pero los que fueron invitados no eran dignos.**
9 **Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.**
10 **Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de invitados.**
11 **Y cuando el rey vino para ver los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda,**
12 **y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.**
13 **Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, llevadle y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.**
14 **Porque muchos son llamados, pero pocos** *son* escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y consultaron de cómo le prenderían en *alguna* palabra.
16 Y le enviaron los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de ningún *hombre*, porque no miras la apariencia del hombre.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis, hipócritas?**
19 **Mostradme la moneda del tributo.** Y ellos le presentaron un denario.
20 **Entonces les dijo: ¿De quién** *es* esta imagen, y la inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces Él les dijo: **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.**
22 Y cuando oyeron *estas palabras*, se maravillaron, y dejándole, se fueron.
23 Aquel día, vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su esposa, y levantará descendencia a su hermano.
25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su esposa a su hermano;
26 así también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos murió
también la mujer.
28 En la resurrección, pues,
¿de cuál de los siete será es-
posa, pues todos la tuvieron?
29 Entonces respondiendo
Jesús, les dijo: **Erráis, no**
conociendo las Escrituras,
ni el poder de Dios.
30 **Porque en la resurrec-**
ción ni se casan, ni se dan
en casamiento, sino que
son como los ángeles de
Dios en el cielo.
31 **Pero en cuanto a la**
resurrección de los muer-
tos, ¿no habéis leído lo
que os fue dicho por Dios,
cuando dijo:
32 **Yo soy el Dios de Abra-**
ham, y el Dios de Isaac, y
el Dios de Jacob? Dios no
es Dios de muertos, sino
de vivos.
33 Y oyéndolo la multitud, se
maravillaban de su doctrina.
34 Y cuando los fariseos
oyeron que había hecho
callar a los saduceos, se jun-
taron a una.
35 Entonces uno de ellos, *que*
era intérprete de la ley, pre-
gunto por tentarle, diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el gran
mandamiento en la ley?
37 Y Jesús le dijo: **Amarás**
al Señor tu Dios con todo
tu corazón, y con toda tu
alma, y con toda tu mente.
38 **Este es el primero y**
grande mandamiento.
39 **Y el segundo es seme-**
jante a este: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo.
40 **De estos dos man-**
damientos pende toda la
ley y los profetas.
41 Y juntándose los fariseos,
Jesús les preguntó,
42 diciendo: **¿Qué pensáis**
del Cristo? ¿De quién es
hijo? Le dijeron: De David.
43 Él les dijo: **¿Cómo**
entonces David en el
Espíritu le llama Señor,
diciendo:
44 **Dijo el Señor a mi**
Señor: Siéntate a mi dies-
tra, hasta que ponga a tus
enemigos por estrado de
tus pies.
45 **Pues si David le llama**
Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Y nadie podía responderle
ni una palabra; ni ninguno
se atrevió desde aquel día a
hacerle más preguntas.

23

1 Entonces habló Jesús a la
multitud y a sus discípulos,
2 diciendo: **En la cátedra**
de Moisés se sientan los
escribas y los fariseos:
3 **Así que, todo lo que**
os digan que guardéis,
guardadlo y hacedlo, pero
no hagáis conforme a sus
obras, porque ellos dicen,
y no hacen.
4 **Porque atan cargas pe-**
sadas y difíciles de llevar,
y las ponen en hombros
de los hombres; pero ellos
ni con su dedo las quieren
mover.
5 **Antes, hacen todas sus**
obras para ser vistos por
los hombres; porque en-
sanchan sus filacterias, y
extienden los flecos de sus
mantos;
6 **y aman los primeros**
asientos en las cenas, y

las primeras sillas en las sinagogas,
7 **y las salutaciones en las plazas, y ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí.**
8 **Mas vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro,** *el* Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 **Y no llaméis vuestro padre a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo.**
10 **Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro,** *el* Cristo.
11 **Y el que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo.**
12 **Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.**
13 **Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino del cielo delante de los hombres; porque ni entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.**
14 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto, hacéis largas oraciones; por tanto llevaréis mayor condenación.**
15 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.**
16 **¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.**
17 **¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?**
18 **Y** *decís*: Cualquiera que jura por el altar, no es nada; pero cualquiera que jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.
19 **¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?**
20 **Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;**
21 **y el que jura por el templo, jura por él, y por el que en él habita;**
22 **y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquél que está sentado sobre él.**
23 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y omitís lo más importante de la ley; la justicia, y la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.**
24 **¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!**
25 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque**

limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de desenfreno.
26 **¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.**
27 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.**
28 **Así también vosotros, por fuera a la verdad, os mostráis justos a los hombres; pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.**
29 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,**
30 **y decís: Si hubiésemos** *vivido* en los días de nuestros padres, no hubiéramos participado con ellos en la sangre de los profetas.
31 **Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.**
32 **¡Vosotros también colmad la medida de vuestros padres!**
33 **¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?**
34 **Por tanto, he aquí yo os envío profetas, y sabios, y escribas; y de ellos, a** *unos* mataréis y crucificaréis; y a *algunos* azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;
35 **para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar.**
36 **De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.**
37 **¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de** *sus* alas, y no quisiste!
38 **He aquí vuestra casa os es dejada desierta.**
39 **Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.**

24

1 Y *cuando* Jesús salió del templo y se iba, vinieron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.
2 Y Jesús les dijo: **¿No veis todo esto? De cierto os digo: No quedará piedra**

sobre piedra, que no sea derribada.
3 Y sentándose Él en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del mundo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: **Mirad que nadie os engañe.**
5 **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.**
6 **Y oiréis de guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todas** *estas cosas* acontezcan, pero aún no es el fin.
7 **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en muchos lugares.**
8 **Y todo esto** *será* principio de dolores.
9 **Entonces os entregarán para ser atribulados, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre.**
10 **Y entonces muchos se escandalizarán; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.**
11 **Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos,**
12 **y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.**
13 **Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.**
14 **Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.**
15 **Por tanto, cuando viereis la abominación desoladora, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará en el lugar santo (el que lee, entienda).**
16 **Entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas.**
17 **El que esté en la azotea, no descienda a tomar algo de su casa;**
18 **y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su ropa.**
19 **Y ¡Ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos días!**
20 **Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado;**
21 **porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás habrá.**
22 **Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.**
23 **Entonces si alguno os dijere: He aquí** *está* el Cristo, o allí, no lo creáis.
24 **Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y harán grandes**

señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si *fuese* posible, aun a los escogidos.
25 **He aquí os lo he dicho antes.**
26 **Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí, en las alcobas, no lo creáis.**
27 **Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.**
28 **Porque dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.**
29 **E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.**
30 **Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria.**
31 **Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.**
32 **De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano** *está* cerca.
33 **Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.**
34 **De cierto os digo: No pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.**
35 **El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.**
36 **Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.**
37 **Y como en los días de Noé, así también será la venida del Hijo del Hombre.**
38 **Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,**
39 **y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así también será la venida del Hijo del Hombre.**
40 **Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado:**
41 **Dos** *mujeres estarán* moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.
42 **Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.**
43 **Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese en qué vela el ladrón habría de venir,**

velaría, y no dejaría minar su casa.
44 **Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.**
45 **¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso sobre su familia para que les dé el alimento a tiempo?**
46 **Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.**
47 **De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.**
48 **Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;**
49 **y comenzare a golpear** *a sus* compañeros, y aun a comer y a beber con los borrachos,
50 **vendrá el señor de aquel siervo en el día que no lo espera, y a la hora que no sabe,**
51 **y lo apartará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.**

25

1 **Entonces el reino del cielo será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.**
2 **Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco** *eran* insensatas.
3 **Las insensatas, tomaron sus lámparas, no tomando consigo aceite.**
4 **Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.**
5 **Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.**
6 **Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a recibirle.**
7 **Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.**
8 **Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.**
9 **Mas las prudentes respondieron, diciendo: No; no sea que no haya suficiente para nosotras y vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras.**
10 **Y entre tanto que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.**
11 **Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!**
12 **Pero él, respondiendo, dijo: De cierto os digo: No os conozco.**
13 **Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.**
14 **Porque** *el reino del cielo* es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

15 **A uno dio cinco talentos,**
y a otro dos, y a otro uno,
a cada uno conforme a su
facultad; y luego partió
lejos.
16 **Y el que había recibido**
cinco talentos, fue y nego-
ció con ellos, y ganó otros
cinco talentos.
17 **Asimismo el que** *había*
recibido dos, ganó también
otros dos.
18 **Mas el que había**
recibido uno fue y cavó
en la tierra, y escondió el
dinero de su señor.
19 **Y después de mucho**
tiempo, vino el señor de
aquellos siervos, e hizo
cuentas con ellos.
20 **Y el que había recibido**
cinco talentos, vino y trajo
otros cinco talentos, di-
ciendo: Señor, cinco tal-
entos me entregaste; he
aquí, he ganado sobre el-
los otros cinco talentos.
21 **Y su señor le dijo: Bien**
hecho, siervo bueno y fiel,
sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré;
entra en el gozo de tu
señor.
22 **Llegando también el**
que había recibido dos
talentos, dijo: Señor, dos
talentos me entregaste; he
aquí, he ganado sobre el-
los, otros dos talentos.
23 **Su señor le dijo: Bien**
hecho, siervo bueno y fiel;
sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré,
entra en el gozo de tu
señor.
24 **Entonces vino el que**
había recibido un talento,
y dijo: Señor, te conocía
que eres hombre duro,
que siegas donde no sem-
braste y recoges donde no
esparciste;
25 **y tuve miedo, y fui y**
escondí tu talento en la
tierra; aquí tienes *lo que es*
tuyo.
26 **Respondiendo su señor,**
le dijo: Siervo malo y neg-
ligente, sabías que siego
donde no sembré, y que
recojo donde no esparcí.
27 **Por tanto, debías haber**
dado mi dinero a los ban-
queros, y al venir yo, hu-
biera recibido lo mío con
intereses.
28 **Quitadle, pues, el tal-**
ento, y dadlo al que tiene
diez talentos.
29 **Porque a todo el que**
tiene le será dado, y ten-
drá abundancia; pero al
que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado.
30 **Y al siervo inútil echa-**
dle en las tinieblas de
afuera; allí será el lloro y
el crujir de dientes.
31 **Cuando el Hijo del Hom-**
bre venga en su gloria, y
todos los santos ángeles
con Él, entonces se sen-
tará sobre el trono de su
gloria;
32 **y serán reunidas de-**
lante de Él todas las na-
ciones; y apartará los
unos de los otros, como
aparta el pastor las ovejas
de los cabritos;
33 **y pondrá las ovejas a su**
derecha, y los cabritos a la
izquierda.
34 **Entonces el Rey dirá**

a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
35 **Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui extranjero, y me recogisteis;**
36 ***estuve* desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.**
37 **Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?**
38 **¿Y cuándo te vimos extranjero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?**
39 **¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?**
40 **Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo: En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.**
41 **Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.**
42 **Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;**
43 **fui extranjero, y no me recogisteis;** *estuve* desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
44 **Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?**
45 **Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.**
46 **E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.**

26

1 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 **Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua; y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.**
3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo, se reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás,
4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.
5 Pero decían: No en el *día* de fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.
6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 vino a Él una mujer, trayendo un frasco de alabastro de ungüento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él, estando Él sentado a la mesa.

8 Al ver esto sus discípulos,
se indignaron, diciendo:
¿Por qué este desperdicio?
9 Porque este ungüento
podía haberse vendido a
gran precio, y haberse dado
a los pobres.
10 Y entendiéndolo Jesús, les
dijo: **¿Por qué molestáis a**
esta mujer? pues buena
obra me ha hecho.
11 **Porque a los pobres**
siempre los tenéis con
vosotros, pero a mí no
siempre me tenéis.
12 **Porque derramando**
este ungüento sobre mi
cuerpo, para mi sepultura
lo ha hecho.
13 **De cierto os digo: Don-**
dequiera que se predique
este evangelio, en todo el
mundo, también lo que
esta ha hecho, será dicho
para memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce,
llamado Judas Iscariote, fue
a los príncipes de los sacer-
dotes,
15 y *les* dijo: ¿Qué me
queréis dar, y yo os lo entre-
garé? Y convinieron con él
por treinta piezas de plata.
16 Y desde entonces bus-
caba oportunidad para
traicionarle.
17 Y el primer *día de la fiesta*
de los panes sin levadura,
vinieron los discípulos a
Jesús, diciéndole: ¿Dónde
quieres que preparemos
para que comas la pascua?
18 Y Él dijo: **Id a la ciudad,**
a cierto hombre, y deci-
dle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca; en tu
casa celebraré la pascua
con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron
como Jesús les mandó, y
prepararon la pascua.
20 Y cuando llegó la noche, se
sentó a la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo:
De cierto os digo, que
uno de vosotros me va a
traicionar.
22 Y entristecidos en gran
manera, comenzó cada uno
de ellos a decirle: ¿Soy yo,
Señor?
23 Entonces Él respondiendo,
dijo: **El que mete la mano**
conmigo en el plato, ese
me va a traicionar.
24 **A la verdad el Hijo del**
Hombre va, como está es-
crito de Él, mas ¡ay de
aquel hombre por quien
el Hijo del Hombre es
traicionado! Bueno le
fuera a tal hombre no
haber nacido.
25 Entonces Judas, el que
le traicionaba, respondió y
dijo: ¿Soy yo, Maestro? *Él*
le dijo: **Tú lo has dicho.**
26 Y mientras comían, Jesús
tomó el pan, y *lo* bendijo, y *lo*
partió y dio a sus discípulos,
y dijo: **Tomad, comed; esto**
es mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, habi-
endo dado gracias, les dio,
diciendo: **Bebed de ella**
todos;
28 **porque esto es mi san-**
gre del nuevo testamento,
la cual es derramada por
muchos para remisión de
pecados.
29 **Y os digo, que desde**
ahora no beberé más de

este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: **Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.**
32 **Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.**
33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen por causa de ti, yo nunca me escandalizaré.
34 Jesús le dijo: **De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces.**
35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.**
37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.
38 Entonces *Él* les dijo: **Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.**
39 Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, y oró diciendo: **Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.**
40 Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: **¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?**
41 **Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad** *está* dispuesto, pero la carne *es* débil.
42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: **Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.**
43 Y vino, y otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados *de sueño*.
44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: **Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.**
46 **Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me traiciona.**
47 Y cuando Él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y una gran multitud con él, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le traicionaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es; prendedle.

49 Y luego se acercó a Jesús,
y dijo: ¡Salve Maestro! Y le
besó.
50 Y Jesús le dijo: **Amigo,**
¿a qué vienes? Entonces
vinieron y echaron mano a
Jesús, y le prendieron.
51 Y he aquí, uno de los que
estaban con Jesús, extendi-
endo *su* mano, sacó su es-
pada, e hiriendo a un siervo
del sumo sacerdote, le cortó
su oreja.
52 Entonces Jesús le dijo:
Vuelve tu espada a su lu-
gar; porque todos los que
tomen espada, a espada
perecerán.
53 **O ¿piensas que no**
puedo ahora orar a mi
Padre, y Él me daría
más de doce legiones de
ángeles?
54 **¿Pero cómo entonces se**
cumplirían las Escrituras,
de que es necesario que
así se haga?
55 En aquella hora, dijo
Jesús a la multitud: **¿Como**
contra un ladrón habéis
salido, con espadas y
palos para prenderme?
Cada día me sentaba
con vosotros enseñando
en el templo, y no me
prendisteis.
56 **Pero todo esto es he-**
cho, para que se cum-
plan las Escrituras de los
profetas. Entonces todos
los discípulos, dejándole,
huyeron.
57 Y los que prendieron a
Jesús, le llevaron a Caifás el
sumo sacerdote, donde los
escribas y los ancianos esta-
ban reunidos.
58 Mas Pedro le seguía de
lejos hasta el patio del sumo
sacerdote; y entrando, se
sentó con los siervos, para
ver el fin.
59 Y los príncipes de los
sacerdotes y los ancianos
y todo el concilio, busca-
ban falso testimonio con-
tra Jesús, para entregarle a
muerte,
60 pero no lo hallaron;
aunque muchos testigos
falsos venían, *pero* no lo
hallaron. Y a la postre
vinieron dos testigos falsos,
61 que dijeron: Éste dijo:
Puedo derribar el templo de
Dios, y en tres días reedifi-
carlo.
62 Y levantándose el sumo
sacerdote, le dijo: ¿No re-
spondes nada? ¿Qué testif-
ican estos contra ti?
63 Mas Jesús callaba. Y
el sumo sacerdote respon-
diendo, le dijo: Te conjuro
por el Dios viviente, que nos
digas si eres tú el Cristo, el
Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: **Tú lo**
has dicho. Además os
digo: Desde ahora veréis
al Hijo del Hombre sen-
tado a la diestra de poder,
y viniendo en las nubes
del cielo.
65 Entonces el sumo sacer-
dote rasgó sus vestiduras,
diciendo: ¡Ha blasfemado!
¿Qué más necesidad ten-
emos de testigos? He aquí,
ahora habéis oído su blas-
femia.
66 ¿Qué os parece? Y respon-
diendo ellos, dijeron: ¡Cul-
pable es de muerte!

67 Entonces le escupieron
en su rostro, y le dieron
de puñetazos; y otros le
abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos,
Cristo, ¿quién es el que te
golpeó?
69 Y Pedro estaba sentado
fuera en el patio; y se
le acercó una criada, di-
ciendo: Tú también estabas
con Jesús el galileo.
70 Mas él negó delante de
todos, diciendo: No sé lo que
dices.
71 Y cuando salió al pórtico,
le vio otra, y dijo a los que es-
taban allí: También este es-
taba con Jesús el Nazareno.
72 Y negó otra vez con jura-
mento: No conozco al hom-
bre.
73 Y un poco después lle-
garon unos que por allí es-
taban, y dijeron a Pedro:
Verdaderamente también tú
eres de ellos, porque tu
habla te descubre.
74 Entonces comenzó a
maldecir, y a jurar, *diciendo*:
No conozco al hombre. Y
enseguida cantó el gallo.
75 Y Pedro se acordó de
las palabras de Jesús, que
le dijo: Antes que el gallo
cante, me negarás tres ve-
ces. Y saliendo fuera, lloró
amargamente.

27

1 Y venida la mañana, to-
dos los príncipes de los sac-
erdotes y los ancianos del
pueblo tomaron consejo con-
tra Jesús para entregarle a
muerte.
2 Y le llevaron atado, y le
entregaron a Poncio Pilato,
el gobernador.
3 Entonces Judas, el que le
había entregado, viendo que
era condenado, arrepentido,
devolvió las treinta monedas
de plata a los príncipes de
los sacerdotes y a los an-
cianos,
4 diciendo: Yo he pecado en-
tregando la sangre inocente.
Pero ellos dijeron: ¿Qué a
nosotros? Míralo tú.
5 Y arrojando las piezas de
plata en el templo, salió, y
fue y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sac-
erdotes, tomando las piezas
de plata, dijeron: No es lícito
echarlas en el tesoro, porque
es precio de sangre.
7 Y tomando consejo, com-
praron con ellas el campo
del alfarero, para sepultura
de los extranjeros.
8 Por lo cual aquel campo fue
llamado: Campo de Sangre,
hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo
que fue dicho por el pro-
feta Jeremías, que dijo: Y
tomaron las treinta piezas
de plata, el precio del esti-
mado, el cual fue apreciado
por los hijos de Israel;
10 y las dieron por el campo
del alfarero, como me or-
denó el Señor.
11 Y Jesús estaba en pie de-
lante del gobernador; y el
gobernador le preguntó, di-
ciendo: ¿Eres tú el Rey de
los judíos? Y Jesús le dijo:
Tú lo dices.
12 Y siendo acusado por los
príncipes de los sacerdotes
y por los ancianos, nada re-

spondió.
13 Pilato entonces le dijo:
¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Y *Él* no le respondió ni
una palabra; de tal manera
que el gobernador se maravillaba mucho.
15 Y en el día de la fiesta el gobernador acostumbraba soltar al pueblo a un
preso, el que quisiesen.
16 Y tenían entonces un
preso famoso llamado
Barrabás.
17 Y reuniéndose ellos, Pilato
les dijo: ¿A quién queréis
que os suelte; a Barrabás,
o a Jesús que es llamado el
Cristo?
18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.
19 Y estando él sentado en
el tribunal, su esposa envió a él, diciendo: No tengas nada que ver con ese
justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños
por causa de Él.
20 Mas los príncipes de los
sacerdotes y los ancianos
persuadieron a la multitud
que pidiese a Barrabás, y
que dieran muerte a Jesús.
21 Y el gobernador respondiendo, les dijo: ¿A cuál de los
dos queréis que os suelte? Y
ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues,
haré con Jesús, que es llamado el Cristo? Todos le
dijeron: ¡Sea crucificado!
23 Y el gobernador les dijo:
Pues, ¿qué mal ha hecho?
Pero ellos gritaban aún más,
diciendo: ¡Sea crucificado!
24 Y viendo Pilato que nada
adelantaba, antes se hacía
más alboroto, tomó agua y
se lavó las manos delante del
pueblo, diciendo: Inocente
soy yo de la sangre de este
justo; vedlo vosotros.
25 Y respondiendo todo el
pueblo dijo: Su sangre *sea*
sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a
Barrabás; y habiendo
azotado a Jesús, le entregó
para ser crucificado.
27 Entonces los soldados del
gobernador llevaron a Jesús
al pretorio, y reunieron
alrededor de Él a toda la
cuadrilla;
28 y desnudándole, le
pusieron encima un manto
escarlata.
29 Y tejiendo una corona de
espinas, la pusieron sobre su
cabeza; y una caña en su
mano derecha, e hincada la
rodilla delante de Él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve,
Rey de los judíos!
30 Y escupían en Él, y
tomando la caña, le herían
en la cabeza.
31 Y después que le hubieron
escarnecido, le quitaron el
manto, y poniéndole sus
vestiduras, le llevaron para
crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron a un
hombre de Cirene que se
llamaba Simón; a este obligaron a cargar su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar
llamado Gólgota, que quiere
decir, el lugar de la calavera,
34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y
después de haberlo probado,

no quiso beberlo.
35 Y cuando le hubieron
crucificado, repartieron sus
vestiduras, echando suertes;
para que se cumpliese lo
que fue dicho por el pro-
feta: Repartieron entre sí
mis vestiduras, y sobre mi
ropa echaron suertes.
36 Y sentados le guardaban
allí.
37 Y pusieron sobre su
cabeza su causa escrita:
ÉSTE ES JESÚS EL REY DE
LOS JUDÍOS.
38 Entonces fueron crucifica-
dos con Él, dos ladrones, uno
a la derecha, y otro a la
izquierda.
39 Y los que pasaban le
injuriaban, meneando sus
cabezas,
40 y diciendo: Tú que der-
ribas el templo, y en tres
días lo reedificas, sálvate a
ti mismo. Si eres el Hijo de
Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera también
los príncipes de los sacer-
dotes, escarneciéndole con
los escribas y los ancianos,
decían:
42 A otros salvó; a sí mismo
no se puede salvar. Si es
el Rey de Israel, descienda
ahora de la cruz, y creere-
mos en Él.
43 Confió en Dios; líbrele
ahora si le quiere, porque ha
dicho: Yo soy el Hijo de Dios.
44 Los ladrones que estaban
crucificados con Él, también
le injuriaban.
45 Y desde la hora sexta hubo
tinieblas sobre toda la tierra
hasta la hora novena.
46 Y cerca de la hora novena,
Jesús exclamó a gran voz,
diciendo: **Elí, Elí, ¿lama
sabactani? Esto es: Dios
mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?**
47 Y algunos de los que es-
taban allí, oyéndolo, decían:
A Elías llama Éste.
48 Y al instante, corriendo
uno de ellos, tomó una
esponja, y la empapó de
vinagre, y poniéndola en
una caña, le dio a beber.
49 Y los otros decían: Deja,
veamos si viene Elías a li-
brarle.
50 Mas Jesús, habiendo otra
vez clamado a gran voz, en-
tregó el espíritu.
51 Y he aquí, el velo del tem-
plo se rasgó en dos, de arriba
abajo, y la tierra tembló, y
las rocas se partieron:
52 Y los sepulcros fueron
abiertos, y muchos cuerpos
de los santos que habían
dormido, se levantaron;
53 y saliendo de los sepul-
cros, después de su resurrec-
ción, vinieron a la santa ciu-
dad y aparecieron a muchos.
54 Y el centurión y los que
estaban con él guardando a
Jesús, visto el terremoto, y
las cosas que habían sido
hechas, temieron en gran
manera, y dijeron: Ver-
daderamente Éste era el
Hijo de Dios.
55 Y muchas mujeres estaban
allí mirando de lejos, las
cuales habían seguido
a Jesús desde Galilea,
sirviéndole.
56 Entre las cuales estaban
María Magdalena, y María la
madre de Jacobo y de José,

y la madre de los hijos de
Zebedeo.
57 Y cayendo la tarde, vino
un hombre rico de Arimatea,
llamado José, el cual tam-
bién era discípulo de Jesús.
58 Este fue a Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús. Entonces
Pilato mandó que el cuerpo
le fuese entregado.
59 Y tomando José el cuerpo,
lo envolvió en una sábana
limpia,
60 y lo puso en su sepulcro
nuevo, que él había labrado
en la roca; y rodó una gran
piedra a la puerta del sepul-
cro, y se fue.
61 Y estaban allí María Mag-
dalena, y la otra María, sen-
tadas delante del sepulcro.
62 Y el día siguiente, después
del día de la preparación, se
reunieron los príncipes de
los sacerdotes y los fariseos
ante Pilato,
63 diciendo: Señor, nos
acordamos que aquel en-
gañador, viviendo aún,
dijo: Después de tres días
resucitaré.
64 Manda, pues, que se ase-
gure el sepulcro hasta el ter-
cer día; no sea que vengan
sus discípulos de noche, y
le hurten, y digan al pueblo:
Resucitó de los muertos. Y
será el postrer error peor
que el primero.
65 Y Pilato les dijo: Tenéis
una guardia, id y aseguradlo
como sabéis.
66 Entonces ellos fueron y
aseguraron el sepulcro, sel-
lando la piedra, y poniendo
guardia.

28

1 Pasado el sábado, al
amanecer del primer *día* de
la semana, vinieron María
Magdalena y la otra María a
ver el sepulcro.
2 Y he aquí, fue hecho un
gran terremoto; porque el
ángel del Señor descendió
del cielo y llegando, removió
la piedra de la puerta, y se
sentó sobre ella.
3 Y su aspecto era como
relámpago, y su vestidura
blanca como la nieve.
4 Y de miedo de él, los
guardias temblaron y se
quedaron como muertos.
5 Y respondiendo el ángel,
dijo a las mujeres: No temáis
vosotras; porque yo sé que
buscáis a Jesús, el que fue
crucificado.
6 No está aquí, pues ha
resucitado, como dijo.
Venid, ved el lugar donde
fue puesto el Señor.
7 E id pronto y decid a sus
discípulos que ha resucitado
de los muertos, y he aquí
va delante de vosotros a
Galilea; allí le veréis, he
aquí, os lo he dicho.
8 Y ellas, saliendo aprisa del
sepulcro, con temor y gran
gozo, fueron corriendo a dar
las nuevas a sus discípulos.
9 Y mientras iban a dar las
nuevas a sus discípulos,
he aquí, Jesús les sale al
encuentro, diciendo: ¡Salve!
Y ellas, acercándose,
abrazaron sus pies, y le
adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: **No
temáis; id, dad las nuevas
a mis hermanos para que**

vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Y yendo ellas, he aquí
unos de la guardia vinieron
a la ciudad, y dieron aviso
a los príncipes de los sacer-
dotes de todas las cosas que
habían acontecido.
12 Y reuniéndose con los
ancianos, y habido consejo,
dieron mucho dinero a los
soldados,
13 diciendo: Decid:
Sus discípulos vinieron
de noche, mientras
dormíamos, y lo hurtaron.
14 Y si esto llegare a oídos del
gobernador, nosotros le per-
suadiremos, y os haremos
seguros.
15 Y ellos tomando el dinero,
hicieron como fueron instru-
idos; y este dicho ha sido
divulgado entre los judíos
hasta el día de hoy.
16 Entonces los once
discípulos se fueron a
Galilea, al monte donde
Jesús les había ordenado.
17 Y cuando le vieron, le ado-
raron, mas unos dudaban.
18 Y Jesús vino y les habló,
diciendo: **Todo poder me
es dado en el cielo y en la
tierra.**
19 **Por tanto, id, y enseñad
a todas las naciones, ba-
utizándoles en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo;**
20 **enseñándoles que
guarden todas las cosas
que os he mandado; y
he aquí, yo estoy con
vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo.
Amén.**

Marcos

1 Principio del evangelio de
Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los
profetas: He aquí yo envío
mi mensajero delante de tu
faz. El cual preparará tu
camino delante de ti.
3 Voz del que clama en el de-
sierto: Preparad el camino
del Señor: Enderezad sus
sendas.
4 Bautizaba Juan en el
desierto, y predicaba el
bautismo de arrepen-
timiento para remisión de
pecados.
5 Y salía a él toda la
provincia de Judea, y los
de Jerusalén, y eran todos
bautizados por él en el
río Jordán, confesando sus
pecados.
6 Y Juan estaba vestido de
pelo de camello, y portaba
un cinto de cuero alrededor
de sus lomos; y comía lan-
gostas y miel silvestre.
7 Y predicaba, diciendo:
Viene tras mí uno que
es más poderoso que yo,
a quien no soy digno de
desatar encorvado la correa
de su calzado.
8 Yo a la verdad os he ba-
utizado en agua; pero Él
os bautizará con el Espíritu
Santo.
9 Y aconteció en aquellos
días, que Jesús vino de
Nazaret de Galilea, y fue
bautizado por Juan en el
Jordán.
10 Y luego, subiendo del
agua, vio abrirse los cielos, y
al Espíritu como paloma que
descendía sobre Él.
11 Y vino una voz del cielo
que decía: Tú eres mi Hijo
amado, en ti tengo con-
tentamiento.
12 Y enseguida el Espíritu le
impulsó al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto
cuarenta días, siendo ten-
tado por Satanás; y estaba
con las fieras; y los ángeles
le servían.
14 Mas después que Juan fue
encarcelado, Jesús vino a
Galilea predicando el evan-
gelio del reino de Dios,
15 y diciendo: **El tiempo se
ha cumplido, y el reino
de Dios se ha acercado:
Arrepentíos, y creed el
evangelio.**
16 Y caminando junto al mar
de Galilea, vio a Simón y
a Andrés su hermano, que
echaban la red en el mar,
porque eran pescadores.
17 Y Jesús les dijo: **Venid
en pos de mí, y haré que
seáis pescadores de hom-
bres.**
18 Y dejando al instante sus
redes, le siguieron.
19 Y pasando de allí un poco
más adelante, vio a Jacobo,
hijo de Zebedeo, y a Juan
su hermano, que estaban
también en la barca remen-
dando sus redes.
20 Y al instante los llamó;
y dejando a su padre Zebe-
deo en la barca con los jor-
naleros, fueron en pos de Él.
21 Y entraron en Capernaúm;
y luego en el día sábado,

entrando en la sinagoga, enseñaba.
22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba
como quien tiene autoridad,
y no como los escribas.
23 Y había en la sinagoga
de ellos un hombre con un
espíritu inmundo, el cual dio
voces,
24 diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué
tenemos que ver contigo,
Jesús nazareno? ¿Has
venido para destruirnos? Sé
quién eres, el Santo de Dios.
25 Y Jesús le reprendió, diciendo: **¡Enmudece, y sal de él!**
26 Y el espíritu inmundo,
sacudiéndole con violencia,
y clamando a gran voz, salió
de él.
27 Y todos estaban maravillados, de tal manera que
se preguntaban entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué
nueva doctrina *es* esta, que
con autoridad manda aun a
los espíritus inmundos, y le
obedecen?
28 Y pronto corrió su fama
por toda la región alrededor
de Galilea.
29 Y enseguida, saliendo de la
sinagoga, vinieron a casa de
Simón y Andrés, con Jacobo
y Juan.
30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y le
dijeron luego de ella.
31 Entonces vino Él, y
tomándola de la mano la
levantó; y al instante le dejó
la fiebre, y ella les servía.
32 Y caída la tarde, cuando
el sol se puso, le trajeron a
todos los enfermos, y a los
endemoniados;
33 y toda la ciudad se agolpó
a la puerta.
34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas
enfermedades, y echó fuera
muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios,
porque le conocían.
35 Y levantándose muy de
mañana, mucho antes del
amanecer, salió y se fue a un
lugar desierto, y allí oraba.
36 Y Simón y los que estaban
con él salieron a buscarle;
37 y hallándole, le dijeron:
Todos te buscan.
38 Y Él les dijo: **Vamos a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque para esto he venido.**
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda
Galilea, y echaba fuera los
demonios.
40 Y vino a Él un leproso,
rogándole; y arrodillándose
ante Él, le dijo: Si quieres,
puedes limpiarme.
41 Y Jesús, teniendo compasión *de él*, extendió *su*
mano y le tocó, y le dijo:
Quiero, sé limpio.
42 Y así que hubo Él hablado,
al instante la lepra se fue de
aquél, y quedó limpio.
43 Entonces le apercibió rigurosamente, despidiéndole
luego,
44 y le dijo: **Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.**

45 Pero él, en cuanto salió,
comenzó a publicarlo mu-
cho, y a divulgar el hecho,
de manera que Jesús ya no
podía entrar abiertamente a
la ciudad, sino que se estaba
fuera en los lugares desier-
tos; y venían a Él de todas
partes.

2

1 Y después de *algunos* días
entró otra vez en Caper-
naúm, y se oyó que estaba
en casa.
2 E inmediatamente se jun-
taron muchos, tanto que ya
no había lugar, ni aun a la
puerta; y les predicaba la
palabra.
3 Entonces vinieron a Él unos
trayendo a un paralítico,
que era cargado por cuatro.
4 Y no pudiendo llegar a Él
por causa del gentío, des-
cubrieron el techo de donde
estaba, y haciendo una aber-
tura, bajaron el lecho en que
yacía el paralítico.
5 Y al ver Jesús la fe de ellos,
dijo al paralítico: Hijo, tus
pecados te son perdonados.
6 Y estaban sentados allí
unos de los escribas, los
cuales pensaban en sus cora-
zones:
7 ¿Por qué habla Éste así?
Blasfemias dice. ¿Quién
puede perdonar pecados,
sino sólo Dios?
8 Y al instante Jesús, cono-
ciendo en su espíritu que
pensaban de esta manera
dentro de sí mismos, les
dijo: **¿Por qué pensáis es-
tas cosas en vuestros cora-
zones?**
9 **¿Qué es más fácil, decir
al paralítico:** *Tus* pecados
te son perdonados, o decirle:
Levántate, toma tu lecho y
anda?
10 **Pues para que sepáis
que el Hijo del Hombre
tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados** (dijo
al paralítico):
11 **A ti te digo: Levántate,
toma tu lecho, y vete a tu
casa.**
12 Y al instante él se levantó,
y tomando su lecho, salió
delante de todos; de manera
que todos estaban asombra-
dos, y glorificaban a Dios,
diciendo: ¡Nunca tal hemos
visto!
13 Y volvió a irse al mar; y
toda la multitud venía a Él,
y les enseñaba.
14 Y pasando, vio a Leví *hijo*
de Alfeo, sentado al banco
de los tributos públicos, y
le dijo: Sígueme. Y lev-
antándose, le siguió.
15 Y aconteció que estando
Jesús a la mesa en su
casa, muchos publicanos y
pecadores estaban también
a la mesa con Jesús y sus
discípulos; porque eran mu-
chos, y le seguían.
16 Y los escribas y los
fariseos, viéndole comer
con los publicanos y los
pecadores, dijeron a sus
discípulos: ¿Qué es esto,
que Él come y bebe con
publicanos y pecadores?
17 Y oyéndolo, Jesús les
dijo: **Los sanos no tienen
necesidad de médico,
sino los enfermos: No
he venido a llamar a**

justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?
19 Y Jesús les dijo: **¿Pueden ayunar los que están de bodas, mientras el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.**
20 **Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.**
21 **Nadie cose remiendo de paño nuevo en vestido viejo, de otra manera el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.**
22 **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.**
23 Y aconteció que pasando Él por los sembrados en sábado, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.
24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?
25 Y Él les dijo: **¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que con él estaban;**
26 **cómo entró en la casa de Dios, en los días de Abiatar el sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio aun a los que con él estaban?**
27 También les dijo: **El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.**
28 **Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.**

3

1 Y otra vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.
2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para poder acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenía seca la mano: **Levántate y ponte en medio.**
4 Y les dijo: **¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?** Pero ellos callaban.
5 Entonces mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y él la extendió, y su mano le fue restaurada sana como la otra.
6 Y saliendo los fariseos, enseguida tomaron consejo con los herodianos contra Él, de cómo le matarían.
7 Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 y de Jerusalén, y de
Idumea, y del otro lado del
Jordán, y los de alrededor
de Tiro y de Sidón, una
gran multitud, que oyendo
cuán grandes cosas hacía,
vinieron a Él.
9 Y dijo a sus discípulos
que le tuviesen siempre
apercibida una barca, por
causa de la multitud, para
que no le oprimiesen.
10 Porque había sanado a
muchos, de manera que por
tocarle, caían sobre Él todos
los que tenían plagas.
11 Y los espíritus inmundos,
al verle, se postraban de-
lante de Él, y daban voces,
diciendo: Tú eres el Hijo de
Dios.
12 Mas Él les reprendía mu-
cho que no le diesen a cono-
cer.
13 Y cuando subió al monte,
llamó *a sí* a los que Él quiso,
y vinieron a Él.
14 Y ordenó a doce, para que
estuviesen con Él, y para
enviarlos a predicar.
15 Y que tuviesen poder para
sanar enfermedades y para
echar fuera demonios:
16 A Simón, a quien puso por
sobrenombre Pedro;
17 a Jacobo, *hijo* de Zebedeo,
a Juan hermano de Jacobo, a
quienes puso por sobrenom-
bre Boanerges, que es, Hijos
del trueno;
18 a Andrés, a Felipe, a Bar-
tolomé, a Mateo, a Tomás,
a Jacobo, *hijo* de Alfeo, a
Tadeo, a Simón el cananita,
19 y a Judas Iscariote, el que
le entregó. Y vinieron a casa.
20 Y otra vez se agolpó la
multitud, de manera que el-
los ni aun podían comer pan.
21 Y cuando *lo* oyeron los
suyos, vinieron para pren-
derle; porque decían: Está
fuera de sí.
22 Y los escribas que habían
venido de Jerusalén decían
que tenía a Belcebú, y que
por el príncipe de los demo-
nios echaba fuera los demo-
nios.
23 Y llamándoles, les dijo en
parábolas: **¿Cómo puede
Satanás, echar fuera a Sa-
tanás?**
24 **Y si un reino está di-
vidido contra sí mismo,
tal reino no puede per-
manecer.**
25 **Y si una casa está di-
vidida contra sí misma,
tal casa no puede per-
manecer.**
26 **Y si Satanás se lev-
anta contra sí mismo, y
se divide, no puede per-
manecer, antes ha llegado
su fin.**
27 **Nadie puede entrar en
la casa del hombre fuerte
y saquear sus bienes, si
primero no ata al hombre
fuerte, y entonces podrá
saquear su casa.**
28 **De cierto os digo que
todos los pecados serán
perdonados a los hijos de
los hombres, y las blas-
femias cualesquiera con
que blasfemaren;**
29 **pero cualquiera que
blasfemare contra el
Espíritu Santo, no tiene
jamás perdón, sino que
está en peligro de conde-
nación eterna.**

30 Porque decían: Tiene
espíritu inmundo.
31 Entonces vienen sus her-
manos y su madre, y es-
tando afuera, envían a Él,
llamándole.
32 Y la multitud estaba sen-
tada alrededor de Él, y le
dijeron: He aquí, tu madre y
tus hermanos están afuera, y
te buscan.
33 Y Él les respondió di-
ciendo: **¿Quién es mi**
madre, o mis hermanos?
34 Y mirando alrededor a
los que estaban sentados en
derredor de Él, dijo: **He**
aquí mi madre y mis her-
manos.
35 **Porque todo aquel que**
hiciere la voluntad de
Dios, ese es mi hermano, y
mi hermana, y mi madre.

4

1 Y otra vez comenzó a
enseñar junto al mar, y
una gran multitud se reunió
alrededor de Él; tanto que
entró en una barca, y se
sentó *en ella* en el mar, y
toda la multitud estaba en
tierra junto al mar.
2 Y les enseñaba por
parábolas muchas cosas, y
les decía en su doctrina:
3 **Oíd: He aquí, el sem-**
brador salió a sembrar;
4 **y aconteció que al sem-**
brar, una parte cayó junto
al camino; y vinieron las
aves del cielo y la devo-
raron.
5 **Y otra parte cayó en pe-**
dregales, donde no tenía
mucha tierra; y enseguida
brotó, porque no tenía
profundidad de tierra;
6 **pero cuando salió el sol,**
se quemó; y porque no
tenía raíz, se secó.
7 **Y otra parte cayó entre**
espinos; y crecieron los
espinos y la ahogaron, y
no dio fruto.
8 **Pero otra parte cayó en**
buena tierra, y dio fruto
que brotó y creció; y pro-
dujo, una a treinta, otra a
sesenta, y otra a ciento *por*
uno.
9 Y les dijo: **El que tiene**
oídos para oír, oiga.
10 Y cuando estuvo solo, los
que estaban cerca de Él con
los doce le preguntaron so-
bre la parábola.
11 Y les dijo: **A vosotros es**
dado el saber los miste-
rios del reino de Dios; mas
a los que están fuera, todo
es hecho por parábolas;
12 **para que viendo, vean**
y no perciban; y oyendo,
oigan y no entiendan;
para que no se conviertan
y les sean perdonados *sus*
pecados.
13 Y les dijo: **¿No entendéis**
esta parábola? ¿Cómo,
pues, entenderéis todas
las parábolas?
14 **El sembrador** *es el que*
siembra la palabra.
15 **Y estos son los de junto**
al camino; en quienes se
siembra la palabra, pero
después que la oyen, en-
seguida viene Satanás y
quita la palabra que fue
sembrada en sus cora-
zones.

16 **Y de igual modo, estos son los que son sembrados en pedregales; quienes habiendo oído la palabra, al momento la reciben con gozo;**
17 **pero no tienen raíz en sí, sino que duran poco tiempo; pero luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.**
18 **Y estos son los que fueron sembrados entre espinos; los que oyen la palabra,**
19 **pero los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**
20 **Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra y la reciben, y llevan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.**
21 Y les dijo: **¿Se trae el candil para ponerse debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerse en el candelero?**
22 **Porque nada hay oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de ser descubierto.**
23 **Si alguno tiene oídos para oír, oiga.**
24 Y les dijo: **Mirad lo que oís; porque con la medida que medís, se os medirá, y a vosotros los que oís, más os será añadido.**
25 **Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.**
26 Y dijo: **Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;**
27 **y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin saber él cómo.**
28 **Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.**
29 **Y cuando ha dado el fruto, en seguida se mete la hoz, porque la siega es llegada.**
30 Y dijo: **¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola le compararemos?**
31 ***Es* como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;**
32 **pero después de sembrado, crece, y se hace la más grande de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de manera que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.**
33 Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme ellos podían oír.
34 Y sin parábola no les hablaba, mas a sus discípulos en privado les aclaraba todas las cosas.
35 Y aquel día, cuando cayó

la tarde, les dijo: **Pasemos al otro lado.**
36 Y despidiendo a la multitud, le recibieron como estaba en la barca; y había también con Él otras barcas.
37 Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas azotaban la barca, de manera que ya se anegaba.
38 Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y despertándole, le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?
39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: **Calla, enmudece.** Y cesó el viento. Y se hizo grande bonanza.
40 Y les dijo: **¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis fe?**
41 Y temieron en gran manera, y se decían el uno al otro: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

1 Y vinieron al otro lado del mar, a la provincia de los gadarenos.
2 Y saliendo Él de la barca, enseguida le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,
3 que tenía su morada entre los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.
4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos, y nadie le podía domar.
5 Y siempre, de día y de noche, andaba en los montes y en los sepulcros, dando voces e hiriéndose con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró.
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decía: **Sal de este hombre, espíritu inmundo.**
9 Y le preguntó: **¿Cómo te llamas?** Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella provincia.
11 Y estaba allí cerca del monte un hato grande de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.
13 Y luego Jesús se los permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos (los cuales eran como dos mil); y el hato se precipitó al mar por un despeñadero; y en el mar se ahogaron.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido

poseído del demonio y había
tenido la legión, sentado,
vestido y en su juicio cabal;
y tuvieron miedo.
16 Y los que lo habían visto
les contaron cómo le había
acontecido al que había
tenido el demonio, y lo de
los puercos.
17 Y comenzaron a rogarle
que se fuera de sus con-
tornos.
18 Y entrando Él en la barca,
el que había estado poseído
del demonio le rogaba que le
dejase estar con Él.
19 Mas Jesús no se lo permi-
tió, sino que le dijo: **Vete
a tu casa, a los tuyos,
y cuéntales cuán grandes
cosas el Señor ha hecho
contigo, y** *cómo* ha tenido
misericordia de ti.
20 Y yéndose, comenzó a
publicar en Decápolis cuán
grandes cosas Jesús había
hecho con él; y todos se
maravillaban.
21 Y cuando Jesús pasó otra
vez en una barca al otro
lado; una gran multitud se
reunió alrededor de Él; y Él
estaba junto al mar.
22 Y he aquí, vino uno de
los príncipes de la sinagoga
llamado Jairo, y luego que le
vio, se postró a sus pies,
23 y le rogaba mucho, di-
ciendo: Mi hija está a punto
de morir; ven y pon tus
manos sobre ella para que
sea sana, y vivirá.
24 Y *Jesús* fue con él, y mucha
gente le seguía, y le apreta-
ban.
25 Y una mujer que padecía
flujo de sangre por ya doce
años,
26 y había sufrido mucho de
muchos médicos, y había
gastado todo lo que tenía, y
no había mejorado, antes le
iba peor,
27 cuando oyó hablar de
Jesús, vino por detrás entre
la multitud y tocó su manto.
28 Porque decía: Si tan sólo
tocare su manto, seré sana.
29 Y al instante la fuente de
su sangre se secó, y sintió en
su cuerpo que estaba sana
de aquel azote.
30 Y enseguida Jesús, sabi-
endo en sí mismo el poder
que había salido de Él,
volviéndose a la multitud,
dijo: **¿Quién ha tocado mi
manto?**
31 Y le dijeron sus discípulos:
Ves que la multitud te apri-
eta, y dices: ¿Quién me ha
tocado?
32 Pero Él miraba alrededor
para ver a la que había he-
cho esto.
33 Entonces la mujer,
temiendo y temblando,
sabiendo lo que en ella había
sido hecho, vino y se postró
delante de Él, y le dijo toda
la verdad.
34 Y Él le dijo: **Hija, tu fe
te ha salvado; ve en paz,
y queda sana de tu azote.**
35 Mientras Él aún hablaba,
vinieron *unos de la casa* del
príncipe de la sinagoga, di-
ciendo: Tu hija ha muerto;
¿para qué molestas al Mae-
stro?
36 Y tan pronto como Jesús
oyó la palabra que fue dicha,

dijo al príncipe de la sinagoga: **No temas, cree solamente.**
37 Y no permitió que le siguiese nadie, salvo Pedro, y
Jacobo, y Juan hermano de
Jacobo.
38 Y vino a casa del príncipe
de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban
y lamentaban mucho.
39 Y entrando, les dijo: **¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está muerta, sino duerme.**
40 Y se burlaban de Él. Pero
Él, echando fuera a todos,
tomó al padre y a la madre
de la muchacha, y a los que
estaban con Él, y entró a
donde la muchacha yacía.
41 Y tomando la mano de la
muchacha, le dijo: **Talita cumi;** que es si lo interpretares: Muchacha, a ti te
digo: Levántate.
42 Y al instante la muchacha
se levantó y anduvo; porque
tenía doce años. Y estaban
atónitos, muy asombrados.
43 Y Él les encargó mucho que nadie lo supiese, y
mandó que se le diese de
comer.

6

1 Y salió *Él* de allí, y vino a
su tierra, y le siguieron sus
discípulos.
2 Y llegado el sábado,
comenzó a enseñar en
la sinagoga; y muchos,
oyéndole, estaban atónitos,
diciendo: ¿De dónde tiene
Éste estas cosas? ¿Y qué
sabiduría es esta que le es
dada, que tales maravillas
son hechas por sus manos?
3 ¿No es Éste el carpintero,
el hijo de María, hermano
de Jacobo, y de José, y de
Judas y de Simón? ¿No están
también aquí con nosotros
sus hermanas? Y se escandalizaban de Él.
4 Mas Jesús les dijo: **No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.**
5 Y no pudo hacer allí
una gran obra, salvo que
sanó a unos pocos enfermos,
poniendo sus manos sobre
ellos.
6 Y estaba maravillado de
la incredulidad de ellos. Y
recorría las aldeas de alrededor, enseñando.
7 Y llamó a los doce, y
comenzó a enviarlos de dos
en dos; y les dio potestad sobre los espíritus inmundos.
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino,
sino solamente bordón; ni
alforja, ni pan, ni dinero en
la bolsa;
9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos
túnicas.
10 Y les dijo: **Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí.**
11 **Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo de debajo de vuestros pies para testimonio contra ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable**

el castigo para Sodoma y
Gomorra, que para aquella
ciudad.
12 Y saliendo, predicaban
que los hombres se arrepin-
tiesen.
13 Y echaban fuera muchos
demonios, y ungían con
aceite a muchos enfermos, y
los sanaban.
14 Y oyó el rey Herodes *la*
fama de Jesús, porque su
nombre se había hecho no-
torio, y dijo: Juan el Bautista
ha resucitado de los muer-
tos, y por eso milagros obran
en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y
otros decían: Es un profeta,
o alguno de los profetas.
16 Mas oyéndolo Herodes,
dijo: Es Juan, al que yo
decapité, él ha resucitado de
los muertos.
17 Porque Herodes mismo
había enviado y prendido
a Juan, y le había atado
en la cárcel a causa de
Herodías, esposa de Felipe
su hermano; pues se había
casado con ella.
18 Porque Juan decía a
Herodes: No te es lícito
tener la esposa de tu
hermano.
19 Y Herodías le aborrecía,
y deseaba matarle, pero no
podía;
20 porque Herodes temía
a Juan, sabiendo que era
varón justo y santo, y le
guardaba; y cuando le oía, él
hacía muchas cosas, y le oía
de buena gana.
21 Pero viniendo un día opor-
tuno, en que Herodes en su
cumpleaños, hizo una cena
a sus príncipes y tribunos y
a los principales de Galilea;
22 entrando la hija de
Herodías, danzó, y agradó a
Herodes y a los que estaban
con él a la mesa; y el rey dijo
a la damisela: Pídeme lo que
quieras, y yo te lo daré.
23 Y le juró: Todo lo que me
pidas te daré, hasta la mitad
de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo a su
madre: ¿Qué pediré? Y ella
dijo: La cabeza de Juan el
Bautista.
25 Entonces ella entró
apresuradamente ante el
rey, y pidió, diciendo:
Quiero que ahora mismo me
des en un plato la cabeza de
Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mu-
cho, *mas* por causa del jura-
mento y de los que estaban
con él a la mesa, no quiso
desecharla.
27 Y enseguida el rey envió
a un verdugo, y mandó que
fuese traída su cabeza; y *el*
verdugo fue y le decapitó en
la cárcel,
28 y trajo su cabeza en un
plato, y la dio a la damisela,
y la damisela la dio a su
madre.
29 Y cuando oyeron esto
sus discípulos, vinieron y
tomaron el cuerpo y lo
pusieron en un sepulcro.
30 Entonces los apóstoles se
reunieron con Jesús, y le
contaron todo lo que habían
hecho, y lo que habían en-
señado.
31 Y Él les dijo: **Venid**
vosotros aparte a un lugar
desierto y descansad un

poco. Porque eran muchos
los que iban y venían, y
ni aun tenían tiempo para
comer.
32 Y se fueron en la barca a
un lugar desierto, a solas.
33 Pero la gente les vio partir,
y muchos le reconocieron, y
corrieron allá a pie de to-
das las ciudades, y llegaron
antes que ellos, y se juntaron
a Él.
34 Y saliendo Jesús, vio una
gran multitud, y tuvo com-
pasión de ellos porque eran
como ovejas que no tenían
pastor, y comenzó a en-
señarles muchas cosas.
35 Y cuando el día era ya muy
avanzado, sus discípulos se
acercaron a Él y le dijeron:
El lugar es desierto, y la hora
ya muy avanzada.
36 Despídelos para que
vayan a los cortijos y aldeas
de alrededor, y compren pan
para sí; porque no tienen
qué comer.
37 Respondiendo Él, les dijo:
Dadles vosotros de comer.
Y ellos le dijeron: ¿Que
vayamos y compremos pan
por doscientos denarios, y
les demos de comer?
38 Él les dijo: **¿Cuántos
panes tenéis? Id y vedlo.**
Y enterándose, dijeron:
Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen
recostar a todos por grupos
sobre la hierba verde.
40 Y se sentaron por grupos,
de cien en cien, y de cin-
cuenta en cincuenta.
41 Entonces tomó los cinco
panes y los dos peces, y
alzando los ojos al cielo,
bendijo y partió los panes, y
dio a sus discípulos para que
los pusiesen delante de ellos;
y repartió los dos peces entre
todos.
42 Y todos comieron y se
saciaron.
43 Y recogieron de los peda-
zos doce cestas llenas, y de
los peces.
44 Y los que comieron de los
panes eran como cinco mil
hombres.
45 Y en seguida hizo a sus
discípulos entrar en la barca
e ir delante de Él al otro lado,
a Betsaida, entre tanto que
Él despedía a la multitud.
46 Y habiéndoles despedido
se fue al monte a orar.
47 Y al anochecer, la barca
estaba en medio del mar, y
Él solo en tierra.
48 Y al ver que se fatigaban
remando, porque el viento
les era contrario, como a la
cuarta vigilia de la noche
vino a ellos andando sobre
el mar, y quería pasarlos de
largo.
49 Y viéndole ellos andar so-
bre el mar, pensaron que era
un fantasma, y dieron voces;
50 porque todos le veían, y se
turbaron. Pero en seguida
habló con ellos y les dijo:
**Tened buen ánimo, yo
soy, no temáis.**
51 Y subió a ellos en la barca,
y cesó el viento, y ellos esta-
ban asombrados sobreman-
era, y se maravillaban.
52 Porque aún no habían
entendido *el milagro* de los
panes, por cuanto estaban
endurecidos sus corazones.
53 Y habiendo pasado al

otro lado, vinieron a tierra
de Genezaret, y tomaron
puerto.
54 Y saliendo ellos de la
barca, enseguida le re-
conocieron;
55 y corriendo a través de
toda la región de alrededor,
comenzaron a traer en le-
chos a los que estaban en-
fermos, a donde oían que
estaba.
56 Y dondequiera que en-
traba, en aldeas, ciudades o
campos, ponían en las calles
a los que estaban enfermos,
y le rogaban que les dejase
tocar tan siquiera el borde
de su manto; y todos los que
le tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se juntaron a Él
los fariseos, y ciertos de los
escribas, que habían venido
de Jerusalén.
2 Y cuando vieron a algunos
de sus discípulos comer pan
con manos inmundas, es de-
cir, no lavadas, los condena-
ban.
3 Porque los fariseos y to-
dos los judíos, guardando la
tradición de los ancianos, si
muchas veces no se lavan las
manos, no comen.
4 Y *volviendo* del mercado, si
no se lavan, no comen. Y
muchas otras cosas hay que
han recibido para guardar,
como el lavar las copas, los
jarros, los vasos de bronce,
y las mesas.
5 Entonces los fariseos y
los escribas le preguntaron:
¿Por qué tus discípulos no
andan conforme a la tradi-
ción de los ancianos, sino
que comen pan sin lavarse
las manos?
6 Y respondiendo Él, les dijo:
**Hipócritas, bien profetizó
de vosotros Isaías, como
está escrito: Este pueblo
de labios me honra, pero
su corazón lejos está de
mí.**
7 **Pero en vano me ado-
ran, enseñando como doc-
trina, mandamientos de
hombres.**
8 **Porque haciendo a un
lado el mandamiento de
Dios, os aferráis a la tradi-
ción de los hombres; el
lavamiento de jarros, de
copas; y hacéis muchas
otras cosas semejantes.**
9 Y les decía: **Bien in-
validáis el mandamiento
de Dios para guardar
vuestra tradición.**
10 **Porque Moisés dijo:
Honra a tu padre y a
tu madre; y: El que
maldijere a su padre o
a su madre, muera de
muerte.**
11 **Pero vosotros decís: Si
un hombre dice a su
padre o a su madre:** *Es*
corbán (que quiere decir,
mi ofrenda) todo aquello
con que pudiera ayudarte,
quedará libre,
12 **y no le dejáis hacer más
por su padre o por su
madre,**
13 **invalidando la palabra
de Dios por vuestra
tradición que disteis.
Y muchas cosas hacéis
semejantes a estas.**
14 Y llamando *a sí* a toda la

multitud, les dijo: **Oídme**
todos, y entended:
15 **Nada hay fuera del hom-**
bre que entrando en él, le
pueda contaminar, mas lo
que sale de él, eso es lo
que contamina al hombre.
16 **Si alguno tiene oídos**
para oír, oiga.
17 Y apartado de la multitud,
habiendo entrado en casa,
sus discípulos le pregun-
taron acerca de la parábola.
18 Y les dijo: **¿También**
vosotros estáis sin en-
tendimiento? ¿No en-
tendéis que todo lo de
afuera que entra en el
hombre no le puede con-
taminar?
19 **Porque no entra en su**
corazón, sino en el vien-
tre, y sale a la letrina,
limpiando todas las vian-
das.
20 Y decía: **Lo que sale del**
hombre, eso contamina al
hombre.
21 **Porque de adentro,**
del corazón del hom-
bre, salen los malos
pensamientos, adulterios,
fornicaciones, homicid-
ios,
22 **hurtos, avaricias, mal-**
dades, engaños, lascivias,
el ojo maligno, blasfemia,
soberbia, y la insensatez.
23 **Todas estas maldades de**
adentro salen, y contami-
nan al hombre.
24 Y levantándose de allí, se
fue a la región de Tiro y de
Sidón; y entrando en una
casa, no quería que nadie
lo supiese; pero no pudo
esconderse.
25 Porque una mujer, cuya
hija tenía un espíritu in-
mundo, oyendo de Él, vino y
se postró a sus pies.
26 Y la mujer era griega,
sirofenicia de nación; y le
rogaba que echase fuera de
su hija al demonio.
27 Pero Jesús le dijo: **Deja**
que primero se sacien los
hijos, porque no está bien
quitar el pan de los hijos
y echarlo a los perrillos.
28 Y ella respondió y le dijo:
Sí, Señor, pero aun los per-
rillos debajo de la mesa,
comen de las migajas de los
hijos.
29 Entonces le dijo: **Por esta**
palabra, ve; el demonio ha
salido de tu hija.
30 Y cuando ella llegó a su
casa, halló que el demonio
había salido, y a su hija
acostada sobre la cama.
31 Y saliendo otra vez de la
región de Tiro y de Sidón,
vino al mar de Galilea,
a través de las costas de
Decápolis.
32 Y le trajeron a uno que
era sordo y tartamudo, y
le rogaron que pusiera su
mano sobre él.
33 Y tomándole aparte de la
multitud, metió sus dedos en
las orejas de él, y escupi-
endo, tocó su lengua;
34 y alzando los ojos al cielo,
gimió, y le dijo: Efata; que
es: Sé abierto.
35 Y al instante sus oídos
fueron abiertos, y fue suelta
la atadura de su lengua, y
hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo
dijesen a nadie; pero cuanto

más les mandaba, tanto más
y más lo divulgaban.
37 Y se maravillaban en gran
manera, diciendo: Todo lo
ha hecho bien: Hace a los
sordos oír y a los mudos
hablar.

8

1 En aquellos días, siendo
tan grande la multitud, y no
teniendo qué comer, Jesús
llamó a sus discípulos y les
dijo:
2 **Tengo compasión de la
multitud, porque son ya
tres días que están con-
migo, y no tienen qué
comer;**
3 **Y si los envío en ayunas a
sus casas, desmayarán en
el camino; porque algunos
de ellos han venido de
lejos.**
4 Y sus discípulos le re-
spondieron: ¿De dónde po-
drá alguien saciar de pan a
estos aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: **¿Cuántos
panes tenéis? Y ellos di-
jeron: Siete.**
6 Entonces mandó a la multi-
tud que se sentase en tierra;
y tomando los siete panes,
habiendo dado gracias, los
partió, y dio a sus discípulos
para que los pusiesen de-
lante; y los pusieron delante
de la multitud.
7 Tenían también unos pocos
pececillos; y los bendijo,
y mandó que también los
pusiesen delante.
8 Y comieron, y se saciaron;
y levantaron de los pedazos
que habían sobrado, siete
canastos.
9 Y los que comieron eran,
como cuatro mil; y los des-
pidió.
10 Y luego entrando en la
barca con sus discípulos,
vino a la región de Dal-
manuta.
11 Y vinieron los fariseos y
comenzaron a altercar con
Él, y tentándole, le pedían
señal del cielo.
12 Y gimiendo en su espíritu,
dijo: **¿Por qué pide señal
esta generación? De
cierto os digo que no se
dará señal a esta gen-
eración.**
13 Y dejándolos, volvió a en-
trar en la barca, y se fue al
otro lado.
14 Y *los discípulos* se habían
olvidado de tomar pan, y no
tenían sino un pan consigo
en la barca.
15 Y les mandó, diciendo:
**Mirad, guardaos de la
levadura de los fariseos, y**
de la levadura de Herodes.
16 Y discutían entre sí, di-
ciendo: *Es* porque no ten-
emos pan.
17 Y cuando Jesús lo en-
tendió, les dijo: **¿Por qué
discutís, porque no tenéis
pan? ¿Aún no com-
prendéis ni entendéis?
¿Aún tenéis endurecido
vuestro corazón?**
18 **¿Teniendo ojos no veis,
y teniendo oídos no oís?
¿Y no os acordáis?**
19 **Cuando partí los cinco
panes entre cinco mil,
¿cuántas canastas llenas
de los pedazos alzasteis?**
Y le dijeron: Doce.
20 **Y cuando los siete
panes entre cuatro mil,**

¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: **¿Cómo es que aún no entendéis?**
22 Y vino a Betsaida; y le trajeron a un ciego, y le rogaron que le tocase.
23 Entonces tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniendo sus manos sobre él, le preguntó si veía algo.
24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio claramente a todos.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: **No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.**
27 Y salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: **¿Quién dicen los hombres que soy yo?**
28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.
29 Entonces Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.
30 Y les apercibió que no hablasen de Él a ninguno.
31 Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y ser rechazado de los ancianos, y *de* los príncipes de los sacerdotes y *de* los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.
32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro tomándole aparte, comenzó a reprenderlo.
33 Pero Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: **Quítate de delante de mí, Satanás; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**
34 Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**
35 **Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, este la salvará.**
36 **Porque ¿qué aprovechará el hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?**
37 **¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?**
38 **Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación perversa y adúltera, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.**

9

1 También les dijo: **De cierto**

**os digo que hay algunos de
los que están aquí que no
gustarán la muerte hasta
que hayan visto el reino
de Dios venido con poder.**
2 Y seis días después Jesús
tomó a Pedro, a Jacobo y a
Juan, y los sacó solos aparte
a un monte alto; y fue trans-
figurado delante de ellos.
3 Y sus vestiduras se
volvieron resplandecientes,
tan blancas como la nieve;
tanto que ningún lavador en
la tierra las puede hacer tan
blancas.
4 Y les apareció Elías con
Moisés, que hablaban con
Jesús.
5 Entonces respondiendo Pe-
dro, dijo a Jesús: Maestro,
bueno es para nosotros que
estemos aquí; y hagamos
tres tabernáculos; uno para
ti, otro para Moisés y otro
para Elías.
6 Porque no sabía lo que
hablaba; pues estaban ater-
rados.
7 Y vino una nube que les
cubrió de sombra, y desde
la nube una voz que decía:
Éste es mi Hijo amado; a Él
oíd.
8 Y luego, mirando alrede-
dor, no vieron más a nadie
consigo, sino a Jesús solo.
9 Y descendiendo ellos del
monte, les mandó que a
nadie dijesen lo que habían
visto, sino hasta que el Hijo
del Hombre hubiese resuci-
tado de los muertos.
10 Y retuvieron la palabra en-
tre sí, preguntándose entre
ellos qué significaría eso de
resucitar de los muertos.
11 Y le preguntaron, di-
ciendo: ¿Por qué dicen los
escribas que es necesario
que Elías venga primero?
12 Y respondiendo Él, les
dijo: **Elías a la verdad ven-
drá primero, y restaurará
todas las cosas; y como
está escrito del Hijo del
Hombre, que debe pade-
cer mucho y ser tenido en
nada.**
13 **Pero os digo que Elías ya
vino, y le hicieron todo lo
que quisieron, como está
escrito de él.**
14 Y cuando vino a *sus*
discípulos, vio una gran
multitud alrededor de ellos,
y escribas que disputaban
con ellos.
15 Y enseguida todo el
pueblo, viéndole, se asom-
bró, y corriendo hacia Él, le
saludaron.
16 Y preguntó a los escribas:
¿Qué disputáis con ellos?
17 Y uno de la multitud re-
spondiendo, dijo: Maestro,
traje a ti mi hijo, que tiene
un espíritu mudo,
18 el cual, dondequiera que
le toma, le desgarra; y
echa espumarajos, y cruje
los dientes, y se va se-
cando; y dije a tus discípulos
que le echasen fuera, y no
pudieron.
19 Y respondiendo Él, les
dijo: **¡Oh generación
incrédula! ¿Hasta
cuándo he de estar con
vosotros? ¿Hasta cuándo
os tengo que soportar?
Traédmele.**
20 Y se lo trajeron; y cuando
le vio, al instante el espíritu

le desgarraba; y cayendo en
tierra, se revolcaba, echando
espumarajos.
21 Y Jesús preguntó a su
padre: **¿Cuánto tiempo
hace que le sucede esto?** Y
él dijo: Desde niño:
22 Y muchas veces le echa
en el fuego y en el agua
para matarle; pero si puedes
hacer algo, ten compasión de
nosotros y ayúdanos.
23 Y Jesús le dijo: **Si puedes
creer, al que cree todo le**
es posible.
24 Y al instante el padre del
muchacho, clamando con
lágrimas, dijo: Señor, creo,
ayuda mi incredulidad.
25 Y cuando Jesús vio
que la multitud se agol-
paba, reprendió al espíritu
inmundo, diciéndole:
**Espíritu mudo y sordo, yo
te mando, sal de él, y no
entres más en él.**
26 Entonces *el espíritu*, cla-
mando y desgarrándole mu-
cho, salió; y él quedó como
muerto, de modo que mu-
chos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús, tomándole de
la mano, le enderezó; y se
levantó.
28 Y cuando Él entró en
casa, sus discípulos le pre-
guntaron aparte: ¿Por qué
nosotros no pudimos echarle
fuera?
29 Y Él les dijo: **Este género
por nada puede salir, sino
por oración y ayuno.**
30 Y habiendo salido de allí,
caminaron por Galilea; y no
quería que nadie *lo* supiese.
31 Porque enseñaba a sus
discípulos, y les decía: **El
Hijo del Hombre será en-
tregado en manos de hom-
bres, y le matarán; pero
después de muerto, re-
sucitará al tercer día.**
32 Pero ellos no entendían
este dicho, y tenían miedo de
preguntarle.
33 Y llegó a Capernaúm; y
estando ya en casa, les pre-
guntó: **¿Qué disputabais
entre vosotros en el
camino?**
34 Pero ellos callaron;
porque en el camino habían
disputado entre sí, de quién
había de ser el mayor.
35 Entonces sentándose,
llamó a los doce, y les dijo:
**Si alguno quiere ser el
primero, será el postrero
de todos, y el servidor de
todos.**
36 Y tomó a un niño, y lo
puso en medio de ellos; y
tomándole en sus brazos, les
dijo:
37 **El que recibiere en mi
nombre a un niño como
este, a mí me recibe; y el
que a mí me recibe, no me
recibe a mí, sino al que
me envió.**
38 Y Juan le respondió, di-
ciendo: Maestro, hemos
visto a uno que en tu nom-
bre echaba fuera demonios,
el cual no nos sigue; y se lo
prohibimos, porque no nos
sigue.
39 Pero Jesús dijo: **No
se lo prohibáis; porque
ninguno hay que haga
milagro en mi nombre que
luego pueda decir mal de
mí.**

40 **Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.**
41 **Y cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.**
42 **Y cualquiera que haga tropezar a uno** *de estos* pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase al mar.
43 **Y si tu mano te es ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que nunca será apagado;**
44 **donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.**
45 **Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que nunca será apagado,**
46 **donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.**
47 **Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno,**
48 **donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.**
49 **Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.**
50 **Buena** *es* la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazonada? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

10

1 Y levantándose de allí, vino a las costas de Judea al otro lado del Jordán. Y volvió el pueblo a acudir a Él, y otra vez les enseñaba como solía.
2 Y viniendo los fariseos, para tentarle, le preguntaron: ¿Es lícito al marido divorciarse de *su* esposa?
3 Y Él respondiendo, les dijo: **¿Qué os mandó Moisés?**
4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiarla.
5 Y Jesús respondiendo, les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento,**
6 **pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.**
7 **Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa;**
8 **y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino una carne.**
9 **Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.**
10 Y en casa sus discípulos volvieron a preguntarle de lo mismo.
11 Y Él les dijo: **Cualquiera que se divorcia de su esposa y se casa con otra,**

comete adulterio contra ella;
12 **y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.**
13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.
14 Y viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: **Dejad los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.**
15 **De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.**
16 Y tomándolos en sus brazos, poniendo sus manos sobre ellos, los bendecía.
17 Y saliendo Él para continuar su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno** *hay* bueno, sino sólo uno, Dios.
19 **Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No des falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre.**
20 Y él respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.
21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: **Una cosa te falta: Ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.**
22 Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!**
24 Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dijo: **Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!**
25 **Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.**
26 Y ellos, se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?
27 Y mirándolos Jesús, dijo: **Con los hombres** *es* imposible; pero con Dios, no; porque con Dios todas las cosas son posibles.
28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesús, dijo: **De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,**
30 **que no haya de recibir cien tantos ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos,**

y tierras, con persecu-
ciones; y en el mundo
venidero, vida eterna.
31 **Pero muchos primeros**
serán postreros, y los
postreros, primeros.
32 E iban por el camino
subiendo a Jerusalén, y
Jesús iba delante de ellos;
y estaban asombrados, y
le seguían con miedo. En-
tonces volviendo a tomar a
los doce aparte, les comenzó
a decir las cosas que le
habían de acontecer:
33 **He aquí subimos a**
Jerusalén, y el Hijo del
Hombre será entregado a
los príncipes de los sacer-
dotes y a los escribas, y le
condenarán a muerte, y le
entregarán a los gentiles;
34 **y le escarnecerán, y le**
azotarán, y escupirán en
Él, y le matarán; mas al
tercer día resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan,
hijos de Zebedeo, vinieron
a Él, diciendo: Maestro,
querríamos que nos hagas lo
que pidiéremos.
36 Y Él les dijo: **¿Qué**
queréis que os haga?
37 Y ellos le dijeron:
Concédenos que en tu gloria
nos sentemos el uno a tu
derecha, y el otro a tu
izquierda.
38 Pero Jesús les dijo: **No**
sabéis lo que pedís.
¿Podéis beber la copa que
yo bebo, o ser bautizados
con el bautismo con que
yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Pode-
mos. Y Jesús les dijo: **A**
la verdad, beberéis de la
copa de que yo bebo, y
con el bautismo con que
yo soy bautizado, seréis
bautizados;
40 **pero el sentarse a mi**
derecha o a mi izquierda,
no es mío darlo, sino que
será dado a aquellos para
quienes está preparado.
41 Y cuando lo oyeron los
diez, comenzaron a indig-
narse contra Jacobo y contra
Juan.
42 Pero Jesús, llamándolos,
les dijo: **Sabéis que los**
que parecen ser príncipes
de los gentiles, se en-
señorean sobre ellos; y
los que entre ellos son
grandes, tienen potestad
sobre ellos.
43 **Pero no será así en-**
tre vosotros; antes el que
quisiere ser grande en-
tre vosotros, será vuestro
servidor;
44 **y el que de vosotros**
quisiere ser el primero,
será siervo de todos.
45 **Porque el Hijo del Hom-**
bre no vino para ser
servido, sino para servir,
y dar su vida en rescate
por muchos.
46 Entonces vinieron a Je-
ricó; y saliendo Él de Je-
ricó, con sus discípulos y
una gran multitud, Bartimeo
el ciego, hijo de Timeo, es-
taba sentado junto al camino
mendigando.
47 Y cuando oyó que era
Jesús el Nazareno, comenzó
a dar voces, diciendo:
¡Jesús, Hijo de David, ten

misericordia de mí!
48 Y muchos le reprendían
para que callara; pero él,
mucho más gritaba: ¡Hijo de
David, ten misericordia de
mí!
49 Entonces Jesús, de-
teniéndose, mandó lla-
marle; y llamaron al ciego,
diciéndole: Ten confianza;
levántate, te llama.
50 Él entonces, arrojando su
capa, se levantó y vino a
Jesús.
51 Y respondiendo Jesús, le
dijo: **¿Qué quieres que te
haga?** Y el ciego le dijo:
Señor, que reciba la vista.
52 Y Jesús le dijo: **Vete, tu fe
te ha salvado.** Y al instante
recibió su vista, y seguía a
Jesús en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca
de Jerusalén a Betfagé y a
Betania, al monte de los
Olivos, Él envió a dos de sus
discípulos,
2 y les dijo: **Id a la
aldea que está enfrente
de vosotros, y luego que
entréis en ella, hallaréis
un pollino atado, sobre
el cual ningún hombre se
ha sentado; desatadlo y
traedlo.**
3 **Y si alguien os dijere:
¿Por qué hacéis eso? de-
cid que el Señor lo nece-
sita, y que enseguida lo
devolverá.**
4 Y fueron, y hallaron el
pollino atado afuera a la
puerta, donde se unían dos
caminos, y le desataron.
5 Y unos de los que estaban
allí les dijeron: ¿Qué hacéis
desatando el pollino?
6 Ellos entonces les dijeron
como Jesús había mandado;
y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino a
Jesús, y echaron sobre él sus
mantos, y se sentó sobre él.
8 Y muchos tendían sus
mantos sobre el camino, y
otros cortaban ramas de los
árboles, y las tendían en el
camino.
9 Y los que iban delante y los
que seguían detrás, aclam-
aban, diciendo: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nue-
stro padre David, que viene
en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró Jesús en Jerusalén,
y en el templo; y habiendo
mirado alrededor todas las
cosas, y como ya anochecía,
se fue a Betania con los doce.
12 Y al día siguiente, cuando
salieron de Betania, tuvo
hambre.
13 Y viendo de lejos una
higuera que tenía hojas, vino
a ver si quizá hallaría en
ella algo; y cuando vino a
ella, nada halló sino hojas,
porque no era tiempo de
higos.
14 Entonces Jesús respon-
diendo, dijo a la higuera:
**Nunca más coma nadie
fruto de ti, por siempre.** Y
sus discípulos lo oyeron.
15 Y vinieron a Jerusalén; y
entrando Jesús en el templo,
comenzó a echar fuera a los
que vendían y compraban

en el templo; y trastornó las
mesas de los cambistas, y
las sillas de los que vendían
palomas;
16 y no consentía que nadie
atravesase el templo lle-
vando vaso *alguno*.
17 Y les enseñaba, diciendo:
**¿No está escrito: Mi casa,
casa de oración será lla-
mada por todas las na-
ciones? Pero vosotros
la habéis hecho cueva de
ladrones.**
18 Y lo oyeron los escribas
y los príncipes de los sac-
erdotes, y buscaban cómo le
matarían; porque le tenían
miedo, por cuanto todo el
pueblo estaba maravillado
de su doctrina.
19 Y al llegar la noche, *Él*
salió de la ciudad.
20 Y en la mañana, pasando
por allí, vieron que la
higuera se había secado
desde las raíces.
21 Y Pedro, acordándose, le
dijo: Maestro, he aquí la
higuera que maldijiste se ha
secado.
22 Y respondiendo Jesús les
dijo: **Tened fe en Dios.**
23 **Porque de cierto os digo
que cualquiera que dijere
a este monte: Quítate y
échate en el mar, y no du-
dare en su corazón, mas
creyere que será hecho lo
que dice, lo que dijere le
será hecho.**
24 **Por tanto os digo que
todo lo que pidiereis
orando, creed que lo
recibiréis, y os vendrá.**
25 **Y cuando estuviereis
orando, perdonad, si tu-
viereis algo contra al-
guno, para que también
vuestro Padre que está
en el cielo os perdone a
vosotros vuestras ofensas.**
26 **Porque si vosotros no
perdonáis, tampoco vue-
stro Padre que está en el
cielo os perdonará vues-
tras ofensas.**
27 Y vinieron de nuevo a
Jerusalén; y andando Él por
el templo, vienen a Él los
príncipes de los sacerdotes y
los escribas, y los ancianos,
28 y le dijeron: ¿Con qué
autoridad haces estas cosas?
¿Y quién te dio la autoridad
para hacer estas cosas?
29 Y Jesús, respondiendo,
les dijo: **Yo también os
haré una pregunta; y re-
spondedme, y os diré con
qué autoridad hago estas
cosas:**
30 **El bautismo de Juan,
¿era del cielo, o de los
hombres? Respondedme.**
31 Y ellos discutían entre sí,
diciendo: Si dijéremos: Del
cielo, dirá: ¿Por qué, pues,
no le creísteis?
32 Y si dijéremos: De
los hombres, tememos al
pueblo; porque todos tenían
a Juan como un verdadero
profeta.
33 Y ellos, respondiendo,
dijeron a Jesús: No sabemos.
Entonces respondiendo
Jesús, les dijo: **Tampoco yo
os diré con qué autoridad
hago estas cosas.**

12

1 Y comenzó a hablarles
por parábolas: **Un hombre**

plantó una viña, y la cercó
con vallado, y cavó un
lagar, y edificó una torre,
y la arrendó a labradores,
y partió lejos.
2 **Y al tiempo envió un**
siervo a los labradores,
para que recibiese de los
labradores del fruto de su
viña.
3 **Mas ellos tomándole, le**
hirieron, y le enviaron
vacío.
4 **Y volvió a enviarles**
otro siervo, mas ellos ape-
dreándole, le hirieron en
la cabeza, y le enviaron
afrentado.
5 **Y volvió a enviar a otro,**
y a este mataron; y a otros
muchos, hiriendo a unos y
matando a otros.
6 **Por último, teniendo**
aún un hijo, su amado, lo
envió también a ellos, di-
ciendo: Tendrán respeto a
mi hijo.
7 **Pero aquellos labradores**
dijeron entre sí: Éste
es el heredero, venid,
matémosle, y la heredad
será nuestra.
8 **Y prendiéndole, le**
mataron, y le echaron
fuera de la viña.
9 **¿Qué, pues, hará el**
señor de la viña? Ven-
drá y destruirá a estos
labradores, y dará su viña
a otros.
10 **¿Ni aun esta Escritura**
habéis leído: La piedra
que desecharon los edifi-
cadores, ha venido a ser
cabeza del ángulo:
11 **El Señor ha hecho esto,**
y es cosa maravillosa en
nuestros ojos?
12 Y procuraban pren-
derle, porque sabían que
decía contra ellos aquella
parábola; pero temían al
pueblo, y dejándole se
fueron.
13 Y enviaron a Él algunos de
los fariseos y de los herodi-
anos, para que le prendiesen
en alguna palabra.
14 Y viniendo ellos, le di-
jeron: Maestro, sabemos
que eres veraz, y que no te
cuidas de nadie; porque no
miras la apariencia de los
hombres, sino que enseñas
el camino de Dios en ver-
dad: ¿Es lícito dar tributo a
César, o no? ¿Daremos, o no
daremos?
15 Pero Él, conociendo la
hipocresía de ellos, les dijo:
¿Por qué me tentáis?
Traedme una moneda
para que la vea.
16 Y ellos se la trajeron. Y
les dijo: **¿De quién** *es* esta
imagen e inscripción? Y
ellos le dijeron: De César.
17 Y respondiendo Jesús, les
dijo: **Dad a César lo que es**
de César, y a Dios lo que es
de Dios. Y se maravillaron
de Él.
18 Entonces vinieron a Él los
saduceos, que dicen que no
hay resurrección, y le pre-
guntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos es-
cribió, que si el hermano
de alguno muere, y deja es-
posa y no deja hijos, que
su hermano tome su esposa,
y levante descendencia a su
hermano.
20 Hubo siete hermanos; y
el primero tomó esposa; y

murió sin dejar descendencia.
21 Y la tomó el segundo, y murió, y tampoco él dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.
22 Y la tomaron los siete, y no dejaron descendencia; a la postre murió también la mujer.
23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.
24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **¿No erráis por esto, porque no conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios?**
25 **Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán, ni se darán en casamiento, mas serán como los ángeles que están en el cielo.**
26 **Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?**
27 **Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.**
28 Y uno de los escribas que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, vino y le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Y Jesús le respondió: **El primer mandamiento de todos** *es*: Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
30 **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este** *es* el principal mandamiento.
31 **Y el segundo** *es* semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque hay un Dios, y no hay otro fuera de Él.
33 Y el amarle con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Y viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: **No estás lejos del reino de Dios.** Y ya ninguno osaba preguntarle.
35 Y enseñando en el templo, respondió Jesús y dijo: **¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?**
36 **Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.**
37 **Y si David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?** Y el pueblo común le oía de buena gana.

38 Y les decía en su doctrina: **Guardaos de los escribas, que gustan de andar con vestiduras largas, y** *aman* las salutaciones en
las plazas,
39 **y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;**
40 **que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.**
41 Y estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, que es un cuadrante.
43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: **De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;**
44 **porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.**

13

1 Y saliendo Él del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.
2 Y Jesús, respondiendo, le dijo: **¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.**
3 Y sentándose en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?
5 Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: **Mirad que nadie os engañe;**
6 **porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy** *el Cristo*; y a muchos engañarán.
7 **Y cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis; porque es necesario que así acontezca; pero aún no** *es* el fin.
8 **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores** *son* estos.
9 **Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos.**
10 **Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.**
11 **Y cuando os llevaren y entregaren, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo premeditéis; sino lo que os fuere**

dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 **Y el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.**
13 **Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.**
14 **Mas cuando viereis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas;**
15 **y el que esté sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;**
16 **Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.**
17 **Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos días!**
18 **Orad, pues, que vuestra huida no acontezca en invierno.**
19 **Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni habrá.**
20 **Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, ninguna carne sería salva; mas por causa de los elegidos que Él escogió, acortó aquellos días.**
21 **Y entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, no le creáis; o: Mirad, allí está, no le creáis.**
22 **Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales y prodigios, para engañar, si** *fuese* posible, aun a los escogidos.
23 **Mas vosotros mirad, he aquí, os lo he dicho todo antes.**
24 **Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor;**
25 **y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.**
26 **Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en las nubes con gran poder y gloria.**
27 **Y entonces enviará sus ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.**
28 **De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca:**
29 **Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.**
30 **De cierto os digo que no pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.**
31 **El cielo y la tierra pasarán, mas mis pal-**

abras no pasarán.
32 **Pero de aquel día y de**
la hora nadie sabe, ni aun
los ángeles que están en
el cielo, ni el Hijo, sino el
Padre.
33 **Mirad, velad y orad,**
porque no sabéis cuándo
es el tiempo.
34 ***Porque el Hijo del Hom-***
bre es **como el hombre**
que partió lejos, el cual
dejó su casa, y dio autori-
dad a sus siervos, y a cada
uno su obra, y al portero
mandó que velase.
35 **Velad, pues, porque no**
sabéis cuándo el señor de
la casa ha de venir; si a la
tarde, o a la media noche,
o al canto del gallo, o al
amanecer;
36 **no sea que viniendo**
de repente, os halle dur-
miendo.
37 **Y lo que a vosotros digo,**
a todos lo digo: Velad.

14

1 Y dos días después era
la fiesta de la pascua, y de
los panes sin levadura; y
los príncipes de los sacer-
dotes y los escribas busca-
ban cómo prenderle por en-
gaño y matarle.
2 Y decían: No en el día de
la fiesta, para que no se haga
alboroto del pueblo.
3 Y estando Él en Betania,
en casa de Simón el lep-
roso, y sentado Él a la mesa,
vino una mujer trayendo
un frasco de alabastro de
ungüento de nardo puro, de
mucho precio, y quebrando
el frasco de alabastro, se lo
derramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se
indignaron dentro de sí, y
dijeron: ¿Por qué se ha
hecho este desperdicio de
ungüento?
5 Porque podía esto haberse
vendido por más de trescien-
tos denarios, y haberse dado
a los pobres. Y murmuraban
contra ella.
6 Pero Jesús dijo: **Dejadla,**
¿por qué la molestáis?
Buena obra me ha hecho.
7 **Pues a los pobres**
siempre los tenéis con
vosotros, y cuando
quisiereis, les podéis
hacer bien; pero a mí no
siempre me tenéis.
8 **Esta ha hecho lo que**
podía; *y* se ha anticipado
a ungir mi cuerpo para la
sepultura.
9 **De cierto os digo: Don-**
dequiera que se predique
este evangelio, en todo el
mundo, lo que ella ha he-
cho, también será contado
para memoria de ella.
10 Entonces Judas Iscariote,
uno de los doce, fue a los
príncipes de los sacerdotes
para entregárselo.
11 Y ellos, al oírlo, se
gozaron, y prometieron
darle dinero. Y él buscaba
cómo podría, convenienteme-
nte, entregarle.
12 Y el primer día de
los panes sin levadura,
cuando sacrificaban la
pascua, sus discípulos le
dijeron: ¿Dónde quieres que
vayamos y preparemos para
que comas la pascua?

13 Y envió dos de sus
discípulos, y les dijo: **Id a
la ciudad, y os encontrará
un hombre que lleva un
cántaro de agua; seguidle,**
14 **y donde él entrare, de-
cid al señor de la casa:
El Maestro dice: ¿Dónde
está el aposento donde he
de comer la pascua con
mis discípulos?**
15 **Y él os mostrará un
aposento alto ya dis-
puesto; preparad para
nosotros allí.**
16 Y fueron sus discípulos
y entraron en la ciudad, y
hallaron como Él les había
dicho, y prepararon la pas-
cua.
17 Y cuando llegó la noche,
vino Él con los doce.
18 Y sentándose ellos a la
mesa, mientras comían,
Jesús dijo: **De cierto os
digo: Uno de vosotros,
que come conmigo, me va
a traicionar.**
19 Entonces ellos comen-
zaron a entristecerse, y a
decirle uno tras otro: ¿Seré
yo? Y el otro: ¿Seré yo?
20 Y respondiendo Él, les
dijo: **Es uno de los doce,
que moja conmigo en el
plato.**
21 **A la verdad el Hijo del
Hombre va, según está es-
crito de Él; mas ¡ay de
aquel hombre por quien
el Hijo del Hombre es
traicionado! Bueno le
fuera a tal hombre nunca
haber nacido.**
22 Y comiendo ellos, Jesús
tomó pan y bendijo, y lo
partió y les dio, diciendo:
Tomad, comed; esto es mi
cuerpo.
23 Y tomando la copa, habi-
endo dado gracias, les dio; y
bebieron de ella todos.
24 Y les dijo: **Esto es mi san-
gre del nuevo testamento,
que por muchos es derra-
mada.**
25 **De cierto os digo, que
no beberé más del fruto
de la vid, hasta aquel día,
cuando lo beberé nuevo
en el reino de Dios.**
26 Y habiendo cantado un
himno, salieron al monte de
los Olivos.
27 Entonces Jesús les dijo:
**Todos seréis escandaliza-
dos de mí esta noche;
porque escrito está:
Heriré al pastor, y serán
dispersadas las ovejas.**
28 **Pero después que haya
resucitado, iré delante de
vosotros a Galilea.**
29 Entonces Pedro le dijo:
Aunque todos sean escandal-
izados, mas yo no.
30 Y Jesús le dijo: **De cierto
te digo que tú, hoy, en
esta noche, antes de que
el gallo haya cantado dos
veces, me negarás tres ve-
ces.**
31 Mas él con más vehe-
mencia decía: Si me fuere
necesario morir contigo, no
te negaré. También todos
decían lo mismo.
32 Y vinieron al lugar que se
llama Getsemaní; y dijo a sus
discípulos: **Sentaos aquí,
entre tanto que yo oro.**
33 Y tomó consigo a Pedro, a
Jacobo y a Juan, y comenzó a
entristecerse y a angustiarse
en gran manera.
34 Y les dijo: **Mi alma**

está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de Él aquella hora.
36 Y dijo: **Abba, Padre, todas las cosas te** *son* posibles; aparta de mí esta copa; pero no *sea* mi voluntad, sino la tuya.
37 Y vino y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: **Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?**
38 **Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad** *está* dispuesto, pero la carne *es* débil.
39 Y otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Y al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados *de sueño*, y no sabían qué responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: **Dormid ya y descansad; basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.**
42 **Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me traiciona.**
43 Y en ese momento, mientras Él aún hablaba, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que le traicionaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es, prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Y cuando vino, enseguida se acercó a Él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacó una espada, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les dijo: **¿Como contra un ladrón habéis venido con espadas y palos para prenderme?**
49 **Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero** *es así*, para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos dejándole, huyeron.
51 Y cierto joven le seguía, cubierta *su* desnudez con una sábana; y los jóvenes le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.
53 Y trajeron a Jesús ante el sumo sacerdote; y estaban reunidos con él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro le siguió de lejos hasta adentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los siervos, calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a

muerte, mas no lo hallaban.
56 Porque muchos decían
falso testimonio contra Él;
pero sus testimonios no con-
cordaban.
57 Entonces levantándose
unos, dieron falso testimo-
nio contra Él, diciendo:
58 Nosotros le oímos decir:
Yo derribaré este templo que
es hecho a mano, y en tres
días edificaré otro hecho sin
mano.
59 Pero ni aun así concord-
aba el testimonio de ellos.
60 Entonces el sumo sac-
erdote, levantándose en
medio, preguntó a Jesús,
diciendo: ¿No respondes
nada? ¿Qué testifican estos
contra ti?
61 Mas Él callaba, y nada re-
spondía. El sumo sacerdote
le volvió a preguntar, y le
dijo: ¿Eres tú el Cristo, el
Hijo del Bendito?
62 Y Jesús le dijo: **Yo soy; y
veréis al Hijo del Hombre
sentado a la diestra del
poder, y viniendo en las
nubes del cielo.**
63 Entonces el sumo sacer-
dote rasgando su vestidura,
dijo: ¿Qué más necesidad
tenemos de testigos?
64 Habéis oído la blasfemia;
¿qué os parece? Y todos le
condenaron a ser culpable
de muerte.
65 Y algunos comenzaron
a escupirle, y a cubrir su
rostro, y a abofetearle, di-
ciéndole: Profetiza; y los
siervos le herían a bofe-
tadas.
66 Y estando Pedro abajo en
el patio, vino una de las
criadas del sumo sacerdote;
67 y cuando vio a Pedro que
se calentaba, mirándole,
dijo: Y tú también estabas
con Jesús el Nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo:
No le conozco, ni entiendo lo
que dices. Y salió al portal; y
cantó el gallo.
69 Y la criada, viéndole otra
vez, comenzó a decir a los
que estaban allí: Este es *uno*
de ellos.
70 Y él negó otra vez. Y
poco después, los que esta-
ban allí, dijeron otra vez a
Pedro: Verdaderamente tú
eres de ellos, porque eres
galileo, y tu hablar es seme-
jante.
71 Entonces él comenzó a
maldecir y a jurar: No
conozco a este hombre de
quien habláis.
72 Y el gallo cantó la se-
gunda vez. Entonces Pedro
se acordó de las palabras
que Jesús le había dicho:
Antes que el gallo cante dos
veces, me negarás tres veces.
Y pensando en esto, lloraba.

15

1 Y luego por la mañana,
tomando consejo los
príncipes de los sacerdotes
con los ancianos y con
los escribas y con todo el
concilio, llevaron a Jesús
atado, y le entregaron a
Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres
tú el Rey de los judíos? Y
respondiendo Él, le dijo: **Tú
lo dices.**
3 Y los príncipes de los sac-
erdotes le acusaban mucho,
mas Él no respondía nada.

4 Y Pilato le preguntó otra
vez, diciendo: ¿No respon-
des nada? Mira cuántas
cosas testifican contra ti.
5 Pero Jesús ni aun con eso
respondió nada; de modo
que Pilato se maravillaba.
6 Ahora bien, en el día de la
fiesta les soltaba un preso,
cualquiera que pidiesen.
7 Y había uno que se llam-
aba Barrabás, preso con sus
compañeros de motín, que
habían cometido homicidio
en una insurrección.
8 Y la multitud, gritando,
comenzó a pedir *que hiciera*
como siempre les había he-
cho.
9 Y Pilato les respondió, di-
ciendo: ¿Queréis que os
suelte al Rey de los judíos?
10 Porque él sabía que los
príncipes de los sacerdotes
por envidia le habían entre-
gado.
11 Mas los príncipes de
los sacerdotes incitaron a
la multitud, para que les
soltase más bien a Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les
dijo otra vez: ¿Qué, pues,
queréis que haga del que
llamáis Rey de los judíos?
13 Y ellos volvieron a gritar:
¡Crucifícale!
14 Entonces Pilato les dijo:
¿Pues qué mal ha hecho?
Pero ellos gritaban aun más:
¡Crucifícale!
15 Y Pilato queriendo
agradar al pueblo, les soltó a
Barrabás, y entregó a Jesús,
después de azotarle, para
que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le ll-
evaron dentro de la sala que
es llamada Pretorio; y convo-
caron a toda la cohorte.
17 Y le vistieron de púrpura;
y tejiendo una corona de
espinas, la pusieron sobre su
cabeza.
18 Y comenzaron a saludarle:
¡Salve, Rey de los judíos!
19 Y le herían en la cabeza
con una caña, y escupían
en Él, y arrodillándose le
adoraban.
20 Y cuando le hubieron es-
carnecido, le desnudaron la
púrpura, y le pusieron sus
propias vestiduras, y le sac-
aron para crucificarle.
21 Y obligaron a uno que
pasaba, Simón cireneo,
padre de Alejandro y de
Rufo, que venía del campo,
para que *le* llevase su cruz.
22 Y le llevaron al lugar *lla-*
mado Gólgota, que interpre-
tado es: El lugar de la Calav-
era.
23 Y le dieron a beber vino
mezclado con mirra; mas Él
no lo tomó.
24 Y cuando le hubieron
crucificado, repartieron sus
vestiduras echando suertes
sobre ellas, *para ver* qué ll-
evaría cada uno.
25 Y era la hora tercera
cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su
causa era: EL REY DE LOS
JUDÍOS.
27 Y crucificaron con Él a dos
ladrones, uno a su derecha,
y otro a su izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura
que dice: Y con los transgre-
sores fue contado.
29 Y los que pasaban le injuri-
aban, meneando sus cabezas
y diciendo: ¡Ah! Tú que

derribas el templo *de Dios*, y
en tres días lo reedificas,
30 sálvate a ti mismo, y de-
sciende de la cruz.
31 De esta manera también
los príncipes de los sacer-
dotes escarneciendo, decían
unos a otros, con los es-
cribas: A otros salvó, a sí
mismo no se puede salvar.
32 El Cristo, el Rey de Is-
rael, descienda ahora de la
cruz, para que veamos y
creamos. También los que
estaban crucificados con Él
le injuriaban.
33 Y cuando vino la hora
sexta, hubo tinieblas sobre
toda la tierra hasta la hora
novena.
34 Y a la hora novena Jesús
clamó a gran voz, diciendo:
Eloi, Eloi, ¿lama sabac-
tani? Que interpretado, es:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?
35 Y oyéndole unos de los
que estaban allí, dijeron: He
aquí, llama a Elías.
36 Y corrió uno, y empa-
pando una esponja en vina-
gre, y poniéndola en una
caña, le dio a beber, di-
ciendo: Dejad, veamos si
viene Elías a bajarle.
37 Mas Jesús, clamando a
gran voz, entregó el espíritu.
38 Entonces el velo del tem-
plo se rasgó en dos, de arriba
abajo.
39 Y cuando el centurión que
estaba delante de Él, vio
que así clamando entregó
el espíritu, dijo: Verdader-
amente este hombre era el
Hijo de Dios.
40 Y estaban también *al-*
gunas mujeres mirando de
lejos, entre las cuales estaba
María Magdalena, y María la
madre de Jacobo el menor y
de José, y Salomé;
41 las cuales, cuando es-
tuvo en Galilea, le habían
seguido, y le servían; y
muchas otras que habían
subido con Él a Jerusalén.
42 Y cuando ya atardecía,
porque era la preparación,
esto es, la víspera del
sábado,
43 José de Arimatea, conse-
jero honorable, que también
esperaba el reino de Dios,
vino, y entró osadamente a
Pilato, y pidió el cuerpo de
Jesús.
44 Y Pilato se maravilló de
que ya hubiese muerto; y
llamando al centurión, le
preguntó si ya había muerto.
45 Y enterado del centurión,
dio el cuerpo a José,
46 el cual compró una
sábana, y bajándole, le
envolvió en la sábana, y
le puso en un sepulcro que
estaba cavado en una roca, y
rodó una piedra a la puerta
del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y
María *la madre* de José,
miraban dónde era puesto.

16

1 Y cuando hubo pasado el
sábado, María Magdalena, y
María *la madre* de Jacobo, y
Salomé, compraron especias
aromáticas para venir a un-
girle.
2 Y muy de mañana, el
primer *día* de la semana, a

la salida del sol, vinieron al
sepulcro.
3 Y decían entre sí: ¿Quién
nos removerá la piedra de la
puerta del sepulcro?
4 Y cuando miraron, vieron
removida la piedra, que era
muy grande.
5 Y entrando en el sepulcro,
vieron a un joven sentado
al lado derecho, cubierto de
una larga ropa blanca; y se
espantaron.
6 Y él les dijo: No os asustéis;
buscáis a Jesús el Nazareno,
el que fue crucificado; ha
resucitado, no está aquí; he
aquí el lugar en donde le
pusieron.
7 Pero id, decid a sus
discípulos y a Pedro, que
Él va delante de vosotros a
Galilea; allí le veréis, como
os dijo.
8 Y ellas se fueron aprisa,
huyendo del sepulcro,
porque les había tomado
temblor y espanto; y no
dijeron nada a nadie, porque
tenían miedo.
9 Mas cuando *Jesús* resucitó
por la mañana, el primer
día de la semana, apareció primeramente a María
Magdalena, de la cual había
echado siete demonios.
10 Y ella fue y lo hizo saber
a los que habían estado con
Él, que estaban tristes y llorando.
11 Y ellos, cuando oyeron que
vivía, y que había sido visto
por ella, no lo creyeron.
12 Y después de esto, apareció en otra forma a dos de
ellos que iban de camino,
yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y lo
hicieron saber a los demás;
y ni aun a ellos creyeron.
14 Finalmente se apareció a
los once, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó
su incredulidad y dureza de
corazón, porque no habían
creído a los que le habían
visto resucitado.
15 Y les dijo: **Id por todo
el mundo y predicad el
evangelio a toda criatura.
16 El que creyere y fuere
bautizado, será salvo; mas
el que no creyere, será
condenado.
17 Y estas señales seguirán
a los que creen: En mi
nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas
lenguas;
18 tomarán serpientes; y si
bebieren cosa mortífera,
no les dañará; sobre los
enfermos pondrán sus
manos y sanarán.**
19 Y el Señor, después que les
habló, fue recibido arriba en
el cielo, y se sentó a la diestra
de Dios.
20 Y ellos saliendo, predicaron en todas partes,
obrando con *ellos* el Señor,
y confirmando la palabra
con señales que les seguían.
Amén.

Lucas

1 Puesto que ya muchos han
intentado poner en orden la
historia de las cosas que en-
tre nosotros son ciertísimas,
2 así como nos lo enseñaron
los que desde el principio lo
vieron con sus ojos, y fueron
ministros de la palabra;
3 me ha parecido también
a mí, después de haber en-
tendido perfectamente todas
las cosas desde el principio,
escribírtelas por orden, *oh*
excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas la
certeza de las cosas en las
que has sido instruido.
5 Hubo en los días de
Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías,
de la clase de Abías; y su
esposa era de las hijas de
Aarón, y se llamaba Elisabet.
6 Y ambos eran justos de-
lante de Dios, andando ir-
reprensibles en todos los
mandamientos y ordenan-
zas del Señor.
7 Y no tenían hijo, porque
Elisabet era estéril, y ambos
eran *ya* de edad avanzada.
8 Y aconteció que ejerciendo
Zacarías el sacerdocio de-
lante de Dios en el orden de
su clase,
9 conforme a la costumbre
del sacerdocio, le tocó en
suerte encender el incienso,
entrando en el templo del
Señor.
10 Y toda la multitud del
pueblo estaba afuera orando
a la hora del incienso.
11 Y se le apareció un ángel
del Señor puesto en pie a
la derecha del altar del in-
cienso.
12 Y viéndole, se turbó
Zacarías, y cayó temor sobre
él.
13 Mas el ángel le dijo:
Zacarías, no temas; porque
tu oración ha sido oída, y
tu esposa Elisabet te dará a
luz un hijo, y llamarás su
nombre Juan.
14 Y tendrás gozo y alegría, y
muchos se regocijarán de su
nacimiento.
15 Porque será grande de-
lante del Señor; y no beberá
vino ni licor, y será lleno del
Espíritu Santo, aun desde el
vientre de su madre.
16 Y a muchos de los hijos
de Israel convertirá al Señor
Dios de ellos.
17 Porque él irá delante de
Él en el espíritu y el poder
de Elías, para hacer volver
los corazones de los padres a
los hijos, y los desobedientes
a la sabiduría de los justos,
para preparar un pueblo dis-
puesto para el Señor.
18 Y dijo Zacarías al ángel:
¿En qué conoceré esto?
Porque yo soy viejo, y mi
esposa es de edad avanzada.
19 Y respondiendo el ángel
le dijo: Yo soy Gabriel, que
estoy delante de Dios; y soy
enviado a hablarte y darte
estas buenas nuevas.
20 Y he aquí estarás mudo
y no podrás hablar, hasta
el día que esto sea he-
cho, por cuanto no creíste
mis palabras, las cuales se
cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de que él se demorase en el templo.
22 Y cuando salió, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el templo, pues les hablaba por señas, y permanecía mudo.
23 Y aconteció que cumpliéndose los días de su ministerio, se fue a su casa.
24 Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:
25 Así me ha hecho el Señor en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen *era* María.
28 Y entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor *es* contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 Y cuando ella *le* vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.
30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.
31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.
32 Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;
33 y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.
35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado el Hijo de Dios.
36 Y he aquí tu prima Elisabet, la que llamaban estéril, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella;
37 Porque con Dios nada será imposible.
38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase a mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.
39 Y en aquellos días levantándose María, se fue aprisa a la montaña, a una ciudad de Judá;
40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque he aquí, tan
pronto como llegó la voz de
tu salutación a mis oídos, la
criatura saltó de alegría en
mi vientre.
45 Y bienaventurada la que
creyó, porque se cumplirán
las cosas que le fueron
dichas de parte del Señor.
46 Entonces María dijo: Mi
alma engrandece al Señor;
47 y mi espíritu se regocijó en
Dios mi Salvador;
48 porque ha mirado la ba-
jeza de su sierva; y he aquí,
desde ahora me dirán bien-
aventurada todas las genera-
ciones.
49 Porque me ha hecho
grandes cosas el Poderoso;
y santo *es* su nombre.
50 Y su misericordia *es* en los
que le temen, de generación
en generación.
51 Hizo proezas con su brazo;
esparció a los soberbios en
las imaginaciones de sus
corazones;
52 derribó de los tronos a
los poderosos, y exaltó a los
humildes.
53 A los hambrientos colmó
de bienes, y a los ricos envió
vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo,
acordándose de *su* miseri-
cordia;
55 tal como habló a nuestros
padres, a Abraham, y a su
simiente para siempre.
56 Y se quedó María con ella
como tres meses, y se re-
gresó a su casa.
57 Y a Elisabet se le cumplió
el tiempo de su alum-
bramiento, y dio a luz un
hijo.
58 Y sus vecinos y sus pari-
entes oyeron que el Señor
había mostrado para con
ella grande misericordia, y
se regocijaron con ella.
59 Y aconteció que al octavo
día vinieron para circunci-
dar al niño; y le llamaban
por el nombre de su padre,
Zacarías.
60 Y respondiendo su madre,
dijo: No; sino Juan será lla-
mado.
61 Y le dijeron: No hay nadie
en tu parentela que se llame
con ese nombre.
62 Entonces hicieron señas
a su padre, *preguntándole*
cómo le quería llamar.
63 Y pidiendo una tablilla,
escribió, diciendo: Juan es
su nombre. Y todos se mar-
avillaron.
64 Y al instante fue abierta
su boca y *suelta* su lengua, y
habló bendiciendo a Dios.
65 Y vino temor sobre todos
sus vecinos; y todas estas
cosas se divulgaron por to-
das las montañas de Judea.
66 Y todos los que *las* oían las
guardaban en su corazón,
diciendo: ¿Quién será este
niño? Y la mano del Señor
era con él.
67 Y Zacarías su padre fue
lleno del Espíritu Santo, y
profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de
Israel, porque ha visitado y
redimido a su pueblo,
69 y nos alzó cuerno de sal-
vación en la casa de David su
siervo,
70 tal como habló por boca
de sus santos profetas que
fueron desde el principio del
mundo;

71 que habríamos de ser
salvos de nuestros enemigos,
y de mano de todos los que
nos aborrecen;
72 para hacer misericordia
con nuestros padres, y acor-
darse de su santo pacto;
73 del juramento que hizo a
Abraham nuestro padre,
74 que nos habría de con-
ceder, que liberados de la
mano de nuestros enemigos,
sin temor le serviríamos,
75 en santidad y justicia de-
lante de Él, todos los días de
nuestra vida.
76 Y tú, niño, profeta del
Altísimo serás llamado;
porque irás delante de la faz
del Señor, para preparar sus
caminos;
77 para dar conocimiento de
salvación a su pueblo, para
remisión de sus pecados,
78 por la entrañable miseri-
cordia de nuestro Dios, con
que la aurora nos visitó de
lo alto,
79 para dar luz a los que
habitan en tinieblas y som-
bra de muerte; para en-
caminar nuestros pies por
camino de paz.
80 Y el niño crecía, y se fort-
alecía en espíritu; y estuvo
en el desierto hasta el día
que se mostró a Israel.

2

1 Y aconteció en aquellos
días que salió un edicto de
parte de Augusto César, que
todo el mundo fuese em-
padronado.
2 Este empadronamiento
primero fue hecho siendo
Cirenio gobernador de Siria.
3 E iban todos para ser em-
padronados, cada uno a su
ciudad.
4 Y José también subió de
Galilea, de la ciudad de
Nazaret, a Judea, a la ciu-
dad de David, que se llama
Belén, por cuanto era de la
casa y familia de David;
5 para ser empadronado con
María su esposa, desposada
con él, la cual estaba a punto
de dar a luz.
6 Y aconteció que estando
ellos allí, se cumplieron los
días de su alumbramiento.
7 Y dio a luz a su hijo pri-
mogénito, y le envolvió en
pañales, y le acostó en un
pesebre, porque no había
lugar para ellos en el mesón.
8 Y había pastores en la
misma región, que velaban
y guardaban las vigilias de la
noche sobre su rebaño.
9 Y he aquí, el ángel del
Señor vino sobre ellos, y la
gloria del Señor los cercó de
resplandor; y tuvieron gran
temor.
10 Mas el ángel les dijo: No
temáis; porque he aquí os
doy nuevas de gran gozo,
que será para todo el pueblo:
11 Que os ha nacido hoy, en
la ciudad de David, un Sal-
vador, que es Cristo el Señor.
12 Y esto os *será* por señal;
hallaréis al niño envuelto
en pañales, acostado en un
pesebre.
13 Y repentinamente fue con
el ángel una multitud de
los ejércitos celestiales, que
alababan a Dios, y decían:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz,
buena voluntad para con los
hombres.
15 Y aconteció que cuando los
ángeles se fueron de ellos
al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos,
pues, hasta Belén, y veamos
esto que ha sucedido, que el
Señor nos ha manifestado.
16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al
niño acostado en el pesebre.
17 Y al verlo, hicieron notorio
lo que les había sido dicho
acerca del niño.
18 Y todos los que oyeron, se
maravillaron de lo que los
pastores les decían.
19 Pero María guardaba
todas estas cosas, meditándolas en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores
glorificando y alabando a
Dios por todas las cosas que
habían oído y visto, como se
les había dicho.
21 Y cumplidos los ocho días
para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS;
como fue llamado por el
ángel antes que Él fuese concebido en el vientre.
22 Y cuando se cumplieron
los días de la purificación
de ella, conforme a la ley
de Moisés, le trajeron a
Jerusalén para presentarle
al Señor
23 (Como está escrito en la
ley del Señor: Todo varón
que abriere la matriz, será
llamado santo al Señor),
24 y para ofrecer sacrificio,
conforme a lo que está dicho
en la ley del Señor; un par de
tórtolas, o dos palominos.
25 Y he aquí había en
Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este
hombre, justo y piadoso,
esperaba la consolación de
Israel; y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 Y le había sido revelado
por el Espíritu Santo, que no
vería la muerte antes que
viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al
templo. Y cuando los padres
metieron al niño Jesús en el
templo, para hacer por Él
conforme a la costumbre de
la ley,
28 él entonces le tomó en
sus brazos, y bendijo a Dios,
diciendo:
29 Señor, ahora despides a tu
siervo en paz, conforme a tu
palabra;
30 porque han visto mis ojos
tu salvación,
31 la cual has preparado en
presencia de todos los pueblos;
32 luz para revelación a los
gentiles, y la gloria de tu
pueblo Israel.
33 Y José y su madre estaban
maravillados de las cosas
que se decían de Él.
34 Y los bendijo Simeón, y
dijo a su madre María: He
aquí, Éste es puesto para
caída y levantamiento de
muchos en Israel; y por
señal a la que será contradicho
35 (Y una espada traspasará
también tu misma alma),
para que sean revelados
los pensamientos de muchos
corazones.

36 Estaba también allí Ana,
profetisa, hija de Fanuel, de
la tribu de Aser; la cual
era grande de edad, y había
vivido con su marido siete
años desde su virginidad;
37 y *era* viuda como de
ochenta y cuatro años, que
no se apartaba del templo,
sirviendo *a Dios* de noche
y de día con ayunos y ora-
ciones.
38 Y esta, viniendo en la
misma hora, también daba
gracias al Señor, y hablaba
de Él a todos los que es-
peraban la redención en
Jerusalén.
39 Y cuando cumplieron to-
das las cosas según la ley del
Señor, se volvieron a Galilea,
a su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecía, y se
fortalecía en espíritu, lleno
de sabiduría; y la gracia de
Dios era sobre Él.
41 E iban sus padres todos los
años a Jerusalén en la fiesta
de la pascua.
42 Y cuando tuvo doce años,
subieron ellos a Jerusalén
conforme a la costumbre de
la fiesta.
43 Y cuando cumplieron los
días, regresando ellos, el
niño Jesús se quedó en
Jerusalén, sin saberlo José y
su madre.
44 Y pensando que estaba
en la compañía, anduvieron
camino de un día; y le bus-
caban entre los parientes y
entre los conocidos;
45 y como no le hallaron,
volvieron a Jerusalén
buscándole.
46 Y aconteció que tres días
después le hallaron en el
templo, sentado en medio
de los doctores, oyéndoles y
preguntándoles.
47 Y todos los que le oían, se
admiraban de su inteligen-
cia, y de sus respuestas.
48 Y cuando le vieron, se
asombraron; y le dijo su
madre: Hijo, ¿por qué nos
has hecho así? He aquí, tu
padre y yo te hemos buscado
con angustia.
49 Entonces Él les dijo: **¿Por
qué me buscabais? ¿No
sabíais que en los nego-
cios de mi Padre me es
necesario estar?**
50 Mas ellos no entendieron
las palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y
vino a Nazaret, y estaba su-
jeto a ellos. Y su madre
guardaba todas estas cosas
en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría
y en estatura, y en gracia
para con Dios y los hombres.

3

1 Y en el año quince del
imperio de Tiberio César,
siendo gobernador de Judea
Poncio Pilato, y Herodes
tetrarca de Galilea, y su
hermano Felipe tetrarca de
Iturea y de la provincia
de Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia,
2 siendo sumos sacerdotes
Anás y Caifás, vino palabra
de Dios a Juan, hijo de
Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino por toda la
tierra alrededor del Jordán
predicando el bautismo del

arrepentimiento para la
remisión de pecados,
4 como está escrito en el
libro de las palabras del pro-
feta Isaías que dice: Voz
del que clama en el de-
sierto: Preparad el camino
del Señor; Enderezad sus
sendas.
5 Todo valle será llenado, y se
bajará todo monte y collado;
y lo torcido será enderezado,
y los caminos ásperos *serán*
allanados;
6 y toda carne verá la sal-
vación de Dios.
7 Y decía a las multitudes que
salían para ser bautizadas
por él: ¡Oh generación de
víboras! ¿Quién os enseñó
a huir de la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dig-
nos de arrepentimiento, y
no comencéis a decir en
vosotros mismos: Tenemos a
Abraham por padre; porque
os digo que Dios puede lev-
antar hijos a Abraham aun
de estas piedras.
9 Y ya también el hacha
está puesta a la raíz de
los árboles; por tanto, todo
árbol que no da buen fruto
es cortado y echado en el
fuego.
10 Y la gente le preguntaba,
diciendo: ¿Qué, pues, hare-
mos?
11 Y respondiendo, les dijo:
El que tiene dos túnicas, dé
al que no tiene; y el que tiene
qué comer, haga lo mismo.
12 Y vinieron también pub-
licanos para ser bautizados,
y le dijeron: Maestro, ¿qué
haremos?
13 Y él les dijo: No exijáis
más de lo que os está orde-
nado.
14 Y le preguntaron también
los soldados, diciendo: Y
nosotros, ¿qué haremos? Y
les dice: No hagáis extorsión
a nadie ni calumniéis; y con-
tentaos con vuestro salario.
15 Y el pueblo estaba a la ex-
pectativa, y se preguntaban
todos en sus corazones en
cuanto a Juan, si él sería el
Cristo.
16 Respondió Juan, diciendo
a todos: Yo a la verdad os
bautizo en agua; pero viene
quien es más poderoso que
yo, de quien no soy digno
de desatar la correa de su
calzado: Él os bautizará con
el Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su
mano, y limpiará su era,
y juntará el trigo en su
granero, y quemará la paja
en fuego que nunca se apa-
gará.
18 Y así, muchas otras cosas
predicaba al pueblo en su
exhortación.
19 Entonces Herodes el
tetrarca, siendo repren-
dido por él a causa de
Herodías, esposa de Felipe
su hermano, y de todas
las maldades que Herodes
había hecho,
20 sobre todas ellas, añadió
además esta; que encerró a
Juan en la cárcel.
21 Y aconteció que cuando
todo el pueblo se bautizaba,
también Jesús fue bautizado;
y orando, el cielo se abrió,
22 y descendió el Espíritu
Santo sobre Él en forma cor-
poral, como paloma, y vino

una voz del cielo que decía:
Tú eres mi Hijo amado, en ti
tengo complacencia.
23 Y el mismo Jesús comen-
zaba a ser como de treinta
años, siendo (como se creía)
hijo de José, el cual era *hijo*
de Elí,
24 el cual era *hijo* de Matat, el
cual era *hijo* de Leví, el cual
era *hijo* de Melqui, el cual
era *hijo* de Jana, *hijo* de José,
25 el cual era *hijo* de
Matatías, el cual era *hijo*
de Amós, el cual era *hijo*
de Nahúm, el cual era *hijo*
de Esli, el cual era *hijo* de
Nagai,
26 el cual era *hijo* de Maat, el
cual era *hijo* de Matatías, el
cual era *hijo* de Simeí, el cual
era *hijo* de José, el cual era
hijo de Judá,
27 el cual era *hijo* de Joana,
el cual era *hijo* de Rhesa,
hijo de Zorobabel, *hijo* de
Salatiel, *hijo* de Neri,
28 el cual era *hijo* de Melqui,
el cual era *hijo* de Abdi, el
cual era *hijo* de Cosam, el
cual era *hijo* de Elmodam, el
cual era *hijo* de Er,
29 el cual era *hijo* de José, el
cual era *hijo* de Eliezer, el
cual era *hijo* de Joreim, el
cual era *hijo* de Matat, *hijo*
de Leví,
30 el cual era *hijo* de Simeón,
el cual era *hijo* de Judá, el
cual era *hijo* de José, el cual
era *hijo* de Jonán, el cual era
hijo de Eliaquim,
31 el cual era *hijo* de Melea,
el cual era *hijo* de Mainán,
el cual era *hijo* de Matata, el
cual era *hijo* de Natán, *hijo*
de David,
32 el cual era *hijo* de Isaí, el
cual era *hijo* de Obed, el cual
era *hijo* de Boaz, el cual era
hijo de Salmón, el cual era
hijo de Naasón,
33 el cual era *hijo* de Ami-
nadab, el cual era *hijo* de
Aram, el cual era *hijo* de
Esrom, el cual era *hijo* de
Fares, el cual era *hijo* de
Judá,
34 el cual era *hijo* de Jacob, el
cual era *hijo* de Isaac, el cual
era *hijo* de Abraham, el cual
era *hijo* de Taré, el cual era
hijo de Nacor,
35 el cual era *hijo* de Serug, el
cual era *hijo* de Reu, el cual
era *hijo* de Peleg, el cual era
hijo de Heber, el cual era *hijo*
de Sala,
36 el cual era *hijo* de Cainán,
el cual era *hijo* de Arfaxad, el
cual era *hijo* de Sem, el cual
era *hijo* de Noé, el cual era
hijo de Lamec,
37 el cual era *hijo* de Ma-
tusalén, el cual era *hijo* de
Enoc, el cual era *hijo* de
Jared, el cual era *hijo* de
Mahalaleel, el cual era *hijo*
de Cainán,
38 el cual era *hijo* de Enós, el
cual era *hijo* de Set, el cual
era *hijo* de Adán, el cual era
hijo de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu
Santo, volvió del Jordán, y
fue llevado por el Espíritu al
desierto
2 por cuarenta días, y era
tentado por el diablo. Y

no comió nada en aquel-
los días; pasados los cuales,
luego tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo:
Si eres el Hijo de Dios, di a
esta piedra que se convierta
en pan.
4 Y Jesús, respondiéndole,
dijo: **Escrito está: No sólo
de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra de
Dios.**
5 Y le llevó el diablo a un
monte alto, y le mostró en un
momento de tiempo todos
los reinos de la tierra.
6 Y le dijo el diablo: A ti te
daré toda esta potestad, y la
gloria de ellos; porque a mí
me es entregada, y a quien
quiero la doy.
7 Si tú, pues, me adorares,
todos serán tuyos.
8 Y respondiendo Jesús, le
dijo: **Quítate de delante
de mí, Satanás, porque
escrito está: Al Señor tu
Dios adorarás, y a Él solo
servirás.**
9 Y le llevó a Jerusalén, y le
puso sobre las almenas del
templo, y le dijo: Si eres el
Hijo de Dios, échate de aquí
abajo;
10 porque escrito está: A sus
ángeles mandará acerca de
ti, que te guarden;
11 y: En *sus* manos te sosten-
drán, para que no tropieces
tu pie en piedra.
12 Y respondiendo Jesús, le
dijo: **Dicho está: No ten-
tarás al Señor tu Dios.**
13 Y cuando el diablo hubo
acabado toda tentación, se
apartó de Él por un tiempo.
14 Y Jesús volvió en el poder
del Espíritu a Galilea, y salió
su fama por toda la tierra de
alrededor.
15 Y Él enseñaba en las sin-
agogas de ellos, y era glorifi-
cado de todos.
16 Y vino a Nazaret, donde
había sido criado; y entró el
día sábado en la sinagoga,
conforme a su costumbre, y
se levantó a leer.
17 Y le fue dado el libro del
profeta Isaías. Y abriendo
el libro, halló el lugar donde
estaba escrito:
18 **El Espíritu del Señor**
está sobre mí: Por cuanto
me ha ungido para dar bue-
nas nuevas a los pobres: Me
ha enviado para sanar a los
quebrantados de corazón:
Para predicar libertad a los
cautivos: Y a los ciegos vista:
Para poner en libertad a los
quebrantados:
19 **Para predicar el año
agradable del Señor.**
20 Y enrollando el libro, *lo*
dio al ministro, y se sentó:
Y los ojos de todos en la
sinagoga estaban fijos en Él.
21 Y comenzó a decirles: **Hoy
se ha cumplido esta Es-
critura en vuestros oídos.**
22 Y todos daban testimonio
de Él, y estaban maravilla-
dos de las palabras de gracia
que salían de su boca, y
decían: ¿No es Éste el hijo
de José?
23 Y les dijo: **Sin duda
me diréis este refrán:
Médico, cúrate a ti
mismo; de tantas cosas
que hemos oído haber
sido hechas en Caper-**

naúm, haz también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: **De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.**
25 **Pero en verdad os digo** *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, en que hubo una gran hambre en toda la tierra;
26 **pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.**
27 **Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.**
28 Y cuando oyeron estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;
29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.
30 Pero Él, pasando por en medio de ellos, se fue.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los sábados.
32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,
34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo: **Enmudece, y sal de él.** Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?
37 Y su fama se divulgaba por todos los lugares contiguos.
38 Y levantándose, salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. Y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y acercándose a ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y al instante ella se levantó y les servía.
40 Y a la puesta del sol, todos aquellos que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a Él; y Él ponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba.
41 Y también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios. Pero Él *les* reprendía y no les dejaba hablar; porque sabían que Él era el Cristo.
42 Y cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando hasta Él, le detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero Él les dijo: **Es necesario que también a otras**

ciudades yo predique el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y aconteció, que estando Él junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.
3 Y entrado en una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.
4 Y cuando terminó de hablar, dijo a Simón: **Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.**
5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.
7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.
8 Al ver *esto* Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, a causa de la presa de los peces que habían tomado;
10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: **No temas; desde ahora pescarás hombres.**
11 Y cuando trajeron las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.
12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús, se postró sobre su rostro, y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Y extendiendo *su* mano, le tocó, diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al instante la lepra se fue de él.
14 Y Él le mandó que no lo dijese a nadie; **pero ve,** *le dijo*, **muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio a ellos.**
15 Pero su fama mucho más se extendía, y grandes multitudes se reunían para oírle y ser sanados por Él de sus enfermedades.
16 Mas Él se apartaba al desierto, y oraba.
17 Y aconteció un día, que Él estaba enseñando, y los fariseos y doctores de la ley estaban sentados; los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea

y Jerusalén: Y el poder del
Señor estaba allí para sanar-
los.
18 Y he aquí unos hombres
que traían sobre un lecho a
un hombre que estaba par-
alítico; y procuraban me-
terle, y ponerle delante de
Él.
19 Y no hallando por dónde
meterlo a causa de la mul-
titud, subieron a la azotea
y por el tejado lo bajaron
con el lecho *y lo pusieron* en
medio, delante de Jesús.
20 Y al ver Él la fe de ellos, le
dijo: **Hombre, tus pecados
te son perdonados.**
21 Entonces los escribas y los
fariseos comenzaron a mur-
murar, diciendo: ¿Quién
es Éste que habla blas-
femias? ¿Quién puede per-
donar pecados sino sólo
Dios?
22 Y Jesús, percibiendo los
pensamientos de ellos, re-
spondió y les dijo: **¿Qué
pensáis en vuestros cora-
zones?**
23 **¿Qué es más fácil,
decir: Tus pecados te
son perdonados, o decir:
Levántate y anda?**
24 **Pues para que sepáis
que el Hijo del Hombre
tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados (dijo
al paralítico): A ti digo,
levántate, toma tu lecho,
y vete a tu casa.**
25 Y al instante, se levantó
en presencia de ellos, y
tomando el lecho en que
había estado acostado, se
fue a su casa, glorificando a
Dios.
26 Y todos estaban asombra-
dos, y glorificaban a Dios; y
llenos de temor, decían: Hoy
hemos visto maravillas.
27 Y después de estas cosas
salió, y vio a un pub-
licano llamado Leví, sen-
tado al banco de los trib-
utos públicos, y le dijo:
Sígueme.
28 Y dejándolo todo, se lev-
antó, y le siguió.
29 Y Leví le hizo un gran
banquete en su casa; y había
mucha compañía de publi-
canos y de otros que estaban
sentados a la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos
murmuraban contra sus
discípulos, diciendo: ¿Por
qué coméis y bebéis con los
publicanos y pecadores?
31 Respondiendo Jesús, les
dijo: **Los que están sanos
no tienen necesidad de
médico, sino los que
están enfermos.**
32 **No he venido a llamar a
justos, sino a pecadores al
arrepentimiento.**
33 Entonces ellos le dijeron:
¿Por qué los discípulos de
Juan ayunan muchas veces y
hacen oraciones, y asimismo
los de los fariseos, pero los
tuyos comen y beben?
34 Y Él les dijo: **¿Podéis
hacer que los que están
de bodas ayunen, entre
tanto que el esposo está
con ellos?**
35 **Pero los días vendrán
cuando el esposo les será
quitado; entonces, en
aquellos días ayunarán.**
36 Y les dijo también una
parábola: **Nadie pone**

**remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; de
otra manera el nuevo lo
rompe, y el remiendo**
sacado del nuevo no armo-
niza con el viejo.
37 **Y nadie echa vino nuevo
en odres viejos; de otra
manera el vino nuevo
romperá los odres, y el
vino se derramará, y los
odres se perderán.**
38 **Mas el vino nuevo en
odres nuevos se ha de
echar; y ambos se conser-
van.**
39 **Y ninguno que bebiere
el añejo, quiere luego el
nuevo; porque dice: El
añejo es mejor.**

6

1 Y aconteció en el segundo
sábado después del primero,
que pasando Él por los sem-
brados, sus discípulos arran-
caban espigas, y comían, re-
stregándolas con las manos.
2 Y algunos de los fariseos les
dijeron: ¿Por qué hacéis lo
que no es lícito hacer en los
sábados?
3 Respondiendo Jesús les
dijo: **¿Ni aun esto habéis
leído, lo que hizo David
cuando tuvo hambre él, y
los que con él estaban;**
4 **cómo entró en la casa
de Dios, y tomó los panes
de la proposición, de los
cuales no es lícito comer
sino sólo a los sacerdotes,
y comió, y dio también a
los que estaban con él?**
5 Y les decía: **El Hijo del
Hombre es Señor aun del
sábado.**
6 Y aconteció también en
otro sábado, que Él entró en
la sinagoga y enseñaba; y
estaba allí un hombre que
tenía seca la mano derecha.
7 Y le acechaban los escribas
y los fariseos, *para ver* si sa-
naría en sábado, para hallar
de qué acusarle.
8 Pero Él conocía los pen-
samientos de ellos; y dijo
al hombre que tenía seca
la mano: **Levántate, y
ponte en medio.** Y él, lev-
antándose, se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: **Os
preguntaré una cosa: ¿Es
lícito en sábados hacer
bien, o hacer mal? ¿Sal-
var la vida, o quitarla?**
10 Y mirándolos a todos
alrededor, dijo al hombre:
Extiende tu mano. Y él
lo hizo así, y su mano fue
restaurada, sana como la
otra.
11 Y ellos se llenaron de ira;
y hablaban entre sí de qué
podrían hacer a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos
días, que fue al monte a
orar, y pasó la noche orando
a Dios.
13 Y cuando fue de día, llamó
a sus discípulos, y escogió
doce de ellos, a los cuales
también llamó apóstoles.
14 A Simón, a quien también
llamó Pedro, y a Andrés su
hermano, Jacobo y Juan, Fe-
lipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomás, Jacobo
hijo de Alfeo, y Simón el que
se llama Zelotes;
16 Judas *hermano* de Jacobo,
y Judas Iscariote, que tam-
bién fue el traidor.

17 Y descendió con ellos, y se
detuvo en un lugar llano, en
compañía de sus discípulos
y de una gran multitud de
gente de toda Judea y de
Jerusalén, y de la costa de
Tiro y de Sidón, que habían
venido para oírle, y para
ser sanados de sus enfer-
medades;
18 y los que habían sido ator-
mentados de espíritus in-
mundos; y fueron sanados.
19 Y toda la multitud procur-
aba tocarle; porque poder
salía de Él, y sanaba a todos.
20 Y alzando Él sus ojos hacia
sus discípulos, decía: **Bi-**
enaventurados *vosotros* los
pobres; porque vuestro es el
reino de Dios.
21 **Bienaventurados los**
que ahora tenéis hambre;
porque seréis saciados.
Bienaventurados los que
ahora lloráis, porque
reiréis.
22 **Bienaventurados seréis,**
cuando los hombres os
aborrecieren, y cuando os
apartaren *de sí*, y os vitu-
peraren, y desecharen vue-
stro nombre como malo, por
causa del Hijo del Hombre.
23 **Regocijaos en aquel día,**
y saltad de gozo; porque
he aquí vuestra recom-
pensa *es* grande en el cielo;
porque así hacían sus padres
a los profetas.
24 **Mas ¡ay de vosotros, ri-**
cos! porque tenéis vue-
stro consuelo.
25 **¡Ay de vosotros, los que**
estáis llenos! porque ten-
dréis hambre. ¡Ay de
vosotros, los que ahora
reís! porque lamentaréis
y lloraréis.
26 **¡Ay de vosotros,**
cuando todos los hom-
bres hablaren bien de
vosotros! Porque así
hacían sus padres a los
falsos profetas.
27 **Pero a vosotros los que**
oís, os digo: Amad a
vuestros enemigos, haced
bien a los que os abor-
recen;
28 **Bendecid a los que os**
maldicen, y orad por los
que os calumnian.
29 **Y al que te hiera en una**
mejilla, dale también la
otra; y al que te quite la
capa, no le impidas llevar
aun la túnica.
30 **A todo el que te pida,**
dale; y al que tome lo que
es tuyo, no pidas que te lo
devuelva.
31 **Y como queréis que**
os hagan los hombres,
así también hacedles
vosotros:
32 **Porque si amáis a los**
que os aman, ¿qué gracia
tenéis? Porque también
los pecadores aman a los
que los aman.
33 **Y si hacéis bien a los que**
os hacen bien, ¿qué gra-
cia tenéis? Porque tam-
bién los pecadores hacen
lo mismo.
34 **Y si prestáis** *a aquellos*
de quienes esperáis recibir,
¿qué gracia tenéis? Porque
también los pecadores
prestan a los pecadores,
para recibir otro tanto.
35 **Amad, pues, a vue-**
stros enemigos, y haced

bien, y prestad, no esperando nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos.
36 **Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.**
37 **No juzguéis, y no seréis juzgados: No condenéis, y no seréis condenados: Perdonad, y seréis perdonados.**
38 **Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá a medir.**
39 Y les dijo una parábola: **¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?**
40 **El discípulo no es mayor que su maestro; mas todo el que es perfecto, será como su maestro.**
41 **¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo?**
42 **¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no miras la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.**
43 Porque el árbol bueno no da mal fruto; ni el árbol malo da buen fruto.
44 **Pues cada árbol por su fruto es conocido. Porque no cosechan higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.**
45 **El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.**
46 **¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?**
47 **Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré a quién es semejante:**
48 **Semejante es al hombre que edificó una casa, y cavó profundo, y puso el fundamento sobre una roca; y cuando creció la inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo moverla; porque estaba fundada sobre la roca.**
49 Mas el que oye y no hace, es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y cayó luego; y fue grande la ruina de aquella casa.

7

1 Y cuando acabó todas sus palabras a oídos del pueblo, entró en Capernaúm.
2 Y el siervo de un centurión, a quien este tenía en estima,

estaba enfermo y a punto de
morir.
3 Y cuando oyó de Jesús,
le envió unos ancianos de
los judíos, rogándole que
viniese y sanase a su siervo.
4 Y viniendo ellos a Jesús,
enseguida le rogaron, di-
ciéndole: Es digno de que le
concedas esto;
5 porque ama a nuestra
nación, y él nos edificó una
sinagoga.
6 Entonces Jesús fue con el-
los. Y cuando ya no es-
taban lejos de su casa, el
centurión le envió unos ami-
gos, diciéndole: Señor, no te
molestes, pues no soy digno
de que entres bajo mi techo;
7 por lo que ni siquiera me
tuve por digno de venir a
ti; mas di la palabra, y mi
siervo será sano.
8 Porque también yo soy
hombre puesto bajo autori-
dad, y tengo soldados bajo
mi cargo; y digo a este: Ve,
y va; y al otro: Ven, y viene;
y a mi siervo: Haz esto, y *lo*
hace.
9 Al oír esto, Jesús se mar-
avilló de él, y volviéndose,
dijo a la gente que le seguía:
Os digo que ni aun en
Israel he hallado tanta fe.
10 Y volviendo a casa los
que habían sido enviados,
hallaron sano al siervo que
había estado enfermo.
11 Y aconteció el siguiente
día, que Él iba a la ciu-
dad que se llama Naín, e
iban con Él muchos de sus
discípulos, y una gran mul-
titud.
12 Y cuando llegó cerca de
la puerta de la ciudad, he
aquí que llevaban a enterrar
a un difunto, hijo único de
su madre, la cual también
era viuda; y había con ella
mucha gente de la ciudad.
13 Y cuando el Señor la vio, se
compadeció de ella, y le dijo:
No llores.
14 Y acercándose, tocó el
féretro; y los que lo ll-
evaban, se detuvieron. Y
dijo: **Joven, a ti digo:**
Levántate.
15 Entonces se incorporó
el que había muerto, y
comenzó a hablar. Y lo dio a
su madre.
16 Y todos tuvieron miedo,
y glorificaban a Dios, di-
ciendo: Un gran profeta se
ha levantado entre nosotros;
y: Dios ha visitado a su
pueblo.
17 Y esta fama de Él salió
por toda Judea, y por toda la
región de alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le
dieron las nuevas de todas
estas cosas.
19 Y llamó Juan a dos de
sus discípulos, y *los* envió
a Jesús, para preguntarle:
¿Eres tú Aquél que había de
venir, o esperaremos a otro?
20 Y cuando los hombres
vinieron a Él, dijeron: Juan
el Bautista nos ha enviado a
ti, para preguntarte: ¿Eres
tú Aquél que había de venir,
o esperaremos a otro?
21 Y en la misma hora sanó a
muchos de enfermedades y
plagas, y de malos espíritus;
y a muchos ciegos dio la
vista.
22 Y respondiendo Jesús, les
dijo: **Id, decid a Juan lo**

que habéis visto y oído; cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres les es predicado el evangelio;
23 y bienaventurado es *aquel* que no fuere escandalizado en mí.
24 **Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a las gentes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?**
25 **Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.**
26 **Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y aun más que profeta.**
27 **Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.**
28 **Porque os digo que entre los nacidos de mujer, no hay profeta más grande que Juan el Bautista; pero el que es más pequeño en el reino de Dios, más grande es que él.**
29 Y todo el pueblo y los publicanos, al oírle, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los doctores de la ley, rechazaron el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: **¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?**
32 **Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros, y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.**
33 **Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.**
34 **Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.**
35 **Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.**
36 Y uno de los fariseos le rogó que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 Y he aquí, una mujer de la ciudad que era pecadora, cuando supo que *Jesús* estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento,
38 y estando detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y *los* ungía con el perfume.

39 Y cuando vio esto el
fariseo que le había invi-
tado, habló entre sí, di-
ciendo: Éste, si fuera pro-
feta, conocería quién y qué
clase de mujer es la que le
toca, que es pecadora.
40 Entonces respondiendo
Jesús, le dijo: **Simón, una
cosa tengo que decirte.** Y
él dijo: Di, Maestro.
41 **Un acreedor tenía dos
deudores; el uno le debía
quinientos denarios, y el
otro cincuenta;**
42 **y no teniendo estos con
qué pagar, perdonó a am-
bos. Di, pues, ¿cuál de
ellos le amará más?**
43 Y respondiendo Simón,
dijo: Pienso que *aquel* a
quien le perdonó más. Y
Él le dijo: **Rectamente has
juzgado.**
44 Y vuelto a la mujer, dijo
a Simón: **¿Ves esta mujer?
Entré en tu casa, no me
diste agua para mis pies,
pero ella ha lavado mis
pies con lágrimas, y los
ha enjugado con los cabel-
los de su cabeza.**
45 **No me diste beso, pero
esta mujer, desde que en-
tré, no ha cesado de besar
mis pies.**
46 **No ungiste mi cabeza
con aceite; pero esta mu-
jer, ha ungido mis pies
con ungüento.**
47 **Por lo cual te digo
que sus muchos pecados
le han sido perdonados;
porque amó mucho; mas a
quien se le perdona poco,
poco ama.**
48 Y a ella le dijo: **Tus peca-
dos te son perdonados.**
49 Y los que estaban junta-
mente sentados a la mesa,
comenzaron a decir entre sí:
¿Quién es Éste, que también
perdona pecados?
50 Más Él dijo a la mujer: **Tu
fe te ha salvado, ve en paz.**

8

1 Y aconteció después, que
caminaba Él por todas las
ciudades y aldeas, predi-
cando y anunciando el evan-
gelio del reino de Dios, y los
doce con Él,
2 y algunas mujeres que
habían sido sanadas de ma-
los espíritus y de enfer-
medades: María, que se
llamaba Magdalena, de la
cual habían salido siete de-
monios,
3 y Juana, esposa de Chuza,
mayordomo de Herodes, y
Susana, y otras muchas que
le servían de sus bienes.
4 Y cuando se juntó una gran
multitud, y vinieron a Él
de cada ciudad, les dijo por
parábola:
5 **El sembrador salió a
sembrar su semilla; y al
sembrarla, una parte cayó
junto al camino, y fue hol-
lada; y las aves del cielo la
comieron.**
6 **Y otra parte cayó sobre
la roca; y nacida, se secó,
porque no tenía humedad.**
7 **Y otra parte cayó entre
espinos; y creciendo los
espinos juntamente con
ella, la ahogaron.**

8 **Y otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó fruto a ciento por uno.** Y hablando estas cosas, dijo a gran voz: **El que tiene oídos para oír, oiga.**
9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?
10 Y Él dijo: **A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.**
11 **Y esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.**
12 **Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no crean y sean salvos.**
13 **Y los de sobre la roca,** *son* los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, pero en el tiempo de la prueba se apartan.
14 **Y la que cayó entre espinos; estos son los que oyen; mas yéndose, son ahogados de los afanes y las riquezas y los placeres de** *esta* vida, y no llevan fruto a perfección.
15 **Mas la que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto con paciencia.**
16 **Ninguno que enciende un candil lo cubre con una vasija, o lo pone debajo de la cama; mas lo pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.**
17 **Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.**
18 **Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, le será dado; y a todo el que no tiene, aun lo que parece tener le será quitado.**
19 Entonces vinieron a Él *su* madre y sus hermanos; y no podían llegar a Él a causa de la multitud.
20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte.
21 Entonces respondiendo Él, les dijo: **Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra.**
22 Y aconteció un día que Él entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: **Pasemos al otro lado del lago.** Y partieron.
23 Pero mientras navegaban, Él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se anegaban, y peligraban.
24 Y viniendo a Él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertado Él, reprendió al viento y al levantamiento de las aguas; y cesaron, y fue hecha bonanza.
25 Y les dijo: **¿Dónde está**

vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se
decían unos a otros: ¿Qué
clase de hombre es Éste, que
aun a los vientos y a las
aguas manda, y le obedecen?
26 Y arribaron a la tierra de
los gadarenos, que está al
lado opuesto de Galilea.
27 Y llegando Él a tierra,
le salió al encuentro un
hombre de la ciudad que
tenía demonios por ya mucho tiempo; y no vestía ropa,
ni moraba en casa, sino en
los sepulcros.
28 Este, cuando vio a Jesús,
dio voces, y postrándose delante de Él, dijo a gran
voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios
Altísimo? Te ruego que no
me atormentes.
29 (Porque mandaba al
espíritu inmundo que
saliese del hombre; pues
hacía mucho tiempo que le
arrebataba; y le guardaban
preso con cadenas y grillos;
pero rompiendo las cadenas,
era arrastrado por el demonio a los desiertos.)
30 Y Jesús le preguntó, diciendo: **¿Cómo te llamas?**
Y él dijo: Legión. Porque
muchos demonios habían
entrado en él.
31 Y le rogaban que no les
mandase ir al abismo.
32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en
el monte; y le rogaron que
los dejase entrar en ellos; y
los dejó.
33 Y los demonios, salidos
del hombre, entraron en los
puercos; y el hato se arrojó
por un despeñadero en el
lago, y se ahogó.
34 Y cuando los que *los*
apacentaban, vieron lo que
había acontecido, huyeron,
y yendo dieron aviso en la
ciudad y por los campos.
35 Y salieron a ver lo que
había acontecido; y vinieron
a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido
los demonios, sentado a los
pies de Jesús; vestido, y en
su juicio cabal, y tuvieron
miedo.
36 Y los que *lo* habían visto,
les contaron cómo había
sido sanado aquel endemoniado.
37 Entonces toda la multitud
de la tierra de los gadarenos
alrededor, le rogó que se
fuese de ellos; porque tenían
gran temor. Y Él, subiendo
en la barca, se volvió.
38 Y aquel hombre de quien
habían salido los demonios
le rogaba que le permitiese
estar con Él; mas Jesús le
despidió, diciendo:
39 **Vuélvete a tu casa,
y cuenta cuán grandes
cosas ha hecho Dios contigo.** Y él se fue, publicando por toda la ciudad
cuán grandes cosas había
hecho Jesús con él.
40 Y aconteció que cuando
Jesús volvió, la multitud le
recibió *con gozo*; porque todos le esperaban.
41 Y he aquí un varón llamado Jairo, que era príncipe
de la sinagoga, vino, y
postrándose a los pies de
Jesús, le rogaba que entrase

en su casa;
42 porque tenía una hija
única, como de doce años,
y ella se estaba muriendo.
Y yendo, la multitud le
apretaba.
43 Y una mujer que tenía
flujo de sangre hacía ya
doce años, la cual había gas-
tado en médicos todo cuanto
tenía, y por ninguno había
podido ser curada,
44 vino por detrás y tocó el
borde de su manto; y al
instante se estancó el flujo
de su sangre.
45 Entonces Jesús dijo:
¿Quién me ha tocado? Y
negando todos, dijo Pedro
y los que estaban con él:
Maestro, la multitud te
aprieta y oprime, y dices:
¿Quién me ha tocado?
46 Y Jesús dijo: **Alguien me
ha tocado; porque sé que
ha salido poder de mí.**
47 Entonces, viendo la mu-
jer que no se había ocul-
tado, vino temblando, y
postrándose delante de Él
le declaró delante de todo
el pueblo por qué causa le
había tocado, y cómo al in-
stante había sido sanada.
48 Y Él le dijo: **Hija, ten
buen ánimo; tu fe te ha
salvado; ve en paz.**
49 Hablando aún Él, vino uno
del príncipe de la sinagoga
a decirle: Tu hija ha muerto,
no molestes al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le
respondió, diciendo: **No
temas; cree solamente, y
será sanada.**
51 Y entrado en casa, no dejó
entrar a nadie, sino a Pedro,
y a Jacobo, y a Juan, y al
padre y a la madre de la
muchacha.
52 Y lloraban todos, y hacían
duelo por ella. Y Él dijo: **No
lloréis; no está muerta,
sino duerme.**
53 Y se burlaban de Él, sabi-
endo que estaba muerta.
54 Mas Él echó fuera a todos,
y tomándola de la mano, le
habló, diciendo: **Muchacha,
levántate.**
55 Entonces su espíritu
volvió, y se levantó en-
seguida; y Él mandó que le
diesen de comer.
56 Y sus padres estaban
atónitos; pero Él les mandó
que a nadie dijesen lo que
había sido hecho.

9

1 Entonces llamando a sus
doce discípulos, les dio
poder y autoridad sobre
todos los demonios, y para
sanar enfermedades.
2 Y los envió a predicar el
reino de Dios, y a sanar a los
enfermos.
3 Y les dijo: **No toméis
nada para el camino, ni
bordón, ni alforja, ni pan,
ni dinero; ni llevéis dos
túnicas cada uno.**
4 **Y en cualquier casa
en que entrareis, quedad
allí, y de allí salid.**
5 **Y si algunos no os reci-
bieren, saliendo de aque-
lla ciudad, sacudid aun
el polvo de vuestros pies
para testimonio contra el-
los.**

6 Y saliendo, recorrían todas las aldeas, predicando
el evangelio y sanando por
todas partes.
7 Y oyó Herodes el tetrarca
todas las cosas que Él hacía;
y estaba perplejo, porque algunos decían: Juan ha resucitado de los muertos;
8 y otros: Elías ha aparecido;
y otros: Algún profeta de los
antiguos ha resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo
decapité; ¿quién, pues, será
Éste, de quien yo oigo tales
cosas? Y procuraba verle.
10 Y cuando los apóstoles
regresaron, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró
aparte a un lugar desierto
de la ciudad que se llama
Betsaida.
11 Y cuando la gente *lo* supo,
le siguió; y Él les recibió,
y les hablaba del reino de
Dios, y sanaba a los que
necesitaban ser curados.
12 Y cuando comenzó a declinar el día; vinieron los doce,
y le dijeron: Despide la multitud, para que vayan a las
aldeas, y campos de alrededor, y se alojen y hallen
alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Y Él les dijo: **Dadles**
vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más
que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos
a comprar alimentos para
toda esta multitud.
14 Y eran como cinco mil
hombres. Entonces dijo a
sus discípulos: **Hacedlos**
sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron,
haciéndolos sentar a todos.
16 Y tomando los cinco panes
y los dos pescados, mirando
al cielo los bendijo, y partió,
y dio a sus discípulos para
que pusiesen delante de la
multitud.
17 Y comieron todos, y se
saciaron; y alzaron lo que les
sobró, doce cestas de pedazos.
18 Y aconteció que mientras
Él oraba aparte, estaban con
Él los discípulos; y les preguntó, diciendo: **¿Quién**
dice la gente que soy yo?
19 Y ellos respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; y
otros, Elías; y otros, que
algún profeta de los antiguos
ha resucitado.
20 Y les dijo: **¿Y vosotros,**
quién decís que soy yo?
Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.
21 Y Él, amonestándoles, *les*
mandó que a nadie dijesen
esto,
22 diciendo: **Es necesario**
que el Hijo del Hombre
padezca muchas cosas, y
sea rechazado por los ancianos, y por los príncipes
de los sacerdotes y por
los escribas, y que sea
muerto, y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: **Si alguno**
quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, y
tome su cruz cada día, y
sígame.
24 **Porque el que quisiere**
salvar su vida, la perderá;

y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.
25 **Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierde a sí mismo, o se destruye?**
26 **Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando viniere en su gloria, y** *en la* del Padre, y de los santos ángeles.
27 **Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.**
28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestidura *se hizo* blanca y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías;
31 que aparecieron con gloria, y hablaban de su partida, la cual Él había de cumplir en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y despertando, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con Él.
33 Y aconteció que apartándose ellos de Él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.
34 Y diciendo él esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.
35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.
37 Y aconteció que al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; porque es mi único hijo;
39 y he aquí un espíritu le toma, y de repente da gritos; y le sacude y le hace echar espuma, e hiriéndole difícilmente se aparta de él.
40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
41 Y respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá tu hijo.**
42 Y cuando aún se iba acercando, el demonio le derribó y le sacudió violentamente; mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y lo devolvió a

su padre.
43 Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios. Y admirándose todos de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:
44 **Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.**
45 Pero ellos no entendían estas palabras, y les eran encubiertas para que no las entendiesen; y temían preguntarle de estas palabras.
46 Entonces entraron en discusión sobre cuál de ellos sería el más grande.
47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño, y lo puso junto a sí,
48 y les dijo: **Cualquiera que reciba a este niño en mí nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese será grande.**
49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: **No** *se lo* prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
51 Y aconteció, que cumpliéndose el tiempo en que había de ser recibido arriba, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de samaritanos, para preparar para Él.
53 Pero no le recibieron, porque su apariencia era como de ir a Jerusalén.
54 Y viendo *esto* sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, así como hizo Elías?
55 Entonces volviéndose Él, los reprendió, diciendo: **Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;**
56 **porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.** Y se fueron a otra aldea.
57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.
58 Y le dijo Jesús: **Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo** *tienen* nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar *su* cabeza.
59 Y dijo a otro: **Sígueme.** Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.
60 Y Jesús le dijo: **Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve y predica el reino de Dios.**
61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida

primero de los que están en
mi casa.
62 Y Jesús le dijo: **Ninguno**
que poniendo su mano
en el arado y mira ha-
cia atrás, es apto para el
reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas,
designó el Señor también a
otros setenta, y los envió de
dos en dos delante de su
faz, a toda ciudad y lugar a
donde Él había de venir.
2 Y les decía: **La mies a la**
verdad es mucha, mas los
obreros pocos; por tanto,
rogad al Señor de la mies
que envíe obreros a su
mies.
3 **Id, he aquí yo os envío**
como corderos en medio
de lobos.
4 **No llevéis bolsa, ni al-**
forja, ni calzado; y a nadie
saludéis por el camino.
5 **En cualquier casa donde**
entréis, primeramente
decid: Paz sea a esta casa.
6 **Y si hubiere allí algún**
hijo de paz, vuestra paz
reposará sobre él; y si no,
se volverá a vosotros.
7 **Y posad en aquella**
misma casa, comiendo y
bebiendo lo que os dieren;
porque el obrero digno es
de su salario. No os paséis
de casa en casa.
8 **Y en cualquier ciu-**
dad donde entréis y os
reciban, comed lo que os
pongan delante;
9 **Y sanad a los enfermos**
que en ella haya, y deci-
dles: El reino de Dios se
ha acercado a vosotros.
10 **Pero en cualquier ciu-**
dad donde entréis, y no os
reciban, saliendo por sus
calles, decid:
11 **Aun el polvo que se**
nos ha pegado de vuestra
ciudad, sacudimos contra
vosotros: Pero esto sabed,
que el reino de Dios se ha
acercado a vosotros.
12 **Y os digo que será más**
tolerable *el castigo* para
Sodoma en aquel día, que
para aquella ciudad.
13 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay**
de ti, Betsaida! que si
en Tiro y en Sidón se
hubieran hecho las mar-
avillas que se han hecho
en vosotras, hace mucho
tiempo que sentadas en
cilicio y ceniza, se habrían
arrepentido.
14 **Por tanto, en el juicio**
será más tolerable *el cas-*
tigo para Tiro y Sidón que
para vosotras.
15 **Y tú, Capernaúm, que**
hasta el cielo eres lev-
antada, hasta el infierno
serás arrojada.
16 **El que a vosotros oye,**
a mí me oye; y el que a
vosotros desecha, a mí me
desecha; y el que a mí me
desecha, desecha al que
me envió.
17 Y volvieron los setenta con
gozo, diciendo: Señor, aun
los demonios se nos sujetan
en tu nombre.
18 Y Él les dijo: **Yo vi a Sa-**
tanás caer del cielo como
un rayo.
19 **He aquí os doy potestad**
de hollar sobre las serpi-
entes y sobre los escorpi-

ones, y sobre toda fuerza
del enemigo, y nada en
ningún modo os dañará.
20 **Mas no os regocijéis en**
esto de que los espíritus
se os sujetan; antes re-
gocijaos de que vuestros
nombres están escritos en
el cielo.
21 En aquella misma hora
Jesús se regocijó en su
espíritu, y dijo: **Te doy**
gracias, oh Padre, Señor
del cielo y de la tierra,
porque escondiste estas
cosas de los sabios y
entendidos, y las has
revelado a los niños.
Sí Padre, porque así te
agradó.
22 **Todas las cosas me son**
entregadas por mi Padre;
y nadie sabe quién es el
Hijo sino el Padre; ni
quién es el Padre, sino el
Hijo, y a quien el Hijo lo
quisiere revelar.
23 Y volviéndose a sus
discípulos, les dijo en
privado: **Bienaventurados**
los ojos que ven lo que
vosotros veis:
24 **Porque os digo que mu-**
chos profetas y reyes de-
searon ver lo que vosotros
veis, y no lo vieron; y oír
lo que oís, y no lo oyeron.
25 Y he aquí un doctor de la
ley se levantó y dijo, para
probarle: Maestro, ¿qué
haré para heredar la vida
eterna?
26 Y Él le dijo: **¿Qué está**
escrito en la ley? ¿Cómo
lees?
27 Y él respondiendo, dijo:
Amarás al Señor tu Dios con
todo tu corazón, y con toda
tu alma, y con todas tus
fuerzas, y con toda tu mente;
y a tu prójimo como a ti
mismo.
28 Y le dijo: **Bien has**
respondido; haz esto, y
vivirás.
29 Pero él, queriendo jus-
tificarse a sí mismo, dijo
a Jesús: ¿Y quién es mi
prójimo?
30 Y respondiendo Jesús,
dijo: **Un hombre de-**
scendía de Jerusalén a
Jericó, y cayó en manos
de ladrones, los cuales le
despojaron; e hiriéndole,
se fueron, dejándole
medio muerto.
31 **Y aconteció, que de-**
scendió un sacerdote por
aquel camino, y cuando lo
vio, pasó por el otro lado.
32 **Y asimismo un levita,**
cuando llegó cerca de
aquel lugar y lo vio, pasó
por el otro lado.
33 **Pero un samaritano,**
que iba de camino,
vino adonde él estaba,
y cuando lo vio, tuvo
compasión *de él*;
34 **y acercándose, vendó**
sus heridas, echándoles
aceite y vino; y
poniéndolo sobre su
cabalgadura, lo llevó al
mesón y cuidó de él.
35 **Y otro día al partir, sacó**
dos denarios, y *los* dio al
mesonero, y le dijo: Cuida
de él; y todo lo que de más
gastares, yo cuando vuelva
te lo pagaré.
36 **¿Quién, pues, de estos**

tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?
37 Y él dijo: El que mostró con él misericordia. Entonces Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.**
38 Y aconteció que yendo ellos, entró Él en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.
39 Y esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y vino a Él, diciendo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Marta, Marta, estás afanada y turbada con muchas cosas:**
42 **Pero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.**

11

1 Y aconteció que estaba Él orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.
2 Y les dijo: **Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en el cielo; santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.**
3 **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**
4 **Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.**
5 Y también les dijo: **¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,**
6 **porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;**
7 **y él, desde adentro, respondiendo, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos?**
8 **Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, no obstante, por su importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.**
9 **Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.**
10 **Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**
11 **¿Y quién de vosotros, siendo padre, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?**
12 **¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?**

13 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más** *vuestro* Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

14 Y estaba Él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y la gente se maravillaba.

15 Mas algunos de ellos decían: Por Belcebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, le pedían señal del cielo.

17 Mas Él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: **Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa** *dividida* contra sí misma, cae.

18 **Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? pues decís que por Belcebú echo yo fuera los demonios.**

19 **Pues si yo echo fuera los demonios por Belcebú, ¿vuestros hijos por quién** *los* echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 **Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.**

21 **Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.**

22 **Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.**

23 **El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.**

24 **Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Regresaré a mi casa de donde salí.**

25 **Y viniendo,** *la* halla barrida y arreglada.

26 **Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el postrer** *estado* de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

27 Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y Él dijo: **Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.**

29 Y juntándose la multitud, comenzó a decir: **Esta generación es mala: Demandan señal, y señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.**

30 **Porque como Jonás fue señal a los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.**

31 **La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará;**

porque vino de los con-
fines de la tierra para oír
la sabiduría de Salomón;
y he aquí uno mayor que
Salomón en este lugar.
32 **Los hombres de Nínive**
se levantarán en juicio
con esta generación, y la
condenarán; porque a la
predicación de Jonás se
arrepintieron; y he aquí
uno mayor que Jonás en
este lugar.
33 **Nadie pone en oculto el**
candil encendido, ni de-
bajo del almud, sino en
el candelero, para que los
que entran vean la luz.
34 **La luz del cuerpo es el**
ojo; así que cuando tu ojo
es sencillo, también todo
tu cuerpo está lleno de
luz; pero cuando *tu ojo*
es malo, también tu cuerpo
está en tinieblas.
35 **Mira pues, que la luz**
que en ti hay, no sea
tinieblas.
36 **Así que, si todo tu**
cuerpo *está* lleno de luz,
no teniendo parte alguna
de tinieblas, será todo lu-
minoso, como cuando una
lámpara con su resplandor
te alumbra.
37 Y luego que hubo hablado,
le rogó un fariseo que
comiese con él; y entrando
Jesús, se sentó a la mesa.
38 Y el fariseo, cuando *lo* vio,
se maravilló de que no se
lavó antes de comer.
39 Y el Señor le dijo: **Ahora,**
vosotros los fariseos
limpiáis lo de fuera de
la copa y del plato; pero
por dentro estáis llenos
de rapiña y de maldad.
40 **Necios, ¿el que hizo lo**
de fuera, no hizo también
lo de dentro?
41 **Pero dad limosna de lo**
que tenéis; y he aquí, todo
os es limpio.
42 **Mas ¡ay de vosotros,**
fariseos! que diezmáis la
menta, y la ruda, y toda
hortaliza; mas el juicio y
el amor de Dios pasáis por
alto. Esto os era necesario
hacer, sin dejar de hacer
lo otro.
43 **¡Ay de vosotros,**
fariseos! que amáis las
primeras sillas en las sin-
agogas, y las salutaciones
en las plazas.
44 **¡Ay de vosotros,**
escribas y fariseos,
hipócritas! que sois como
sepulcros encubiertos, y
los hombres que andan
encima no lo saben.
45 Y respondiendo uno de
los doctores de la ley, le
dice: Maestro, cuando dices
esto, también nos afrentas a
nosotros.
46 Y Él dijo: **¡Ay de vosotros**
también, doctores de la
ley! que abrumáis a
los hombres con cargas
pesadas de llevar; mas
vosotros ni aun con un
dedo las tocáis.
47 **¡Ay de vosotros! que ed-**
ificáis los sepulcros de los
profetas, y los mataron
vuestros padres.
48 **De cierto dais testi-**
monio que consentís en
los hechos de vuestros
padres; porque a la ver-
dad ellos los mataron,
y vosotros edificáis sus

sepulcros.
49 **Por tanto, la sabiduría**
de Dios también dijo:
Les enviaré profetas y
apóstoles; y de ellos a
unos matarán y a otros
perseguirán;
50 **para que la sangre de**
todos los profetas, que ha
sido derramada desde la
fundación del mundo, sea
demandada de esta gen-
eración;
51 **desde la sangre de**
Abel, hasta la sangre
de Zacarías, que murió
entre el altar y el templo.
De cierto os digo que
será demandada de esta
generación.
52 **¡Ay de vosotros, doc-**
tores de la ley! que habéis
quitado la llave de la cien-
cia; vosotros mismos no
entrasteis, y a los que en-
traban se lo impedisteis.
53 Y diciéndoles estas cosas,
los escribas y los fariseos
comenzaron a acosarle
en gran manera, para
provocarle a que hablase de
muchas cosas;
54 acechándole, y procu-
rando cazar alguna *palabra*
de su boca para acusarle.

12

1 En esto, juntándose una
innumerable multitud, tanto
que unos a otros se atro-
pellaban, comenzó a decir
a sus discípulos primera-
mente: **Guardaos de la**
levadura de los fariseos,
que es hipocresía.
2 **Porque nada hay encu-**
bierto, que no haya de ser
revelado; ni oculto, que
no haya de saberse.
3 **Por tanto, lo que di-**
jisteis en tinieblas, a la
luz será oído; y lo que
hablasteis al oído en las
alcobas, será pregonado
en las azoteas.
4 **Y yo os digo, amigos**
míos: No temáis a los
que matan el cuerpo, y
después nada más pueden
hacer.
5 **Mas os enseñaré a quién**
debéis temer: Temed a
Aquél que después de
haber quitado la vida,
tiene poder de echar en
el infierno: Sí, os digo: A
Éste temed.
6 **¿No se venden cinco pa-**
jarillos por dos blancas?
Y ni uno de ellos está olvi-
dado delante de Dios.
7 **Pues aun los cabellos de**
vuestra cabeza están to-
dos contados. No temáis,
pues; de más estima sois
vosotros que muchos pa-
jarillos.
8 **Y os digo que todo aquel**
que me confesare delante
de los hombres, también
el Hijo del Hombre le
confesará delante de los
ángeles de Dios;
9 **pero el que me negare**
delante de los hombres,
será negado delante de los
ángeles de Dios.
10 **Y todo aquel que dijere**
palabra contra el Hijo del
Hombre, le será perdon-
ado; pero al que blasfe-
mare contra el Espíritu
Santo, no le será perdon-
ado.
11 **Y cuando os trajeren a**

las sinagogas, y *ante* los
magistrados y potestades, no
os preocupéis de cómo o qué
habéis de responder, o qué
habéis de decir;
12 **porque el Espíritu Santo**
os enseñará en la misma
hora lo que debéis decir.
13 Y le dijo uno de la multi-
tud: Maestro, di a mi her-
mano que parta conmigo la
herencia.
14 Mas Él le dijo: **Hombre,**
¿quién me puso por juez o
partidor sobre vosotros?
15 Y les dijo: **Mirad, y**
guardaos de la avaricia;
porque la vida del hombre
no consiste en la abun-
dancia de los bienes que
posee.
16 Y les refirió una parábola,
diciendo: **La heredad de**
un hombre rico había pro-
ducido mucho;
17 **y él pensaba dentro de**
sí, diciendo: ¿Qué haré,
porque no tengo dónde
almacenar mis frutos?
18 **Y dijo: Esto haré; der-**
ribaré mis graneros, y los
edificaré mayores, y allí
almacenaré todos mis fru-
tos y mis bienes;
19 **y diré a mi alma: Alma,**
muchos bienes tienes al-
macenados para muchos
años; repósate, come,
bebe, regocíjate.
20 **Pero Dios le dijo: Necio,**
esta noche vienen a
pedirte tu alma; y lo que
has provisto, ¿de quién
será?
21 **Así es el que hace para**
sí tesoro, y no es rico para
con Dios.
22 Y dijo a sus discípulos:
Por tanto os digo: No
os preocupéis por vuestra
vida, qué comeréis; ni por
el cuerpo, qué vestiréis.
23 **La vida es más que la**
comida, y el cuerpo *más*
que el vestido.
24 **Considerad los cuervos,**
que no siembran, ni sie-
gan; que no tienen al-
macén, ni granero, y Dios
los alimenta. ¿Cuánto
más sois vosotros de más
estima que las aves?
25 **¿Y quién de vosotros po-**
drá con afanarse añadir a
su estatura un codo?
26 **Pues si no podéis ni aun**
lo que es menos, ¿por qué
os afanáis por lo demás?
27 **Considerad los lirios,**
cómo crecen; no labran,
ni hilan; y os digo que ni
aun Salomón con toda su
gloria se vistió como uno
de ellos.
28 **Y si así viste Dios**
la hierba, que hoy está
en el campo, y mañana
es echada en el horno;
¿cuánto más a vosotros,
hombres de poca fe?
29 **Vosotros, pues, no os**
afanéis de qué habéis de
comer, o qué habéis de
beber; ni estéis ansiosos.
30 **Porque todas estas cosas**
buscan las naciones del
mundo; pero vuestro
Padre sabe que tenéis
necesidad de estas cosas.
31 **Mas buscad primera-**
mente el reino de Dios, y
todas estas cosas os serán
añadidas.
32 **No temáis, manada pe-**
queña; porque a vuestro

Padre le ha placido daros
el reino.
33 **Vended lo que poseéis,**
y dad limosna; haceos bol-
sas que no se envejezcan,
tesoro en el cielo que no
se agote; donde ladrón no
llega, ni polilla corrompe.
34 **Porque donde está vue-**
stro tesoro, allí también
estará vuestro corazón.
35 **Estén ceñidos vuestros**
lomos, y *vuestras* lámparas
encendidas;
36 **y vosotros sed seme-**
jantes a hombres que es-
peran cuando su señor ha
de volver de las bodas;
para que cuando venga y
toque, enseguida le abran.
37 **Bienaventurados aque-**
llos siervos a quienes
el señor, cuando venga,
halle velando; de cierto os
digo que se ceñirá, y hará
que se sienten a la mesa,
y vendrá y les servirá.
38 **Y si viene a la segunda**
vigilia, o aunque venga
a la tercera vigilia, y *los*
halla así, bienaventurados
son aquellos siervos.
39 **Y esto sabed, que si**
supiese el padre de fa-
milia a qué hora había de
venir el ladrón, velaría
ciertamente, y no dejaría
minar su casa.
40 **Vosotros, pues, tam-**
bién, estad apercibidos;
porque a la hora que no
penséis, el Hijo del Hom-
bre vendrá.
41 Entonces Pedro le dijo:
Señor, ¿dices esta parábola
a nosotros, o también a to-
dos?
42 Y dijo el Señor: **¿Quién**
es el mayordomo fiel y
prudente, a quien *su* señor
pondrá sobre su familia,
para que a tiempo les dé su
ración?
43 **Bienaventurado aquel**
siervo a quien, cuando su
señor venga, lo halle ha-
ciendo así.
44 **En verdad os digo que él**
le pondrá sobre todos sus
bienes.
45 **Pero si aquel siervo**
dice en su corazón: Mi
señor tarda en venir; y
comienza a golpear a los
siervos y a las criadas,
y a comer y beber y a
embriagarse;
46 **vendrá el señor de aquel**
siervo el día que no lo
espera, y a la hora que
no sabe, y le apartará, y
pondrá su parte con los
incrédulos.
47 **Y aquel siervo que sabía**
la voluntad de su señor
y no se preparó, ni hizo
conforme a su voluntad,
recibirá muchos azotes.
48 **Pero el que sin saberla,**
hizo cosas dignas de
azotes, será azotado poco;
porque al que mucho le
es dado, mucho le será
demandado; y al que
encomendaron mucho,
más le será pedido.
49 **Fuego vine a meter en la**
tierra; ¿y qué quiero, si ya
está encendido?
50 **Pero de un bautismo**
me es necesario ser bau-
tizado; y ¡cómo me angus-
tio hasta que se cumpla!
51 **¿Pensáis que he venido**

a la tierra para dar paz?
Os digo: No, sino disen-
sión.
52 **Porque de aquí en ade-**
lante cinco en una casa es-
tarán divididos; tres con-
tra dos, y dos contra tres.
53 **El padre estará dividido**
contra el hijo, y el hijo
contra el padre; la madre
contra la hija, y la hija
contra la madre; la sue-
gra contra su nuera, y la
nuera contra su suegra.
54 Y decía también a la gente:
Cuando veis la nube que
sale del poniente, luego
decís: Agua viene; y es
así.
55 **Y cuando sopla el viento**
del sur, decís: Hará calor;
y lo hace.
56 **¡Hipócritas! Sabéis dis-**
cernir la faz del cielo y
de la tierra; ¿y cómo no
discernís este tiempo?
57 **¿Y por qué aun de**
vosotros mismos no
juzgáis lo que es justo?
58 **Cuando vayas al mag-**
istrado con tu adversario,
procura en el camino li-
brarte de él; para que
no te arrastre al juez,
y el juez te entregue al
alguacil, y el alguacil te
meta en la cárcel.
59 **Te digo que no saldrás**
de allí, hasta que hayas
pagado hasta la última
blanca.

13

1 En este mismo tiempo es-
taban allí unos que le con-
taban acerca de los galileos,
cuya sangre Pilato había
mezclado con sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesús,
les dijo: **¿Pensáis que**
estos galileos, porque
padecieron tales cosas,
eran más pecadores que
todos los galileos?
3 **Os digo: No, antes si no**
os arrepentís, todos pere-
ceréis igualmente.
4 **O aquellos dieciocho so-**
bre los cuales cayó la
torre en Siloé, y los mató,
¿pensáis que ellos eran
más pecadores que todos
los hombres que habitan
en Jerusalén?
5 **Os digo: No, antes si no**
os arrepentís, todos pere-
ceréis igualmente.
6 Dijo también esta
parábola: **Un** *hombre* tenía
una higuera plantada en su
viña, y vino a buscar fruto
en ella, y no lo halló.
7 **Y dijo al viñador: He**
aquí, estos tres años he
venido a buscar fruto en
esta higuera, y no lo hallo;
córtala, ¿para qué ocupa
aún la tierra?
8 **Él entonces respondi-**
endo, le dijo: Señor,
déjala aún este año, hasta
que cave a su alrededor, y
la estercole.
9 **Y si da fruto,** *bien*; y si no,
la cortarás después.
10 Y enseñaba en una sina-
goga en sábado.
11 Y he aquí, había una mu-
jer que tenía un espíritu de
enfermedad hacía dieciocho
años, y andaba encorvada, y
en ninguna manera se podía

enderezar.
12 Y cuando Jesús la vio, la
llamó y le dijo: **Mujer, eres**
libre de tu enfermedad.
13 Y puso *sus* manos sobre
ella; y luego se enderezó, y
glorificaba a Dios.
14 Pero el príncipe de la sin-
agoga respondió indignado
porque Jesús había sanado
en sábado, y dijo a la gente:
Seis días hay en que se
debe trabajar; en estos, pues,
venid y sed sanados, y no en
día de sábado.
15 Entonces el Señor le re-
spondió y dijo: **Hipócrita,**
cada uno de vosotros, ¿no
desata en sábado su buey
o *su* asno del pesebre y *lo*
lleva a beber?
16 **Y esta hija de Abraham,**
a la que Satanás había
atado dieciocho años, ¿no
debía ser desatada de
esta ligadura en día de
sábado?
17 Y diciendo Él estas cosas,
se avergonzaban todos sus
adversarios. Y todo el
pueblo se regocijaba de to-
das las cosas gloriosas que
eran hechas por Él.
18 Y dijo: **¿A qué es seme-**
jante el reino de Dios, y a
qué lo compararé?
19 **Es semejante al grano**
de mostaza que un hom-
bre tomó y sembró en su
huerto; y creció, y se hizo
árbol grande, y las aves
del cielo anidaron en sus
ramas.
20 Y otra vez dijo: **¿A qué**
compararé el reino de
Dios?
21 **Es semejante a la**
levadura que una mujer
tomó y escondió en tres
medidas de harina, hasta
que todo fue leudado.
22 Y pasaba por todas
las ciudades y aldeas,
enseñando, y avanzando
hacia Jerusalén.
23 Y le dijo uno: Señor, ¿son
pocos los que serán salvos?
Y Él les dijo:
24 **Porfiad a entrar por la**
puerta estrecha; porque
os digo que muchos procu-
rarán entrar, y no po-
drán.
25 **Después que el Padre de**
familia se haya levantado
y cerrado la puerta, y es-
tando afuera comencéis a
tocar la puerta, diciendo:
Señor, Señor, ábrenos; y
Él respondiendo, os dirá:
No os conozco de dónde
seáis.
26 **Entonces comenzaréis**
a decir: Delante de ti
hemos comido y bebido,
y en nuestras plazas en-
señaste.
27 **Pero Él dirá: Os digo**
que no os conozco de
dónde seáis; apartaos
de mí todos *vosotros*,
obradores de maldad.
28 **Allí será el lloro y el**
crujir de dientes, cuando
veáis a Abraham, y a
Isaac, y a Jacob y a todos
los profetas en el reino de
Dios, y vosotros excluidos.
29 **Y vendrán del oriente y**
del occidente, del norte y
del sur, y se sentarán a la
mesa en el reino de Dios.
30 **Y he aquí, hay postreros**
que serán primeros;

y primeros que serán postreros.
31 Aquel mismo día vinieron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.
32 Y Él les dijo: **Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer** *día* seré consumado.
33 **Sin embargo, es necesario que camine hoy, y mañana, y pasado mañana; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.**
34 **¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!**
35 **He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y de cierto os digo que no me veréis, hasta que venga** *el tiempo* en que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

14

1 Y aconteció un día de sábado, que habiendo entrado para comer pan en casa de un príncipe de los fariseos, ellos le acechaban.
2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de Él.
3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley y a los fariseos, diciendo: **¿Es lícito sanar en sábado?**
4 Y ellos callaron. Entonces Él tomándole, le sanó, y le despidió.
5 Y les respondió, diciendo: **¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cayere en un pozo, no lo sacará luego en día de sábado?**
6 Y no le podían replicar a estas cosas.
7 Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, relató una parábola a los invitados, diciéndoles:
8 **Cuando seas invitado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté invitado por él,**
9 **y el que te invitó a ti y a él, venga y te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a tomar el último lugar.**
10 **Mas cuando seas invitado, ve, y siéntate en el último lugar; para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.**
11 **Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.**
12 Y dijo también al que le había invitado: **Cuando haces comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ri-**

cos; no sea que también ellos te vuelvan a invitar, y te sea hecha recompensa.
13 **Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, y a los ciegos;**
14 **y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; pues te será recompensado en la resurrección de los justos.**
15 Y oyendo esto uno de los que estaban sentados con Él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.
16 Él entonces le dijo: **Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.**
17 **Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido convidados: Venid, que ya todo está preparado.**
18 **Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.**
19 **Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.**
20 **Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.**
21 **Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y mete acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.**
22 **Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.**
23 **Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.**
24 **Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados, gustará mi cena.**
25 Y grandes multitudes iban con Él; y volviéndose, les dijo:
26 **Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.**
27 **Y cualquiera que no trae su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.**
28 **Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y cuenta el costo,** *para ver* si tiene *lo que necesita* para acabarla?
29 **No sea que después que haya echado el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,**
30 **diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.**
31 **¿O qué rey, yendo a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si con diez mil puede salir al encuentro**

del que viene contra él con veinte mil?
32 **De otra manera, cuando el otro aún está lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.**
33 **Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.**
34 **Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazonada?**
35 **No es útil ni para la tierra, ni para el muladar; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.**

15

1 Y se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle.
2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Y Él les relató esta parábola, diciendo:
4 **¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?**
5 **Y cuando la encuentra,** *la* pone sobre sus hombros, gozoso;
6 **y viniendo a casa, reúne a sus amigos y a** *sus* vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.
7 **Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.**
8 **¿O qué mujer que teniendo diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?**
9 **Y cuando** *la* halla, reúne a *sus* amigas y a *sus* vecinas, diciendo: Regocijaos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.
10 **Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.**
11 **Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;**
12 **y el menor de ellos dijo a** *su* padre: Padre, dame la parte de los bienes que *me* pertenece. Y *él* les repartió *sus* bienes.
13 **Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.**
14 **Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.**
15 **Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase puercos.**
16 **Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie le daba.**
17 **Y volviendo en sí, dijo:**

¡Cuántos jornaleros en
casa de mi padre tienen
abundancia de pan, y yo
aquí perezco de hambre!
18 **Me levantaré e iré a mi**
padre, y le diré: Padre,
he pecado contra el cielo
y contra ti;
19 **ya no soy digno de ser**
llamado tu hijo; hazme
como a uno de tus jor-
naleros.
20 **Y levantándose, vino a**
su padre. Y cuando aún
estaba lejos, su padre lo
vio, y fue movido a miseri-
cordia; y corrió, y se echó
sobre su cuello, y le besó.
21 **Y el hijo le dijo: Padre,**
he pecado contra el cielo,
y contra ti, y ya no soy
digno de ser llamado tu
hijo.
22 **Pero el padre dijo a sus**
siervos: Traed la mejor
vestidura, y vestidle; y
poned un anillo en su
mano, y calzado en *sus*
pies;
23 **y traed el becerro**
grueso y matadlo, y co-
mamos y hagamos fiesta;
24 **porque este mi hijo**
muerto era, y ha revivido;
se había perdido, y es
hallado. Y comenzaron a
regocijarse.
25 **Y su hijo mayor es-**
taba en el campo; el cual
cuando vino, y llegó cerca
de la casa, oyó la música
y las danzas;
26 **y llamando a uno de los**
criados, le preguntó qué
era aquello.
27 **Y él le dijo: Tu hermano**
ha venido; y tu padre ha
matado el becerro grueso,
por haberle recibido sano
y salvo.
28 **Entonces él se enojó, y**
no quería entrar. Salió
por tanto su padre, y le
rogaba *que entrase.*
29 **Pero él, respondiendo,**
dijo a *su* padre: He aquí,
tantos años te he servido,
no habiendo desobedecido
jamás tu mandamiento, y
nunca me has dado un
cabrito para gozarme con
mis amigos.
30 **Pero cuando vino este,**
tu hijo, que ha consumido
tus bienes con rameras,
has matado para él el be-
cerro grueso.
31 **Él entonces le dijo: Hijo,**
tú siempre estás conmigo,
y todo lo que tengo es
tuyo.
32 **Mas era necesario hacer**
fiesta y gozarnos, porque
este, tu hermano, muerto
era, y ha revivido; se
había perdido, y es hal-
lado.

16

1 Y dijo también a sus
discípulos: **Había un hom-**
bre rico, el cual tenía un
mayordomo, y este fue
acusado ante él de que
había disipado sus bienes.
2 **Y le llamó, y le dijo:**
¿Qué es esto que oigo de
ti? Da cuenta de tu may-
ordomía, porque ya no po-
drás ser mayordomo.
3 **Entonces el mayordomo**
dijo dentro de sí: ¿Qué
haré? Porque mi señor

me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendi-
gar, me da vergüenza.
4 **Ya sé lo que haré para que cuando sea quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.**
5 **Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?**
6 **Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, y siéntate pronto, y escribe cincuenta.**
7 **Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Y él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.**
8 **Y alabó el señor al mayordomo injusto por haber hecho astutamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más astutos que los hijos de luz.**
9 **Y yo os digo: Haceos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando fallareis, os reciban en las moradas eternas.**
10 **El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.**
11 **Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas** *riquezas*?
12 **Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?**
13 **Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.**
14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de Él.
15 Y les dijo: **Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alta estima, delante de Dios es abominación.**
16 **La ley y los profetas** *fueron* hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es predicado, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 **Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que fallar una tilde de la ley.**
18 **Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.**
19 **Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.**
20 **Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,**
21 **y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.**

22 **Y aconteció que murió**
el mendigo, y fue llevado
por los ángeles al seno de
Abraham. Y murió tam-
bién el rico, y fue sepul-
tado.
23 **Y en el infierno alzó sus**
ojos, estando en tormen-
tos, y vio a Abraham de
lejos, y a Lázaro en su
seno.
24 **Entonces él, dando vo-**
ces, dijo: Padre Abraham,
ten misericordia de mí, y
envía a Lázaro para que
moje la punta de su dedo
en agua, y refresque mi
lengua; porque soy ator-
mentado en esta llama.
25 **Y Abraham** *le* dijo: Hijo,
acuérdate que recibiste tus
bienes en tu vida, y Lázaro
también males; mas ahora
este es consolado, y tú ator-
mentado.
26 **Y además de todo esto,**
una gran sima está puesta
entre nosotros y vosotros,
de manera que los que
quieran pasar de aquí a
vosotros, no puedan, ni de
allá pasar acá.
27 **Entonces él dijo: Te**
ruego, pues, padre, que
le envíes a la casa de mi
padre,
28 **porque tengo cinco her-**
manos, para que les testi-
fique, para que no vengan
ellos también a este lugar
de tormento.
29 **Y Abraham le dijo: A**
Moisés y a los profetas
tienen; que los oigan.
30 **Él entonces dijo: No,**
padre Abraham; mas si
alguno va a ellos de entre
los muertos, se arrepen-
tirán.
31 **Mas Abraham le dijo: Si**
no oyen a Moisés y a los
profetas, tampoco se per-
suadirán aunque alguno
se levante de los muertos.

17

1 Entonces dijo a los
discípulos: **Imposible es**
que no vengan tropiezos;
mas ¡ay de aquel por
quien vienen!
2 **Mejor le fuera si se le**
atase al cuello una piedra
de molino, y se le lan-
zase en el mar, que hacer
tropezar a uno de estos
pequeñitos.
3 **Mirad por vosotros mis-**
mos. Si tu hermano peca
contra ti, repréndele; y si
se arrepiente, perdónale.
4 **Y si siete veces al día**
peca contra ti, y siete ve-
ces al día vuelve a ti,
diciendo: Me arrepiento;
perdónale.
5 Y los apóstoles dijeron al
Señor: Auméntanos la fe.
6 Y el Señor dijo: **Si tu-**
viereis fe como un grano
de mostaza, podríais de-
cir a este sicómoro: De-
sarráigate, y plántate en
el mar; y os obedecería.
7 **¿Y quién de vosotros**
teniendo un siervo que
ara o apacienta ganado,
al volver él del campo,
le dice enseguida: Pasa,
siéntate a la mesa?
8 **¿No le dice más bien:**
Adereza qué cene, y
cíñete, y sírveme hasta
que haya comido y bebido;

y después de esto, come y
bebe tú?
9 **¿Da gracias al siervo**
porque hizo lo que le
había sido mandado?
Pienso que no.
10 **Así también vosotros,**
cuando hubiereis hecho
todo lo que os es man-
dado, decid: Siervos
inútiles somos, porque
lo que debíamos hacer,
hicimos.
11 Y aconteció que yendo Él
a Jerusalén, pasó por medio
de Samaria y de Galilea.
12 Y entrando en una aldea,
le vinieron al encuentro diez
hombres leprosos, que se
pararon a lo lejos,
13 y alzaron la voz, diciendo:
Jesús, Maestro, ten miseri-
cordia de nosotros.
14 Y cuando Él *los* vio, les
dijo: **Id, mostraos a los**
sacerdotes. Y aconteció
que yendo ellos, fueron
limpiados.
15 Entonces uno de ellos,
viendo que había sido
sanado, volvió, glorificando
a Dios a gran voz;
16 y se postró sobre *su* rostro
a sus pies, dándole gracias;
y este era samaritano.
17 Y respondiendo Jesús,
dijo: **¿No son diez los que**
fueron limpiados? ¿Y los
nueve dónde *están*?
18 **¿No hubo quien**
volviese y diese gloria a
Dios sino este extranjero?
19 Y le dijo: **Levántate,**
vete; tu fe te ha salvado.
20 Y preguntándole los
fariseos, cuándo había de
venir el reino de Dios,
respondió y les dijo: **El**
reino de Dios no vendrá
con advertencia;
21 **ni dirán: Mirad aquí,**
o mirad allí; porque he
aquí, el reino de Dios en-
tre vosotros está.
22 Y dijo a sus discípulos:
Tiempo vendrá, cuando
desearéis ver uno de los
días del Hijo del Hombre,
y no *lo* veréis.
23 **Y os dirán: Mirad aquí,**
o mirad allí. No vayáis
tras *ellos*, ni los sigáis.
24 **Porque como el**
relámpago, que resplan-
deciendo, alumbra de un
extremo al otro bajo del
cielo, así también será el
Hijo del Hombre en su
día.
25 **Pero primero es nece-**
sario que padezca mucho,
y sea rechazado por esta
generación.
26 **Y como fue en los días**
de Noé, así también será
en los días del Hijo del
Hombre.
27 **Comían, bebían, se**
casaban y se daban en
casamiento, hasta el día
en que Noé entró en el
arca; y vino el diluvio, y
destruyó a todos.
28 **Asimismo también**
como fue en los días
de Lot; comían, bebían,
compraban, vendían,
plantaban, edificaban;
29 **pero el día en que Lot**
salió de Sodoma, llovió
del cielo fuego y azufre, y
destruyó a todos.
30 **Así también será el día**
en que el Hijo del Hombre

se manifieste.
31 **En aquel día, el que**
esté en la azotea, y sus
pertenencias en casa, no
descienda a tomarlas; y
el que esté en el campo,
igualmente, no vuelva
atrás.
32 **Acordaos de la esposa**
de Lot.
33 **Cualquiera que procure**
salvar su vida, la perderá;
y cualquiera que la
pierda, la salvará.
34 **Os digo que en aquella**
noche estarán dos en una
cama; el uno será tomado,
y el otro será dejado.
35 **Dos** *mujeres* estarán
moliendo juntas; la una será
tomada, y la otra dejada.
36 **Dos estarán en el**
campo; el uno será
tomado, y el otro dejado.
37 Y respondiendo, le di-
jeron: ¿Dónde, Señor? Y
Él les dijo: **Donde** *esté* el
cuerpo, allí también se jun-
tarán las águilas.

18

1 Y les dijo también una
parábola *sobre* que es nece-
sario orar siempre, y no des-
mayar,
2 diciendo: **Había un juez**
en una ciudad, el cual ni
temía a Dios, ni respetaba
a hombre.
3 **Había también en aque-**
lla ciudad una viuda, la
cual venía a él diciendo:
Hazme justicia de mi ad-
versario.
4 **Y él no quiso por algún**
tiempo; pero después de
esto dijo dentro de sí:
Aunque ni temo a Dios, ni
tengo respeto a hombre,
5 **sin embargo, porque esta**
viuda me es molesta, le
haré justicia, no sea que
viniendo, al fin me fasti-
die.
6 Y dijo el Señor: **Oíd lo que**
dijo el juez injusto.
7 **¿Y no cobrará Dios**
venganza por sus escogi-
dos, que claman a Él
día y noche, aunque sea
longánimo para con ellos?
8 **Os digo que pronto co-**
brará venganza por ellos.
Pero cuando el Hijo del
Hombre venga, ¿hallará
fe en la tierra?
9 Y también dijo esta
parábola a unos que con-
fiaban en sí mismos como
justos, y menospreciaban a
los otros:
10 **Dos hombres subieron**
al templo a orar; uno *era*
fariseo, y el otro publicano.
11 **El fariseo, puesto en**
pie, oraba consigo mismo
de esta manera: Dios,
te doy gracias porque no
soy como los otros hom-
bres, ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como
este publicano;
12 **ayuno dos veces a la**
semana, doy diezmos de
todo lo que poseo.
13 **Mas el publicano, es-**
tando lejos, no quería ni
siquiera alzar los ojos al
cielo, sino que golpeaba
su pecho, diciendo: Dios,
sé propicio a mí, pecador.
14 **Os digo que este de-**
scendió a su casa justifi-

cado antes que el otro;
porque cualquiera que se
enaltece, será humillado;
y el que se humilla, será
enaltecido.
15 Y también le traían los
niños para que los tocase;
lo cual viendo los discípulos,
les reprendían.
16 Pero Jesús, llamándolos,
dijo: **Dejad los niños venir**
a mí, y no se lo impidáis;
porque de los tales es el
reino de Dios.
17 **De cierto os digo, que el**
que no recibiere el reino
de Dios como un niño, no
entrará en él.
18 Y le preguntó un príncipe,
diciendo: Maestro bueno,
¿qué haré para heredar la
vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: **¿Por qué**
me llamas bueno? Nadie
es bueno sino sólo uno, Dios.
20 **Los mandamientos**
sabes: No cometerás
adulterio: No matarás:
No hurtarás: No dirás
falso testimonio: Honra
a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todo esto lo
he guardado desde mi juven-
tud.
22 Y cuando Jesús oyó esto, le
dijo: **Aún te falta una cosa:**
Vende todo lo que tienes, y
da a los pobres, y tendrás
tesoro en el cielo; y ven,
sígueme.
23 Entonces él, al oír esto, se
puso muy triste, porque era
muy rico.
24 Y viendo Jesús que se
había entristecido mucho,
dijo: **¡Cuán difícilmente**
entrarán en el reino
de Dios los que tienen
riquezas!
25 **Porque es más fácil**
pasar un camello por el
ojo de una aguja, que en-
trar un rico en el reino de
Dios.
26 Y los que oyeron *esto*,
dijeron: ¿Quién, entonces,
podrá ser salvo?
27 Y Él les dijo: **Lo que es im-**
posible con los hombres,
es posible con Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He
aquí, nosotros lo hemos
dejado todo, y te hemos
seguido.
29 Y Él les dijo: **De cierto**
os digo, que nadie hay
que haya dejado casa, o
padres, o hermanos, o es-
posa, o hijos, por el reino
de Dios,
30 **que no haya de recibir**
mucho más en este
tiempo, y en el mundo
venidero la vida eterna.
31 Y tomando a los doce, les
dijo: **He aquí subimos a**
Jerusalén, y se cumplirán
todas las cosas que fueron
escritas por los profetas
acerca del Hijo del Hom-
bre.
32 **Porque será entregado**
a los gentiles, y será es-
carnecido, e injuriado, y
escupido.
33 **Y después que** *le* hu-
bieren azotado, le matarán;
mas al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendían
nada de estas cosas, y esta
palabra les era encubierta,
y no entendían lo que se
decía.
35 Y aconteció que ac-
ercándose Él a Jericó, un

ciego estaba sentado junto
al camino mendigando;
36 y oyendo a la multitud
que pasaba, preguntó qué
era aquello.
37 Y le dijeron que pasaba
Jesús de Nazaret.
38 Entonces dio voces, di-
ciendo: ¡Jesús, Hijo de
David, ten misericordia de
mí!
39 Y los que iban delante,
le reprendían para que se
callara; pero él gritaba mu-
cho más: ¡Hijo de David, ten
misericordia de mí!
40 Jesús entonces, de-
teniéndose, mandó traerle
a sí; y cuando él llegó, le
preguntó,
41 diciendo: **¿Qué quieres
que te haga?** Y él dijo:
Señor, que reciba la vista.
42 Y Jesús le dijo: **Recibe la
vista, tu fe te ha salvado.**
43 Y al instante recibió la
vista, y le seguía, glorifi-
cando a Dios. Y todo el
pueblo cuando lo vio, dio
alabanza a Dios.

19

1 Y entrando *Jesús* pasó por
Jericó.
2 Y he aquí un varón llamado
Zaqueo, que era jefe de los
publicanos, y era rico;
3 y procuraba ver quién era
Jesús; pero no podía a causa
de la multitud, porque era
pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se
subió a un árbol sicómoro
para verle; porque había de
pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó a
aquel lugar, mirando hacia
arriba, le vio, y le dijo:
**Zaqueo, date prisa, de-
sciende, porque hoy es
necesario que pose yo en
tu casa.**
6 Entonces él descendió
aprisa, y le recibió gozoso.
7 Y viendo esto, todos
murmuraban, diciendo que
había entrado a posar con
un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto
en pie, dijo al Señor: He
aquí, Señor, la mitad de mis
bienes doy a los pobres; y
si en algo he defraudado a
alguno, se lo devuelvo cua-
druplicado.
9 Y Jesús le dijo: **Hoy ha
venido la salvación a esta
casa; por cuanto él tam-
bién es hijo de Abraham.**
10 **Porque el Hijo del Hom-
bre vino a buscar y a sal-
var lo que se había per-
dido.**
11 Y oyendo ellos estas cosas,
Él prosiguió y dijo una
parábola, por cuanto estaba
cerca de Jerusalén, y porque
ellos pensaban que pronto
se manifestaría el reino de
Dios.
12 Dijo, pues: **Un hombre
noble partió a una provin-
cia lejos, para tomar para
sí un reino, y volver.**
13 **Y llamando a diez sier-
vos suyos, les dio diez mi-
nas, y les dijo: Negociad
entre tanto que vengo.**
14 **Pero sus ciudadanos le
aborrecían, y enviaron
tras él una embajada, di-
ciendo: No queremos que
este reine sobre nosotros.**
15 **Y aconteció que cuando**

él regresó, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.
16 **Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.**
17 **Y él le dijo: Bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.**
18 **Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.**
19 **E igualmente dijo a este: Tú también sé sobre cinco ciudades.**
20 **Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;**
21 **pues tuve miedo de ti, porque eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.**
22 **Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;**
23 **¿por qué, pues, no diste mi dinero al banco, para que al venir yo, lo hubiera recibido con los intereses?**
24 **Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas.**
25 **Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.**
26 **Pues yo os digo que a todo el que tiene le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.**
27 **Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí.**
28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.
29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,
30 diciendo: **Id a la aldea de enfrente; y entrando en ella, hallaréis un pollino atado sobre el cual ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo.**
31 **Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.**
32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como Él les había dicho.
33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima.
36 Y yendo Él, tendían sus mantos por el camino.
37 Y cuando Él llegó ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de

los discípulos, gozándose,
comenzaron a alabar a Dios
a gran voz por todas las
maravillas que habían visto,
38 diciendo: ¡Bendito el Rey
que viene en el nombre del
Señor; paz en el cielo, y
gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los
fariseos de entre la mul-
titud le dijeron: Maestro,
reprende a tus discípulos.
40 Y Él respondiendo, les
dijo: **Os digo que si estos
callaran, las piedras cla-
marían.**
41 Y cuando llegó cerca de la
ciudad, al verla, lloró sobre
ella,
42 diciendo: **¡Oh si hubieses
conocido, aun tú, a lo
menos en este tu día, lo
que** *toca* a tu paz! Pero
ahora está encubierto a tus
ojos.
43 **Porque vendrán días so-
bre ti, que tus enemigos
te cercarán con vallado,
y te pondrán cerco, y de
todas partes te pondrán
en estrecho,**
44 **y te derribarán a tierra,
y a tus hijos dentro de ti;
y no dejarán en ti piedra
sobre piedra; por cuanto
no conociste el tiempo de
tu visitación.**
45 Y entrando en el templo,
comenzó a echar fuera a to-
dos los que vendían y com-
praban en él,
46 diciéndoles: **Escrito
está: Mi casa, es casa de
oración; mas vosotros la
habéis hecho cueva de
ladrones.**
47 Y enseñaba cada día en
el templo; pero los príncipes
de los sacerdotes, y los es-
cribas, y los principales del
pueblo procuraban matarle.
48 Y no hallaban qué hacer,
porque todo el pueblo estaba
muy atento oyéndole.

20

1 Y aconteció un día, que
enseñando Él al pueblo en
el templo, y predicando
el evangelio, vinieron los
príncipes de los sacerdotes
y los escribas, con los
ancianos,
2 y le hablaron, diciendo:
Dinos: ¿Con qué autoridad
haces estas cosas? ¿O quién
es el que te ha dado esta
autoridad?
3 Respondiendo entonces
Jesús, les dijo: **Os pregun-
taré yo también una cosa;
respondedme:**
4 **El bautismo de Juan,
¿era del cielo, o de los
hombres?**
5 Y ellos razonaban entre sí,
diciendo: Si decimos, del
cielo, dirá: ¿Por qué, pues,
no le creísteis?
6 Y si decimos: De los hom-
bres, todo el pueblo nos ape-
dreará; porque están con-
vencidos de que Juan era
profeta.
7 Y respondieron que no
sabían de dónde *era*.
8 Entonces Jesús les dijo:
**Yo tampoco os digo con
qué autoridad hago estas
cosas.**
9 Y comenzó a decir al
pueblo esta parábola: **Un
hombre plantó una viña,
y la arrendó a labradores,**

y partió lejos por mucho tiempo.
10 **Y al tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores, le golpearon, y le enviaron vacío.**
11 **Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos a este también golpearon, y ultrajándole, le enviaron vacío.**
12 **Y volvió a enviar un tercer siervo; y ellos también a este hirieron, y le echaron fuera.**
13 **Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá le respetarán cuando le vean.**
14 **Pero cuando los labradores lo vieron, razonaron entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.**
15 **Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?**
16 **Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.** Y cuando ellos oyeron *esto*, dijeron: ¡No lo permita Dios!
17 Y Él mirándolos, dijo: **¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta vino a ser cabeza del ángulo?**
18 **Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; pero sobre el que ella cayere, le desmenuzará.**
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.
20 Y acechándole enviaron espías que se fingiesen justos, para sorprenderle en palabras, y así poder entregarle a la potestad y autoridad del gobernador.
21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas; sino que enseñas el camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Pero Él, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis?**
24 **Mostradme una moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.**
25 Entonces les dijo: **Pues dad a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios.**
26 Y no pudieron prenderle en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta, se callaron.
27 Entonces vinieron unos de los saduceos, los cuales niegan que hay resurrección, y le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo

esposa, y él muriere sin hi-
jos, que su hermano tome a
su esposa, y levante simiente
a su hermano.
29 Hubo, pues, siete her-
manos; y el primero tomó
esposa, y murió sin hijos.
30 Y el segundo la tomó
como esposa, el cual tam-
bién murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero;
asimismo también los siete;
y murieron sin dejar descen-
dencia.
32 Y a la postre de todos
murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues,
¿de cuál de ellos será es-
posa? Porque los siete la
tuvieron por esposa.
34 Entonces respondiendo
Jesús, les dijo: **Los hijos de
este mundo se casan, y se
dan en casamiento;**
35 **pero los que fueren
tenidos por dignos de
aquel mundo y de la res-
urrección de los muertos,
ni se casan, ni se dan en
casamiento.**
36 **Porque no pueden
morir ya más; pues son
iguales a los ángeles, y
son hijos de Dios, siendo
hijos de la resurrección.**
37 **Y que los muertos hayan
de resucitar, aun Moisés
lo enseñó en** *el pasaje de*
la zarza, cuando llama al
Señor: Dios de Abraham,
y Dios de Isaac, y Dios de
Jacob.
38 **Porque Él no es Dios
de muertos, sino de vivos;
porque todos viven para
Él.**
39 Y respondiéndole unos de
los escribas, dijeron: Mae-
stro, bien has dicho.
40 Y ya no se atrevieron a
preguntarle nada.
41 Y Él les dijo: **¿Cómo di-
cen que Cristo es hijo de
David?**
42 **Pues David mismo dice
en el libro de los Salmos:
Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra;**
43 **Hasta que ponga a tus
enemigos por estrado de
tus pies.**
44 **Así que David le llama
Señor; ¿cómo entonces es
su hijo?**
45 Y oyéndole todo el pueblo,
dijo a sus discípulos:
46 **Guardaos de los es-
cribas, que gustan de an-
dar con ropas largas, y
aman las salutaciones en
las plazas, y las primeras
sillas en las sinagogas, y
los primeros asientos en
las cenas;**
47 **que devoran las casas
de las viudas, y por pre-
texto hacen largas ora-
ciones; estos recibirán
mayor condenación.**

21

1 Y levantando la vista, vio
a los ricos que echaban sus
ofrendas en el arca de las
ofrendas.
2 Y vio también a una viuda
pobre, que echaba allí dos
blancas.
3 Y dijo: **En verdad os digo
que esta viuda pobre echó
más que todos.**
4 **Porque todos estos, de
lo que les sobra echaron**

para las ofrendas de Dios; pero esta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.
5 Y a unos que hablaban del templo, de que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:
6 ***En cuanto a*** **estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.**
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá* cuando estas cosas hayan de suceder?
8 Él entonces dijo: **Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy** *el Cristo*; y: El tiempo está cerca. No vayáis, pues, en pos de ellos.
9 **Y cuando oyereis de guerras y sediciones, no os aterréis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero aún no** *es* el fin.
10 Entonces les dijo: **Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;**
11 **Y habrá grandes terremotos en varios lugares, y hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.**
12 **Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y** *os* perseguirán, y *os* entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y os traerán ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.
13 **Y esto os será para testimonio.**
14 **Proponed, pues, en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder;**
15 **porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir.**
16 **Y seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a** *algunos* de vosotros.
17 **Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.**
18 **Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.**
19 **En vuestra paciencia poseed vuestras almas.**
20 **Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción está cerca.**
21 **Entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.**
22 **Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.**
23 **Pero ¡ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos días! porque habrá gran angustia sobre la tierra, e ira sobre este pueblo.**
24 **Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será**

hollada por los gentiles,
hasta que los tiempos de
los gentiles sean cumpli-
dos.
25 **Entonces habrá señales**
en el sol, en la luna y en
las estrellas; y en la tierra,
angustia de naciones en
confusión; bramando el
mar y las olas;
26 **desfalleciendo los hom-**
bres a causa del temor
y expectación de las
cosas que vendrán sobre
la tierra; porque las
potencias del cielo serán
conmovidas.
27 **Y entonces verán al Hijo**
del Hombre, viniendo en
una nube con poder y gran
gloria.
28 **Y cuando estas cosas**
comiencen a suceder, er-
guíos y levantad vuestras
cabezas, porque vuestra
redención está cerca.
29 Y les dijo una parábola:
Mirad la higuera y todos
los árboles:
30 **Cuando ya brotan,**
viéndolo, de vosotros
mismos sabéis que el
verano ya está cerca.
31 **Así también vosotros,**
cuando veáis que suce-
den estas cosas, sabed que
está cerca el reino de
Dios.
32 **De cierto os digo, que**
no pasará esta generación
hasta que todo esto acon-
tezca.
33 **El cielo y la tierra**
pasarán, mas mis pal-
abras no pasarán.
34 **Y mirad por vosotros**
mismos, que vuestros
corazones no sean car-
gados de glotonería y
embriaguez y de los
afanes de esta vida, y
venga de repente sobre
vosotros aquel día.
35 **Porque como un lazo**
vendrá sobre todos los
que habitan sobre la faz
de toda la tierra.
36 **Velad, pues, orando en**
todo tiempo, que seáis
tenidos por dignos de es-
capar de todas estas cosas
que han de venir, y de
estar en pie delante del
Hijo del Hombre.
37 Y enseñaba de día en el
templo; y de noche, saliendo,
se estaba en el monte que se
llama de los Olivos.
38 Y por la mañana todo el
pueblo venía a Él para oírle
en el templo.

22

1 Y se acercaba el día de
la fiesta de los panes sin
levadura, que es llamada la
Pascua.
2 Y los príncipes de los sac-
erdotes y los escribas busca-
ban cómo matarle; porque
temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas,
por sobrenombre Iscariote,
el cual era uno del número
de los doce;
4 y este fue y habló con los
príncipes de los sacerdotes,
y con los magistrados, de
cómo se lo entregaría.
5 Y ellos se alegraron, y con-
vinieron en darle dinero.
6 Y él prometió, y buscó
oportunidad para en-
tregárselo en ausencia de
la multitud.

7 Y vino el día de los panes
sin levadura, en el cual era
necesario sacrificar la pas-
cua.
8 Y envió a Pedro y a Juan,
diciendo: **Id y preparad-
nos la pascua para que
comamos.**
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde
quieres que la preparemos?
10 Y Él les dijo: **He aquí,
cuando entrareis en la
ciudad, os encontrará
un hombre que lleva
un cántaro de agua;
seguidle hasta la casa
donde entrare,**
11 **y decid al padre de fa-
milia de esa casa: El Mae-
stro te dice: ¿Dónde está
el aposento donde he de
comer la pascua con mis
discípulos?**
12 **Entonces él os mostrará
un gran aposento alto, ya
dispuesto; preparad allí.**
13 Fueron, pues, y hallaron
como les había dicho; y
prepararon la pascua.
14 Y cuando llegó la hora, se
sentó a la mesa, y con Él los
doce apóstoles.
15 Y les dijo: **¡Con cuánto
anhelo he deseado comer
con vosotros esta pascua
antes que padezca!**
16 **Porque os digo que no
comeré más de ella, hasta
que se cumpla en el reino
de Dios.**
17 Y tomando la copa, dio
gracias, y dijo: **Tomad
esto, y repartidlo entre
vosotros;**
18 **porque os digo que no
beberé del fruto de la vid,
hasta que el reino de Dios
venga.**
19 Y tomando el pan, dio gra-
cias, y *lo* partió y les dio, di-
ciendo: **Esto es mi cuerpo,
que por vosotros es dado;
haced esto en memoria de
mí.**
20 De igual manera, después
que hubo cenado, *tomó* tam-
bién la copa, diciendo: **Esta
copa es el nuevo testa-
mento en mi sangre, que
por vosotros es derra-
mada.**
21 **Mas he aquí, conmigo en
la mesa, la mano del que
me traiciona.**
22 **Y a la verdad el Hijo del
Hombre va, según lo que
está determinado; pero
¡ay de aquel hombre por
quien Él es traicionado!**
23 Ellos entonces comen-
zaron a preguntar entre sí,
quién de ellos sería el que
había de hacer esto.
24 Y hubo también entre ellos
una discusión sobre quién
de ellos sería el mayor.
25 Y Él les dijo: **Los reyes de
los gentiles se enseñorean
de ellos; y los que sobre
ellos tienen autoridad son
llamados bienhechores;**
26 **pero no así vosotros;
antes el que es mayor
entre vosotros, sea como
el menor; y el que es
príncipe, sea como el
siervo.**
27 **Porque, ¿cuál** *es* mayor,
el que se sienta a la mesa, o
el que sirve? ¿No *es* el que se
sienta a la mesa? Pero yo soy
entre vosotros como el que
sirve.
28 **Mas vosotros sois los
que habéis permanecido**

conmigo en mis pruebas.
29 **Yo, pues, os asigno un**
reino, como mi Padre me
lo asignó a mí,
30 **para que comáis y**
bebáis a mi mesa en mi
reino, y os sentéis sobre
tronos juzgando a las doce
tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor:
Simón, Simón, he aquí Sa-
tanás os ha pedido para
zarandearos como a trigo;
32 **pero yo he rogado por**
ti, para que tu fe no falte;
y tú, una vez vuelto, fort-
alece a tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, dis-
puesto estoy a ir contigo a la
cárcel, y aun a la muerte.
34 Y Él *le* dijo: **Pedro, te digo**
que el gallo no cantará
hoy antes que tú hayas
negado tres veces que me
conoces.
35 Y a ellos dijo: **Cuando**
os envié sin bolsa, y sin
alforja, y sin zapatos, ¿os
faltó algo? Y ellos dijeron:
Nada.
36 Entonces les dijo: **Pues**
ahora, el que tiene bolsa,
tómela, y también la al-
forja, y el que no tiene
espada, venda su capa y
compre una.
37 **Porque os digo que es**
necesario que se cumpla
todavía en mí aquello que
está escrito: Y con los ma-
los fue contado; porque
lo que concierne a mí,
cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron:
Señor, he aquí dos espadas.
Y Él les dijo: **Basta.**
39 Y saliendo, se fue, como
solía, al monte de los Olivos;
y sus discípulos también le
siguieron.
40 Y cuando llegó a aquel
lugar, les dijo: **Orad que no**
entréis en tentación.
41 Y Él se apartó de ellos
como a un tiro de piedra; y
puesto de rodillas oró,
42 diciendo: **Padre, si**
quieres, pasa de mí esta
copa; pero no se haga mi
voluntad, sino la tuya.
43 Y le apareció un ángel del
cielo para fortalecerle.
44 Y estando en agonía,
oraba más intensamente; y
fue su sudor como grandes
gotas de sangre que caían
hasta la tierra.
45 Y cuando se levantó de
la oración, y vino a sus
discípulos, los halló dur-
miendo de tristeza;
46 y les dijo: **¿Por qué**
dormís? Levantaos, y
orad que no entréis en
tentación.
47 Y mientras Él aún hablaba,
he aquí una turba; y el que
se llamaba Judas, uno de los
doce, iba delante de ellos; y
se acercó a Jesús para be-
sarle.
48 Entonces Jesús le dijo:
Judas, ¿con un beso
traicionas al Hijo del
Hombre?
49 Y viendo los que estaban
con Él lo que estaba por
acontecer, le dijeron: Señor,
¿heriremos a espada?
50 Y uno de ellos hirió a un
siervo del sumo sacerdote, y
le cortó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo
Jesús, dijo: **Dejad hasta**
aquí. Y tocando su oreja,
le sanó.
52 Entonces Jesús dijo a los
príncipes de los sacerdotes,
y a los magistrados del tem-
plo, y a los ancianos que
habían venido contra Él:
¿Como contra un ladrón
habéis salido, con espadas
y palos?
53 **Habiendo estado con**
vosotros cada día en el
templo, no extendisteis
las manos contra mí; pero
esta es vuestra hora, y la
potestad de las tinieblas.
54 Y prendiéndole le tra-
jeron, y le metieron en casa
del sumo sacerdote. Y Pedro
le seguía de lejos.
55 Y habiendo encendido el-
los fuego en medio del patio,
y sentándose todos alrede-
dor, se sentó también Pedro
entre ellos.
56 Pero una criada le vio
que estaba sentado al fuego,
y observándole, dijo: Este
también con Él estaba.
57 Entonces él lo negó,
diciendo: Mujer, no le
conozco.
58 Y un poco después,
viéndole otro, dijo: Tú
también eres de ellos. Y
Pedro dijo: Hombre, no soy.
59 Y como una hora después,
otro afirmó, diciendo: Ver-
daderamente este también
estaba con Él, porque es
galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no
sé qué dices. Y al instante,
estando él todavía hablando,
el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor,
miró a Pedro; y Pedro se
acordó de la palabra del
Señor como le había dicho:
Antes que el gallo cante, me
negarás tres veces.
62 Y Pedro, saliendo fuera,
lloró amargamente.
63 Y los hombres que custodi-
aban a Jesús se burlaban de
Él y le golpeaban;
64 y vendándole los ojos, le
golpeaban el rostro, y le
preguntaban, diciendo: Pro-
fetiza, ¿quién es el que te
golpeó?
65 Y muchas otras blasfemias
decían contra Él.
66 Y cuando fue de día, se
reunieron los ancianos del
pueblo, y los príncipes de
los sacerdotes y los escribas,
y le trajeron al concilio de
ellos, diciendo:
67 ¿Eres tú el Cristo?
Dínoslo. Y Él les dijo: **Si**
os lo dijere, no creeréis;
68 **y también si os pre-**
guntare, no me respon-
deréis, ni me soltaréis.
69 **Desde ahora el Hijo del**
Hombre se sentará a la
diestra del poder de Dios.
70 Entonces todos dijeron:
¿Luego eres tú el Hijo de
Dios? Y Él les dijo: **Vosotros**
decís que lo soy.
71 Entonces ellos dijeron:
¿Qué más testimonio nece-
sitamos? porque nosotros
mismos lo hemos oído de su
boca.

23

1 Levantándose entonces
toda la multitud de ellos, le
llevaron a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle,
diciendo: Hemos hallado
que Éste pervierte la nación;
y que prohíbe dar tributo
a César, diciendo que Él
mismo es Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato le pre-
guntó, diciendo: ¿Eres tú
el Rey de los judíos? Y
respondiendo Él, dijo: Tú lo
dices.
4 Y Pilato dijo a los príncipes
de los sacerdotes, y a la
gente: Ninguna falta hallo
en este hombre.
5 Pero ellos porfiaban, di-
ciendo: Alborota al pueblo,
enseñando por toda Judea,
comenzando desde Galilea
hasta aquí.
6 Entonces Pilato, al oír, de
Galilea, preguntó si el hom-
bre era galileo.
7 Y luego que supo que era de
la jurisdicción de Herodes,
le remitió a Herodes, que
también estaba en Jerusalén
en aquellos días.
8 Y Herodes, viendo a Jesús,
se alegró mucho, pues hacía
mucho tiempo que quería
verle; porque había oído de
Él muchas cosas, y tenía es-
peranza que le vería hacer
algún milagro.
9 Y le preguntaba con
muchas palabras; pero Él
nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de
los sacerdotes y los escribas
acusándole con gran vehe-
mencia.
11 Mas Herodes con sus sol-
dados le menospreció y es-
carneció, vistiéndole de una
ropa espléndida; y le volvió
a enviar a Pilato.
12 Y aquel mismo día Pilato y
Herodes se hicieron amigos;
pues antes estaban enemis-
tados entre sí.
13 Entonces Pilato, convo-
cando a los príncipes de los
sacerdotes, y a los magistra-
dos, y al pueblo,
14 les dijo: Me habéis presen-
tado a Éste como un hombre
que pervierte al pueblo; y he
aquí, yo, habiéndole inter-
rogado delante de vosotros,
no he hallado en este hom-
bre falta alguna de aquellas
cosas de que le acusáis.
15 Y ni aun Herodes; porque
os remití a él; y he aquí,
nada digno de muerte ha
hecho.
16 Le castigaré, pues, y *le*
soltaré.
17 Y tenía necesidad de
soltarles uno en la fiesta.
18 Pero toda la multitud dio
voces a una, diciendo: Fuera
con Éste, y suéltanos a
Barrabás.
19 (El cual había sido echado
en la cárcel por una sedición
hecha en la ciudad, y por un
homicidio.)
20 Y les habló otra vez Pilato,
queriendo soltar a Jesús.
21 Pero ellos volvieron a
dar voces, diciendo: ¡Cru-
cifícale, crucifícale!
22 Y él les dijo la tercera
vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha
hecho Éste? No he hallado
culpa de muerte en Él; le
castigaré, pues, y le soltaré.
23 Pero ellos instaban a
grandes voces, pidiendo que
fuese crucificado. Y las
voces de ellos y de los
príncipes de los sacerdotes

prevalecieron.
24 Entonces Pilato juzgó
que se hiciese lo que ellos
pedían;
25 y les soltó a aquél que
había sido echado en la
cárcel por sedición y homi-
cidio, al cual habían pedido;
y entregó a Jesús a la volun-
tad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron a
un Simón cireneo, que venía
del campo, y le pusieron
encima la cruz para que la
llevase en pos de Jesús.
27 Y le seguía una gran multi-
tud del pueblo, y de mujeres
que le lloraban y lamenta-
ban.
28 Mas Jesús, volviéndose
a ellas, les dijo: **Hijas de
Jerusalén, no lloréis por
mí, sino llorad por voso-
tras mismas y por vue-
stros hijos.**
29 **Porque he aquí vendrán
días en que dirán: Bien-
aventuradas las estériles,
y los vientres que no en-
gendraron, y los pechos
que no amamantaron.**
30 **Entonces comenzarán
a decir a las montañas:
Caed sobre nosotros; y a
los collados: Cubridnos.**
31 **Porque si en el árbol
verde hacen estas cosas,
¿en el seco, qué se hará?**
32 Y llevaban también con Él
a otros dos, *que eran* malhe-
chores, para ser muertos.
33 Y cuando llegaron al lu-
gar que es llamado El Cal-
vario, le crucificaron allí,
y a los malhechores, uno
a la derecha y otro a la
izquierda.
34 Y Jesús decía: **Padre,
perdónalos, porque no
saben lo que hacen.** Y
partiendo sus vestiduras,
echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba
mirando; y también los
príncipes con ellos se
burlaban *de Él*, diciendo:
A otros salvó; sálvese a sí
mismo, si Él es el Cristo, el
escogido de Dios.
36 Y los soldados también le
escarnecían, acercándose y
presentándole vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el
Rey de los judíos, sálvate a
ti mismo.
38 Y había también sobre él
un título escrito con letras
griegas, y latinas, y hebreas:
ÉSTE ES EL REY DE LOS
JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores
que estaban colgados le in-
juriaba, diciendo: Si tú eres
el Cristo, sálvate a ti mismo
y a nosotros.
40 Y respondiendo el otro,
le reprendió, diciendo: ¿No
temes tú a Dios, aun estando
en la misma condenación?
41 Y nosotros, a la verdad,
justamente *padecemos*;
porque recibimos lo que
merecieron nuestros he-
chos; mas Éste ningún mal
hizo.
42 Y dijo a Jesús: Señor,
acuérdate de mí cuando
vengas en tu reino.
43 Entonces Jesús le dijo: **De
cierto te digo: Hoy estarás
conmigo en el paraíso.**
44 Y era como la hora sexta, y
hubo tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el
velo del templo se rasgó por
el medio.
46 Entonces Jesús, clamando
a gran voz, dijo: **Padre, en
tus manos encomiendo mi
espíritu.** Y habiendo dicho
esto, entregó el espíritu.
47 Y cuando el centurión vio
lo que había acontecido, dio
gloria a Dios, diciendo: Ver-
daderamente este hombre
era justo.
48 Y toda la multitud de
los que estaban presentes
en este espectáculo, viendo
lo que había acontecido, se
volvían golpeándose el pe-
cho.
49 Y todos sus conocidos, y
las mujeres que le habían
seguido desde Galilea, es-
taban lejos mirando estas
cosas.
50 Y he aquí *había* un varón
llamado José, *el cual era* con-
sejero y un varón bueno y
justo
51 (Este, no había consentido
con el consejo ni con los he-
chos de ellos), de Arimatea,
ciudad de los judíos, y quien
también esperaba el reino
de Dios.
52 Este fue a Pilato, y pidió el
cuerpo de Jesús.
53 Y bajándolo, lo envolvió
en una sábana, y lo puso en
un sepulcro abierto en una
peña, en el cual aún nadie
había sido puesto.
54 Y era el día de la
preparación; y estaba para
comenzar el sábado.
55 Y las mujeres que habían
venido con Él desde Galilea,
también lo acompañaron, y
vieron el sepulcro y cómo
fue puesto su cuerpo.
56 Y regresando, prepararon
especias aromáticas y
ungüentos; y reposaron
el sábado, conforme al
mandamiento.

24

1 Y el primer día de
la semana, muy de
mañana, vinieron al sepul-
cro trayendo las especias
aromáticas que habían
preparado, y algunas otras
mujeres con ellas.
2 Y hallaron removida la
piedra del sepulcro.
3 Y entrando, no hallaron el
cuerpo del Señor Jesús.
4 Y aconteció que estando
ellas perplejas de esto, he
aquí se pararon junto a ellas
dos varones con vestiduras
resplandecientes;
5 y como ellas tuvieron
temor, y bajaron el rostro
a tierra, ellos les dijeron:
¿Por qué buscáis entre los
muertos al que vive?
6 No está aquí, mas ha re-
sucitado. Acordaos de lo que
os habló, cuando aún estaba
en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que
el Hijo del Hombre sea en-
tregado en manos de hom-
bres pecadores, y que sea
crucificado, y resucite al ter-
cer día.
8 Entonces ellas se acordaron
de sus palabras.
9 Y regresando del sepulcro,
dijeron todas estas cosas a
los once, y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena,
y Juana, y María la *madre*

de Jacobo, y las demás *que estaban* con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.
11 Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.
12 Entonces levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y asomándose hacia adentro, miró los lienzos puestos solos; y se fue maravillándose en sí mismo de aquello que había acontecido.
13 Y he aquí, el mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba *como* a sesenta estadios de Jerusalén.
14 Y conversaban entre sí de todas estas cosas que habían acontecido.
15 Y sucedió que mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminó con ellos.
16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.
17 Y les dijo: **¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis y estáis tristes?**
18 Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú sólo un forastero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?
19 Entonces Él les dijo: **¿Qué cosas?** Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;
20 y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados, le entregaron a condenación de muerte, y le crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel, y además de todo esto, hoy es el tercer día que estas cosas acontecieron.
22 Aunque también unas mujeres de entre nosotros nos han asombrado, las cuales antes del amanecer fueron al sepulcro;
23 y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que Él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo vieron.
25 Entonces Él les dijo: **¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!**
26 **¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?**
27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaró en todas las Escrituras lo concerniente a Él.
28 Y llegando a la aldea a donde iban, Él hizo como que iba más lejos.
29 Pero ellos le constriñeron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a

quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando
sentado con ellos a la mesa,
tomó el pan y *lo* bendijo, y
partió, y les dio.
31 Entonces les fueron
abiertos los ojos y le
reconocieron; mas Él se
desapareció de su vista.
32 Y se decían el uno al otro:
¿No ardía nuestro corazón
en nosotros, mientras nos
hablaba en el camino, y
cuando nos abría las Escrituras?
33 Y levantándose en la
misma hora, se regresaron
a Jerusalén, y hallaron a los
once reunidos, y a los que
estaban con ellos,
34 que decían: Ha resucitado
el Señor verdaderamente, y
ha aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaron
las cosas que les habían
acontecido en el camino, y
cómo le habían reconocido
al partir el pan.
36 Y mientras ellos hablaban
estas cosas, Jesús mismo se
puso en medio de ellos, y les
dijo: **Paz a vosotros.**
37 Pero ellos estaban aterrorizados y asustados, y pensaban que veían un espíritu.
38 Y Él les dijo: **¿Por qué
estáis turbados, y vienen
a vuestros corazones** *estos*
pensamientos?
39 **Mirad mis manos y mis
pies, que yo mismo soy;
palpadme y ved; porque
un espíritu no tiene carne
ni huesos, como veis que
yo tengo.**
40 Y habiendo dicho esto, les
mostró las manos y los pies.
41 Y como todavía ellos,
de gozo, no lo creían, y
estaban maravillados, les
dijo: **¿Tenéis aquí algo de
comer?**
42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado,
y un panal de miel.
43 Y Él lo tomó y comió delante de ellos.
44 Y les dijo: **Estas** *son*
las palabras que os hablé,
estando aún con vosotros;
que era necesario que se
cumpliesen todas las cosas
que están escritas de mí en
la ley de Moisés, y *en* los
profetas, y *en* los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;
46 y les dijo: **Así está escrito, y así fue necesario
que el Cristo padeciese, y
resucitase de los muertos
al tercer día;**
47 **y que se predicase en
su nombre el arrepentimiento y la remisión de
pecados en todas las naciones, comenzando desde
Jerusalén.**
48 **Y vosotros sois testigos
de estas cosas.**
49 **Y he aquí, yo enviaré
sobre vosotros la promesa
de mi Padre: mas vosotros
quedaos en la ciudad de
Jerusalén hasta que seáis
investidos con poder de lo
alto.**
50 Y los condujo fuera hasta
Betania, y alzando sus
manos, los bendijo.
51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos
y fue llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, habiéndole adorado, regresaron a Jerusalén
con gran gozo;
53 y estaban siempre en el
templo, alabando y bendi-
ciendo a Dios. Amén.

Juan

1 En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios, y el
Verbo era Dios.
2 Éste era en el principio con
Dios.
3 Todas las cosas por Él
fueron hechas, y sin Él nada
de lo que ha sido hecho, fue
hecho.
4 En Él estaba la vida, y la
vida era la luz de los hom-
bres.
5 Y la luz en las tinieblas re-
splandece, mas las tinieblas
no la comprendieron.
6 Hubo un hombre enviado
de Dios, el cual se llamaba
Juan.
7 Este vino por testimonio,
para que diese testimonio
de la Luz, para que todos
creyesen por él.
8 No era él la Luz, sino para
que diese testimonio de la
Luz.
9 *Aquél* era la Luz verdadera,
que alumbra a todo hombre
que viene a este mundo.
10 En el mundo estaba, y
el mundo por Él fue hecho;
pero el mundo no le conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos
no le recibieron.
12 Mas a todos los que le reci-
bieron, a los que creen en su
nombre, les dio potestad de
ser hechos hijos de Dios.
13 Los cuales son engendra-
dos, no de sangre, ni de
voluntad de carne, ni de vol-
untad de varón, sino de Dios.
14 Y el Verbo fue hecho
carne, y habitó entre
nosotros (y vimos su gloria,
gloria como del unigénito
del Padre), lleno de gracia y
de verdad.
15 Juan dio testimonio de Él,
y clamó diciendo: Éste es de
quien yo decía: El que viene
después de mí, es antes de
mí; porque era primero que
yo.
16 Y de su plenitud tomamos
todos, y gracia por gracia.
17 Porque la ley por Moisés
fue dada, *pero* la gracia y
la verdad vinieron por Jesu-
cristo.
18 A Dios nadie le vio jamás;
el unigénito Hijo, que está en
el seno del Padre, Él le ha
dado a conocer.
19 Y este es el testimonio
de Juan, cuando los judíos
enviaron de Jerusalén sac-
erdotes y levitas, a pregun-
tarle: ¿Tú quién eres?
20 Y confesó, y no negó; sino
confesó: Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Qué,
pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo:
No soy. ¿Eres tú el Profeta?
Y él respondió: No.
22 Entonces le dijeron:
¿Quién eres? para que
demos respuesta a los que
nos enviaron. ¿Qué dices de
ti mismo?
23 Él dijo: Yo *soy* la voz
de uno que clama en el de-
sierto: Enderezad el camino
del Señor, como dijo el pro-
feta Isaías.
24 Y los que habían sido en-
viados eran de los fariseos.
25 Y preguntándole, le di-
jeron: ¿Por qué, pues, bau-
tizas, si tú no eres el Cristo,
ni Elías, ni el Profeta?

26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua,
mas en medio de vosotros
está uno a quien vosotros no
conocéis.
27 Él es el que viniendo de-
spués de mí, es antes de
mí; del cual yo no soy
digno de desatar la correa
del calzado.
28 Estas cosas acontecieron
en Betábara, al otro lado del
Jordán, donde Juan estaba
bautizando.
29 El siguiente día vio Juan
a Jesús que venía a él, y
dijo: He aquí el Cordero de
Dios, que quita el pecado del
mundo.
30 Éste es Aquél de quien yo
dije: Después de mí viene un
varón, el cual es antes de mí;
porque era primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas
para que fuese manifestado
a Israel, por eso vine yo
bautizando en agua.
32 Y Juan dio testimonio,
diciendo: Vi al Espíritu
descender del cielo como
paloma, y permanecer sobre
Él.
33 Y yo no le conocía; pero
el que me envió a bautizar
en agua, Éste me dijo: So-
bre quien veas descender el
Espíritu, y que permanece
sobre Él, Éste es el que ba-
utiza con el Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y doy testimonio
de que Éste es el Hijo de
Dios.
35 El siguiente día otra vez
estaba Juan, y dos de sus
discípulos.
36 Y mirando a Jesús que
andaba por allí, dijo: He
aquí el Cordero de Dios.
37 Y los dos discípulos le
oyeron hablar, y siguieron a
Jesús.
38 Entonces volviéndose
Jesús, y viendo que le
seguían, les dijo: ¿Qué
buscáis? Y ellos le dijeron:
Rabí (que se dice, si lo
interpretares; Maestro),
¿dónde moras?
39 Él les dijo: Venid y ved.
Vinieron y vieron dónde
moraba; y se quedaron con
Él aquel día, porque era
como la hora décima.
40 Andrés, hermano de
Simón Pedro, era uno de los
dos que habían oído a Juan,
y le habían seguido.
41 Este halló primero a su
hermano Simón, y le dijo:
Hemos hallado al Mesías
(que si lo interpretares es, el
Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y
mirándole Jesús, dijo: **Tú
eres Simón hijo de Jonás;
tú serás llamado Cefas
(que quiere decir, piedra).**
43 El siguiente día quiso
Jesús ir a Galilea, y halló a
Felipe, y le dijo: **Sígueme.**
44 Y Felipe era de Betsaida,
la ciudad de Andrés y de
Pedro.
45 Felipe halló a Natanael,
y le dijo: Hemos hallado
a Aquél de quien escribió
Moisés en la ley, y los pro-
fetas: a Jesús de Nazaret, el
hijo de José.
46 Y Natanael le dijo: ¿De
Nazaret puede salir algo
bueno? Felipe le dijo: Ven y

ve.
47 Jesús viendo que Natanael
venía hacia Él, dijo de él:
He aquí un verdadero is-
raelita en quien no hay
engaño.
48 Le dijo Natanael: ¿De
dónde me conoces? Re-
spondió Jesús y le dijo:
Antes que Felipe te lla-
mara, cuando estabas de-
bajo de la higuera, te vi.
49 Respondió Natanael y le
dijo: Rabí, tú eres el Hijo
de Dios: Tú eres el Rey de
Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo:
¿Porque te dije: Te vi de-
bajo de la higuera, crees?
Cosas mayores que estas
verás.
51 Y le dijo: **De cierto, de**
cierto os digo: De aquí
en adelante veréis el cielo
abierto y a los ángeles
de Dios subiendo y descen-
diendo sobre el Hijo del
Hombre.

2

1 Y al tercer día se hicieron
unas bodas en Caná de
Galilea; y estaba allí la
madre de Jesús.
2 Y fueron también invita-
dos a las bodas Jesús y sus
discípulos.
3 Y faltando el vino, la madre
de Jesús le dijo: No tienen
vino.
4 Jesús le dijo: **¿Qué tengo**
yo contigo, mujer? Aún
no ha venido mi hora.
5 Su madre dijo a los siervos:
Haced todo lo que Él os di-
jere.
6 Y estaban allí seis tinajas
de piedra para agua, con-
forme a la purificación de los
judíos, y en cada una cabían
dos o tres cántaros.
7 Jesús les dijo: **Llenad de**
agua estas tinajas. Y las
llenaron hasta arriba.
8 Y les dijo: **Sacad ahora, y**
llevadla al maestresala. Y
se *la* llevaron.
9 Y cuando el maestresala
probó el agua hecha vino, y
no sabía de dónde era (mas
lo sabían los siervos que
habían sacado el agua), el
maestresala llamó al esposo,
10 y le dijo: Todo hombre
sirve primero el buen vino,
y cuando ya han bebido mu-
cho, entonces el que es infe-
rior, *pero* tú has guardado el
buen vino hasta ahora.
11 Este principio de milagros
hizo Jesús en Caná de
Galilea, y manifestó su
gloria; y sus discípulos
creyeron en Él.
12 Después de esto descendió
a Capernaúm, Él, y su
madre, y sus hermanos y sus
discípulos; y estuvieron allí
no muchos días.
13 Y estaba cerca la pascua
de los judíos, y subió Jesús
a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los
que vendían bueyes y ovejas
y palomas, y a los cambistas
sentados.
15 Y haciendo un azote de
cuerdas, echó fuera del tem-
plo a todos, y las ovejas y
los bueyes; y desparramó el
dinero de los cambistas, y
trastornó las mesas;
16 y dijo a los que vendían

palomas: **Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.**
17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consumió.
18 Y respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?
19 Respondió Jesús y les dijo: **Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.**
20 Entonces dijeron los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.
23 Y estando en Jerusalén, en la pascua, en el *día* de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.
24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos.
25 Y no tenía necesidad de que alguien le diese testimonio del hombre, porque Él sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro; pues nadie puede hacer los milagros que tú haces, si no está Dios con él.
3 Respondió Jesús y le dijo: **De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.**
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesús: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**
6 **Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.**
7 **No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.**
8 **El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.**
9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?
10 Respondió Jesús y le dijo: **¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?**
11 **De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio.**

12 **Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?**
13 **Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.**
14 **Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado;**
15 **para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.**
16 **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.**
17 **Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.**
18 **El que en Él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.**
19 **Y esta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.**
20 **Porque todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas.**
21 **Pero el que obra verdad, viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.**
22 Después de estas cosas, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea; y estuvo allí con ellos, y bautizaba.
23 Y también Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí había mucha agua; y venían, y eran bautizados.
24 Porque Juan no había sido aún puesto en la cárcel.
25 Entonces hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí Él bautiza, y todos vienen a Él.
27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada si no le es dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de Él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así pues, este mi gozo es cumplido.
30 Es necesario que Él crezca, y que yo mengüe.
31 El que viene de arriba, sobre todos es; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, sobre

todos es.
32 Y lo que ha visto y oído,
esto testifica; y nadie recibe
su testimonio.
33 El que recibe su testimo-
nio certifica que Dios es ve-
raz.
34 Porque el que Dios envió
habla las palabras de Dios,
pues Dios no *le* da el Espíritu
por medida.
35 El Padre ama al Hijo y
todas las cosas ha dado en su
mano.
36 El que cree en el Hijo tiene
vida eterna; mas el que es
incrédulo al Hijo no verá la
vida, sino que la ira de Dios
está sobre él.

4

1 Y cuando el Señor entendió
que los fariseos habían oído
que Jesús hacía y bautizaba
más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús no bautiz-
aba, sino sus discípulos),
3 dejó Judea, y se fue otra vez
a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por
Samaria.
5 Vino, pues, a una ciudad
de Samaria que se llamaba
Sicar, junto a la heredad que
Jacob dio a su hijo José;
6 y estaba allí el pozo de
Jacob. Entonces Jesús,
cansado del camino, se sentó
así junto al pozo; y era como
la hora sexta.
7 Y vino una mujer de
Samaria a sacar agua; *y*
Jesús le dijo: **Dame de be-
ber**
8 (Pues los discípulos habían
ido a la ciudad a comprar de
comer).
9 Entonces la mujer samari-
tana le dijo: ¿Cómo es que
tú, siendo judío, me pides
a mí de beber, que soy mu-
jer samaritana? Porque los
judíos no tienen tratos con
los samaritanos.
10 Respondió Jesús y le dijo:
**Si conocieses el don de
Dios, y quién es el que te
dice: Dame de beber; tú le
pedirías a Él, y Él te daría
agua viva.**
11 La mujer le dijo: Señor, no
tienes con qué sacarla, y el
pozo es hondo. ¿De dónde,
pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nue-
stro padre Jacob, que nos dio
este pozo, del cual bebieron
él, sus hijos y su ganado?
13 Respondió Jesús y le dijo:
**Cualquiera que bebiere de
esta agua volverá a tener
sed,**
14 **pero el que bebiere del
agua que yo le daré, no
tendrá sed jamás; sino
que el agua que yo le daré
será en él una fuente de
agua que salte para vida
eterna.**
15 La mujer le dijo: Señor,
dame esa agua, para que yo
no tenga sed, ni venga acá a
sacarla.
16 Jesús le dijo: **Ve, llama a
tu marido, y ven acá.**
17 Respondió la mujer y dijo:
No tengo marido. Jesús le
dijo: **Bien has dicho: No
tengo marido;**
18 **porque cinco maridos
has tenido, y el que ahora
tienes no es tu marido;
esto has dicho con verdad.**

19 La mujer le dijo: Señor,
me parece que tú eres pro-
feta.
20 Nuestros padres adoraron
en este monte, y vosotros
decís que en Jerusalén es el
lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: **Mujer,**
créeme que la hora viene
cuando ni en este monte
ni en Jerusalén adoraréis
al Padre.
22 **Vosotros adoráis lo que**
no sabéis; nosotros ado-
ramos lo que sabemos;
porque la salvación viene
de los judíos.
23 **Pero la hora viene, y**
ahora es, cuando los ver-
daderos adoradores ado-
rarán al Padre en espíritu
y en verdad; pues también
el Padre tales *adoradores*
busca que le adoren.
24 **Dios** *es* Espíritu; y los que
le adoran, en espíritu y en
verdad es necesario que *le*
adoren.
25 La mujer le dijo: Sé que
el Mesías ha de venir, el que
es llamado, el Cristo; cuando
Él venga nos declarará todas
las cosas.
26 Jesús le dijo: **Yo soy, el**
que habla contigo.
27 Y en esto llegaron sus
discípulos, y se maravil-
laron de que hablaba con
la mujer; pero ninguno dijo:
¿Qué preguntas? O: ¿Por
qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su
cántaro, y fue a la ciudad, y
dijo a los hombres:
29 Venid, ved a un hombre
que me ha dicho todo lo que
he hecho: ¿No será Éste el
Cristo?
30 Entonces salieron de la
ciudad, y vinieron a Él.
31 Entre tanto, los discípulos
le rogaban, diciendo: Rabí,
come.
32 Pero Él les dijo: **Yo tengo**
una comida que comer,
que vosotros no sabéis.
33 Entonces los discípulos
se decían el uno al otro:
¿Le habrá traído alguien de
comer?
34 Jesús les dijo: **Mi comida**
es que haga la voluntad
del que me envió, y que
acabe su obra.
35 **¿No decís vosotros: Aún**
faltan cuatro meses para
que venga la siega? He
aquí os digo: Alzad vue-
stros ojos y mirad los cam-
pos, porque *ya* están blan-
cos para la siega.
36 **Y el que siega recibe**
salario, y recoge fruto
para vida eterna; para
que el que siembra como
el que siega juntos se re-
gocijen.
37 **Porque en esto es ver-**
dadero el dicho: Uno es el
que siembra, y otro es el
que siega.
38 **Yo os he enviado a**
segar lo que vosotros no
labrasteis; otros labraron,
y vosotros habéis entrado
en sus labores.
39 Y muchos de los samar-
itanos de aquella ciudad
creyeron en Él por la pal-
abra de la mujer, que testi-
ficaba *diciendo*: Me ha dicho
todo lo que he hecho.
40 Entonces, cuando los
samaritanos vinieron a Él,

le rogaron que se quedase
con ellos; y se quedó allí dos
días.
41 Y creyeron muchos más
por la palabra de Él.
42 Y decían a la mujer: Ahora
creemos, no *sólo* por tu
dicho, *sino* porque nosotros
mismos *le* hemos oído, y
sabemos que verdadera-
mente Éste es el Cristo, el
Salvador del mundo.
43 Y dos días después, salió
de allí y se fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio
testimonio de que el profeta
no tiene honra en su propia
tierra.
45 Y cuando vino a Galilea,
los galileos le recibieron, ha-
biendo visto todas las cosas
que Él hizo en Jerusalén en
el día de la fiesta; pues tam-
bién ellos habían ido a la
fiesta.
46 Vino, pues, Jesús otra vez
a Caná de Galilea, donde
había convertido el agua en
vino. Y había en Capernaúm
un oficial del rey, cuyo hijo
estaba enfermo.
47 Este, cuando oyó que Jesús
venía de Judea a Galilea,
vino a Él y le rogó que de-
scendiese y sanase a su hijo,
porque estaba a punto de
morir.
48 Entonces Jesús le dijo: **Si
no viereis señales y prodi-
gios, no creeréis.**
49 El oficial del rey le dijo:
Señor, desciende antes que
mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: **Ve, tu hijo
vive.** Y el hombre creyó la
palabra que Jesús le dijo, y
se fue.
51 Y cuando ya él descendía,
sus siervos salieron a
recibirle, y *le* dieron las
nuevas, diciendo: Tu hijo
vive.
52 Entonces les preguntó a
qué hora había comenzado a
mejorar. Y le dijeron: Ayer
a la hora séptima le dejó la
fiebre.
53 Entonces el padre en-
tendió que aquella hora *era*
cuando Jesús le dijo: Tu hijo
vive; y creyó él, y toda su
casa.
54 Este además *es* el se-
gundo milagro que Jesús
hizo, cuando vino de Judea
a Galilea.

5

1 Después de estas cosas
había una fiesta de los
judíos, y subió Jesús a
Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén, a la
puerta de las Ovejas, un es-
tanque, que en hebreo es lla-
mado Betesda, el cual tiene
cinco pórticos.
3 En estos yacía gran mul-
titud de enfermos, ciegos,
cojos, secos, que esperaban
el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía
a cierto tiempo al estanque
y agitaba el agua; y el
que primero descendía
al estanque después del
movimiento del agua, qued-
aba sano de cualquier
enfermedad que tuviese.
5 Y estaba allí un hombre
que hacía treinta y ocho
años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús le vio
postrado, y entendió que
hacía mucho tiempo que
estaba *enfermo*, le dijo:
¿Quieres ser sano?
7 Señor, le respondió el en-
fermo, no tengo hombre que
me meta en el estanque
cuando el agua es agitada;
pues entre tanto que yo
vengo, otro desciende antes
que yo.
8 Jesús le dijo: **Levántate,
toma tu lecho y anda.**
9 Y al instante aquel hombre
fue sanado, y tomó su lecho,
y anduvo. Y era sábado
aquel día.
10 Entonces los judíos decían
a aquel que había sido
sanado: Sábado es; no te es
lícito llevar *tu* lecho.
11 Él les respondió: El que
me sanó, Él mismo me dijo:
Toma tu lecho y anda.
12 Entonces le preguntaron:
¿Quién es el que te dijo:
Toma tu lecho y anda?
13 Y el que había sido sanado
no sabía quién fuese; porque
Jesús se había apartado de la
multitud que estaba en *aquel*
lugar.
14 Después le halló Jesús en
el templo, y le dijo: **Mira,
has sido sanado; no pe-
ques más, no sea que te
venga alguna cosa peor.**
15 El hombre se fue, y dio
aviso a los judíos, que Jesús
era el que le había sanado.
16 Y por esta causa los
judíos perseguían a Jesús, y
procuraban matarle, porque
hacía estas cosas en sábado.
17 Y Jesús les respondió: **Mi
Padre hasta ahora tra-
baja, y yo trabajo.**
18 Por esto, más procur-
aban los judíos matarle,
porque no sólo quebrantaba
el sábado, sino que también
decía que Dios era su Padre,
haciéndose igual a Dios.
19 Respondió entonces Jesús,
y les dijo: **De cierto, de
cierto os digo: No puede
el Hijo hacer nada de sí
mismo, sino lo que ve
hacer al Padre; porque
todo lo que Él hace, eso
también hace el Hijo
igualmente.**
20 **Porque el Padre ama
al Hijo, y le muestra to-
das las cosas que Él hace;
y mayores obras que es-
tas le mostrará, de man-
era que vosotros os mar-
avilléis.**
21 **Porque como el Padre
levanta a los muertos, y**
les da vida; así también el
Hijo a los que quiere da vida.
22 **Porque el Padre a nadie
juzga, sino que todo juicio
encomendó al Hijo;**
23 **para que todos honren
al Hijo como honran al
Padre. El que no honra
al Hijo, no honra al Padre
que le envió.**
24 **De cierto, de cierto os
digo: El que oye mi pal-
abra, y cree al que me
envió, tiene vida eterna; y
no vendrá a condenación,
mas ha pasado de muerte
a vida.**
25 **De cierto, de cierto
os digo: Vendrá hora,
y ahora es, cuando los**

muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.
26 **Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;**
27 **y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.**
28 **No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;**
29 **y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación.**
30 **No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.**
31 **Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.**
32 **Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.**
33 **Vosotros enviasteis** *a preguntar* a Juan, y él dio testimonio de la verdad.
34 **Pero yo no recibo el testimonio de hombre; pero digo esto para que vosotros seáis salvos.**
35 **Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.**
36 **Mas yo tengo mayor testimonio que** *el de* Juan; porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.
37 **Y el Padre mismo que me envió da testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer,**
38 **y no tenéis su palabra morando en vosotros; porque al que Él envió, a Éste vosotros no creéis.**
39 **Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.**
40 **Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.**
41 **Gloria de los hombres no recibo.**
42 **Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.**
43 **Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis.**
44 **¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que sólo de Dios** *viene*?
45 **No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros confiáis.**
46 **Porque si hubieseis creído a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él.**
47 **Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a**

mis palabras?

6

1 Después de estas cosas,
Jesús se fue al otro lado del
mar de Galilea, que es de
Tiberias.
2 Y le seguía gran multitud,
porque veían sus milagros
que hacía en los enfermos.
3 Y subió Jesús a un monte,
y se sentó allí con sus
discípulos.
4 Y estaba cerca la pascua, la
fiesta de los judíos.
5 Cuando Jesús alzó *sus* ojos,
y vio una gran multitud que
había venido a Él, dijo a
Felipe: **¿De dónde com-
praremos pan para que
coman estos?**
6 Pero esto decía para pro-
barle; pues Él sabía lo que
iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Do-
scientos denarios de pan no
les bastarían para que cada
uno de ellos tome un poco.
8 Uno de sus discípulos, An-
drés, hermano de Simón Pe-
dro, le dijo:
9 Un muchacho está aquí que
tiene cinco panes de cebada
y dos pececillos; pero ¿qué
es esto entre tantos?
10 Entonces Jesús dijo:
**Haced recostar los hom-
bres.** Y había mucha
hierba en aquel lugar; y
se recostaron, en número
como de cinco mil varones.
11 Y Jesús tomando los panes,
habiendo dado gracias, *los*
repartió a los discípulos, y
los discípulos a los que esta-
ban recostados; y asimismo
de los peces, cuanto querían.
12 Y cuando se hubieron sa-
ciado, dijo a sus discípulos:
**Recoged los pedazos que
sobraron, para que no se
pierda nada.**
13 Recogieron, pues, y
llenaron doce cestas de
pedazos, que de los cinco
panes de cebada sobraron
a los que habían comido.
14 Entonces aquellos hom-
bres, cuando vieron el mi-
lagro que Jesús había he-
cho, dijeron: Verdadera-
mente Éste es el Profeta que
había de venir al mundo.
15 Y percibiendo Jesús
que habían de venir para
tomarle por fuerza y hacerle
rey, volvió a retirarse al
monte Él solo.
16 Y al anochecer, de-
scendieron sus discípulos al
mar;
17 y entrando en una barca,
se fueron al otro lado del
mar hacia Capernaúm. Y era
ya oscuro, y Jesús no había
venido a ellos.
18 Y se levantó el mar por un
gran viento que soplaba.
19 Y cuando hubieron re-
mado como veinticinco o
treinta estadios, vieron a
Jesús que andaba sobre el
mar y se acercaba a la barca;
y tuvieron miedo.
20 Pero Él les dijo: **Yo soy, no
temáis.**
21 Ellos entonces con gusto
le recibieron en la barca; y
enseguida la barca llegó a la
tierra adonde iban.
22 El día siguiente, cuando
la gente que estaba al otro
lado del mar vio que no
había otra barca sino aque-

lla en la que habían entrado
sus discípulos, y que Jesús
no había entrado con sus
discípulos en la barca, sino
que sus discípulos se habían
ido solos.
23 (Aunque otras barcas
habían arribado de Tiberias
junto al lugar donde habían
comido el pan después de
haber dado gracias el Señor.)
24 Cuando vio, pues, la gente
que Jesús no estaba allí, ni
sus discípulos, ellos también
entraron en unas barcas y
vinieron a Capernaúm, buscando a Jesús.
25 Y hallándole al otro lado
del mar, le dijeron: Rabí,
¿cuándo llegaste acá?
26 Respondió Jesús y les
dijo: **De cierto, de cierto
os digo: Me buscáis, no
porque visteis los milagros, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.**
27 **Trabajad, no por la
comida que perece, sino
por la comida que a vida
eterna permanece, la
cual el Hijo del Hombre
os dará; porque a Éste
señaló Dios el Padre.**
28 Entonces le dijeron: ¿Qué
debemos hacer para realizar
las obras de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo:
**Esta es la obra de Dios,
que creáis en el que Él ha
enviado.**
30 Entonces le dijeron: ¿Qué
señal, pues, haces tú, para
que veamos, y te creamos?
¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron
el maná en el desierto, como
está escrito: Pan del cielo les
dio a comer.
32 Entonces Jesús les dijo: **De
cierto, de cierto os digo:
No os dio Moisés pan del
cielo; mas mi Padre os
da el verdadero pan del
cielo.**
33 **Porque el pan de Dios
es aquel que descendió del
cielo y da vida al mundo.**
34 Entonces le dijeron:
Señor, danos siempre este
pan.
35 Y Jesús les dijo: **Yo soy
el pan de vida; el que
a mí viene, nunca tendrá
hambre; y el que en mí
cree, no tendrá sed jamás.**
36 **Mas os he dicho, que
aunque me habéis visto,
no creéis.**
37 **Todo lo que el Padre me
da, vendrá a mí; y al que
a mí viene, yo no le echo
fuera.**
38 **Porque he descendido
del cielo, no para hacer mi
voluntad, sino la voluntad
del que me envió.**
39 **Y esta es la voluntad del
Padre que me envió: Que
de todo lo que me ha dado,
no pierda yo nada, sino
que lo resucite en el día
postrero.**
40 **Y esta es la voluntad
del que me envió: Que
todo aquel que ve al Hijo,
y cree en Él, tenga vida
eterna; y yo le resucitaré
en el día postrero.**
41 Y murmuraban de Él los
judíos, porque dijo: Yo soy el
pan que descendió del cielo.
42 Y decían: ¿No es Éste
Jesús, el hijo de José, cuyo

padre y madre nosotros
conocemos? ¿Cómo, pues,
dice Éste: Yo he descendido
del cielo?
43 Entonces respondiendo
Jesús, les dijo: **No mur-**
muréis entre vosotros.
44 **Ninguno puede venir a**
mí, si el Padre que me
envió no le trajere; y yo
le resucitaré en el día
postrero.
45 **Escrito está en los pro-**
fetas: Y serán todos en-
señados por Dios. Así
que, todo aquel que oyó y
aprendió del Padre, viene
a mí.
46 **No que alguno haya**
visto al Padre, sino Aquél
que vino de Dios, Éste ha
visto al Padre.
47 **De cierto, de cierto os**
digo: El que cree en mí
tiene vida eterna.
48 **Yo soy el pan de vida.**
49 **Vuestros padres**
comieron el maná en el
desierto, y murieron.
50 **Éste es el pan que de-**
sciende del cielo, para que
el que de él comiere, no
muera.
51 **Yo soy el pan vivo que**
descendió del cielo; si al-
guno comiere de este pan,
vivirá para siempre; y el
pan que yo daré es mi
carne, la cual yo daré por
la vida del mundo.
52 Entonces los judíos con-
tendían entre sí, diciendo:
¿Cómo puede Éste darnos a
comer *su* carne?
53 Y Jesús les dijo: **De cierto,**
de cierto os digo: Si no
coméis la carne del Hijo
del Hombre, y bebéis su
sangre, no tenéis vida en
vosotros.
54 **El que come mi carne y**
bebe mi sangre, tiene vida
eterna; y yo le resucitaré
en el día postrero.
55 **Porque mi carne es ver-**
dadera comida, y mi san-
gre es verdadera bebida.
56 **El que come mi carne**
y bebe mi sangre, en mí
permanece, y yo en él.
57 **Como me envió el Padre**
viviente, y yo vivo por el
Padre, así el que me come,
él también vivirá por mí.
58 **Éste es el pan que**
descendió del cielo: No
como vuestros padres
que comieron el maná,
y murieron; el que come
de este pan vivirá eterna-
mente.
59 Estas cosas dijo en la sin-
agoga, enseñando en Caper-
naúm.
60 Entonces muchos de sus
discípulos al oírlo, dijeron:
Dura es esta palabra; ¿quién
la puede oír?
61 Y sabiendo Jesús en sí
mismo que sus discípulos
murmuraban de esto, les
dijo: **¿Esto os escandal-**
iza?
62 **¿Pues qué, si viereis**
al Hijo del Hombre subir
adonde estaba primero?
63 **El Espíritu es el que**
da vida; la carne para
nada aprovecha; las pal-
abras que yo os hablo son
espíritu y son vida.
64 **Mas hay algunos de**
vosotros que no creen.
Porque Jesús sabía desde el

principio quiénes eran los
que no creían, y quién le iba
a traicionar.
65 Y dijo: **Por eso os he**
dicho que ninguno puede
venir a mí, si no le es dado
de mi Padre.
66 Desde entonces muchos
de sus discípulos volvieron
atrás, y ya no andaban con
Él.
67 Entonces Jesús dijo a
los doce: **¿Queréis iros**
vosotros también?
68 Y Simón Pedro le re-
spondió: Señor, ¿a quién ire-
mos? Tú tienes las palabras
de vida eterna.
69 Y nosotros creemos, y
conocemos que tú eres el
Cristo, el Hijo del Dios
viviente.
70 Jesús les respondió: **¿No**
os he escogido yo a
vosotros doce, y uno de
vosotros es diablo?
71 Y hablaba de Judas Iscar-
iote, *hijo* de Simón, porque
este era el que le iba a
traicionar, y era uno de los
doce.

7

1 Después de estas cosas,
andaba Jesús en Galilea;
pues no quería andar en
Judea, porque los judíos
procuraban matarle.
2 Y estaba cerca la fiesta
de los judíos, la de los
tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le
dijeron: Sal de aquí, y vete
a Judea, para que también
tus discípulos vean las obras
que haces.
4 Pues nadie hace algo en
secreto cuando procura
darse a conocer. Si estas
cosas haces, manifiéstate al
mundo.
5 Porque ni aun sus her-
manos creían en Él.
6 Entonces Jesús les dijo: **Mi**
tiempo aún no ha venido;
mas vuestro tiempo siem-
pre está presto.
7 **No puede el mundo abor-**
receros a vosotros, mas a
mí me aborrece, porque
yo testifico de él, que sus
obras son malas.
8 **Subid vosotros a esta**
fiesta; yo no subo to-
davía a esta fiesta, porque
mi tiempo aún no se ha
cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto,
se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus her-
manos habían subido, en-
tonces Él también subió a la
fiesta, no abiertamente, sino
como en secreto.
11 Y le buscaban los judíos en
la fiesta, y decían: ¿Dónde
está Aquél?
12 Y había gran murmu-
ración acerca de Él entre el
pueblo; porque unos decían:
Es bueno; y otros decían:
No, sino que engaña al
pueblo.
13 Pero ninguno hablaba
abiertamente de Él, por
miedo a los judíos.
14 Mas a la mitad de la fiesta
subió Jesús al templo, y en-
señaba.
15 Y se maravillaban los
judíos, diciendo: ¿Cómo
sabe Éste letras, no habi-
endo aprendido?
16 Jesús les respondió y dijo:
Mi doctrina no es mía,

sino de Aquél que me envió.
17 **Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, o** *si* yo hablo de mí mismo.
18 **El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, Éste es verdadero, y no hay injusticia en Él.**
19 **¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué procuráis matarme?**
20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?
21 Respondió Jesús y les dijo: **Una obra hice, y todos os maravilláis.**
22 **Por eso Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.**
23 **Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?**
24 **No juzguéis según la apariencia, mas juzgad justo juicio.**
25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es Éste a quien buscan para matarle?
26 Mas he aquí, habla públicamente y no le dicen nada: ¿Habrán en verdad reconocido los príncipes que verdaderamente Éste es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es Éste; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.
28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: **Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.**
29 **Pero yo le conozco, porque de Él procedo, y Él me envió.**
30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno puso mano sobre Él, porque aún no había llegado su hora.
31 Y muchos del pueblo creyeron en Él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más milagros que los que Éste ha hecho?
32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de Él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.
33 Entonces Jesús les dijo: **Aún un poco de tiempo estoy con vosotros, y** *luego* voy al que me envió.
34 **Me buscaréis, y no** *me* hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Éste que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

36 ¿Qué palabra es esta que
dijo: Me buscaréis, y no
me hallaréis; y a donde yo
estaré, vosotros no podréis
venir?
37 En el último día, el gran
día de la fiesta, Jesús se
puso en pie y alzó su voz,
diciendo: **Si alguno tiene**
sed, venga a mí y beba.
38 **El que cree en mí, como**
dice la Escritura, de su
vientre correrán ríos de
agua viva.
39 (Esto dijo del Espíritu
Santo que habían de recibir
los que creyesen en Él;
porque el Espíritu Santo aún
no había *sido dado*; porque
Jesús no había sido aún glo-
rificado.)
40 Entonces muchos del
pueblo, oyendo este dicho,
decían: Verdaderamente
Éste es el Profeta.
41 Otros decían: Éste es el
Cristo. Pero algunos decían:
¿De Galilea ha de venir el
Cristo?
42 ¿No dice la Escritura que
de la simiente de David, y de
la aldea de Belén, de donde
era David, ha de venir el
Cristo?
43 Así que había disensión
entre el pueblo a causa de Él.
44 Y algunos de ellos querían
prenderle; pero ninguno le
echó mano.
45 Y los alguaciles vinieron
a los principales sacerdotes
y a los fariseos; y estos les
dijeron: ¿Por qué no le tra-
jisteis?
46 Los alguaciles re-
spondieron: ¡Jamás hombre
alguno ha hablado como este
hombre!
47 Entonces los fariseos les
respondieron: ¿También
vosotros habéis sido en-
gañados?
48 ¿Acaso ha creído en Él
alguno de los príncipes, o de
los fariseos?
49 Pero esta gente que no
sabe la ley, maldita es.
50 Les dijo Nicodemo (el que
vino a Jesús de noche, el cual
era uno de ellos):
51 ¿Acaso juzga nuestra ley a
un hombre, sin antes oírle y
saber lo que hace?
52 Respondieron y le di-
jeron: ¿Eres tú también
galileo? Escudriña y ve que
de Galilea nunca se ha levan-
tado profeta.
53 Y cada uno se fue a su
casa.

8

1 Y Jesús se fue al monte de
los Olivos.
2 Y por la mañana vino
otra vez al templo, y todo
el pueblo vino a Él; y
sentándose, les enseñaba.
3 Entonces los escribas y los
fariseos le trajeron a una
mujer tomada en adulterio;
y poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta
mujer ha sido tomada en el
acto mismo de adulterio;
5 y en la ley Moisés nos
mandó apedrear a las tales:
¿Tú, pues, qué dices?
6 Mas esto decían
tentándole, para poder
acusarle. Pero Jesús,
inclinado hacia el suelo,
escribía en tierra con el
dedo, *como si no les oyera.*

7 Y como persistían en pre-
guntarle, se enderezó y les
dijo: **El que de vosotros**
esté sin pecado, sea el
primero en arrojar la
piedra contra ella.
8 Y volviéndose a inclinar
hacia el suelo, escribía en
tierra.
9 Y oyéndolo ellos,
redargüidos por *su* con-
ciencia, salieron uno a uno,
comenzando desde los más
viejos hasta los postreros; y
quedó solo Jesús, y la mujer
que estaba en medio.
10 Y enderezándose Jesús, y
no viendo a nadie sino a
la mujer, le dijo: **Mujer,**
¿dónde están los que te
acusaban? ¿Ninguno te
condenó?
11 Y ella dijo: Ninguno,
Señor. Entonces Jesús le
dijo: **Ni yo te condeno;**
vete, y no peques más.
12 Y otra vez Jesús les habló,
diciendo: **Yo soy la luz del**
mundo; el que me sigue,
no andará en tinieblas,
mas tendrá la luz de la
vida.
13 Entonces los fariseos le
dijeron: Tú das testimonio
de ti mismo; tu testimonio
no es verdadero.
14 Jesús respondió y les dijo:
Aunque yo doy testimonio
de mí mismo, mi testimo-
nio es verdadero, porque
sé de dónde he venido y a
dónde voy; pero vosotros
no sabéis de dónde vengo
ni a dónde voy.
15 **Vosotros juzgáis según**
la carne; yo no juzgo a
nadie.
16 **Y si yo juzgo, mi juicio**
es verdadero; porque no
soy yo solo, sino yo y el
Padre que me envió.
17 **También está escrito en**
vuestra ley que el testi-
monio de dos hombres es
verdadero.
18 **Yo soy el que doy tes-**
timonio de mí mismo; y
el Padre que me envió da
testimonio de mí.
19 Entonces le dijeron:
¿Dónde está tu Padre?
Respondió Jesús: **Ni a**
mí me conocéis, ni a
mi Padre; si a mí me
conocieseis, también a mi
Padre conoceríais.
20 Estas palabras habló Jesús
en el lugar de las ofrendas,
enseñando en el templo; y
nadie le prendió, porque
aún no había llegado su
hora.
21 Entonces Jesús les dijo
otra vez: **Yo me voy, y me**
buscaréis, y en vuestro
pecado moriréis; a donde
yo voy, vosotros no podéis
venir.
22 Decían entonces los
judíos: ¿Se ha de matar a sí
mismo, pues dice: A donde
yo voy, vosotros no podéis
venir?
23 Y les dijo: **Vosotros sois**
de abajo, yo soy de ar-
riba; vosotros sois de este
mundo, yo no soy de este
mundo.
24 **Por eso os dije que**
moriréis en vuestros
pecados; porque si no
creéis que yo soy, en vue-
stros pecados moriréis.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú
quién eres? Y Jesús les dijo:
El *mismo* que os he dicho

desde el principio.
26 **Muchas cosas tengo que**
decir y juzgar de vosotros;
pero el que me envió, es
verdadero; y yo, lo que he
oído de Él, esto hablo al
mundo.
27 Mas no entendieron que
les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús les dijo:
Cuando hayáis levantado
al Hijo del Hombre, en-
tonces entenderéis que yo
soy, y que nada hago de
mí mismo; sino que como
mi Padre me enseñó, así
hablo estas cosas.
29 **Y el que me envió, está**
conmigo; no me ha dejado
solo el Padre, porque yo
hago siempre lo que le
agrada.
30 Hablando Él estas cosas,
muchos creyeron en Él.
31 Entonces dijo Jesús a los
judíos que habían creído
en Él: **Si vosotros per-**
manecéis en mi palabra,
seréis verdaderamente
mis discípulos;
32 **y conoceréis la verdad,**
y la verdad os hará libres.
33 Le respondieron: Simiente
de Abraham somos, y jamás
fuimos esclavos de nadie.
¿Cómo dices tú: Seréis li-
bres?
34 Jesús les respondió: **De**
cierto, de cierto os digo:
Todo aquel que hace
pecado, esclavo es del
pecado.
35 **Y el esclavo no queda**
en la casa para siempre;
el Hijo *sí* permanece para
siempre.
36 **Así que, si el Hijo os lib-**
ertare, seréis verdadera-
mente libres.
37 **Sé que sois simiente de**
Abraham, mas procuráis
matarme, porque mi pal-
abra no tiene cabida en
vosotros.
38 **Yo hablo lo que he**
visto cerca de mi Padre;
y vosotros hacéis lo que
habéis visto cerca de vue-
stro padre.
39 Respondieron y le dijeron:
Nuestro padre es Abraham.
Jesús les dijo: **Si fueseis hi-**
jos de Abraham, las obras
de Abraham haríais.
40 **Mas ahora procuráis**
matarme a mí, hombre
que os he hablado la ver-
dad, la cual he oído de
Dios; Abraham no hizo
esto.
41 **Vosotros hacéis las**
obras de vuestro padre.
Le dijeron entonces:
Nosotros no somos nacidos
de fornicación; un Padre
tenemos, *que es* Dios.
42 Jesús entonces les dijo:
Si Dios fuese vuestro
Padre, ciertamente me
amaríais; porque yo de
Dios he salido, y he
venido; pues no he venido
de mí mismo, sino que Él
me envió.
43 **¿Por qué no entendéis**
mi lenguaje? Porque no
podéis escuchar mi pal-
abra.
44 **Vosotros sois de** *vuestro*
padre el diablo, y los deseos
de vuestro padre queréis
hacer; él ha sido homi-
cida desde el principio, y
no permaneció en la verdad

porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de
suyo habla, porque es men-
tiroso y padre de mentira.
45 Y porque yo *os* digo la
verdad, no me creéis.
46 **¿Quién de vosotros me**
redarguye de pecado? Y si
digo la verdad, ¿por qué
vosotros no me creéis?
47 **El que es de Dios, las**
palabras de Dios oye; por
eso no *las* oís vosotros,
porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los
judíos, y le dijeron: ¿No
decimos bien nosotros, que
tú eres samaritano, y que
tienes demonio?
49 Respondió Jesús: **Yo**
no tengo demonio, antes
honro a mi Padre; y
vosotros me deshonráis.
50 **Y yo no busco mi glo-**
ria, hay quien la busca, y
juzga.
51 **De cierto, de cierto os**
digo, si alguno guarda
mi palabra, jamás verá
muerte.
52 Entonces los judíos le di-
jeron: Ahora conocemos que
tienes demonio. Abraham
murió, y los profetas; y tú
dices: El que guarda mi pal-
abra, jamás probará muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nue-
stro padre Abraham, el cual
murió? También los pro-
fetas murieron. ¿Quién te
haces a ti mismo?
54 Respondió Jesús: **Si yo me**
glorifico a mí mismo, mi
gloria nada es; mi Padre
es el que me glorifica; el
que vosotros decís que es
vuestro Dios.
55 Y vosotros no le conocéis;
pero yo le conozco; y si di-
jere que no le conozco, sería
mentiroso como vosotros,
pero yo le conozco, y guardo
su palabra.
56 Abraham vuestro padre se
regocijó de ver mi día; y *lo*
vio, y se gozó.
57 Le dijeron entonces los
judíos: Aún no tienes cin-
cuenta años, ¿y has visto a
Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto,
de cierto os digo: Antes que
Abraham fuese, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras
para arrojárselas; pero
Jesús se encubrió, y salió del
templo atravesando por en
medio de ellos, y así pasó.

9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un
hombre ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le pre-
guntaron, diciendo: Rabí,
¿quién pecó, este o sus
padres, para que naciese
ciego?
3 Respondió Jesús: **No es**
que haya pecado este, ni
sus padres; sino para que
las obras de Dios se mani-
festasen en él.
4 **Me es necesario hacer**
las obras del que me
envió, entre tanto que
el día dura; la noche
viene, cuando nadie
puede obrar.
5 **Entre tanto que estoy en**
el mundo, yo soy la luz del
mundo.
6 Habiendo dicho esto, escu-
pió en tierra, e hizo lodo con

la saliva, y untó con el lodo
los ojos del ciego,
7 y le dijo: **Ve, lávate en**
el estanque de Siloé (que
interpretado significa, Envi-
ado). Fue entonces, y se
lavó, y regresó viendo.
8 Entonces los vecinos, y los
que antes le habían visto
que era ciego, decían: ¿No
es este el que se sentaba y
mendigaba?
9 Unos decían: Este es; y
otros: A él se parece. Él
decía: **Yo soy.**
10 Y le dijeron: ¿Cómo
fueron abiertos tus ojos?
11 Respondió él y dijo: El
hombre que se llama Jesús
hizo lodo, y me untó los ojos,
y me dijo: Ve al estanque de
Siloé, y lávate, y fui y me
lavé, y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron:
¿Dónde está Él? Él dijo: No
sé.
13 Llevaron ante los fariseos
al que había sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesús
hizo el lodo y le abrió los
ojos.
15 Volvieron, pues, a pregun-
tarle también los fariseos
cómo había recibido la vista.
Y él les dijo: Puso lodo sobre
mis ojos, y me lavé, y veo.
16 Entonces unos de los
fariseos decían: Este hom-
bre no es de Dios, pues no
guarda el sábado. Otros
decían: ¿Cómo puede un
hombre pecador hacer tales
milagros? Y había disensión
entre ellos.
17 Vuelven a decir al ciego:
¿Tú, qué dices del que abrió
tus ojos? Y Él dijo: Que es
profeta.
18 Pero los judíos no creían
de que él había sido ciego,
y que había recibido la
vista, hasta que llamaron
a los padres del que había
recibido la vista,
19 y les preguntaron, di-
ciendo: ¿Es este vuestro
hijo, el que vosotros decís
que nació ciego? ¿Cómo,
pues, ve ahora?
20 Respondiendo sus padres,
les dijeron: Sabemos que
este es nuestro hijo, y que
nació ciego;
21 pero cómo vea ahora, no
lo sabemos; o quién le haya
abierto los ojos, nosotros no
lo sabemos; edad tiene, pre-
guntadle a él; él hablará por
sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres
porque tenían miedo de los
judíos; porque los judíos ya
habían acordado que si al-
guno confesase que Él era el
Cristo, debía ser expulsado
de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres:
Edad tiene, preguntadle a él.
24 Entonces volvieron a lla-
mar al hombre que había
sido ciego, y le dijeron: Da
gloria a Dios; nosotros sabe-
mos que este hombre es
pecador.
25 *Mas* él respondió y dijo:
Si es pecador, no lo sé; una
cosa sé, que habiendo yo
sido ciego, ahora veo.
26 Y le volvieron a decir:
¿Qué te hizo? ¿Cómo te
abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya os lo

he dicho antes, y no habéis
oído; ¿por qué lo queréis
oír otra vez? ¿Queréis tam-
bién vosotros haceros sus
discípulos?
28 Entonces le injuriaron,
y dijeron: Tú eres su
discípulo; pero nosotros
discípulos de Moisés somos.
29 Nosotros sabemos que
Dios habló a Moisés; *pero*
Éste, no sabemos de dónde
sea.
30 Respondió el hombre, y les
dijo: Por cierto, cosa mar-
avillosa es esta, que vosotros
no sepáis de dónde sea, y a
mí me abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no
oye a los pecadores; pero si
alguno es temeroso de Dios y
hace su voluntad, a este oye.
32 Desde el principio del
mundo no fue oído que al-
guno abriese los ojos de uno
que nació ciego.
33 Si este hombre no fuese de
Dios, nada podría hacer.
34 Respondieron y le di-
jeron: Naciste enteramente
en pecado, ¿y tú nos en-
señas? Y le expulsaron.
35 Oyó Jesús que le habían
expulsado; y hallándole le
dijo: **¿Crees tú en el Hijo
de Dios?**
36 Respondió él y dijo:
¿Quién es, Señor, para que
crea en Él?
37 Y Jesús le dijo: **Le has
visto, y el que habla con-
tigo, Él es.**
38 Y él dijo: Creo, Señor; y le
adoró.
39 Y dijo Jesús: **Para juicio
yo he venido a este
mundo, para que los que
no ven, vean; y los que
ven, sean cegados.**
40 Entonces *algunos* de los
fariseos que estaban con Él,
al oír esto, dijeron: ¿Acaso
nosotros también somos cie-
gos?
41 Jesús les dijo: **Si fuerais
ciegos, no tendríais
pecado; pero ahora
porque decís: Vemos; vue-
stro pecado permanece.**

10

1 **De cierto, de cierto os
digo: El que no entra por
la puerta en el redil de las
ovejas, sino que sube por
otra parte, el tal es ladrón
y salteador.**
2 **Mas el que entra por la
puerta, el pastor de las
ovejas es.**
3 **A este abre el portero, y
las ovejas oyen su voz; y a
sus ovejas llama por nom-
bre, y las conduce afuera.**
4 **Y cuando ha sacado sus
propias ovejas, va delante
de ellas; y las ovejas le
siguen, porque conocen su
voz.**
5 **Mas al extraño no
seguirán, sino que huirán
de él; porque no conocen
la voz de los extraños.**
6 Esta parábola les dijo
Jesús; pero ellos no en-
tendieron qué era lo que les
decía.
7 Volvió, pues, Jesús a decir-
les: **De cierto, de cierto os
digo: Yo soy la puerta de
las ovejas.**
8 **Todos los que antes de
mí vinieron, ladrones son**

y salteadores; pero no los
oyeron las ovejas.
9 **Yo soy la puerta; el que**
por mí entrare, será salvo;
y entrará, y saldrá, y hal-
lará pastos.
10 **El ladrón no viene sino**
para hurtar y matar y de-
struir; yo he venido para
que tengan vida, y para
que *la* tengan en abundan-
cia.
11 **Yo soy el buen pastor; el**
buen pastor su vida da por
las ovejas.
12 **Mas el asalariado, y que**
no es el pastor, de quien
no son propias las ovejas,
ve venir al lobo y deja las
ovejas y huye, y el lobo
arrebata las ovejas y las
dispersa.
13 **Así que el asalariado**
huye, porque es asalari-
ado, y no tiene cuidado de
las ovejas.
14 **Yo soy el buen pastor**
y conozco mis *ovejas*, y las
mías me conocen.
15 **Como el Padre me**
conoce, así también yo
conozco al Padre; y pongo
mi vida por las ovejas.
16 **También tengo otras**
ovejas que no son de este
redil; aquéllas también
debo traer, y oirán mi voz;
y habrá un rebaño, *y* un
pastor.
17 **Por eso me ama el**
Padre, porque yo pongo
mi vida, para volverla a
tomar.
18 **Nadie me la quita, sino**
que yo la pongo de mí
mismo. Tengo poder para
ponerla, y tengo poder
para volverla a tomar.
Este mandamiento recibí
de mi Padre.
19 Y volvió a haber disensión
entre los judíos por estas
palabras.
20 Y muchos de ellos decían:
Demonio tiene, y está fuera
de sí; ¿por qué le oís?
21 Otros decían: Estas pal-
abras no son de endemoni-
ado: ¿Puede acaso el de-
monio abrir los ojos de los
ciegos?
22 Y *en esos días* se celebraba
en Jerusalén la fiesta de la
dedicación, y era invierno.
23 Y Jesús andaba en el tem-
plo por el pórtico de Sa-
lomón.
24 Y le rodearon los judíos
y le dijeron: ¿Hasta cuándo
nos has de turbar el alma?
Si tú eres el Cristo, dínoslo
abiertamente.
25 Jesús les respondió: **Os**
lo he dicho, y no creéis;
las obras que yo hago en
nombre de mi Padre, ellas
dan testimonio de mí;
26 **pero vosotros no creéis,**
porque no sois de mis ove-
jas, como os he dicho.
27 **Mis ovejas oyen mi voz,**
y yo las conozco, y me
siguen;
28 **y yo les doy vida eterna,**
y no perecerán jamás, ni
nadie las arrebatará de mi
mano.
29 **Mi Padre que me** *las* dio,
mayor que todos es, y nadie
las puede arrebatar de la
mano de mi Padre.
30 **Yo y** *mi* Padre uno somos.
31 Entonces los judíos
volvieron a tomar piedras
para apedrearle.

32 Les respondió Jesús: **Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de esas obras me apedreáis?**

33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Jesús les respondió: **¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?**

35 **Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),**

36 **¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios?**

37 **Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.**

38 **Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre** *está* en mí, y yo en Él.

39 Y otra vez procuraron prenderle; pero Él se escapó de sus manos.

40 Y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero Juan bautizaba; y se quedó allí.

41 Y muchos venían a Él, y decían: Juan, a la verdad, ningún milagro hizo, pero todo lo que Juan dijo de Éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron en Él allí.

11

1 Estaba entonces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con ungüento, y enjugó sus pies con sus cabellos.)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a Él, diciendo: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesús, dijo: **Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.**

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días en el mismo lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a *sus* discípulos: **Vamos a Judea otra vez.**

8 *Sus* discípulos le dijeron: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: **¿No tiene el día doce horas? Si alguien anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.**

10 **Pero si alguien anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.**

11 Estas cosas dijo Él; y después de esto les dijo: **Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy a despertarle del sueño.**

12 Dijeron entonces sus

discípulos: Señor, si
duerme, sano estará.
13 Pero esto decía Jesús de
su muerte; y ellos pensaban
que hablaba del reposar del
sueño.
14 Y entonces Jesús les dijo
claramente: **Lázaro ha**
muerto;
15 **y me alegro por**
vosotros, que yo no haya
estado allí, para que
creáis; mas vamos a él.
16 Dijo entonces Tomás, lla-
mado el Dídimo, a sus
condiscípulos: Vamos tam-
bién nosotros, para que mu-
ramos con él.
17 Vino, pues, Jesús, y halló
que hacía ya cuatro días que
él *estaba* en el sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de
Jerusalén como a quince es-
tadios.
19 Y muchos de los judíos
habían venido a Marta y a
María, para consolarlas por
su hermano.
20 Entonces Marta, cuando
oyó que Jesús venía, salió a
encontrarle; pero María se
quedó sentada en casa.
21 Y Marta dijo a Jesús:
Señor, si hubieras estado
aquí, mi hermano no habría
muerto.
22 Pero también sé ahora que
todo lo que pidieres a Dios,
Dios te *lo* dará.
23 Jesús le dijo: **Tu hermano**
resucitará.
24 Le dijo Marta: Yo sé que
resucitará en la resurrec-
ción, en el día postrero.
25 Jesús le dijo: **Yo soy la**
resurrección y la vida; el
que cree en mí, aunque
esté muerto, vivirá.
26 **Y todo aquel que vive**
y cree en mí, no morirá
eternamente. ¿Crees
esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor, yo
creo que tú eres el Cristo, el
Hijo de Dios que había de
venir al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, fue
y llamó en secreto a María
su hermana, diciendo: El
Maestro está aquí y te llama.
29 Ella, oyéndolo, se levantó
aprisa y vino a Él;
30 Porque Jesús aún no había
llegado a la aldea, sino que
estaba en aquel lugar donde
Marta le había encontrado.
31 Entonces los judíos que
estaban en casa con ella y la
consolaban, cuando vieron
que María se levantó aprisa
y salió, la siguieron, di-
ciendo: Va al sepulcro a
llorar allí.
32 Y cuando María llegó a
donde estaba Jesús, al verle,
se postró a sus pies, di-
ciéndole: Señor, si hubieses
estado aquí, mi hermano no
habría muerto.
33 Jesús entonces, al verla
llorando, y a los judíos que
habían venido con ella, tam-
bién llorando, se conmovió
en espíritu y se turbó,
34 y dijo: **¿Dónde le pusis-**
teis? Le dijeron: Señor, ven
y ve.
35 Jesús lloró.
36 Dijeron entonces los
judíos: ¡Mirad cuánto le
amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron:
¿No podía Éste, que abrió
los ojos al ciego, hacer tam-
bién que este no muriera?

38 Y Jesús, conmoviéndose
otra vez en sí mismo, vino
al sepulcro. Era una cueva,
y tenía una piedra puesta
encima.
39 Dijo Jesús: **Quitad la**
piedra. Marta, la hermana
del que había muerto, le
dijo: Señor, hiede ya, porque
es de cuatro días.
40 Jesús le dijo: **¿No te he**
dicho que si crees, verás
la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la
piedra de donde el muerto
había sido puesto: Y Jesús
alzando *sus* ojos, dijo:
Padre, gracias te doy que
me has oído.
42 **Yo sabía que siempre**
me oyes; pero lo dije por
causa de la gente que está
alrededor, para que crean
que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho esto,
clamó a gran voz: **¡Lázaro,**
ven fuera!
44 Y el que había muerto
salió, atadas las manos y
los pies con vendas; y su
rostro estaba envuelto en un
sudario. Jesús les dijo: **De-**
satadle, y dejadle ir.
45 Entonces muchos de los
judíos que habían venido a
María, y habían visto lo que
hizo Jesús, creyeron en Él.
46 Pero algunos de ellos
fueron a los fariseos y les
dijeron lo que Jesús había
hecho.
47 Entonces los príncipes de
los sacerdotes y los fariseos
reunieron el concilio, y
dijeron: ¿Qué haremos?
Porque este hombre hace
muchos milagros.
48 Si le dejamos así, todos
creerán en Él; y vendrán los
romanos y nos quitarán nue-
stro lugar y nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de
ellos, sumo sacerdote aquel
año, les dijo: Vosotros no
sabéis nada;
50 ni consideráis que nos
conviene que un hombre
muera por el pueblo, y no
que toda la nación perezca.
51 Y esto no lo dijo de sí
mismo; sino que como era
el sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús había de
morir por la nación;
52 y no solamente por aque-
lla nación, sino también
para reunir en uno a los
hijos de Dios que estaban
dispersos.
53 Así que, desde aquel
día consultaban juntos para
matarle.
54 Por tanto, Jesús ya no
andaba abiertamente entre
los judíos, sino que se fue de
allí a la tierra que está junto
al desierto, a una ciudad
llamada Efraín; y se quedó
allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los judíos
estaba cerca; y muchos de
aquella tierra subieron a
Jerusalén antes de la pascua,
para purificarse.
56 Y buscaban a Jesús, y
estando en el templo, se
decían unos a otros: ¿Qué
os parece? ¿No vendrá a la
fiesta?
57 Y los príncipes de los sac-
erdotes y los fariseos habían
dado orden, que si alguno
supiese dónde estaba, lo

manifestase, para que le prendiesen.

12

1 Entonces Jesús, seis días antes de la pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, a quien había resucitado de los muertos.
2 Y le hicieron allí una cena; y Marta servía; y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con Él.
3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó de la fragancia del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de traicionar:
5 ¿Por qué no fue este ungüento vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?
6 Y dijo esto, no porque tuviese cuidado de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.
7 Entonces Jesús dijo: **Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.**
8 **Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.**
9 Entonces mucha gente de los judíos supieron que Él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.
10 Pero los príncipes de los sacerdotes consultaron para matar también a Lázaro.
11 Pues por causa de él, muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.
12 El siguiente día, mucha gente que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmas, y salieron a recibirle, y aclamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor!
14 Y halló Jesús un asnillo, y se montó sobre él; como está escrito:
15 No temas hija de Sión: He aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.
16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de Él, y que le habían hecho estas cosas.
17 Y la gente que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos, daba testimonio.
18 También por esta causa la gente había venido a recibirle, porque había oído que Él había hecho este milagro.
19 Pero los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada ganáis? He aquí el mundo se va tras Él.
20 Y había ciertos griegos de los que habían subido a ado-

rar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron
a Felipe, que era de Betsaida
de Galilea, y le rogaron, di-
ciendo: Señor, querríamos
ver a Jesús.
22 Felipe vino y lo dijo a
Andrés; y después Andrés y
Felipe lo dijeron a Jesús.
23 Entonces Jesús les re-
spondió, diciendo: **Ha lle-
gado la hora en que el
Hijo del Hombre ha de ser
glorificado.**
24 **De cierto, de cierto os
digo** *que* si el grano de trigo
no cae en la tierra y muere,
queda solo; pero si muere,
lleva mucho fruto.
25 **El que ama su vida,
la perderá; y el que
aborrece su vida en este
mundo, para vida eterna
la guardará.**
26 **Si alguno me sirve,
sígame; y donde yo es-
toy, allí también estará mi
servidor. Si alguno me
sirve,** *mi* Padre le honrará.
27 **Ahora está turbada
mi alma; ¿y qué diré?
¡Padre, sálvame de esta
hora! Mas para esto he
venido a esta hora.**
28 **Padre, glorifica tu nom-
bre. Entonces vino una
voz del cielo,** *que decía*: *Lo*
he glorificado, y *lo* glorifi-
caré otra vez.
29 Y la multitud que estaba
presente, y había oído, decía
que había sido un trueno.
Otros decían: Un ángel le ha
hablado.
30 Respondió Jesús y dijo: **No
ha venido esta voz por
causa mía, sino por causa
de vosotros.**
31 **Ahora es el juicio de
este mundo; ahora el
príncipe de este mundo
será echado fuera.**
32 **Y yo, si fuere levan-
tado de la tierra, a todos
atraeré a mí mismo.**
33 Y esto decía indicando de
qué muerte había de morir.
34 La multitud le respondió:
Nosotros hemos oído de la
ley, que el Cristo permanece
para siempre: ¿Cómo, pues,
dices tú que es necesario
que el Hijo del Hombre sea
levantado? ¿Quién es este
Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo:
**Aún por un poco está la
luz entre vosotros; andad
entre tanto que tenéis luz,
no sea que os sorprendan
las tinieblas; porque el
que anda en tinieblas, no
sabe a dónde va.**
36 **Entre tanto que tenéis
luz, creed en la luz, para
que seáis hijos de luz.** Es-
tas cosas habló Jesús, y se
fue y se ocultó de ellos.
37 Pero a pesar de que Él
había hecho tantos milagros
delante de ellos, no creían
en Él;
38 para que se cumpliese la
palabra del profeta Isaías,
que dijo: Señor, ¿quién ha
creído a nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el
brazo del Señor?
39 Por esto no podían creer;
porque en otra ocasión dijo
Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y
endureció su corazón; para
que no vean con los ojos, ni

entiendan con el corazón, y
se conviertan, y yo los sane.
41 Estas cosas dijo Isaías
cuando vio su gloria, y habló
acerca de Él.
42 Con todo eso, aun muchos
de los príncipes creyeron en
Él; mas por causa de los
fariseos no lo confesaban,
para no ser expulsados de la
sinagoga.
43 Porque amaban más la
gloria de los hombres que la
gloria de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: **El que
cree en mí, no cree en mí,
sino en el que me envió;**
45 **y el que me ve, ve al que
me envió.**
46 **Yo, la luz, he venido
al mundo, para que todo
aquel que cree en mí no
permanezca en tinieblas.**
47 **Y si alguno oye mis
palabras, y no cree,
yo no le juzgo; porque
no vine para juzgar al
mundo, sino para salvar
al mundo.**
48 **El que me rechaza, y no
recibe mis palabras, tiene
quien le juzgue; la palabra
que he hablado, esta le
juzgará en el día final.**
49 **Porque yo no he
hablado de mí mismo;
sino que el Padre que
me envió, Él me dio
mandamiento de lo que
he de decir, y de lo que he
de hablar.**
50 **Y sé que su man-
damiento es vida eterna;
así que, lo que yo hablo,
como el Padre me lo ha
dicho, así hablo.**

13

1 Y antes de la fiesta de la
pascua, sabiendo Jesús que
su hora había llegado para
que pasase de este mundo al
Padre, como había amado a
los suyos que estaban en el
mundo, los amó hasta el fin.
2 Y cuando terminó la cena,
el diablo habiendo ya puesto
en el corazón de Judas Iscar-
iote, *hijo* de Simón, que lo
traicionase;
3 sabiendo Jesús que el Padre
le había dado todas las cosas
en sus manos, y que había
venido de Dios, y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, y se
quitó su túnica, y tomando
una toalla, se ciñó.
5 Luego puso agua en un
lebrillo, y comenzó a lavar
los pies de los discípulos, y
a enjugarlos con la toalla con
que estaba ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pe-
dro; y Pedro le dijo: Señor,
¿tú me lavas los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo:
**Lo que yo hago, tú no lo
entiendes ahora; pero lo
entenderás después.**
8 Pedro le dijo: No me
lavarás los pies jamás. Jesús
le respondió: **Si no te
lavare, no tendrás parte
conmigo.**
9 Le dijo Simón Pedro:
Señor, no sólo mis pies, sino
también *mis* manos y *mi*
cabeza.
10 Le dijo Jesús: **El que ha
sido lavado, no necesita
sino que lave** *sus* pies,
porque está todo limpio;
y vosotros sois limpios,

aunque no todos.
11 Pues Él sabía quién le iba
a traicionar, por eso dijo: No
sois limpios todos.
12 Así que, después que les
hubo lavado los pies, y que
hubo tomado su túnica, se
sentó otra vez, y les dijo:
¿Sabéis lo que os he he-
cho?
13 **Vosotros me llamáis**
Maestro, y Señor, y decís
bien, porque lo soy.
14 **Pues si yo,** *vuestro* Señor
y Maestro, he lavado vue-
stros pies, vosotros también
debéis lavaros los pies los
unos a los otros.
15 **Porque ejemplo os he**
dado, para que también
vosotros hagáis como yo
os he hecho.
16 **De cierto, de cierto os**
digo: El siervo no es
mayor que su señor, ni el
enviado es mayor que el
que le envió.
17 **Si sabéis estas cosas,**
bienaventurados seréis si
las hiciereis.
18 **No hablo de todos**
vosotros; yo conozco a
los que he escogido; mas
para que se cumpla la
Escritura: El que come
pan conmigo, levantó
contra mí su calcañar.
19 **Desde ahora os lo digo,**
antes que suceda, para
que cuando suceda, creáis
que yo soy.
20 **De cierto, de cierto os**
digo: El que recibe al
que yo enviare, a mí me
recibe; y el que a mí
recibe, recibe al que me
envió.
21 Habiendo dicho esto, Jesús
se turbó en espíritu, y tes-
tificó diciendo: **De cierto,**
de cierto os digo, que
uno de vosotros me va a
traicionar.
22 Entonces los discípulos se
miraban unos a otros, du-
dando de quién hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al
cual Jesús amaba, estaba re-
costado en el pecho de Jesús.
24 A este, pues, hizo señas
Simón Pedro, para que le
preguntase quién era aquel
de quien hablaba.
25 Él entonces, recostado en
el pecho de Jesús, le dijo:
Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús: **A quien**
yo diere el pan mojado,
aquél es. Y mojando el pan,
lo dio a Judas Iscariote, *el*
hijo de Simón.
27 Y tras el bocado Satanás
entró en él. Entonces Jesús
le dijo: Lo que vas a hacer,
hazlo pronto.
28 Pero ninguno de los que
estaban a la mesa entendió
por qué le dijo esto.
29 Porque algunos pensaban,
ya que Judas traía la bolsa,
que Jesús le dijo, compra
lo que necesitamos para la
fiesta; o que diese algo a los
pobres.
30 Entonces él, habiendo
recibido el bocado, salió en-
seguida; y era ya noche.
31 Entonces, cuando él hubo
salido, Jesús dijo: **Ahora**
es glorificado el Hijo del
Hombre, y Dios es glorifi-
cado en Él.
32 **Si Dios es glorificado en**

Él, Dios también le glorificará en sí mismo; y enseguida le glorificará.
33 **Hijitos, aún un poco estaré con vosotros. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo a vosotros ahora: A donde yo voy, vosotros no podéis venir.**
34 **Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como yo os he amado, así también os améis unos a otros.**
35 **En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.**
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: **A donde yo voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.**
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.
38 Jesús le respondió: **¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.**

14

1 **No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.**
2 **En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si** *así* no *fuera*, yo os lo hubiera dicho. Voy, *pues*, a preparar lugar para vosotros.
3 **Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.**
4 **Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.**
5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?
6 Jesús le dijo: **Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.**
7 **Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.**
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.
9 Jesús le dijo: **¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?**
10 **¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.**
11 **Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.**
12 **De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también las hará; y mayores que estas hará, porque yo voy a mi Padre.**
13 **Y todo lo que pidiereis**

en mi nombre, esto haré;
para que el Padre sea glo-
rificado en el Hijo.
14 **Si algo pidiereis en mi**
nombre, yo lo haré.
15 **Si me amáis, guardad**
mis mandamientos;
16 **y yo rogaré al Padre, y**
Él os dará otro Consolador,
para que esté con vosotros
para siempre;
17 **el Espíritu de verdad,**
a quien el mundo no
puede recibir, porque
no le ve, ni le conoce;
pero vosotros le conocéis;
porque mora con
vosotros, y estará en
vosotros.
18 **No os dejaré huérfanos;**
vendré a vosotros.
19 **Todavía un poco, y el**
mundo no me verá más;
pero vosotros me veréis;
porque yo vivo, vosotros
también viviréis.
20 **En aquel día vosotros**
conoceréis que yo *estoy* en
mi Padre, y vosotros en mí,
y yo en vosotros.
21 **El que tiene mis man-**
damientos, y los guarda,
este es el que me ama; y el
que me ama, será amado
por mi Padre, y yo le
amaré, y me manifestaré
a él.
22 Judas le dijo (no el Iscar-
iote): Señor, ¿cómo es que
te manifestarás a nosotros, y
no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo:
Si alguno me ama, mis
palabras guardará; y mi
Padre le amará, y ven-
dremos a él, y haremos
con él morada.
24 **El que no me ama, no**
guarda mis palabras; y la
palabra que habéis oído
no es mía, sino del Padre
que me envió.
25 **Estas cosas os he**
hablado estando con
vosotros.
26 **Mas el Consolador, el**
Espíritu Santo, a quien el
Padre enviará en mi nom-
bre, Él os enseñará todas
las cosas, y os recordará
todo lo que yo os he dicho.
27 **La paz os dejo, mi paz**
os doy; no como el mundo
la da, yo os la doy. No se
turbe vuestro corazón, ni
tenga miedo.
28 **Habéis oído que yo os**
he dicho: Voy, y vengo
a vosotros. Si me ama-
rais, os habríais regoci-
jado, porque he dicho que
voy al Padre; porque mi
Padre mayor es que yo.
29 **Y ahora os lo he di-**
cho antes que acontezca,
para que cuando acon-
tezca, creáis.
30 **Ya no hablaré mucho**
con vosotros; porque
viene el príncipe de este
mundo; y no tiene nada en
mí.
31 **Mas para que el mundo**
conozca que yo amo al
Padre, y como el Padre
me dio mandamiento,
así hago. Levantaos,
vámonos de aquí.

15

1 **Yo soy la vid verdadera,**
y mi Padre es el labrador.
2 **Todo pámpano que en**
mí no lleva fruto, lo quita;

y todo aquel que lleva
fruto, lo limpia, para que
lleve más fruto.
3 **Ya vosotros sois limpios**
por la palabra que os he
hablado.
4 **Permaneced en mí, y**
yo en vosotros. Como el
pámpano no puede llevar
fruto de sí mismo, si no
permanece en la vid, así
tampoco vosotros, si no
permanecéis en mí.
5 **Yo soy la vid, vosotros**
sois los pámpanos; el que
permanece en mí, y yo en
él, este lleva mucho fruto;
porque sin mí nada podéis
hacer.
6 **Si alguno no permanece**
en mí, será echado fuera
como pámpano, y se se-
cará; y los recogen, y *los*
echan en el fuego, y arden.
7 **Si permanecéis en mí, y**
mis palabras permanecen
en vosotros, pediréis todo
lo que quisiereis, y os será
hecho.
8 **En esto es glorificado mi**
Padre, en que llevéis mu-
cho fruto, y seáis así mis
discípulos.
9 **Como el Padre me ha**
amado, así también yo os
he amado; permaneced en
mi amor.
10 **Si guardáis mis**
mandamientos, per-
maneceréis en mi amor;
como también yo he
guardado los mandamien-
tos de mi Padre, y
permanezco en su amor.
11 **Estas cosas os he**
hablado, para que mi gozo
esté en vosotros, y vuestro
gozo sea cumplido.
12 **Este es mi man-**
damiento: Que os améis
unos a otros, como yo os
he amado.
13 **Nadie tiene mayor amor**
que este, que uno ponga
su vida por sus amigos.
14 **Vosotros sois mis ami-**
gos, si hacéis lo que yo os
mando.
15 **Ya no os llamaré sier-**
vos, porque el siervo no
sabe lo que hace su señor;
mas os he llamado amigos,
porque os he dado a cono-
cer todas las cosas que he
oído de mi Padre.
16 **No me elegisteis**
vosotros a mí; sino que
yo os elegí a vosotros; y os
he puesto para que vayáis
y llevéis fruto, y vuestro
fruto permanezca; para
que todo lo que pidiereis
al Padre en mi nombre; Él
os lo dé.
17 **Esto os mando: Que os**
améis unos a otros.
18 **Si el mundo os abor-**
rece, sabed que a mí
me aborreció antes que a
vosotros.
19 **Si fuerais del mundo,**
el mundo amaría lo suyo;
mas porque no sois del
mundo, antes yo os elegí
del mundo, por eso el
mundo os aborrece.
20 **Acordaos de la pal-**
abra que yo os dije: El
siervo no es más que
su señor. Si a mí me
han perseguido, también
a vosotros perseguirán;
si han guardado mi pal-
abra, también guardarán
la vuestra.

21 **Pero todo esto os harán**
por causa de mi nombre;
porque no conocen al que
me envió.
22 **Si yo no hubiera venido,**
ni les hubiera hablado,
no tendrían pecado, pero
ahora no tienen excusa de
su pecado.
23 **El que me aborrece,**
también a mi Padre abor-
rece.
24 **Si yo no hubiese he-**
cho entre ellos obras que
ningún otro ha hecho,
no tendrían pecado; pero
ahora también ellos las
han visto, y nos han abor-
recido a mí y a mi Padre.
25 **Pero** *esto es* para que se
cumpla la palabra que está
escrita en su ley: Sin causa
me aborrecieron.
26 **Pero cuando venga el**
Consolador, a quien yo
os enviaré del Padre, el
Espíritu de verdad que
procede del Padre, Él dará
testimonio de mí.
27 **Y vosotros también**
daréis testimonio, porque
habéis estado conmigo
desde el principio.

16

1 **Estas cosas os he hablado**
para que no os escandal-
icéis.
2 **Os echarán de las sina-**
gogas; y aun viene la hora
cuando cualquiera que os
mate, pensará que rinde
servicio a Dios.
3 **Y esto os harán, porque**
no han conocido al Padre,
ni a mí.
4 **Pero os he dicho esto,**
para que cuando llegue la
hora, os acordéis que yo
os lo había dicho; pero
esto no os lo dije al princi-
pio, porque yo estaba con
vosotros.
5 **Mas ahora voy al que**
me envió; y ninguno de
vosotros me pregunta: ¿A
dónde vas?
6 **Antes, porque os he**
dicho estas cosas, tris-
teza ha llenado vuestro
corazón.
7 **Pero yo os digo la ver-**
dad: Os es necesario que
yo me vaya; porque si no
me fuera, el Consolador
no vendría a vosotros;
mas si me fuere, os lo
enviaré.
8 **Y cuando Él venga,**
redargüirá al mundo de
pecado, y de justicia y de
juicio.
9 **De pecado, por cuanto no**
creen en mí;
10 **y de justicia, por cuanto**
voy a mi Padre, y no me
veréis más;
11 **y de juicio, por cuanto**
el príncipe de este mundo
ya es juzgado.
12 **Aún tengo muchas cosas**
que deciros, mas ahora no
las podéis llevar.
13 **Pero cuando el Espíritu**
de verdad venga, Él os
guiará a toda verdad;
porque no hablará de sí
mismo, sino que hablará
todo lo que oiga, y os hará
saber las cosas que han de
venir.
14 **Él me glorificará;**
porque tomará de lo mío,
y os lo hará saber.
15 **Todo lo que tiene el**

Padre, es mío; por eso dije
que tomará de lo mío, y os
lo hará saber.
16 **Un poco más, y no me**
veréis; y otra vez un poco,
y me veréis; porque yo
voy al Padre.
17 Entonces *algunos* de sus
discípulos dijeron entre el-
los: ¿Qué es esto que nos
dice: Un poco, y no me
veréis; y otra vez, un poco, y
me veréis, y: Porque yo voy
al Padre?
18 Así que decían: ¿Qué es
esto que dice: Un poco? No
entendemos lo que habla.
19 Y Jesús sabía que le
querían preguntar, y les
dijo: **¿Preguntáis entre**
vosotros de esto que dije:
Un poco, y no me veréis;
y otra vez, un poco, y me
veréis?
20 **De cierto, de cierto**
os digo, que vosotros
lloraréis y lamentaréis,
y el mundo se alegrará;
pero aunque vosotros
estéis tristes, vuestra
tristeza se convertirá en
gozo.
21 **La mujer cuando da a**
luz, tiene dolor, porque
ha venido su hora; pero
después que ha dado a luz
un niño, ya no se acuerda
de la angustia, por el gozo
de que haya nacido un
hombre en el mundo.
22 **Así vosotros ahora cier-**
tamente tenéis tristeza;
pero os volveré a ver, y se
gozará vuestro corazón, y
nadie os quitará vuestro
gozo.
23 **En aquel día no me pre-**
guntaréis nada. De cierto,
de cierto os digo, que todo
cuanto pidiereis al Padre
en mi nombre, os *lo* dará.
24 **Hasta ahora nada**
habéis pedido en mi nom-
bre; pedid, y recibiréis,
para que vuestro gozo sea
cumplido.
25 **Estas cosas os he**
hablado en proverbios;
pero la hora viene cuando
ya no os hablaré en
proverbios, sino que
claramente os hablaré del
Padre.
26 **Aquel día pediréis en**
mi nombre, y no os digo
que yo rogaré al Padre por
vosotros;
27 **pues el Padre mismo os**
ama, porque vosotros me
habéis amado, y habéis
creído que yo salí de Dios.
28 **Salí del Padre, y he**
venido al mundo; otra
vez, dejo el mundo y voy
al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron:
He aquí ahora hablas clara-
mente, y ningún proverbio
dices.
30 Ahora entendemos que
sabes todas las cosas, y no
necesitas que nadie te pre-
gunte; por esto creemos que
has venido de Dios.
31 Jesús les respondió:
¿Ahora creéis?
32 **He aquí la hora viene,**
y ya ha venido, en que
seréis dispersados cada
uno a los suyos, y me de-
jaréis solo; mas no estoy
solo, porque el Padre está
conmigo.
33 **Estas cosas os he**
hablado para que en mí

tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: **Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti.**
2 **Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.**
3 **Y esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.**
4 **Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.**
5 **Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.**
6 **He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.**
7 **Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, son de ti;**
8 **porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos** *las* recibieron, y en verdad han conocido que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 **Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.**
10 **Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo soy glorificado en ellos.**
11 **Y ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.**
12 **Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste yo los guardé; y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliese.**
13 **Y ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.**
14 **Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.**
15 **No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.**
16 **No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.**
17 **Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad.**
18 **Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.**
19 **Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.**
20 **Y no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer**

en mí por la palabra de ellos.
21 **Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.**
22 **Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno.**
23 **Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también a mí me has amado.**
24 **Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.**
25 **Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.**
26 **Y yo les he dado a conocer tu nombre, y** *lo* daré a conocer *aún*; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual Él entró, y sus discípulos.
2 Y también Judas, el que le traicionó, conocía aquel lugar; porque Jesús muchas veces se había reunido allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas, tomando una compañía y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.
4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre Él, salió y les dijo: **¿A quién buscáis?**
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: **Yo soy.** Y Judas, el que le traicionó, también estaba con ellos.
6 Y cuando Él les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les volvió a preguntar: **¿A quién buscáis?** Y ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.
8 Respondió Jesús: **Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos;**
9 para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: **Mete tu espada en la vaina; la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?**
12 Entonces la compañía y el

tribuno y alguaciles de los
judíos, prendieron a Jesús, y
le ataron,
13 y le llevaron primero a
Anás, porque era suegro de
Caifás, que era el sumo sac-
erdote aquel año.
14 Y Caifás era el que había
dado el consejo a los judíos,
de que convenía que un
hombre muriese por el
pueblo.
15 Y Simón Pedro seguía
a Jesús, y *también* otro
discípulo; y aquel discípulo
era conocido del sumo sac-
erdote, y entró con Jesús al
patio del sumo sacerdote.
16 Mas Pedro estaba fuera,
a la puerta. Entonces
salió aquel discípulo que era
conocido del sumo sacer-
dote, y habló a la criada que
guardaba la puerta, y metió
dentro a Pedro.
17 Entonces la criada que
guardaba la puerta, dijo a
Pedro: ¿No eres tú tam-
bién de los discípulos de este
hombre? Él dijo: No soy.
18 Y los siervos y los al-
guaciles que habían encen-
dido unas brasas, porque
hacía frío, estaban de pie y
se calentaban; y Pedro *tam-
bién* estaba con ellos de pie,
calentándose.
19 Y el sumo sacerdote pre-
guntó a Jesús acerca de sus
discípulos y de su doctrina.
20 Jesús le respondió:
**Yo manifiestamente he
hablado al mundo; yo
siempre he enseñado en
la sinagoga y en el templo,
donde siempre se reúnen
los judíos, y nada he
hablado en oculto.**
21 **¿Por qué me preguntas
a mí? Pregunta a los que
me han oído, qué les haya
yo hablado; he aquí, ellos
saben lo que yo he dicho.**
22 Y cuando Él hubo dicho
esto, uno de los alguaciles
que estaba allí, dio una bofe-
tada a Jesús, diciendo: ¿Así
respondes al sumo sacer-
dote?
23 Le respondió Jesús: **Si he
hablado mal, da testimo-
nio del mal; y si bien, ¿por
qué me hieres?**
24 Entonces Anás le envió
atado a Caifás, el sumo sac-
erdote.
25 Y estaba Pedro en pie,
calentándose. Y le dijeron:
¿No eres tú también *uno* de
sus discípulos? Él negó, y
dijo: No soy.
26 Uno de los siervos del
sumo sacerdote, pariente de
aquél a quien Pedro había
cortado la oreja, le dijo: ¿No
te vi yo en el huerto con Él?
27 Y Pedro negó otra vez; y
enseguida cantó el gallo.
28 Y llevaron a Jesús de
Caifás al pretorio; y era de
mañana; y ellos no entraron
al pretorio para no ser
contaminados, y así poder
comer la pascua.
29 Entonces Pilato salió a el-
los, y dijo: ¿Qué acusación
traéis contra este hombre?
30 Respondieron y le dijeron:
Si Éste no fuera malhechor,
no te lo habríamos entre-
gado.
31 Entonces Pilato les dijo:
Tomadle vosotros, y juzgadle

según vuestra ley. Y los
judíos le dijeron: A nosotros
no nos es lícito dar muerte a
nadie;
32 para que se cumpliese
la palabra de Jesús, que
había dicho, indicando de
qué muerte había de morir.
33 Entonces Pilato entró de
nuevo al pretorio, y llamó a
Jesús y le dijo: ¿Eres tú el
Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió:
**¿Dices tú esto de ti
mismo, o te lo han dicho
otros de mí?**
35 Pilato respondió: ¿Soy yo
judío? Tu nación misma, y
los principales sacerdotes, te
han entregado a mí. ¿Qué
has hecho?
36 Respondió Jesús: **Mi
reino no es de este mundo;
si mi reino fuera de este
mundo, mis servidores
pelearían para que yo
no fuera entregado a los
judíos; pero ahora mi
reino no es de aquí.**
37 Pilato entonces le dijo:
¿Acaso, eres tú rey? Jesús
respondió: **Tú dices que
yo soy rey. Yo para esto
he nacido, y para esto he
venido al mundo, para dar
testimonio de la verdad.
Todo aquel que es de la
verdad, oye mi voz.**
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la
verdad? Y cuando hubo di-
cho esto, salió otra vez a los
judíos, y les dijo: Ninguna
falta hallo en Él.
39 Pero vosotros tenéis la
costumbre de que os suelte
uno en la pascua: ¿Queréis,
pues, que os suelte al Rey de
los judíos?
40 Entonces todos dieron vo-
ces otra vez, diciendo: No
a Éste, sino a Barrabás. Y
Barrabás era ladrón.

19

1 Así que, entonces tomó Pi-
lato a Jesús y le azotó.
2 Y los soldados entretejieron
una corona de espinas, y la
pusieron sobre su cabeza, y
le vistieron de una ropa de
púrpura;
3 y decían: ¡Salve, Rey de
los judíos! Y le daban de
bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra
vez, y les dijo: He aquí,
os lo traigo fuera, para que
entendáis que ninguna falta
hallo en Él.
5 Entonces salió Jesús, lle-
vando la corona de espinas y
la ropa de púrpura. Y *Pilato*
les dijo: ¡He aquí el hombre!
6 Y cuando le vieron los
príncipes de los sacerdotes
y los alguaciles, dieron vo-
ces, diciendo: ¡Crucifícale,
crucifícale! Pilato les dijo:
Tomadle vosotros, y crucifi-
cadle; porque yo no hallo
falta en Él.
7 Los judíos respondieron:
Nosotros tenemos una ley,
y según nuestra ley debe
morir, porque se hizo a sí
mismo el Hijo de Dios.
8 Y cuando Pilato oyó estas
palabras, tuvo más miedo.
9 Y entró otra vez en el pre-
torio, y dijo a Jesús: ¿De
dónde eres tú? Pero Jesús
no le dio respuesta.

10 Entonces le dijo Pilato: ¿A
mí no me hablas? ¿No sabes
que tengo potestad para cru-
cificarte, y que tengo potes-
tad para soltarte?
11 Respondió Jesús:
Ninguna potestad ten-
drías contra mí, si no te
fuese dada de arriba; por
tanto, el que a ti me ha
entregado, mayor pecado
tiene.
12 Desde entonces procur-
aba Pilato soltarle; pero
los judíos daban voces, di-
ciendo: Si a Éste sueltas,
no eres amigo de César;
cualquiera que se hace rey,
se declara contra César.
13 Entonces Pilato oyendo
este dicho, llevó fuera a
Jesús, y se sentó en el tri-
bunal en el lugar que es
llamado el Enlosado, y en
hebreo, Gabata.
14 Y era la preparación de la
pascua, y como la hora sexta.
Entonces dijo a los judíos:
He aquí vuestro Rey.
15 Pero ellos dieron voces:
¡Fuera, fuera, crucifícale!
Pilato les dijo: ¿A vue-
stro Rey he de crucificar?
Los principales sacerdotes
respondieron: No tenemos
rey sino a César.
16 Así que entonces lo en-
tregó a ellos para que fuese
crucificado. Y tomaron a
Jesús, y le llevaron.
17 Y Él, cargando su cruz,
salió al lugar llamado de
la Calavera, y en hebreo,
Gólgota;
18 donde le crucificaron, y
con Él a otros dos, uno a
cada lado, y Jesús en medio.
19 Y escribió también Pilato
un título, que puso sobre
la cruz. Y el escrito era:
JESÚS DE NAZARET, EL REY
DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los judíos
leyeron este título, porque el
lugar donde Jesús fue cru-
cificado estaba cerca de la
ciudad, y estaba escrito en
hebreo, *y en* griego, *y en*
latín.
21 Y los principales sacer-
dotes de los judíos dijeron
a Pilato: No escribas: El
Rey de los judíos; sino que
Él dijo: Yo soy Rey de los
judíos.
22 Pilato respondió: Lo que
he escrito, he escrito.
23 Y cuando los soldados hu-
bieron crucificado a Jesús,
tomaron sus vestiduras e
hicieron cuatro partes, para
cada soldado una parte; y
también su túnica, y la
túnica era sin costura, toda
tejida desde arriba.
24 Entonces dijeron entre
sí: No la partamos, sino
echemos suertes sobre ella,
a ver de quién será; para
que se cumpliese la Escrit-
ura que dice: Repartieron
entre sí mis vestiduras, y so-
bre mi ropa echaron suertes.
Esto, pues, hicieron los sol-
dados.
25 Y estaban junto a la cruz
de Jesús su madre, y la her-
mana de su madre, María
esposa de Cleofas, y María
Magdalena.
26 Y cuando Jesús vio a su
madre, y al discípulo a quien

Él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: **Mujer, he ahí tu hijo.**
27 Después dijo al discípulo: **He ahí tu madre.** Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.
28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para que la Escritura se cumpliese, dijo: **Tengo sed.**
29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y puesta sobre un hisopo, se la acercaron a la boca.
30 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: **Consumado es.** Y habiendo inclinado su cabeza, entregó el espíritu.
31 Entonces los judíos, por cuanto era *el día de* la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado (porque era gran día aquel sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.
32 Y vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero, y al otro que había sido crucificado con Él.
33 Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.
34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros creáis.
36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso suyo no será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán a Aquél a quien traspasaron.
38 Y después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, aunque secreto por miedo a los judíos, rogó a Pilato que le dejase quitar el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús.
39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar.
41 Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.
42 Allí, pues, pusieron a Jesús, por causa *del día* de la preparación de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca.

20

1 Y el primer *día* de la semana, de mañana, siendo aún oscuro, María Magdalena vino al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino
a Simón Pedro, y al otro
discípulo, a quien amaba
Jesús, y les dijo: Se han ll-
evado del sepulcro al Señor,
y no sabemos dónde le han
puesto.
3 Pedro entonces salió, y el
otro discípulo, y fueron al
sepulcro.
4 Y corrían los dos juntos;
pero el otro discípulo cor-
rió más aprisa que Pedro, y
llegó primero al sepulcro.
5 Y bajándose *a mirar*, vio los
lienzos puestos *allí*; mas no
entró.
6 Luego llegó Simón Pedro
tras él, y entró en el sepul-
cro, y vio los lienzos puestos
allí,
7 y el sudario que había
estado sobre su cabeza, no
puesto con los lienzos, sino
envuelto en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el
otro discípulo, que había lle-
gado primero al sepulcro, y
vio, y creyó.
9 Porque aún no habían en-
tendido la Escritura, que era
necesario que Él resucitase
de los muertos.
10 Entonces los discípulos se
volvieron a sus casas.
11 Pero María estaba fuera
llorando junto al sepulcro; y
llorando se inclinó y miró
dentro del sepulcro;
12 y vio dos ángeles en ropas
blancas que estaban senta-
dos, el uno a la cabecera, y
el otro a los pies, donde el
cuerpo de Jesús había sido
puesto.
13 Y le dijeron: Mujer, ¿por
qué lloras? Ella les dijo:
Porque se han llevado a mi
Señor, y no sé dónde le han
puesto.
14 Y habiendo dicho esto,
volteó hacia atrás, y vio a
Jesús que estaba allí; mas no
sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: **Mujer, ¿por
qué lloras? ¿A quién bus-
cas?** Ella, pensando que era
el hortelano, le dijo: Señor,
si tú le has llevado, dime
dónde le has puesto, y yo lo
llevaré.
16 Jesús le dijo: María.
Volviéndose ella, le dijo:
¡Raboni! (que quiere decir,
Maestro).
17 Jesús le dijo: **No me to-
ques; porque aún no he
subido a mi Padre; mas ve
a mis hermanos, y diles:
Subo a mi Padre y a vue-
stro Padre, a mi Dios y a
vuestro Dios.**
18 Vino María Magdalena
dando las nuevas a los
discípulos de que había
visto al Señor, y que Él le
había dicho estas cosas.
19 Y el mismo día al
anochecer, siendo el
primero de la semana,
estando las puertas cerradas
en donde los discípulos
estaban reunidos por miedo
a los judíos, vino Jesús, y
poniéndose en medio, les
dijo: Paz a vosotros.
20 Y habiendo dicho esto,
les mostró *sus* manos y
su costado. Entonces los
discípulos se regocijaron
viendo al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo
otra vez: **Paz a vosotros:
Como me envió el Padre,**

así también yo os envío.
22 Y habiendo dicho esto,
sopló *en ellos*, y les dijo:
Recibid el Espíritu Santo.
23 **A quienes remitiereis**
los pecados, les son re-
mitidos; a quienes se
los retuviereis, les son
retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los
doce, llamado Dídimo, no es-
taba con ellos cuando Jesús
vino.
25 Le dijeron, pues, los otros
discípulos: Hemos visto al
Señor. Y él les dijo: Si
no viere en sus manos la
señal de los clavos, y metiere
mi dedo en el lugar de los
clavos, y metiere mi mano
en su costado, no creeré.
26 Y ocho días después, esta-
ban otra vez sus discípulos
dentro, y con ellos Tomás.
Entonces vino Jesús, estando
las puertas cerradas, y
poniéndose en medio, dijo:
Paz a vosotros.
27 Entonces dijo a Tomás:
Mete tu dedo aquí, y ve
mis manos; y da acá tu
mano, y métela en mi
costado; y no seas in-
crédulo, sino creyente.
28 Y Tomás respondió, y le
dijo: ¡Señor mío, y Dios
mío!
29 Jesús le dijo: **Tomás,**
porque me has visto,
creíste; bienaventurados
los que no vieron, y
creyeron.
30 Y ciertamente muchas
otras señales hizo Jesús en
presencia de sus discípulos,
las cuales no están escritas
en este libro.
31 Pero estas se han escrito,
para que creáis que Jesús es
el Cristo, el Hijo de Dios; y
para que creyendo, tengáis
vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas
Jesús se manifestó otra vez a
sus discípulos junto al mar
de Tiberias; y se manifestó
de esta manera.
2 Estaban juntos Simón Pe-
dro, y Tomás llamado el
Dídimo, y Natanael, de Caná
de Galilea, y los *hijos* de
Zebedeo, y otros dos de sus
discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: A
pescar voy: Ellos le di-
jeron: Nosotros también va-
mos contigo. Fueron, y luego
entraron en una barca; y
aquella noche no pescaron
nada.
4 Y al amanecer, Jesús se
puso a la ribera; mas los
discípulos no sabían que era
Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo:
Hijitos, ¿tenéis algo de
comer? Le respondieron:
No.
6 Y Él les dijo: **Echad la**
red a la derecha de la
barca, y hallaréis. En-
tonces la echaron, y ya no la
podían sacar por la multitud
de peces.
7 Entonces aquel discípulo, a
quien Jesús amaba, dijo a Pe-
dro: ¡Es el Señor! Y cuando
Simón Pedro oyó que era
el Señor, se ciñó su túnica
de pescador (porque estaba
desnudo), y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos
vinieron en una barca
(porque no estaban lejos
de tierra, sino como a
doscientos codos), trayendo
la red con los peces.
9 Y cuando llegaron a tierra,
vieron brasas puestas, y un
pez sobre ellas, y pan.
10 Jesús les dijo: **Traed de
los peces que pescasteis
ahora.**
11 Simón Pedro subió, y trajo
la red a tierra, llena de
grandes peces, ciento cincuenta y tres; y siendo tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: **Venid,
comed.** Y ninguno de
los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que era el Señor.
13 Entonces vino Jesús, y
tomó el pan y les dio; y
asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera
vez que Jesús se manifestaba
a sus discípulos, después
de haber resucitado de los
muertos.
15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: **Simón,** *hijo* de Jonás,
¿me amas más que estos?
Le respondió: Sí Señor, tú
sabes que te amo. Él le dijo:
Apacienta mis corderos.
16 Vuelve a decirle la segunda vez: **Simón,** *hijo* de
Jonás, ¿me amas? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes
que te amo. Le dijo: **Apacienta mis ovejas.**
17 Le dijo la tercera vez:
Simón, *hijo* de Jonás, ¿me
amas? Pedro, entristecido
de que le dijese la tercera
vez: ¿Me amas? Le dijo:
Señor, tú sabes todas las
cosas; tú sabes que te amo.
Jesús le dijo: **Apacienta mis
ovejas.**
18 **De cierto, de cierto te
digo: Cuando eras más
joven, te ceñías e ibas
a donde querías; pero
cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te
ceñirá otro, y te llevará a
donde no quieras.**
19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había
de glorificar a Dios. Y dicho
esto, le dijo: **Sígueme.**
20 Entonces Pedro, volviéndose,
ve a aquel discípulo al cual
Jesús amaba, que los seguía,
el que también se había
recostado en su pecho en
la cena, y le había dicho:
Señor, ¿quién es el que te
va a traicionar?
21 Cuando Pedro lo vio, dijo
a Jesús: Señor, ¿y este qué?
22 Jesús le dijo: **Si quiero
que él quede hasta que
yo venga, ¿qué a ti? Tú
sígueme.**
23 Salió entonces este dicho entre los hermanos, que
aquel discípulo no moriría.
Pero Jesús no le dijo: No
morirá; sino: Si quiero que
él quede hasta que yo venga,
¿qué a ti?
24 Este es el discípulo que da
testimonio de estas cosas, y
escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es
verdadero.
25 Y hay también muchas
otras cosas que Jesús hizo,

las cuales si se escribiesen
una por una, pienso que ni
aun en el mundo cabrían
los libros que se habrían de
escribir. Amén.

Hechos

1 En el primer tratado, oh
Teófilo, he hablado de todas
las cosas que Jesús comenzó
a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue
recibido arriba, después de
haber dado mandamientos
por el Espíritu Santo a los
apóstoles que Él había es-
cogido;
3 a quienes también, de-
spués de haber padecido, se
presentó vivo con muchas
pruebas infalibles, siendo
visto de ellos por cuarenta
días, y hablándoles de las
cosas que pertenecen al
reino de Dios:
4 Y estando reunido con el-
los, les mandó que no se
fuesen de Jerusalén, sino
que esperasen la promesa
del Padre, la cual, *les dijo*,
oísteis de mí.
5 Porque Juan a la ver-
dad bautizó en agua, mas
vosotros seréis bautizados
con el Espíritu Santo no mu-
chos días después de estos.
6 Entonces los que se habían
reunido le preguntaron, di-
ciendo: Señor, ¿restaurarás
el reino a Israel en este
tiempo?
7 Y Él les dijo: **No toca a
vosotros saber los tiem-
pos o las sazones, que
el Padre puso en su sola
potestad;**
8 **Pero recibiréis poder
cuando haya venido sobre
vosotros el Espíritu Santo;
y me seréis testigos, a la
vez, en Jerusalén, en toda
Judea, en Samaria, y hasta
lo último de la tierra.**
9 Y habiendo dicho estas
cosas, viéndolo ellos, fue
alzado; y una nube lo recibió
y lo encubrió de sus ojos.
10 Y estando ellos con los
ojos puestos en el cielo, entre
tanto que Él se iba, he aquí
dos varones en vestiduras
blancas se pusieron junto a
ellos;
11 los cuales también les di-
jeron: Varones galileos, ¿qué
estáis mirando al cielo? Este
mismo Jesús que ha sido
tomado de vosotros al cielo,
así vendrá como le habéis
visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron a
Jerusalén desde el monte
que se llama del Olivar, el
cual está cerca de Jerusalén
camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron al
aposento alto, donde mora-
ban Pedro y Jacobo, y Juan y
Andrés, Felipe y Tomás, Bar-
tolomé y Mateo, Jacobo *hijo*
de Alfeo, y Simón Zelotes, y
Judas *hermano* de Jacobo.
14 Todos estos persevera-
ban unánimes en oración y
ruego, con las mujeres, y con
María la madre de Jesús, y
con sus hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro
se levantó en medio de los
discípulos (el número de las
personas allí reunidas, era
como de ciento veinte), y
dijo:
16 Varones hermanos, era
necesario que se cumpliese
la Escritura la cual el
Espíritu Santo habló antes
por boca de David acerca de

Judas, que fue guía de los
que prendieron a Jesús.
17 Porque él era contado con
nosotros y tuvo parte en este
ministerio.
18 Este, pues, adquirió un
campo con el salario de su
iniquidad, y cayendo rostro
abajo, se reventó por la mi-
tad, y todas sus entrañas se
derramaron.
19 Y fue notorio a todos los
moradores de Jerusalén; de
tal manera que aquel campo
es llamado en su propia
lengua, Acéldama, que sig-
nifica, campo de sangre.
20 Porque está escrito en el li-
bro de los Salmos: Sea hecha
desierta su habitación, y no
haya quien more en ella; y:
Tome otro su obispado.
21 Por tanto, es necesario que
de estos hombres que han
estado junto con nosotros
todo el tiempo que el Señor
Jesús entraba y salía entre
nosotros,
22 comenzando desde el
bautismo de Juan hasta el
día que fue recibido arriba
de entre nosotros, uno sea
hecho testigo con nosotros
de su resurrección.
23 Y señalaron a dos; a José,
llamado Barsabás, que tenía
por sobrenombre Justo, y a
Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú,
Señor, que conoces los cora-
zones de todos, muestra cuál
de estos dos has escogido
25 para que tome parte de
este ministerio y apostolado,
del cual cayó Judas por
transgresión, para irse a su
propio lugar.
26 Y les echaron suertes, y
la suerte cayó sobre Matías;
y fue contado con los once
apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de
Pentecostés, estaban todos
unánimes en un mismo lu-
gar.
2 Y de repente vino un estru-
endo del cielo como de un
viento recio que corría, el
cual llenó toda la casa donde
estaban sentados;
3 y se les aparecieron
lenguas repartidas, como de
fuego, asentándose sobre
cada uno de ellos.
4 Y fueron todos llenos del
Espíritu Santo, y comen-
zaron a hablar en otras
lenguas, según el Espíritu les
daba que hablasen.
5 Moraban entonces en
Jerusalén judíos, varones
piadosos, de todas las
naciones debajo del cielo.
6 Y cuando esto fue divul-
gado, se juntó la multitud;
y estaban confusos, porque
cada uno les oía hablar en su
propia lengua.
7 Y todos estaban atónitos
y maravillados, diciéndose
unos a otros: Mirad, ¿no
son galileos todos estos que
hablan?
8 ¿Y cómo es que cada uno
de nosotros les oímos hablar
en nuestra lengua en la que
hemos nacido?
9 Partos y medos, y elami-
tas, y los que habitamos en
Mesopotamia, en Judea y en
Capadocia, en el Ponto y en
Asia,

10 en Frigia y Panfilia, en
Egipto y en las partes de
Libia que está más allá
de Cirene, y romanos ex-
tranjeros, tanto judíos como
prosélitos,
11 cretenses y árabes, les
oímos hablar en nuestras
lenguas las obras maravil-
losas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y
perplejos, diciéndose unos a
otros: ¿Qué significa esto?
13 Mas otros, burlándose,
decían: Están llenos de
mosto.
14 Entonces Pedro, poniéndose
en pie con los once, alzó su
voz, y les habló diciendo:
Varones judíos, y todos los
que habitáis en Jerusalén,
esto os sea notorio, y oíd mis
palabras.
15 Porque estos no están
borrachos, como vosotros
pensáis, siendo *apenas* la
hora tercera del día.
16 Mas esto es lo que fue
dicho por el profeta Joel:
17 Y será que en los postreros
días, dice Dios: Derramaré
de mi Espíritu sobre toda
carne; y vuestros hijos y
vuestras hijas profetizarán;
y vuestros jóvenes verán vi-
siones; y vuestros ancianos
soñarán sueños:
18 Y de cierto sobre mis
siervos y sobre mis siervas
derramaré de mi Espíritu
en aquellos días, y profeti-
zarán.
19 Y mostraré prodigios ar-
riba en el cielo; y señales
abajo en la tierra; sangre y
fuego, y vapor de humo:
20 El sol se tornará en
tinieblas; y la luna en san-
gre; antes que venga el día
del Señor; grande y memo-
rable;
21 Y sucederá que todo aquel
que invocare el nombre del
Señor, será salvo.
22 Varones israelitas, oíd
estas palabras: Jesús
Nazareno, varón aprobado
de Dios entre vosotros
con milagros y prodigios,
y señales que Dios hizo
en medio de vosotros por
medio de Él, como también
vosotros sabéis.
23 A Éste, entregado por
determinado consejo y pre-
sciencia de Dios, prendisteis
y matasteis por manos de los
inicuos, crucificándole;
24 a quien Dios resucitó, ha-
biendo soltado los dolores de
la muerte, por cuanto era
imposible ser retenido por
ella.
25 Porque David dice de Él:
Veía al Señor siempre de-
lante de mí; porque está a mi
diestra, no seré conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se
alegró, y se gozó mi lengua;
y aun mi carne descansará
en esperanza;
27 Porque no dejarás mi
alma en el infierno, ni per-
mitirás que tu Santo vea cor-
rupción.
28 Me hiciste conocer los
caminos de la vida; me
llenarás de gozo con tu pres-
encia.
29 Varones hermanos, permi-
tidme hablaros libremente
del patriarca David, que
murió, y fue sepultado, y su
sepulcro está con nosotros

hasta el día de hoy.
30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento
Dios le había jurado que
del fruto de sus lomos, en
cuanto a la carne, levantaría
al Cristo que se sentaría so-
bre su trono;
31 viéndolo antes, habló de la
resurrección de Cristo, que
su alma no fue dejada en
el infierno, ni su carne vio
corrupción.
32 A este Jesús resucitó Dios,
de lo cual todos nosotros
somos testigos.
33 Así que, exaltado por
la diestra de Dios, y ha-
biendo recibido del Padre
la promesa del Espíritu
Santo, ha derramado esto
que ahora vosotros veis y
oís.
34 Porque David no subió a
los cielos; pero él mismo
dice: Dijo el Señor a mi
Señor: Siéntate a mi diestra,
35 hasta que ponga a tus
enemigos por estrado de tus
pies.
36 Sepa, pues, ciertísimamente
toda la casa de Israel, que
a este Jesús que vosotros
crucificasteis, Dios le ha
hecho Señor y Cristo.
37 Y al oír *esto*, se com-
pungieron de corazón, y
dijeron a Pedro y a los
otros apóstoles: Varones
hermanos, ¿qué haremos?
38 Entonces Pedro les dijo:
Arrepentíos, y bautícese
cada uno de vosotros en
el nombre de Jesucristo
para remisión de pecados; y
recibiréis el don del Espíritu
Santo.
39 Porque para vosotros es
la promesa, y para vuestros
hijos, y para todos los que
están lejos; para cuantos el
Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas
palabras testificaba y ex-
hortaba, diciendo: Sed
salvos de esta perversa
generación.
41 Así que, los que con
gozo recibieron su palabra,
fueron bautizados; y aquel
día fueron añadidas *a ellos*
como tres mil almas.
42 Y perseveraban en la doc-
trina de los apóstoles, y en
la comunión, y en el par-
timiento del pan, y en las
oraciones.
43 Y vino temor sobre toda
persona: y muchas maravil-
las y señales eran hechas
por los apóstoles.
44 Y todos los que habían
creído estaban juntos; y
tenían en común todas las
cosas;
45 y vendían sus propiedades
y sus bienes, y lo repartían a
todos, según cada uno tenía
necesidad.
46 Y perseverando unánimes
cada día en el templo, y par-
tiendo el pan en las casas,
comían juntos con alegría y
sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y te-
niendo favor con todo el
pueblo. Y el Señor añadía
cada día a la iglesia los que
habían de ser salvos.

3

1 Y Pedro y Juan subían
juntos al templo a la *hora*
novena, *que era* la hora de la
oración.

2 Y un hombre que era
cojo desde el vientre de su
madre, era traído; al cual
ponían cada día a la puerta
del templo que se llama la
Hermosa, para que pidiese
limosna de los que entraban
en el templo.
3 Este, como vio a Pedro y
a Juan que iban a entrar en
el templo, les rogaba que le
diesen limosna.
4 Y Pedro, con Juan, fi-
jando sus ojos en él, *le* dijo:
Míranos.
5 Entonces él les estuvo
atento, esperando recibir de
ellos algo.
6 Y Pedro *le* dijo: No tengo
plata ni oro; mas lo que
tengo te doy: En el nom-
bre de Jesucristo de Nazaret,
levántate y anda.
7 Y tomándole por la mano
derecha le levantó; y al in-
stante fueron afirmados sus
pies y tobillos;
8 y saltando, se puso en pie,
y anduvo; y entró con ellos
en el templo, andando, y
saltando, y alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo le vio
andar y alabar a Dios.
10 Y sabían que él era el que
se sentaba a pedir limosna
a la puerta del templo, la
Hermosa; y fueron llenos de
asombro y admiración por lo
que le había sucedido.
11 Y teniendo asidos a Pedro
y a Juan el cojo que había
sido sanado, todo el pueblo,
atónito, concurrió a ellos al
pórtico que se llama de Sa-
lomón.
12 Y viendo esto Pedro, re-
spondió al pueblo: Varones
israelitas, ¿por qué os mar-
avilláis de esto? ¿o por qué
ponéis los ojos en nosotros,
como si por nuestro poder
o piedad hubiésemos hecho
andar a este?
13 El Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob; el Dios
de nuestros padres ha glo-
rificado a su Hijo Jesús, a
quien vosotros entregasteis,
y negasteis delante de Pilato,
cuando este había determi-
nado dejarle en libertad.
14 Mas vosotros al Santo y
al Justo negasteis, y pedisteis
que se os diese un hombre
homicida;
15 y matasteis al Autor de la
vida, a quien Dios resucitó
de los muertos; de lo cual
nosotros somos testigos.
16 Y por la fe en su nombre,
a este, que vosotros veis y
conocéis, en su nombre le ha
confirmado: Así que, la fe
que por Él es, le ha dado esta
perfecta sanidad en presen-
cia de todos vosotros.
17 Y ahora, hermanos, yo sé
que por ignorancia lo habéis
hecho, como también vue-
stros príncipes.
18 Pero Dios ha cumplido así
lo que había antes anunci-
ado por boca de todos sus
profetas, que Cristo había de
padecer.
19 Así que, arrepentíos y
convertíos, para que sean
borrados vuestros pecados;
para que vengan tiempos de
refrigerio de la presencia del
Señor,
20 y Él envíe a Jesucristo, que
os fue antes predicado;

21 a quien ciertamente es
necesario que el cielo reciba
hasta los tiempos de la
restauración de todas las
cosas, de que habló Dios por
boca de todos sus santos pro-
fetas que han sido desde el
principio del mundo.
22 Porque Moisés en ver-
dad dijo a los padres: El
Señor vuestro Dios os lev-
antará Profeta de vuestros
hermanos, como yo; a Él
oiréis en todas las cosas que
os hablare.
23 Y será, que toda alma
que no oyere a aquel Pro-
feta, será desarraigada del
pueblo.
24 Sí, y todos los profe-
tas desde Samuel y en ade-
lante, cuantos han hablado,
también han predicho estos
días.
25 Vosotros sois los hijos de
los profetas, y del pacto
que Dios hizo con nuestros
padres, diciendo a Abraham:
Y en tu simiente serán ben-
ditas todas las familias de la
tierra.
26 A vosotros primeramente,
Dios, habiendo resucitado a
su Hijo Jesús, le envió para
que os bendijese, al conver-
tirse cada uno de su maldad.

4

1 Y hablando ellos al pueblo,
los sacerdotes y el mag-
istrado del templo y los sa-
duceos, vinieron sobre ellos,
2 resentidos de que en-
señasen al pueblo, y
predicasen en Jesús la
resurrección de los muertos.
3 Y les echaron mano, y los
pusieron en la cárcel hasta
el día siguiente; porque era
ya tarde.
4 Pero muchos de los que
habían oído la palabra
creyeron; y el número de
los varones era como cinco
mil.
5 Y aconteció que al día sigu-
iente, los príncipes de ellos,
y los ancianos y los escribas;
6 y Anás, el sumo sacerdote,
y Caifás y Juan y Alejandro, y
todos los que eran del linaje
sacerdotal se reunieron en
Jerusalén.
7 Y poniéndoles en medio,
les preguntaron: ¿Con qué
poder, o en qué nombre,
habéis hecho vosotros esto?
8 Entonces Pedro, lleno del
Espíritu Santo, les dijo:
Príncipes del pueblo, y
ancianos de Israel:
9 Puesto que hoy se nos in-
terroga acerca del beneficio
hecho a un hombre enfermo,
de qué manera este haya
sido sanado;
10 sea notorio a todos
vosotros, y a todo el pueblo
de Israel, que por el nombre
de Jesucristo de Nazaret, al
que vosotros crucificasteis *y*
a quien Dios resucitó de los
muertos, por Él este hombre
está en vuestra presencia
sano.
11 Este *Jesús* es la piedra
reprobada de vosotros los
edificadores, la cual ha
venido a ser cabeza del
ángulo.
12 Y en ningún otro hay sal-
vación; porque no hay otro
nombre bajo del cielo, dado
a los hombres, en que de-
bamos ser salvos.

13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan,
y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes,
se maravillaban; y les reconocían que habían estado
con Jesús.
14 Y viendo al hombre que
había sido sanado, que estaba de pie con ellos, no
podían decir nada en contra.
15 Y habiendo ordenado que
salieran del concilio, deliberaban entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos
con estos hombres? Porque de cierto, un milagro notable ha sido hecho por ellos,
manifiesto a todos los que
moran en Jerusalén, y no lo
podemos negar.
17 Sin embargo para que
no se divulgue más por
el pueblo, amenacémosles,
para que no hablen de aquí
en adelante a hombre alguno en este nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen
en el nombre de Jesús.
19 Mas Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad
si es justo delante de Dios
obedecer a vosotros antes
que a Dios:
20 Porque no podemos dejar
de decir lo que hemos visto
y oído.
21 y después de amenazarles
más, *y* no hallando nada de
qué castigarles, les dejaron
ir por causa del pueblo;
porque todos glorificaban a
Dios por lo que había sido
hecho.
22 Porque el hombre en
quien había sido hecho este
milagro de sanidad, tenía
más de cuarenta años.
23 Y puestos en libertad,
vinieron a los suyos y
contaron todo lo que los
príncipes de los sacerdotes
y los ancianos les habían
dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído,
alzaron unánimes la voz a
Dios, y dijeron: Señor, tú
eres Dios, que hiciste el cielo
y la tierra, el mar y todo lo
que en ellos hay;
25 que por boca de David,
tu siervo, dijiste: ¿Por qué
se amotinan las gentes, y
los pueblos piensan cosas
vanas?
26 Se levantaron los reyes de
la tierra, y los príncipes se
juntaron en uno contra el
Señor, y contra su Cristo.
27 Pues verdaderamente se
juntaron contra tu santo
Hijo Jesús, a quien tú
ungiste, Herodes y Poncio
Pilato, con los gentiles y el
pueblo de Israel,
28 para hacer lo que tu mano
y tu consejo habían predeterminado que se hiciese.
29 Y ahora, Señor, mira sus
amenazas, y concede a tus
siervos que con todo denuedo hablen tu palabra;
30 y extiende tu mano para
que sanidades, y milagros y
prodigios sean hechos por
el nombre de tu santo Hijo
Jesús.
31 Y cuando hubieron orado,
el lugar en que estaban congregados tembló; y todos
fueron llenos del Espíritu

Santo, y hablaron la palabra
de Dios con denuedo.
32 Y la multitud de los
que habían creído era de
un corazón y un alma; y
ninguno decía ser suyo pro-
pio lo que poseía, sino que
tenían todas las cosas en
común.
33 Y con gran poder los
apóstoles daban testimonio
de la resurrección del Señor
Jesús; y abundante gracia
había sobre todos ellos.
34 Y ningún necesitado había
entre ellos; porque todos
los que poseían heredades o
casas, las vendían, y traían
el precio de lo vendido,
35 y *lo* ponían a los pies de
los apóstoles; y se repartía
a cada uno según su necesi-
dad.
36 Entonces José, a quien
los apóstoles pusieron por
sobrenombre Bernabé (que
interpretado es, hijo de con-
solación), levita, natural de
Chipre,
37 teniendo una heredad, *la*
vendió, y trajo el precio y
lo puso a los pies de los
apóstoles.

5

1 Pero un varón llamado
Ananías, con Safira su es-
posa, vendió una heredad,
2 Y retuvo *parte* del precio,
sabiéndolo también su es-
posa; y trayendo una parte,
la puso a los pies de los
apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananías,
¿por qué ha llenado Sa-
tanás tu corazón para que
mintieses al Espíritu Santo, y
defraudases del precio de la
heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te
quedaba a ti? y vendida,
¿no estaba en tu poder?
¿Por qué pusiste esto en tu
corazón? No has mentido a
los hombres, sino a Dios.
5 Entonces Ananías, oyendo
estas palabras, cayó y ex-
piró. Y vino gran temor so-
bre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los
jóvenes, lo envolvieron, y
sacándolo, lo sepultaron.
7 Y pasado un lapso como de
tres horas, entró también su
esposa, no sabiendo lo que
había acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo:
Dime, ¿vendisteis en tanto
la heredad? Y ella dijo: Sí,
en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué
os pusisteis de acuerdo para
tentar al Espíritu del Señor?
He aquí a la puerta los pies
de los que han sepultado a tu
marido, y te sacarán a ti.
10 Y al instante cayó a los
pies de él, y expiró; y en-
trando los jóvenes, la hal-
laron muerta; y la sacaron,
y la sepultaron junto a su
marido.
11 Y vino gran temor sobre
toda la iglesia, y sobre todos
los que oyeron estas cosas.
12 Y por mano de los
apóstoles eran hechos
muchos milagros y prodigios
en el pueblo; y estaban todos
unánimes en el pórtico de
Salomón.
13 Y de los demás, ninguno
osaba juntarse con ellos;
pero el pueblo los alababa

grandemente.
14 Y más creyentes se
añadían al Señor, multi-
tudes, así de hombres como
de mujeres;
15 tanto que sacaban los en-
fermos a las calles, y los
ponían en camas y lechos,
para que al pasar Pedro, a
lo menos su sombra cayese
sobre alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades
vecinas muchos venían a
Jerusalén, trayendo enfer-
mos y atormentados de
espíritus inmundos; y todos
eran sanados.
17 Entonces se levantó el
sumo sacerdote y todos los
que estaban con él, que es
la secta de los saduceos, y se
llenaron de celos;
18 y echaron mano a los
apóstoles y los pusieron en
la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor
abrió de noche las puertas
de la cárcel, y sacándolos,
dijo:
20 Id, y puestos en pie en
el templo, hablad al pueblo
todas las palabras de esta
vida.
21 Y habiendo oído *esto*, en-
traron de mañana en el tem-
plo, y enseñaban. Entre
tanto, vinieron el sumo sac-
erdote y los que estaban con
él, y convocaron al concilio
y a todos los ancianos de los
hijos de Israel, y enviaron
a la cárcel para que fuesen
traídos.
22 Pero cuando llegaron los
oficiales, y no los hallaron en
la cárcel, volvieron y dieron
aviso,
23 diciendo: De cierto, la
cárcel hemos hallado cer-
rada con toda seguridad,
y los guardas afuera de
pie ante las puertas; pero
cuando abrimos, a nadie hal-
lamos dentro.
24 Y cuando oyeron estas pal-
abras el sumo sacerdote y
el capitán del templo y los
principales sacerdotes, dud-
aban en qué vendría a parar
aquello.
25 Y viniendo uno, les dio la
noticia, diciendo: He aquí,
los varones que echasteis en
la cárcel están en el templo,
y enseñan al pueblo.
26 Entonces el capitán fue
con los oficiales, y los
trajo sin violencia; porque
temían ser apedreados por
el pueblo.
27 Y cuando los trajeron, los
presentaron ante el concilio,
y el sumo sacerdote les pre-
guntó,
28 diciendo: ¿No os orden-
amos rigurosamente, que no
enseñaseis en este nombre?
Y he aquí, habéis llenado a
Jerusalén con vuestra doct-
rina, y queréis echar sobre
nosotros la sangre de este
hombre.
29 Respondiendo Pedro y los
apóstoles, dijeron: Es nece-
sario obedecer a Dios antes
que a los hombres.
30 El Dios de nuestros
padres resucitó a Jesús,
al cual vosotros matasteis
colgándole en un madero.
31 A Éste, Dios ha exaltado
con su diestra por Príncipe
y Salvador, para dar a Israel
arrepentimiento y perdón

de pecados.
32 Y nosotros somos testigos
suyos de estas cosas, y tam-
bién el Espíritu Santo, el cual
ha dado Dios a los que le
obedecen.
33 Ellos, oyendo *esto*, se en-
furecieron, y tomaron con-
sejo para matarlos.
34 Entonces levantándose en
el concilio un fariseo lla-
mado Gamaliel, doctor de la
ley, honorable ante todo el
pueblo, mandó que sacaran
fuera por un momento a los
apóstoles,
35 y les dijo: Varones israeli-
tas, mirad por vosotros lo
que vais a hacer acerca de
estos hombres.
36 Porque antes de estos días
se levantó Teudas, diciendo
que era alguien; al que se
agregó un número de como
cuatrocientos hombres; el
cual fue muerto, y todos los
que le obedecían fueron dis-
persados y reducidos a nada.
37 Después de este, se lev-
antó Judas el galileo, en los
días del empadronamiento,
y llevó en pos de sí a mucho
pueblo. Este también pere-
ció; y todos los que le obe-
decían fueron dispersados.
38 Y ahora os digo: Apartaos
de estos hombres, y dejad-
los; porque si este consejo o
esta obra es de los hombres,
se desvanecerá;
39 pero si es de Dios, no la
podréis deshacer; no seáis
tal vez hallados luchando
contra Dios.
40 Y convinieron con él; y
llamando a los apóstoles,
después de azotarlos, *les* in-
timaron que no hablasen en
el nombre de Jesús, y *los*
dejaron libres.
41 Y ellos partieron de la
presencia del concilio, go-
zosos de haber sido tenidos
por dignos de padecer
afrenta por su Nombre.
42 Y todos los días, en el tem-
plo y por las casas, no cesa-
ban de enseñar y predicar a
Jesucristo.

6

1 Y en aquellos días, mul-
tiplicándose el número de
los discípulos, hubo murmu-
ración de los griegos contra
los hebreos, de que sus viu-
das eran desatendidas en el
ministerio cotidiano.
2 Entonces los doce convo-
caron a la multitud de los
discípulos, y dijeron: No
es justo que nosotros deje-
mos la palabra de Dios, para
servir a las mesas.
3 Buscad, pues, hermanos,
de entre vosotros a siete
varones de buen testimonio,
llenos del Espíritu Santo y de
sabiduría, a quienes pong-
amos sobre este trabajo.
4 Y nosotros persistiremos en
la oración, y en el ministerio
de la palabra.
5 Y lo dicho agradó a toda
la multitud; y eligieron a
Esteban, varón lleno de fe y
del Espíritu Santo, y a Felipe,
y a Prócoro, y a Nicanor, y
a Timón, y a Parmenas, y
a Nicolás, un prosélito de
Antioquía.
6 A estos presentaron
delante de los apóstoles,

quienes orando, les impusieron las manos.

7 Y crecía la palabra de Dios, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; y una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.

8 Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga que se llama de los libertinos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a *unos* hombres que dijeron: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y *contra* Dios.

12 Y alborotaron al pueblo, y a los ancianos y a los escribas; y tomándole, le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos, que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas en contra de este lugar santo y de la ley:

14 Pues le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán: y de allí, muerto su padre, Él le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

5 Y no le dio herencia en ella, ni siquiera para asentar un pie; mas le prometió que se la daría en posesión a él, y a su simiente después de él, cuando él aún no tenía hijo.

6 Y le dijo Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación a la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así *Abraham* engendró a Isaac y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él,

10 y le libró de todas sus aflicciones, y le dio gracia

y sabiduría en la presencia
de Faraón, rey de Egipto, el
cual le puso por gobernador
sobre Egipto y sobre toda su
casa.
11 Vino entonces hambre en
toda la tierra de Egipto y de
Canaán, y grande aflicción;
y nuestros padres no halla-
ban alimentos.
12 Y cuando Jacob oyó que
había trigo en Egipto, envió
a nuestros padres la primera
vez.
13 Y en la segunda, José se dio
a conocer a sus hermanos, y
el linaje de José fue dado a
conocer a Faraón.
14 Y enviando José, hizo
venir a su padre Jacob, y
a toda su parentela, en
número de setenta y cinco
almas.
15 Así descendió Jacob a
Egipto, donde murió él y
nuestros padres;
16 y fueron trasladados a
Siquem, y puestos en el
sepulcro que compró Abra-
ham a precio de dinero
de los hijos de Hamor de
Siquem.
17 Pero cuando se acercaba
el tiempo de la promesa que
Dios había jurado a Abra-
ham, el pueblo creció y se
multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro
rey que no conocía a José.
19 Este, usando de astucia
con nuestro linaje, maltrató
a nuestros padres, echando
a la muerte a sus niños para
que no viviesen.
20 En aquel mismo tiempo
nació Moisés, y fue hermoso
a Dios; y fue criado tres
meses en casa de su padre.
21 Pero siendo expuesto *a la
muerte*, la hija de Faraón le
tomó, y le crió como a hijo
suyo.
22 Y Moisés fue instruido
en toda la sabiduría de los
egipcios; y era poderoso en
palabras y en hechos.
23 Y cuando cumplió la edad
de cuarenta años, le vino a
su corazón el visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
24 Y viendo a uno que era
maltratado, lo defendió, y
matando al egipcio, vengó al
oprimido.
25 Pues él pensaba que
sus hermanos entendían
que Dios les había de dar
libertad por su mano; pero
ellos no lo habían entendido.
26 Y al día siguiente, riñendo
ellos, se les mostró, y los
ponía en paz, diciendo:
Varones, hermanos sois,
¿por qué os maltratáis el
uno al otro?
27 Entonces el que mal-
trataba a su prójimo, le em-
pujó, diciendo: ¿Quién te ha
puesto por príncipe y juez
sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme,
como mataste ayer al
egipcio?
29 Al *oír* esta palabra, Moisés
huyó, y se hizo extranjero
en tierra de Madián, donde
engendró dos hijos.
30 Y pasados cuarenta años,
el Ángel del Señor le apare-
ció en el desierto del monte
Sinaí, en una llama de fuego
en una zarza.
31 Y mirándolo Moisés, se
maravilló de la visión; y

acercándose para observar,
vino a él la voz del Señor,
32 *diciendo*: Yo *soy* el Dios
de tus padres, el Dios de
Abraham, y el Dios de Isaac,
y el Dios de Jacob. Y Moisés,
temblando, no se atrevía a
mirar.
33 Entonces le dijo el Señor:
Quita las sandalias de tus
pies, porque el lugar en que
estás tierra santa es.
34 Ciertamente, he visto la
aflicción de mi pueblo que
está en Egipto, y he oído
su gemido, y he descendido
para librarlos. Ahora, pues,
ven, te enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien
habían rechazado, diciendo:
¿Quién te ha puesto por
príncipe y juez?, a este envió
Dios por príncipe y liberta-
dor por mano del Ángel que
le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, habiendo
hecho prodigios y señales en
la tierra de Egipto, y en el
Mar Rojo, y en el desierto
por cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés que
dijo a los hijos de Israel:
Profeta os levantará el Señor
Dios vuestro de entre vue-
stros hermanos, como yo; a
Él oiréis.
38 Este es aquél que estuvo
en la iglesia en el desierto
con el Ángel que le hablaba
en el monte Sinaí, y con
nuestros padres; y recibió
los oráculos de vida para
dárnoslos:
39 Al cual nuestros padres no
quisieron obedecer; antes le
desecharon, y en sus cora-
zones se volvieron a Egipto,
40 diciendo a Aarón: Haznos
dioses que vayan delante
de nosotros; porque a este
Moisés, que nos sacó de la
tierra de Egipto, no sabemos
qué le haya acontecido.
41 Y en aquellos días
hicieron un becerro, y
ofrecieron sacrificio al ídolo,
y se regocijaron en la obra
de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó,
y los entregó para que ado-
rasen al ejército del cielo;
como está escrito en el libro
de los profetas: ¿Acaso me
ofrecisteis víctimas y sac-
rificios en el desierto por
cuarenta años, oh casa de
Israel?
43 Antes, trajisteis el
tabernáculo de Moloc, y
la estrella de vuestro dios
Remfan: Figuras que os
hicisteis para adorarlas: Os
transportaré, pues, más allá
de Babilonia.
44 Nuestros padres tuvieron
el tabernáculo del testimo-
nio en el desierto, tal como
Él lo había ordenado cuando
dijo a Moisés que lo hiciese
según el modelo que había
visto.
45 El cual también nuestros
padres introdujeron con
Jesús en la posesión de los
gentiles, a los cuales Dios
echó de la presencia de
nuestros padres, hasta los
días de David;
46 el cual halló gracia de-
lante de Dios, y pidió hacer
tabernáculo para el Dios de
Jacob.
47 Pero Salomón le edificó
casa.

48 Si bien el Altísimo no
habita en templos hechos de
mano; como dice el profeta:
49 El cielo *es* mi trono, y
la tierra *es* el estrado de
mis pies. ¿Qué casa me
edificaréis? dice el Señor:
¿O cuál es el lugar de mi
reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas
estas cosas?
51 Duros de cerviz, e incir-
cuncisos de corazón y de
oídos, vosotros resistís siem-
pre al Espíritu Santo; como
vuestros padres, así también
vosotros.
52 ¿A cuál de los profe-
tas no persiguieron vuestros
padres? Y mataron a los que
antes anunciaron la venida
del Justo, de quien vosotros
ahora habéis sido traidores
y matadores;
53 que recibisteis la ley por
disposición de ángeles, y no
la guardasteis.
54 Cuando oyeron estas
cosas, se enfurecieron en
sus corazones, y crujían los
dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu
Santo, puestos los ojos en el
cielo, vio la gloria de Dios, y
a Jesús en pie a la diestra de
Dios,
56 y dijo: He aquí, veo los
cielos abiertos, y al Hijo del
Hombre en pie a la diestra
de Dios.
57 Entonces ellos gritaron a
gran voz, y tapándose sus
oídos arremetieron a una
contra él.
58 Y echándole fuera de
la ciudad, le apedrearon;
y los testigos pusieron sus
vestiduras a los pies de un
joven que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon a Esteban,
mientras él invocaba *a Dios*
y decía: Señor Jesús, recibe
mi espíritu.
60 Y arrodillándose, clamó
a gran voz: Señor, no les
tomes en cuenta este pecado.
Y habiendo dicho esto, dur-
mió.

8

1 Y Saulo consentía en su
muerte. Y en aquel tiempo
fue hecha una gran per-
secución contra la iglesia
que estaba en Jerusalén;
y todos fueron esparcidos
por las tierras de Judea
y de Samaria, salvo los
apóstoles.
2 Y unos varones piadosos ll-
evaron a *enterrar* a Esteban,
e hicieron gran lamentación
por él.
3 Y Saulo asolaba la iglesia
entrando de casa en casa, y
arrastrando a hombres y a
mujeres *los* entregaba en la
cárcel.
4 Pero los que fueron espar-
cidos, iban por todas partes
predicando la palabra.
5 Entonces Felipe descendió
a la ciudad de Samaria, y les
predicaba a Cristo.
6 Y el pueblo, unánime,
escuchaba atentamente las
cosas que decía Felipe,
oyendo y viendo los mila-
gros que hacía.
7 Porque espíritus inmun-
dos, dando grandes voces,
salían de muchos poseídos;
y muchos paralíticos y cojos
eran sanados.

8 Y había gran gozo en aquella ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón, el cual había ejercido la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande.
10 A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían: Este es el gran poder de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había hechizado mucho tiempo.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les predicaba acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados, así hombres como mujeres.
13 Entonces Simón mismo también creyó, y cuando fue bautizado, permaneció con Felipe, y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.
14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;
15 quienes habiendo descendido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;
16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.
18 Y cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se adquiere con dinero.
21 No tienes tú ni parte ni suerte en este asunto; porque tu corazón no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.
23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna de estas cosas que habéis dicho, venga sobre mí.
25 Y ellos, habiendo testificado y predicado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén, y en muchas aldeas de los samaritanos predicaron el evangelio.
26 Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.
27 Entonces él se levantó, y fue. Y he aquí un etíope, eunuco, hombre de gran au-

toridad bajo Candace reina
de los etíopes, el cual estaba
a cargo de todos sus tesoros,
y había venido a Jerusalén
para adorar,
28 regresaba, y sentado en su
carro, leía el profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe:
Acércate y júntate a este
carro.
30 Y corriendo Felipe *hacia*
él, le oyó que leía el profeta
Isaías, y *le* dijo: ¿Entiendes
lo que lees?
31 Y dijo: ¿Cómo podré, a no
ser que alguien me enseñe?
Y rogó a Felipe que subiese y
se sentase con él.
32 Y el lugar de la Es-
critura que leía era este:
Como oveja fue llevado
al matadero; y como
cordero mudo delante del
trasquilador, así no abrió su
boca.
33 En su humillación su
juicio fue quitado: Mas su
generación, ¿quién la con-
tará? Porque es quitada de
la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco
a Felipe, dijo: Te ruego ¿de
quién dice el profeta esto?
¿De sí mismo, o de algún
otro?
35 Entonces Felipe, abriendo
su boca, y comenzando
desde esta Escritura, le
predicó el evangelio de
Jesús.
36 Y yendo por el camino,
llegaron a cierta agua; y dijo
el eunuco: He aquí agua;
¿qué impide que yo sea ba-
utizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de
todo corazón, bien puedes. Y
él respondiendo, dijo: Creo
que Jesucristo es el Hijo de
Dios.
38 Y mandó detener el carro;
y descendieron ambos al
agua, Felipe y el eunuco; y le
bautizó.
39 Y cuando subieron del
agua, el Espíritu del Señor
arrebató a Felipe; y el eu-
nuco no le vio más, y gozoso,
siguió su camino.
40 Pero Felipe se halló en
Azoto; y pasando, predicaba
el evangelio en todas las
ciudades, hasta que llegó a
Cesarea.

9

1 Y Saulo, respirando aún
amenazas y muerte contra
los discípulos del Señor, fue
al sumo sacerdote,
2 y pidió de él cartas para
las sinagogas de Damasco,
para que si hallase algunos
de este Camino, ya fuesen
hombres o mujeres, los tra-
jese presos a Jerusalén.
3 Y yendo él por el camino,
al acercarse a Damasco,
súbitamente le cercó un
resplandor de luz del cielo;
4 y cayendo en tierra, oyó
una voz que le decía: Saulo,
Saulo, ¿por qué me per-
sigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres,
Señor? Y el Señor dijo:
Yo soy Jesús a quien tú
persigues; dura cosa te es
dar coces contra los agui-
jones.
6 Y él, temblando y temeroso,
dijo: Señor, ¿qué quieres
que yo haga? Y el Señor le
dijo: **Levántate y entra en**

la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.
7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, pero sin ver a nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole de la mano, lo trajeron a Damasco.
9 Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.
10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora;
12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y pone *sus* manos sobre él, para que recobre la vista.
13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;
14 y aun aquí tiene autoridad de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: **Ve; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;**
16 **porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.**
17 Y Ananías fue y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y al instante recobró la vista; y levantándose, fue bautizado.
19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Y luego predicaba a Cristo en las sinagogas, *diciendo* que Éste es el Hijo de Dios.
21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los príncipes de los sacerdotes?
22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Éste, es el Cristo.
23 Y después de muchos días, los judíos tomaron entre sí consejo para matarle;
24 pero sus asechanzas fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.
25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le ba-

jaron por el muro en una
canasta.
26 Y cuando Saulo vino a
Jerusalén, intentó juntarse
con los discípulos; pero
todos le tenían miedo,
no creyendo que él era
discípulo.
27 Entonces Bernabé,
tomándole, le trajo a los
apóstoles, y les contó cómo
había visto al Señor en
el camino, y que Él le
había hablado, y cómo en
Damasco había predicado
con denuedo en el nombre
de Jesús.
28 Y estaba con ellos,
entrando y saliendo en
Jerusalén;
29 y hablaba con denuedo en
el nombre del Señor Jesús;
y disputaba con los grie-
gos; pero estos procuraban
matarle.
30 Y cuando lo supieron los
hermanos, le trajeron hasta
Cesarea, y le enviaron a
Tarso.
31 Entonces las iglesias
tenían paz por toda Judea,
y Galilea, y Samaria, y eran
edificadas, andando en el
temor del Señor; y en el
consuelo del Espíritu Santo
se multiplicaban.
32 Y aconteció que Pedro, vis-
itando a todos, vino también
a los santos que habitaban
en Lida.
33 Y halló allí a cierto hombre
llamado Eneas, que hacía
ocho años que estaba en
cama, pues era paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas,
Jesucristo te sana; levántate,
y haz tu cama. Y al instante
se levantó.
35 Y le vieron todos los
que habitaban en Lida y en
Sarón, los cuales se con-
virtieron al Señor.
36 Había entonces en Jope
una discípula llamada
Tabita, que interpretado
quiere decir, Dorcas. Esta
era llena de buenas obras y
de limosnas que hacía.
37 Y aconteció en aquel-
los días que enfermando,
murió; la cual, después de
lavada, la pusieron en un
aposento alto.
38 Y como Lida estaba cerca
de Jope, los discípulos,
oyendo que Pedro estaba
allí, le enviaron dos hom-
bres, rogándole que no se
detuviese en venir a ellos.
39 Pedro entonces lev-
antándose, fue con ellos.
Y cuando llegó, le llevaron
al aposento alto, y todas las
viudas le rodearon, llorando
y mostrando las túnicas y los
vestidos que Dorcas hacía
cuando estaba con ellas.
40 Entonces, sacando a to-
dos, Pedro se puso de rodil-
las y oró; y volviéndose
al cuerpo, dijo: Tabita,
levántate. Y ella abrió sus
ojos, y viendo a Pedro, se
incorporó.
41 Y él, dándole la mano, la
levantó; y llamando a los
santos y a las viudas, la pre-
sentó viva.
42 Esto fue notorio por toda
Jope; y muchos creyeron en
el Señor.
43 Y aconteció que se quedó
muchos días en Jope, en casa
de un cierto Simón, curtidor.

10

1 Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,
2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre.
3 Este vio claramente en visión, como a la hora novena del día, al Ángel de Dios que entraba a *donde* él *estaba* y le decía: Cornelio.
4 Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios.
5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de cierto Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que debes hacer.
7 Y cuando se fue el Ángel que habló con Cornelio, *este* llamó dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que continuamente le asistían;
8 a los cuales, después de contarles todo, los envió a Jope.
9 Y al día siguiente, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;
10 y le vino una gran hambre, y quiso comer; pero mientras ellos preparaban, le sobrevino un éxtasis;
11 y vio el cielo abierto, y un vaso que descendía hacia él, como un gran lienzo atado de los cuatro cabos, y era bajado a la tierra;
12 en el cual había de toda clase de cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.
14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.
15 Y le habló la voz la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.
16 Y esto fue hecho tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.
17 Y mientras Pedro dudaba dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
18 Y llamando, preguntaron si Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.
19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres te buscan.
20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos; porque yo los he enviado.
21 Entonces Pedro, descendiendo a los hombres que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál *es* la causa por la que habéis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio,

el centurión, varón justo y
temeroso de Dios, y de buen
testimonio en toda la nación
de los judíos, fue avisado de
Dios por un santo Ángel, de
hacerte venir a su casa, y oír
de ti palabras.
23 Entonces los invitó a en-
trar, y los hospedó. Y al
día siguiente Pedro se fue
con ellos; y lo acompañaron
algunos de los hermanos de
Jope.
24 Y al otro día entraron
en Cesarea. Y Cornelio los
estaba esperando, habiendo
convocado a sus parientes y
amigos más íntimos.
25 Y cuando Pedro entraba,
Cornelio salió a recibirle; y
postrándose a sus pies, *le*
adoró.
26 Mas Pedro le levantó,
diciendo: Levántate; yo
mismo también soy hombre.
27 Y hablando con él, entró,
y halló a muchos que se
habían reunido.
28 Y les dijo: Vosotros
sabéis que es abominable
a un varón judío juntarse
o acercarse a extranjero;
pero Dios me ha mostrado
que a ningún hombre llame
común o inmundo;
29 por lo cual, al ser llamado,
vine sin objetar. Así que
pregunto: ¿Por qué causa
me habéis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo:
Hace cuatro días que a esta
hora yo estaba en ayuno; y a
la hora novena yo oraba en
mi casa, y he aquí un varón
se puso delante de mí en
vestidura resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración
es oída, y tus limosnas han
venido en memoria delante
de Dios.
32 Envía, pues, a Jope, y
haz venir a un Simón, que
tiene por sobrenombre Pe-
dro; este posa en casa de
Simón, curtidor, junto al
mar; el cual cuando venga,
te hablará.
33 Así que enseguida envié
por ti; y tú has hecho bien
en venir. Ahora, pues, todos
nosotros estamos aquí en la
presencia de Dios, para oír
todo lo que Dios te ha en-
comendado.
34 Entonces Pedro, abriendo
su boca, dijo: A la verdad
entiendo que Dios no hace
acepción de personas;
35 sino que en toda nación,
del que le teme y hace justi-
cia, Él se agrada.
36 La palabra que *Dios* envió
a los hijos de Israel, predi-
cando la paz por Jesucristo;
Éste es Señor de todos.
37 Palabra que, vosotros
sabéis, fue publicada por
toda Judea; comenzando
desde Galilea después del
bautismo que Juan predicó,
38 cómo Dios ungió a Jesús
de Nazaret con el Espíritu
Santo y con poder; el cual
anduvo haciendo el bien, y
sanando a todos los oprimi-
dos del diablo; porque Dios
estaba con Él.
39 Y nosotros somos testigos
de todas las cosas que hizo
en la tierra de Judea y en
Jerusalén; al cual mataron
colgándole en un madero.
40 A Éste Dios resucitó al

tercer día, y lo manifestó
abiertamente,
41 no a todo el pueblo, sino
a los testigos que Dios antes
había escogido, a nosotros
que comimos y bebimos con
Él después que resucitó de
los muertos.
42 Y nos mandó que
predicásemos al pueblo, y
testificásemos que Él es el
que Dios ha puesto por Juez
de vivos y muertos.
43 De Éste dan testimonio
todos los profetas, de que
todos los que en Él creyeren
recibirán remisión de peca-
dos por su nombre.
44 Mientras aún hablaba
Pedro estas palabras, el
Espíritu Santo cayó sobre
todos los que oían la
palabra.
45 Y los creyentes de la
circuncisión, que habían
venido con Pedro, estaban
asombrados de que también
sobre los gentiles se der-
ramase el don del Espíritu
Santo.
46 Porque los oían hablar en
lenguas y magnificar a Dios.
Entonces respondió Pedro:
47 ¿Puede alguno impedir
el agua, para que no sean
bautizados estos que han
recibido el Espíritu Santo
también como nosotros?
48 Y les mandó que fueran
bautizados en el nombre del
Señor. Entonces le rogaron
que se quedase por algunos
días.

11

1 Y los apóstoles y los her-
manos que estaban en Judea,
oyeron que también los gen-
tiles habían recibido la pal-
abra de Dios.
2 Y cuando Pedro subió a
Jerusalén, los que eran de la
circuncisión contendían con
él,
3 diciendo: ¿Por qué has
entrado a hombres incircun-
cisos, y has comido con el-
los?
4 Entonces comenzó Pedro a
narrarles por orden *lo suce-
dido*, diciendo:
5 Estaba yo en la ciudad
de Jope orando, y vi en
éxtasis una visión; un vaso,
como un gran lienzo, que de-
scendía, que por los cuatro
cabos era bajado del cielo, y
venía hasta mí.
6 En el cual al fijar los ojos,
consideré y vi cuadrúpedos
terrestres, y fieras, y reptiles,
y aves del cielo.
7 Y oí una voz que me decía:
Levántate, Pedro, mata y
come.
8 Y dije: Señor, no; porque
ninguna cosa común o in-
munda entró jamás en mi
boca.
9 Entonces la voz me re-
spondió del cielo por se-
gunda vez: Lo que Dios
limpió, no lo llames tú
común.
10 Y esto fue hecho tres ve-
ces; y volvió todo a ser lle-
vado arriba al cielo.
11 Y he aquí, enseguida
vinieron tres hombres a la
casa donde yo estaba, envi-
ados a mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que
fuese con ellos sin dudar.
Y estos seis hermanos tam-
bién me acompañaron, y en-

tramos en casa de un varón,
13 el cual nos contó cómo
había visto en su casa al
Ángel, que se puso en pie,
y le dijo: Envía hombres a
Jope, y haz venir a Simón,
que tiene por sobrenombre
Pedro;
14 el cual te hablará palabras
por las cuales serás salvo tú,
y toda tu casa.
15 Y cuando comencé a
hablar, cayó el Espíritu
Santo sobre ellos, como
sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de la
palabra del Señor, cuando
dijo: **Juan ciertamente
bautizó en agua, mas
vosotros seréis bautiza-
dos con el Espíritu Santo.**
17 Así que, si Dios les dio
el mismo don también
como a nosotros que hemos
creído en el Señor Jesucristo,
¿quién era yo que pudiese
estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas
cosas, callaron, y glorifi-
caron a Dios, diciendo: De
manera que también a los
gentiles ha concedido Dios
arrepentimiento para vida.
19 Y los que habían sido
esparcidos por causa de la
persecución que se levantó
con motivo de Esteban, an-
duvieron hasta Fenicia, y
Chipre, y Antioquía, no
predicando a nadie la pal-
abra, sino sólo a los judíos.
20 Y de ellos había unos
varones de Chipre y de
Cirene, los cuales, cuando
entraron en Antioquía,
hablaron a los griegos,
predicando el evangelio del
Señor Jesús.
21 Y la mano del Señor estaba
con ellos; y gran número
creyó y se convirtió al Señor.
22 Y la noticia de estas cosas
llegó a oídos de la iglesia que
estaba en Jerusalén; y en-
viaron a Bernabé que fuese
hasta Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio
la gracia de Dios, se regocijó,
y exhortó a todos a que con
propósito de corazón per-
maneciesen en el Señor.
24 Porque era varón bueno,
y lleno del Espíritu Santo y
de fe; y mucha gente fue
añadida al Señor.
25 Y Bernabé partió a Tarso a
buscar a Saulo;
26 y hallándole, le trajo a
Antioquía. Y sucedió que
por todo un año se congre-
garon allí con la iglesia, y
enseñaron a mucha gente; y
los discípulos fueron llama-
dos cristianos por primera
vez en Antioquía.
27 Y en aquellos días de-
scendieron unos profetas de
Jerusalén a Antioquía.
28 Y levantándose uno de
ellos, llamado Agabo, daba
a entender por el Espíritu,
que había de haber una gran
hambre en toda la tierra; lo
cual sucedió en tiempo de
Claudio César.
29 Entonces los discípulos,
cada uno conforme a lo que
tenía, determinaron enviar
ayuda a los hermanos que
habitaban en Judea:
30 Lo cual también hicieron,
enviándolo a los ancianos
por mano de Bernabé y de
Saulo.

12

1 Y en el mismo tiempo el
rey Herodes echó mano a
algunos de la iglesia para
maltratarlos.
2 Y mató a espada a Jacobo,
hermano de Juan.
3 Y viendo que había
agradado a los judíos, pro-
cedió para prender también
a Pedro. Eran entonces
los días de los panes sin
levadura.
4 Y habiéndolo tomado
preso, lo puso en la cárcel,
entregándolo a cuatro
cuadrillas de soldados para
que lo guardaran; queriendo
traerlo al pueblo después de
la pascua.
5 Así que, Pedro era
guardado en la cárcel; pero
la iglesia hacía sin cesar
oración a Dios por él.
6 Y cuando Herodes había
de sacarle, aquella misma
noche estaba Pedro dur-
miendo entre dos soldados,
sujeto con dos cadenas, y los
guardas delante de la puerta
guardaban la cárcel.
7 Y he aquí, el ángel del
Señor vino, y una luz re-
splandeció en la cárcel; y
golpeando a Pedro en el
costado, le despertó, di-
ciendo: Levántate pronto. Y
las cadenas se le cayeron de
las manos.
8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y
átate tus sandalias. Y lo hizo
así. Y le dijo: Envuélvete en
tu manto, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguía; y
no sabía que era verdad lo
que hacía el ángel, sino que
pensaba que veía visión.
10 Y cuando pasaron la
primera y la segunda
guardia, llegaron a la puerta
de hierro que conduce a la
ciudad, la cual se les abrió
por sí misma; y salieron
y pasaron una calle, y en
seguida el ángel se apartó
de él.
11 Entonces Pedro, volviendo
en sí, dijo: Ahora entiendo
en verdad que el Señor ha
enviado su ángel, y me
ha librado de la mano de
Herodes, y de todo lo que el
pueblo de los judíos esper-
aba.
12 Y habiendo considerado
esto, llegó a casa de María
la madre de Juan, el que
tenía por sobrenombre Mar-
cos, donde muchos estaban
reunidos orando.
13 Y tocando Pedro a la
puerta del patio, salió a es-
cuchar una muchacha, lla-
mada Rode,
14 la cual, cuando reconoció
la voz de Pedro, de gozo no
abrió la puerta, sino que cor-
rió adentro, y dio la nueva
de que Pedro estaba a la
puerta.
15 Y ellos le dijeron: Estás
loca. Pero ella afirmaba
que así era. Entonces ellos
decían: Es su ángel.
16 Mas Pedro persistía en
llamar; y cuando abrieron
la puerta, le vieron, y se
quedaron maravillados.
17 Pero él, haciéndoles con la
mano señal de que callasen,
les contó cómo el Señor le
había sacado de la cárcel.
Y dijo: Haced saber esto a
Jacobo y a los hermanos. Y
salió, y se fue a otro lugar.

18 Y luego que fue de día,
hubo no poco alboroto entre
los soldados sobre qué había
sido de Pedro.
19 Y cuando Herodes le buscó
y no le halló, habiendo in-
terrogado a los guardias, or-
denó que *estos* fueran lleva-
dos a la muerte. Y él de-
scendió de Judea a Cesarea,
y se quedó allí.
20 Y Herodes estaba eno-
jado contra los de Tiro y de
Sidón; pero ellos vinieron de
acuerdo ante él, y habiendo
persuadido a Blasto, que era
camarero del rey, pedían
paz; porque el territorio de
ellos era abastecido por el
del rey.
21 Y un día señalado,
Herodes vestido de ropa
real, se sentó en su trono,
y les arengó.
22 Y el pueblo aclamaba, *di-*
ciendo: ¡Voz de un dios, y no
de hombre!
23 Y al instante el ángel del
Señor le hirió, por cuanto no
dio la gloria a Dios; y expiró
comido de gusanos.
24 Mas la palabra de Dios
crecía y se multiplicaba.
25 Y Bernabé y Saulo, habi-
endo cumplido su ministe-
rio, regresaron de Jerusalén
llevando consigo a Juan, el
que tenía por sobrenombre
Marcos.

13

1 Había entonces en la igle-
sia que estaba en Antioquía
ciertos profetas y maestros;
Bernabé, y Simón el que se
llamaba Niger, y Lucio cire-
neo, y Manahén, que había
sido criado con Herodes el
tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando estos al Señor,
y ayunando, dijo el Espíritu
Santo: Separadme a Bern-
abé y a Saulo para la obra
para la cual los he llamado.
3 Y habiendo ayunado y
orado, les impusieron las
manos, y los enviaron.
4 Así que ellos, enviados
por el Espíritu Santo, de-
scendieron a Seleucia; y de
allí navegaron a Chipre.
5 Y llegados a Salamina,
predicaban la palabra de
Dios en las sinagogas de los
judíos; y tenían también a
Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado la
isla hasta Pafos, hallaron a
un hombre hechicero, falso
profeta, judío, llamado Bar-
jesús;
7 el cual estaba con el
procónsul Sergio Paulo,
varón prudente. Este,
llamando a Bernabé y a
Saulo, deseaba oír la palabra
de Dios.
8 Mas les resistía Elimas,
el hechicero (que así se in-
terpreta su nombre), procu-
rando apartar de la fe al
procónsul.
9 Entonces Saulo, que tam-
bién es Pablo, lleno del
Espíritu Santo, fijando sus
ojos en él,
10 dijo: Oh, lleno de todo
engaño y de toda maldad,
hijo del diablo, enemigo de
toda justicia: ¿No cesarás de
torcer los caminos rectos del
Señor?
11 Ahora pues, he aquí la
mano del Señor es contra

ti, y serás ciego, y no verás
el sol por un tiempo. Y
al instante cayeron sobre
él oscuridad y tinieblas; y
andando alrededor, buscaba
quién le condujese de la
mano.
12 Entonces el procónsul,
viendo lo que había sido he-
cho, creyó, maravillado de la
doctrina del Señor.
13 Y zarpando de Pafos,
Pablo y sus compañeros ar-
ribaron a Perge de Panfilia.
Y Juan, apartándose de ellos,
se regresó a Jerusalén.
14 Y ellos pasando de Perge,
llegaron a Antioquía de Pi-
sidia, y entrando en la sin-
agoga un día de sábado, se
sentaron.
15 Y después de la lectura
de la ley y de los profe-
tas, los príncipes de la sin-
agoga enviaron a ellos, di-
ciendo: Varones hermanos,
si tenéis alguna palabra de
exhortación para el pueblo,
hablad.
16 Entonces Pablo, lev-
antándose, hecha señal de
silencio con la mano, dijo:
Varones israelitas, y los que
teméis a Dios, oíd:
17 El Dios de este pueblo
de Israel escogió a nuestros
padres, y enalteció al pueblo,
siendo ellos extranjeros en
la tierra de Egipto, y con
brazo levantado los sacó de
ella.
18 Y por un tiempo como de
cuarenta años soportó sus
costumbres en el desierto;
19 y habiendo destruido si-
ete naciones en la tierra
de Canaán, les repartió por
herencia sus tierras.
20 Y después de esto, como
por cuatrocientos cincuenta
años, les dio jueces hasta el
profeta Samuel.
21 Luego demandaron rey; y
Dios les dio a Saúl, hijo de
Cis, varón de la tribu de Ben-
jamín, por cuarenta años.
22 Y quitado este, les levantó
por rey a David, del cual
dio también testimonio, di-
ciendo: He hallado a David,
hijo de Isaí, varón conforme
a mi corazón, el cual hará
toda mi voluntad.
23 De la simiente de este,
conforme a la promesa, Dios
levantó a Jesús por Salvador
a Israel;
24 predicando Juan, antes de
su venida, el bautismo de
arrepentimiento a todo el
pueblo de Israel.
25 Y cuando Juan terminaba
su carrera, dijo: ¿Quién
pensáis que soy yo? No soy
yo *Él*. Mas, he aquí, viene
tras mí uno de quien no soy
digno de desatar el calzado
de sus pies.
26 Varones hermanos, hijos
del linaje de Abraham, y los
que entre vosotros temen a
Dios, a vosotros es enviada
la palabra de esta salvación.
27 Pues los que habitaban en
Jerusalén, y sus príncipes,
no conociendo a Éste, ni las
palabras de los profetas que
se leen todos los sábados, al
condenarle, las cumplieron.
28 Y aunque no hallaron en
Él causa de muerte, pidieron
a Pilato que se le matase.
29 Y habiendo cumplido to-
das las cosas que de Él esta-

ban escritas, quitándole del
madero, le pusieron en el
sepulcro.
30 Pero Dios le resucitó de los
muertos.
31 Y Él fue visto muchos días
por los que habían subido
juntamente con Él de Galilea
a Jerusalén, los cuales son
sus testigos al pueblo.
32 Y nosotros os anunci-
amos el evangelio de aquella
promesa que fue hecha a los
padres,
33 la cual Dios ha cumplido a
los hijos de ellos, a nosotros;
resucitando a Jesús; como
también en el salmo se-
gundo está escrito: Mi Hijo
eres tú, yo te he engendrado
hoy.
34 Y que le resucitó de los
muertos para nunca más
volver a corrupción, lo dijo
así: Os daré las misericor-
dias fieles de David.
35 Por eso dice también en
otro *salmo*: No permitirás
que tu Santo vea corrupción.
36 Porque a la verdad David,
habiendo servido a su
propia generación por la
voluntad de Dios, durmió, y
fue reunido con sus padres,
y vio corrupción.
37 Mas Aquél a quien Dios
resucitó, no vio corrupción.
38 Os sea, pues, notorio,
varones hermanos, que por
Éste os es predicado el
perdón de pecados,
39 y por Él, todos los que
creen, son justificados de
todas las cosas que no
pudieron ser justificados por
la ley de Moisés.
40 Mirad, pues, que no venga
sobre vosotros lo que está
dicho en los profetas:
41 Mirad, oh menospreci-
adores, y asombraos, y
pereced: Porque yo hago
una obra en vuestros días,
obra que no creeréis,
aunque alguien os la con-
tare.
42 Y cuando los judíos
salieron de la sinagoga,
los gentiles les rogaron
que el sábado siguiente les
predicasen estas palabras.
43 Y despedida la congre-
gación, muchos de los judíos
y de los religiosos prosélitos
siguieron a Pablo y a Bern-
abé; quienes hablándoles,
les persuadían a que per-
maneciesen en la gracia de
Dios.
44 Y el sábado siguiente se
reunió casi toda la ciudad
para oír la palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos
vieron las multitudes, se
llenaron de celos, y se
oponían a lo que Pablo
decía, contradiciendo y
blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé,
tomando denuedo, dijeron:
A vosotros a la verdad era
necesario que se os hablase
primero la palabra de Dios;
mas ya que la desecháis, y
os juzgáis indignos de la vida
eterna, he aquí, nos volve-
mos a los gentiles.
47 Porque así nos ha man-
dado el Señor, *diciendo*: Te
he puesto por luz de los
gentiles, para que seas por
salvación hasta lo último de
la tierra.

48 Y los gentiles oyendo esto,
se regocijaban y glorifica-
ban la palabra del Señor; y
creyeron todos los que es-
taban ordenados para vida
eterna.
49 Y la palabra del Señor era
publicada por toda aquella
región.
50 Mas los judíos instigaron
a mujeres piadosas y hon-
orables, y a los principales
de la ciudad, y levantaron
persecución contra Pablo y
Bernabé, y los echaron de
sus términos.
51 Ellos entonces sacudiendo
contra ellos el polvo de sus
pies, se fueron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban
llenos de gozo y del Espíritu
Santo.

14

1 Y aconteció en Iconio
que entraron juntos en la
sinagoga de los judíos, y
hablaron de tal manera que
creyó una gran multitud así
de judíos, como de griegos.
2 Pero los judíos que fueron
incrédulos, incitaron y cor-
rompieron los ánimos de
los gentiles contra los her-
manos.
3 Con todo eso, ellos se de-
tuvieron allí mucho tiempo,
hablando con denuedo en el
Señor, el cual daba testimo-
nio a la palabra de su gracia,
concediendo que señales y
milagros fuesen hechos por
las manos de ellos.
4 Pero la gente de la ciudad
estaba dividida; y unos esta-
ban con los judíos, y otros
con los apóstoles.
5 Y cuando los judíos y los
gentiles, juntamente con sus
príncipes, se arrojaron para
afrentarlos y apedrearlos,
6 entendiéndolo ellos,
huyeron a Listra y Derbe,
ciudades de Licaonia, y por
toda la tierra de alrededor.
7 Y allí predicaban el evange-
lio.
8 Y en Listra se hallaba
sentado cierto hombre,
imposibilitado de sus pies,
cojo desde el vientre de su
madre, que jamás había
andado.
9 Este oyó hablar a Pablo; el
cual, fijando sus ojos en él, y
viendo que tenía fe para ser
sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate
derecho sobre tus pies. Y él
saltó, y anduvo.
11 Y cuando la gente vio
lo que Pablo había hecho,
alzaron su voz, diciendo en
lengua licaónica: Los dioses
en semejanza de hombres
han descendido a nosotros.
12 Y a Bernabé llamaban
Júpiter, y a Pablo, Mercurio,
porque este era el que llev-
aba la palabra.
13 Entonces el sacerdote
de Júpiter, que estaba
delante de la ciudad de ellos,
trayendo toros y guirnaldas
delante de las puertas,
quería ofrecer sacrificio con
el pueblo.
14 Y cuando lo oyeron los
apóstoles Bernabé y Pablo,
rasgando sus ropas, cor-
rieron hacia la multitud,
dando voces,
15 Y diciendo: Señores,
¿por qué hacéis estas

cosas? Nosotros también
somos hombres semejantes
a vosotros, y os predicamos
que os convirtáis de estas
vanidades al Dios vivo, que
hizo el cielo, y la tierra, y el
mar y todas las cosas que en
ellos hay.
16 El cual en las edades
pasadas dejó a todas las na-
ciones andar en sus propios
caminos;
17 si bien no se dejó a sí
mismo sin testimonio, ha-
ciendo bien, dándonos llu-
vias del cielo y tiempos
fructíferos, llenando de sus-
tento y de alegría nuestros
corazones.
18 Y diciendo estas cosas,
apenas hicieron desistir al
pueblo, para que no les ofre-
ciesen sacrificio.
19 Entonces vinieron cier-
tos judíos de Antioquía y
de Iconio, que persuadieron
a la multitud, y habiendo
apedreado a Pablo, le ar-
rastraron fuera de la ciu-
dad, pensando que estaba
muerto.
20 Mas rodeándole los
discípulos, se levantó y
entró en la ciudad, y al
siguiente día, partió con
Bernabé para Derbe.
21 Y habiendo predicado el
evangelio a aquella ciudad,
y después de enseñar a mu-
chos, volvieron a Listra, y a
Iconio, y a Antioquía,
22 confirmando el alma
de los discípulos, ex-
hortándoles a que per-
maneciesen en la fe; y
diciéndoles que es necesario
que a través de muchas
tribulaciones entremos en
el reino de Dios.
23 Y cuando les ordenaron
ancianos en cada iglesia, ha-
biendo orado con ayunos, los
encomendaron al Señor en
quien habían creído.
24 Y habiendo pasado por
Pisidia vinieron a Panfilia.
25 Y después de predicar
la palabra en Perge, de-
scendieron a Atalia.
26 Y de allí navegaron a An-
tioquía, donde habían sido
encomendados a la gracia de
Dios para la obra que habían
cumplido.
27 Y habiendo llegado, re-
uniendo la iglesia, relataron
todo lo que había hecho Dios
con ellos, y de cómo había
abierto la puerta de la fe a
los gentiles.
28 Y se quedaron allí mucho
tiempo con los discípulos.

15

1 Entonces algunos que
venían de Judea enseñaban
a los hermanos, *diciendo*: Si
no os circuncidáis conforme
a la costumbre de Moisés,
no podéis ser salvos.
2 Así que, cuando Pablo y
Bernabé tuvieron una disen-
sión y contienda no pequeña
con ellos, determinaron que
Pablo y Bernabé, y algunos
otros de ellos, subiesen a
Jerusalén, a los apóstoles y a
los ancianos, para tratar esta
cuestión.
3 Ellos, pues, siendo encami-
nados por la iglesia, pasaron
por Fenicia y Samaria, con-
tando la conversión de los
gentiles; y causaban gran
gozo a todos los hermanos.

4 Y cuando llegaron a
Jerusalén, fueron recibidos
por la iglesia y los apóstoles
y los ancianos, y les contaron
todas las cosas que Dios
había hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta
de los fariseos, que habían
creído, se levantaron, di-
ciendo que era necesario cir-
cuncidarlos y mandarles que
guardasen la ley de Moisés.
6 Y se reunieron los
apóstoles y los ancianos
para considerar este asunto.
7 Y después de mucha dis-
cusión, Pedro se levantó y
les dijo: Varones hermanos,
vosotros sabéis cómo ya
hace algún tiempo que Dios
escogió entre nosotros, que
los gentiles oyesen por mi
boca la palabra del evange-
lio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los cora-
zones, les dio testimonio,
dándoles el Espíritu Santo
también como a nosotros;
9 y ninguna diferencia hizo
entre nosotros y ellos, pu-
rificando por la fe sus cora-
zones.
10 Ahora, pues, ¿por qué
tentáis a Dios, poniendo
sobre la cerviz de los
discípulos un yugo que ni
nuestros padres ni nosotros
hemos podido llevar?
11 Antes creemos que por la
gracia del Señor Jesucristo
seremos salvos, del mismo
modo que ellos.
12 Entonces toda la multitud
calló, y oyeron a Bernabé y a
Pablo, que contaban cuántos
milagros y maravillas había
hecho Dios por medio de
ellos entre los gentiles.
13 Y después que hubieron
callado, Jacobo respondió,
diciendo: Varones her-
manos, oídme.
14 Simón ha contado cómo
Dios visitó por primera vez
a los gentiles, para tomar de
ellos pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan
las palabras de los profetas,
como está escrito:
16 Después de esto volveré,
y reedificaré el tabernáculo
de David, que está caído;
y repararé sus ruinas, y lo
volveré a levantar:
17 Para que el resto de los
hombres busque al Señor, y
todos los gentiles sobre los
cuales es invocado mi nom-
bre, dice el Señor, que hace
todas estas cosas.
18 Conocidas son a Dios todas
sus obras desde la eternidad.
19 Por lo cual yo juzgo, que
no se moleste a los que de los
gentiles se convierten a Dios;
20 sino que les escribamos
que se abstengan de las con-
taminaciones de los ídolos, y
de fornicación, y de estran-
gulado y de sangre.
21 Porque Moisés desde
los tiempos antiguos tiene
en cada ciudad quien lo
predique en las sinagogas,
donde es leído cada sábado.
22 Entonces pareció bien a
los apóstoles y a los an-
cianos, con toda la iglesia,
elegir varones de ellos, y
enviarlos a Antioquía con
Pablo y Bernabé; a Judas
que tenía por sobrenombre
Barsabás, y a Silas, varones
principales entre los her-

manos,
23 y escribir por mano de
ellos, de esta manera: Los
apóstoles y los ancianos y
los hermanos: A los her-
manos que son de los gen-
tiles que están en Antioquía,
y en Siria, y en Cilicia, salu-
dos.
24 Por cuanto hemos oído
que algunos que han
salido de nosotros, os han
inquietado con palabras,
turbando vuestras almas,
mandando circuncidaros y
guardar la ley, a los cuales
no dimos *tal* mandato,
25 nos ha parecido bien,
congregados en uno, ele-
gir varones, y enviarlos a
vosotros con nuestros ama-
dos Bernabé y Pablo,
26 hombres que han ex-
puesto sus vidas por el nom-
bre de nuestro Señor Jesu-
cristo.
27 Así que enviamos a Judas
y a Silas, los cuales también
por palabra os harán saber
lo mismo.
28 Pues ha parecido bien al
Espíritu Santo, y a nosotros,
no imponeros ninguna carga
más que estas cosas nece-
sarias.
29 Que os abstengáis de lo
sacrificado a ídolos, y de
sangre, y de estrangulado y
de fornicación; de las cuales
cosas si os guardareis, bien
haréis. Pasadlo bien.
30 Así que cuando ellos
fueron despedidos, vinieron
a Antioquía; y reuniendo a
la multitud, entregaron la
carta;
31 la cual habiendo leído, se
gozaron por la consolación.
32 Y Judas y Silas, siendo tam-
bién profetas, exhortaron y
confirmaron a los hermanos
con abundancia de palabras.
33 Y después de pasar *allí*
algún tiempo, fueron envi-
ados de los hermanos a los
apóstoles en paz.
34 Mas a Silas le pareció bien
el quedarse allí aún.
35 Y Pablo y Bernabé se
quedaron en Antioquía, en-
señando y predicando la pal-
abra del Señor, también con
muchos otros.
36 Y después de algunos días,
Pablo dijo a Bernabé: Volva-
mos y visitemos a nuestros
hermanos en todas las ciu-
dades en que hemos pred-
icado la palabra del Señor,
para ver cómo están.
37 Y Bernabé quería que ll-
evasen consigo a Juan, el
que tenía por sobrenombre
Marcos;
38 pero a Pablo no le parecía
bien llevar consigo al que
se había apartado de ellos
desde Panfilia, y no había
ido con ellos a la obra.
39 Y hubo tal contención en-
tre ellos, que se apartaron
el uno del otro; y Bernabé
tomando a Marcos, navegó a
Chipre,
40 y Pablo, escogiendo a Silas,
partió encomendado por los
hermanos a la gracia de
Dios,
41 y pasó por Siria y Cilicia,
confirmando a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y
a Listra; y he aquí, estaba

allí un cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una
mujer judía creyente, pero
su padre *era* griego.
2 De este daban buen testi-
monio los hermanos que es-
taban en Listra y en Iconio.
3 Este quiso Pablo que fuese
con él; y tomándole, le cir-
cuncidó por causa de los
judíos que había en aquellos
lugares; porque todos sabían
que su padre era griego.
4 Y como pasaban por las
ciudades, les entregaban los
decretos que habían sido or-
denados por los apóstoles
y los ancianos que estaban
en Jerusalén para que los
guardasen.
5 Así que las iglesias eran
confirmadas en la fe, y au-
mentaban en número cada
día.
6 Y pasando a Frigia y a
la provincia de Galacia, les
fue prohibido por el Espíritu
Santo predicar la palabra en
Asia.
7 Y cuando llegaron a Misia,
intentaron ir a Bitinia; pero
el Espíritu no se lo permitió.
8 Y pasando por Misia, de-
scendieron a Troas.
9 Y de noche apareció a
Pablo una visión: Un varón
macedonio estaba en pie, y
le rogaba, diciendo: Pasa a
Macedonia y ayúdanos.
10 Y cuando él vio la
visión, inmediatamente
procuramos ir a Macedonia,
dando por cierto que el
Señor nos llamaba para
que les predicásemos el
evangelio.
11 Zarpando, pues, de Troas,
fuimos rumbo directo a
Samotracia, y al *día* sigui-
ente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que
es la ciudad principal de la
provincia de Macedonia, y
una colonia; y estuvimos en
aquella ciudad algunos días.
13 Y el día sábado salimos
de la ciudad, junto al río,
donde solían hacer oración;
y sentándonos, hablamos a
las mujeres que se habían
reunido.
14 Y una mujer llamada
Lidia, que vendía púrpura
en la ciudad de Tiatira,
temerosa de Dios, estaba
oyendo; el corazón de la cual
abrió el Señor para que es-
tuviese atenta a lo que Pablo
decía.
15 Y cuando fue bautizada,
ella, y su familia, nos rogó,
diciendo: Si habéis juzgado
que yo sea fiel al Señor,
entrad en mi casa; y nos
constriñó a quedarnos.
16 Y aconteció, que yendo
nosotros a la oración, nos
salió al encuentro una
muchacha que tenía espíritu
de adivinación, la cual daba
grande ganancia a sus amos,
adivinando.
17 Esta, siguiendo a Pablo y
a nosotros, daba voces, di-
ciendo: Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo,
los cuales nos enseñan el
camino de salvación.
18 Y esto lo hizo por muchos
días; pero desagradando a
Pablo, *este* se volvió y dijo
al espíritu: Te mando en
el nombre de Jesucristo, que
salgas de ella. Y salió en la
misma hora.

19 Y viendo sus amos que
había salido la esperanza de
su ganancia, prendieron a
Pablo y a Silas, y los trajeron
al foro, ante las autoridades;
20 y presentándolos ante los
magistrados, dijeron: Estos
hombres, siendo judíos, al-
borotan nuestra ciudad,
21 y predican costumbres, las
cuales no nos es lícito recibir
ni hacer, pues somos ro-
manos.
22 Y se agolpó el pueblo con-
tra ellos; y los magistrados,
rasgándoles sus ropas, man-
daron azotarles con varas.
23 Y después de haberles
herido de muchos azotes, los
echaron en la cárcel, man-
dando al carcelero que los
guardase con seguridad.
24 El cual, habiendo recibido
este mandato, los metió en el
calabozo de más adentro; y
les apretó los pies en el cepo.
25 Pero a media noche, Pablo
y Silas oraban y cantaban
himnos a Dios; y los presos
los oían.
26 Y repentinamente hubo
un gran terremoto, de tal
manera que los cimientos de
la cárcel fueron sacudidos; y
al instante se abrieron todas
las puertas, y las cadenas de
todos se soltaron.
27 Y despertando el
carcelero, como vio abiertas
las puertas de la cárcel, sacó
su espada y se quería matar,
pensando que los presos se
habían escapado.
28 Mas Pablo clamó a gran
voz, diciendo: No te hagas
ningún daño, pues todos es-
tamos aquí.
29 Él entonces, pidiendo luz,
entró corriendo, y tem-
blando, se derribó a los pies
de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos, les dijo:
Señores, ¿qué debo hacer
para ser salvo?
31 Y ellos dijeron: Cree en
el Señor Jesucristo, y serás
salvo tú, y tu casa.
32 Y le hablaron la palabra
del Señor, y a todos los que
estaban en su casa.
33 Y él, tomándolos en aque-
lla misma hora de la noche,
les lavó las heridas; y en-
seguida fue bautizado él, y
todos los suyos.
34 Y llevándolos a su casa, les
puso la mesa; y se regocijó
de haber creído en Dios con
toda su casa.
35 Y cuando fue de día,
los magistrados enviaron al-
guaciles, diciendo: Deja ir a
aquellos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber
estas palabras a Pablo: Los
magistrados han enviado a
decir que se os suelte, así
que ahora salid, e id en paz.
37 Entonces Pablo les dijo:
Nos azotaron públicamente
sin ser condenados; siendo
hombres romanos, nos
echaron en la cárcel; ¿y
ahora nos echan secreta-
mente? No, de cierto, sino
dejad que vengan ellos
mismos y nos saquen.
38 Y los alguaciles dijeron
estas palabras a los mag-
istrados, los cuales tuvieron
miedo al oír que eran ro-
manos.
39 Y viniendo, *les* rogaron; y
sacándolos, les pidieron que

salieran de la ciudad.
40 Y saliendo de la cárcel,
entraron en *casa de* Lidia;
y habiendo visto a los her-
manos, los consolaron, y se
fueron.

17

1 Y pasando por Amfípolis
y Apolonia, llegaron a
Tesalónica, donde había una
sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como acostum-
braba, fue a ellos, y por tres
sábados disputó con ellos de
las Escrituras,
3 enseñando y exponiendo
que era necesario que el
Cristo padeciese, y resuci-
tase de los muertos; y que
este Jesús, a quien yo os
predico, *decía él*, es el Cristo.
4 Y algunos de ellos creyeron
y se juntaron con Pablo y
con Silas; y de los griegos
piadosos gran multitud, y
mujeres nobles no pocas.
5 Pero los judíos que no
eran creyentes, llenos de
envidia, tomaron consigo a
unos hombres perversos, de
lo peor, y juntando una
turba, alborotaron la ciu-
dad; y asaltando la casa de
Jasón, procuraban sacarlos
al pueblo.
6 Y al no hallarlos, trajeron a
Jasón y a algunos hermanos
ante los gobernadores de la
ciudad, gritando: Estos que
han trastornado al mundo
también han venido acá;
7 a los cuales Jasón ha
recibido; y todos estos, ha-
cen contrario a los decretos
de César, diciendo que hay
otro rey, Jesús.
8 Y el pueblo y los magistra-
dos de la ciudad se alboro-
taron al oír estas cosas.
9 Mas habiendo obtenido fi-
anza de Jasón y de los
demás, los soltaron.
10 Y de inmediato los her-
manos, enviaron de noche
a Pablo y a Silas a Berea;
los cuales, habiendo llegado,
entraron en la sinagoga de
los judíos.
11 Y estos eran más no-
bles que los que estaban en
Tesalónica, pues recibieron
la palabra con toda solicitud,
escudriñando cada día las
Escrituras para ver si estas
cosas eran así.
12 Así que creyeron muchos
de ellos; y mujeres grie-
gas distinguidas, y no pocos
hombres.
13 Pero cuando los judíos
de Tesalónica supieron que
también en Berea era predi-
cada la palabra de Dios por
Pablo, fueron también allá y
alborotaron al pueblo.
14 Entonces los hermanos,
inmediatamente enviaron a
Pablo que fuese hacia el
mar; y Silas y Timoteo se
quedaron allí.
15 Y los que conducían a
Pablo, le llevaron hasta Ate-
nas; y habiendo recibido
mandamiento para Silas y
Timoteo, de que viniesen a él
tan pronto como pudiesen,
partieron.
16 Y mientras Pablo los espe-
raba en Atenas, su espíritu
se enardecía en él, viendo la
ciudad entregada a la idola-
tría.
17 Así que, disputaba en la
sinagoga con los judíos, y los

religiosos; y en la plaza cada
día con los que concurrían.
18 Y ciertos filósofos de los
epicúreos y de los estoicos,
disputaban con él; y unos
decían: ¿Qué querrá decir
este palabrero? Y otros:
Parece que es predicador de
dioses extraños; porque les
predicaba a Jesús y la resur-
rección.
19 Y tomándole, le trajeron
al Areópago, diciendo:
¿Podremos saber qué es
esta nueva doctrina de que
hablas?
20 Pues traes a nuestros
oídos ciertas cosas extrañas;
queremos, pues, saber qué
significan estas cosas.
21 (Porque todos los ate-
nienses y los extranjeros que
estaban allí, no se interesa-
ban en ninguna otra cosa,
sino en decir o en oír algo
nuevo.)
22 Entonces Pablo, puesto en
pie en medio del Areópago,
dijo: Varones atenienses, en
todo veo que sois muy super-
sticiosos;
23 porque pasando y mi-
rando vuestros santuarios,
hallé también un altar en el
cual estaba esta inscripción:
AL DIOS NO CONOCIDO.
Aquél, pues, que vosotros
adoráis sin conocerle, a Éste
yo os anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo
y todas las cosas que en
él hay; Éste, siendo Señor
del cielo y de la tierra, no
habita en templos hechos de
manos;
25 ni es honrado por manos
de hombres, como si nece-
sitase algo; pues Él a todos
da vida y aliento, y todas las
cosas.
26 Y de una sangre ha hecho
todo el linaje de los hombres,
para que habiten sobre toda
la faz de la tierra; y les
ha prefijado el orden de los
tiempos, y los términos de su
habitación;
27 para que busquen al
Señor, si en alguna manera,
palpando, le hallen; si bien
no está lejos de cada uno de
nosotros.
28 Porque en Él vivimos,
y nos movemos, y somos;
como también algunos de
vuestros poetas han dicho:
Porque también nosotros so-
mos linaje suyo.
29 Siendo, pues, linaje de
Dios, no debemos pensar
que la Divinidad sea seme-
jante a oro, o plata, o piedra,
escultura de arte e imagi-
nación de hombres.
30 Pero Dios, habiendo
pasado por alto los tiempos
de esta ignorancia, ahora
demanda a todos los hom-
bres en todo lugar, que se
arrepientan;
31 por cuanto ha establecido
un día en el cual juzgará
al mundo con justicia, por
aquel varón a quien Él de-
signó; dando fe a todos con
haberle resucitado de los
muertos.
32 Y cuando oyeron de la
resurrección de los muertos,
unos se burlaban, y otros
decían: Te oiremos acerca
de esto en otra ocasión.
33 Y así Pablo salió de en
medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron y

se unieron a él; entre los
cuales estaba Dionisio el are-
opagita, y una mujer lla-
mada Dámaris, y otros con
ellos.

18

1 Después de estas cosas,
Pablo partió de Atenas y
vino a Corinto.
2 Y halló a un judío llamado
Aquila, natural del Ponto,
que recién había venido de
Italia con Priscila su esposa
(porque Claudio había man-
dado que todos los judíos
saliesen de Roma), y vino a
ellos.
3 Y como él era del mismo
oficio, se quedó con ellos, y
trabajaba; pues el oficio de
ellos era hacer tiendas.
4 Y disputaba en la sinagoga
todos los sábados, y per-
suadía a judíos y a griegos.
5 Y cuando Silas y Tim-
oteo vinieron de Macedo-
nia, Pablo, constreñido en
espíritu, testificaba a los
judíos que Jesús era el
Cristo.
6 Mas oponiéndose y blasfe-
mando ellos, sacudiéndose
él sus ropas, les dijo: Vues-
tra sangre sea sobre vues-
tra cabeza; yo limpio *estoy*;
desde ahora me iré a los
gentiles.
7 Y partiendo de allí, en-
tró en casa de uno lla-
mado Justo, temeroso de
Dios, cuya casa estaba junto
a la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la
sinagoga, creyó en el Señor
con toda su casa; y muchos
de los corintios al oír, creían
y eran bautizados.
9 Entonces el Señor en una
visión de noche, dijo a Pablo:
**No temas, sino habla, y no
calles;**
10 **porque yo estoy contigo,
y nadie vendrá sobre ti
para dañarte; porque yo
tengo mucho pueblo en
esta ciudad.**
11 Y se detuvo allí un año y
seis meses, enseñándoles la
palabra de Dios.
12 Y siendo Galión procónsul
de Acaya, los judíos se lev-
antaron de común acuerdo
contra Pablo, y le llevaron al
tribunal,
13 diciendo: Este persuade a
los hombres a adorar a Dios
contrario a la ley.
14 Y cuando Pablo estaba por
abrir su boca, Galión dijo
a los judíos: Si se tratara
de algún agravio o algún
crimen enorme, oh judíos,
conforme a derecho yo os
toleraría.
15 Pero si son cuestiones de
palabras, y de nombres, y de
vuestra ley, vedlo vosotros;
porque yo no quiero ser juez
de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos,
tomando a Sóstenes, prin-
cipal de la sinagoga, le gol-
peaban delante del tribunal;
mas a Galión nada se le daba
de ello.
18 Y Pablo, habiéndose
detenido aún muchos días
allí, despidiéndose de los
hermanos, navegó a Siria,
y con él Priscila y Aquila,
habiéndose rapado la
cabeza en Cencrea, porque
tenía voto.
19 Y llegó a Éfeso, y los dejó

allí. Mas él entrando en la
sinagoga disputaba con los
judíos,
20 los cuales le rogaban que
se quedase con ellos por más
tiempo; pero él no accedió;
21 sino que se despidió de
ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo
guarde la fiesta que viene,
en Jerusalén; mas otra vez
volveré a vosotros, si Dios
quiere. Y zarpó de Éfeso.
22 Y habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a
la iglesia, y *luego* descendió
a Antioquía.
23 Y después de pasar allí
algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia y de Frigia,
confirmando a todos los
discípulos.
24 Y cierto judío llamado
Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente,
poderoso en las Escrituras,
vino a Éfeso.
25 Este había sido instruido
en el camino del Señor; y
siendo ferviente de espíritu,
hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al
Señor, *aunque* sólo conocía
el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar con
denuedo en la sinagoga; *y*
cuando Aquila y Priscila le
oyeron, le tomaron *aparte* y
le expusieron con más exactitud el camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar a
Acaya, los hermanos escribieron, exhortando a los
discípulos que le recibiesen;
y cuando él llegó, ayudó mucho a los que por la gracia
habían creído.
28 Porque con gran
vehemencia convencía
públicamente a los judíos,
demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Y aconteció que mientras
Apolos estaba en Corinto,
Pablo, habiendo pasado por
las regiones superiores, vino
a Éfeso, y hallando a ciertos
discípulos,
2 les dijo: ¿Recibisteis
el Espíritu Santo cuando
creísteis? Y ellos le dijeron:
Ni siquiera hemos oído que
hay Espíritu Santo.
3 Entonces les dijo: ¿En qué,
pues, fuisteis bautizados? Y
ellos dijeron: En el bautismo
de Juan.
4 Y Pablo *les* dijo: Juan
bautizó con el bautismo de
arrepentimiento, diciendo
al pueblo que creyesen en
Aquél que vendría después
de él, esto es, en Cristo Jesús.
5 Cuando oyeron *esto*, fueron
bautizados en el nombre del
Señor Jesús.
6 Y habiéndoles impuesto
Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo;
y hablaban en lenguas, y
profetizaban.
7 Y eran por todos unos doce
varones.
8 Y entrando en la sinagoga,
habló con denuedo por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios.
9 Pero cuando algunos se
endurecieron y no creyeron,
sino que maldijeron el

Camino delante de la multitud, él se apartó de ellos
y apartó a los discípulos,
disputando cada día en la
escuela de un *tal* Tyrano.
10 Y esto fue hecho por espa-
cio de dos años; de manera
que todos los que habitaban
en Asia, judíos y griegos,
oyeron la palabra del Señor
Jesús.
11 Y hacía Dios milagros in-
comparables por mano de
Pablo;
12 de tal manera que aun
los pañuelos o delantales de
su cuerpo eran llevados a
los enfermos, y las enfer-
medades se iban de ellos, y
los malos espíritus salían de
ellos.
13 Pero algunos de los judíos,
vagabundos exorcistas, in-
tentaron invocar el nombre
del Señor Jesús sobre los que
tenían espíritus malos, di-
ciendo: Os conjuramos por
Jesús, el que Pablo predica.
14 Y había siete hijos de un
tal Sceva, judío, príncipe de
los sacerdotes, que hacían
esto.
15 Y respondiendo el espíritu
malo, dijo: A Jesús conozco,
y sé quién es Pablo; pero
vosotros, ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien es-
taba el espíritu malo saltó
sobre ellos, y dominándolos,
prevaleció contra ellos, de
tal manera que huyeron de
aquella casa, desnudos y
heridos.
17 Y esto fue notorio a todos
los que habitaban en Éfeso,
así judíos como griegos; y
cayó temor sobre todos ellos,
y el nombre del Señor Jesús
era magnificado.
18 Y muchos de los que
habían creído venían, confe-
sando, y dando cuenta de sus
hechos.
19 Asimismo muchos de los
que habían practicado la
magia, trajeron sus libros, y
los quemaron delante de to-
dos; y contando el precio de
ellos, se halló ser cincuenta
mil *piezas* de plata.
20 Así crecía poderosamente
la palabra del Señor, y
prevalecía.
21 Y pasadas estas cosas,
Pablo se propuso en espíritu
ir a Jerusalén después de
recorrer Macedonia y Acaya,
diciendo: Después que haya
estado allí, me será neces-
sario ver también a Roma.
22 Y enviando a Macedonia a
dos de los que le ayudaban,
Timoteo y Erasto, él se quedó
por algún tiempo en Asia.
23 Y en aquel tiempo hubo un
alboroto no pequeño acerca
del Camino.
24 Porque un platero lla-
mado Demetrio, que hacía
de plata templecillos de Di-
ana, daba a los artífices no
poca ganancia;
25 a los cuales, reunidos con
los obreros del mismo oficio,
dijo: Varones, sabéis que de
este oficio obtenemos nues-
tra riqueza;
26 y veis y oís que este Pablo,
no solamente en Éfeso, sino
en casi toda Asia, ha persua-
dido y apartado a muchas
gentes, diciendo que no son
dioses los que se hacen con
las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se
nos deshaga, sino también
que el templo de la gran
diosa Diana sea despreciado,
y venga a ser destruida su
majestad, la cual adora toda
Asia y el mundo.
28 Y oyendo *esto*, se llenaron
de ira, y gritaron, diciendo:
¡Grande es Diana de los efe-
sios!
29 Y toda la ciudad se llenó de
confusión; y arrebatando a
Gayo y a Aristarco, macedo-
nios, compañeros de Pablo,
a una se abalanzaron al
teatro.
30 Y queriendo Pablo salir al
pueblo, los discípulos no le
dejaron.
31 También algunos de los
principales de Asia, que eran
sus amigos, enviaron a él
rogándole que no se presen-
tase en el teatro.
32 Unos, pues, gritaban una
cosa, y otros otra; porque
la concurrencia estaba con-
fusa, y la mayoría de ellos
no sabían por qué se habían
reunido.
33 Y sacaron de entre la
multitud a Alejandro, em-
pujándole los judíos. En-
tonces Alejandro, haciendo
señal con la mano, quería
hablar en su defensa ante el
pueblo.
34 Pero cuando supieron que
era judío, todos a una voz
gritaron casi por dos horas:
¡Grande es Diana de los efe-
sios!
35 Entonces el escribano,
cuando hubo apaciguado a
la multitud, dijo: Varones
efesios ¿qué hombre hay
que no sepa que la ciudad de
los efesios es adoradora de
la gran diosa Diana, y de la
imagen caída de Júpiter?
36 Y ya que esto no puede ser
contradicho, conviene que
os apacigüéis, y que nada
hagáis precipitadamente;
37 pues habéis traído a estos
hombres, sin ser sacrílegos,
ni blasfemadores de vuestra
diosa.
38 Que si Demetrio y los
artífices que están con él
tienen pleito contra alguno,
audiencias se hacen, y
procónsules hay; acúsense
unos a otros.
39 Y si demandáis alguna
otra cosa, en legítima asam-
blea se puede decidir.
40 Porque estamos en peligro
de ser acusados de sedición
por esto de hoy, no habiendo
ninguna causa por la cual
podamos dar razón de este
concurso.
41 Y habiendo dicho esto, de-
spidió la asamblea.

20

1 Y después que cesó el al-
boroto, Pablo llamó a los
discípulos, y abrazándoles,
se despidió, y partió para ir
a Macedonia.
2 Y habiendo recorrido aque-
llas regiones, después de ex-
hortarles con abundancia de
palabras, vino a Grecia.
3 Y estuvo allí tres meses.
Y cuando los judíos le
pusieron acechanza, es-
tando él por navegar a
Siria, decidió regresarse por
Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta
Asia, Sópater de Berea, y de

los tesalonicenses, Aristarco
y Segundo, y Gayo de Derbe,
y Timoteo; y de Asia, Tíquico
y Trófimo.
5 Estos, habiéndose ade-
lantado, nos esperaron en
Troas.
6 Y nosotros, pasados los días
de los panes sin levadura,
navegamos de Filipos, y en
cinco días vinimos a ellos a
Troas, donde estuvimos siete
días.
7 Y el primer *día* de la
semana, reuniéndose los
discípulos para partir el
pan, Pablo les predicaba;
y habiendo de partir al día
siguiente, alargó su discurso
hasta la media noche.
8 Y había muchas lámparas
en el aposento alto donde
estaban reunidos.
9 Y un joven llamado Eu-
tico, que estaba sentado en
una ventana, cayó en un
sueño profundo; y como
Pablo predicaba largamente,
se quedó dormido y cayó
del tercer piso abajo, y fue
levantado muerto.
10 Entonces descendió Pablo
y se derribó sobre él, y
abrazándole, dijo: No os
turbéis, que su vida está en
él.
11 Y cuando subió otra vez,
y hubo partido el pan y
comido, habló largamente
hasta el alba, y así partió.
12 Y trajeron al joven vivo, y
fueron consolados no poco.
13 Y nosotros, ade-
lantándonos a tomar la
nave, navegamos a Asón,
para recoger allí a Pablo;
pues él así lo había deter-
minado, queriendo él ir por
tierra.
14 Y cuando se encontró
con nosotros en Asón,
tomándolo a bordo, vinimos
a Mitilene.
15 Y navegando de allí, al *día*
siguiente llegamos delante
de Quíos, y al otro *día*
tomamos puerto en Samos;
y habiendo reposado en
Trogilio, al *día* siguiente
llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo había de-
terminado navegar adelante
de Éfeso, por no detenerse
en Asia; pues se apresuraba
para, si le fuese posible, es-
tar en Jerusalén el día de
Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió a
Éfeso, e hizo llamar a los
ancianos de la iglesia.
18 Y cuando vinieron a él,
les dijo: Vosotros sabéis
cómo me he conducido en-
tre vosotros todo el tiempo,
desde el primer día que en-
tré en Asia;
19 sirviendo al Señor con
toda humildad, y con
muchas lágrimas, y pruebas
que me han venido por las
asechanzas de los judíos;
20 y cómo nada que *os*
fuese útil he rehuido de
anunciaros y enseñaros,
públicamente y por las
casas,
21 testificando a los judíos y a
los griegos arrepentimiento
para con Dios, y la fe en
nuestro Señor Jesucristo.
22 Y he aquí, ahora, ligado yo
en espíritu, voy a Jerusalén,
sin saber lo que allá me ha
de acontecer;
23 salvo que el Espíritu Santo

por todas las ciudades me
da testimonio, diciendo que
prisiones y tribulaciones me
esperan.
24 Pero de ninguna cosa hago
caso, ni estimo mi vida pre-
ciosa para mí mismo; con
tal que acabe mi carrera con
gozo, y el ministerio que
recibí del Señor Jesús, para
dar testimonio del evangelio
de la gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé
que ninguno de vosotros, en-
tre quienes he pasado predi-
cando el reino de Dios, verá
más mi rostro.
26 Por tanto, yo os protesto
en el día de hoy, que estoy
limpio de la sangre de todos;
27 porque no he rehuido
anunciaros todo el consejo
de Dios.
28 Por tanto, mirad por
vosotros, y por todo el re-
baño en que el Espíritu
Santo os ha puesto por obis-
pos, para apacentar la iglesia
de Dios, la cual Él compró
con su propia sangre.
29 Porque yo sé esto, que
después de mi partida en-
trarán en medio de vosotros
lobos rapaces, que no per-
donarán al rebaño.
30 Y de vosotros mismos
se levantarán hombres que
hablen cosas perversas, para
llevar discípulos tras sí.
31 Por tanto, velad,
acordándoos que por tres
años, de noche y de día, no
he cesado de amonestar con
lágrimas a cada uno.
32 Y ahora, hermanos, os
encomiendo a Dios y a la
palabra de su gracia, la cual
es poderosa para sobreedifi-
caros, y daros herencia con
todos los santificados.
33 No he codiciado plata, u
oro, o vestidura de nadie.
34 Antes vosotros sabéis que
para lo que me ha sido nece-
sario, y para los que están
conmigo, estas manos me
han servido.
35 En todo os he enseñado
que trabajando así, es
necesario sobrellevar a los
débiles, y recordar las pal-
abras del Señor Jesús, que
dijo: **Más bienaventurado
es dar que recibir.**
36 Y habiendo dicho estas
cosas, se puso de rodillas, y
oró con todos ellos.
37 Entonces hubo gran llanto
de todos; y echándose sobre
el cuello de Pablo, le besa-
ban,
38 entristeciéndose sobre
todo por las palabras que
había dicho, de que ya no
volverían a ver su rostro.
Y le acompañaron hasta el
barco.

21

1 Y aconteció que después
de separarnos de ellos,
zarpamos y vinimos camino
directo a Cos, y al *día*
siguiente a Rodas, y de allí
a Pátara.
2 Y hallando un barco que
pasaba a Fenicia, nos embar-
camos, y zarpamos.
3 Y cuando avistamos a
Chipre, dejándola a mano
izquierda, navegamos a
Siria, y arribamos a Tiro;
porque el barco había de
descargar allí su carga-
mento.

4 Y hallando discípulos, nos
quedamos allí siete días; y
ellos decían a Pablo por el
Espíritu, que no subiese a
Jerusalén.
5 Y cuando cumplimos aque-
llos días, partimos, y nos
encaminaron todos, con sus
esposas e hijos, hasta fuera
de la ciudad; y puestos de
rodillas en la ribera, oramos.
6 Y abrazándonos unos a
otros, subimos al barco, y el-
los se volvieron a sus casas.
7 Y nosotros, cumplida la
navegación, vinimos de Tiro
a Tolemaida; y habiendo
saludado a los hermanos,
nos quedamos con ellos un
día.
8 Y al día siguiente, par-
tiendo Pablo y los que con
él estábamos, vinimos a Ce-
sarea; y entrando en casa
de Felipe el evangelista, que
era uno de los siete, posamos
con él.
9 Y este tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Y deteniéndonos *allí* por
muchos días, descendió de
Judea un profeta llamado
Agabo.
11 Y cuando él vino a
nosotros, tomó el cinto de
Pablo, y atándose los pies y
las manos, dijo: Esto dice el
Espíritu Santo: Así atarán
los judíos en Jerusalén al
varón de quien es este cinto,
y *le* entregarán en manos de
los gentiles.
12 Y cuando oímos esto, le
rogamos nosotros y los de
aquel lugar, que no subiese
a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió:
¿Qué hacéis llorando y que-
brantándome el corazón?
Porque yo estoy dispuesto no
sólo a ser atado, sino aun
a morir en Jerusalén por el
nombre del Señor Jesús.
14 Y como no le pudimos
persuadir, desistimos, di-
ciendo: Hágase la voluntad
del Señor.
15 Y después de estos días,
tomando nuestro bagaje,
subimos a Jerusalén.
16 Y vinieron también con
nosotros de Cesarea algunos
de los discípulos, trayendo
consigo a un Mnasón,
de Chipre, un discípulo
antiguo, con quien nos
hospedaríamos.
17 Y cuando llegamos a
Jerusalén, los hermanos nos
recibieron con gozo.
18 Y al día siguiente Pablo
entró con nosotros a *ver a*
Jacobo, y todos los ancianos
estaban presentes;
19 y después de saludarlos,
les contó una por una las
cosas que Dios había hecho
entre los gentiles por su min-
isterio.
20 Y cuando ellos lo oyeron,
glorificaron al Señor, y le
dijeron: Ya ves, hermano,
cuántos millares de judíos
hay que han creído; y todos
son celosos de la ley.
21 Y están informados acerca
de ti, que enseñas a todos
los judíos que están entre
los gentiles a apartarse de
Moisés, diciéndoles que no
deben circuncidar a sus hi-
jos, ni andar según las cos-
tumbres.
22 ¿Qué hay, pues? La

multitud se reunirá de
cierto; porque oirán que has
venido.
23 Haz, pues, esto que te
decimos: Hay entre nosotros
cuatro hombres que tienen
voto sobre sí:
24 Tómalos contigo, y pu-
rifícate con ellos, y paga con
ellos para que rasuren sus
cabezas; y todos entenderán
que no hay nada de lo que
fueron informados acerca de
ti; sino que tú también andas
ordenadamente, y guardas
la ley.
25 Pero en cuanto a los
gentiles que han creído,
nosotros hemos escrito y
acordado que no guarden
nada de esto; solamente que
se abstengan de lo que fue
sacrificado a los ídolos, y de
sangre, y de estrangulado y
de fornicación.
26 Entonces Pablo tomó con-
sigo aquellos hombres, y
al día siguiente, habiéndose
purificado con ellos, entró
en el templo para anunciar
el cumplimiento de los días
de la purificación, hasta que
una ofrenda fuese ofrecida
por cada uno de ellos.
27 Y cuando estaban por
cumplirse los siete días, los
judíos de Asia, al verle en el
templo, alborotaron a todo
el pueblo y le echaron mano,
28 dando voces: ¡Varones
israelitas, ayudad! Este es
el hombre que por todas
partes enseña a todos contra
el pueblo, y la ley, y este
lugar; y además ha metido
a griegos en el templo, y ha
profanado este santo lugar.
29 (Porque antes habían
visto con él en la ciudad
a Trófimo, efesio, al cual
pensaban que Pablo había
metido en el templo.)
30 Así que toda la ciudad se
agitó, y se agolpó el pueblo;
y tomando a Pablo, lo arras-
traron fuera del templo, y
enseguida cerraron las puer-
tas.
31 Y cuando iban a matarle,
fue dado aviso al tribuno
de la compañía, que toda la
ciudad de Jerusalén estaba
alborotada.
32 Este, de inmediato tomó
soldados y centuriones, y
bajó corriendo hacia ellos. Y
cuando ellos vieron al tri-
buno y a los soldados, ce-
saron de golpear a Pablo.
33 Entonces llegando el tri-
buno, le prendió, y le mandó
atar con dos cadenas; y pre-
guntó quién era, y qué había
hecho.
34 Pero entre la multitud,
unos gritaban una cosa, y
otros otra; y como no podía
entender nada de cierto a
causa del alboroto, le mandó
llevar a la fortaleza.
35 Y cuando llegó a las
gradas, aconteció que fue lle-
vado en vilo por los soldados
a causa de la violencia del
pueblo;
36 porque la multitud del
pueblo venía detrás, gri-
tando: ¡Fuera con él!
37 Y cuando estaban por me-
ter a Pablo en la fortaleza,
dijo al capitán: ¿Me per-
mites decirte algo? Y él dijo:
¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio
que levantaste una sedición

antes de estos días, y sacaste
al desierto cuatro mil hom-
bres sicarios?
39 Entonces Pablo *le* dijo: Yo
de cierto soy hombre judío,
de Tarso, ciudadano de una
ciudad no insignificante de
Cilicia; y te ruego que me
permitas hablar al pueblo.
40 Y cuando él se lo permi-
tió, Pablo estando en pie en
las gradas, hizo señal con
la mano al pueblo, y he-
cho gran silencio, habló en
lengua hebrea, diciendo:

22

1 Varones hermanos y
padres, oíd mi defensa que
hago ahora ante vosotros.
2 Y cuando oyeron que les
hablaba en lengua hebrea,
guardaron más silencio. Y
les dijo:
3 Yo de cierto soy hombre
judío, nacido en Tarso, *ciu-
dad* de Cilicia, pero criado en
esta ciudad, educado a los
pies de Gamaliel, enseñado
según la perfecta manera de
la ley de los padres, siendo
celoso de Dios, como hoy lo
sois todos vosotros.
4 Y perseguí este Camino
hasta la muerte, prendiendo
y entregando en cárceles así
hombres como mujeres;
5 como también el sumo sac-
erdote me es testigo, y todos
los ancianos; de los cuales
también recibí cartas para
con los hermanos; e iba a
Damasco para traer presos
a Jerusalén a los que estu-
viesen allí, para que fuesen
castigados.
6 Y aconteció que cuando
hacía mi jornada, y llegaba
cerca de Damasco, como
a mediodía, repentinamente
resplandeció del cielo una
gran luz que me rodeó;
7 y caí al suelo, y oí una voz
que me decía: Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues?
8 Yo entonces respondí:
¿Quién eres, Señor? Y
me dijo: **Yo soy Jesús
de Nazaret, a quién tú
persigues.**
9 Y los que estaban conmigo
vieron a la verdad la luz, y se
espantaron; mas no oyeron
la voz del que hablaba con-
migo.
10 Y dije: ¿Qué haré,
Señor? Y el Señor me
dijo: **Levántate y ve a
Damasco, y allí se te dirá
todo lo que está ordenado
que hagas.**
11 Y como yo no podía ver a
causa de la gloria de aquella
luz, llevado de la mano por
los que estaban conmigo,
vine a Damasco.
12 Entonces un Ananías,
varón piadoso conforme
a la ley, que tenía buen
testimonio de todos los
judíos que moraban allí,
13 vino a mí, y acercándose,
me dijo: Hermano Saulo,
recibe la vista. Y yo en
aquella hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nue-
stros padres te ha escogido,
para que conozcas su volun-
tad, y veas al Justo, y oigas la
voz de su boca.
15 Porque serás testigo suyo
ante todos los hombres de lo
que has visto y oído.

16 Ahora, pues, ¿por qué te
detienes? Levántate y sé
bautizado; y lava tus peca-
dos invocando el nombre del
Señor.
17 Y me aconteció, que vuelto
a Jerusalén, mientras oraba
en el templo, fui arrebatado
en éxtasis.
18 Y le vi que me decía: **Date
prisa, y sal cuanto antes
de Jerusalén; porque no
recibirán tu testimonio
acerca de mí.**
19 Y yo dije: Señor, ellos
saben que yo encarcelaba, y
azotaba por las sinagogas a
los que creían en ti;
20 y cuando se derramaba la
sangre de Esteban tu mártir,
yo también estaba presente,
y consentía en su muerte,
y guardaba las ropas de los
que le mataban.
21 Y me dijo: **Ve, porque
yo te enviaré lejos, a los
gentiles.**
22 Y le oyeron hasta esta
palabra; *entonces* alzaron la
voz, diciendo: Quita de la
tierra a tal *hombre*, porque
no conviene que viva.
23 Y como ellos daban voces
y arrojaban *sus* ropas y ech-
aban polvo al aire,
24 el tribuno mandó que le
llevasen a la fortaleza, y or-
denó que fuese interrogado
con azotes, para saber por
qué causa clamaban así con-
tra él.
25 Y cuando le ataron con
correas, Pablo dijo al cen-
turión que estaba presente:
¿Os es lícito azotar a un
hombre romano sin ser con-
denado?
26 Y cuando el centurión oyó
esto, fue y dio aviso al tri-
buno, diciendo: Mira bien
qué vas a hacer; porque este
hombre es romano.
27 Entonces vino el tribuno
y le dijo: Dime, ¿eres tú
romano? Él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno:
Yo con grande suma alcancé
esta ciudadanía. Entonces
Pablo dijo: Pero yo *la tengo*
de nacimiento.
29 Así que, enseguida se
apartaron de él los que le
iban a interrogar; y el tri-
buno, al saber que era ro-
mano, también tuvo temor
por haberle atado.
30 Y al día siguiente, que-
riendo saber de cierto la
causa por la que era acusado
de los judíos, le soltó de las
cadenas, y mandó venir a los
príncipes de los sacerdotes y
a todo su concilio; y sacando
a Pablo, le presentó delante
de ellos.

23

1 Entonces Pablo, mirando
fijamente al concilio, dijo:
Varones hermanos, yo con
toda buena conciencia he
vivido delante de Dios hasta
el día de hoy.
2 Y el sumo sacerdote
Ananías, mandó a los que
estaban delante de él, que le
golpeasen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo:
Dios te golpeará a ti, pared
blanqueada: ¿Pues tú estás
sentado para juzgarme con-
forme a la ley, y contra la ley
me mandas golpear?

4 Y los que estaban presentes
dijeron: ¿Al sumo sacerdote
de Dios insultas?
5 Y Pablo dijo: No sabía,
hermanos, que era el sumo
sacerdote; pues escrito está:
No maldecirás al príncipe
de tu pueblo.
6 Y cuando Pablo percibió
que una parte era de
saduceos, y la otra de
fariseos, alzó la voz en el
concilio: Varones hermanos,
yo siendo fariseo, hijo de
fariseo; de la esperanza y
de la resurrección de los
muertos soy juzgado.
7 Y cuando hubo dicho esto,
se levantó una disensión en-
tre los fariseos y los sa-
duceos, y la multitud se di-
vidió.
8 Porque los saduceos dicen
que no hay resurrección,
ni ángel, ni espíritu; pero
los fariseos profesan estas
cosas.
9 Y se levantó un gran
vocerío; y levantándose
los escribas de la parte
de los fariseos, contendían
diciendo: Ningún mal
hallamos en este hombre;
que si un espíritu le ha
hablado, o un ángel, no
peleemos contra Dios.
10 Y como hubo gran dis-
ensión, el tribuno, teniendo
temor de que Pablo fuera de-
spedazado por ellos, ordenó
a los soldados que bajaran y
lo arrebataran de en medio
de ellos y lo llevaran a la
fortaleza.
11 Y a la noche siguiente, se
le presentó el Señor, y le
dijo: **Ten ánimo, Pablo;
pues como has testificado
de mí en Jerusalén, así es
necesario que testifiques
también en Roma.**
12 Y cuando fue de día, al-
gunos de los judíos se jun-
taron, e hicieron voto bajo
maldición, diciendo que no
comerían ni beberían hasta
que hubiesen dado muerte a
Pablo.
13 Y eran más de cuarenta
los que habían hecho esta
conjura;
14 los cuales vinieron a los
príncipes de los sacerdotes
y a los ancianos, y di-
jeron: Nosotros hemos he-
cho voto bajo maldición, que
no hemos de gustar nada
hasta que hayamos dado
muerte a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con
el concilio, pedid al tribuno
que le traiga mañana ante
vosotros, como que queréis
inquirir acerca de él alguna
cosa más cierta; y nosotros
estaremos apercibidos para
matarle antes que él llegue.
16 Pero cuando el hijo de la
hermana de Pablo oyó de la
asechanza, fue y entró en la
fortaleza, y dio aviso a Pablo.
17 Y Pablo, llamando a uno
de los centuriones, dijo: Ll-
eva a este joven al tribuno,
porque tiene algo que de-
cirle.
18 Entonces él le tomó y le
llevó al tribuno, y dijo: El
preso Pablo, llamándome,
me rogó que trajese a ti a
este joven, porque tiene algo
que decirte.
19 Y el tribuno, tomándole
de la mano y retirándose

aparte, le preguntó: ¿Qué es
lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los judíos
han concertado rogarte que
mañana lleves a Pablo ante
el concilio, como que van a
inquirir de él alguna cosa
más cierta.
21 Pero tú no les creas;
porque más de cuarenta
hombres de ellos le acechan,
los cuales han hecho voto
bajo maldición, de no comer
ni beber hasta que le hayan
dado muerte; y ahora están
apercibidos esperando de ti
promesa.
22 Entonces el tribuno des-
pidió al joven, mandándole
que a nadie dijese que le
había dado aviso de esto.
23 Y llamando a dos centu-
riones, *les* dijo: Preparad
para la hora tercera de la
noche doscientos soldados, y
setenta de a caballo y do-
scientos lanceros, para que
vayan hasta Cesarea;
24 y provéanles cabal-
gaduras en que poniendo
a Pablo, lo lleven a salvo a
Félix el gobernador.
25 Y escribió una carta de
esta manera:
26 Claudio Lisias al exce-
lentísimo gobernador Félix:
Salud.
27 A este hombre, aprehen-
dido por los judíos, y que
iban ellos a matar, libré yo
acudiendo con la tropa, ha-
biendo entendido que era
romano.
28 Y queriendo saber la causa
por qué le acusaban, le llevé
ante el concilio de ellos;
29 y hallé que le acusaban de
cuestiones de la ley de ellos,
pero que ninguna acusación
tenía digna de muerte o de
prisión.
30 Y cuando me fue dicho de
como los judíos asechaban a
este hombre, al punto le he
enviado a ti, mandando tam-
bién a los acusadores que
digan delante de ti lo que
tienen contra él. Pásalo
bien.
31 Entonces los soldados,
tomando a Pablo como les
era mandado, le llevaron de
noche a Antípatris.
32 Y al día siguiente, dejando
a los de a caballo que fuesen
con él, regresaron a la fort-
aleza.
33 Los cuales, como llegaron
a Cesarea, y dieron la carta
al gobernador, presentaron
también a Pablo delante de
él.
34 Y cuando el gobernador
leyó *la carta*, preguntó de
qué provincia era. Y cuando
entendió que era de Cilicia,
35 dijo: Te oiré cuando
vengan tus acusadores. Y
mandó que le guardasen en
el pretorio de Herodes.

24

1 Y cinco días después el
sumo sacerdote Ananías, de-
scendió con algunos de los
ancianos y un cierto orador
llamado Tértulo, y com-
parecieron ante el gober-
nador contra Pablo.
2 Y cuando este fue lla-
mado, Tértulo comenzó a
acusarle, diciendo: Debido a
ti gozamos de gran quietud,
y muchas cosas son bien
gobernadas en la nación por
tu providencia;

3 en todo tiempo y en todo
lugar lo recibimos con toda
gratitud, oh excelentísimo
Félix.
4 Pero por no serte muy te-
dioso, te ruego que nos oigas
brevemente conforme a tu
gentileza.
5 Pues hemos hallado que
este hombre es pestilencial,
y levantador de sediciones
entre todos los judíos por
todo el mundo, y cabecilla de
la secta de los nazarenos.
6 Quien también intentó
profanar el templo; y
prendiéndole, le quisimos
juzgar conforme a nuestra
ley.
7 Pero interviniendo el tri-
buno Lisias, con gran vio-
lencia le quitó de nuestras
manos,
8 mandando a sus acu-
sadores que viniesen a ti.
Tú mismo, al interrogarle,
podrás enterarte de todas
estas cosas de que le
acusamos.
9 Y asentían también los
judíos, diciendo ser así estas
cosas.
10 Y habiéndole hecho señal
el gobernador para que
hablase, Pablo respondió:
Porque sé que desde hace
muchos años eres juez de
esta nación, de buen ánimo
haré mi defensa.
11 Porque tú puedes veri-
ficar que no hace más de
doce días yo subí a adorar a
Jerusalén;
12 y no me hallaron en
el templo disputando con
alguno, ni alborotando al
pueblo, ni en las sinagogas,
ni en la ciudad;
13 ni pueden probar las cosas
de que ahora me acusan.
14 Pero te confieso esto,
que conforme al Camino
que ellos llaman herejía, así
adoro al Dios de mis padres,
creyendo todas las cosas que
en la ley y en los profetas
están escritas;
15 teniendo esperanza en
Dios que ha de haber resur-
rección de los muertos, así
de justos como de injustos, la
cual también ellos esperan.
16 Y por esto yo procuro
tener siempre una concien-
cia sin ofensa ante Dios y
ante los hombres.
17 Mas pasados muchos
años, vine a hacer limosnas
a mi nación, y ofrendas.
18 Y en esto, unos judíos de
Asia me hallaron purificado
en el templo no con multitud
ni con alboroto;
19 los cuales debían haber
comparecido ante ti, y
acusar, si contra mí tenían
algo.
20 O digan estos mismos si
hallaron en mí alguna cosa
mal hecha, cuando com-
parecí ante el concilio,
21 a no ser por aquella voz,
que clamé estando entre el-
los: Acerca de la resurrec-
ción de los muertos soy juz-
gado hoy por vosotros.
22 Y cuando Félix escuchó
estas cosas, teniendo un
conocimiento más perfecto
de *este* Camino, les puso
dilación, y dijo: Cuando
Lisias, el capitán princi-
pal descienda, terminaré de
conocer de vuestro asunto.

23 Y le ordenó a un centurión que guardara a Pablo
y le permitiera tener libertad, y que no le prohibiera
a ninguno de sus conocidos servirle o venir a él.
24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila,
su esposa, la cual era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo.
25 Y cuando disertaba acerca de la justicia, la templanza
y el juicio venidero, Félix se espantó y respondió: Vete
por ahora; cuando tenga un tiempo conveniente te llamaré.
26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo
le sería dado dinero para que le soltase; por lo cual,
haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a
Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los
judíos, dejó preso a Pablo.

25

1 Festo, pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a
Jerusalén.
2 Entonces el sumo sacerdote y los principales de los
judíos se presentaron ante él contra Pablo; y le rogaron,
3 pidiendo favor contra él, que le hiciese traer a
Jerusalén, poniendo ellos asechanza para matarle en
el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estuviese guardado en
Cesarea, y que él mismo iría *allá* en breve.
5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan
conmigo, y si hay algún crimen en este varón, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos más de diez días, descendió
a Cesarea; y el día siguiente se sentó en el tribunal, y
mandó que trajesen a Pablo.
7 Y cuando este llegó, le rodearon los judíos que
habían venido de Jerusalén, presentando contra Pablo
muchas y graves acusaciones, las cuales no podían
probar;
8 alegando él en su defensa: Ni contra la ley de los judíos,
ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.
9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo, y dijo:
¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas
cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A
los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú
sabes muy bien.
11 Porque si algún agravio, o alguna cosa digna de muerte
he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas
de que estos me acusan, nadie puede entregarme a
ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo,
respondió: A César has apelado; a César irás.

13 Y pasados algunos días,
el rey Agripa y Bernice
vinieron a Cesarea a saludar
a Festo.
14 Y como estuvieron allí mu-
chos días, Festo declaró al
rey la causa de Pablo, di-
ciendo: Un hombre ha sido
dejado preso por Félix,
15 acerca del cual, cuando
estuve en Jerusalén, com-
parecieron ante mí los
príncipes de los sacerdotes
y los ancianos de los judíos,
pidiendo juicio contra él.
16 A los cuales respondí: No
es costumbre de los romanos
entregar alguno a la muerte
antes que el acusado tenga
presentes a sus acusadores,
y tenga oportunidad de de-
fenderse de la acusación.
17 Así que, habiendo venido
ellos juntos acá, sin ninguna
dilación, al día siguiente,
sentado en el tribunal,
mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes los
acusadores, ningún cargo
presentaron de los que yo
suponía,
19 sino que tenían contra
él ciertas cuestiones acerca
de su superstición, y de un
cierto Jesús, ya muerto, el
cual Pablo afirmaba estar
vivo.
20 Y yo, dudando en cuestión
semejante, le pregunté si
quería ir a Jerusalén y allá
ser juzgado de estas cosas.
21 Pero como Pablo apeló
para ser reservado para
la audiencia de Augusto,
mandé que le guardasen
hasta que le enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a
Festo: Yo también quisiera
oír a ese hombre. Y él dijo:
Mañana le oirás.
23 Y al otro día, viniendo
Agripa y Bernice con mucha
pompa, y entrando en la
audiencia con los tribunos
y principales hombres de
la ciudad, por mandato de
Festo fue traído Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey
Agripa, y todos los varones
aquí presentes con nosotros;
veis a este hombre, del
cual toda la multitud de los
judíos me ha demandado en
Jerusalén y aquí, dando vo-
ces que no debe vivir más;
25 pero yo, hallando que
ninguna cosa digna de
muerte ha hecho, y como él
mismo apeló a Augusto, he
determinado enviarle *a él*.
26 Del cual no tengo cosa
cierta que escribir a mi
señor; por lo que le he
traído ante vosotros, y may-
ormente ante ti, oh rey
Agripa, para que después de
examinarle, tenga yo qué es-
cribir.
27 Porque me parece fuera de
razón enviar un preso, y no
informar de los cargos que
haya en su contra.

26

1 Entonces Agripa dijo
a Pablo: Se te permite
hablar por ti mismo. Pablo
entonces, extendiendo la
mano, comenzó *así* su
defensa:
2 Me tengo por dichoso, oh
rey Agripa, de que hoy haya
de defenderme delante de
ti acerca de todas las cosas

de que soy acusado por los
judíos.
3 Mayormente *sabiendo* que
tú eres conocedor de todas
las costumbres y cuestiones
que hay entre los judíos; por
lo cual te ruego que me oigas
con paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi
juventud, la cual desde el
principio pasé en mi nación,
en Jerusalén, la conocen to-
dos los judíos;
5 los cuales saben que yo
desde el principio, si quieren
testificarlo, conforme a la
más estricta secta de nuestra
religión, he vivido fariseo.
6 Y ahora, por la esper-
anza de la promesa que hizo
Dios a nuestros padres, com-
parezco y soy juzgado;
7 *promesa* a la cual nues-
tras doce tribus, sirviendo
constantemente de día y de
noche, esperan han de lle-
gar. Por esta esperanza, oh
rey Agripa, soy acusado por
los judíos.
8 ¿Por qué se juzga entre
vosotros cosa increíble que
Dios resucite a los muertos?
9 Yo ciertamente había pen-
sado dentro de mí, que
era mi deber hacer muchas
cosas contra el nombre de
Jesús de Nazaret;
10 lo cual también hice en
Jerusalén, y yo encerré en
cárceles a muchos de los
santos, habiendo recibido
autoridad de los príncipes
de los sacerdotes; y cuando
los mataron, yo di mi voto.
11 Y muchas veces, cas-
tigándolos por todas las sin-
agogas, los forcé a blasfe-
mar; y enfurecido sobre-
manera contra ellos, los
perseguí hasta en las ciu-
dades extranjeras.
12 Y ocupado en ello, yendo
a Damasco con autoridad y
comisión de los príncipes de
los sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, yendo
en el camino vi una luz del
cielo, que sobrepasaba el re-
splandor del sol, iluminando
en derredor de mí y de los
que iban conmigo.
14 Y habiendo caído todos
nosotros en tierra, oí una
voz que me hablaba, y decía
en lengua hebrea: **Saulo,
Saulo, ¿por qué me per-
sigues? Dura cosa te es
dar coces contra los agui-
jones.**
15 Yo entonces dije: ¿Quién
eres, Señor? Y Él dijo: **Yo
soy Jesús, a quien tú per-
sigues.**
16 **Pero levántate, y ponte
sobre tus pies; porque
para esto te he aparecido,
para ponerte por ministro
y testigo de las cosas que
has visto, y de aquellas en
que me apareceré a ti,**
17 **librándote de este
pueblo y** *de* los gentiles, a
los cuales ahora te envío,
18 **para que abras sus ojos,
para que se conviertan
de las tinieblas a la luz,
y de la potestad de Sa-
tanás a Dios; para que
reciban, por la fe que es
en mí, perdón de pecados
y herencia entre los san-
tificados.**
19 Por lo cual, oh rey Agripa,

no fui rebelde a la visión
celestial,
20 sino que anuncié primer-
amente a los que están en
Damasco, y Jerusalén, y por
toda la tierra de Judea, y
a los gentiles, que se arre-
pintiesen y se convirtiesen a
Dios, haciendo obras dignas
de arrepentimiento.
21 Por causa de esto los
judíos, prendiéndome
en el templo, intentaron
matarme.
22 Pero habiendo obtenido
auxilio de Dios, persevero
hasta el día de hoy, dando
testimonio a pequeños y a
grandes, no diciendo nada
fuera de las cosas que los
profetas y Moisés dijeron
que habían de venir.
23 Que Cristo había de pade-
cer, y ser el primero de la
resurrección de los muertos,
para anunciar luz al pueblo
y a los gentiles.
24 Y diciendo él estas cosas
en su defensa, Festo a gran
voz dijo: Estás loco, Pablo;
las muchas letras te vuelven
loco.
25 Pero él dijo: No estoy
loco, excelentísimo Festo,
sino que hablo palabras de
verdad y de cordura.
26 Pues el rey sabe estas
cosas, delante del cual tam-
bién hablo confiadamente.
Pues estoy seguro que no
ignora nada de esto; pues no
se ha hecho esto en algún
rincón.
27 ¿Crees, oh rey Agripa, a
los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a
Pablo: Por poco me per-
suades a ser cristiano.
29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera
Dios, que por poco o por
mucho, no solamente tú,
sino también todos los que
hoy me oyen, fueseis hechos
tales cual yo soy, excepto
estas cadenas!
30 Y cuando hubo dicho esto,
se levantó el rey, y el gober-
nador, y Bernice, y los que
estaban sentados con ellos;
31 Y cuando se retiraron
aparte, hablaban entre sí, di-
ciendo: Ninguna cosa digna
de muerte ni de prisión,
hace este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo:
Podía este hombre ser
puesto en libertad, si no
hubiera apelado a César.

27

1 Y cuando fue determinado
que habíamos de navegar
para Italia, entregaron a
Pablo y a algunos otros pre-
sos a un centurión llamado
Julio, de la compañía Au-
gusta.
2 Y embarcándonos en
una nave adrumentina,
queriendo navegar junto a
las costas de Asia, zarpamos,
estando con nosotros
Aristarco, macedonio de
Tesalónica.
3 Y al otro día llegamos a
Sidón; y Julio, tratando hu-
manamente a Pablo, le per-
mitió que fuese a sus amigos,
para ser asistido por ellos.
4 Y haciéndonos a la vela
desde allí, navegamos a so-
tavento de Chipre, porque
los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado el mar
de Cilicia y Panfilia, arrib-
amos a Mira, *ciudad* de Licia.
6 Y hallando allí el centurión
una nave de Alejandría que
navegaba a Italia, nos em-
barcó en ella.
7 Y navegando muchos días
despacio, y habiendo apenas
llegado delante de Gnido, no
dejándonos el viento, naveg-
amos a sotavento de Creta,
junto a Salmón.
8 Y costeándola difícilmente,
llegamos a un lugar que
llaman Buenos Puertos,
cerca del cual estaba la
ciudad de Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y
siendo ya peligrosa la nave-
gación, habiendo ya pasado
el ayuno, Pablo *les* amon-
estaba,
10 diciéndoles: Varones, veo
que con perjuicio y mucho
daño habrá de ser la nave-
gación, no sólo del carga-
mento y de la nave, sino
también de nuestras vidas.
11 Pero el centurión creía
más al piloto y al patrón de
la nave, que a lo que Pablo
decía.
12 Y porque el puerto era
incómodo para invernar, la
mayoría acordaron zarpar
también de allí, por si pud-
iesen arribar a Fenice, *que es*
un puerto de Creta que mira
hacia el nordeste y sudeste,
e invernar allí.
13 Y soplando una suave
brisa del sur, pareciéndoles
que ya tenían lo que de-
seaban, izando velas, iban
costeando Creta.
14 Pero no mucho después
se levantó en su contra un
viento tempestuoso, que se
llama Euroclidón.
15 Y siendo arrebatada la
nave, y no pudiendo resistir
contra el viento, resignados,
dejamos *la nave* a la deriva.
16 Y corriendo a sotavento
de una pequeña isla que se
llama Clauda, apenas pudi-
mos salvar el esquife;
17 el cual subido a bordo, us-
aban de refuerzos, ciñendo
la nave; y teniendo temor
de que diesen en la Sirte,
arriando velas, quedaron a
la deriva.
18 Y siendo azotados por una
vehemente tempestad, al día
siguiente alijaron la nave;
19 y al tercer día nosotros
con nuestras manos arro-
jamos los aparejos de la
nave.
20 Y no apareciendo ni sol
ni estrellas por muchos días,
siendo azotados por una
tempestad no pequeña, ya
habíamos perdido toda es-
peranza de salvarnos.
21 Entonces Pablo, como
hacía ya mucho que no
comíamos, puesto en pie
en medio de ellos, dijo:
Señores, debían por cierto
haberme oído, y no haber
zarpado de Creta, para
recibir este daño y pérdida.
22 Pero ahora os exhorto a
que tengáis buen ánimo;
porque no habrá ninguna
pérdida de vida entre
vosotros, sino solamente de
la nave.
23 Pues esta noche ha estado
conmigo el Ángel del Dios de
quien soy y a quien sirvo,
24 diciendo: Pablo, no temas;
es necesario que comparez-

cas ante César; y he aquí,
Dios te ha dado todos los que
navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones,
tened buen ánimo; porque
yo confío en Dios que será
así como se me ha dicho.
26 Si bien, es necesario que
demos en una isla.
27 Y venida la decimocuarta
noche, y siendo llevados a la
deriva por el mar Adriático,
los marineros a la media
noche presintieron que esta-
ban cerca de alguna tierra;
28 y echando la sonda,
hallaron veinte brazas,
y pasando un poco más
adelante, volviendo a echar
la sonda, hallaron quince
brazas.
29 Y temiendo dar en escol-
los, echaron cuatro anclas de
la popa; y ansiaban que se
hiciese de día.
30 Entonces como los
marineros estaban por
huir de la nave, habiendo
echado el esquife al mar,
aparentando como que
querían largar las anclas de
proa,
31 Pablo dijo al centurión
y a los soldados: Si estos
no permanecen en la nave,
vosotros no podéis salvaros.
32 Entonces los soldados cor-
taron las cuerdas del esquife
y dejaron que se perdiera.
33 Y cuando comenzaba a
amanecer, Pablo exhortaba
a todos que comiesen, di-
ciendo: Este es el deci-
mocuarto día que veláis y
permanecéis en ayunas, sin
comer nada.
34 Por tanto, os ruego que
comáis por vuestra salud;
pues ni aun un cabello de
la cabeza de ninguno de
vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto,
tomó el pan y dio gracias a
Dios en presencia de todos,
y partiéndolo, comenzó a
comer.
36 Entonces todos, teniendo
ya mejor ánimo, comieron
también.
37 Y era el total de los que
estábamos en la nave do-
scientas setenta y seis almas.
38 Y ya saciados de comida,
aligeraron la nave, echando
el trigo al mar.
39 Y cuando se hizo de
día, no reconocían la tierra;
mas veían una bahía que
tenía playa, en la cual acor-
daron encallar, si pudiesen,
la nave.
40 Y alzando las anclas, se de-
jaron al mar; y soltando las
amarras del timón y alzando
al viento la vela de proa, se
dirigieron hacia la playa.
41 Mas dando en un lugar de
dos mares, hicieron encallar
la nave; y la proa, hincada,
quedó inmóvil, y la popa se
abría con la violencia de las
olas.
42 Entonces los soldados
acordaron matar a los
presos, para que ninguno se
fugase nadando.
43 Pero el centurión, que-
riendo salvar a Pablo,
estorbó este acuerdo, y
mandó que los que pudiesen
nadar, *fuesen* los primeros
en echarse *al mar*, y saliesen
a tierra;
44 y los demás, parte en
tablas, parte en cosas de la
nave. Y así aconteció que

todos se salvaron saliendo a tierra.

28

1 Y ya a salvo, entonces supieron que la isla se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; pues encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y a causa del frío.
3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunos sarmientos, y poniéndolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió a la mano.
4 Y cuando los bárbaros vieron la serpiente *venenosa* colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, habiendo escapado del mar, la justicia no deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.
6 Y ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.
7 En aquellos lugares había heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos hospedó amigablemente tres días.
8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; al cual Pablo entró *a ver*, y después de haber orado, puso sobre él las manos, y le sanó.
9 Y hecho esto, también otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;
10 los cuales también nos honraron con mucho aprecio; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.
11 Y después de tres meses, navegamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla, la cual tenía por insignia a Cástor y Pólux.
12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.
13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y después de un día, soplando el viento del sur, llegamos al segundo día a Puteoli,
14 donde hallando hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y así, nos fuimos a Roma.
15 Y de allí, cuando los hermanos oyeron de nosotros, vinieron a recibirnos hasta el foro de Appio y Las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.
16 Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de la guardia, mas a Pablo le fue permitido estar aparte, con un soldado que le custodiase.
17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos; a los cuales, cuando estu-

vieron reunidos, les dijo: Yo,
varones hermanos, no habi-
endo hecho nada contra el
pueblo, ni *contra* las costum-
bres de nuestros padres, he
sido entregado preso desde
Jerusalén en manos de los
romanos;
18 los cuales, habiéndome
interrogado, me querían
soltar, por no haber en mí
ninguna causa de muerte.
19 Pero oponiéndose los
judíos, me vi obligado a
apelar a César; no que tenga
de qué acusar a mi nación.
20 Así que por esta causa
os he llamado para veros
y hablaros; porque por la
esperanza de Israel estoy
atado con esta cadena.
21 Y ellos le dijeron: Nosotros
ni hemos recibido de Judea
cartas acerca de ti, ni
ninguno de los hermanos
que vinieron mostró o habló
mal de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo
que piensas; porque de esta
secta nos es notorio que en
todas partes se habla contra
ella.
23 Y habiéndole señalado
un día, vinieron a él mu-
chos a la posada, a los
cuales declaraba y testifi-
caba el reino de Dios desde
la mañana hasta la tarde,
persuadiéndoles acerca de
Jesús, tanto por la ley de
Moisés como por los profe-
tas.
24 Y algunos asentían a lo
que se decía, pero algunos
no creían.
25 Y como no estuvieron de
acuerdo entre sí, partiendo
ellos, les dijo Pablo esta pal-
abra: Bien habló el Espíritu
Santo por el profeta Isaías a
nuestros padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo,
y diles: Oyendo oiréis, y
no entenderéis; Y viendo
veréis, y no percibiréis:
27 Porque el corazón de este
pueblo se ha engrosado, y de
los oídos oyen pesadamente,
y han cerrado sus ojos; para
que no vean con los ojos,
y oigan con los oídos, y
entiendan de corazón, y se
conviertan, y yo los sane.
28 Por tanto, os sea notorio
que la salvación de Dios es
enviada a los gentiles; y ellos
oirán.
29 Y cuando hubo dicho esto,
los judíos se fueron, te-
niendo gran discusión entre
sí.
30 Y Pablo, se quedó dos
años enteros en su casa de
alquiler, y recibía a todos los
que a él venían,
31 predicando el reino de
Dios y enseñando acerca
del Señor Jesucristo, con
toda confianza y sin imped-
imento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo,
llamado *a ser* apóstol,
apartado para el evangelio
de Dios,
2 que Él había prometido
antes por sus profetas en las
Santas Escrituras,
3 tocante a su Hijo Jesucristo,
nuestro Señor, que fue he-
cho de la simiente de David
según la carne,
4 y que fue declarado *ser*
el Hijo de Dios con poder,
según el Espíritu de santi-
dad, por la resurrección de
entre los muertos,
5 por quien recibimos la gra-
cia y el apostolado, para obe-
diencia de la fe en todas las
naciones, por su nombre;
6 entre los cuales estáis tam-
bién vosotros, los llamados
de Jesucristo.
7 A todos los que estáis en
Roma, amados de Dios, lla-
mados *a ser* santos. Gracia
y paz a vosotros, de Dios
nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
8 Primeramente doy gra-
cias a mi Dios mediante
Jesucristo acerca de todos
vosotros, de que en todo el
mundo se habla de vuestra
fe.
9 Porque testigo me es Dios,
a quien sirvo en mi espíritu
en el evangelio de su Hijo,
que sin cesar hago mención
de vosotros siempre en mis
oraciones,
10 rogando que de alguna
manera ahora al fin, por la
voluntad de Dios, haya de
tener próspero viaje para ir
a vosotros.
11 Porque deseo veros, para
impartiros algún don espiri-
tual, para que seáis afirma-
dos,
12 esto es, para que sea yo
confortado juntamente con
vosotros por la fe mutua,
mía y vuestra.
13 Mas no quiero, hermanos,
que ignoréis que muchas
veces me he propuesto ir a
vosotros (pero hasta ahora
he sido estorbado) para
tener algún fruto también
entre vosotros, así como
entre los otros gentiles.
14 A griegos y a bárbaros;
a sabios y a no sabios soy
deudor.
15 Así que, en cuanto a
mí, presto estoy a predicar
el evangelio también a
vosotros que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo
del evangelio de Cristo;
porque es el poder de
Dios para salvación a todo
aquel que cree; al judío
primeramente, y también al
griego.
17 Porque en él la justicia de
Dios es revelada de fe en fe,
como está escrito: Mas el
justo por la fe vivirá.
18 Porque la ira de Dios se
revela desde el cielo contra
toda impiedad e injusticia de
los hombres, que con injusti-
cia detienen la verdad;
19 porque lo que de Dios
se conoce les es manifiesto;
porque Dios se lo manifestó.
20 Porque las cosas invisi-

bles de Él, su eterno poder
y Divinidad, son claramente
visibles desde la creación del
mundo, siendo entendidas
por las cosas que son hechas;
así que no tienen excusa.
21 Porque habiendo conocido
a Dios, no *le* glorificaron
como a Dios, ni le dieron gra-
cias; antes se envanecieron
en sus discursos, y su necio
corazón fue entenebrecido.
22 Profesando ser sabios, se
hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del
Dios incorruptible, en seme-
janza de imagen de hombre
corruptible, y de aves, y de
cuadrúpedos, y de reptiles.
24 Por lo cual también Dios
los entregó a la inmundi-
cia, a las concupiscencias de
sus corazones, a que deshon-
rasen entre sí sus propios
cuerpos,
25 ya que cambiaron la ver-
dad de Dios por la men-
tira, adorando y sirviendo
a la criatura antes que al
Creador, el cual es bendito
por siempre. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a
pasiones vergonzosas; pues
aun sus mujeres cambiaron
el uso natural por el que es
contra naturaleza;
27 y de la misma manera
también los hombres, de-
jando el uso natural de la
mujer, se encendieron en
su lascivia unos con otros,
cometiendo cosas nefandas
hombres con hombres, reci-
biendo en sí mismos la rec-
ompensa que convino a su
extravío.
28 Y como no les pare-
ció retener a Dios en
su conocimiento, Dios
los entregó a una mente
reprobada, para hacer lo
que no conviene;
29 estando atestados de
toda iniquidad, fornicación,
malicia, avaricia, maldad;
llenos de envidias, homi-
cidios, contiendas, engaños,
malignidades;
30 murmuradores, detrac-
tores, aborrecedores de
Dios, injuriosos, soberbios,
altivos, inventores de males,
desobedientes a los padres;
31 necios, desleales, sin
afecto natural, implacables,
sin misericordia;
32 quienes conociendo el
juicio de Dios, que los que
hacen tales cosas son dignos
de muerte, no sólo las hacen,
sino que aun consienten a
los que las hacen.

2

1 Por lo cual eres inex-
cusable, oh hombre, quien-
quiera que seas tú que juz-
gas; porque en lo que juz-
gas a otro, te condenas a ti
mismo; porque tú que juzgas
haces lo mismo.
2 Pero sabemos que el juicio
de Dios contra los que hacen
tales cosas es según verdad.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre,
que juzgas a los que hacen
tales cosas y haces lo mismo,
que tú escaparás del juicio
de Dios?
4 ¿O menosprecias las
riquezas de su benignidad,
y paciencia y longanimidad,
ignorando que la bondad

de Dios te guía al arrepentimiento?
5 Mas por tu dureza, y tu corazón no arrepentido, atesoras ira para ti mismo, para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios,
6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 A los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, vida eterna.
8 Pero indignación e ira, a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia.
9 Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente, y también el griego.
10 Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente, y también al griego.
11 Porque no hay acepción de personas para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán, y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.
13 Porque no *son* los oidores de la ley los justos para con Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.
14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, no teniendo ley, son ley a sí mismos,
15 mostrando ellos, la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y *sus* pensamientos, acusándose o aun excusándose unos a otros,
16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo, los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.
17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
18 y conoces *su* voluntad, y apruebas lo mejor; siendo instruido por la ley;
19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
20 instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento, y de la verdad en la ley.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros, como está escrito.
25 Pues la circuncisión ciertamente aprovecha si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.
26 De manera que si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será su incircuncisión contada como

circuncisión?
27 Así que el que es incir-
cunciso por naturaleza, si
cumple la ley, ¿no te juz-
gará a ti que con la letra y
la circuncisión eres transgre-
sor de la ley?
28 Porque no es judío el que
lo es por fuera; ni *es* la
circuncisión la que se hace
exteriormente en la carne;
29 sino que *es* judío el que lo
es en el interior; y la circun-
cisión *es la* del corazón, en
espíritu, no en letra; cuya al-
abanza no *es* de los hombres,
sino de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja, pues, tiene el
judío? ¿O de qué aprovecha
la circuncisión?
2 Mucho, en todas man-
eras. Primero, porque cier-
tamente a ellos les ha sido
confiada la palabra de Dios.
3 ¿Y qué si algunos de el-
los no han creído? ¿La
incredulidad de ellos hará
nula la fe de Dios?
4 ¡En ninguna manera!
Antes bien, sea Dios veraz,
y todo hombre mentiroso;
como está escrito: Para
que seas justificado en tus
palabras, y venzas cuando
seas juzgado.
5 Y si nuestra injusticia en-
carece la justicia de Dios,
¿qué diremos? ¿*Será* injusto
Dios que da castigo? (Hablo
como hombre.)
6 ¡En ninguna manera! De
otro modo, ¿cómo juzgaría
Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira la
verdad de Dios abundó para
su gloria, ¿por qué aún soy
juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como
somos difamados, y algunos
afirman que decimos): Hag-
amos males para que vengan
bienes? La condenación de
los cuales es justa.
9 ¿Qué, pues? ¿Somos
mejores *que ellos*? En
ninguna manera; porque ya
hemos acusado a judíos y
a gentiles, que todos están
bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay
justo, ni aun uno.
11 No hay quien entienda, no
hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron del
camino, a una se hicieron
inútiles; no hay quien haga
lo bueno, no hay ni siquiera
uno.
13 Sepulcro abierto es su gar-
ganta; con su lengua en-
gañan, veneno de áspides
hay debajo de sus labios;
14 cuya boca *está* llena de
maldición y de amargura;
15 sus pies, prestos para der-
ramar sangre;
16 destrucción y miseria *hay*
en sus caminos;
17 y el camino de paz no han
conocido.
18 No hay temor de Dios de-
lante de sus ojos.
19 Pero sabemos que todo lo
que la ley dice, a los que
están bajo la ley lo dice; para
que toda boca se tape, y
todo el mundo sea hallado
culpable delante de Dios.
20 Por tanto, por las obras
de la ley ninguna carne
será justificada delante de

Él; pues por la ley es el
conocimiento del pecado.
21 Mas ahora, aparte de la
ley, la justicia de Dios es
manifestada, siendo testifi-
cada por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios *que es*
por la fe de Jesucristo, para
todos y sobre todos los que
creen; porque no hay diferencia;
23 por cuanto todos pecaron,
y están destituidos de la glo-
ria de Dios;
24 siendo justificados gra-
tuitamente por su gracia me-
diante la redención que es
en Cristo Jesús;
25 a quien Dios ha puesto
en propiciación por medio
de la fe en su sangre, para
manifestar su justicia por
la remisión de los pecados
pasados, en la paciencia de
Dios,
26 para manifestar su justicia
en este tiempo; para que Él
sea justo, y el que justifica al
que cree en Jesús.
27 ¿Dónde, pues, *está* la
jactancia? Queda excluida.
¿Por cuál ley? ¿De las obras?
No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que el
hombre es justificado por fe
sin las obras de la ley.
29 ¿*Es Dios* solamente Dios de
los judíos? ¿No *lo es* tam-
bién de los gentiles? Cierta-
mente, también de los gen-
tiles.
30 Porque uno es Dios, el
cual justificará por la fe *a*
los de la circuncisión, y por
medio de la fe, *a los de* la
incircuncisión.
31 ¿Entonces invalidamos la
ley por la fe? ¡En ninguna
manera! Antes bien, confir-
mamos la ley.

4

1 ¿Qué, pues, diremos que
halló Abraham, nuestro
padre según la carne?
2 Porque si Abraham fue jus-
tificado por las obras, tiene
de qué gloriarse; pero no
delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escri-
tura? Creyó Abraham a Dios,
y le fue contado por justicia.
4 Ahora bien, al que obra no
se le cuenta el salario como
gracia, sino como deuda.
5 Pero al que no obra, pero
cree en Aquél que justifica
al impío, su fe le es contada
por justicia.
6 Como David también
describe la bienaventuranza
del hombre a quien Dios
atribuye justicia sin las
obras,
7 *diciendo*: Bienaventurados
aquellos cuyas iniquidades
son perdonadas, y cuyos
pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varón a
quien el Señor no imputará
pecado.
9 ¿Es, pues, esta bienaven-
turanza *solamente* para *los*
de la circuncisión, o tam-
bién *para los de* la incircun-
cisión? Porque decimos que
a Abraham le fue contada la
fe por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue con-
tada? ¿Estando él en la
circuncisión, o en la incir-
cuncisión? No en la circun-

cisión, sino en la incircuncisión.
11 Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que tuvo siendo *aún* incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados; a fin de que también a ellos les sea imputada la justicia;
12 y padre de la circuncisión, a los que son, no sólo de la circuncisión sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no *fue dada* a Abraham o a su simiente por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley *son* los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.
15 Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco *hay* transgresión.
16 Por tanto, *es* por la fe, para que *sea* por gracia; a fin de que la promesa sea firme a toda simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros
17 (como está escrito: Padre de muchas naciones, te he hecho) delante de Dios, a quien creyó; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.
19 Y no se debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya como de cien años), ni la matriz muerta de Sara.
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,
21 plenamente convencido que todo lo que Él había prometido, era también poderoso para hacerlo;
22 por lo cual también le fue imputado por justicia.
23 Y que le fue imputado, no fue escrito solamente por causa de él,
24 sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor;
25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, experiencia;
y la experiencia, esperanza;
5 y la esperanza no
avergüenza; porque el amor
de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones por
el Espíritu Santo que nos es
dado.
6 Porque Cristo, cuando aún
éramos débiles, a su tiempo
murió por los impíos.
7 Porque apenas morirá al-
guno por un justo; con todo
pudiera ser que alguno os-
ara morir por el bueno.
8 Mas Dios encarece su amor
para con nosotros, en que
siendo aún pecadores, Cristo
murió por nosotros.
9 Mucho más ahora, estando
ya justificados en su sangre,
por Él seremos salvos de la
ira.
10 Porque si siendo ene-
migos, fuimos reconciliados
con Dios por la muerte de
su Hijo; mucho más, es-
tando reconciliados, sere-
mos salvos por su vida.
11 Y no sólo *esto*, sino que
también nos gloriamos en
Dios por nuestro Señor Je-
sucristo, por quien hemos
recibido ahora la reconcil-
iación.
12 Por tanto, como el pecado
entró en el mundo por un
hombre, y por el pecado la
muerte, y así la muerte pasó
a todos los hombres, por
cuanto todos pecaron.
13 Porque antes de la ley, el
pecado estaba en el mundo;
pero no se imputa pecado no
habiendo ley.
14 No obstante, reinó la
muerte desde Adán hasta
Moisés, aun en los que no
pecaron a la manera de la
transgresión de Adán; el
cual es figura del que había
de venir.
15 Así también *fue* el don,
mas no como el pecado.
Porque si por el pecado de
uno muchos murieron, mu-
cho más la gracia de Dios
abundó para muchos, y el
don de gracia por un hom-
bre, Jesucristo.
16 Y el don, no *fue* como por
uno que pecó; porque cier-
tamente el juicio vino por
uno para condenación, mas
el don *es* de muchos pecados
para justificación.
17 Porque si por un pecado
reinó la muerte, por uno;
mucho más los que reciben
la gracia abundante y el don
de la justicia reinarán en
vida por uno, Jesucristo.
18 Así que, como por el
pecado de uno *vino* la conde-
nación a todos los hombres,
así también, por la justicia
de uno, *vino la gracia* a to-
dos los hombres para justifi-
cación de vida.
19 Porque como por la des-
obediencia de un hombre
muchos fueron constituidos
pecadores, así también por
la obediencia de uno, mu-
chos serán constituidos jus-
tos.
20 Y la ley entró para que
el pecado abundase; pero
cuando el pecado abundó,
sobreabundó la gracia;
21 para que así como el
pecado reinó para muerte,
así también la gracia reine

por la justicia para vida
eterna, por Jesucristo, nue-
stro Señor.

6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Per-
severaremos en el pecado
para que la gracia abunde?
2 ¡En ninguna manera!
Porque los que somos
muertos al pecado, ¿cómo
viviremos aún en él?
3 ¿O no sabéis que todos los
que hemos sido bautizados
en Cristo Jesús, hemos sido
bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados
con Él en la muerte por el
bautismo; para que como
Cristo resucitó de los muer-
tos por la gloria del Padre,
así también nosotrosande-
mos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos planta-
dos juntamente *con Él* en
la semejanza de su muerte,
también lo seremos *en la se-
mejanza* de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro
viejo hombre fue crucificado
con *Él*, para que el cuerpo de
pecado fuera destruido, a fin
de que no sirvamos más al
pecado.
7 Porque el que ha muerto,
libre es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo,
creemos que también vivire-
mos con Él;
9 sabiendo que Cristo, habi-
endo resucitado de los muer-
tos, ya no muere; la muerte
ya no tiene dominio sobre
Él.
10 Porque en cuanto murió,
al pecado murió una vez;
pero en cuanto vive, para
Dios vive.
11 Así también vosotros con-
sideraos en verdad muertos
al pecado, pero vivos para
Dios en Cristo Jesús, Señor
nuestro.
12 No reine, pues, el pecado
en vuestro cuerpo mortal,
para que le obedezcáis en
sus concupiscencias;
13 ni tampoco presentéis
vuestros miembros al
pecado *como* instrumentos
de iniquidad; sino presen-
taos vosotros mismos a
Dios como vivos de entre
los muertos, y vuestros
miembros a Dios *como*
instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se en-
señoreará de vosotros; pues
no estáis bajo la ley, sino
bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos
porque no estamos bajo la
ley, sino bajo la gracia? ¡En
ninguna manera!
16 ¿No sabéis que si os
sometéis a alguien como es-
clavos para obedecerle, sois
esclavos de aquel a quien
obedecéis; ya sea del pecado
para muerte, o de la obedi-
encia para justicia?
17 Mas a Dios gracias, que
aunque fuisteis esclavos del
pecado, habéis obedecido de
corazón a aquella forma de
doctrina a la cual fuisteis
entregados;
18 y libertados del pecado,
vinisteis a ser siervos de la
justicia.
19 Hablo humanamente,
por causa de la debilidad
de vuestra carne; que así

como presentasteis vuestros
miembros como siervos a
la inmundicia y a la iniq-
uidad, así ahora presentéis
vuestros miembros como
siervos a la justicia y a la
santidad.
20 Porque cuando erais es-
clavos del pecado, libres
erais de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais en-
tonces en aquellas cosas
de las que ahora os aver-
gonzáis? Porque el fin de
ellas es muerte.
22 Mas ahora, libertados del
pecado, y hechos siervos
de Dios, tenéis por vuestro
fruto la santidad, y por fin la
vida eterna.
23 Porque la paga del pecado
es muerte; mas el don de
Dios *es* vida eterna en Cristo
Jesús Señor nuestro.

7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos
(pues hablo a aquellos que
conocen la ley), que la ley se
enseñorea del hombre entre
tanto que este vive?
2 Porque la mujer que tiene
marido está ligada por la ley
a *su* marido mientras él vive;
mas si el marido muere, ella
queda libre de la ley del
marido.
3 Así que, si viviendo
su marido, se casa con
otro hombre, será llamada
adúltera; pero si su marido
muere, ella queda libre de
la ley, y si se casa con otro
hombre no será adúltera.
4 Así también vosotros mis
hermanos, habéis muerto a
la ley por el cuerpo de Cristo;
para que seáis de otro, de
Aquél que resucitó de entre
los muertos, a fin de que
llevemos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos
en la carne, la influencia del
pecado, que era por la ley,
obraba en nuestros miem-
bros llevando fruto para
muerte;
6 pero ahora somos libres de
la ley, habiendo muerto a lo
que nos tenía sujetos, para
que sirvamos en novedad de
espíritu, y no *en* lo antiguo
de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces?
¿*Es* pecado la ley? ¡En
ninguna manera! Al con-
trario, yo no hubiera cono-
cido el pecado a no ser por
la ley: Porque no conociera
la codicia si la ley no dijera:
No codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando
ocasión por el man-
damiento, produjo en mí
toda codicia. Porque sin la
ley el pecado *estaba* muerto.
9 Y antes yo vivía sin ley,
pero cuando vino el man-
damiento, el pecado revivió
y yo morí.
10 Y el mandamiento que *era*
para vida, yo encontré *que*
era para muerte.
11 Porque el pecado,
tomando ocasión por el
mandamiento, me engañó,
y por él *me* mató.
12 De manera que la ley a la
verdad *es* santa, y el man-
damiento *es* santo, y justo, y
bueno.
13 ¿Entonces lo que es
bueno, vino a ser muerte
para mí? ¡En ninguna
manera! Pero el pecado,

para mostrarse pecado, obró
muerte en mí por lo que
es bueno, a fin de que por
el mandamiento, el pecado
llegase a ser sobremanera
pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley
es espiritual; pero yo soy
carnal, vendido bajo pecado.
15 Pues lo que hago, no lo
entiendo, pues no hago lo
que quiero; sino lo que abor-
rezco, eso hago.
16 Y si lo que no quiero, eso
hago, apruebo que la ley es
buena.
17 De manera que ya no soy
yo quien lo hace, sino el
pecado que mora en mí.
18 Y yo sé que en mí (esto
es en mi carne) no mora el
bien; pues el querer está en
mí, pero el hacer el bien no.
19 Porque no hago el bien
que quiero, sino el mal que
no quiero, este hago.
20 Y si hago lo que no quiero,
ya no soy yo quien lo hace,
sino el pecado que mora en
mí.
21 Hallo, pues, esta ley, que
cuando quiero hacer el bien,
el mal está en mí.
22 Porque según el hombre
interior me deleito en la ley
de Dios;
23 mas veo otra ley en mis
miembros, que se rebela
contra la ley de mi mente,
y me lleva cautivo a la ley
del pecado que está en mis
miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí!
¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios por Je-
sucristo nuestro Señor: Así
que, yo mismo con la mente
sirvo a la ley de Dios; mas
con la carne a la ley del
pecado.

8

1 Ahora, pues, ninguna con-
denación *hay* para los que
están en Cristo Jesús, los
que no andan conforme a
la carne, sino conforme al
Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu
de vida en Cristo Jesús me ha
librado de la ley del pecado
y de la muerte.
3 Porque lo que era imposi-
ble para la ley, por cuanto
era débil por la carne, Dios,
enviando a su Hijo en seme-
janza de carne de pecado y
a causa del pecado, condenó
al pecado en la carne;
4 para que la justicia de la
ley se cumpliese en nosotros,
que no andamos conforme
a la carne, sino conforme al
Espíritu.
5 Porque los que son de la
carne, en las cosas de la
carne piensan; pero los que
son del Espíritu, en las cosas
del Espíritu.
6 Porque la mente carnal *es*
muerte, pero la mente espir-
itual, *es* vida y paz.
7 Porque la mente carnal
es enemistad contra Dios;
porque no se sujeta a la ley
de Dios, ni tampoco puede.
8 Así que, los que están en la
carne no pueden agradar a
Dios.
9 Mas vosotros no estáis en
la carne, sino en el Espíritu,

si es que el Espíritu de Dios
mora en vosotros. Y si al-
guno no tiene el Espíritu de
Cristo, el tal no es de Él.
10 Y si Cristo *está* en vosotros,
el cuerpo a la verdad *está*
muerto a causa del pecado
pero el Espíritu vive a causa
de la justicia.
11 Y si el Espíritu de Aquél
que levantó de los muertos
a Jesús mora en vosotros, el
que levantó a Cristo de entre
los muertos, vivificará tam-
bién vuestros cuerpos mor-
tales por su Espíritu que
mora en vosotros.
12 Así que, hermanos, deu-
dores somos, no a la carne,
para que vivamos conforme
a la carne.
13 Porque si vivís conforme
a la carne, moriréis, mas
si por el Espíritu hacéis
morir las obras de la carne,
viviréis.
14 Porque todos los que son
guiados por el Espíritu de
Dios, los tales son hijos de
Dios.
15 Porque no habéis recibido
el espíritu de servidumbre
para estar otra vez en temor,
sino que habéis recibido el
Espíritu de adopción, por el
cual clamamos: Abba Padre.
16 El Espíritu mismo da tes-
timonio a nuestro espíritu
que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, también
herederos; herederos de
Dios, y coherederos con
Cristo; si es que padecemos
juntamente *con Él*, para que
juntamente *con Él* seamos
también glorificados.
18 Pues tengo por cierto que
las aflicciones del tiempo
presente no *son* dignas de
comparar con la gloria que
en nosotros ha de ser mani-
festada.
19 Porque el anhelo ardiente
de las criaturas espera la
manifestación de los hijos de
Dios.
20 Porque las criaturas
fueron sujetadas a vanidad,
no voluntariamente, sino
por causa de Aquél que las
sujetó en esperanza,
21 porque las mismas criat-
uras serán libradas de la
servidumbre de corrupción,
en la libertad gloriosa de los
hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda
la creación gime a una, y
está en dolores de parto
hasta ahora;
23 y no sólo *ella*, sino
que también nosotros que
tenemos las primicias del
Espíritu, nosotros también
gemimos dentro de nosotros
mismos, esperando la adop-
ción, *esto es*, la redención de
nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza so-
mos salvos; mas la esper-
anza que se ve no es esper-
anza, pues lo que uno ve
¿por qué esperarlo aún?
25 Mas si lo que no vemos
esperamos, con paciencia lo
esperamos.
26 Y de la misma manera,
también el Espíritu nos
ayuda en nuestras debil-
idades; pues qué hemos
de pedir como conviene,
no lo sabemos; pero el
Espíritu mismo intercede
por nosotros con gemidos

indecibles.
27 Y el que escudriña los
corazones sabe cuál es la in-
tención del Espíritu, porque
conforme a la voluntad de
Dios intercede por los san-
tos.
28 Y sabemos que todas las
cosas ayudan a bien, a los
que aman a Dios, a los que
conforme a *su* propósito son
llamados.
29 Porque a los que antes
conoció, también los predes-
tinó *para que fuesen* hechos
conforme a la imagen de
su Hijo, para que Él sea el
primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y a los que predestinó, a
estos también llamó; y a los
que llamó, a estos también
justificó; y a los que justificó,
a estos también glorificó.
31 ¿Qué, pues, diremos a
esto? Si Dios por nosotros,
¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a
su propio Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará también
con Él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los es-
cogidos de Dios? Dios *es el*
que justifica.
34 ¿Quién *es* el que con-
denará? Cristo es el que
murió, y más aun, el que
también resucitó, el que
además está a la diestra de
Dios, el que también inter-
cede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del
amor de Cristo? ¿Tribu-
lación, o angustia, o
persecución, o hambre,
o desnudez, o peligro, o
espada?
36 Como está escrito: Por
causa de ti somos muer-
tos todo el tiempo; somos
contados como ovejas de
matadero.
37 Antes, en todas estas cosas
somos más que vencedores
por medio de Aquél que nos
amó.
38 Por lo cual estoy seguro
que ni la muerte, ni la vida,
ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente,
ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo,
ni ninguna otra criatura nos
podrá separar del amor de
Dios que es en Cristo Jesús
Señor nuestro.

9

1 Digo la verdad en Cristo, no
miento, y mi conciencia me
da testimonio en el Espíritu
Santo.
2 Que tengo gran tristeza
y continuo dolor en mi
corazón.
3 Porque deseara yo mismo
ser anatema, separado de
Cristo, por mis hermanos,
los que son mis parientes
según la carne,
4 que son israelitas, de los
cuales *es* la adopción, y la
gloria, y los pactos, y el dar
de la ley, y el servicio a Dios
y las promesas;
5 de quienes *son* los padres,
y de los cuales *vino* Cristo
según la carne, el cual es
Dios sobre todas las cosas,
bendito por siempre. Amén.
6 No como si la palabra de
Dios haya fallado; porque no

todos los que *son* de Israel
son israelitas;
7 ni por ser simiente de Abra-
ham, *son* todos hijos; sino
que: En Isaac te será lla-
mada descendencia.
8 Esto es: No los que son
hijos según la carne son los
hijos de Dios, sino los *que*
son hijos de la promesa son
contados por simiente.
9 Porque la palabra de la
promesa *es* esta: A este
tiempo vendré, y Sara ten-
drá un hijo.
10 Y no sólo *esto*, sino que
también cuando Rebeca con-
cibió de uno, de Isaac nue-
stro padre
11 (aunque aún no habían
nacido *sus hijos*, ni habían
hecho bien ni mal, para
que el propósito de Dios
conforme a la elección per-
maneciese, no por las obras,
sino por el que llama),
12 le fue dicho a ella: El
mayor servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob
amé; mas a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué, pues, diremos?
¿*Que hay* injusticia en Dios?
¡En ninguna manera!
15 Porque a Moisés dice:
Tendré misericordia del que
yo tenga misericordia, y me
compadeceré del que yo me
compadezca.
16 Así que no *es* del que
quiere, ni del que corre, sino
de Dios que tiene misericor-
dia.
17 Porque la Escritura dice a
Faraón: Para esto mismo te
he levantado, para mostrar
en ti mi poder, y que mi
nombre sea predicado por
toda la tierra.
18 De manera que del que
quiere tiene misericordia; y
al que quiere *endurecer*, en-
durece.
19 Me dirás entonces: ¿Por
qué, pues, inculpa? porque,
¿quién ha resistido a su vol-
untad?
20 Mas antes, oh hombre,
¿quién eres tú, para que al-
terques contra Dios? ¿Dirá
lo formado al que lo formó:
Por qué me has hecho así?
21 ¿O no tiene potestad el
alfarero sobre el barro, para
hacer de la misma masa un
vaso para honra y otro para
deshonra?
22 ¿*Y qué* si Dios, queriendo
mostrar *su* ira y hacer no-
torio su poder, soportó con
mucha paciencia los vasos
de ira, preparados para de-
strucción;
23 y para hacer notorias las
riquezas de su gloria para
con los vasos de misericor-
dia que Él preparó de ante-
mano para gloria,
24 a los cuales también ha
llamado, aun a nosotros, no
sólo de los judíos, sino tam-
bién de los gentiles?
25 Como también en Oseas
dice: Llamaré pueblo mío al
que no era mi pueblo, y a la
no amada, amada.
26 Y acontecerá que en el
lugar donde les fue dicho:
Vosotros no *sois* mi pueblo,
allí serán llamados hijos del
Dios viviente.
27 También Isaías clama to-
cante a Israel: Aunque el
número de los hijos de Israel

sea como la arena del mar,
un remanente será salvo.
28 Porque Él consumará la
obra, y la acortará en justi-
cia, porque obra abreviada
hará el Señor sobre la tierra.
29 Y como antes dijo Isaías:
Si el Señor de los ejércitos
no nos hubiera dejado
simiente, como Sodoma
habríamos venido a ser,
y a Gomorra seríamos
semejantes.
30 ¿Qué, pues, diremos? Que
los gentiles, que no procura-
ban la justicia han alcanzado
la justicia, es decir, la justicia
que es por la fe;
31 pero Israel, que procuraba
la ley de la justicia, no ha al-
canzado la ley de la justicia.
32 ¿Por qué? Porque no *la*
procuraron por fe, sino como
por las obras de la ley, por lo
cual tropezaron en la piedra
de tropiezo,
33 como está escrito: He
aquí pongo en Sión piedra de
tropiezo, y roca de caída; y
todo aquel que en Él creyere
no será avergonzado.

10

1 Hermanos, ciertamente el
deseo de mi corazón, y mi
oración a Dios por Israel, es
para su salvación.
2 Porque yo les doy testimo-
nio de que tienen celo de
Dios, pero no conforme a
ciencia.
3 Porque ignorando la jus-
ticia de Dios, y procurando
establecer su propia justicia,
no se han sujetado a la justi-
cia de Dios.
4 Porque el fin de la ley *es*
Cristo, para justicia a todo
aquel que cree.
5 Porque Moisés describe la
justicia que es por la ley:
El hombre que hiciere estas
cosas, vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que es por
la fe dice así: No digas en
tu corazón: ¿Quién subirá al
cielo? (esto es, para traer
abajo a Cristo.)
7 O, ¿quién descenderá al
abismo? (esto es, para
volver a subir a Cristo de los
muertos.)
8 Mas ¿qué dice? Cerca
de ti está la palabra, en tu
boca y en tu corazón. Esta
es la palabra de fe la cual
predicamos:
9 Que si confesares con tu
boca al Señor Jesús, y crey-
eres en tu corazón que Dios
le levantó de los muertos,
serás salvo.
10 Porque con el corazón se
cree para justicia; y con la
boca se hace confesión para
salvación.
11 Porque la Escritura dice:
Todo aquel que en Él creyere
no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia
entre judío y griego; porque
el mismo que es Señor de
todos, es rico para con todos
los que le invocan.
13 Porque todo aquel que in-
vocare el nombre del Señor,
será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán
a aquel en el cual no han
creído? ¿Y cómo creerán
en aquel de quien no han
oído? ¿Y cómo oirán sin un

predicador?
15 ¿Y cómo predicarán si no
fueren enviados? Como está
escrito: ¡Cuán hermosos son
los pies de los que anuncian
el evangelio de la paz, que
predican el evangelio de los
bienes!
16 Mas no todos obedecieron
al evangelio, pues Isaías
dice: Señor, ¿quién ha
creído a nuestro anuncio?
17 Así que la fe *viene* por el
oír, y el oír, por la palabra
de Dios.
18 Mas digo: ¿No han oído?
Antes bien, por toda la tierra
ha salido la voz de ellos, y
sus palabras hasta los con-
fines de la tierra.
19 Mas digo: ¿No lo sabe Is-
rael? Primeramente Moisés
dice: Yo os provocaré a ce-
los con *los que* no *son mi*
pueblo; Con gente insensata
os provocaré a ira.
20 También Isaías dice os-
adamente: Fui hallado de los
que no me buscaban: Me
manifesté a los que no pre-
guntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice:
Todo el día extendí mis
manos a un pueblo rebelde
y contradictor.

11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado
Dios a su pueblo? ¡En
ninguna manera! Porque
también yo soy israelita, de
la simiente de Abraham, *de*
la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha desechado a su
pueblo, al cual antes cono-
ció. ¿O no sabéis qué dice
la Escritura de Elías, cómo
hablando con Dios contra Is-
rael dice:
3 Señor, a tus profetas han
dado muerte, y tus altares
han destruido, y sólo yo he
quedado, y traman contra
mi vida?
4 Pero, ¿qué le dice la re-
spuesta divina? Me he reser-
vado siete mil varones, que
no han doblado la rodilla
ante Baal.
5 Así también aun en este
tiempo ha quedado un re-
manente escogido según la
elección de gracia.
6 Y si por gracia, ya no *es*
por obras, de otra manera la
gracia ya no es gracia. Y si
por obras, ya no es gracia; de
otra manera la obra ya no es
obra.
7 ¿Qué entonces? Lo que
buscaba Israel no lo ha al-
canzado, pero los elegidos lo
han alcanzado, y los demás
fueron cegados.
8 Como está escrito: Dios les
dio espíritu de somnolencia,
ojos que no vean; oídos que
no oigan hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Séales vuelta
su mesa en trampa y en red,
y en tropezadero y retribu-
ción:
10 Sus ojos sean oscureci-
dos para que no vean, y
agóbiales su espalda siem-
pre.
11 Digo, pues: ¿Han
tropezado para que cayesen?
¡En ninguna manera! Mas
por su caída *vino* la sal-
vación a los gentiles, para
provocarles a celos.
12 Y si la caída de ellos
es la riqueza del mundo,
y el menoscabo de ellos,

la riqueza de los gentiles,
¿cuánto más la plenitud de
ellos?
13 Porque a vosotros hablo,
gentiles. Por cuanto yo soy
apóstol de los gentiles, mi
ministerio honro,
14 por si de alguna manera
provocase a celos a *los que*
son de mi carne, e hiciese
salvos a algunos de ellos.
15 Porque si el rechaza-
miento de ellos es la rec-
onciliación del mundo, ¿qué
será el recibimiento *de ellos*,
sino vida de entre los muer-
tos?
16 Porque si el primer fruto
es santo, también lo *es* la
masa, y si la raíz *es* santa,
también *lo son* las ramas.
17 Y si algunas de las ra-
mas fueron quebradas, y tú,
siendo olivo silvestre fuiste
injertado entre ellas, y fuiste
hecho partícipe con ellas de
la raíz y de la savia del olivo;
18 no te jactes contra las ra-
mas. Y si te jactas, *sabe que*
no sustentas tú a la raíz, sino
la raíz a ti.
19 Dirás entonces: Las ramas
fueron quebradas para que
yo fuese injertado.
20 Bien; por su incredulidad
fueron quebradas, mas tú
por la fe estás en pie. No te
enaltezcas, antes teme.
21 Porque si Dios no perdonó
a las ramas naturales, *mira*,
no sea que a ti tampoco te
perdone.
22 Mira, pues, la bondad y la
severidad de Dios; la severi-
dad ciertamente en los que
cayeron; mas la bondad para
contigo, si permaneciereis
en *su* bondad; pues de otra
manera tú también serás
cortado.
23 Y aun ellos, si no per-
manecen en incredulidad,
serán injertados, pues
poderoso es Dios para
volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado
del que por naturaleza es
olivo silvestre, y contra nat-
uraleza fuiste injertado en
el buen olivo, ¿cuánto más
estos, que son las *ramas* nat-
urales, serán injertados en
su propio olivo?
25 Porque no quiero, her-
manos, que ignoréis este
misterio, para que no seáis
arrogantes en vosotros mis-
mos, que en parte el en-
durecimiento ha acontecido
a Israel, hasta que haya en-
trado la plenitud de los gen-
tiles;
26 y así todo Israel será
salvo; como está escrito:
De Sión vendrá el Liberta-
dor, que quitará de Jacob la
impiedad.
27 Y este *es* mi pacto con
ellos, cuando yo quite sus
pecados.
28 Así que, en cuanto al
evangelio, *son* enemigos por
causa de vosotros; mas en
cuanto a la elección, *son*
muy amados por causa de
los padres.
29 Porque sin arrepen-
timiento *son* los dones y el
llamamiento de Dios.
30 Porque como también
vosotros en otro tiempo no
creísteis a Dios, mas ahora
habéis alcanzado misericor-
dia por la incredulidad de

ellos;
31 así también estos ahora
no han creído, para que por
la misericordia de vosotros,
ellos también alcancen mis-
ericordia.
32 Porque Dios encerró a to-
dos en incredulidad, para
tener misericordia de todos.
33 ¡Oh profundidad de las
riquezas de la sabiduría y
del conocimiento de Dios!
¡Cuán insondables *son* sus
juicios, e inescrutables sus
caminos!
34 Porque, ¿quién entendió
la mente del Señor? ¿O
quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio a Él
primero, para que le sea rec-
ompensado?
36 Porque de Él, y por Él, y
para Él, *son* todas las cosas.
A Él *sea* la gloria por siem-
pre. Amén.

12

1 Por tanto, os ruego her-
manos por las misericor-
dias de Dios, que presentéis
vuestros cuerpos en sacrifi-
cio vivo, santo, agradable a
Dios, *que es* vuestro servicio
racional.
2 Y no os conforméis a este
mundo; mas transformaos
por la renovación de vuestra
mente, para que comprobéis
cuál *sea* la buena voluntad
de Dios, agradable y per-
fecta.
3 Digo, pues, por la gracia
que me ha sido dada, a cada
cual que está entre vosotros,
que no tenga más alto con-
cepto *de sí*, que el que debe
tener, sino que piense de sí
con mesura, conforme a la
medida de la fe que Dios
repartió a cada uno.
4 Porque de la manera que
en un cuerpo tenemos mu-
chos miembros, mas no to-
dos los miembros tienen la
misma función;
5 así nosotros, *siendo* mu-
chos, somos un cuerpo en
Cristo, y todos miembros los
unos de los otros.
6 Teniendo, pues, diversidad
de dones según la gracia
que nos es dada, si profecía,
profeticemos conforme a la
medida de la fe;
7 o si ministerio, *usémoslo*
en ministrar; el que enseña,
en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la ex-
hortación; el que da, *hágalo*
con sencillez; el que preside,
con diligencia; el que hace
misericordia, con alegría.
9 El amor sea sin fingimiento.
Aborreced lo malo, apegaos
a lo bueno.
10 Amaos los unos a los
otros con amor fraternal,
en cuanto a honra, pre-
firiéndoos los unos a los
otros.
11 Diligentes, no perezosos;
fervientes en espíritu,
sirviendo al Señor.
12 Gozosos en la esperanza,
sufridos en la tribulación,
constantes en la oración.
13 Compartiendo para las
necesidades de los santos;
dados a la hospitalidad.
14 Bendecid a los que os
persiguen; bendecid, y no
maldigáis.
15 Gozaos con los que se
gozan; y llorad con los que
lloran.

16 Unánimes entre vosotros,
no altivos; condescended
para con los humildes. No
seáis sabios en vuestra
propia opinión.
17 No paguéis a nadie mal
por mal; procurad lo bueno
delante de todos los hom-
bres.
18 Si es posible, en cuanto
esté en vosotros, vivid en
paz con todos los hombres.
19 Amados, no os venguéis
vosotros mismos, antes, dad
lugar a la ira; porque escrito
está: Mía *es* la venganza, yo
pagaré, dice el Señor.
20 Así que si tu enemigo tiene
hambre, dale de comer, y
si tiene sed, dale de beber;
pues haciendo esto, ascuas
de fuego amontonarás sobre
su cabeza.
21 No seas vencido de lo
malo, mas vence con el bien
el mal.

13

1 Toda alma sométase a
las potestades superiores;
porque no hay potestad sino
de Dios; y las potestades que
hay, de Dios son ordenadas.
2 Así que, el que se opone
a la potestad, se opone a
la ordenanza de Dios; y los
que resisten recibirán para
sí condenación.
3 Porque los magistrados no
están para atemorizar las
buenas obras, sino las malas.
¿Quieres, pues, no temer la
potestad? Haz lo bueno, y
tendrás alabanza de ella.
4 Porque es ministro de Dios
para tu bien. Pero si haces lo
malo, teme; pues no en vano
lleva la espada; porque es
ministro de Dios, vengador
para ejecutar la ira sobre el
que hace lo malo.
5 Por tanto, es necesario que
os sujetéis, no sólo por la ira,
sino también por causa de la
conciencia.
6 Pues por esto también
pagáis los impuestos;
porque son ministros de
Dios que atienden continu-
amente a esto mismo.
7 Pagad, pues, a todos lo
que debéis; al que tributo,
tributo; al que impuesto, im-
puesto; al que temor, temor;
al que honra, honra.
8 No debáis a nadie nada,
sino amaos unos a otros,
porque el que ama a su
prójimo, ha cumplido la ley.
9 Porque: No cometerás
adulterio: No matarás:
No hurtarás: No dirás
falso testimonio: No cod-
iciarás: Y cualquier otro
mandamiento, se resume
en esta frase: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal al
prójimo; así que el amor *es*
el cumplimiento de la ley.
11 Y esto, conociendo el
tiempo, que ya *es* hora
de despertarnos del sueño;
porque ahora *está* más
cerca nuestra salvación que
cuando creímos.
12 La noche está avanzada,
y el día está por llegar;
desechemos, pues, las
obras de las tinieblas, y
vistámonos las armas de luz.
13 Andemos honestamente,
como de día; no en desen-
frenos y borracheras; no en
lujurias y lascivias, ni en
contiendas y envidias.

14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para
satisfacer los deseos de la carne.

14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para contender sobre opiniones.
2 Porque uno cree que se ha de comer de todo, otro, que es débil, come legumbres.
3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.
4 ¿Tú quién eres, que juzgas al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, que poderoso es Dios para hacerle estar firme.
5 Uno hace diferencia entre un día y otro; otro juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté plenamente seguro en su propia mente.
6 El que hace caso del día, para el Señor lo hace; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos, como de los que viven.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará a Dios.
12 De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí.
13 Por tanto, ya no nos juzguemos los unos a los otros, antes bien, juzgad esto; que nadie ponga tropiezo u ocasión de caer al hermano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada *es* inmundo en sí mismo, mas para aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, para él *es* inmunda.
15 Mas si por causa de *tu* comida, tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por el cual Cristo murió.
16 No sea, pues, difamado vuestro bien:
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.
19 Así que, sigamos lo que

ayuda a la paz y a la edificación de los unos a los otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad *son* limpias; mas malo *es* al hombre hacer tropezar con lo que come.
21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o sea debilitado.
22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, se condena, porque *come* sin fe, y todo lo que no es de fe, es pecado.

15

1 Así que, los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito; Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.
4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.
5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis de un mismo sentir según Cristo Jesús;
6 para que unánimes, y a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para gloria de Dios.
8 Digo, pues, que Cristo Jesús fue ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Regocijaos, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y dadle gloria todos los pueblos.
12 Y otra vez Isaías dice: Saldrá raíz de Isaí, y el que se levantará para reinar sobre los gentiles: Los gentiles esperarán en Él.
13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.
14 Y también yo mismo tengo confianza de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de manera que podéis amonestaros los unos a los otros.
15 Mas hermanos, os he escrito en parte osadamente,

como recordándoos; por la
gracia que de Dios me es
dada,
16 para ser ministro de Jesu-
cristo a los gentiles, minis-
trando el evangelio de Dios,
para que la ofrenda de los
gentiles sea acepta, santifi-
cada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué glo-
riarme en Cristo Jesús en lo
que a Dios toca.
18 Porque no osaría hablar
de alguna cosa que Cristo
no haya hecho por mí, para
hacer obedientes a los gen-
tiles, con palabra y con obra,
19 con potencia de milagros
y prodigios, por el poder del
Espíritu de Dios; de man-
era que desde Jerusalén, y
los alrededores hasta Ilírico,
todo lo he llenado del evan-
gelio de Cristo.
20 Y de esta manera me es-
forcé a predicar el evange-
lio, no donde Cristo fuese ya
nombrado, para no edificar
sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito:
Aquellos a los que no se
habló de Él, verán; Y los que
no han oído, entenderán.
22 Por esta causa muchas
veces he sido impedido de
venir a vosotros.
23 Mas ahora, no teniendo
más lugar en estas regiones,
y deseando ir a vosotros por
ya muchos años,
24 cuando partiere para Es-
paña, iré a vosotros, porque
espero veros en mi jor-
nada, y que seré encami-
nado por vosotros hacia allá,
si en parte primero hubiere
disfrutado de vuestra *com-
pañía*.
25 Mas ahora voy a Jerusalén
para ministrar a los santos.
26 Porque los de Macedonia y
Acaya tuvieron a bien hacer
una contribución para los
santos pobres que están en
Jerusalén.
27 Pues les pareció bueno, y
son deudores a ellos; porque
si los gentiles han sido
hechos partícipes de sus
bienes espirituales, deben
también ellos servirles en
los carnales.
28 Así que, cuando haya
cumplido esto, y les haya
entregado este fruto, pasaré
entre vosotros rumbo a Es-
paña.
29 Y estoy seguro que cuando
venga a vosotros, vendré en
plenitud de bendición del
evangelio de Cristo.
30 Y os ruego, hermanos, por
nuestro Señor Jesucristo, y
por el amor del Espíritu,
que os esforcéis conmigo en
oración por mí a Dios;
31 Para que sea librado de
los incrédulos que están en
Judea, y *la ofrenda* de mi
servicio la cual *traigo* para
Jerusalén sea acepta a los
santos;
32 para que con gozo llegue
a vosotros por la voluntad
de Dios, y que sea recreado
juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz *sea* con
todos vosotros. Amén.

16

1 Y os encomiendo a nuestra
hermana Febe, la cual es

sierva de la iglesia que está
en Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor,
como es digno de los san-
tos, y que la ayudéis en
cualquier cosa que necesite
de vosotros, porque ella ha
ayudado a muchos, y a mí
mismo también.
3 Saludad a Priscila y a
Aquila, mis colaboradores
en Cristo Jesús;
4 que pusieron sus cuellos
por mi vida; a los cuales
doy gracias, no sólo yo, sino
también todas las iglesias de
los gentiles.
5 *Saludad* también a la iglesia
que está en su casa. Saludad
a Epeneto, amado mío, que
es de los primeros frutos de
Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, la cual
ha trabajado mucho por
nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a
Junia, mis parientes y mis
compañeros de prisiones,
que son insignes entre los
apóstoles; y que también
fueron antes de mí en Cristo.
8 Saludad a Amplias, amado
mío en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro
ayudador en Cristo, y a Es-
taquis, amado mío.
10 Saludad a Apeles,
aprobado en Cristo. Salu-
dad a los de *la casa de*
Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi
pariente. Saludad a los *de*
la casa de Narciso, que están
en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Tri-
fosa, las cuales trabajan en
el Señor. Saludad a la amada
Pérsida, la cual ha trabajado
mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, escogido
en el Señor, y a su madre y
mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Fle-
gonte, a Hermas, a Patrobas,
a Hermes, y a los hermanos
que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Ju-
lia, a Nereo y a su hermana,
y a Olimpas, y a todos los
santos que están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con
ósculo santo. Os saludan las
iglesias de Cristo.
17 Y os ruego hermanos, que
señaléis a aquellos que cau-
san divisiones y escándalos
en contra de la doctrina que
vosotros habéis aprendido;
y que os apartéis de ellos.
18 Porque los tales, no sirven
a nuestro Señor Jesucristo,
sino a sus propios vientres; y
con palabras suaves y lison-
jas engañan los corazones de
los simples.
19 Porque vuestra obediencia
ha venido a ser notoria a
todos. Así que me gozo
de vosotros; mas quiero que
seáis sabios para el bien, y
simples para el mal.
20 Y el Dios de paz aplas-
tará en breve a Satanás bajo
vuestros pies. La gracia de
nuestro Señor Jesucristo *sea*
con vosotros. Amén.
21 Os saludan Timoteo mi
colaborador, y Lucio y Jasón,
y Sosípater, mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí esta
epístola, os saludo en el
Señor.
23 Os saluda Gayo,
hospedador mío y de toda

la iglesia. Os saluda Erasto,
tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor
Jesucristo *sea* con todos
vosotros. Amén.
25 Y al que tiene poder
para confirmaros según mi
evangelio y la predicación
de Jesucristo, según la rev-
elación del misterio encu-
bierto desde tiempos eter-
nos,
26 pero ahora es hecho mani-
fiesto, y por las Escrituras de
los profetas, según el man-
damiento del Dios eterno,
dado a conocer a todas las
naciones para obediencia de
la fe.
27 Al solo Dios sabio, *sea* glo-
ria por Jesucristo para siem-
pre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado *a ser* apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro.
3 Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús;
5 porque en todas las cosas sois enriquecidos en Él, en toda palabra y *en* todo conocimiento;
6 así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 De manera que nada os falta en ningún don; esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo;
8 el cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido dicho de vosotros, hermanos míos, por los que *son de la casa* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
12 Digo esto ahora, porque cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,
15 para que ninguno diga que yo he bautizado en mi nombre.
16 Y también bauticé a la familia de Estéfanas; mas no sé si bauticé a algún otro.
17 Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.
18 Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a nosotros los salvos, es poder de Dios.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.
20 ¿Dónde *está* el sabio? ¿Dónde *está* el escriba? ¿Dónde *está* el disputador de este mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Y ya que en la sabiduría
de Dios, el mundo no cono-
ció a Dios por medio de la
sabiduría; agradó a Dios sal-
var a los creyentes por la
locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden
señal, y los griegos buscan
sabiduría;
23 pero nosotros predicamos
a Cristo crucificado, para
los judíos ciertamente
tropezadero, y para los
griegos locura;
24 mas para los llamados, así
judíos como griegos, Cristo
poder de Dios, y sabiduría de
Dios.
25 Porque lo insensato de
Dios es más sabio que los
hombres; y lo débil de Dios
es más fuerte que los hom-
bres.
26 Pues mirad, hermanos,
vuestro llamamiento, que
no muchos sabios según
la carne, no muchos
poderosos, no muchos
nobles *son llamados*.
27 Antes lo necio del mundo
escogió Dios para avergon-
zar a los sabios; y lo débil
del mundo escogió Dios para
avergonzar a lo fuerte;
28 y lo vil del mundo y lo
menospreciado escogió Dios,
y lo que no es, para deshacer
lo que es;
29 para que ninguna carne se
jacte en su presencia.
30 Mas por Él estáis vosotros
en Cristo Jesús, el cual de
Dios nos es hecho sabiduría,
justificación, santificación y
redención;
31 para que, como está es-
crito: El que se gloría,
gloríese en el Señor.

2

1 Así que, hermanos, cuando
fui a vosotros para predi-
caros el testimonio de Dios,
no fui con excelencia de pal-
abras o de sabiduría.
2 Pues me propuse no saber
otra cosa entre vosotros,
sino a Jesucristo, y a Éste
crucificado.
3 Y estuve con vosotros en
flaqueza, y mucho temor y
temblor;
4 y mi palabra y mi
predicación no *fue* con
palabras persuasivas de
humana sabiduría, sino con
demostración del Espíritu y
de poder;
5 para que vuestra fe no
esté fundada en la sabiduría
de los hombres, sino en el
poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría
entre perfectos; y sabiduría,
no de este mundo, ni de
los príncipes de este mundo,
que se desvanece.
7 Mas hablamos sabiduría de
Dios en misterio, la *sabiduría*
encubierta, la cual Dios pre-
destinó antes de los siglos
para nuestra gloria;
8 la que ninguno de los
príncipes de este mundo
conoció; porque si la hu-
bieran conocido, nunca hu-
bieran crucificado al Señor
de gloria.
9 Antes, como está escrito:
Ojo no ha visto, ni oído ha
escuchado, ni han subido
en corazón de hombre, las
cosas que Dios ha preparado
para los que le aman.

10 Pero Dios nos *las* reveló
a nosotros por su Espíritu;
porque el Espíritu todo lo
escudriña, aun lo profundo
de Dios.
11 Porque ¿quién de los hom-
bres sabe las cosas del hom-
bre, sino el espíritu del hom-
bre que está en él? Así tam-
poco nadie conoce las cosas
de Dios, sino el Espíritu de
Dios.
12 Y nosotros hemos
recibido, no el espíritu del
mundo, sino el Espíritu
que es de Dios, para que
conozcamos lo que Dios nos
ha dado;
13 lo cual también hablamos,
no con palabras que en-
seña la humana sabiduría,
sino con las que enseña el
Espíritu Santo, acomodando
lo espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre natural
no percibe las cosas que son
del Espíritu de Dios, porque
para él son locura; y no las
puede entender, porque se
han de discernir espiritual-
mente.
15 Pero el que es espiritual
juzga todas las cosas; mas él
no es juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la
mente del Señor, para que
le instruyese? Mas nosotros
tenemos la mente de Cristo.

3

1 De manera que yo, her-
manos, no pude hablaros
como a espirituales, sino
como a carnales, como a
niños en Cristo.
2 Os di a beber leche, y
no carne; porque aún no
podíais *digerirla*, ni aun
ahora podéis;
3 porque aún sois car-
nales; pues habiendo entre
vosotros celos, y contiendas,
y divisiones, ¿no sois
carnales, y andáis como
hombres?
4 Porque cuando uno dice:
Yo soy de Pablo; y otro: Yo
de Apolos; ¿no sois carnales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué
es Apolos? Sino ministros
por los cuales habéis creído,
y eso según lo que a cada
uno ha concedido el Señor.
6 Yo planté, Apolos regó;
pero el crecimiento lo ha
dado Dios.
7 Así que, ni el que planta
es algo, ni el que riega; sino
Dios, que da el crecimiento.
8 Y el que planta y el que
riega son una misma cosa;
aunque cada uno recibirá su
recompensa conforme a su
labor.
9 Porque nosotros, colabo-
radores somos de Dios; y
vosotros *sois* labranza de
Dios, edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de
Dios que me es dada, yo
como perito arquitecto puse
el fundamento, y otro edifica
encima; pero cada uno mire
cómo sobreedifica.
11 Porque nadie puede poner
otro fundamento que el que
está puesto, el cual es Jesu-
cristo.
12 Y si alguno edificare sobre
este fundamento oro, plata,
piedras preciosas, madera,
heno, hojarasca;
13 la obra de cada uno se
hará manifiesta; porque el

día la declarará; porque por
el fuego será revelada; y la
obra de cada uno cuál sea, el
fuego la probará.
14 Si permaneciere la obra
de alguno que sobreedificó,
recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguno fuere
quemada, sufrirá pérdida; si
bien él mismo será salvo,
aunque así como por fuego.
16 ¿No sabéis que sois tem-
plo de Dios, y *que* el Espíritu
de Dios mora en vosotros?
17 Si alguno destruye el tem-
plo de Dios, Dios le destruirá
a él; porque el templo de
Dios, el cual sois vosotros,
santo es.
18 Nadie se engañe a sí
mismo; si alguno entre
vosotros se cree ser sabio
en este mundo, hágase
ignorante, para que llegue
a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de
este mundo insensatez es
para con Dios; pues escrito
está: Él prende a los sabios
en la astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor
conoce los pensamientos de
los sabios, que son vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe
en los hombres; porque todo
es vuestro,
22 sea Pablo, sea Apolos, sea
Cefas, sea el mundo, sea la
vida, sea la muerte, sea lo
presente, sea lo por venir;
todo es vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y
Cristo de Dios.

4

1 Téngannos los hombres
por ministros de Cristo, y
administradores de los mis-
terios de Dios.
2 Ahora bien, se requiere
de los administradores, que
cada uno sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser
juzgado por vosotros, o por
juicio humano; y ni aun yo
mismo me juzgo.
4 Porque de nada tengo mala
conciencia, mas no por eso
soy justificado; pero el que
me juzga es el Señor.
5 Así que, no juzguéis nada
antes de tiempo, hasta que
venga el Señor, el cual tam-
bién traerá a luz lo encu-
bierto de las tinieblas, y
manifestará las intenciones
de los corazones; y entonces
cada uno tendrá de Dios la
alabanza.
6 Pero esto, hermanos, lo he
transferido por ejemplo en
mí y en Apolos por amor
a vosotros; para que en
nosotros aprendáis a no pen-
sar más de lo que está es-
crito, para que ninguno de
vosotros se envanezca, por
causa de uno contra otro.
7 Porque ¿quién te dis-
tingue? ¿O qué tienes que
no hayas recibido? Y si lo
recibiste, ¿por qué te glorías
como si no lo hubieras
recibido?
8 Ya estáis saciados, ya
estáis ricos, sin nosotros
reináis: Y quisiera Dios que
reinaseis, para que nosotros
reinásemos también con
vosotros.
9 Porque pienso que Dios
nos ha puesto a nosotros los
apóstoles como postreros,
como a sentenciados a
muerte; porque somos he-

chos espectáculo al mundo,
y a los ángeles, y a los
hombres.
10 Nosotros *somos* insen-
satos por amor a Cristo,
mas vosotros *sois* sabios
en Cristo; nosotros *somos*
débiles, mas vosotros *sois*
fuertes; vosotros *sois* honor-
ables, mas nosotros *somos*
despreciados.
11 Hasta esta hora padece-
mos hambre, y tenemos sed,
y estamos desnudos, y somos
abofeteados, y no tenemos
morada fija.
12 Y trabajamos, obrando
con nuestras manos; siendo
maldecidos, bendecimos;
siendo perseguidos, lo
sufrimos;
13 siendo difamados, rog-
amos; hemos venido a ser
como la escoria del mundo,
el desecho de todos hasta
ahora.
14 No escribo esto para aver-
gonzaros, sino que os amon-
esto como a hijos míos ama-
dos.
15 Porque aunque tengáis
diez mil ayos en Cristo, no
tenéis muchos padres; pues
en Cristo Jesús yo os engen-
dré por medio del evangelio.
16 Por tanto, os ruego que
seáis seguidores de mí.
17 Por esta causa os en-
vié a Timoteo, que es mi
hijo amado y fiel en el
Señor, el cual os recordará
de mis caminos cuáles sean
en Cristo, de la manera que
enseño en todas partes en
todas las iglesias.
18 Pero algunos están en-
vanecidos, como si nunca
hubiese yo de ir a vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros,
si el Señor quiere; y cono-
ceré, no las palabras de los
que andan envanecidos, sino
el poder.
20 Porque el reino de Dios no
consiste en palabras, sino en
poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Iré a
vosotros con vara, o con
amor y espíritu de manse-
dumbre?

5

1 Se oye por todas partes
que hay entre vosotros forni-
cación, y tal fornicación cual
ni aun se nombra entre los
gentiles; tanto que alguno
tiene la esposa de su padre.
2 Y vosotros estáis envanec-
idos, en vez de haberos
entristecido, para que el
que cometió tal acción fuese
quitado de entre vosotros.
3 Porque yo ciertamente,
como ausente en cuerpo,
mas presente en espíritu, ya
he juzgado como si estuviera
presente al que tal acción ha
cometido.
4 En el nombre de nuestro
Señor Jesucristo, congrega-
dos vosotros y mi espíritu,
con el poder de nuestro
Señor Jesucristo,
5 el tal sea entregado a Sa-
tanás para la destrucción de
la carne, para que el espíritu
sea salvo en el día del Señor
Jesús.
6 No *es* buena vuestra jac-
tancia. ¿No sabéis que un
poco de levadura leuda toda
la masa?
7 Limpiaos, pues, de la
vieja levadura, para que

seáis nueva masa, como sois
sin levadura; porque Cristo,
nuestra pascua, ya fue sacri-
ficado por nosotros.
8 Así que celebremos la
fiesta, no con la vieja
levadura, ni con la levadura
de malicia y de maldad, sino
con panes sin levadura, de
sinceridad y de verdad.
9 Os he escrito por carta,
que no os asociéis con los
fornicarios;
10 mas no del todo con los
fornicarios de este mundo,
o con los avaros, o con los
ladrones, o con los idólatras;
pues entonces os sería nece-
sario salir del mundo.
11 Mas ahora os he escrito,
que no os asociéis con
ninguno que, llamándose
hermano, sea fornicario,
o avaro, o idólatra, o
maldiciente, o borracho, o
ladrón, con el tal ni aun
comáis.
12 Porque ¿qué me va a mí en
juzgar a los que están fuera?
¿No juzgáis vosotros a los
que están dentro?
13 Porque a los que están
fuera, Dios juzgará. Quitad,
pues, a ese perverso de entre
vosotros.

6

1 ¿Osa alguno de vosotros,
teniendo algo contra otro, ir
a juicio delante de los in-
justos, y no delante de los
santos?
2 ¿O no sabéis que los santos
han de juzgar al mundo? Y si
el mundo ha de ser juzgado
por vosotros, ¿sois indignos
de juzgar las cosas más pe-
queñas?
3 ¿O no sabéis que hemos
de juzgar ángeles? ¿Cuánto
más las cosas de esta vida?
4 Por tanto, si tenéis juicios
de cosas de esta vida, poned
para juzgar a los que son de
menor estima en la iglesia.
5 Para vuestra vergüenza lo
digo. ¿Será así, que no
haya entre vosotros sabio,
ni siquiera uno que pueda
juzgar entre sus hermanos?
6 Sino que el hermano con el
hermano pleitea en juicio, y
esto ante los incrédulos.
7 Así que, por cierto es
ya una falta en vosotros
que tengáis pleitos entre
vosotros mismos. ¿Por
qué no sufrís más bien
el agravio? ¿Por qué no
sufrís más bien el ser
defraudados?
8 Mas vosotros hacéis la in-
juria, y defraudáis, y esto a
vuestros hermanos.
9 ¿No sabéis que los injustos
no heredarán el reino de
Dios? No os engañéis: Ni los
fornicarios, ni los idólatras,
ni los adúlteros, ni los afem-
inados, ni los que se echan
con varones,
10 ni los ladrones, ni los
avaros, ni los borrachos,
ni los maldicientes, ni los
estafadores, heredarán el
reino de Dios.
11 Y esto erais algunos de
vosotros; mas ya sois lava-
dos, ya sois santificados, ya
sois justificados en el nom-
bre del Señor Jesús, y por el
Espíritu de nuestro Dios.
12 Todas las cosas me
son lícitas, pero no todas
convienen; todas las cosas
me son lícitas, pero yo

no me dejaré dominar por
ninguna.
13 Los alimentos para el vien-
tre, y el vientre para los
alimentos; pero tanto al uno
como a los otros destruirá
Dios. Pero el cuerpo no
es para la fornicación, sino
para el Señor; y el Señor
para el cuerpo.
14 Y Dios, que resucitó al
Señor, también a nosotros
nos resucitará con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros
cuerpos son miembros de
Cristo? ¿Tomaré, acaso, los
miembros de Cristo, y los
haré miembros de una ram-
era? ¡En ninguna manera!
16 ¿O no sabéis que el que
se une con una ramera, es
hecho un cuerpo con ella?
Porque dice: Los dos serán
una sola carne.
17 Pero el que se une al
Señor, un espíritu es.
18 Huid de la fornicación.
Todo pecado que el hom-
bre comete, está fuera del
cuerpo; mas el que fornica,
contra su propio cuerpo
peca.
19 ¿O ignoráis que vue-
stro cuerpo es templo del
Espíritu Santo *que está* en
vosotros, el cual tenéis de
Dios, y que no sois vuestros?
20 Porque comprados sois
por precio; glorificad, pues,
a Dios en vuestro cuerpo
y en vuestro espíritu, los
cuales son de Dios.

7

1 En cuanto a las cosas de
que me escribisteis, bueno *es*
al hombre no tocar mujer.
2 Mas para *evitar* fornica-
ciones, cada varón tenga su
propia esposa, y cada mujer
tenga su propio marido.
3 El marido pague a su es-
posa la debida benevolencia;
y asimismo la esposa a su
marido.
4 La esposa no tiene potestad
de su propio cuerpo, sino el
marido; e igualmente tam-
poco el marido tiene potes-
tad de su propio cuerpo, sino
la esposa.
5 No os defraudéis el uno
al otro, a no ser por algún
tiempo de *mutuo* consen-
timiento, para ocuparos en
ayuno y oración; y volved a
juntaros en uno, para que no
os tiente Satanás a causa de
vuestra incontinencia.
6 Pero esto digo por
permisión, no por man-
damiento.
7 Quisiera más bien que
todos los hombres fuesen
como yo; pero cada uno
tiene su propio don de Dios;
uno de una manera, y otro
de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y
a las viudas, que bueno les
sería si se quedasen como
yo,
9 pero si no pueden con-
tenerse, cásense; que mejor
es casarse que quemarse.
10 Y a los casados mando, no
yo, sino el Señor: Que la
esposa no se separe de *su*
marido;
11 y si se separa, que
se quede sin casar, o
reconcíliese con *su* marido;
y que el marido no aban-
done a *su* esposa.

12 Y a los demás yo digo, no
el Señor: Si algún hermano
tiene esposa no creyente, y
ella consiente en habitar con
él, no la despida.
13 Y la mujer que tiene
marido no creyente, y él con-
siente en habitar con ella, no
lo deje.
14 Porque el marido no
creyente es santificado en
la esposa, y la esposa no
creyente en el marido; pues
de otra manera vuestros
hijos serían inmundos; mas
ahora son santos.
15 Pero si el no creyente
se separa, sepárese. En
tales casos el hermano o la
hermana no están sujetos a
servidumbre; antes a paz
nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes,
oh esposa, si harás salvo a *tu*
marido? ¿O de dónde sabes,
oh marido, si quizá harás
salva a *tu* esposa?
17 Pero cada uno como Dios
le repartió, *y* como el Señor
llamó a cada uno, así ande.
Y así ordeno en todas las
iglesias.
18 ¿Es llamado alguno siendo
circunciso? Quédese circun-
ciso. ¿Es llamado alguno
incircunciso? Que no se cir-
cuncide.
19 La circuncisión nada es,
y la incircuncisión nada es,
sino el guardar los man-
damientos de Dios.
20 Cada uno quédese en el
llamamiento en que fue lla-
mado.
21 ¿Eres llamado *siendo*
siervo? No te dé cuidado;
pero si puedes hacerte libre,
procúralo más.
22 Porque el que en el Señor
es llamado *siendo* siervo, lib-
erto es del Señor; asimismo
también el que es llamado
siendo libre, siervo es de
Cristo.
23 Por precio sois comprados;
no os hagáis siervos de los
hombres.
24 Cada uno, hermanos, en
lo que es llamado, en ello
permanezca con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes
no tengo mandamiento del
Señor; mas doy mi parecer,
como quien ha alcanzado
misericordia del Señor para
ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por
bueno a causa de la necesi-
dad que apremia; que bueno
es al hombre quedarse así.
27 ¿Estás ligado a esposa?
No procures soltarte. ¿Estás
libre de esposa? No procures
esposa.
28 Mas también si te casas,
no pecaste; y si la virgen se
casa, no pecó; pero aflicción
de carne tendrán los tales;
pero yo os dejo.
29 Pero esto digo, hermanos,
que el tiempo *es* corto; resta,
pues, que los que tienen
esposa sean como si no la
tuviesen,
30 y los que lloran, como si
no llorasen; y los que se re-
gocijan, como si no se rego-
cijasen; y los que compran,
como si no poseyesen;
31 y los que disfrutan de este
mundo, como no abusando
de ello; porque la apariencia
de este mundo se pasa.
32 Quisiera, pues, que estu-
vieseis sin afán. El soltero

tiene cuidado de las cosas
que son del Señor, de cómo
ha de agradar al Señor;
33 pero el casado tiene
cuidado de las cosas del
mundo, de cómo ha de
agradar a su esposa.
34 También hay diferencia
entre la casada y la virgen.
La soltera tiene cuidado de
las cosas del Señor, para ser
santa así en cuerpo como
en espíritu; mas la casada
tiene cuidado de las cosas
del mundo, de cómo ha de
agradar a su marido.
35 Y esto digo para vuestro
provecho; no para tenderos
lazo, sino para lo honesto
y decente, y para que sin
impedimento os acerquéis al
Señor.
36 Pero si alguno considera
que se va a comportar in-
decorosamente hacia su vir-
gen y si ella pasa ya la flor
de la edad, y necesita así
hacerlo, haga lo que quiera,
no peca. Cásense.
37 Pero el que está firme
en su corazón, y no tiene
necesidad, sino que tiene
potestad sobre su propia vol-
untad, y determinó en su
corazón el conservarla vir-
gen, bien hace.
38 Así que el que la da en
casamiento, bien hace; y el
que no la da en casamiento
hace mejor.
39 La esposa está atada a la
ley mientras su marido vive;
pero si su marido muere,
libre es; cásese con quien
quiera, con tal *que sea* en el
Señor.
40 Pero a mi parecer, será
más dichosa si se queda así;
y pienso que también yo
tengo el Espíritu de Dios.

8

1 Y en cuanto a lo sacrificado
a los ídolos, sabemos que to-
dos tenemos conocimiento.
El conocimiento envanece,
mas la caridad edifica.
2 Y si alguno piensa que sabe
algo, aún no sabe nada como
debe saber.
3 Pero si alguno ama a Dios,
el tal es conocido de Él.
4 Y en cuanto a comer de
aquello que es sacrificado a
los ídolos, sabemos que el
ídolo nada es en el mundo, y
que no *hay* más que un solo
Dios.
5 Porque aunque haya al-
gunos que se llamen dioses,
ya sea en el cielo, o en
la tierra (como hay muchos
dioses y muchos señores),
6 mas para nosotros *sólo
hay* un Dios, el Padre, de
quien *son* todas las cosas, y
nosotros en Él; y un Señor,
Jesucristo, por el cual *son*
todas las cosas, y nosotros
por Él.
7 Pero no en todos *hay*
este conocimiento; porque
algunos con conciencia del
ídolo hasta ahora, comen
como sacrificado a ídolos; y
su conciencia, siendo débil,
se contamina.
8 Si bien el alimento no nos
hace más aceptos a Dios;
pues ni porque comamos,
seremos más; ni porque no
comamos, seremos menos.
9 Mas mirad que esta vuestra
libertad de ninguna manera

venga a ser tropezadero a los
que son débiles.
10 Porque si te ve alguno a
ti, que tienes conocimiento,
sentado a la mesa en el tem-
plo de los ídolos, la concien-
cia de aquel que es débil,
¿no será incitada a comer de
lo sacrificado a los ídolos?
11 Y por tu conocimiento se
perderá el hermano débil
por el cual Cristo murió.
12 De esta manera, pues,
pecando contra los her-
manos, e hiriendo su débil
conciencia, contra Cristo
pecáis.
13 Por lo cual, si la comida
hace tropezar a mi hermano,
jamás comeré carne para no
ser tropiezo a mi hermano.

9

1 ¿No soy apóstol? ¿No soy
libre? ¿No he visto a Jesu-
cristo nuestro Señor? ¿No
sois vosotros mi obra en el
Señor?
2 Si para otros no soy
apóstol, para vosotros
ciertamente lo soy; porque
el sello de mi apostolado sois
vosotros en el Señor.
3 Esta es mi respuesta a los
que me preguntan.
4 ¿Acaso no tenemos dere-
cho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho de
traer con nosotros una her-
mana, una esposa, como
también los otros apóstoles,
y los hermanos del Señor, y
Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no
tenemos derecho a no traba-
jar?
7 ¿Quién jamás fue a la
guerra a sus propias expen-
sas? ¿Quién planta viña, y
no come de su fruto? ¿O
quién apacienta el rebaño, y
no se alimenta de la leche
del rebaño?
8 ¿Digo esto como hombre?
¿No dice esto también la ley?
9 Porque en la ley de Moisés
está escrito: No pondrás
bozal al buey que trilla.
¿Tiene Dios cuidado de los
bueyes?
10 ¿O lo dice enteramente
por nosotros? Sí, cierta-
mente por nosotros está es-
crito; porque con esperanza
ha de arar el que ara; y el
que trilla, con esperanza de
participar de lo que espera.
11 Si nosotros sembramos en
vosotros lo espiritual, ¿es
gran cosa si cosechamos de
vosotros lo material?
12 Si otros participan de este
derecho sobre vosotros, ¿por
qué no nosotros? Pero
no hemos usado de este
derecho; antes todo lo suf-
rimos, por no poner ningún
obstáculo al evangelio de
Cristo.
13 ¿No sabéis que los que
ministran en las cosas
sagradas, comen del templo;
y que los que sirven al altar,
del altar participan?
14 Así también ordenó el
Señor que los que predican
el evangelio, vivan del evan-
gelio.
15 Pero yo de nada de esto
me he aprovechado; ni tam-
poco he escrito esto para
que se haga así conmigo;
porque prefiero morir, antes

que nadie haga vana esta mi
gloria.
16 Porque aunque predico el
evangelio, no tengo de qué
gloriarme porque me es im-
puesta necesidad; y ¡ay de
mí si no predico el evange-
lio!
17 Por lo cual, si lo hago de
voluntad, recompensa ten-
dré; mas si por fuerza, la dis-
pensación *del evangelio* me
ha sido encomendada.
18 ¿Cuál es, entonces, mi rec-
ompensa? Que predicando
el evangelio, presente gra-
tuitamente el evangelio de
Cristo, para no abusar de mi
potestad en el evangelio.
19 Por lo cual, siendo libre
para con todos, me he hecho
siervo de todos para ganar a
más.
20 Me he hecho a los judíos
como judío, para ganar a los
judíos; a los que están bajo
la ley, como bajo la ley, para
ganar a los que están bajo la
ley;
21 a los que están sin ley,
como si yo estuviera sin ley
(no estando yo sin ley a Dios,
mas bajo la ley a Cristo),
para ganar a los que están
sin ley.
22 A los débiles, me he hecho
como débil, para ganar a los
débiles: A todos me he he-
cho todo, para que de todos
modos salve a algunos.
23 Y esto hago por causa del
evangelio, para hacerme co-
partícipe de él.
24 ¿No sabéis que los que
corren en el estadio, todos
a la verdad corren, mas
sólo uno se lleva el premio?
Corred de tal manera que lo
obtengáis.
25 Y todo aquel que lucha, de
todo se abstiene; y ellos, a
la verdad, para recibir una
corona corruptible; pero
nosotros, una incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera
corro, no como a la ventura;
de esta manera peleo, no
como quien golpea el aire,
27 sino que sujeto mi cuerpo,
y lo pongo en servidum-
bre; no sea que habiendo
predicado a otros, yo mismo
venga a ser reprobado.

10

1 Mas no quiero, hermanos,
que ignoréis que nuestros
padres todos estuvieron bajo
la nube, y todos pasaron a
través del mar;
2 y todos en Moisés fueron
bautizados en la nube y en
el mar;
3 y todos comieron el mismo
alimento espiritual;
4 y todos bebieron la misma
bebida espiritual; porque
bebían de la Roca espiritual
que los seguía, y la Roca era
Cristo.
5 Pero Dios no se agradó
de muchos de ellos; por lo
cual quedaron postrados en
el desierto.
6 Pero estas cosas fueron
ejemplo para nosotros, a fin
de que no codiciemos cosas
malas, como ellos codicia-
ron.
7 Ni seáis idólatras, como
algunos de ellos, según está
escrito: Se sentó el pueblo

a comer y a beber, y se
levantaron a jugar.
8 Ni forniquemos, como al-
gunos de ellos fornicaron, y
cayeron en un día veintitrés
mil.
9 Ni tentemos a Cristo, como
también algunos de ellos *le*
tentaron, y perecieron por
las serpientes.
10 Ni murmuréis, como al-
gunos de ellos murmuraron,
y fueron destruidos por el
destructor.
11 Y todas estas cosas les
acontecieron como ejemplo;
y están escritas para amon-
estarnos a nosotros, sobre
quienes los fines de los siglos
han venido.
12 Así que, el que piensa es-
tar firme, mire que no caiga.
13 No os ha tomado
tentación, sino humana;
mas fiel *es* Dios, que no os
dejará ser tentados más de
lo que podéis *soportar*; sino
que con la tentación dará
también la salida, para que
podáis resistir.
14 Por tanto, amados míos,
huid de la idolatría.
15 Como a sabios hablo; juz-
gad vosotros lo que digo.
16 La copa de bendición que
bendecimos, ¿no es la comu-
nión de la sangre de Cristo?
El pan que partimos, ¿no es
la comunión del cuerpo de
Cristo?
17 Porque nosotros, *siendo*
muchos somos un solo pan,
y un solo cuerpo; pues to-
dos participamos de aquel
mismo pan.
18 Mirad a Israel según
la carne; los que comen
de los sacrificios, ¿no son
partícipes del altar?
19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el
ídolo es algo, o que sea algo
lo que es sacrificado a los
ídolos?
20 Antes *digo* que lo que
los gentiles sacrifican, a
los demonios lo sacrifican,
y no a Dios; y no quiero
que vosotros os hagáis
partícipes con los demonios.
21 No podéis beber la copa
del Señor, y la copa de los de-
monios; no podéis participar
de la mesa del Señor, y de la
mesa de los demonios.
22 ¿Provocaremos a celos al
Señor? ¿Somos más fuertes
que Él?
23 Todo me es lícito, pero no
todo conviene; todo me es
lícito, pero no todo edifica.
24 Ninguno busque su propio
bien, sino el del otro.
25 De todo lo que se vende
en la carnicería, comed, sin
preguntar nada por causa de
la conciencia;
26 porque del Señor *es* la
tierra y su plenitud.
27 Si algún no creyente os
invita, y queréis ir, de todo
lo que se os ponga delante
comed, sin preguntar nada
por causa de la conciencia.
28 Pero si alguien os dice:
Esto fue sacrificado a los
ídolos; no lo comáis, por
causa de aquel que lo
declaró, y por causa de
la conciencia; porque del
Señor *es* la tierra y su
plenitud.
29 La conciencia, digo, no la
tuya, sino la del otro. Pues

¿por qué se ha de juzgar mi
libertad por la conciencia de
otro?
30 Y si yo con agradecimiento
participo, ¿por qué he de
ser difamado por lo que doy
gracias?
31 Si pues coméis, o bebéis,
o hacéis otra cosa, hacedlo
todo para la gloria de Dios.
32 No seáis ofensa, ni a
judíos, ni a gentiles, ni a la
iglesia de Dios;
33 Como también yo en todas
las cosas agrado a todos, no
procurando mi propio beneficio, sino el de muchos,
para que sean salvos.

11

1 Sed seguidores de mí, así
como yo de Cristo.
2 Y os alabo, hermanos,
porque en todo os acordáis
de mí, y retenéis las ordenanzas tal como os *las* entregué.
3 Mas quiero que sepáis que
Cristo es la cabeza de todo
varón; y el varón *es* la
cabeza de la mujer; y Dios la
cabeza de Cristo.
4 Todo varón que ora o
profetiza cubierta la cabeza,
deshonra su cabeza.
5 Mas toda mujer que ora
o profetiza no cubierta su
cabeza, deshonra su cabeza;
porque lo mismo es que si se
rapase.
6 Porque si la mujer no se
cubre, que se corte también el cabello; y si le
es vergonzoso a la mujer trasquilarse o raparse,
cúbrase.
7 Pero el varón no debe
cubrir *su* cabeza, ya que él
es la imagen y gloria de Dios;
pero la mujer es la gloria del
varón.
8 Porque el varón no procede
de la mujer, sino la mujer del
varón.
9 Porque tampoco el varón
fue creado por causa de la
mujer, sino la mujer por
causa del varón.
10 Por lo cual, la mujer debe
tener poder sobre su cabeza,
por causa de los ángeles.
11 Mas en el Señor, ni el
varón es sin la mujer, ni la
mujer sin el varón.
12 Porque así como la mujer
procede del varón, también
el varón *nace* por causa de
la mujer; pero todo procede
de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos:
¿Es propio que la mujer ore
a Dios sin cubrirse?
14 La naturaleza misma ¿no
os enseña que es deshonroso al varón traer el cabello
largo?
15 Pero si una mujer tiene
cabello largo, le es honroso;
porque en lugar de velo le es
dado el cabello.
16 Con todo, si alguno quiere
ser contencioso, nosotros no
tenemos tal costumbre, ni
las iglesias de Dios.
17 Pero en esto que os
declaro, no *os* alabo; porque
os reunís no para lo mejor,
sino para lo peor.
18 Pues en primer lugar,
cuando os reunís en la iglesia, oigo que hay entre
vosotros divisiones; y en
parte lo creo.

19 Porque es necesario que
también entre vosotros haya
herejías, para que los que
son aprobados se manifi-
esten entre vosotros.
20 Así que cuando vosotros
os reunís en un lugar, *esto*
no es comer la cena del
Señor.
21 Pues al comer, cada uno se
adelanta a tomar su propia
cena; y uno tiene hambre, y
otro está embriagado.
22 ¿Acaso no tenéis casas en
que comáis y bebáis? ¿O
menospreciáis la iglesia de
Dios y avergonzáis a los que
no tienen? ¿Qué os diré?
¿Os alabaré en esto? No *os*
alabo.
23 Porque yo recibí del Señor
lo que también os he en-
señado: Que el Señor Jesús,
la noche que fue entregado,
tomó pan;
24 y habiendo dado gracias,
lo partió, y dijo: Tomad,
comed; esto es mi cuerpo
que por vosotros es partido;
haced esto en memoria de
mí.
25 Asimismo *tomó* también
la copa, después de haber
cenado, diciendo: Esta copa
es el nuevo testamento en
mi sangre; haced esto todas
las veces que *la* bebiereis, en
memoria de mí.
26 Porque todas las veces que
comiereis este pan, y be-
biereis esta copa, la muerte
del Señor anunciáis hasta
que Él venga.
27 De manera que cualquiera
que comiere este pan, o be-
biere la copa del Señor indig-
namente, será culpado del
cuerpo y de la sangre del
Señor.
28 Por tanto, examínese cada
uno a sí mismo, y coma así
del pan, y beba de la copa.
29 Porque el que come y
bebe indignamente, come
y bebe juicio para sí, no
discerniendo el cuerpo del
Señor.
30 Por lo cual *hay* muchos
debilitados y enfermos en-
tre vosotros; y muchos duer-
men.
31 Que si nos juzgásemos
a nosotros mismos, no
seríamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, so-
mos castigados por el Señor,
para que no seamos conde-
nados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos,
cuando os reunís a comer,
esperaos unos a otros.
34 Y si alguno tuviere ham-
bre, coma en su casa; para
que no os reunáis para con-
denación. Y las demás cosas
las pondré en orden cuando
yo fuere.

12

1 Y en cuanto a los *dones*
espirituales, no quiero her-
manos, que ignoréis.
2 Sabéis que vosotros erais
gentiles, llevados, como se os
llevaba, a los ídolos mudos.
3 Por tanto, os hago saber
que nadie que hable por
el Espíritu de Dios, llama
anatema a Jesús; y nadie
puede llamar a Jesús Señor,
sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad
de dones; pero el mismo
Espíritu *es*.

5 Y hay diversidad de ministerios; pero el mismo Señor *es*.
6 Y hay diversidad de operaciones; pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.
7 Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.
8 Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu;
10 a otro, el hacer milagros; y a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, *diversos* géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno como Él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ya *sean* judíos o gentiles, ya *sean* siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaría* el oído? Si todo *fuese* oído, ¿dónde *estaría* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso.
19 Que si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Mas ahora *son* muchos los miembros, pero un solo cuerpo.
21 Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito: Ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son *los más* necesarios;
23 y los *miembros* del cuerpo que estimamos menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, son tratados con mucho más decoro.
24 Porque los *miembros* que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba;
25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.
26 Y si un miembro padece, todos los miembros se due-

len con él; o si un miembro
es honrado, todos los miem-
bros con él se regocijan.
27 Vosotros, pues, sois el
cuerpo de Cristo, y miem-
bros en particular.
28 Y a unos puso Dios en
la iglesia, primeramente
apóstoles, lo segundo pro-
fetas, lo tercero maestros;
luego milagros; después
dones de sanidades, ayudas,
gobernaciones, diversidad
de lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles?
¿*Son* todos profetas? ¿Todos
maestros? ¿Hacen todos
milagros?
30 ¿Tienen todos dones de
sanidad? ¿Todos hablan
lenguas? ¿Interpretan to-
dos?
31 Procurad, pues, los dones
mejores; mas yo os muestro
un camino aun más exce-
lente.

13

1 Si yo hablase lenguas hu-
manas y angélicas, y no
tengo caridad, vengo a ser
como metal que resuena, o
címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese *el don de* pro-
fecía, y entendiese todos los
misterios y toda ciencia; y
si tuviese toda la fe, de tal
manera que trasladase los
montes, y no tengo caridad,
nada soy.
3 Y si repartiese todos mis
bienes para dar de comer a
los pobres, y si entregase mi
cuerpo para ser quemado, y
no tengo caridad, de nada
me sirve.
4 La caridad es sufrida, es
benigna; La caridad no tiene
envidia, la caridad no es jac-
tanciosa, no se envanece;
5 no hace nada indebido, no
busca lo suyo, no se irrita, no
piensa el mal;
6 no se goza en la injusticia,
mas se goza en la verdad;
7 todo lo sufre, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo so-
porta.
8 La caridad nunca deja
de ser; mas las profecías
se acabarán, y cesarán
las lenguas, y la ciencia
acabará.
9 Porque en parte conoce-
mos, y en parte profeti-
zamos;
10 mas cuando venga lo que
es perfecto, entonces lo que
es en parte se acabará.
11 Cuando yo era niño,
hablaba como niño, pensaba
como niño, juzgaba como
niño, mas cuando ya fui
hombre hecho, dejé lo que
era de niño.
12 Y ahora vemos a través
de un cristal, oscuramente;
mas entonces *veremos* cara
a cara; ahora conozco en
parte; mas entonces cono-
ceré como soy conocido.
13 Y ahora permanecen la fe,
la esperanza y la caridad,
estas tres; pero la mayor de
ellas *es* la caridad.

14

1 Seguid la caridad; y desead
los dones espirituales, mas
sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en
lengua *desconocida*, no
habla a los hombres, sino a
Dios; pues nadie le entiende,

aunque en espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza, habla
a los hombres *para* edifi-
cación, y exhortación, y con-
solación.
4 El que habla en lengua
desconocida, a sí mismo se
edifica; pero el que profe-
tiza, edifica a la iglesia.
5 Yo quisiera que todos
vosotros hablaseis en
lenguas, pero más que
profetizaseis; porque mayor
es el que profetiza que el que
habla en lenguas, a no ser
que las interprete para que
la iglesia reciba edificación.
6 Ahora pues, hermanos,
si yo vengo a vosotros
hablando en lenguas, ¿qué
os aprovechará, si no os
hablo, o con revelación, o
con ciencia, o con profecía,
o con doctrina?
7 Y aun las cosas inanimadas
que hacen sonidos, ya sea la
flauta, o el arpa; si no dan
distinción de sonidos, ¿cómo
se sabrá lo que se toca con la
flauta o con el arpa?
8 Y si la trompeta da un
sonido incierto, ¿quién se
preparará para la batalla?
9 Así también vosotros, si por
la lengua no habláis palabra
bien entendible, ¿cómo se
sabrá lo que se dice? Pues
hablaréis al aire.
10 Hay, por ejemplo, tan-
tas clases de idiomas en el
mundo, y ninguno de ellos
carece de significado.
11 Pero si yo ignoro el signifi-
cado de lo que se dice, seré
extranjero al que habla, y
el que habla *será* extranjero
para mí.
12 Así también vosotros; pues
que anheláis *dones* espiri-
tuales, procurad abundar en
ellos para la edificación de la
iglesia.
13 Por lo cual, el que habla en
lengua *desconocida*, pida en
oración que pueda interpre-
tar.
14 Porque si yo oro en lengua
desconocida, mi espíritu
ora, pero mi entendimiento
queda sin fruto.
15 ¿Qué hay entonces?
Oraré con el espíritu, pero
oraré también con el en-
tendimiento; cantaré con el
espíritu, pero cantaré tam-
bién con el entendimiento.
16 De otra manera, si ben-
dices *sólo* con el espíritu, el
que ocupa el lugar de un
simple oyente, ¿cómo dirá
amén a tu acción de gracias?
pues no sabe lo que has
dicho.
17 Porque tú, a la verdad,
bien das gracias; pero el otro
no es edificado.
18 Doy gracias a mi Dios que
hablo en lenguas más que
todos vosotros;
19 pero en la iglesia prefiero
hablar cinco palabras con
mi entendimiento, para en-
señar también a otros, que
diez mil palabras en lengua
desconocida.
20 Hermanos, no seáis niños
en el entendimiento; sino
sed niños en la malicia,
pero hombres en el en-
tendimiento.
21 En la ley está escrito: En
otras lenguas y con otros
labios hablaré a este pueblo;

y ni aun así me oirán, dice el
Señor.
22 Así que, las lenguas son
por señal, no a los creyentes,
sino a los incrédulos;
pero la profecía, no a
los incrédulos, sino a los
creyentes.
23 De manera que, si toda
la iglesia se reúne en un
lugar, y todos hablan en
lenguas, y entran indoctos
o incrédulos, ¿no dirán que
estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y
entra algún incrédulo o in-
docto, por todos es conven-
cido, por todos es juzgado;
25 y de esta manera los
secretos de su corazón se
hacen manifiestos; y así,
postrándose sobre *su* rostro,
adorará a Dios, declarando
que en verdad Dios está en
vosotros.
26 ¿Qué hay, pues, her-
manos? Cuando os reunís,
cada uno de vosotros
tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene
revelación, tiene inter-
pretación: Hágase todo
para edificación.
27 Si alguno habla en lengua
desconocida, sea esto por
dos, o a lo más tres, y por
turno; y uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete,
calle en la iglesia, y hable a
sí mismo y a Dios.
29 Asimismo, los profetas
hablen dos o tres, y los
demás juzguen.
30 Y si *algo* le es revelado a
otro que está sentado, calle
el primero.
31 Porque podéis profetizar
todos uno por uno, para que
todos aprendan, y todos sean
exhortados.
32 Y los espíritus de los pro-
fetas están sujetos a los pro-
fetas;
33 porque Dios no es *autor* de
confusión, sino de paz; como
en todas las iglesias de los
santos.
34 Vuestras mujeres callen en
las iglesias; porque no les es
permitido hablar, sino que
estén sujetas, como también
la ley lo dice.
35 Y si quieren aprender
alguna cosa, pregunten en
casa a sus maridos; porque
vergonzoso es que una mu-
jer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso ha salido de
vosotros la palabra de Dios?
¿O solamente a vosotros ha
llegado?
37 Si alguno se cree profeta,
o espiritual, reconozca que
lo que os escribo son man-
damientos del Señor.
38 Pero si alguno es igno-
rante, sea ignorante.
39 Así que, hermanos, procu-
rad profetizar, y no impidáis
el hablar lenguas.
40 Pero hágase todo decente-
mente y con orden.

15

1 Además os declaro, her-
manos, el evangelio que os
he predicado, el cual tam-
bién recibisteis, en el cual
estáis firmes;
2 por el cual asimismo sois
salvos, si retenéis la palabra
que os he predicado, si no
habéis creído en vano.

3 Porque primeramente
os he entregado lo que
asimismo recibí: Que Cristo
murió por nuestros pecados
conforme a las Escrituras;
4 y que fue sepultado, y que
resucitó al tercer día, con-
forme a las Escrituras;
5 y que fue visto por Cefas, y
después por los doce.
6 Y después, fue visto
por más de quinientos
hermanos a la vez; de los
cuales muchos viven aún, y
otros ya duermen.
7 Después fue visto por Ja-
cobo; luego por todos los
apóstoles.
8 Y al último de todos, como
por un nacido a destiempo,
Él fue visto también por mí.
9 Porque yo soy el más pe-
queño de los apóstoles, que
no soy digno de ser llamado
apóstol, porque perseguí la
iglesia de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios
soy lo que soy; y su gracia
no ha sido en vano para
conmigo; antes he trabajado
más que todos ellos; pero no
yo, sino la gracia de Dios que
ha sido conmigo.
11 Así que, ya *sea* yo o ellos,
así predicamos, y así habéis
creído.
12 Y si se predica que Cristo
resucitó de los muertos,
¿cómo dicen algunos entre
vosotros que no hay resur-
rección de muertos?
13 Porque si no hay resur-
rección de muertos, tampoco
Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó,
vana *es* entonces nuestra
predicación, vana *es* tam-
bién vuestra fe.
15 Y además somos halla-
dos falsos testigos de Dios;
porque hemos testificado de
Dios, que Él resucitó a Cristo;
al cual no resucitó, si en
verdad los muertos no re-
sucitan.
16 Porque si los muertos no
resucitan, tampoco Cristo re-
sucitó.
17 Y si Cristo no resucitó,
vana es vuestra fe; aún
estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los
que durmieron en Cristo
perecieron.
19 Si sólo en esta vida es-
peramos en Cristo, somos los
más miserables de todos los
hombres.
20 Mas ahora Cristo ha re-
sucitado de los muertos;
primicias de los que dur-
mieron es hecho.
21 Y por cuanto la muerte *en-
tró* por un hombre, también
por un hombre la resurrec-
ción de los muertos.
22 Porque así como en Adán
todos mueren, así también
en Cristo todos serán vivifi-
cados.
23 Pero cada uno en su de-
bido orden: Cristo las prim-
icias; luego los que son de
Cristo, en su venida.
24 Entonces *vendrá* el fin;
cuando haya entregado
el reino al Dios y Padre,
cuando haya abatido todo
dominio y toda autoridad y
poder.
25 Porque es necesario que Él
reine, hasta que haya puesto
a todos sus enemigos debajo
de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que
será destruido es la muerte.
27 Porque todas las cosas su-
jetó debajo de sus pies. Pero
cuando dice: Todas las cosas
son sujetadas a Él, clara-
mente se exceptúa a Aquél
que sujetó a Él todas las
cosas.
28 Y cuando todas las cosas le
estén sujetas, entonces tam-
bién el Hijo mismo se su-
jetará a Aquél que sujetó a
Él todas las cosas, para que
Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán
los que se bautizan por los
muertos, si en ninguna man-
era los muertos resucitan?
¿Por qué, pues, se bautizan
por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros
peligramos a toda hora?
31 Os aseguro por la gloria
que de vosotros tengo en
Cristo Jesús Señor nuestro,
que cada día muero.
32 Si como hombre batallé
en Éfeso contra bestias, ¿qué
me aprovecha? Si los muer-
tos no resucitan, comamos
y bebamos, que mañana
moriremos.
33 No os engañéis; las malas
conversaciones corrompen
las buenas costumbres.
34 Despertad a justicia, y
no pequéis; porque algunos
no conocen a Dios; para
vergüenza vuestra lo digo.
35 Pero dirá alguno: ¿Cómo
resucitarán los muertos?
¿Con qué cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras
no revive, si antes no muere.
37 Y lo que siembras, no
siembras el cuerpo que
ha de ser, sino el grano
desnudo, ya sea de trigo o
de otro grano;
38 pero Dios le da el cuerpo
como Él quiere, y a cada
semilla su propio cuerpo.
39 No toda carne *es* la misma
carne; pues una carne *es* la
de los hombres, y otra carne
la de los animales, y otra la
de los peces, y otra la de las
aves.
40 También *hay* cuerpos ce-
lestiales, y cuerpos terre-
nales; pero una *es* la gloria
de los celestiales, y otra la de
los terrenales.
41 Una *es* la gloria del sol, y
otra la gloria de la luna, y
otra la gloria de las estrel-
las; porque una estrella *es*
diferente de *otra* estrella en
gloria.
42 Así también *es* la resur-
rección de los muertos. Se
siembra en corrupción, se
levantará en incorrupción;
43 se siembra en deshonra, se
levantará en gloria; se siem-
bra en flaqueza, se levantará
en poder;
44 se siembra cuerpo natural,
resucitará cuerpo espiritual.
Hay cuerpo natural, y hay
cuerpo espiritual.
45 Y así está escrito: El
primer hombre Adán fue he-
cho un alma viviente; el
postrer Adán, un espíritu
vivificante.
46 Mas lo espiritual no *es*
primero, sino lo natural;
luego lo espiritual.
47 El primer hombre, *es* de la
tierra, terrenal; el segundo
hombre *que es* el Señor, es
del cielo.

48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.
50 Mas esto digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.
51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados.
52 En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte *es* el pecado, y el poder del pecado es la ley.
57 Mas gracias *sean* dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.
2 Cada primer *día* de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, atesorándolo, conforme *Dios le* haya prosperado; para que cuando yo llegue, no se recojan entonces ofrendas.
3 Y cuando yo haya llegado, enviaré a los que vosotros hayáis aprobado por cartas, para que lleven vuestra liberalidad a Jerusalén.
4 Y si es preciso que yo también vaya, irán conmigo.
5 Y vendré a vosotros, cuando hubiere pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar.
6 Y podrá ser que me quede y pase el invierno con vosotros, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de paso; pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés;
9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos *son* los adversarios.
10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros

sin temor; porque como yo,
también él hace la obra del
Señor.
11 Por tanto, nadie le tenga
en poco; sino encaminadle
en paz, para que venga a
mí; porque le espero con los
hermanos.
12 En cuanto a *nuestro* her-
mano Apolos; mucho le
rogué que fuese a vosotros
con los hermanos; mas en
ninguna manera tuvo volun-
tad de ir por ahora; pero irá
cuando tenga oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la
fe; portaos varonilmente, es-
forzaos.
14 Todas vuestras cosas sean
hechas con caridad.
15 Hermanos, ya conocéis a
la familia de Estéfanas, que
son las primicias de Acaya, y
que se han hecho adictos al
ministerio de los santos,
16 os ruego que os sujetéis
a los tales, y a todos los
que con *nosotros* ayudan y
trabajan.
17 Me gozo de la venida de
Estéfanas y de Fortunato y
de Acaico; porque lo que
de vosotros faltaba, ellos lo
suplieron.
18 Porque recrearon mi
espíritu y el vuestro; re-
conoced, pues, a los tales.
19 Las iglesias de Asia os
saludan. Aquila y Priscila,
con la iglesia que está en su
casa, os saludan mucho en el
Señor.
20 Os saludan todos los her-
manos. Saludaos los unos a
los otros con ósculo santo.
21 La salutación de Pablo, de
mi propia mano.
22 El que no amare al Señor
Jesucristo, sea anatema.
Maranata.
23 La gracia del Señor Jesu-
cristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesús
sea con todos vosotros.
Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, y
nuestro hermano Timoteo, a
la iglesia de Dios que está en
Corinto, con todos los santos
que están por toda Acaya:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz
de Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de misericordias, y
el Dios de toda consolación,
4 el cual nos consuela en
todas nuestras tribulaciones,
para que podamos nosotros
consolar a los que están
en cualquier angustia, con
la consolación con que
nosotros mismos somos
consolados de Dios.
5 Porque de la manera que
abundan en nosotros las
aflicciones de Cristo, así
abunda también por Cristo
nuestra consolación.
6 Pues si somos atribulados,
es por vuestra consolación
y salvación; la cual es efi-
caz para soportar las mis-
mas aflicciones que nosotros
también padecemos; o si so-
mos consolados, *es* por vues-
tra consolación y salvación.
7 Y nuestra esperanza de
vosotros *es* firme; sabiendo
que como sois partícipes de
las aflicciones, así también
lo seréis de la consolación.
8 Porque hermanos, no quer-
emos que ignoréis acerca de
nuestra tribulación que nos
aconteció en Asia; que en
sobremanera fuimos carga-
dos sobre nuestras fuerzas,
de tal manera que aun perdi-
mos la esperanza de seguir
con vida.
9 Pero tuvimos en nosotros
mismos sentencia de
muerte, para que no
confiásemos en nosotros
mismos, sino en Dios que
resucita a los muertos;
10 el cual nos libró, y nos
libra; y en quien confiamos
que aún nos librará de tan
grande muerte;
11 ayudándonos vosotros
también con oración por
nosotros, para que por el
don *concedido* a nosotros
por medio de muchas
personas, por muchas sean
dadas gracias en nuestro
favor.
12 Porque esta es nuestra glo-
ria; el testimonio de nuestra
conciencia, que con simpli-
cidad y sinceridad de Dios,
no con sabiduría carnal,
sino por la gracia de Dios,
nos hemos conducido en el
mundo, y más abundante-
mente con vosotros.
13 Porque no os escribimos
otras cosas de las que leéis,
o también reconocéis; y es-
pero que aun hasta el fin las
reconoceréis;
14 como también en parte
nos habéis reconocido, que
somos vuestra gloria, así
como también vosotros
seréis la nuestra en el día
del Señor Jesús.
15 Y con esta confianza quise
ir primero a vosotros, para
que tuvieseis una segunda
gracia;
16 y de vosotros pasar a

Macedonia, y de Macedonia
venir otra vez a vosotros, y
ser encaminado de vosotros
a Judea.
17 Así que, cuando me pro-
puse esto, ¿usé quizá de
ligereza? ¿O lo que me pro-
pongo, me propongo según
la carne, para que haya en
mí Sí, Sí, y No, No?
18 Pero *como* Dios *es* fiel,
nuestra palabra para con
vosotros no fue Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios, Je-
sucristo, que entre vosotros
ha sido predicado por
nosotros, por mí y Silvano
y Timoteo, no ha sido Sí y
No; mas ha sido Sí en Él.
20 Porque todas las promesas
de Dios *son* Sí en Él, y Amén
en Él, por medio de nosotros,
para la gloria de Dios.
21 Y el que nos confirma con
vosotros en Cristo, y *el que*
nos ungió, *es* Dios;
22 el cual también nos ha
sellado, y nos ha dado las ar-
ras del Espíritu en nuestros
corazones.
23 Mas yo invoco a Dios
por testigo sobre mi alma,
que por ser indulgente con
vosotros no he pasado to-
davía a Corinto.
24 No que tengamos dominio
sobre vuestra fe, mas so-
mos ayudadores de vuestro
gozo; porque por la fe estáis
firmes.

2

1 Esto, pues, determiné para
conmigo, no venir otra vez a
vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo,
¿quién será entonces el que
me alegre, sino aquel a
quien yo contristé?
3 Y esto mismo os escribí,
para que cuando yo venga
no tenga tristeza de aquel-
los de quienes me debiera
alegrar; confiando en todos
vosotros de que mi gozo es
el *gozo* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha
tribulación y angustia del
corazón os escribí con
muchas lágrimas; no para
que fueseis contristados,
sino para que supieseis cuán
grande amor tengo para con
vosotros.
5 Que si alguno ha causado
tristeza, no me ha entris-
tecido a mí sino en parte;
para no sobrecargaros a to-
dos vosotros.
6 Bástele al tal el castigo que
le fue impuesto por muchos;
7 así que, al contrario,
vosotros más bien debierais
perdonarle y consolarle,
para que el tal no sea
consumido de demasiada
tristeza.
8 Por lo cual os ruego que
confirméis *vuestro* amor
para con él.
9 Porque también por este
fin os escribí, para saber la
prueba de si vosotros sois
obedientes en todo.
10 Y al que vosotros per-
donéis algo, yo también *lo
perdono*; porque si algo he
perdonado, a quien lo he
perdonado, por vosotros *lo
he hecho* en la persona de
Cristo;
11 para que no nos gane Sa-
tanás; pues no ignoramos
sus maquinaciones.

12 Y cuando vine a Troas
para *predicar* el evangelio de
Cristo, y una puerta me fue
abierta en el Señor,
13 no tuve reposo en mi
espíritu, por no haber hal-
lado a Tito mi hermano;
mas despidiéndome de ellos,
partí para Macedonia.
14 Mas a Dios gracias, el
cual hace que siempre tri-
unfemos en Cristo, y man-
ifiesta la fragancia de su
conocimiento por nosotros
en todo lugar.
15 Porque para Dios somos
de Cristo grata fragancia en
los que son salvos, y en los
que se pierden;
16 a estos ciertamente olor
de muerte para muerte; y
a aquéllos fragancia de vida
para vida. Y para estas
cosas, ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos como
muchos que adulteran la
palabra de Dios; antes con
sinceridad, como de parte
de Dios, delante de Dios
hablamos en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a
recomendarnos a nosotros
mismos? ¿O tenemos neces-
idad como algunos, de car-
tas de recomendación para
vosotros, o de recomen-
dación de vosotros?
2 Nuestra carta sois vosotros,
escrita en nuestros cora-
zones, sabida y leída de to-
dos los hombres;
3 *siendo* manifiesto que sois
carta de Cristo ministrada
por nosotros, escrita no con
tinta, sino con el Espíritu
del Dios vivo; no en tablas
de piedra, sino en tablas de
carne del corazón.
4 Y tal confianza tenemos
mediante Cristo para con
Dios;
5 no que seamos suficientes
de nosotros mismos para
pensar algo como de
nosotros mismos, sino que
nuestra suficiencia viene de
Dios;
6 el cual también nos ha
hecho ministros suficientes
del nuevo testamento; no de
la letra, sino del espíritu;
porque la letra mata, mas el
espíritu vivifica.
7 Y si el ministerio de muerte
escrito y grabado en piedras
fue glorioso, tanto que los
hijos de Israel no podían
fijar los ojos en el rostro de
Moisés a causa de la gloria
de su parecer, la cual había
de fenecer,
8 ¿cómo no será más glorioso
el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio
de condenación fue glorioso,
mucho más abundará en
gloria el ministerio de la jus-
tificación.
10 Porque aun lo que fue glo-
rioso, no es glorioso en este
respecto, en comparación a
la gloria más excelente.
11 Porque si lo que perece
fue glorioso, mucho más glo-
rioso *será* lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal
esperanza, hablamos con
mucha confianza;
13 y no como Moisés, *que*
ponía un velo sobre su ros-
tro, para que los hijos de
Israel no pusiesen los ojos en

el fin de aquello que había
de ser abolido.
14 Pero sus mentes fueron ce-
gadas; porque hasta el día de
hoy cuando leen el antiguo
testamento, permanece sin
ser quitado el mismo velo, el
cual Cristo abolió.
15 Y aun hasta el día de
hoy, cuando Moisés es leído,
el velo está puesto sobre el
corazón de ellos.
16 Pero cuando se convier-
tan al Señor, el velo será
quitado.
17 Porque el Señor es el
Espíritu; y donde *está* el
Espíritu del Señor, allí *hay*
libertad.
18 Por tanto, nosotros to-
dos, mirando con cara des-
cubierta como en un espejo
la gloria del Señor, somos
transformados en la misma
imagen, de gloria en glo-
ria, como por el Espíritu del
Señor.

4

1 Por tanto, teniendo
nosotros este ministerio
según la misericordia que
hemos recibido, no des-
mayamos;
2 antes bien hemos renunci-
ado a lo oculto y deshonesto,
no andando con astucia, ni
usando la palabra de Dios
con engaño; sino que por
la manifestación de la ver-
dad, nos recomendamos a la
conciencia de todo hombre
delante de Dios.
3 Que si nuestro evangelio
está aún encubierto, para los
que se pierden está encu-
bierto;
4 en los cuales el dios de
este mundo cegó la mente de
los incrédulos, para que no
les resplandezca la luz del
glorioso evangelio de Cristo,
el cual es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos
a nosotros mismos, sino a Je-
sucristo el Señor; y nosotros
vuestros siervos por Jesús.
6 Porque Dios, que mandó
que de las tinieblas resplan-
deciese la luz, es el que res-
plandeció en nuestros cora-
zones, para iluminación del
conocimiento de la gloria de
Dios en la faz de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en
vasos de barro, para que la
excelencia del poder sea de
Dios, y no de nosotros;
8 que *estamos* atribulados en
todo, pero no angustiados;
en apuros, pero no desespe-
rados;
9 perseguidos, pero no
desamparados; derribados,
pero no destruidos;
10 llevando siempre por to-
das partes en el cuerpo la
muerte del Señor Jesús, para
que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestros
cuerpos.
11 Porque nosotros que vivi-
mos, siempre estamos entre-
gados a muerte por Jesús,
para que también la vida
de Jesús sea manifestada en
nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte
obra en nosotros, y en
vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo
espíritu de fe, conforme
a lo que está escrito:
Creí, por lo cual también
hablé; nosotros también

creemos, por lo cual también
hablamos;
14 sabiendo que el que re-
sucitó al Señor Jesús, a
nosotros también nos resuci-
tará por Jesús, y nos presen-
tará con vosotros.
15 Porque todas las cosas *son*
hechas por amor a vosotros,
para que la abundante gra-
cia, mediante la acción de
gracias de muchos, redunde
para la gloria de Dios.
16 Por tanto, no des-
mayamos; antes aunque este
nuestro hombre exterior se
va desgastando, el interior
no obstante se renueva de
día en día.
17 Porque nuestra leve
aflicción, la cual es mo-
mentánea, produce en
nosotros un inmensurable
y eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros a las
cosas que se ven, sino a las
que no se ven; porque las
cosas que se ven *son* tempo-
rales, mas las que no se ven
son eternas.

5

1 Porque sabemos que si
nuestra casa terrenal, *este*
tabernáculo, se deshiciere,
tenemos de Dios un edificio,
una casa no hecha de manos,
eterna, en el cielo.
2 Y por esto también gemi-
mos, deseando ser revesti-
dos de aquella nuestra
habitación celestial;
3 y si así estamos vestidos, no
seremos hallados desnudos.
4 Porque nosotros que
estamos en *este* tabernáculo
gemimos con angustia;
porque no quisiéramos ser
desnudados, sino revestidos,
para que lo mortal sea
absorbido por la vida.
5 Mas el que nos hizo para
esto mismo *es* Dios, el cual
también nos ha dado las ar-
ras del Espíritu.
6 Por tanto *vivimos* confia-
dos siempre, sabiendo que
entre tanto que estamos en
el cuerpo, ausentes estamos
del Señor
7 (porque por fe andamos, no
por vista):
8 Estamos confiados, y más
quisiéramos estar ausentes
del cuerpo, y presentes con
el Señor.
9 Por tanto procuramos
también, o presentes, o
ausentes, serle agradables.
10 Porque es necesario que
todos nosotros comparez-
camos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno
reciba según lo que haya
hecho mientras estaba en el
cuerpo, *ya sea* bueno o *sea*
malo.
11 Conociendo, pues, el
temor del Señor, persuadi-
mos a los hombres, mas
a Dios somos manifiestos;
y espero que también en
vuestras conciencias seamos
manifiestos.
12 Pues no nos recomen-
damos otra vez a vosotros,
sino os damos ocasión de
gloriaros por nosotros, para
que tengáis qué *responder*
a los que se glorían en
la apariencia y no en el
corazón.
13 Porque si estamos locos,
es para Dios; y si somos
cuerdos, *es* para vosotros.
14 Porque el amor de Cristo
nos constriñe, pensando

esto: Que si uno murió
por todos, entonces todos
murieron;
15 y por todos murió, para
que los que viven, ya no vi-
van para sí, sino para Aquél
que murió y resucitó por
ellos.
16 De manera que nosotros
de aquí en adelante a nadie
conocemos según la carne;
y aun si a Cristo conocimos
según la carne, ahora ya no
le conocemos *así*.
17 De modo que si alguno
está en Cristo, nueva
criatura *es*; las cosas viejas
pasaron; he aquí todas son
hechas nuevas.
18 Y todo esto *proviene* de
Dios, quien nos reconcilió
consigo mismo por Jesu-
cristo; y nos dio el ministerio
de la reconciliación.
19 De manera que Dios es-
taba en Cristo reconciliando
consigo al mundo, no im-
putándole sus pecados, y
nos encomendó a nosotros la
palabra de la reconciliación.
20 Así que, somos emba-
jadores de Cristo, como si
Dios rogase por medio de
nosotros; *os* rogamos en
nombre de Cristo: Reconci-
liaos con Dios.
21 Al que no conoció pecado,
lo hizo pecado por nosotros,
para que nosotros fuésemos
hechos justicia de Dios en Él.

6

1 Así, pues, nosotros, como
sus colaboradores, os exhor-
tamos también a que no
recibáis en vano la gracia de
Dios.
2 Porque dice: En tiempo
aceptable te he oído, y en
día de salvación te he so-
corrido. He aquí ahora el
tiempo aceptable, he aquí
ahora el día de salvación.
3 No dando a nadie ninguna
ocasión de tropiezo, para
que el ministerio no sea vi-
tuperado;
4 antes, aprobándonos en
todo como ministros de
Dios, en mucha paciencia,
en tribulaciones, en necesi-
dades, en angustias;
5 en azotes, en cárceles, en
tumultos, en trabajos, en vig-
ilias, en ayunos;
6 en pureza, en ciencia, en
longanimidad, en bondad,
en el Espíritu Santo, en amor
no fingido;
7 en palabra de verdad,
en poder de Dios, con ar-
mas de justicia a derecha e
izquierda;
8 por honra y por deshonra,
por mala fama, y por buena
fama; como engañadores,
pero veraces;
9 como desconocidos, pero
bien conocidos; como mori-
bundos, mas he aquí vivi-
mos; como castigados, mas
no muertos;
10 como entristecidos, mas
siempre gozosos; como
pobres, mas enriqueciendo
a muchos; como no teniendo
nada, mas poseyéndolo
todo.
11 Nuestra boca está abierta
a vosotros, oh corintios; nue-
stro corazón se ha ensan-
chado.
12 No estáis estrechos en
nosotros, mas estáis estre-
chos en vuestras propias en-

trañas.
13 Pues, para corresponder
del mismo modo (como a hi-
jos hablo), ensanchaos tam-
bién vosotros.
14 No os unáis en yugo de-
sigual con los incrédulos;
porque ¿qué compañerismo
tiene la justicia con la injusti-
cia? ¿Y qué comunión la luz
con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo
con Belial? ¿O qué parte el
creyente con el incrédulo?
16 ¿Y qué concierto tiene
el templo de Dios con los
ídolos? Porque vosotros sois
el templo del Dios viviente,
como Dios dijo: Habitaré y
andaré entre ellos; y seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en
medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor, y no toquéis lo
inmundo; y yo os recibiré,
18 y seré Padre a vosotros,
y vosotros me seréis hi-
jos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, te-
niendo tales promesas,
limpiémonos de toda in-
mundicia de la carne y del
espíritu, perfeccionando la
santidad en el temor de Dios.
2 Admitidnos; a nadie hemos
dañado, a nadie hemos cor-
rompido, a nadie hemos de-
fraudado.
3 No lo digo para con-
denaros; porque ya he dicho
antes, que estáis en nuestros
corazones, para morir y para
vivir *juntamente*.
4 Grande *es* mi franqueza
para con vosotros; grande *es*
mi gloria de vosotros; lleno
estoy de consolación, sobre-
abundo de gozo en todas
nuestras tribulaciones.
5 Porque cuando vinimos a
Macedonia, ningún reposo
tuvo nuestra carne; antes en
todo fuimos atribulados; de
fuera, contiendas; de dentro,
temores.
6 Mas Dios, que consuela a
los abatidos, nos consoló con
la venida de Tito;
7 y no sólo con su venida,
sino también con la con-
solación con que él fue
consolado de vosotros,
haciéndonos saber vuestro
gran deseo, vuestro llanto,
vuestro celo por mí, para
que así yo más me regoci-
jara.
8 Porque aunque os con-
tristé con la carta, no me
arrepiento, bien que me ar-
repentí; porque veo que
aquella carta, aunque por un
poco de tiempo, os contristó.
9 Ahora me gozo, no porque
hayáis sido contristados,
sino porque fuisteis contris-
tados para arrepentimiento;
porque habéis sido contris-
tados según Dios, para que
ninguna pérdida padecieseis
por nosotros.
10 Porque la tristeza que es
según Dios produce arrepen-
timiento para salvación, de
que no hay que arrepentirse;
mas la tristeza del mundo
produce muerte.
11 Porque he aquí, esto
mismo que os contristó
según Dios; ¡cuánta solicitud

ha obrado en vosotros, y qué
defensa, y qué indignación,
y qué temor, y qué gran
deseo, y qué celo, y aun
vindicación! En todo os
habéis mostrado limpios en
este asunto.
12 Así que, aunque os es-
cribí, no fue por causa del
que hizo la injuria, ni por
causa del que padeció la in-
juria, sino para que os fuese
manifiesta nuestra solicitud
que tenemos por vosotros
delante de Dios.
13 Por tanto, tomamos con-
solación de vuestra conso-
lación; pero mucho más nos
gozamos por el gozo de Tito,
de que haya sido recreado su
espíritu por todos vosotros.
14 Que si de algo me he
gloriado con él acerca de
vosotros, no me avergüenzo;
pues como os hemos
hablado todo con verdad,
así también nuestra gloria
delante de Tito fue hallada
verdadera.
15 Y su entrañable afecto
es más abundante para con
vosotros, cuando se acuerda
de la obediencia de todos
vosotros, de cómo lo recibis-
teis con temor y temblor.
16 Me gozo de que en todo
tengo confianza en vosotros.

8

1 Asimismo, hermanos, os
hacemos saber la gracia de
Dios que ha sido dada a las
iglesias de Macedonia;
2 que en grande prueba
de tribulación, la abundan-
cia de su gozo y su pro-
funda pobreza abundaron
en riquezas de su generosi-
dad.
3 Porque de su voluntad *han
dado* conforme a *sus* fuerzas,
yo testifico, y aun más allá
de *sus* fuerzas;
4 pidiéndonos con muchos
ruegos que aceptásemos la
ofrenda y la comunicación
del servicio para los santos.
5 Y *esto hicieron*, no como
lo esperábamos, sino que
primero se dieron a sí mis-
mos al Señor, y a nosotros
por la voluntad de Dios.
6 De manera que exhortamos
a Tito, que como comenzó,
así también acabe esta gra-
cia entre vosotros también.
7 Por tanto, como en todo
abundáis, *en* fe, y *en* pal-
abra, y *en* ciencia, y *en*
toda solicitud, y *en* vuestro
amor para con nosotros, *mi-
rad* que también abundéis
en esta gracia.
8 No hablo como quien
manda, sino por causa de
la diligencia de otros, y
para probar la sinceridad de
vuestro amor.
9 Porque ya sabéis la gracia
de nuestro Señor Jesucristo,
que por amor a vosotros,
siendo rico se hizo pobre;
para que vosotros con su po-
breza fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* consejo;
porque esto os conviene a
vosotros, que comenzasteis
antes, no sólo a hacerlo, sino
también a quererlo, desde el
año pasado.
11 Ahora, pues, llevad tam-
bién a cabo el hecho, para
que como *estuvisteis* prestos
a querer, así también *lo*

estéis en cumplir conforme a
lo que tenéis.
12 Porque si primero hay
la disposición, *será* acepta
según lo que uno tiene, no
según lo que no tiene.
13 Pero no digo esto para que
haya abundancia para otros,
y para vosotros escasez;
14 sino para que con igual-
dad, ahora en este tiempo,
vuestra abundancia *supla* lo
que a ellos falta, para que
también la abundancia de
ellos *supla* lo que a vosotros
falta, de modo que haya
igualdad;
15 como está escrito: El
que *recogió* mucho, no tuvo
más; y el que poco, no tuvo
menos.
16 Mas gracias *sean* dadas a
Dios, que puso en el corazón
de Tito la misma solicitud
por vosotros.
17 Pues a la verdad aceptó
la exhortación; y estando
también muy solícito, de su
voluntad partió para ir a
vosotros.
18 Y enviamos juntamente
con él al hermano cuya ala-
banza en el evangelio es por
todas las iglesias;
19 y no sólo esto, sino
también fue escogido por
las iglesias para viajar
con nosotros con esta
gracia, que es administrada
por nosotros para gloria
del Señor mismo, y *para*
demostrar vuestra buena
disposición;
20 evitando que nadie nos
difame en esta abundancia
que administramos;
21 procurando hacer lo hon-
esto, no sólo delante del
Señor, sino también delante
de los hombres.
22 Y enviamos con ellos a
nuestro hermano, la dili-
gencia del cual hemos com-
probado muchas veces en
muchas cosas, y ahora mu-
cho más diligente por la
mucha confianza que *tengo*
en vosotros.
23 Si *alguno preguntare* ac-
erca de Tito, *él es* mi com-
pañero y colaborador para
con vosotros; o *acerca* de
nuestros hermanos; ellos
son mensajeros de las igle-
sias, y la gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, para con
ellos y ante las iglesias la
prueba de vuestro amor, y
de nuestro gloriarnos acerca
de vosotros.

9

1 Pero en cuanto a la sumin-
istración para los santos, por
demás me es escribiros;
2 pues conozco vuestra
buena disposición, de la
cual me glorío entre los
de Macedonia, que Acaya
está preparada desde el año
pasado; y vuestro celo ha
estimulado a muchos.
3 Mas he enviado a los her-
manos, para que nuestra
gloria de vosotros no sea
vana en esta parte; para
que, como lo he dicho, estéis
preparados;
4 no sea que si vinieren con-
migo los de Macedonia, y os
hallaren desprevenidos, nos
avergoncemos nosotros, por
no decir vosotros, de este
firme gloriar.

5 Por tanto, consideré
necesario exhortar a los her-
manos a que fuesen antes
a vosotros, y preparasen
primero vuestra bendición
antes prometida para que
esté preparada como de
bendición, y no como de
mezquindad.
6 Pero *esto digo*: El que siem-
bra escasamente, también
segará escasamente; y el que
siembra abundantemente,
abundantemente también
segará.
7 Cada uno *dé* como pro-
puso en su corazón; no con
tristeza, o por necesidad,
porque Dios ama al dador
alegre.
8 Y poderoso es Dios para
hacer que abunde en
vosotros toda gracia; a fin
de que, teniendo siempre
toda suficiencia en todas las
cosas, abundéis para toda
buena obra;
9 como está escrito: Esparci-
ó, dio a los pobres: Su justi-
cia permanece para siempre.
10 Y el que da semilla al
que siembra, también dará
pan para comer, y multi-
plicará vuestra sementera,
y aumentará los frutos de
vuestra justicia;
11 para que enriquecidos en
todo abundéis en toda liber-
alidad, la cual produce por
medio de nosotros agradec-
imiento a Dios.
12 Porque la suministración
de este servicio, suple no
sólo lo que a los santos
falta, sino también abunda
en muchas acciones de gra-
cias a Dios;
13 Pues por la experiencia de
esta suministración glorifi-
can a Dios por la obediencia
que profesáis al evangelio
de Cristo, y por *vuestra* lib-
eral contribución para ellos
y para todos;
14 y por la oración de ellos
a favor vuestro, los cuales
os quieren a causa de la su-
pereminente gracia de Dios
en vosotros.
15 Gracias a Dios por su don
inefable.

10

1 Y yo, Pablo mismo, os ruego
por la mansedumbre y bon-
dad de Cristo; yo que es-
tando presente soy humilde
entre vosotros, mas ausente
soy osado para con vosotros;
2 ruego, pues, que cuando
estuviere presente, no tenga
que ser atrevido con la con-
fianza con que pienso ser
osado contra algunos, que
nos tienen como si andu-
viésemos según la carne.
3 Pues aunque andamos en
la carne, no militamos según
la carne;
4 porque las armas de nues-
tra milicia no *son* carnales,
sino poderosas en Dios para
la destrucción de fortalezas;
5 derribando argumentos y
toda altivez que se levanta
contra el conocimiento de
Dios, y trayendo cautivo
todo pensamiento a la obe-
diencia de Cristo;
6 y estando prestos para
castigar toda desobediencia,
cuando vuestra obediencia
fuere perfecta.

7 ¿Miráis las cosas según la
apariencia? Si alguno está
confiado en sí mismo que
es de Cristo, esto también
piense por sí mismo, que
como él es de Cristo, así
también nosotros *somos* de
Cristo.
8 Porque aunque me gloríe
algo más de nuestra autori-
dad (la cual el Señor nos dio
para edificación y no para
vuestra destrucción), no me
avergonzaré;
9 para que no parezca como
que os quiero amedrentar
por cartas.
10 Porque a la verdad, di-
cen: *Sus* cartas son gravosas
y fuertes; mas *su* presencia
corporal *es* débil, y *su* pal-
abra *es* menospreciable.
11 Esto piense el tal, que
como somos en la palabra
por carta estando ausentes,
tales *seremos* también de he-
cho estando presentes.
12 Porque no osamos con-
tarnos, o compararnos con
algunos que se alaban
a sí mismos; mas ellos,
midiéndose a sí mismos por
sí mismos, y comparándose
consigo mismos, no son
sabios.
13 Mas nosotros, no nos glo-
riaremos desmedidamente,
sino conforme a la medida
de la regla que Dios nos dio
por medida, para llegar aun
hasta vosotros.
14 Porque no nos extende-
mos más d*e nuestra medida*,
como si no alcanzásemos
hasta vosotros; porque tam-
bién hasta vosotros hemos
llegado con el evangelio de
Cristo.
15 No gloriándonos desmedi-
damente en trabajos ajenos;
mas teniendo esperanza
de que cuando vuestra
fe crezca, seremos mucho
más engrandecidos entre
vosotros, conforme a nues-
tra regla.
16 Para predicar el evangelio
en *las regiones* más allá de
vosotros, sin entrar en el
campo de otro para glori-
arnos en lo que ya estaba
aparejado.
17 Mas el que se gloría,
gloríese en el Señor.
18 Porque no el que se alaba
a sí mismo, es aprobado;
sino el que el Señor alaba.

11

1 ¡Quiera Dios que toleraseis
un poco mi locura! En ver-
dad, toleradme.
2 Porque os celo con celo
de Dios; porque os he de-
sposado a un esposo, para
presentaros *como* una vir-
gen pura a Cristo.
3 Mas temo que en alguna
manera, como la serpiente
engañó a Eva con su astucia,
así sean corrompidas vues-
tras mentes, de la simplici-
dad que es en Cristo.
4 Porque si alguno viene y
predica otro Jesús que el
que os hemos predicado, o
recibís otro espíritu del que
habéis recibido, u otro evan-
gelio del que habéis acep-
tado, bien lo toleráis.
5 Mas yo pienso que en nada
he sido inferior a aquellos
grandes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* rudo
en la palabra, no así en
el conocimiento; y en todo
hemos sido enteramente
manifiestos entre vosotros.
7 ¿Acaso pequé hu-
millándome a mí mismo
(para que vosotros fueseis
ensalzados), porque os he
predicado el evangelio de
Dios de balde?
8 He despojado a otras igle-
sias, tomando salario *de el-
las*, para serviros a vosotros.
9 Y estando con vosotros y te-
niendo necesidad, a ninguno
fui carga; porque lo que
me faltaba, lo suplieron los
hermanos que vinieron de
Macedonia; y en todo me
guardé de seros carga, y *me*
guardaré.
10 Como la verdad de Cristo
está en mí; nadie me im-
pedirá esta gloria en las re-
giones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os
amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, haré
aún, para cortar la ocasión
de aquellos que la desean, a
fin de que en aquello que se
glorían, sean hallados seme-
jantes a nosotros.
13 Porque estos *son* falsos
apóstoles, obreros fraudu-
lentos, disfrazándose como
apóstoles de Cristo.
14 Y no es de maravillarse,
porque el mismo Satanás se
disfraza como ángel de luz.
15 Así que, no *es* gran cosa
si también sus ministros se
disfrazan como ministros de
justicia; cuyo fin será con-
forme a sus obras.
16 Otra vez digo: Que nadie
me tenga por loco; de otra
manera, recibidme aun
como a loco, para que me
gloríe yo un poquito.
17 Lo que hablo, no lo hablo
según el Señor, sino como en
locura, con esta confianza de
gloria.
18 Puesto que muchos se
glorían según la carne, tam-
bién yo me gloriaré.
19 Porque de buena gana
toleráis a los necios, siendo
vosotros sabios:
20 Porque toleráis si alguno
os pone en servidumbre, si
alguno *os* devora, si alguno
toma *de vosotros*, si alguno
se ensalza, si alguno os hiere
en la cara.
21 Lo digo en cuanto a la
afrenta, como si nosotros hu-
biésemos sido débiles. Pero
en lo que otro tuviere osadía
(hablo con locura), también
yo tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo tam-
bién. ¿Son israelitas? Yo
también. ¿Son simiente de
Abraham? También yo.
23 ¿Son ministros de Cristo?
(como poco sabio hablo) Yo
más; en trabajos más abun-
dante; en azotes sin medida;
en cárceles más; en *peligros
de* muerte muchas veces.
24 De los judíos cinco veces
he recibido cuarenta *azotes*
menos uno.
25 Tres veces fui azotado con
varas; una vez apedreado;
tres veces padecí naufragio;
una noche y un día estuve en
las profundidades;
26 en jornadas muchas veces;
peligros de ríos, peligros de
ladrones, peligros de los de

mi nación, peligros entre los
gentiles, peligros en la ciu-
dad, peligros en el desierto,
peligros en el mar, peligros
entre falsos hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en
muchas vigilias, en hambre
y sed, en muchos ayunos, en
frío y en desnudez.
28 Además de esto, lo que
sobre mí se agolpa cada día,
la carga de todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no
enfermo? ¿A quién se le
hace caer, y yo no me en-
furezco?
30 Si es necesario gloriarme,
me gloriaré en mis flaque-
zas.
31 El Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que es ben-
dito por siempre, sabe que
no miento.
32 En Damasco, el gober-
nador bajo el rey Aretas
guardaba la ciudad de los
damascenos para pren-
derme;
33 y fui descolgado del muro
en un canasto por una ven-
tana, y escapé de sus manos.

12

1 Ciertamente no me con-
viene gloriarme; mas vendré
a las visiones y a las revela-
ciones del Señor.
2 Conozco a un hombre
en Cristo, que hace catorce
años (si en el cuerpo, no
lo sé; si fuera del cuerpo,
no lo sé: Dios lo sabe) fue
arrebatado hasta el tercer
cielo.
3 Y conozco al tal hombre
(si en el cuerpo, o fuera del
cuerpo, no lo sé; Dios lo
sabe),
4 que fue arrebatado al
paraíso, donde oyó palabras
inefables, que al hombre no
le es lícito expresar.
5 De tal hombre me gloriaré,
mas de mí mismo no me
gloriaré, sino en mis debili-
dades.
6 Por lo cual si quisiera glo-
riarme, no sería insensato;
porque diría verdad; pero lo
dejo, para que nadie piense
de mí más de lo que en mí
ve, u oye de mí.
7 Y para que no me enal-
tezca desmedidamente por
la grandeza de las rev-
elaciones, me es dado un
aguijón en mi carne, un
mensajero de Satanás que
me abofetee, para que no me
enaltezca sobremanera.
8 Por lo cual tres veces he
rogado al Señor, que *lo* quite
de mí.
9 Y me ha dicho: **Bástate mi
gracia; porque mi poder
se perfecciona en la debil-
idad.** Por tanto, de buena
gana me gloriaré más bien
en mis debilidades, para que
habite en mí el poder de
Cristo.
10 Por lo cual me gozo
en las debilidades, en
afrentas, en necesidades, en
persecuciones, en angustias
por *amor a* Cristo; porque
cuando soy débil, entonces
soy poderoso.
11 Me he hecho un necio al
gloriarme; vosotros me obli-
gasteis; pues yo debía ser al-
abado por vosotros; porque
en nada soy menos que
aquellos grandes apóstoles,
aunque nada soy.

12 Ciertamente las señales
de apóstol han sido hechas
entre vosotros en toda pa-
ciencia, en señales, y en
maravillas y prodigios.
13 Porque ¿qué hay en que
hayáis sido menos que las
otras iglesias, sino en que yo
mismo no os he sido carga?
Perdonadme este agravio.
14 He aquí estoy aparejado
para ir a vosotros la tercera
vez, y no os seré gravoso;
porque no busco lo vuestro,
sino a vosotros: porque no
han de atesorar los hijos
para los padres, sino los
padres para los hijos.
15 Y yo de buena gana
gastaré y seré desgastado
por vuestras almas, aunque
amándoos más, sea amado
menos,
16 mas sea así: Yo no
fui carga a vosotros; sino
que, como soy astuto, os he
tomado con engaño.
17 ¿Acaso os he engañado
por alguno de los que os he
enviado?
18 Rogué a Tito, y envié con
él un hermano. ¿Os engañó
quizá Tito? ¿No hemos
procedido con el mismo
espíritu, y en las mismas
pisadas?
19 ¿Pensáis aún que nos
excusamos con vosotros?
Delante de Dios en Cristo
hablamos; mas todo *lo*
hacemos, muy amados, para
vuestra edificación.
20 Pues temo que cuando
llegare, no os halle tales
como quiero, y yo sea
hallado de vosotros cual
no queréis; que *haya*
entre vosotros contiendas,
envidias, iras, disensiones,
insidias, murmuraciones,
presunciones, desórdenes.
21 No sea que cuando
volviere, mi Dios me humille
entre vosotros, y haya de
llorar por muchos de los
que antes han pecado, y
no se han arrepentido de la
inmundicia y fornicación, y
la lascivia que han cometido.

13

1 Esta *es* la tercera *vez* que
voy a vosotros. Por boca de
dos o de tres testigos toda
palabra será establecida.
2 Os he dicho antes, y ahora
os digo otra vez como si
estuviera presente, y ahora
ausente lo escribo a los que
antes pecaron, y a todos los
demás, que si vengo otra
vez, no seré indulgente;
3 pues que buscáis una
prueba de que Cristo habla
en mí, el cual no es débil
para con vosotros, antes es
poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fue cruci-
ficado en flaqueza, sin em-
bargo vive por el poder
de Dios. Pues también
nosotros somos débiles en
Él, mas viviremos con Él por
el poder de Dios para con
vosotros.
5 Examinaos a vosotros mis-
mos si estáis en la fe;
probaos a vosotros mismos.
¿No os conocéis a vosotros
mismos, que Jesucristo está
en vosotros, a menos que
seáis reprobados?
6 Pero confío que sabréis que

nosotros no somos reprobados.
7 Y oro a Dios que ninguna
cosa mala hagáis; no para
que nosotros aparezcamos
aprobados, sino para que
vosotros hagáis lo que es
bueno, aunque nosotros
seamos como reprobados.
8 Porque nada podemos con-
tra la verdad, sino por la
verdad.
9 Por lo cual nos gozamos
en que seamos débiles, y
que vosotros seáis fuertes; y
aun deseamos vuestra per-
fección.
10 Por tanto os escribo esto
estando ausente, no sea que
estando presente os trate
con dureza, conforme a la
potestad que el Señor me ha
dado para edificación, y no
para destrucción.
11 Finalmente, hermanos,
gozaos, sed perfectos, tened
consolación, sed de una
misma mente, tened paz; y
el Dios de amor y paz será
con vosotros.
12 Saludaos los unos a los
otros con ósculo santo.
13 Todos los santos os salu-
dan.
14 La gracia del Señor Jesu-
cristo, y el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu
Santo *sea* con todos vosotros.
Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino
por Jesucristo, y por Dios
el Padre que le resucitó de
entre los muertos),
2 y todos los hermanos que
están conmigo, a las iglesias
de Galacia:
3 Gracia *sea* a vosotros, y paz
de Dios el Padre y *de* nuestro
Señor Jesucristo,
4 el cual se dio a sí mismo
por nuestros pecados para
librarnos de este presente
mundo malo, conforme a la
voluntad de Dios y Padre
nuestro;
5 al cual *sea* gloria por siem-
pre y siempre: Amén.
6 Estoy maravillado de
que tan pronto os hayáis
traspasado del que os llamó
a la gracia de Cristo, a otro
evangelio:
7 No que haya otro, sino que
hay algunos que os pertur-
ban, y quieren pervertir el
evangelio de Cristo.
8 Mas si aun nosotros, o
un ángel del cielo os pred-
ica algún otro evangelio del
que os hemos predicado, sea
anatema.
9 Como antes hemos dicho,
así ahora digo otra vez: Si al-
guno os predica otro evange-
lio del que habéis recibido,
sea anatema.
10 Qué, ¿persuado yo ahora
a los hombres, o a Dios?
¿Acaso busco agradar a los
hombres? Pues si todavía
agradara a los hombres, no
sería siervo de Cristo.
11 Mas os hago saber, her-
manos, que el evangelio
predicado por mí, no es
según hombre;
12 pues yo ni lo recibí de
hombre, ni tampoco me
fue enseñado, sino por rev-
elación de Jesucristo.
13 Porque ya habéis oído ac-
erca de mi conducta en otro
tiempo en el judaísmo, que
perseguía sobremanera a la
iglesia de Dios, y la asolaba;
14 y que adelantaba en el
judaísmo sobre muchos de
mis contemporáneos en mi
nación, siendo mucho más
celoso de las tradiciones de
mis padres.
15 Mas cuando agradó a Dios,
que me apartó desde el vien-
tre de mi madre, y *me* llamó
por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí,
para que yo le predicase en-
tre los gentiles; no consulté
enseguida con carne y san-
gre;
17 ni subí a Jerusalén a los
que eran apóstoles antes
que yo; sino que fui a Arabia,
y volví de nuevo a Damasco.
18 Después, pasados tres
años, subí a Jerusalén a ver
a Pedro, y permanecí con él
quince días,
19 mas no vi a ningún otro de
los apóstoles, sino a Jacobo
el hermano del Señor.
20 Y en esto que os escribo,
he aquí delante de Dios que
no miento.
21 Después fui a las regiones
de Siria y de Cilicia,

22 y no era conocido de vista
a las iglesias de Judea, que
eran en Cristo;
23 solamente habían oído
decir: Aquel que antes nos
perseguía, ahora predica
la fe que en otro tiempo
asolaba.
24 Y glorificaban a Dios en
mí.

2

1 Después, pasados catorce
años, subí otra vez a
Jerusalén con Bernabé,
llevando también conmigo
a Tito.
2 Y subí por revelación, y
les comuniqué el evangelio
que predico entre los gen-
tiles, pero en particular a
los que tenían *cierta* repu-
tación, para no correr, o
haber corrido en vano.
3 Mas ni aun Tito, que estaba
conmigo, siendo griego, fue
obligado a circuncidarse;
4 y esto a pesar de falsos
hermanos introducidos a es-
condidas, que entraron sec-
retamente para espiar nues-
tra libertad que tenemos en
Cristo Jesús, para traernos a
servidumbre;
5 a los cuales ni aun por un
instante accedimos a some-
ternos, para que la verdad
del evangelio permaneciese
con vosotros.
6 Pero de aquellos que
parecían ser algo (lo que
hayan sido, no me importa:
Dios no acepta la apariencia
del hombre); a mí, pues,
los que parecían *ser algo*
en conferencia nada me
comunicaron.
7 Antes por el contrario;
cuando vieron que el evan-
gelio de la incircuncisión
me había sido encomen-
dado, como a Pedro el *evan-
gelio* de la circuncisión
8 (Porque el que fue
poderoso en Pedro para
el apostolado de la cir-
cuncisión, fue poderoso
también en mí para con los
gentiles);
9 y cuando Jacobo, Cefas,
y Juan, que parecían ser
columnas, percibieron la
gracia que me fue dada, nos
dieron a mí y a Bernabé las
diestras de compañerismo,
para que nosotros *fuésemos*
a los gentiles, y ellos a la
circuncisión.
10 Solamente *nos pidieron*
que nos acordásemos de los
pobres, lo cual también fui
solícito en hacer.
11 Pero cuando Pedro vino
a Antioquía, le resistí en
su cara, porque era de con-
denar.
12 Porque antes que viniesen
unos de parte de Jacobo, él
comía con los gentiles, mas
cuando vinieron, se retraía y
se apartaba, teniendo miedo
de los que eran de la circun-
cisión.
13 Y otros judíos también
disimulaban con él; de tal
manera que también Bern-
abé fue llevado con su sim-
ulación.
14 Pero cuando vi que
no andaban rectamente
conforme a la verdad del
evangelio, dije a Pedro
delante de todos: Si tú,
siendo judío, vives como

los gentiles y no como los
judíos, ¿por qué obligas a
los gentiles a judaizar?
15 Nosotros, *somos* judíos
naturales, y no pecadores de
los gentiles;
16 sabiendo que el hombre
no es justificado por las
obras de la ley, sino por
la fe de Jesucristo, nosotros
también hemos creído en Je-
sucristo, para ser justifica-
dos por la fe de Cristo y
no por las obras de la ley,
por cuanto por las obras de
la ley ninguna carne será
justificada.
17 Y si buscando ser justi-
ficados en Cristo, también
nosotros somos hallados
pecadores, ¿*es* por eso Cristo
ministro de pecado? ¡En
ninguna manera!
18 Porque si las cosas que
destruí, las mismas vuelvo
a edificar, transgresor me
hago.
19 Porque yo por la ley soy
muerto a la ley, a fin de que
viva para Dios.
20 Con Cristo estoy junta-
mente crucificado; mas vivo,
ya no yo, sino que Cristo vive
en mí; y la vida que ahora
vivo en la carne, la vivo en la
fe del Hijo de Dios, el cual me
amó y se entregó a sí mismo
por mí.
21 No desecho la gracia de
Dios, porque si por la ley
fuese la justicia, entonces
Cristo murió en vano.

3

1 ¡Oh gálatas insensatos!
¿Quién os fascinó para no
obedecer a la verdad, ante
cuyos ojos Jesucristo fue ya
descrito entre vosotros como
crucificado?
2 Esto solo quiero saber de
vosotros: ¿Recibisteis el
Espíritu por las obras de la
ley, o por el oír de la fe?
3 ¿Tan necios sois, habiendo
comenzado en el Espíritu,
ahora os perfeccionáis por la
carne?
4 ¿Tantas cosas habéis pade-
cido en vano? si en verdad
fue en vano.
5 Aquél, pues, que os sum-
inistra el Espíritu, y hace
milagros entre vosotros ¿*lo
hace* por las obras de la ley,
o por el oír de la fe?
6 Así como Abraham creyó
a Dios, y le fue contado por
justicia.
7 Sabed, por tanto, que los
que son de la fe, estos son
hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo
que Dios había de justificar
por la fe a los gentiles,
predicó antes el evangelio
a Abraham, *diciendo*: En ti
serán bendecidas todas las
naciones.
9 Así también los de la fe, son
bendecidos con el creyente
Abraham.
10 Porque todos los que son
de las obras de la ley están
bajo maldición. Porque
escrito está: Maldito todo
aquel que no permaneciere
en todas las cosas que están
escritas en el libro de la ley,
para hacerlas.
11 Y que por la ley ninguno
se justifica para con Dios, *es*
evidente; porque: El justo

por la fe vivirá,
12 y la ley no es de fe, sino
que *dice*: El hombre que las
hiciere, vivirá en ellas.
13 Cristo nos redimió
de la maldición de la
ley, hecho por nosotros
maldición (porque escrito
está: Maldito todo aquel que
es colgado en un madero),
14 a fin de que la bendición
de Abraham viniese sobre
los gentiles a través de Je-
sucristo; para que por la
fe recibamos la promesa del
Espíritu.
15 Hermanos, hablo como
hombre: Un pacto, aunque
sea de hombre, una vez con-
firmado, nadie lo anula, o le
añade.
16 Ahora bien, a Abraham
fueron hechas las promesas,
y a su simiente. No dice:
Y a las simientes, como de
muchos; sino como de uno:
Y a tu simiente, el cual es
Cristo.
17 Y esto digo: El pacto
antes confirmado por Dios
en Cristo, la ley que vino
cuatrocientos treinta años
después, no le anula, para
invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia *fuese*
por la ley, ya no *sería* por la
promesa: Mas Dios la dio a
Abraham por la promesa.
19 ¿Para qué entonces, *sirve*
la ley? Fue añadida por
causa de las transgresiones,
hasta que viniese la simiente
a quien fue hecha la
promesa, *y fue* ordenada
por ángeles en mano de un
mediador.
20 Ahora bien, un mediador
no es de uno solo, pero Dios
es uno.
21 ¿Es entonces la ley con-
traria a las promesas de
Dios? ¡En ninguna manera!
Porque si se hubiera dado
una ley que pudiera dar
vida, la justicia verdadera-
mente habría sido por la ley.
22 Mas la Escritura encerró
todo bajo pecado, para que
la promesa por la fe de Jesu-
cristo, fuese dada a los que
creen.
23 Pero antes que viniese
la fe, estábamos guardados
bajo la ley, encerrados para
aquella fe que había de ser
revelada.
24 De manera que la ley fue
nuestro ayo *para traernos* a
Cristo, para que fuésemos
justificados por la fe.
25 Mas venida la fe, ya no
estamos bajo ayo,
26 porque todos sois hijos de
Dios por la fe en Cristo Jesús,
27 porque todos los que
habéis sido bautizados en
Cristo, de Cristo estáis
revestidos.
28 Ya no hay judío ni griego;
no hay esclavo ni libre; no
hay varón ni mujer; porque
todos vosotros sois uno en
Cristo Jesús.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo,
entonces simiente de Abra-
ham sois, y herederos con-
forme a la promesa.

4

1 Además digo: Entre tanto
que el heredero es niño,
en nada difiere del siervo,
aunque es señor de todo;

2 mas está bajo tutores y
mayordomos hasta el tiempo
señalado por el padre.
3 Así también nosotros,
cuando éramos niños,
estábamos en esclavitud
bajo los rudimentos del
mundo.
4 Mas venido el cumplim-
iento del tiempo, Dios envió
a su Hijo, hecho de mujer,
hecho bajo la ley,
5 para que redimiese a los
que estaban bajo la ley, a
fin de que recibiésemos la
adopción de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos, Dios
envió el Espíritu de su Hijo
a vuestros corazones, el cual
clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres siervo,
sino hijo; y si hijo, también
heredero de Dios por Cristo.
8 Mas entonces, no cono-
ciendo a Dios, servíais a los
que por naturaleza no son
dioses.
9 Mas ahora, conociendo a
Dios, o más bien, siendo
conocidos por Dios, ¿cómo
es que os volvéis de nuevo
a los débiles y pobres rudi-
mentos, a los cuales os
queréis volver a esclavizar?
10 Guardáis los días, los
meses, los tiempos y los
años.
11 Me temo de vosotros, que
haya trabajado en vano con
vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que
seáis como yo; porque yo
soy como vosotros: Ningún
agravio me habéis hecho.
13 Vosotros sabéis que en
flaqueza de la carne os
prediqué el evangelio al
principio,
14 y no desechasteis ni
menospreciasteis mi prueba
que estaba en mi carne,
antes me recibisteis como
a un ángel de Dios, como a
Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está entonces
vuestra bienaventuranza?
Porque yo os doy testimonio
de que si *hubiese sido*
posible, os hubierais sacado
vuestros propios ojos para
dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, vue-
stro enemigo, porque os digo
la verdad?
17 Ellos tienen celo de
vosotros, *mas* no para bien;
antes, os quieren apartar
para que vosotros tengáis
celo por ellos.
18 Bueno *es* ser celoso en
lo bueno siempre, y no so-
lamente cuando estoy pre-
sente con vosotros.
19 Hijitos míos, por quienes
vuelvo a sufrir dolores de
parto, hasta que Cristo sea
formado en vosotros,
20 quisiera estar ahora pre-
sente con vosotros y cambiar
mi voz; porque estoy per-
plejo de vosotros.
21 Decidme, los que queréis
estar bajo la ley; ¿no habéis
oído la ley?
22 Porque está escrito que
Abraham tuvo dos hijos; uno
de la sierva, y otro de la
libre.
23 Pero el de la sierva nació
según la carne; mas el de la
libre *lo fue* por la promesa.
24 Lo cual es una alegoría;
porque estos son los dos
pactos; el uno del monte

Sinaí, el cual engendra para
servidumbre; el cual es
Agar.
25 Porque Agar es el monte
Sinaí en Arabia, que cor-
responde a la que ahora
es Jerusalén, y está en
servidumbre con sus hijos.
26 Mas la Jerusalén de arriba
es libre; la cual es la madre
de todos nosotros.
27 Porque está escrito:
Alégrate estéril, tú que
no das a luz: Prorrumpe
en júbilo y clama, tú que
no tienes dolores de parto,
porque más son los hijos de
la dejada, que de la que tiene
marido.
28 Así que, hermanos,
nosotros, como Isaac, somos
hijos de la promesa.
29 Pero como entonces el
que nació según la carne,
perseguía al que *nació* según
el Espíritu; así también *es*
ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escrit-
ura? Echa fuera a la sierva y
a su hijo; porque el hijo de la
sierva no será heredero con
el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no so-
mos hijos de la sierva, sino
de la libre.

5

1 Estad, pues, firmes en la
libertad con que Cristo nos
hizo libres; y no os sujetéis
de nuevo al yugo de esclavi-
tud.
2 He aquí, yo Pablo os digo
que si os circuncidáis, de
nada os aprovechará Cristo.
3 Y otra vez testifico a todo
hombre que se circuncidare,
que está obligado a guardar
toda la ley.
4 Cristo ha venido a ser sin
efecto para vosotros los que
por la ley os justificáis; de la
gracia habéis caído.
5 Mas nosotros por el
Espíritu aguardamos la
esperanza de la justicia por
fe.
6 Porque en Jesucristo ni la
circuncisión vale algo, ni la
incircuncisión, sino la fe que
obra por amor.
7 Vosotros corríais bien;
¿quién os estorbó para que
no obedezcáis a la verdad?
8 Esta persuasión no *viene* de
Aquél que os llama.
9 Un poco de levadura leuda
toda la masa.
10 Yo confío de vosotros en
el Señor, que no pensaréis
ninguna otra cosa; mas el
que os perturba, llevará el
juicio, quienquiera que él
sea.
11 Y yo, hermanos, si aún
predico la circuncisión, ¿por
qué padezco persecución to-
davía? Entonces ha cesado
la ofensa de la cruz.
12 ¡Oh que fuesen también
cortados los que os pertur-
ban!
13 Porque vosotros, her-
manos, a libertad habéis
sido llamados; solamente
que no *uséis* la libertad
como ocasión para la carne,
sino por amor servíos los
unos a los otros.
14 Porque toda la ley en una
palabra se cumple, en esta:
Amarás a tu prójimo como a
ti mismo.
15 Mas si os mordéis y de-
voráis los unos a los otros,

mirad que no os consumáis
los unos a los otros.
16 *Esto* digo entonces: An-
dad en el Espíritu, y no
cumpliréis la concupiscen-
cia de la carne.
17 Porque la carne codi-
cia contra el Espíritu, y el
Espíritu contra la carne; y
estos se oponen entre sí,
para que no podáis hacer lo
que quisiereis.
18 Mas si sois guiados por
el Espíritu, no estáis bajo la
ley.
19 Y manifiestas son las obras
de la carne, que son: Adulte-
rio, fornicación, inmundicia,
lascivia,
20 idolatría, hechicerías,
enemistades, pleitos, celos,
iras, contiendas, disen-
siones, herejías,
21 envidias, homicidios,
borracheras, desenfrenos y
cosas semejantes a estas; de
las cuales os denuncio, como
también ya *os* denuncié, que
los que hacen tales cosas no
heredarán el reino de Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu es
amor, gozo, paz, paciencia,
benignidad, bondad, fe,
23 mansedumbre, tem-
planza; contra tales cosas no
hay ley.
24 Pero los que son de Cristo
han crucificado la carne con
sus pasiones y concupiscen-
cias.
25 Si vivimos en el Espíritu,
andemos también en el
Espíritu.
26 No nos hagamos vanaglo-
riosos, irritándonos unos a
otros, envidiándonos unos a
otros.

6

1 Hermanos, si alguno fuere
tomado en alguna falta,
vosotros que sois espiri-
tuales, restaurad al tal en
espíritu de mansedumbre,
considerándote a ti mismo,
no sea que tú también seas
tentado.
2 Sobrellevad los unos las
cargas de los otros, y
cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque si alguno piensa de
sí que es algo, no siendo
nada, a sí mismo se engaña.
4 Así que, cada uno examine
su propia obra, y entonces
tendrá de qué gloriarse, sólo
en sí mismo, y no en otro,
5 porque cada uno llevará su
propia carga.
6 El que es enseñado en la
palabra, comunique en to-
dos sus bienes al que lo in-
struye.
7 No os engañéis; Dios no
puede ser burlado; pues todo
lo que el hombre sembrare,
eso también segará.
8 Porque el que siembra para
su carne, de la carne segará
corrupción; mas el que siem-
bra para el Espíritu, del
Espíritu segará vida eterna.
9 No nos cansemos, pues,
de hacer el bien, porque a
su tiempo segaremos, si no
desmayamos.
10 Así que, según tengamos
oportunidad, hagamos bien
a todos; y mayormente a los
de la familia de la fe.
11 Mirad cuán grandes letras
os he escrito con mi propia
mano.
12 Todos los que quieren
agradar en la carne, estos

os constriñen a que os circuncidéis; solamente para
no sufrir persecución por la
cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos
que se circuncidan guardan
la ley, sino que quieren
que vosotros seáis circun-
cidados, para gloriarse en
vuestra carne.
14 Mas lejos esté de mí glo-
riarme, salvo en la cruz
de nuestro Señor Jesucristo,
por quien el mundo me es
crucificado a mí, y yo al
mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni
la circuncisión vale nada, ni
la incircuncisión, sino una
nueva criatura.
16 Y a todos los que andu-
vieren conforme a esta regla,
paz y misericordia *sea* sobre
ellos, y sobre el Israel de
Dios.
17 De aquí en adelante nadie
me cause molestias; porque
yo llevo en mi cuerpo las
marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de
nuestro Señor Jesucristo *sea*
con vuestro espíritu. Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, a los
santos que están en Éfeso, y
a los fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
el cual nos ha bendecido
con toda bendición espiri-
tual en *los lugares* celestiales
en Cristo,
4 según nos escogió en Él
antes de la fundación del
mundo, para que fuésemos
santos y sin mancha delante
de Él, en amor:
5 habiéndonos predestinado
para la adopción de hijos por
Jesucristo para sí, según el
beneplácito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria
de su gracia, en la cual nos
hizo aceptos en el Amado,
7 en quien tenemos re-
dención por su sangre, el
perdón de pecados, según
las riquezas de su gracia,
8 que sobreabundó para con
nosotros en toda sabiduría y
prudencia;
9 dándonos a conocer el
misterio de su voluntad,
según su beneplácito, el cual
se había propuesto en sí
mismo;
10 que en la dispensación del
cumplimiento de los tiem-
pos, había de reunir todas
las cosas en Cristo, así las
que están en el cielo, como
las que están en la tierra,
aun en Él.
11 En quien también obtuvi-
mos herencia, habiendo sido
predestinados conforme al
propósito de Aquél que hace
todas las cosas según el con-
sejo de su voluntad;
12 para que seamos para ala-
banza de su gloria, nosotros
quienes primero confiamos
en Cristo.
13 En el cual también *con-
fiasteis* vosotros, habiendo
oído la palabra de verdad,
el evangelio de vuestra sal-
vación; en quien también,
desde que creísteis, fuis-
teis sellados con el Espíritu
Santo de la promesa,
14 que es las arras de nuestra
herencia hasta la redención
de la posesión adquirida,
para alabanza de su gloria.
15 Por lo cual también yo,
habiendo oído de vuestra fe
en el Señor Jesús, y amor
para con todos los santos,
16 no ceso de dar gracias
por vosotros, haciendo men-
ción de vosotros en mis ora-
ciones,
17 para que el Dios de
nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de gloria, os
dé espíritu de sabiduría
y de revelación en el
conocimiento de Él;
18 alumbrando los ojos de
vuestro entendimiento, para
que sepáis cuál es la es-
peranza de su llamamiento,
y cuáles las riquezas de la
gloria de su herencia en los
santos;
19 y cuál la supereminente
grandeza de su poder

para con nosotros los que
creemos, según la operación
del poder de su fortaleza,
20 la cual operó en Cristo, re-
sucitándole de los muertos,
y sentándole a su diestra en
los *lugares* celestiales,
21 sobre todo principado
y potestad y potencia y
señorío, y *sobre* todo
nombre que se nombra, no
sólo en este mundo, sino
también en el venidero;
22 y sometió todas las cosas
bajo sus pies, y lo dio por
cabeza sobre todas las cosas
a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la
plenitud de Aquél que todo
lo llena en todo.

2

1 Y *Él os dio vida* a vosotros,
que estabais muertos en
vuestros delitos y pecados,
2 en los cuales anduvisteis
en otro tiempo, conforme a
la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la
potestad del aire, el espíritu
que ahora opera en los hijos
de desobediencia;
3 entre los cuales también
todos nosotros vivimos en
otro tiempo; en las concu-
piscencias de nuestra carne,
haciendo la voluntad de la
carne y de los pensamientos,
y éramos por naturaleza hi-
jos de ira, lo mismo que los
demás.
4 Pero Dios, que es rico en
misericordia, por su gran
amor con que nos amó,
5 aun estando nosotros
muertos en pecados, nos dio
vida juntamente con Cristo
(por gracia sois salvos),
6 y juntamente *con Él nos* re-
sucitó, y asimismo *nos* hizo
sentar con Él, en *lugares*
celestiales en Cristo Jesús;
7 para mostrar en las edades
venideras las abundantes
riquezas de su gracia, en *su*
bondad para con nosotros
en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois
salvos por medio de la fe, y
esto no de vosotros; *es un*
don de Dios;
9 no por obras, para que
nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura
suya, creados en Cristo
Jesús para buenas obras,
las cuales Dios preparó
de antemano para que
anduviésemos en ellas.
11 Por tanto, acordaos que
en otro tiempo vosotros, los
gentiles en la carne, erais lla-
mados incircuncisión por la
que es llamada circuncisión
hecha por mano en la carne;
12 que en aquel tiempo es-
tabais sin Cristo, alejados de
la ciudadanía de Israel y ex-
tranjeros a los pactos de la
promesa, sin esperanza y sin
Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús,
vosotros que en otro tiempo
estabais lejos, habéis sido
hechos cercanos por la san-
gre de Cristo.
14 Porque Él es nuestra paz,
que de ambos hizo uno, der-
ribando la pared intermedia
de separación;
15 aboliendo en su carne las
enemistades, la ley de los

mandamientos *contenidos*
en ordenanzas, para hacer
en sí mismo de los dos un
nuevo hombre, haciendo *así*
la paz;
16 y reconciliar con Dios a
ambos en un cuerpo medi-
ante la cruz, matando en sí
mismo las enemistades.
17 Y vino, y predicó la paz a
vosotros que estabais lejos, y
a los que estaban cerca;
18 porque por medio de Él
ambos tenemos entrada por
un mismo Espíritu al Padre.
19 Así que ya no sois extran-
jeros ni advenedizos, sino
conciudadanos de los santos,
y de la familia de Dios;
20 edificados sobre el fun-
damento de los apóstoles y
profetas, siendo la principal
piedra del ángulo Jesucristo
mismo,
21 en quien todo el edifi-
cio, bien coordinado, va cre-
ciendo para ser un templo
santo en el Señor;
22 en quien también vosotros
sois juntamente edificados,
para morada de Dios en el
Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo,
prisionero de Jesucristo por
vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído de
la dispensación de la gracia
de Dios que me ha sido dada
para con vosotros;
3 que por revelación me hizo
conocer el misterio, como
antes escribí en breve,
4 leyendo lo cual, podéis en-
tender mi conocimiento en
el misterio de Cristo,
5 *misterio* que en otras
edades no se dio a conocer
a los hijos de los hombres,
como ahora es revelado
a sus santos apóstoles y
profetas por el Espíritu;
6 que los gentiles sean
coherederos y miembros
del mismo cuerpo, y co-
partícipes de su promesa en
Cristo por el evangelio,
7 del cual yo fui hecho min-
istro según el don de la gra-
cia de Dios dado a mí por la
operación de su poder.
8 A mí, que soy menos
que el más pequeño de to-
dos los santos, me es dada
esta gracia de predicar entre
los gentiles el evangelio de
las inescrutables riquezas de
Cristo;
9 y de aclarar a todos cuál
es la comunión del misterio
escondido desde el princi-
pio del mundo en Dios, que
creó todas las cosas por Jesu-
cristo;
10 para que la multiforme
sabiduría de Dios sea dada
a conocer por la iglesia a los
principados y potestades en
los *lugares* celestiales,
11 conforme al propósito
eterno que hizo en Cristo
Jesús Señor nuestro;
12 en quien tenemos segur-
idad y acceso con confianza
por medio de la fe de Él.
13 Por lo cual pido que no
desmayéis a causa de mis
tribulaciones por vosotros,
las cuales son vuestra gloria.
14 Por esta causa doblo mis
rodillas ante el Padre de
nuestro Señor Jesucristo,

15 de quien es nombrada
toda la familia en el cielo y
en la tierra,
16 para que os dé, conforme
a las riquezas de su gloria,
el ser fortalecidos con poder
en el hombre interior por su
Espíritu;
17 que habite Cristo por la fe
en vuestros corazones; para
que, arraigados y fundados
en amor,
18 podáis comprender con
todos los santos cuál *sea* la
anchura, la longitud, la pro-
fundidad y la altura;
19 y de conocer el amor
de Cristo, que excede a
todo conocimiento; para que
seáis llenos de toda la pleni-
tud de Dios.
20 Y a Aquél que es poderoso
para hacer todas las cosas
mucho más abundante-
mente de lo que pedimos, o
entendemos, según el poder
que opera en nosotros,
21 a Él *sea* gloria en la iglesia
en Cristo Jesús, por todas las
edades, por siempre jamás.
Amén.

4

1 Yo pues, prisionero del
Señor, os ruego que andéis
como es digno del lla-
mamiento con que sois
llamados;
2 con toda humildad y
mansedumbre, con pacien-
cia soportándoos los unos a
los otros en amor,
3 solícitos en guardar la
unidad del Espíritu en el
vínculo de la paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un
Espíritu, así como vosotros
sois llamados en una misma
esperanza de vuestro lla-
mamiento.
5 Un Señor, una fe, un
bautismo,
6 un Dios y Padre de todos,
el cual *es* sobre todo, y por
todo, y en todos vosotros.
7 Pero a cada uno de
nosotros es dada la gracia
conforme a la medida del
don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo
a lo alto, llevó cautiva la
cautividad, y dio dones a los
hombres.
9 (Ahora, que Él subió,
¿qué es, sino que también
había descendido primero a
las partes más bajas de la
tierra?
10 El que descendió, es el
mismo que también subió
sobre todos los cielos para
llenar todas las cosas).
11 Y Él mismo dio a unos,
apóstoles; y a unos, profe-
tas; y a unos, evangelistas; y
a unos, pastores y maestros;
12 a fin de perfeccionar a los
santos para la obra del min-
isterio, para la edificación
del cuerpo de Cristo;
13 hasta que todos lleguemos
en la unidad de la fe y
del conocimiento del Hijo de
Dios, a un varón perfecto, a
la medida de la estatura de
la plenitud de Cristo;
14 para que ya no seamos
niños fluctuantes, llevados
por doquiera de todo viento
de doctrina, por estratagema
de hombres que para en-
gañar emplean con astucia
las artimañas del error.
15 Antes hablando la verdad
en amor, crezcamos en todas

las cosas, en Aquél que es la
cabeza, *en* Cristo;
16 de quien todo el cuerpo
bien ligado entre sí, y unido
por lo que cada coyuntura
suple, conforme a la eficacia
y medida de cada miembro,
hace que el cuerpo crezca
para la edificación de sí
mismo en amor.
17 Esto, pues, digo y re-
quiero en el Señor; que ya
no andéis como los otros
gentiles, que andan en la
vanidad de su mente,
18 teniendo el entendimiento
entenebrecido, ajenos a la
vida de Dios por la ignoran-
cia que en ellos hay, por la
dureza de su corazón;
19 los cuales habiendo per-
dido toda sensibilidad, se en-
tregaron a la lascivia para
con avidez cometer toda
clase de impureza.
20 Pero vosotros no habéis
aprendido así a Cristo;
21 si es que le habéis oído,
y habéis sido por Él en-
señados de cómo la verdad
está en Jesús.
22 En cuanto a la pasada
manera de vivir, despojaos
del viejo hombre, que está
viciado conforme a las con-
cupiscencias engañosas;
23 y renovaos en el espíritu
de vuestra mente,
24 y vestíos del nuevo hom-
bre, que es creado según
Dios, en justicia y en santi-
dad verdadera.
25 Por lo cual, desechando la
mentira, hablad verdad cada
uno con su prójimo; porque
somos miembros los unos de
los otros.
26 Airaos, pero no pequéis:
No se ponga el sol sobre
vuestro enojo;
27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte
más; antes trabaje, haciendo
con *sus* manos lo que es
bueno, para que tenga
qué compartir con el que
padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra corromp-
ida salga de vuestra boca;
sino la que sea buena y sirva
para edificación, para que
dé gracia a los oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu
Santo de Dios, con el cual
estáis sellados para el día de
la redención.
31 Toda amargura, y enojo,
e ira, y gritería, y maledi-
cencia, y toda malicia, sea
quitada de entre vosotros;
32 y sed benignos unos con
otros, misericordiosos, per-
donándoos unos a otros,
como también Dios en Cristo
os perdonó.

5

1 Sed, pues, seguidores de
Dios como hijos amados;
2 y andad en amor, como
también Cristo nos amó, y
se entregó a sí mismo por
nosotros a Dios, ofrenda y
sacrificio de dulce fragancia.
3 Pero fornicación y toda in-
mundicia, o avaricia, ni aun
se nombre entre vosotros
como conviene a santos;
4 ni palabras obscenas, ni
necedades, ni truhanerías,
que no convienen; sino
antes bien acciones de
gracias.

5 Porque sabéis esto, que
ningún fornicario, o in-
mundo, o avaro, que es
idólatra, tiene herencia en
el reino de Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con pal-
abras vanas; porque por es-
tas cosas viene la ira de Dios
sobre los hijos de desobedi-
encia.
7 No seáis, pues, partícipes
con ellos.
8 Porque en otro tiempo
erais tinieblas, mas ahora
sois luz en el Señor: Andad
como hijos de luz
9 (porque el fruto del
Espíritu *es* en toda bondad,
justicia y verdad),
10 aprobando lo que es
agradable al Señor,
11 y no participéis con
las obras infructuosas de
las tinieblas, sino antes
reprobadlas.
12 Porque vergonzoso es aun
hablar de lo que ellos hacen
en oculto.
13 Pero todas las cosas que
son reprobadas, son hechas
manifiestas por la luz,
porque lo que manifiesta
todo, es la luz.
14 Por lo cual dice: De-
spiértate, tú que duermes, y
levántate de los muertos, y
te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, que andéis
con diligencia; no como
necios, sino como sabios,
16 redimiendo el tiempo,
porque los días son malos.
17 Por tanto, no seáis in-
sensatos, sino entendidos de
cuál *sea* la voluntad del
Señor.
18 Y no os embriaguéis con
vino, en lo cual hay dis-
olución; mas sed llenos del
Espíritu;
19 hablando entre vosotros
con salmos, e himnos, y
cánticos espirituales, can-
tando y alabando al Señor
en vuestros corazones.
20 Dando gracias siempre por
todas las cosas a Dios y al
Padre en el nombre de nue-
stro Señor Jesucristo.
21 Sujetaos los unos a los
otros en el temor de Dios.
22 Las casadas estén sujetas
a sus propios maridos, como
al Señor.
23 Porque el marido es
cabeza de la esposa, así
como Cristo es cabeza de la
iglesia; y Él es el Salvador
del cuerpo.
24 Así que, como la iglesia
está sujeta a Cristo, así tam-
bién las casadas *lo estén* a
sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras
esposas, así como Cristo amó
a la iglesia, y se entregó a sí
mismo por ella;
26 para santificarla limpiándola
en el lavamiento del agua
por la palabra,
27 para presentársela glo-
riosa para sí, una iglesia
que no tuviese mancha ni
arruga, ni cosa semejante;
sino que fuese santa y sin
mancha.
28 Así los maridos deben
amar a sus esposas como a
sus propios cuerpos. El que
ama a su esposa, a sí mismo
se ama.
29 Porque ninguno aborreció
jamás a su propia carne,
antes la sustenta y la cuida,
como también el Señor a la
iglesia;

30 porque somos miembros
de su cuerpo, de su carne y
de sus huesos.
31 Por esto, dejará el hombre
a su padre y a su madre, y se
unirá a su esposa, y los dos
serán una sola carne.
32 Este misterio grande es;
mas yo hablo en cuanto a
Cristo y a la iglesia.
33 Por lo demás, cada uno de
vosotros en particular, ame
también a su esposa como a
sí mismo; y la esposa rever-
encie *a su* marido.

6

1 Hijos, obedeced en el Señor
a vuestros padres; porque
esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu
madre, que es el primer
mandamiento con promesa,
3 para que te vaya bien, y
seas de larga vida sobre la
tierra.
4 Y vosotros padres, no
provoquéis a ira a vuestros
hijos; sino criadlos en dis-
ciplina y amonestación del
Señor.
5 Siervos, obedeced a *vue-*
stros amos según la carne
con temor y temblor, con
sencillez de vuestro corazón,
como a Cristo.
6 No sirviendo al ojo, como
los que agradan a los hom-
bres; sino como siervos de
Cristo, haciendo la voluntad
de Dios de corazón.
7 Sirviendo con buena volun-
tad, como al Señor, y no a los
hombres;
8 sabiendo que el bien
que cada uno hiciere, esto
recibirá del Señor, *sea* siervo
o *sea* libre.
9 Y vosotros, amos, haced
con ellos lo mismo, dejando
las amenazas, sabiendo que
vuestro Señor también está
en el cielo; y para Él no hay
acepción de personas.
10 Por lo demás, hermanos
míos, fortaleceos en el
Señor, y en el poder de su
fortaleza.
11 Vestíos de toda la ar-
madura de Dios, para que
podáis estar firmes contra
las asechanzas del diablo;
12 porque no tenemos lucha
contra sangre y carne, sino
contra principados, contra
potestades, contra los gober-
nadores de las tinieblas de
este mundo, contra malicias
espirituales en las alturas.
13 Por tanto, tomad toda
la armadura de Dios, para
que podáis resistir en el día
malo, y habiendo acabado
todo, estar firmes.
14 Estad, pues, firmes,
ceñidos vuestros lomos de
verdad, y vestidos de la
coraza de justicia;
15 y calzados vuestros pies
con el apresto del evangelio
de paz.
16 Sobre todo, tomad el es-
cudo de la fe, con que podáis
apagar todos los dardos de
fuego del maligno;
17 y tomad el yelmo de la
salvación, y la espada del
Espíritu, que es la palabra
de Dios;
18 orando en todo tiempo,
con toda oración y súplica
en el Espíritu, y velando en
ello con toda perseverancia
y súplica por todos los san-
tos;

19 y por mí, para que al
abrir mi boca me sea dada
palabra para dar a conocer
con denuedo el misterio del
evangelio;
20 por el cual soy embajador
en cadenas; para que en el-
las hable osadamente, como
debo hablar.
21 Y para que también
vosotros sepáis mis asuntos,
y lo que hago; todo os lo hará
saber Tíquico, hermano
amado y fiel ministro en el
Señor,
22 el cual envié a vosotros
para esto mismo, para que
sepáis lo tocante a nosotros,
y que consuele vuestros
corazones.
23 Paz *sea* a los hermanos,
y amor con fe, de Dios el
Padre, y del Señor Jesucristo.
24 La gracia *sea* con todos
los que aman a nuestro
Señor Jesucristo en sinceri-
dad. Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de
Jesucristo, a todos los santos
en Cristo Jesús que están
en Filipos, con los obispos y
diáconos.
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios
siempre que me acuerdo de
vosotros,
4 siempre en todas mis ora-
ciones, suplicando con gozo
por todos vosotros,
5 por vuestra comunión en
el evangelio, desde el primer
día hasta ahora;
6 estando confiado de esto,
que el que comenzó en
vosotros la buena obra, la
perfeccionará hasta el día de
Jesucristo.
7 Como me es justo sen-
tir esto de todos vosotros,
por cuanto os tengo en mi
corazón; y en mis prisiones,
como en la defensa y confir-
mación del evangelio, todos
vosotros sois partícipes de
mi gracia.
8 Porque Dios me es testigo
de cuánto os amo a todos
vosotros entrañablemente
en Jesucristo.
9 Y esto pido en oración, que
vuestro amor abunde aun
más y más en conocimiento
y *en* todo discernimiento;
10 para que aprobéis lo
mejor, a fin de que seáis sin-
ceros e irreprensibles para
el día de Cristo;
11 llenos de frutos de justicia,
que son por Jesucristo, para
gloria y alabanza de Dios.
12 Mas quiero que sepáis,
hermanos, que las cosas que
me *han sucedido* han redun-
dado más bien para el pro-
greso del evangelio;
13 de tal manera que mis pri-
siones en Cristo se han he-
cho notorias en todo el pre-
torio, y en todos los demás
lugares.
14 Y muchos de los hermanos
en el Señor, tomando ánimo
con mis prisiones, se atreven
mucho más a hablar la pal-
abra sin temor.
15 Algunos, a la verdad, pred-
ican a Cristo por envidia y
contienda; y otros también
de buena voluntad.
16 Los unos predican a Cristo
por contención, no since-
ramente, pensando añadir
aflicción a mis prisiones;
17 pero los otros por amor,
sabiendo que estoy puesto
para la defensa del evange-
lio.
18 ¿Qué, pues? Que no ob-
stante, de todas maneras, o
por pretexto o por verdad,
Cristo es predicado; y en esto
me gozo, y me gozaré aún.
19 Porque sé que esto se
tornará para mi salvación
por vuestra oración y la
suministración del Espíritu
de Jesucristo,
20 conforme a mi ex-
pectación y esperanza, que
en nada seré avergonzado;
antes con toda confianza,
como siempre, así también
ahora, Cristo será magnifi-
cado en mi cuerpo, o por

vida, o por muerte.
21 Porque para mí el vivir *es*
Cristo, y el morir *es* ganan-
cia.
22 Mas si vivo en la carne,
este *es* el fruto de mi trabajo;
no sé entonces qué escoger.
23 Porque de ambas cosas
estoy puesto en estrecho, te-
niendo deseo de partir y
estar con Cristo, lo cual es
muchísimo mejor;
24 pero quedar en la carne *es*
más necesario por causa de
vosotros.
25 Y confiado en esto, sé que
quedaré y permaneceré con
todos vosotros, para vuestro
provecho y gozo de la fe,
26 para que abunde vuestro
regocijo por mí en Jesucristo
por mi presencia otra vez
entre vosotros.
27 Solamente que os com-
portéis como es digno
del evangelio de Cristo;
para que, ya sea que
vaya a veros, o que esté
ausente, oiga de vosotros
que estáis firmes en un
mismo espíritu, unánimes
combatiendo juntos por la
fe del evangelio;
28 y en nada intimidados por
los que se oponen; que a el-
los ciertamente es indicio de
perdición, pero a vosotros
de salvación, y esto de Dios.
29 Porque a vosotros es con-
cedido por Cristo, no sólo
que creáis en Él, sino tam-
bién que padezcáis por Él,
30 teniendo el mismo con-
flicto que visteis en mí, y
ahora oís *está* en mí.

2

1 Por tanto, si *hay* alguna
consolación en Cristo si
algún refrigerio de amor,
si alguna comunión del
Espíritu, si algún afecto
entrañable y misericordias,
2 completad mi gozo, que
sintáis lo mismo, teniendo
el mismo amor, unánimes,
sintiendo una misma cosa.
3 Nada *hagáis* por contienda
o vanagloria; antes bien
con humildad, estimándoos
unos a otros como superi-
ores a sí mismos,
4 no mirando cada uno a lo
suyo propio, sino cada cual
también por lo de los demás.
5 Haya, pues, en vosotros
la misma mente que hubo
también en Cristo Jesús;
6 el cual, siendo en forma de
Dios, no tuvo por usurpación
el ser igual a Dios;
7 sino que se despojó a sí
mismo, tomando forma de
siervo, hecho semejante a
los hombres;
8 y hallado en la condición
de hombre, se humilló a
sí mismo, haciéndose obe-
diente hasta la muerte, y
muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le
exaltó hasta lo sumo, y le dio
un nombre que es sobre todo
nombre;
10 para que al nombre de
Jesús, se doble toda rodilla;
de los que están en el cielo,
y en la tierra, y debajo de la
tierra,
11 y toda lengua confiese que
Jesucristo es el Señor, para la
gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, amados míos,

como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor,
13 porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por *su* buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones ni contiendas,
15 para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios, sin mancha, en medio de una generación torcida y perversa, en la cual resplandecéis como luminares en el mundo;
16 reteniendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.
17 Y aunque sea ofrecido sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.
18 Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, al saber vuestro estado;
20 porque a ninguno tengo del mismo ánimo, que sinceramente se interese por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.
22 Mas vosotros conocéis su probidad, que como hijo a padre, ha servido conmigo en el evangelio.
23 Así que a este espero enviar enseguida, tan pronto vea cómo van las cosas conmigo,
24 y confío en el Señor que yo también iré pronto *a vosotros*.
25 Mas consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de milicia, y vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades,
26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y estaba muy apesadumbrado porque habíais oído que estuvo enfermo.
27 Pues en verdad estuvo enfermo, cercano a la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.
28 Así que le envío con mayor diligencia, para que al verle otra vez, os regocijéis, y yo esté con menos tristeza.
29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima a los que son como él;
30 porque por la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que os faltaba en vuestro servicio hacia mí.

3

1 Finalmente, hermanos míos, regocijaos en el Señor. A la verdad, el escribiros las mismas cosas a mí no me es gravoso, y para vosotros *es* seguro.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos

obreros, guardaos de la
concisión.
3 Porque nosotros somos
la circuncisión, los que en
espíritu adoramos a Dios
y nos gloriamos en Cristo
Jesús, no teniendo confianza
en la carne.
4 Aunque yo tengo también
de qué confiar en la carne,
si alguno piensa que tiene de
qué confiar en la carne, yo
más;
5 circuncidado al octavo día,
del linaje de Israel, de la
tribu de Benjamín, hebreo
de hebreos, en cuanto a la
ley, fariseo;
6 en cuanto a celo,
perseguidor de la iglesia; en
cuanto a la justicia que es en
la ley, irreprensible.
7 Pero cuantas cosas eran
para mí ganancia, las he
estimado como pérdida por
amor a Cristo.
8 Y ciertamente, aun es-
timo todas las cosas *como*
pérdida por la excelencia
del conocimiento de Cristo
Jesús, mi Señor, por el cual
lo he perdido todo, y lo tengo
por estiércol, para ganar a
Cristo,
9 y ser hallado en Él, no
teniendo mi propia justicia,
que es de la ley, sino la que
es por la fe de Cristo, la
justicia que es de Dios por la
fe;
10 a fin de conocerle, y el
poder de su resurrección,
y la participación de sus
padecimientos, en conformi-
dad a su muerte;
11 si en alguna manera lle-
gase a la resurrección de los
muertos.
12 No que lo haya ya alcan-
zado, ni que ya sea perfecto,
mas prosigo para ver si al-
canzo aquello para lo cual
también fui alcanzado por
Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo
no pretendo haberlo ya
alcanzado; pero una cosa
hago: olvidando cierta-
mente lo que queda atrás,
y extendiéndome a lo que
está adelante,
14 prosigo al blanco, al
premio del supremo lla-
mamiento de Dios en Cristo
Jesús.
15 Así que, todos los que
somos perfectos, esto mismo
sintamos; y si otra cosa
sentís, esto también os lo
revelará Dios.
16 Pero en aquello a que
hemos llegado, andemos por
una misma regla, sintamos
una misma cosa.
17 Hermanos, seguid mi
ejemplo, y señalad a los que
así anduvieren, como nos
tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan,
de los cuales os he dicho
muchas veces, y aun ahora
lo digo llorando, *que son* en-
emigos de la cruz de Cristo;
19 cuyo fin *será* destrucción,
cuyo dios *es su* vientre, y
cuya gloria *es* su vergüenza,
que *sólo* piensan en lo terre-
nal.
20 Mas nuestra ciudadanía
está en el cielo, de donde
también esperamos al Sal-
vador, el Señor Jesucristo;
21 el cual transformará nue-
stro cuerpo vil, para que sea

semejante a su cuerpo glorioso, según el poder con el cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

4

1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.
2 A Euodias ruego, y ruego a Sintique, que sean de una misma mente en el Señor.
3 Y te ruego también a ti, fiel compañero, ayuda a aquellas *mujeres* que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los otros de mis colaboradores, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.
4 Regocijaos en el Señor siempre: Otra vez digo: Regocijaos.
5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor *está* cerca.
6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y súplica, con acción de gracias.
7 Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si *hay* virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.
9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.
10 Mas en gran manera me regocijé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí, de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.
11 No lo digo porque tenga escasez; pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.
12 Sé tener escasez, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para hartura, como para hambre; para tener abundancia, como para padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis al comunicar conmigo en mi aflicción.
15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en el asunto de dar y recibir, sino vosotros solos,
16 pues aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y otra vez.
17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde a vuestra cuenta.
18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; perfume de dulce fragancia, sacrificio acepto, agradable a Dios.
19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte, conforme

a sus riquezas en gloria en
Cristo Jesús.
20 Y al Dios y Padre nue-
stro *sea* gloria por siempre
jamás. Amén.
21 Saludad a todos los santos
en Cristo Jesús. Los her-
manos que están conmigo os
saludan.
22 Todos los santos os salu-
dan, y mayormente los que
son de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor
Jesucristo *sea* con todos
vosotros. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, y
nuestro hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles her-
manos en Cristo que están
en Colosas: Gracia y paz
sean a vosotros, de Dios nue-
stro Padre y del Señor Jesu-
cristo.
3 Damos gracias al Dios y
Padre de nuestro Señor Je-
sucristo, orando siempre por
vosotros;
4 habiendo oído de vuestra
fe en Cristo Jesús, y del amor
que tenéis a todos los santos,
5 por la esperanza que os
está guardada en el cielo, de
la cual habéis oído por la
palabra verdadera del evan-
gelio,
6 el cual ha llegado hasta
vosotros, así como a todo el
mundo; y lleva fruto, como
también en vosotros, desde
el día que oísteis y cono-
cisteis la gracia de Dios en
verdad,
7 como lo habéis apren-
dido de Epafras, nuestro
amado consiervo, el cual por
vosotros es un fiel ministro
de Cristo,
8 quien también nos ha
declarado vuestro amor en
el Espíritu.
9 Por lo cual también
nosotros, desde el día
que *lo* oímos, no cesamos
de orar por vosotros, y
de pedir que seáis llenos
del conocimiento de su
voluntad en toda sabiduría
y entendimiento espiritual;
10 para que andéis como
es digno del Señor,
agradándole en todo, lle-
vando fruto en toda buena
obra y creciendo en el
conocimiento de Dios;
11 fortalecidos con todo
poder, conforme a la poten-
cia de su gloria, para toda
paciencia y longanimidad
con gozo;
12 dando gracias al Padre
que nos hizo aptos para par-
ticipar de la herencia de los
santos en luz;
13 el cual nos ha librado de
la potestad de las tinieblas,
y trasladado al reino de su
amado Hijo;
14 en quien tenemos reden-
ción por su sangre, el perdón
de pecados.
15 El cual es la imagen
del Dios invisible, el pri-
mogénito de toda criatura.
16 Porque por Él fueron
creadas todas las cosas, las
que hay en el cielo y las que
hay en la tierra, visibles e
invisibles, sean tronos, sean
dominios, sean principados,
sean potestades; todo fue
creado por Él y para Él.
17 Y Él es antes de todas las
cosas, y todas las cosas por
Él subsisten;
18 y Él es la cabeza del
cuerpo, que es la iglesia; el
que es el principio, el pri-
mogénito de entre los muer-
tos, para que en todo tenga
la preeminencia,
19 por cuanto agradó *al*
Padre que en Él habitase
toda plenitud,
20 y por medio de Él recon-

ciliar todas las cosas consigo;
así las que *están* en la tierra
como las que *están* en el
cielo, haciendo la paz medi-
ante la sangre de su cruz.
21 Y también a vosotros, que
erais en otro tiempo ex-
traños y enemigos en *vues-*
tra mente por las malas
obras, ahora *os* ha reconcili-
ado
22 en su cuerpo de carne, me-
diante la muerte; para pre-
sentaros santos y sin man-
cha e irreprensibles delante
de Él;
23 si en verdad permanecéis
fundados y firmes en la fe, y
sin moveros de la esperanza
del evangelio que habéis
oído, el cual ha sido predi-
cado a toda criatura que está
debajo del cielo; del cual yo
Pablo fui hecho ministro.
24 Que ahora me regocijo en
lo que padezco por vosotros,
y cumplo en mi carne lo
que falta de las aflicciones
de Cristo por su cuerpo, que
es la iglesia,
25 de la cual fui hecho
ministro, según la dispen-
sación de Dios que me fue
dada para con vosotros, para
cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que había es-
tado oculto desde los siglos
y por generaciones, pero que
ahora ha sido manifestado a
sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar
a conocer las riquezas de la
gloria de este misterio entre
los gentiles; que es Cristo
en vosotros, la esperanza de
gloria.
28 A quien nosotros
predicamos, amonestando a
todo hombre, y enseñando
a todo hombre en toda
sabiduría, a fin de presentar
perfecto en Cristo Jesús a
todo hombre.
29 Por lo cual también
trabajo, luchando según
su poder, el cual obra
poderosamente en mí.

2

1 Mas quiero que sepáis cuán
grande lucha sostengo por
vosotros, y *por* los que están
en Laodicea, y *por* todos los
que nunca han visto mi ros-
tro en la carne;
2 para que sean consolados
sus corazones, unidos en
amor, hasta alcanzar todas
las riquezas de la plena se-
guridad del entendimiento;
a fin de conocer el misterio
de Dios, y del Padre, y de
Cristo,
3 en quien están escondi-
dos todos los tesoros de
sabiduría y conocimiento.
4 Y esto digo para que nadie
os engañe con palabras per-
suasivas.
5 Porque aunque esté
ausente en la carne, no
obstante en espíritu estoy
con vosotros, gozándome
y mirando vuestro orden y
la firmeza de vuestra fe en
Cristo.
6 Por tanto, de la manera
que habéis recibido al Señor
Jesucristo, andad en Él;
7 arraigados y sobreedifica-
dos en Él, y establecidos en
la fe, así como habéis sido

enseñados, abundando en
ella con acciones de gracias.
8 Mirad que nadie os en-
gañe por medio de filosofías
y vanas sutilezas, según las
tradiciones de los hombres,
conforme a los rudimen-
tos del mundo, y no según
Cristo.
9 Porque en Él habita corpo-
ralmente toda la plenitud de
la Deidad,
10 y vosotros estáis comple-
tos en Él, el cual es la cabeza
de todo principado y potes-
tad.
11 En quien también sois cir-
cuncidados de circuncisión
no hecha de mano, en el de-
spojamiento del cuerpo del
pecado de la carne, en la
circuncisión de Cristo.
12 Sepultados con Él en el
bautismo, en el cual también
sois resucitados con Él, me-
diante la fe en el poder de
Dios que le levantó de los
muertos.
13 Y a vosotros, estando
muertos en pecados y en
la incircuncisión de vuestra
carne, os dio vida junta-
mente con Él, perdonándoos
todos los pecados,
14 cancelando el manuscrito
de las ordenanzas que había
contra nosotros, que nos era
contrario, quitándolo de en
medio y clavándolo en la
cruz;
15 y habiendo despojado
a los principados y a las
potestades, los exhibió
públicamente, triunfando
sobre ellos en sí mismo.
16 Por tanto, nadie os juzgue
en comida o en bebida, o
respecto a días de fiesta o de
luna nueva, o de sábados;
17 que son la sombra de lo
por venir; mas el cuerpo *es*
de Cristo.
18 Nadie os defraude de vues-
tra recompensa, en humil-
dad voluntaria y adoración
de ángeles, metiéndose en
las cosas que no ha visto,
vanamente hinchado por su
mente carnal,
19 y no asiéndose de la
Cabeza, de la cual todo el
cuerpo, nutrido y enlazado
por las coyunturas y los lig-
amentos, crece con el crec-
imiento de Dios.
20 Si habéis muerto con
Cristo en cuanto a los rudi-
mentos del mundo, ¿por
qué, como si vivieseis en el
mundo, os sometéis a orde-
nanzas
21 *tales como*: No toques, no
gustes, no manejes
22 (todas las cuales habrán
de perecer con el uso), según
mandamientos y doctrinas
de hombres?
23 Tales cosas tienen a la
verdad cierta apariencia de
sabiduría en adoración vol-
untaria, en humildad, y en
duro trato del cuerpo, pero
no tienen ningún valor para
la satisfacción de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado
con Cristo, buscad las cosas
de arriba, donde está Cristo
sentado a la diestra de Dios.
2 Poned vuestro afecto en las
cosas de arriba, no en las de
la tierra.
3 Porque muertos sois, y
vuestra vida está escondida
con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, nuestra
vida, se manifieste, entonces
vosotros también seréis
manifestados con Él en
gloria.
5 Haced morir, pues, vue-
stros miembros que están
en la tierra; fornicación,
impureza, pasiones desorde-
nadas, mala concupiscencia
y avaricia, que es idolatría;
6 cosas por las cuales viene
la ira de Dios sobre los hijos
de desobediencia;
7 en las cuales también
vosotros anduvisteis en otro
tiempo cuando vivíais en
ellas.
8 Mas ahora dejad también
vosotros todas estas cosas;
ira, enojo, malicia, blas-
femia, palabras sucias de
vuestra boca.
9 No mintáis los unos a los
otros, habiéndoos despojado
del viejo hombre con sus
hechos;
10 y vestíos del nuevo, el
cual se va renovando en el
conocimiento conforme a la
imagen del que lo creó,
11 donde no hay griego ni
judío, circuncisión ni incir-
cuncisión, bárbaro ni escita,
siervo ni libre; sino que
Cristo *es* el todo, y en todos.
12 Vestíos, pues, como es-
cogidos de Dios, santos y
amados, de entrañas de mis-
ericordia, de benignidad, de
humildad, de mansedum-
bre, de longanimidad;
13 soportándoos unos a
otros, y perdonándoos
unos a otros. Si alguno
tuviere queja contra otro,
de la manera que Cristo
os perdonó, así también
hacedlo vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas,
vestíos de caridad que es el
vínculo de perfección.
15 Y la paz de Dios reine en
vuestros corazones; a la que
asimismo sois llamados en
un cuerpo; y sed agradeci-
dos.
16 La palabra de Cristo more
en abundancia en vosotros,
en toda sabiduría; en-
señándoos y exhortándoos
unos a otros con salmos, e
himnos, y cánticos espiri-
tuales, cantando con gracia
en vuestros corazones al
Señor.
17 Y todo lo que hacéis,
sea de palabra o de hecho,
hacedlo todo en el nombre
del Señor Jesús, dando gra-
cias a Dios y el Padre por
medio de Él.
18 Casadas, estad sujetas a
vuestros maridos, como con-
viene en el Señor.
19 Maridos, amad *a vuestras*
esposas, y no seáis amargos
para con ellas.
20 Hijos, obedeced *a vuestros*
padres en todo; porque esto
agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis *a*
ira a vuestros hijos, para que
no se desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo
a vuestros amos según la
carne, no sirviendo al ojo,
como los que agradan a los
hombres, sino con sencillez
de corazón, temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis,
hacedlo de corazón, como
para el Señor y no para los
hombres;
24 sabiendo que del Señor

recibiréis la recompensa de
la herencia; porque a Cristo
el Señor servís.
25 Mas el que hace lo malo,
recibirá el mal que hiciere,
y no hay acepción de per-
sonas.

4

1 Amos, tratad a *vuestros*
siervos como es justo y recto,
sabiendo que vosotros tam-
bién tenéis un Amo en el
cielo.
2 Perseverad en la oración,
velando en ella con acción
de gracias;
3 orando juntamente tam-
bién por nosotros, que Dios
nos abra la puerta de la
palabra, para que hablemos
el misterio de Cristo, por el
cual estoy también preso;
4 para que lo manifieste
como debo hablar.
5 Andad sabiamente para
con los de afuera, red-
imiendo el tiempo.
6 *Sea* vuestra palabra siem-
pre con gracia, sazonada
con sal, para que sepáis
cómo debéis responder a
cada uno.
7 Todos mis asuntos os hará
saber Tíquico, amado her-
mano y fiel ministro y con-
siervo en el Señor;
8 al cual os he enviado
para esto mismo, para que
conozca vuestro estado, y
conforte vuestros corazones,
9 con Onésimo, fiel y amado
hermano, el cual es *uno* de
vosotros. Todo lo que acá
acontece, os lo harán saber.
10 Aristarco, mi compañero
de prisiones, os saluda,
y Marcos el sobrino de
Bernabé, acerca del cual
recibisteis mandamientos; si
viniere a vosotros, recibidle;
11 y Jesús, que es llamado
Justo; que son de la circun-
cisión. Sólo estos son *mis*
colaboradores en el reino de
Dios; y me han sido con-
suelo.
12 Os saluda Epafras, el
cual es *uno* de vosotros,
siervo de Cristo; siempre
esforzándose por vosotros
en oración, para que estéis
firmes, perfectos y comple-
tos en toda la voluntad de
Dios.
13 Porque yo doy testimonio
de él, que tiene gran celo por
vosotros, y por los *que están*
en Laodicea, y por los *que*
están en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico
amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos
que están en Laodicea, y a
Ninfas, y a la iglesia que está
en su casa.
16 Y cuando esta epístola
haya sido leída entre
vosotros, haced que también
se lea en la iglesia de
los laodicenses; y que la
epístola de Laodicea la leáis
también vosotros.
17 Y decid a Arquipo: Mira
que cumplas el ministerio
que recibiste en el Señor.
18 Las salutaciones de mi
mano, de Pablo. Acordaos de
mis prisiones. La gracia *sea*
con vosotros. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo,
a la iglesia de los tesalonicenses que es en Dios Padre
y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz *sean* a vosotros,
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a
Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros
en nuestras oraciones;
3 recordando sin cesar vuestra obra de fe, y trabajo
de amor y paciencia en la
esperanza en nuestro Señor
Jesucristo, delante del Dios y
Padre nuestro.
4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección;
5 porque nuestro evangelio llegó a vosotros no sólo
en palabra, sino también
en poder, y en el Espíritu
Santo, y en plena certidumbre; como bien sabéis qué
clase de hombres fuimos
entre vosotros por amor a
vosotros.
6 Y vosotros vinisteis a ser
seguidores de nosotros y del
Señor, recibiendo la palabra
en medio de mucha tribulación, con gozo del Espíritu
Santo;
7 de tal manera que habéis
sido ejemplo a todos los que
han creído en Macedonia y
Acaya.
8 Porque partiendo de
vosotros ha resonado la
palabra del Señor; no sólo
en Macedonia y Acaya,
sino que también en todo
lugar vuestra fe en Dios
se ha extendido, de modo
que nosotros no tenemos
necesidad de hablar nada;
9 porque ellos mismos cuentan de nosotros de qué manera nos recibisteis; y de
cómo os convertisteis de los
ídolos a Dios, para servir al
Dios vivo y verdadero,
10 y esperar del cielo a su
Hijo, al cual resucitó de los
muertos; a Jesús, el cual nos
libró de la ira que ha de
venir.

2

1 Porque, hermanos,
vosotros mismos sabéis que
nuestra entrada a vosotros
no fue en vano;
2 pues aun habiendo antes
padecido y sido afrentados
en Filipos, como sabéis,
tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el
evangelio de Dios en medio
de gran oposición.
3 Porque nuestra exhortación no fue de error ni
de impureza, ni por engaño;
4 sino según fuimos aprobados por Dios para que se
nos encargase el evangelio,
así hablamos; no como los
que agradan a los hombres,
sino a Dios, el cual prueba
nuestros corazones.
5 Porque nunca usamos de
palabras lisonjeras, como
sabéis; ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;
6 ni buscamos gloria de los
hombres, ni de vosotros, ni
de otros, aunque podíamos
seros carga como apóstoles
de Cristo.

7 Antes fuimos tiernos entre
vosotros, como nodriza que
trata con ternura a sus hijos.
8 Tan grande es nuestro
afecto por vosotros, que
hubiéramos querido entre-
garos no sólo el evangelio
de Dios, sino aun nuestras
almas, porque nos erais muy
amados.
9 Porque os acordáis, her-
manos, de nuestro trabajo y
fatiga; que trabajando noche
y día, para no ser carga
a ninguno de vosotros, os
predicamos el evangelio de
Dios.
10 Vosotros sois testigos, y
también Dios, de cuán santa
y justa e irreprensiblemente
nos condujimos con vosotros
que creísteis;
11 así como sabéis de qué
manera exhortábamos y
confortábamos a cada uno
de vosotros, como el padre a
sus hijos,
12 y os encargábamos que
anduvieseis como es digno
de Dios, que os llamó a su
reino y gloria.
13 Por lo cual nosotros tam-
bién sin cesar damos gra-
cias a Dios, porque cuando
recibisteis la palabra de Dios
que oísteis de nosotros, la
recibisteis no como palabra
de hombres, sino como es en
verdad, la palabra de Dios,
la cual también obra eficaz-
mente en vosotros los que
creéis.
14 Porque vosotros, her-
manos, habéis seguido el
ejemplo de las iglesias
de Dios en Cristo Jesús
que están en Judea; pues
vosotros también habéis
padecido las mismas cosas
de los de vuestra propia
nación, como también ellos
de los judíos;
15 los cuales mataron al
Señor Jesús y a sus pro-
pios profetas, y a nosotros
nos han perseguido; y no
agradan a Dios, y se oponen
a todos los hombres;
16 impidiéndonos hablar a
los gentiles para que estos
sean salvos; colmando siem-
pre la medida de sus peca-
dos, pues vino sobre ellos la
ira hasta el extremo.
17 Mas nosotros, hermanos,
separados de vosotros por
un poco de tiempo, de vista,
no de corazón, tanto más
procuramos con mucho de-
seo ver vuestro rostro.
18 Por lo cual quisimos ir
a vosotros, yo Pablo a la
verdad, una y otra vez; mas
Satanás nos estorbó.
19 Porque ¿cuál es nuestra
esperanza, o gozo, o corona
de gloria? ¿No *lo sois*,
pues, vosotros, delante de
nuestro Señor Jesucristo en
su venida?
20 Porque vosotros sois nues-
tra gloria, y gozo.

3

1 Por lo cual, no pudiendo
soportarlo más, nos pare-
ció bien, quedarnos solos en
Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nue-
stro hermano, y ministro de
Dios, y colaborador nuestro
en el evangelio de Cristo, a
confirmaros y exhortaros en
cuanto a vuestra fe,

3 para que nadie se inquiete
por estas tribulaciones;
porque vosotros sabéis que
nosotros estamos puestos
para esto.
4 Porque aun estando con
vosotros, os predecíamos
que habíamos de padecer
tribulaciones, como ha acon-
tecido y lo sabéis.
5 Por lo cual, también yo, no
pudiendo esperar más, he
enviado a reconocer vues-
tra fe, no sea que os haya
tentado el tentador, y que
nuestro trabajo haya sido en
vano.
6 Pero ahora que Timoteo
vino de vosotros a nosotros,
y nos trajo las buenas
nuevas de vuestra fe y
caridad, y que siempre
tenéis gratos recuerdos de
nosotros, deseando vernos,
como también nosotros a
vosotros;
7 por ello, hermanos, fuimos
confortados de vosotros en
toda nuestra aflicción y an-
gustia por vuestra fe;
8 porque ahora vivimos, si
vosotros estáis firmes en el
Señor.
9 Por lo cual, ¿qué acción
de gracias podremos dar a
Dios por vosotros, por todo
el gozo con que nos gozamos
a causa de vosotros delante
de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día
con gran solicitud, que po-
damos ver vuestro rostro, y
perfeccionar lo que falta a
vuestra fe?
11 Mas el mismo Dios y
Padre nuestro, y nuestro
Señor Jesucristo, dirija nue-
stro camino a vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y
abundar en amor unos para
con otros y para con todos,
como también *lo hacemos*
nosotros para con vosotros;
13 para que sean afirmados
vuestros corazones en san-
tidad, irreprensibles delante
de Dios y Padre nuestro,
para la venida de nuestro
Señor Jesucristo con todos
sus santos.

4

1 Además os rogamos her-
manos y exhortamos en el
Señor Jesús, que de la man-
era que fuisteis enseñados
de nosotros de cómo debéis
conduciros y agradar a Dios,
así abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué man-
damientos os dimos por el
Señor Jesús.
3 Porque esta es la volun-
tad de Dios, vuestra santifi-
cación; que os abstengáis de
fornicación;
4 que cada uno de vosotros
sepa tener su vaso en santifi-
cación y honor;
5 no en pasión de concupis-
cencia, como los gentiles que
no conocen a Dios.
6 Que ninguno agravie ni
tome ventaja de su hermano,
en nada; porque el Señor
es vengador de todo esto,
como ya os hemos dicho y
protestado.
7 Porque no nos ha llamado
Dios a inmundicia, sino a
santificación.
8 Así que, el que menospre-
cia, no menosprecia a hom-
bre, sino a Dios, el cual

también nos dio su Espíritu
Santo.
9 Pero acerca del amor fra-
ternal no tenéis necesidad
de que os escriba; porque
vosotros mismos habéis
aprendido de Dios que os
améis unos a otros;
10 y a la verdad lo hacéis así
con todos los hermanos que
están por toda Macedonia.
Pero os rogamos, hermanos,
que abundéis *en ello* más y
más;
11 y que procuréis tener qui-
etud, y ocuparos en vuestros
propios negocios, y trabajar
con vuestras manos de la
manera que os hemos man-
dado;
12 a fin de que andéis hon-
estamente para con los de
afuera, y no tengáis necesi-
dad de nada.
13 Mas no quiero, hermanos,
que ignoréis acerca de los
que duermen, para que no
os entristezcáis como los
otros que no tienen esper-
anza.
14 Porque si creemos que
Jesús murió y resucitó, así
también traerá Dios con Él a
los que durmieron en Jesús.
15 Por lo cual, os decimos
esto por palabra del Señor;
que nosotros que vivimos,
que habremos quedado
hasta la venida del Señor,
no precederemos a los que
durmieron.
16 Porque el Señor mismo
con aclamación, con voz de
arcángel, y con trompeta de
Dios, descenderá del cielo; y
los muertos en Cristo resuci-
tarán primero.
17 Luego nosotros los que
vivimos, los que hayamos
quedado, juntamente con el-
los seremos arrebatados en
las nubes para recibir al
Señor en el aire, y así estare-
mos siempre con el Señor.
18 Por tanto, consolaos unos
a otros con estas palabras.

5

1 Pero acerca de los tiem-
pos y de los momentos, no
tenéis necesidad, hermanos,
de que yo os escriba.
2 Porque vosotros sabéis per-
fectamente que el día del
Señor vendrá como ladrón
en la noche,
3 que cuando digan: Paz y
seguridad, entonces vendrá
sobre ellos destrucción re-
pentina, como los dolores a
la mujer que da a luz; y no
escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos,
no estáis en tinieblas, para
que aquel día os sorprenda
como ladrón.
5 Porque todos vosotros sois
hijos de luz, e hijos del día;
no somos de la noche, ni de
las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos
como los demás; antes vele-
mos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen,
de noche duermen; y los que
se embriagan, de noche se
embriagan.
8 Pero nosotros, que so-
mos del día, seamos sobrios,
vestidos de la coraza de fe y
amor, y de la esperanza de
salvación, como un yelmo.
9 Porque no nos ha puesto
Dios para ira, sino para

obtener salvación por nuestro Señor Jesucristo;
10 quien murió por nosotros, para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él.
11 Por lo cual, consolaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;
13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.
14 También os exhortamos, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que confortéis a los de poco ánimo, que soportéis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.
15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre unos para con otros, y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo bueno.
22 Absteneos de toda apariencia de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique enteramente; y *ruego a Dios que* todo vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados irreprensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que os llama; el cual también lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos con un beso santo.
27 Os exhorto por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo,
a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre
y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a vosotros,
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros,
hermanos, como es digno,
por cuanto vuestra fe va
creciendo sobremanera, y
la caridad de cada uno de
vosotros, abunda más y más
de unos para con otros;
4 tanto, que nosotros mismos
nos gloriamos de vosotros
en las iglesias de Dios, de
vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y
tribulaciones que sufrís.
5 *Lo que es* una muestra evidente del justo juicio de Dios,
para que seáis tenidos por
dignos del reino de Dios, por
el cual asimismo padecéis.
6 Porque es justo para con
Dios pagar con tribulación a
los que os atribulan,
7 y a vosotros, que sois
atribulados, *daros* reposo
con nosotros, cuando sea
revelado del cielo el Señor
Jesús con sus ángeles
poderosos,
8 en llama de fuego, para cobrar venganza de los que no
conocen a Dios, y no obedecen al evangelio de nuestro
Señor Jesucristo;
9 los cuales serán castigados
con eterna destrucción de la
presencia del Señor, y de la
gloria de su poder,
10 cuando Él venga para
ser glorificado en sus santos, y para ser admirado en
aquel día en todos los que
creen (porque nuestro testimonio ha sido creído entre
vosotros).
11 Por lo cual asimismo
oramos siempre por
vosotros, que nuestro Dios
os tenga por dignos de *este*
llamamiento, y cumpla todo
buen deseo de su bondad, y
la obra de fe con poder,
12 para que el nombre de
nuestro Señor Jesucristo sea
glorificado en vosotros, y
vosotros en Él, por la gracia
de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2

1 Os rogamos, pues, hermanos, en cuanto a la venida
de nuestro Señor Jesucristo,
y nuestra reunión con Él,
2 que no seáis prestamente
movidos de vuestro pensar, ni seáis conturbados ni
por espíritu, ni por palabra,
ni por carta como nuestra,
como que el día de Cristo
está cerca.
3 Nadie os engañe en
ninguna manera; porque no
vendrá sin que antes venga
la apostasía, y sea revelado
el hombre de pecado, el hijo
de perdición,
4 el cual se opone y se exalta
contra todo lo que se llama
Dios o es adorado; tanto que
como Dios se sienta en el

templo de Dios, haciéndose
pasar por Dios.
5 ¿No os acordáis que
cuando estaba todavía con
vosotros, os decía esto?
6 Y ahora vosotros sabéis lo
que lo detiene, para que sea
revelado en su tiempo.
7 Porque el misterio de iniq-
uidad ya opera; sólo espera
hasta que sea quitado de
en medio el que ahora lo
detiene.
8 Y entonces será revelado
aquel inicuo, al cual el Señor
matará con el espíritu de
su boca, y destruirá con el
resplandor de su venida;
9 aquel *inicuo*, cuya venida
será según la operación de
Satanás, con todo poder y
señales, y prodigios men-
tirosos,
10 y con todo engaño de in-
iquidad en los que perecen;
por cuanto no recibieron el
amor de la verdad para ser
salvos.
11 Y por causa de esto
Dios les envía un poder en-
gañoso, para que crean la
mentira;
12 para que sean condenados
todos los que no creyeron
a la verdad, antes se com-
placieron en la injusticia.
13 Mas nosotros debemos
siempre dar gracias a Dios
por vosotros, hermanos
amados del Señor, de que
Dios os haya escogido desde
el principio para salvación,
por la santificación del
Espíritu y la fe en la verdad,
14 a lo cual os llamó por nue-
stro evangelio, para alcanzar
la gloria de nuestro Señor
Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estad
firmes, y retened la doctrina
que os ha sido enseñada,
sea por palabra, o por carta
nuestra.
16 Y el mismo Jesucristo
Señor nuestro, y el Dios y
Padre nuestro, el cual nos
amó, y nos dio consolación
eterna, y buena esperanza
por gracia,
17 consuele vuestros cora-
zones, y os confirme en toda
buena palabra y obra.

3

1 Finalmente, hermanos,
orad por nosotros, para que
la palabra del Señor corra
y sea glorificada así como
entre vosotros;
2 y que seamos librados de
hombres malos y perversos;
porque no es de todos la fe.
3 Mas fiel es el Señor, que
os confirmará y guardará del
mal.
4 Y confiamos en el Señor
tocante a vosotros, en que
hacéis y haréis lo que os
hemos mandado.
5 Y el Señor dirija vuestros
corazones en el amor de
Dios, y en la paciencia de
Cristo.
6 Ahora os mandamos, her-
manos, en el nombre de nue-
stro Señor Jesucristo, que os
apartéis de todo hermano
que anduviere desordenada-
mente, y no conforme a
la doctrina que recibió de
nosotros:
7 Porque vosotros mismos
sabéis cómo debéis seguir
nuestro ejemplo; porque

no anduvimos desordenadamente entre vosotros,
8 ni comimos de balde el pan de ninguno; sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser carga a ninguno de vosotros;
9 no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un ejemplo a seguir.
10 Porque aun cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que hay algunos de entre vosotros que andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.
12 Y a los tales requerimos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando calladamente, coman su propio pan.
13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.
14 Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por esta epístola, señalad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.
15 Mas no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.
17 La salutación de mi propia mano, de Pablo, que es mi signo en toda epístola: Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por mandato de Dios nuestro
Salvador, y del Señor Jesu-
cristo, nuestra esperanza,
2 a Timoteo, *mi* verdadero
hijo en la fe: Gracia, miseri-
cordia y paz, de Dios nuestro
Padre y de Cristo Jesús nue-
stro Señor.
3 Como te rogué que te
quedases en Éfeso, cuando
partí para Macedonia, para
que exhortases a algunos
que no enseñen diferente
doctrina,
4 ni presten atención a
fábulas y genealogías sin
término, que acarrean dis-
putas en vez de edificación
de Dios que es en la fe; *así te*
encargo ahora.
5 Pues el fin del man-
damiento es la caridad de
corazón puro, y de buena
conciencia, y *de* fe no
fingida,
6 de lo cual desviándose al-
gunos, se apartaron a vanas
palabrerías;
7 queriendo ser doctores de
la ley, sin entender ni lo que
hablan, ni lo que afirman.
8 Pero sabemos que la ley
es buena, si uno la usa
legítimamente;
9 sabiendo esto, que la ley
no es puesta para el justo,
sino para los injustos y des-
obedientes, para los impíos
y pecadores, para los malos
y profanos, para los parri-
cidas y matricidas, para los
homicidas,
10 para los fornicarios, para
los sodomitas, para los se-
cuestradores, para los men-
tirosos y perjuros, y para
cualquier otra cosa que sea
contraria a la sana doctrina;
11 según el glorioso evange-
lio del Dios bendito, que a mí
me ha sido encomendado.
12 Y doy gracias al que me
fortaleció, a Cristo Jesús
nuestro Señor; porque me
tuvo por fiel, poniéndome
en el ministerio;
13 habiendo yo sido antes
blasfemo, y perseguidor e in-
juriador; mas fui recibido a
misericordia porque lo hice
por ignorancia, en incredul-
idad.
14 Pero la gracia de nuestro
Señor fue más abundante
con la fe y el amor que es en
Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de
ser recibida por todos; que
Cristo Jesús vino al mundo
para salvar a los pecadores,
de los cuales yo soy el
primero.
16 Mas por esto fui recibido
a misericordia, para que Je-
sucristo mostrase en mí el
primero, toda su clemen-
cia, para ejemplo de los que
habrían de creer en Él para
vida eterna.
17 Por tanto, al Rey eterno,
inmortal, invisible, al único
sabio Dios, *sea* honor y
gloria por siempre jamás.
Amén.
18 Este mandamiento, hijo
Timoteo, te encargo, para
que conforme a las pasadas

profecías acerca de ti,
milites por ellas la buena
milicia;
19 reteniendo la fe y
buena conciencia, la cual
desechando algunos, naufra-
garon en cuanto a la fe.
20 De los cuales son Himeneo
y Alejandro, los cuales en-
tregué a Satanás, para que
aprendan a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo,
que se hagan súplicas, ora-
ciones, intercesiones *y* ac-
ciones de gracias, por todos
los hombres;
2 por los reyes y *por* todos los
que están en autoridad, para
que vivamos quieta y re-
posadamente en toda piedad
y honestidad.
3 Porque esto *es* bueno y
agradable delante de Dios
nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos
los hombres sean salvos, y
vengan al conocimiento de
la verdad.
5 Porque *hay* un solo Dios,
y un solo mediador entre
Dios y los hombres, Jesu-
cristo hombre;
6 el cual se dio a sí mismo en
rescate por todos, para testi-
monio a su debido tiempo.
7 Para lo cual yo soy orde-
nado predicador y apóstol
(digo verdad en Cristo, no
miento), maestro de los gen-
tiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hom-
bres oren en todo lugar, lev-
antando manos santas, sin
ira ni contienda.
9 Asimismo también, que
las mujeres se adornen
con atavío decoroso, con
vergüenza y modestia; no
con cabellos encrespados,
u oro, o perlas, o vestidos
costosos;
10 sino con buenas obras,
como corresponde a mujeres
que profesan piedad.
11 La mujer aprenda en silen-
cio, con toda sujeción.
12 Porque no permito a la
mujer enseñar, ni usurpar
autoridad sobre el varón,
sino estar en silencio.
13 Porque Adán fue formado
primero, después Eva;
14 y Adán no fue engañado,
sino que la mujer, al ser
engañada, cayó en transgre-
sión:
15 Pero será salva en-
gendrando hijos, si per-
manecieren en fe y caridad
y santidad, con modestia.

3

1 Palabra fiel: Si alguno an-
hela obispado, buena obra
desea.
2 Pero es necesario que
el obispo sea irreprensible,
marido de una sola esposa,
vigilante, templado, deco-
roso, hospedador, apto para
enseñar;
3 no dado al vino, no rencil-
loso, no codicioso de ganan-
cias deshonestas, sino mod-
erado, apacible, ajeno de
avaricia;
4 que gobierne bien su
propia casa, que tenga sus
hijos en sujeción con toda
honestidad

5 (Porque el que no sabe
gobernar su propia casa,
¿cómo cuidará de la iglesia
de Dios?).
6 No un neófito, no sea
que envaneciéndose caiga
en condenación del diablo.
7 También es necesario que
tenga buen testimonio de los
de afuera, para que no caiga
en descrédito y en lazo del
diablo.
8 Los diáconos asimismo
deben ser honestos, sin
doblez, no dados a mucho
vino, no amadores de
ganancias deshonestas;
9 que tengan el misterio de la
fe con limpia conciencia.
10 Y estos también sean
primero puestos a prueba;
y entonces ejerzan el dia-
conado, si fueren *hallados*
irreprensibles.
11 Sus esposas asimismo *sean*
honestas, no calumniadoras,
sino sobrias, fieles en todo.
12 Los diáconos sean mari-
dos de una sola esposa, que
gobiernen bien sus hijos y
sus casas.
13 Porque los que ejercen
bien el diaconado, adquieren
para sí un grado honroso,
y mucha confianza en la fe
que es en Cristo Jesús.
14 Esto te escribo, con la es-
peranza que vendré pronto
a ti,
15 para que si tardo, sepas
cómo debes conducirte en la
casa de Dios, que es la iglesia
del Dios viviente, columna y
apoyo de la verdad.
16 Y sin contradicción,
grande es el misterio de la
piedad: Dios fue manifes-
tado en carne, justificado
en el Espíritu, visto de los
ángeles, predicado a los
gentiles, creído en el mundo,
recibido arriba en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expre-
samente que en los postreros
tiempos algunos apostatarán
de la fe, escuchando a
espíritus engañadores y a
doctrinas de demonios;
2 que con hipocresía
hablarán mentiras; teniendo
cauterizada su conciencia;
3 prohibirán casarse, *y man-
darán* abstenerse de alimen-
tos que Dios creó para que
con acción de gracias partic-
ipasen de ellos los creyentes
que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios
creó es bueno, y nada es de
desecharse, si se toma con
acción de gracias;
5 porque por la palabra de
Dios y por la oración es san-
tificado.
6 Si esto hicieres recordar
a los hermanos, serás un
buen ministro de Jesucristo,
nutrido en las palabras de la
fe y de la buena doctrina, la
cual has alcanzado.
7 Mas desecha las fábulas
profanas y de viejas, y
ejercítate para la piedad;
8 porque el ejercicio cor-
poral para poco es prove-
choso; mas la piedad para
todo aprovecha, pues tiene
promesa de la vida presente
y de la venidera.
9 Palabra fiel *es* esta, y digna
de ser recibida por todos.
10 Que por esto también tra-
bajamos y sufrimos opro-

bios, porque esperamos en
el Dios viviente, el cual es el
Salvador de todos los hom-
bres, mayormente de los que
creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu
juventud; sino sé ejemplo de
los creyentes en palabra, en
conversación, en caridad, en
espíritu, en fe, en pureza.
13 Entre tanto que vengo,
ocúpate en la lectura, la ex-
hortación, y la enseñanza.
14 No descuides el don que
está en ti, que te fue dado
por profecía con la imposi-
ción de las manos del pres-
biterio.
15 Medita en estas cosas;
ocúpate en ellas; para que tu
aprovechamiento sea mani-
fiesto a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo
y de la doctrina; persiste en
ello; pues haciendo esto, te
salvarás a ti mismo y a los
que te oyeren.

5

1 No reprendas al anciano,
sino exhórtale como a
padre; a los más jóvenes,
como a hermanos;
2 a las ancianas, como a
madres; a las jovencitas,
como a hermanas, con toda
pureza.
3 Honra a las viudas que en
verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tu-
viere hijos, o nietos, apren-
dan éstos primero a ser pi-
adosos en casa, y a recom-
pensar a sus padres; porque
esto es bueno y agradable
delante de Dios.
5 Y la que en verdad es vi-
uda y sola, confíe en Dios,
y permanezca en súplicas y
oraciones noche y día.
6 Mas la que vive en placeres,
viviendo está muerta.
7 Manda también estas cosas,
para que sean irreprensi-
bles.
8 Y si alguno no provee para
los suyos, y mayormente
para los de su casa, ha ne-
gado la fe, y es peor que un
incrédulo.
9 Sea puesta en la lista, la
viuda no menor de sesenta
años, que haya sido esposa
de un solo marido.
10 Que tenga testimonio de
buenas obras; si crió hijos;
si ha ejercitado la hospital-
idad; si ha lavado los pies
de los santos; si ha socorrido
a los afligidos; si ha seguido
toda buena obra.
11 Pero viudas más jóvenes
no admitas; porque cuando,
*atraídas de sus concupis-
cencias*, se rebelan contra
Cristo, quieren casarse
12 incurriendo en conde-
nación, por haber abandon-
ado la primera fe.
13 Y así también aprenden
a ser ociosas, andando de
casa en casa; y no sola-
mente ociosas, sino tam-
bién chismosas e indiscretas,
hablando cosas que no de-
bieran.
14 Quiero, pues, que las mu-
jeres jóvenes se casen, en-
gendren hijos, gobiernen su
casa; que ninguna ocasión
den al adversario para decir
mal.
15 Porque ya algunas han

vuelto atrás en pos de Satanás.
16 Si alguno, o alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la iglesia; a fin de que pueda ayudar a las que en verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Y: Digno *es* el obrero de su jornal.
19 Contra un anciano no recibas acusación sino ante dos o tres testigos.
20 A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman.
21 *Te* exhorto delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, a que guardes estas cosas sin prejuicios, que nada hagas con parcialidad.
22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos; consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres se manifiestan antes que vengan ellos a juicio; mas a otros les vienen después.
25 Asimismo también las buenas obras *de algunos*, de antemano son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden ocultarse.

6

1 Todos los que están bajo yugo de servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y *su* doctrina.
2 Y los que tienen amos creyentes, no *los* tengan en menos por ser hermanos; sino sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes de los bienes. Esto enseña y exhorta.
3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,
5 disputas perversas de hombres de mente corrompida, y privados de la verdad, que suponen que la piedad es ganancia; apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.
7 Porque nada hemos traído a *este* mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los

hombres en perdición y
muerte.
10 Porque el amor al dinero
es la raíz de todos los males;
el cual codiciando algunos,
se extraviaron de la fe, y
se traspasaron con muchos
dolores.
11 Mas tú, oh hombre de
Dios, huye de estas cosas, y
sigue la justicia, la piedad, la
fe, el amor, la paciencia, la
mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de
la fe; echa mano de la vida
eterna, a la cual asimismo
eres llamado, habiendo he-
cho buena profesión delante
de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios,
que da vida a todas las cosas,
y de Cristo Jesús, que testi-
ficó la buena profesión de-
lante de Poncio Pilato,
14 que guardes *este* man-
damiento sin mácula ni
reprensión, hasta la apari-
ción de nuestro Señor
Jesucristo:
15 La cual a su tiempo
mostrará el Bendito y solo
Soberano, Rey de reyes, y
Señor de señores;
16 el único que tiene inmor-
talidad, y habita en luz in-
accesible; a quien ningún
hombre ha visto ni puede
ver. A Él *sea* honra y poder
para siempre. Amén.
17 A los ricos de este mundo
manda que no sean altivos,
ni pongan la esperanza en
las riquezas inciertas, sino
en el Dios vivo, quien nos da
todas las cosas en abundan-
cia para que las disfrutemos.
18 Que hagan bien, que sean
ricos en buenas obras, gen-
erosos, que con facilidad co-
muniquen;
19 atesorando para sí buen
fundamento para lo por
venir; que echen mano de
la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que
se te ha encomendado, evi-
tando las profanas y vanas
discusiones, y los argumen-
tos de la falsamente llamada
ciencia;
21 la cual profesando al-
gunos, han errado en cuanto
a la fe. La gracia *sea* contigo.
Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios,
según la promesa de la vida
que es en Cristo Jesús;
2 a Timoteo, *mi* amado hijo:
Gracia, misericordia, y paz
de Dios el Padre y de Jesu-
cristo nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien
sirvo desde *mis* mayores con
limpia conciencia, de que sin
cesar me acuerdo de ti en
mis oraciones noche y día;
4 acordándome de tus
lágrimas, deseando verte
para llenarme de gozo;
5 trayendo a la memoria la
fe no fingida que hay en ti,
la cual residió primero en tu
abuela Loida, y en tu madre
Eunice; y estoy seguro que
en ti también.
6 Por lo cual te aconsejo que
avives el don de Dios que
está en ti por la imposición
de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios
un espíritu de temor, sino
de poder, y de amor, y de
templanza.
8 Por tanto, no te
avergüences del testimonio
de nuestro Señor, ni de
mí, preso suyo; antes sé
partícipe de las aflicciones
del evangelio según el poder
de Dios,
9 quien nos salvó y llamó
con llamamiento santo, no
conforme a nuestras obras,
sino según su propósito y
gracia, la cual nos fue dada
en Cristo Jesús desde antes
del principio de los siglos;
10 mas ahora es manifestada
por la aparición de nuestro
Salvador Jesucristo, el cual
quitó la muerte, y sacó a luz
la vida y la inmortalidad por
el evangelio;
11 del cual yo soy puesto
predicador, y apóstol, y
maestro de los gentiles.
12 Por cuya causa asimismo
padezco estas cosas; mas no
me avergüenzo; porque yo
sé a quién he creído, y estoy
seguro que Él es poderoso
para guardar mi depósito
para aquel día.
13 Retén la forma de las
sanas palabras que de mi
oíste, en fe y amor que es en
Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito
por el Espíritu Santo que
mora en nosotros.
15 Ya sabes esto, que me han
dado la espalda todos los que
están en Asia, de los cuales
son Figelo y Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia
a la casa de Onesíforo; que
muchas veces me dio re-
frigerio, y no se avergonzó
de mis cadenas;
17 antes, estando él en Roma,
me buscó diligentemente, y
me halló.
18 Déle el Señor que halle
misericordia cerca del Señor
en aquel día. Y cuánto *me*
ayudó en Éfeso, tú lo sabes
muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, es-
fuérzate en la gracia que es
en Cristo Jesús.

2 Y lo que has oído de mí ante
muchos testigos, esto en-
carga a hombres fieles que
sean idóneos para enseñar
también a otros.
3 Tú, pues, sufre aflicciones
como buen soldado de Jesu-
cristo.
4 Ninguno que milita se
enreda en los negocios de
esta vida; a fin de agradar
a aquel que lo escogió por
soldado.
5 Y también el que lucha
como atleta, no es coronado
si no lucha legítimamente.
6 El labrador que trabaja,
debe ser el primero en par-
ticipar de los frutos.
7 Considera lo que digo; y
el Señor te dé entendimiento
en todo.
8 Acuérdate que Jesucristo,
de la simiente de David, re-
sucitó de los muertos con-
forme a mi evangelio;
9 por el cual sufro aflic-
ciones, hasta prisiones a
modo de malhechor; mas
la palabra de Dios no está
presa.
10 Por tanto, todo lo sufro por
amor a los escogidos, para
que ellos también obtengan
la salvación que es en Cristo
Jesús con gloria eterna.
11 Palabra fiel *es esta*: Que si
somos muertos con *Él*, tam-
bién viviremos con *Él*:
12 Si sufrimos, también
reinaremos con *Él*; si lo
negáremos, Él también nos
negará:
13 Si fuéremos incrédulos, Él
aún permanece fiel; Él no
puede negarse a sí mismo.
14 Recuérdales esto, y
exhórtales delante del
Señor a que no contiendan
sobre palabras, lo cual
para nada aprovecha, antes
perjudica a los oyentes.
15 Estudia con diligencia
para presentarte a Dios
aprobado, como obrero que
no tiene de qué avergon-
zarse, que traza bien la
palabra de verdad.
16 Mas evita profanas *y*
vanas palabrerías; porque
irán en aumento para mayor
impiedad.
17 Y la palabra de ellos car-
comerá como gangrena; de
los cuales son Himeneo y
Fileto;
18 que se han descaminado
de la verdad, diciendo que
la resurrección ya pasó, y
trastornan la fe de algunos.
19 Mas el fundamento de
Dios está firme, teniendo
este sello: Conoce el Señor
a los que son suyos; y:
Apártese de iniquidad todo
aquel que invoca el nombre
de Cristo.
20 Pero en una casa grande,
no sólo hay vasos de oro
y de plata, sino también
de madera y de barro; y
asimismo unos para honra, y
otros para deshonra.
21 Así que, si alguno se
limpiare de estas cosas, será
vaso para honra, santifi-
cado y útil para los usos
del Señor, y preparado para
toda buena obra.
22 Huye también de las
concupiscencias juveniles;
y sigue la justicia, la fe, la

caridad, la paz, con los que
invocan al Señor de corazón
puro.
23 Pero evita las cuestiones
necias e insensatas, sabi-
endo que engendran con-
tiendas.
24 Porque el siervo del Señor
no debe ser contencioso,
sino afable para con todos,
apto para enseñar, sufrido;
25 que con mansedumbre
corrija a los que se oponen;
si quizá Dios les dé que se
arrepientan para conocer la
verdad,
26 y se zafen del lazo del
diablo, en que están cautivos
por él, a su voluntad.

3

1 Sabe también esto; que en
los postreros días vendrán
tiempos peligrosos:
2 Porque habrá hombres
amadores de sí mismos,
avaros, vanagloriosos,
soberbios, blasfemos, des-
obedientes a sus padres,
malagradecidos, sin santi-
dad,
3 sin afecto natural,
desleales, calumniadores,
incontinentes, crueles, abor-
recedores de los que son
buenos,
4 traidores, impulsivos,
vanidosos, amadores de
placeres más que amadores
de Dios;
5 teniendo apariencia de
piedad, mas negando la
eficacia de ella; a estos evita.
6 Porque de éstos son los
que se entran por las casas,
y llevan cautivas las mujer-
cillas cargadas de pecados,
llevadas de diversas concu-
piscencias,
7 que siempre están aprendi-
endo, y nunca pueden llegar
al conocimiento de la ver-
dad.
8 Y de la manera que Janes
y Jambres resistieron a
Moisés, así también estos re-
sisten a la verdad; hombres
corruptos de entendimiento,
réprobos en cuanto a la fe.
9 Mas no llegarán muy
lejos; porque su insensatez
será manifiesta a todos,
como también lo fue la de
aquéllos.
10 Pero tú has conocido
mi doctrina, conducta,
propósito, fe, longanimidad,
caridad, paciencia,
11 persecuciones, aflic-
ciones, como las que me
sobrevinieron en Antioquía,
en Iconio, en Listra, persecu-
ciones que he sufrido; pero
de todas *ellas* me ha librado
el Señor.
12 Y también todos los que
quieren vivir piadosamente
en Cristo Jesús, padecerán
persecución.
13 Mas los malos hombres y
los engañadores irán de mal
en peor, engañando y siendo
engañados.
14 Pero persiste tú en lo
que has aprendido y te per-
suadiste, sabiendo de quién
has aprendido;
15 y que desde la niñez has
sabido las Sagradas Escri-
turas, las cuales te pueden
hacer sabio para la salvación
por la fe que es en Cristo
Jesús.
16 Toda Escritura *es* dada

por inspiración de Dios, y
es útil para enseñar, para
redargüir, para corregir,
para instruir en justicia,
17 para que el hombre de
Dios sea perfecto, entera-
mente preparado para toda
buena obra.

4

1 *Te* requiero, pues, delante
de Dios, y del Señor Jesu-
cristo, que ha de juzgar a los
vivos y a los muertos en su
manifestación y en su reino:
2 Predica la palabra; insta a
tiempo y fuera de tiempo;
redarguye, reprende; ex-
horta con toda paciencia y
doctrina.
3 Porque vendrá tiempo
cuando no sufrirán la
sana doctrina; antes, te-
niendo comezón de oír,
se amontonarán maestros
conforme a sus propias
concupiscencias,
4 y apartarán de la verdad
sus oídos y se volverán a las
fábulas.
5 Pero tú vela en todo, so-
porta las aflicciones, haz la
obra de evangelista, cumple
tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy para ser
sacrificado, y el tiempo de
mi partida está cercano.
7 He peleado la buena
batalla, he acabado *mi*
carrera, he guardado la fe.
8 Por lo demás, me está
guardada la corona de justi-
cia, la cual me dará el Señor,
juez justo, en aquel día; y
no sólo a mí, sino también
a todos los que aman su
venida.
9 Procura con diligencia
venir pronto a mí;
10 porque Demas me ha
abandonado, habiendo
amado este mundo presente,
y se ha ido a Tesalónica;
Crescente a Galacia, *y* Tito
a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo.
Toma a Marcos y tráele con-
tigo; porque me es útil para
el ministerio.
12 A Tíquico envié a Éfeso.
13 Trae, cuando vinieres, el
capote que dejé en Troas con
Carpo; y los libros, mayor-
mente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me
ha causado muchos males; el
Señor le pague conforme a
sus hechos.
15 Guárdate tú también de
él; pues en gran manera
ha resistido a nuestras pal-
abras.
16 En mi primera defensa
ninguno estuvo a mi lado,
antes todos me aban-
donaron; *ruego a Dios* que
no les sea imputado.
17 Pero el Señor estuvo a
mi lado, y me esforzó, para
que por mí fuese cumplida
la predicación, y todos los
gentiles oyesen; y fui librado
de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de
toda obra mala, y *me* preser-
vará para su reino celestial.
A Él *sea* gloria por siempre
jamás. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila,
y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Cor-
into; y a Trófimo dejé en
Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del

invierno. Eubulo te saluda,
y Pudente, y Lino, y Claudia,
y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo *sea* con
tu espíritu. La gracia *sea* con
vosotros. Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios, y
apóstol de Jesucristo, con-
forme a la fe de los escogidos
de Dios y el conocimiento de
la verdad que es según la
piedad,
2 en la esperanza de la vida
eterna, la cual Dios, que
no puede mentir, prometió
desde antes del principio de
los siglos,
3 y manifestó a sus tiem-
pos su palabra por medio
de la predicación que me
es encomendada por man-
damiento de Dios nuestro
Salvador,
4 a Tito, *mi* verdadero hijo en
la común fe: Gracia, miseri-
cordia y paz, de Dios Padre y
del Señor Jesucristo nuestro
Salvador.
5 Por esta causa te dejé en
Creta, para que corrigieses
lo deficiente, y ordenases an-
cianos en cada ciudad, así
como yo te mandé;
6 el que fuere irreprensi-
ble, marido de una esposa,
que tenga hijos fieles, que
no estén acusados de disolu-
ción, o rebeldía.
7 Porque es necesario que
el obispo sea irreprensible,
como administrador de Dios;
no arrogante, no iracundo,
no dado al vino, no pen-
denciero, no codicioso de
ganancias deshonestas;
8 sino hospitalario, amante
de lo bueno, sobrio, justo,
santo, templado;
9 retenedor de la palabra fiel
como le ha sido enseñada,
para que también pueda ex-
hortar con sana doctrina, y
convencer a los que con-
tradicen.
10 Porque hay muchos
contumaces, y habladores
de vanidad y engañadores,
mayormente los que son de
la circuncisión,
11 a los cuales es preciso
tapar la boca, que trastornan
casas enteras, enseñando
por ganancia deshonesta lo
que no conviene.
12 *Aun* uno de ellos; su
propio profeta, dijo: Los
cretenses, siempre men-
tirosos, malas bestias, vien-
tres perezosos.
13 Este testimonio es
verdadero; por tanto,
repréndelos duramente,
para que sean sanos en la
fe,
14 no atendiendo a fábulas
judaicas, y a mandamientos
de hombres que se apartan
de la verdad.
15 Todas las cosas *son* puras
para los puros; mas para los
corrompidos e incrédulos
nada *es* puro; pues aun su
mente y su conciencia están
corrompidas.
16 Profesan conocer a Dios,
mas con *sus* hechos *lo* nie-
gan; siendo abominables y
rebeldes, y reprobados para
toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que armo-
niza con la sana doctrina.
2 Que los ancianos sean so-
brios, honestos, templados,

sanos en la fe, en la caridad,
en la paciencia.
3 Las ancianas asimismo,
sean de un porte santo, no
calumniadoras, no dadas a
mucho vino, maestras de
honestidad;
4 que enseñen a las mujeres
jóvenes a ser prudentes, a
que amen a sus maridos, a
que amen a sus hijos;
5 *a ser* discretas, castas,
cuidadosas de su casa, bue-
nas, sujetas a sus maridos;
para que la palabra de Dios
no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los
jóvenes a que sean pru-
dentes;
7 presentándote tú en
todo como ejemplo de
buenas obras; en doctrina,
mostrando integridad, hon-
estidad, sinceridad,
8 palabra sana e irre-
prochable; para que el
adversario se avergüence,
y no tenga nada malo que
decir de vosotros.
9 *Exhorta* a los siervos a ser
obedientes a sus amos, *y* a
que *les* agraden en todo; que
no *sean* respondones;
10 no defraudando, sino
mostrando toda buena
lealtad; para que en todo
adornen la doctrina de Dios
nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios
que trae salvación se ha
manifestado a todos los
hombres,
12 enseñándonos que, re-
nunciando a la impiedad y
a las concupiscencias mun-
danas, vivamos en este pre-
sente mundo, sobria, justa y
piadosamente.
13 Aguardando aquella ben-
dita esperanza, y la mani-
festación gloriosa de nuestro
gran Dios y Salvador Jesu-
cristo,
14 quien se dio a sí mismo
por nosotros para red-
imirnos de toda iniquidad,
y purificar para sí un pueblo
peculiar, celoso de buenas
obras.
15 Estas cosas habla y ex-
horta, y reprende con toda
autoridad. Nadie te menos-
precie.

3

1 Recuérdales que se su-
jeten a los principados y
potestades, que obedezcan a
los magistrados, que estén
dispuestos para toda buena
obra.
2 Que no hablen mal de
nadie, que no sean pen-
dencieros, *sino* amables,
mostrando toda manse-
dumbre para con todos los
hombres.
3 Porque nosotros también
éramos en otro tiempo in-
sensatos, rebeldes, extravi-
ados, esclavos de concu-
piscencias y diversos plac-
eres, viviendo en malicia y
envidia, aborrecibles, abor-
reciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó
la bondad de Dios nuestro
Salvador, y su amor para con
los hombres,
5 nos salvó, no por obras
de justicia que nosotros
hayamos hecho, sino por
su misericordia, por el
lavamiento de la regen-
eración y de la renovación
del Espíritu Santo;

6 el cual derramó en
nosotros abundantemente
por Jesucristo nuestro Sal-
vador,
7 para que justificados por
su gracia, viniésemos a ser
herederos conforme a la es-
peranza de la vida eterna.
8 Palabra fiel *es esta*, y es-
tas cosas quiero que afirmes
constantemente, para que
los que creen en Dios pro-
curen ocuparse en buenas
obras. Estas cosas son bue-
nas y útiles a los hombres.
9 Pero evita las cuestiones
necias, y genealogías, y con-
tenciones y discusiones ac-
erca de la ley; porque son
vanas y sin provecho.
10 Al hombre hereje, después
de una y otra amonestación,
deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha
pervertido, y peca, siendo
condenado por su propio
juicio.
12 Cuando enviare a ti
a Artemas o a Tíquico,
apresúrate a venir a mí
a Nicópolis; porque allí
he determinado pasar el
invierno.
13 A Zenas doctor de la ley,
y a Apolos, encamínales con
solicitud, de modo que nada
les falte.
14 Y aprendan también los
nuestros a ocuparse en bue-
nas obras para los casos de
necesidad, para que no sean
sin fruto.
15 Todos los que están con-
migo te saludan. Saluda
a los que nos aman en la
fe. La gracia *sea* con todos
vosotros. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesu-
cristo, y *nuestro* hermano
Timoteo, a Filemón, amado,
y colaborador nuestro,
2 y a *nuestra* amada Apia,
y a Arquipo, nuestro com-
pañero de milicia, y a la
iglesia que está en tu casa.
3 Gracia a vosotros, y paz
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios, ha-
ciendo siempre mención de
ti en mis oraciones,
5 oyendo de tu amor, y de la
fe que tienes hacia el Señor
Jesús, y para con todos los
santos;
6 para que la comunicación
de tu fe sea eficaz en el
reconocimiento de todo el
bien que está en vosotros en
Cristo Jesús.
7 Porque tenemos gran gozo
y consolación en tu amor, de
que por ti, oh hermano, han
sido recreadas las entrañas
de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo
mucha resolución en Cristo
para mandarte lo que con-
viene,
9 más bien *te* ruego por
amor, siendo como soy,
Pablo ya anciano, y ahora
además, prisionero de
Jesucristo.
10 Te ruego por mi hijo
Onésimo, a quien engendré
en mis prisiones,
11 el cual en otro tiempo te
fue inútil, mas ahora a ti y a
mí nos es útil,
12 el cual vuelvo a enviarte;
tú, pues, recíbele como a
mis entrañas.
13 Yo quería retenerle con-
migo, para que en lugar tuyo
me sirviese en las prisiones
del evangelio;
14 pero nada quise hacer sin
tu consentimiento; para que
tu favor no fuese como de
necesidad, sino voluntario.
15 Porque quizá para esto
se apartó *de ti* por algún
tiempo, para que le reci-
bieses para siempre;
16 no ya como siervo, sino
como más que siervo, *como*
hermano amado, mayor-
mente para mí, pero cuánto
más para ti, tanto en la carne
como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por
compañero, recíbele como a
mí mismo.
18 Y si en algo te dañó, o te
debe, cárgalo a mi cuenta.
19 Yo Pablo *lo* escribí de mi
propia mano, yo *lo* pagaré;
por no decirte que aun tú
mismo te me debes además.
20 Sí, hermano, góceme yo
de ti en el Señor; recrea mis
entrañas en el Señor.
21 Te he escrito confiando en
tu obediencia, sabiendo que
harás aun más de lo que te
digo.
22 Y asimismo prepárame
también alojamiento;
porque espero que por
vuestras oraciones os seré
concedido.
23 Te saludan Epafras, mi
compañero en la prisión por
Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas,
Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor
Jesucristo *sea* con vuestro
espíritu. Amén.

Hebreos

1 Dios, habiendo hablado
muchas veces y en muchas
maneras en otro tiempo a los
padres por los profetas,
2 en estos postreros días nos
ha hablado por *su* Hijo, a
quien constituyó heredero
de todo, por quien asimismo
hizo el universo;
3 el cual, siendo el resplan-
dor de *su* gloria, y la im-
agen misma de su sustan-
cia, y quien sustenta todas
las cosas con la palabra de
su poder, habiendo hecho
la purificación de nuestros
pecados por sí mismo, se
sentó a la diestra de la Ma-
jestad en las alturas,
4 hecho tanto más supe-
rior que los ángeles, cuanto
heredó más excelente nom-
bre que ellos.
5 Porque ¿a cuál de los
ángeles dijo *Dios* jamás: Mi
Hijo eres tú, yo te he engen-
drado hoy, y otra vez: Yo
seré a Él Padre, y Él me será
a mí Hijo?
6 Y otra vez, cuando intro-
duce al Primogénito en el
mundo, dice: Y adórenle
todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los
ángeles dice: El que hace
a sus ángeles espíritus, y a
sus ministros llama de fuego.
8 Mas al Hijo *dice*: Tu trono,
oh Dios, por siempre jamás:
Cetro de equidad es el cetro
de tu reino.
9 Has amado la justicia, y
aborrecido la maldad; por
tanto Dios, el Dios tuyo, te ha
ungido con óleo de alegría
más que a tus compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el prin-
cipio fundaste la tierra, y
los cielos son obra de tus
manos:
11 Ellos perecerán, mas tú
permaneces; y todos ellos
se envejecerán como una
vestidura;
12 y como un manto los en-
volverás, y serán mudados;
pero tú eres el mismo, y tus
años no acabarán.
13 Y, ¿a cuál de los ángeles
dijo jamás: Siéntate a mi
diestra, hasta que ponga a
tus enemigos por estrado de
tus pies?
14 ¿No son todos espíritus
ministradores, enviados
para servicio a favor de
los que serán herederos de
salvación?

2

1 Por tanto, es necesario
que con más diligencia
atendamos a las cosas que
hemos oído, no sea que en
algún momento las dejemos
deslizar.
2 Porque si la palabra dicha
por los ángeles fue firme, y
toda transgresión y desobe-
diencia recibió justa retribu-
ción,
3 ¿cómo escaparemos
nosotros, si tuviéremos
en poco una salvación
tan grande? La cual,
habiendo sido publicada
primeramente por el Señor,

nos fue confirmada por los
que *le* oyeron;
4 testificando Dios junta-
mente con ellos, con señales
y prodigios y diversos mi-
lagros, y dones del Espíritu
Santo según su voluntad.
5 Porque no sujetó a los
ángeles el mundo venidero,
del cual hablamos;
6 pero alguien testificó en
cierto lugar, diciendo: ¿Qué
es el hombre, para que de
él te acuerdes, o el hijo del
hombre, para que lo visites?
7 Le hiciste un poco menor
que los ángeles, le coro-
naste de gloria y de honra, y
le pusiste sobre las obras de
tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus
pies. Porque en cuanto le
sujetó todas las cosas, nada
dejó que no sea sujeto a Él;
mas aún no vemos que todas
las cosas le sean sujetas.
9 Pero vemos a Jesús
coronado de gloria y de
honra, el cual fue hecho un
poco menor que los ángeles,
por el padecimiento de su
muerte, para que por la
gracia de Dios gustase la
muerte por todos.
10 Porque le era preciso a
Aquél por cuya causa *son*
todas las cosas y por quien
todas las cosas subsisten, ha-
biendo de llevar a la gloria
a muchos hijos, perfeccionar
por aflicciones al autor de la
salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y
los que son santificados, de
uno *son* todos; por lo cual no
se avergüenza de llamarlos
hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu
nombre a mis hermanos, en
medio de la iglesia te al-
abaré.
13 Y otra vez: Yo en Él pondré
mi confianza. Y otra vez: He
aquí, yo y los hijos que Dios
me dio.
14 Así que, por cuanto los
hijos participaron de carne y
sangre, Él también participó
de lo mismo, para destruir
por medio de la muerte al
que tenía el imperio de la
muerte, esto es, al diablo,
15 y librar a los que por el
temor de la muerte estaban
durante toda la vida sujetos
a servidumbre.
16 Porque ciertamente no
tomó *para sí la naturaleza de*
los ángeles, sino que tomó
la de la simiente de Abra-
ham.
17 Por cuanto le era preciso
ser en todo semejante a *sus*
hermanos, para venir a ser
misericordioso y fiel Sumo
Sacerdote en lo que a Dios
se refiere, para expiar los
pecados del pueblo.
18 Porque en cuanto Él
mismo padeció siendo
tentado, es poderoso para
socorrer a los que son
tentados.

3

1 Por tanto, hermanos san-
tos, participantes del lla-
mamiento celestial, consid-
erad al Apóstol y Sumo Sac-
erdote de nuestra profesión,
Cristo Jesús;
2 el cual fue fiel al que le con-
stituyó, como también *lo fue*

Moisés sobre toda su casa.
3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés Éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la edificó.
4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas es Dios.
5 Y Moisés a la verdad *fue* fiel sobre toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que después se había de decir;
6 pero Cristo, como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.
7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.
10 A causa de lo cual me disgusté con aquella generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.
11 Así que, juré yo en mi ira: No entrarán en mi reposo.
12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;
13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza;
15 entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.
16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.
17 Mas ¿con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron?
19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.
2 Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio como a ellos; pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no mezclarla con fe.
3 Pero nosotros que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que Él dijo: Por tanto juré en mi ira: No entrarán en mi reposo; aunque sus obras fueron

acabadas desde el principio
del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo
así del séptimo *día*: Y reposó
Dios de todas sus obras en el
séptimo día.
5 Y otra vez aquí: No en-
trarán en mi reposo.
6 Así que, puesto que falta
que algunos entren en él, y
aquellos a quienes primero
fue predicado no entraron
por causa de incredulidad,
7 otra vez determina un
cierto día, diciendo por
medio de David: Hoy,
después de tanto tiempo;
como está dicho: Si oyereis
hoy su voz, no endurezcáis
vuestros corazones.
8 Porque si Jesús les hubiera
dado el reposo, no hablaría
después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo
para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado
en su reposo, también ha
reposado de sus obras, como
Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, en-
trar en aquel reposo; que
ninguno caiga en semejante
ejemplo de incredulidad.
12 Porque la palabra de
Dios *es* viva y eficaz, y
más penetrante que toda es-
pada de dos filos, y pene-
tra hasta partir el alma y
el espíritu, y las coyunturas
y los tuétanos, y discierne
los pensamientos y las inten-
ciones del corazón.
13 Y no hay cosa creada que
no sea manifiesta en su pres-
encia; antes todas las cosas
están desnudas y abiertas a
los ojos de Aquél a quien
tenemos que dar cuenta.
14 Por tanto, teniendo un
gran Sumo Sacerdote, que
traspasó los cielos, Jesús el
Hijo de Dios, retengamos
nuestra profesión.
15 Porque no tenemos un
Sumo Sacerdote que no
pueda compadecerse de
nuestras flaquezas; sino uno
que fue tentado en todo
como *nosotros, pero* sin
pecado.
16 Acerquémonos, pues, con-
fiadamente al trono de la
gracia, para alcanzar miseri-
cordia y hallar gracia para el
oportuno socorro.

5

1 Porque todo sumo sacer-
dote tomado de entre los
hombres, es constituido a fa-
vor de los hombres en lo que
a Dios se refiere, para que
presente también ofrendas y
sacrificios por los pecados;
2 que pueda compadecerse
de los ignorantes y extravi-
ados, puesto que él también
está rodeado de flaqueza;
3 y por causa de ella debe
ofrecer por los pecados,
tanto por el pueblo, como
también por sí mismo.
4 Y nadie toma para sí esta
honra, sino el que es lla-
mado de Dios, como *lo fue*
Aarón.
5 Así también Cristo no
se glorificó a sí mismo
haciéndose Sumo Sacerdote,
sino el que le dijo: Tú eres
mi Hijo, yo te he engendrado
hoy;

6 como también dice en otro
lugar: Tú eres sacerdote
para siempre, según el orden
de Melquisedec.

7 El cual en los días de
su carne, habiendo ofrecido
ruegos y súplicas con gran
clamor y lágrimas al que le
podía librar de la muerte,
fue oído por su temor rever-
ente.

8 Y aunque era Hijo, por
lo que padeció aprendió la
obediencia;

9 y habiendo sido hecho per-
fecto, vino a ser autor de
eterna salvación a todos los
que le obedecen;

10 y fue llamado de Dios
Sumo Sacerdote según el or-
den de Melquisedec.

11 Del cual tenemos mucho
que decir, y difícil de de-
scribir, por cuanto sois tar-
dos para oír.

12 Porque debiendo ser ya
maestros, por causa del
tiempo, tenéis necesidad de
que se os vuelva enseñar
cuáles son los primeros
rudimentos de las palabras
de Dios; y habéis llegado
a ser tales que tenéis
necesidad de leche, y no de
alimento sólido.

13 Y todo el que participa de
la leche es inhábil en la pal-
abra de la justicia, porque es
niño;

14 mas el alimento sólido
es para los que han alcan-
zado madurez, para los que
por el uso tienen los senti-
dos ejercitados en el discern-
imiento del bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando los rudi-
mentos de la doctrina de
Cristo, vamos adelante a
la perfección; no echando
otra vez el fundamento del
arrepentimiento de obras
muertas, y de la fe en Dios,

2 de la doctrina de
bautismos, y de la imposi-
ción de manos, y de la
resurrección de los muertos,
y del juicio eterno.

3 Y esto haremos a la verdad,
si Dios lo permite.

4 Porque *es* imposible que
los que una vez fueron
iluminados y gustaron el
don celestial, y fueron he-
chos partícipes del Espíritu
Santo,

5 y asimismo gustaron la
buena palabra de Dios,
y los poderes del mundo
venidero,

6 y recayeron, sean otra vez
renovados para arrepen-
timiento, crucificando de
nuevo para sí mismos al Hijo
de Dios y exponiéndole a
vituperio.

7 Porque la tierra que bebe la
lluvia que muchas veces cae
sobre ella, y produce hierba
provechosa a aquellos por
los cuales es labrada, recibe
bendición de Dios;

8 pero la que produce
espinos y abrojos es
reprobada, y cercana a ser
maldecida; y su fin es el ser
quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros,
oh amados, estamos per-
suadidos de cosas mejores
y que acompañan la sal-
vación, aunque hablamos

así.
10 Porque Dios no es injusto
para olvidar vuestra obra
y el trabajo de amor que
habéis mostrado a su nom-
bre, habiendo ministrado a
los santos y ministrándoles
aún.
11 Y deseamos que cada
uno de vosotros muestre la
misma diligencia hasta el
fin, para la plena certeza de
la esperanza:
12 Que no os hagáis pere-
zosos, sino que sigáis el
ejemplo de aquellos que por
la fe y la paciencia heredan
las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo
la promesa a Abraham, no
pudiendo jurar por otro
mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: Ciertamente
bendiciendo te bendeciré,
y multiplicando te multipli-
caré.
15 Y así, esperando con pa-
ciencia, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres cier-
tamente juran por el *que es*
mayor; y el juramento para
confirmación es para ellos el
fin de toda controversia.
17 Por lo cual, queriendo
Dios mostrar más abundan-
temente a los herederos de
la promesa la inmutabilidad
de su consejo, lo confirmó
con juramento;
18 para que por dos cosas
inmutables, en las cuales, *es*
imposible que Dios mienta,
tengamos un fortísimo con-
suelo, los que nos hemos
refugiado asiéndonos de la
esperanza puesta delante de
nosotros.
19 La cual tenemos como an-
cla del alma, segura y firme,
y que penetra hasta dentro
del velo;
20 donde entró por nosotros
Jesús, *nuestro* precursor, he-
cho Sumo Sacerdote para
siempre según el orden de
Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec,
rey de Salem, sacerdote del
Dios Altísimo, el cual salió
a recibir a Abraham que
volvía de la matanza de los
reyes, y le bendijo,
2 a quien asimismo dio
Abraham los diezmos de
todo; *cuyo nombre* significa
primeramente Rey de justi-
cia, y luego también Rey de
Salem, que es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin
genealogía; que ni tiene
principio de días, ni fin de
vida, sino hecho semejante
al Hijo de Dios, permanece
sacerdote para siempre.
4 Considerad, pues, cuán
grande era Éste, a quien aun
Abraham el patriarca dio el
diezmo de los despojos.
5 Y ciertamente los que
de entre los hijos de Leví
reciben el sacerdocio, tienen
mandamiento de tomar del
pueblo los diezmos según la
ley, es a saber, de sus her-
manos aunque también es-
tos hayan salido de los lomos
de Abraham.
6 Mas Aquél cuya genealogía
no es contada entre ellos,
tomó de Abraham los diez-
mos, y bendijo al que tenía
las promesas.

7 Y sin contradicción alguna,
el menor es bendecido por el
mayor.
8 Y aquí ciertamente los
hombres mortales toman los
diezmos; pero allí, uno de
quien se da testimonio de
que vive.
9 Y por decirlo así, también
Leví, que recibe los diezmos,
pagó diezmos en Abraham;
10 porque aún estaba en los
lomos de su padre cuando
Melquisedec le salió al en-
cuentro.
11 Así que, si la perfec-
ción fuera por el sacerdo-
cio levítico (porque bajo él
recibió el pueblo la ley)
¿qué necesidad había aún de
que se levantase otro sac-
erdote según el orden de
Melquisedec, y que no fuese
llamado según el orden de
Aarón?
12 Pues mudado el sacerdo-
cio, necesario es que se haga
también mudanza de la ley;
13 porque Aquél de quien se
dicen estas cosas, de otra
tribu es, de la cual nadie
atendió al altar.
14 Porque manifiesto *es* que
nuestro Señor nació de Judá,
de cuya tribu nada habló
Moisés tocante al sacerdo-
cio.
15 Y aun es mucho más man-
ifiesto, si a semejanza de
Melquisedec se levanta un
sacerdote diferente;
16 el cual no es hecho con-
forme a la ley del man-
damiento carnal, sino según
el poder de una vida que no
tiene fin.
17 Porque Él testifica: Tú
eres sacerdote para siem-
pre, según el orden de
Melquisedec.
18 Porque ciertamente el
mandamiento precedente es
abrogado por su debilidad e
ineficacia.
19 Porque la ley nada perfec-
cionó; mas *lo hizo* la intro-
ducción de mejor esperanza,
por la cual nos acercamos a
Dios.
20 Y tanto más en cuanto no
sin juramento *fue hecho Él
sacerdote*;
21 porque los otros cierta-
mente sin juramento fueron
hechos sacerdotes; pero
Éste, con juramento por
Aquél que le dijo: Juró el
Señor, y no se arrepentirá:
Tú *eres* sacerdote para
siempre según el orden de
Melquisedec.
22 Por tanto, Jesús es hecho
fiador de un mejor testa-
mento.
23 Y los otros ciertamente
fueron muchos sacerdotes,
ya que por causa de la
muerte no podían per-
manecer;
24 mas Éste, por cuanto per-
manece para siempre, tiene
un sacerdocio inmutable;
25 por lo cual puede también
salvar eternamente a los que
por Él se acercan a Dios,
viviendo siempre para inter-
ceder por ellos.
26 Porque tal Sumo Sacer-
dote nos convenía; santo, in-
ocente, limpio, apartado de
los pecadores, y hecho más
sublime que los cielos;
27 que no tuviese necesidad
cada día, como los otros
sumos sacerdotes, de ofrecer

primero sacrificios por sus
propios pecados, y luego por
los del pueblo; porque esto
lo hizo una sola vez, ofre-
ciéndose a sí mismo.
28 Porque la ley constituye
sumos sacerdotes a hombres
débiles; mas la palabra del
juramento, posterior a la ley,
constituye al Hijo, quien es
perfecto para siempre.

8

1 Así que, la suma de lo que
hemos dicho *es*: Tenemos tal
Sumo Sacerdote el cual está
sentado a la diestra del trono
de la Majestad en los cielos;
2 ministro del santuario, y
del verdadero tabernáculo
que el Señor levantó, y no el
hombre.
3 Porque todo sumo sacer-
dote es constituido para pre-
sentar ofrendas y sacrificios;
por lo cual *es* necesario que
también Éste tuviese algo
que ofrecer.
4 Porque si Él estuviese sobre
la tierra, ni siquiera sería
sacerdote, habiendo aún sac-
erdotes que presentan ofren-
das según la ley;
5 los cuales sirven de ejem-
plo y sombra de las cosas
celestiales, como fue ad-
vertido por Dios a Moisés
cuando estaba por comenzar
el tabernáculo: Mira, dice,
haz todas las cosas conforme
al modelo que te ha sido
mostrado en el monte.
6 Mas ahora tanto mejor
ministerio es el suyo, por
cuanto Él es el mediador de
un mejor pacto que ha sido
establecido sobre mejores
promesas.
7 Porque si aquel primer
pacto hubiera sido sin falta,
no se hubiera procurado lu-
gar para el segundo.
8 Porque hallando falta en
ellos, dice: He aquí vienen
días, dice el Señor, cuando
estableceré con la casa de
Israel y con la casa de Judá
un nuevo pacto;
9 No como el pacto que hice
con sus padres. El día
que los tomé por la mano
para sacarlos de la tierra
de Egipto: Porque ellos no
permanecieron en mi pacto,
y yo los desatendí, dice el
Señor.
10 Porque este es el pacto que
haré con la casa de Israel,
después de aquellos días,
dice el Señor: Pondré mis
leyes en sus mentes, y sobre
sus corazones las escribiré; y
seré a ellos por Dios, y ellos
me serán a mí por pueblo:
11 Y ninguno enseñará a su
prójimo, ni ninguno a su
hermano, diciendo: Conoce
al Señor: Porque todos me
conocerán, desde el menor
de ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio a sus
injusticias, y de sus pecados
y de sus iniquidades no me
acordaré más.
13 Y al decir: Nuevo *pacto*,
da por viejo al primero; y
lo que es dado por viejo
y se envejece, cerca está a
desvanecerse.

9

1 Ahora bien, el primer *pacto*
tenía en verdad ordenanzas

de servicio a Dios y un santuario terrenal.
2 Porque el tabernáculo fue edificado *así*; la primera *parte*, en donde estaba el candelero, y la mesa, y los panes de la proposición; el cual es llamado el Santuario.
3 Y tras el segundo velo estaba *la parte* del tabernáculo que es llamado el Lugar Santísimo;
4 el cual tenía el incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;
5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio; cosas de las cuales no podemos ahora hablar en particular.
6 Y cuando estas cosas fueron así ordenadas, los sacerdotes siempre entraban en la primera *parte* del tabernáculo para hacer los oficios del servicio a Dios;
7 pero en la segunda *parte*, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo.
8 Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino al lugar santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.
9 Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se presentaban ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que servía con ellos;
10 ya que *consistía* sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, *que les fueron* impuestas hasta el tiempo de la restauración.
11 Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación;
12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido, *para nosotros*, eterna redención.
13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
15 Y por causa de esto Él es el mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la redención de las transgresiones que había bajo el primer testamento, los llamados reciban la promesa

de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testa-
mento, necesario es que in-
tervenga muerte del testa-
dor.
17 Porque el testamento con
la muerte es confirmado; de
otra manera no tiene validez
entre tanto que el testador
vive.
18 De donde ni aun el primer
testamento fue consagrado
sin sangre.
19 Porque habiendo hablado
Moisés todos los man-
damientos de la ley a todo el
pueblo, tomando la sangre
de los becerros y de los
machos cabríos, con agua,
y lana de grana, e hisopo,
roció al mismo libro, y
también a todo el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre
del testamento que Dios os
ha mandado.
21 Y además de esto ro-
ció también con sangre el
tabernáculo y todos los va-
sos del ministerio.
22 Y casi todo es purificado
según la ley con sangre; y
sin derramamiento de san-
gre no hay remisión.
23 Fue, pues, necesario que
las figuras de las cosas ce-
lestiales fuesen purificadas
con estas cosas; pero las
cosas celestiales mismas,
con mejores sacrificios que
estos.
24 Porque no entró Cristo en
el santuario hecho de mano,
figura del verdadero, sino en
el mismo cielo para presen-
tarse ahora por nosotros en
la presencia de Dios.
25 Y no para ofrecerse
muchas veces a sí mismo,
como entra el sumo sacer-
dote en el lugar santísimo
cada año con sangre ajena;
26 de otra manera le hu-
biera sido necesario padecer
muchas veces desde el prin-
cipio del mundo; pero ahora
en la consumación de los sig-
los, se presentó una sola vez
por el sacrificio de sí mismo
para quitar el pecado.
27 Y de la manera que está
establecido a los hombres
que mueran una sola vez, y
después de esto el juicio;
28 Así también Cristo fue
ofrecido una sola vez, para
llevar los pecados de mu-
chos; y aparecerá por se-
gunda vez, sin *relación con
el* pecado, para salvación de
los que le esperan.

10

1 Porque la ley, teniendo
la sombra de los bienes
venideros, no la imagen
misma de las cosas, nunca
puede, por los mismos sac-
rificios que se ofrecen con-
tinuamente cada año, hacer
perfectos a los que se acer-
can.
2 De otra manera cesarían
de ofrecerse, ya que los ado-
radores, limpios una vez, no
tendrían más conciencia de
pecado.
3 Pero en estos *sacrificios*
cada año se hace memoria
de los pecados.
4 Porque la sangre de los
toros y de los machos
cabríos no puede quitar los
pecados.
5 Por lo cual, entrando en
el mundo, dice: Sacrificio y

ofrenda no quisiste; Mas me
preparaste cuerpo:
6 Holocaustos y *sacrifi-*
cios por el pecado no te
agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que
vengo (en la cabecera del
libro está escrito de mí) para
hacer, oh Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrifi-
cio y ofrenda, y holocaus-
tos y *expiaciones* por el
pecado no quisiste, ni te
agradaron (cuyas cosas se
ofrecen según la ley).
9 Entonces dijo: He aquí que
vengo para hacer, oh Dios, tu
voluntad. Quita lo primero,
para establecer lo postrero.
10 En esa voluntad nosotros
somos santificados, medi-
ante la ofrenda del cuerpo
de Jesucristo hecha una sola
vez.
11 Y ciertamente todo sacer-
dote se presenta cada día
ministrando y ofreciendo
muchas veces los mismos
sacrificios, que nunca
pueden quitar los pecados.
12 Pero Éste, habiendo ofre-
cido por los pecados un solo
sacrificio para siempre, se
ha sentado a la diestra de
Dios,
13 de aquí en adelante es-
perando hasta que sus en-
emigos sean puestos por
estrado de sus pies.
14 Porque con una sola
ofrenda hizo perfectos para
siempre a los santificados.
15 Y el Espíritu Santo
también nos da testimonio;
porque después que había
dicho:
16 Este es el pacto que haré
con ellos: Después de aquel-
los días, dice el Señor: Daré
mis leyes en sus corazones, y
en sus mentes las escribiré;
17 y nunca más me acor-
daré de sus pecados e iniq-
uidades.
18 Pues donde hay remisión
de estos, no hay más ofrenda
por el pecado.
19 Así que, hermanos, te-
niendo libertad para entrar
en el lugar santísimo por la
sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y
vivo que Él nos consagró a
través del velo, esto es, por
su carne;
21 y *teniendo* un gran sacer-
dote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con
corazón sincero, en plena
certidumbre de fe, purifica-
dos los corazones de mala
conciencia, y lavados los
cuerpos con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin
fluctuar, la profesión de
nuestra fe; que fiel es el que
prometió;
24 y considerémonos unos a
otros para provocarnos al
amor y a las buenas obras;
25 no dejando nuestra
congregación, como algunos
tienen por costumbre, sino
exhortándonos *unos a otros*;
y tanto más, cuanto veis que
aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos
voluntariamente después
de haber recibido el
conocimiento de la verdad,
ya no queda más sacrificio
por el pecado,
27 sino una horrenda ex-
pectación de juicio y hervor

de fuego que ha de devorar
a los adversarios.
28 El que menospreciare la
ley de Moisés, por el tes-
timonio de dos o de tres
testigos muere sin ninguna
misericordia.
29 ¿De cuánto mayor castigo
pensáis que será digno, el
que pisoteare al Hijo de Dios,
y tuviere por inmunda la
sangre del pacto en la cual
fue santificado, e hiciere
afrenta al Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que
dijo: Mía es la venganza, yo
daré el pago, dice el Señor. Y
otra vez: El Señor juzgará a
su pueblo.
31 Horrenda cosa *es* caer en
manos del Dios vivo.
32 Pero traed a la memo-
ria los días pasados, en los
cuales, después de haber
sido iluminados, sufristeis
gran combate de aflicciones;
33 por una parte, cierta-
mente, con vituperios y
tribulaciones fuisteis hechos
espectáculo; y por otra parte
fuisteis hechos compañeros
de los que han estado en
igual situación.
34 Y os compadecisteis de
mí en mis cadenas, y el
despojo de vuestros bienes
padecisteis con gozo, sabi-
endo en vosotros que tenéis
una mejor y perdurable sus-
tancia en los cielos.
35 Por tanto, no desechéis
vuestra confianza, que tiene
gran remuneración de rec-
ompensa;
36 porque la paciencia os es
necesaria; para que habi-
endo hecho la voluntad de
Dios, obtengáis la promesa.
37 Porque aún un poco de
tiempo, y el que ha de venir
vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe; y
si retrocediere, no agradará
a mi alma.
39 Pero nosotros no somos
de los que retroceden para
perdición, sino de los que
creen para salvación del
alma.

11

1 Es, pues, la fe, la sustancia
de las cosas que se esperan,
la demostración de lo que no
se ve.
2 Porque por ella alcan-
zaron buen testimonio los
antiguos.
3 Por fe entendemos haber
sido constituido el universo
por la palabra de Dios, de
manera que lo que se ve, fue
hecho de lo que no se veía.
4 Por fe Abel ofreció a Dios
más excelente sacrificio que
Caín, por lo cual alcanzó
testimonio de que era justo,
dando Dios testimonio de
sus ofrendas; y muerto, aún
habla por ella.
5 Por fe Enoc fue traspuesto
para no ver muerte, y no fue
hallado, porque lo traspuso
Dios. Y antes que fuese
traspuesto, tuvo testimonio
de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe *es* imposible
agradar *a Dios*; porque es
necesario que el que a Dios
se acerca, crea que le hay, y
que es galardonador de los
que diligentemente le bus-
can.
7 Por fe Noé, siendo adver-
tido por Dios de cosas que

aún no se veían, con temor
preparó el arca en que su
casa se salvase; *y* por esa
fe condenó al mundo, y fue
hecho heredero de la justicia
que es por la fe.
8 Por fe Abraham, siendo
llamado, obedeció para salir
al lugar que había de recibir
por herencia; y salió sin
saber a dónde iba.
9 Por fe habitó en la
tierra prometida como *en*
tierra ajena, morando en
tiendas con Isaac y Jacob,
coherederos de la misma
promesa:
10 Porque esperaba la ciu-
dad que tiene fundamentos,
cuyo artífice y hacedor *es*
Dios.
11 Por fe también Sara
misma, recibió fuerza para
concebir simiente; y dio a
luz aun fuera del tiempo de
la edad, porque creyó ser fiel
el que lo había prometido.
12 Por lo cual también, de
uno, y este ya casi muerto,
salieron como las estrellas
del cielo en multitud, y como
la arena innumerable que
está a la orilla del mar.
13 Conforme a la fe
murieron todos estos sin
haber recibido las prome-
sas, sino mirándolas de
lejos, y creyéndolas, y
saludándolas, y confesando
que eran extranjeros y
peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen,
claramente dan a entender
que buscan una patria.
15 Que si hubiesen estado
pensando en aquella de
donde salieron, ciertamente
tenían tiempo para volverse.
16 Pero ahora anhelaban una
mejor *patria*, esto es, la ce-
lestial; por lo cual Dios no
se avergüenza de llamarse
Dios de ellos; porque les
había preparado una ciu-
dad.
17 Por fe Abraham cuando
fue probado, ofreció a Isaac,
y él que había recibido las
promesas, ofreció a su *hijo*
unigénito,
18 habiéndole sido dicho:
En Isaac te será llamada
simiente;
19 pensando que aun de los
muertos es Dios poderoso
para levantar; de donde
también le volvió a recibir
por figura.
20 Por fe Isaac bendijo a Ja-
cob y a Esaú acerca de cosas
que habían de venir.
21 Por fe Jacob, al morir,
bendijo a cada uno de
los hijos de José, y adoró
apoyándose sobre el ex-
tremo de su bordón.
22 Por fe José, al morir, hizo
mención del éxodo de los
hijos de Israel; y dio man-
damiento acerca de sus hue-
sos.
23 Por fe Moisés, cuando
nació, fue escondido de
sus padres por tres meses,
porque vieron *que era* niño
hermoso; y no temieron el
edicto del rey.
24 Por fe Moisés, hecho ya
grande, rehusó ser llamado
hijo de la hija de Faraón;
25 escogiendo antes ser
afligido con el pueblo de
Dios, que gozar de los
placeres temporales de
pecado.

26 Teniendo por mayores
riquezas el vituperio de
Cristo que los tesoros en
Egipto; porque tenía puesta
su mirada en el galardón.
27 Por fe dejó a Egipto, no
temiendo la ira del rey;
porque se sostuvo como
viendo al Invisible.
28 Por fe celebró la pascua y
el rociamiento de la sangre,
para que el que mataba a los
primogénitos no los tocase a
ellos.
29 Por fe pasaron por el Mar
Rojo como por tierra seca; lo
cual probando los egipcios,
fueron ahogados.
30 Por fe cayeron los muros
de Jericó después de rodear-
los siete días.
31 Por fe Rahab la ram-
era no pereció juntamente
con los incrédulos, habi-
endo recibido a los espías en
paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque
el tiempo me faltaría con-
tando de Gedeón, y de Barac,
y de Sansón, y de Jefté; así
como de David, y de Samuel
y de los profetas;
33 que por fe conquistaron
reinos, hicieron justicia, al-
canzaron promesas, taparon
bocas de leones,
34 apagaron fuegos im-
petuosos, evitaron filo de
espada, sacaron fuerzas
de flaqueza, fueron hechos
fuertes en batallas, hicieron
huir ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus
muertos por resurrección;
mas otros fueron torturados,
no aceptando el rescate, a fin
de obtener mejor resurrec-
ción.
36 Otros experimentaron vi-
tuperios y azotes; y a más de
esto cadenas y cárceles.
37 Fueron apedreados, aser-
rados, probados, muertos a
espada; anduvieron de acá
para allá cubiertos de pieles
de ovejas y pieles de cabras,
pobres, angustiados, mal-
tratados;
38 de los cuales el mundo
no era digno; errantes por
los desiertos, por los montes,
por las cuevas y por las cav-
ernas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque
obtuvieron buen testimonio
mediante la fe, no recibieron
la promesa;
40 proveyendo Dios alguna
cosa mejor para nosotros,
para que no fuesen ellos per-
feccionados sin nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros tam-
bién, teniendo en derredor
nuestro tan grande nube de
testigos, despojémonos de
todo peso, y del pecado que
nos asedia, y corramos con
paciencia la carrera que ten-
emos por delante,
2 puestos los ojos en Jesús,
el autor y consumador de
la fe, el cual, por el gozo
puesto delante de Él sufrió
la cruz, menospreciando la
vergüenza, y se sentó a la
diestra del trono de Dios.
3 Considerad, pues, a Aquél
que sufrió tal contradic-
ción de pecadores contra
sí mismo, para que no
os fatigueis ni desmayen
vuestras mentes.

4 Porque aún no habéis resis-
tido hasta la sangre, combat-
iendo contra el pecado.
5 ¿Y habéis ya olvidado la
exhortación que como a hi-
jos se os dirige? Hijo mío,
no menosprecies la correc-
ción del Señor, ni desmayes
cuando eres de Él reprendido.
6 Porque el Señor al que ama
castiga, y azota a todo el que
recibe por hijo.
7 Si soportáis el castigo, Dios
os trata como a hijos; porque
¿qué hijo es aquel a quien el
padre no castiga?
8 Pero si estáis sin cas-
tigo, del cual todos son
hechos partícipes, entonces
sois bastardos, y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos a
los padres de nuestra carne
que nos disciplinaban, y
los reverenciábamos. ¿Por
qué no obedeceremos mu-
cho mejor al Padre de los
espíritus, y viviremos?
10 Y aquéllos, a la verdad,
por pocos días nos castiga-
ban como a ellos les parecía,
mas Éste para lo que nos
es provechoso, a fin de que
participemos de su santidad.
11 A la verdad ningún castigo
al presente parece ser causa
de gozo, sino de tristeza;
pero después da fruto apaci-
ble de justicia a los que por
él son ejercitados.
12 Por lo cual alzad las manos
caídas y las rodillas paral-
izadas;
13 y haced sendas derechas
para vuestros pies, para que
lo cojo no se salga del
camino, antes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos, y
la santidad, sin la cual nadie
verá al Señor.
15 Mirando bien que ninguno
se aparte de la gracia de
Dios; no sea que brotando
alguna raíz de amargura, os
turbe, y por ella muchos
sean contaminados;
16 que ninguno sea forni-
cario, o profano, como Esaú,
que por un bocado vendió su
primogenitura.
17 Porque ya sabéis que aun
después, deseando heredar
la bendición, fue rechazado,
y no halló lugar de arrepen-
timiento, aunque la procuró
con lágrimas.
18 Porque no os habéis acer-
cado al monte que se podía
tocar, que ardía con fuego, y
al turbión, y a la oscuridad,
y a la tempestad,
19 y al sonido de la trompeta,
y a la voz que les hablaba, la
cual los que la oyeron rog-
aron que no se les hablase
más;
20 porque no podían sopor-
tar lo que se mandaba: Si
aun una bestia tocare al
monte, será apedreada, o
pasada con dardo.
21 Y tan terrible era lo que se
veía, que Moisés dijo: Estoy
espantado y temblando;
22 sino que os habéis acer-
cado al monte de Sión, y
a la ciudad del Dios vivo,
la Jerusalén celestial, y a
una compañía innumerable
de ángeles,
23 a la congregación general
e iglesia de los primogénitos

que están inscritos en el
cielo, y a Dios el Juez de
todos, y a los espíritus de los
justos hechos perfectos,
24 y a Jesús el Mediador del
nuevo pacto, y a la sangre
del rociamiento que habla
mejor que la de Abel.
25 Mirad que no desechéis
al que habla. Porque si
no escaparon aquellos que
desecharon al que hablaba
en la tierra, mucho menos
nosotros, si desecháramos al
que *habla* desde el cielo.
26 La voz del cual con-
movió entonces la tierra;
pero ahora ha prometido,
diciendo: Aun una vez, y yo
conmoveré no solamente la
tierra, sino también el cielo.
27 Y esta expresión: Aun una
vez, significa la remoción de
las cosas movibles, como de
cosas hechas, para que per-
manezcan las que no pueden
ser removidas.
28 Así que, recibiendo
nosotros un reino incon-
movible, tengamos gracia,
por la cual sirvamos a Dios
agradándole con temor y
reverencia;
29 porque nuestro Dios es
fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor frater-
nal.
2 No os olvidéis de la
hospitalidad, porque por
ella algunos, sin saberlo,
hospedaron ángeles.
3 Acordaos de los presos,
como presos juntamente con
ellos; y de los afligidos, como
que también vosotros mis-
mos estáis en el cuerpo.
4 Honroso es en todos el mat-
rimonio, y el lecho sin man-
cilla; mas a los fornicarios y
a los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean vuestras costumbres
sin avaricia; contentos con
lo que tenéis; porque Él dijo:
No te dejaré ni te desam-
pararé.
6 De manera que podemos
decir confiadamente: El
Señor es mi ayudador; y:
No temeré lo que me pueda
hacer el hombre.
7 Acordaos de vuestros pa-
stores que os hablaron la
palabra de Dios, y seguid
el ejemplo de su fe, con-
siderando cuál haya sido el
éxito de su conducta.
8 Jesucristo es el mismo ayer,
y hoy, y por siempre.
9 No seáis llevados de acá
para allá por doctrinas
diversas y extrañas; porque
buena cosa es afirmar el
corazón con la gracia, no
con viandas, que nunca
aprovecharon a los que se
han ocupado en ellas.
10 Tenemos un altar, del
cual no tienen derecho de
comer los que sirven al
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de
aquellos animales, cuya san-
gre a causa del pecado es
introducida en el santuario
por el sumo sacerdote, son
quemados fuera del campa-
mento.
12 Por lo cual también Jesús,
para santificar al pueblo con
su propia sangre, padeció
fuera de la puerta.

13 Salgamos, pues, a Él, fuera
del campamento, llevando
su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí
ciudad permanente, mas
buscamos la por venir.
15 Así que, por medio de Él
ofrezcamos siempre a Dios
sacrificio de alabanza, es
decir, el fruto de *nuestros*
labios dando gracias a su
nombre.
16 Y de hacer bien y de la co-
municación no os olvidéis;
porque de tales sacrificios se
agrada Dios.
17 Obedeced a vuestros pa-
stores y sujetaos *a ellos*;
porque ellos velan por vues-
tras almas, como quienes
han de dar cuenta; para que
lo hagan con alegría y no
gimiendo; porque esto no os
es provechoso.
18 Orad por nosotros; porque
confiamos que tenemos
buena conciencia; deseando
conducirnos en todo con
honestidad.
19 Y más os ruego que lo
hagáis así, para que yo os
sea restituido más pronto.
20 Y el Dios de paz que re-
sucitó de entre los muertos
a nuestro Señor Jesucristo,
el gran pastor de las ove-
jas, por la sangre del pacto
eterno,
21 os haga perfectos para
toda obra buena para
que hagáis su voluntad,
haciendo Él en vosotros lo
que es agradable delante de
Él por Jesucristo; al cual *sea*
gloria para siempre jamás.
Amén.
22 Y os ruego, hermanos, que
soportéis la palabra de ex-
hortación; pues os he escrito
brevemente.
23 Sabed que nuestro her-
mano Timoteo ha sido
puesto en libertad; con el
cual, si viniere pronto, iré a
veros.
24 Saludad a todos a los que
os dirigen, y a todos los san-
tos. Los de Italia os saludan.
25 La gracia *sea* con todos
vosotros. Amén.

Santiago

1 Jacobo, siervo de Dios y del
Señor Jesucristo, a las doce
tribus que están esparcidas,
salud.
2 Hermanos míos, tened por
sumo gozo cuando cayereis
en diversas pruebas;
3 sabiendo que la prueba de
vuestra fe produce paciencia.
4 Mas tenga la paciencia su
obra perfecta, para que seáis
perfectos y cabales, y que
nada os falte.
5 Si alguno de vosotros tiene
falta de sabiduría, pídala a
Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche,
y le será dada.
6 Pero pida en fe, no dudando nada; porque el que
duda es semejante a la onda
del mar, que es llevada por
el viento y echada de una
parte a otra.
7 No piense, pues, el tal hombre que recibirá cosa alguna
del Señor.
8 El hombre de doble ánimo,
es inconstante en todos sus
caminos.
9 El hermano que es de humilde condición, regocíjese
en su exaltación;
10 mas el que es rico, en
su humillación; porque él
pasará como la flor de la
hierba.
11 Porque apenas se levanta
el sol con ardor, y la hierba se seca, y la flor se
cae, y perece su hermosa
apariencia; así también se
marchitará el rico en todos
sus caminos.
12 Bienaventurado el varón
que soporta la tentación;
porque cuando hubiere sido
probado, recibirá la corona
de vida, que el Señor ha
prometido a los que le aman.
13 Cuando uno es tentado,
no diga que es tentado de
parte de Dios; porque Dios
no puede ser tentado con el
mal, ni Él tienta a nadie;
14 sino que cada uno es tentado cuando de su propia
concupiscencia es atraído, y
seducido.
15 Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido,
da a luz el pecado; y el
pecado, siendo consumado,
engendra muerte.
16 Amados hermanos míos,
no erréis.
17 Toda buena dádiva y todo
don perfecto desciende de lo
alto, del Padre de las luces,
en el cual no hay mudanza,
ni sombra de variación.
18 Él, de su voluntad nos ha
engendrado por la palabra
de verdad, para que seamos
primicias de sus criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea
presto para oír, tardo para
hablar, tardo para la ira;
20 porque la ira del hombre
no obra la justicia de Dios.
21 Por lo cual, dejad toda
inmundicia y superfluidad
de malicia, y recibid con
mansedumbre la palabra
implantada, la cual puede
salvar vuestras almas.
22 Mas sed hacedores de
la palabra, y no solamente

oidores, engañándoos a
vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor
de la palabra, y no hacedor,
este es semejante al hombre
que considera en un espejo
su rostro natural.
24 Porque él se considera a
sí mismo, y se va, y luego se
olvida cómo era.
25 Mas el que mira atenta-
mente en la perfecta ley de
la libertad, y persevera en
ella, no siendo oidor olvi-
dadizo, sino hacedor de la
obra, este será bienaventu-
rado en lo que hace.
26 Si alguno parece ser re-
ligioso entre vosotros, y no
refrena su lengua, sino que
engaña su corazón, la re-
ligión del tal es vana.
27 La religión pura y sin
mácula delante de Dios y
Padre es esta: Visitar a
los huérfanos y a las viu-
das en sus tribulaciones, y
guardarse sin mancha del
mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis
la fe de nuestro glorioso
Señor Jesucristo, en acep-
ción de personas.
2 Porque si en vuestra con-
gregación entra un hombre
con anillo de oro, con ropa
fina, y también entra un po-
bre vestido en harapos,
3 y miráis con agrado al que
trae ropa fina, y le decís:
Siéntate tú aquí en buen
lugar; y dijeres al pobre: Es-
tate tú allí en pie, o siéntate
aquí bajo mi estrado;
4 ¿no sois parciales en
vosotros mismos, y venís
a ser jueces de malos
pensamientos?
5 Hermanos míos amados,
oíd: ¿No ha escogido Dios
a los pobres de este mundo,
ricos en fe y herederos del
reino que ha prometido a los
que le aman?
6 Pero vosotros habéis
menospreciado al pobre.
¿No os oprimen los ricos, y
os arrastran a los juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el
buen nombre por el cual sois
llamados?
8 Si en verdad cumplís la
ley real, conforme a la
Escritura: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo,
bien hacéis;
9 pero si hacéis acepción de
personas, cometéis pecado,
y sois convictos por la ley
como transgresores.
10 Porque cualquiera que
guardare toda la ley, pero
ofendiere en un punto, se
hace culpable de todos.
11 Porque el que dijo:
No cometerás adulterio,
también dijo: No matarás.
Ahora bien, si no cometes
adulterio, pero matas, ya te
has hecho transgresor de la
ley.
12 Así hablad, y así haced,
como los que habéis de ser
juzgados por la ley de la
libertad.
13 Porque juicio sin miseri-
cordia se hará con aquel que
no hiciere misericordia; y la
misericordia se gloría contra
el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué

aprovechará si alguno dice
que tiene fe, y no tiene
obras? ¿Podrá la fe salvarle?
15 Y si el hermano o la
hermana están desnudos, y
tienen necesidad del ali-
mento de cada día,
16 y alguno de vosotros les
dice: Id en paz, calentaos y
saciaos; pero no les da lo que
necesitan para el cuerpo,
¿de qué aprovechará?
17 Así también la fe, si no
tiene obras, es muerta en sí
misma.
18 Pero alguno dirá: Tú
tienes fe, y yo tengo obras;
muéstrame tu fe sin tus
obras, y yo te mostraré mi fe
por mis obras.
19 Tú crees que hay un Dios;
bien haces; también los de-
monios creen y tiemblan.
20 ¿Mas quieres saber, oh
hombre vano, que la fe sin
obras es muerta?
21 ¿No fue justificado por
las obras, Abraham nuestro
padre, cuando ofreció a su
hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe actuó
con sus obras, y que la fe fue
perfeccionada por las obras?
23 Y se cumplió la Escritura
que dice: Abraham creyó
a Dios, y le fue imputado
por justicia, y fue llamado:
Amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues, que el
hombre es justificado por las
obras, y no solamente por la
fe.
25 Asimismo también Rahab
la ramera, ¿no fue justi-
ficada por obras, cuando
recibió a los mensajeros y los
envió por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin
el espíritu está muerto, así
también la fe sin obras está
muerta.

3

1 Hermanos míos, no os
hagáis muchos maestros,
sabiendo que recibiremos
mayor condenación.
2 Porque todos ofendemos
en muchas cosas. Si al-
guno no ofende en palabra,
este es varón perfecto, capaz
también de refrenar todo el
cuerpo.
3 He aquí nosotros ponemos
frenos en la boca de los ca-
ballos para que nos obedez-
can, y gobernamos todo su
cuerpo.
4 Mirad también las naves;
aunque tan grandes, y lle-
vadas de impetuosos vien-
tos, son gobernadas con un
muy pequeño timón por
donde quiere el que las go-
bierna.
5 Así también la lengua es
un miembro muy pequeño,
pero se jacta de grandes
cosas. He aquí, un pequeño
fuego, ¡cuán grande bosque
enciende!
6 Y la lengua es un fuego,
un mundo de maldad. Así
es la lengua entre nuestros
miembros; contamina todo
el cuerpo, e inflama la rueda
de la creación, y es infla-
mada del infierno.
7 Porque toda naturaleza de
bestias, y de aves, y de serpi-
entes, y de seres del mar se
doma, y ha sido domada por
la naturaleza humana;
8 pero ningún hombre puede
domar la lengua; *que es un*

mal sin freno, llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Dios y Padre; y con ella maldecimos a los hombres, que son hechos a la semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden maldición y bendición. Hermanos míos, esto no debe ser así.
11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni seáis mentirosos contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.
16 Porque donde hay celos y contención, allí hay confusión y toda obra perversa.
17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, luego pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar, combatís y guerreáis, y no tenéis porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.
5 ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?
6 Mas Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y *vuestro* gozo en tristeza.
10 Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará.
11 Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano, y juzga a su hermano, este tal habla mal de la ley, y juzga la ley; pero si tú juzgas a la

ley, no eres hacedor de la
ley, sino juez.
12 Uno es el dador de la ley,
que puede salvar y perder,
¿quién eres tú que juzgas a
otro?
13 ¡Vamos ahora! los que
decís: Hoy o mañana iremos
a tal ciudad, y estaremos
allá un año, compraremos y
venderemos, y ganaremos;
14 cuando no sabéis lo que
será mañana. Porque,
¿qué es vuestra vida?
Ciertamente es un vapor
que aparece por un poco
de tiempo, y luego se
desvanece.
15 En lugar de lo cual *de-*
beríais decir: Si el Señor
quisiere, y si viviéremos,
haremos esto o aquello.
16 Mas ahora os jactáis en
vuestras soberbias. Toda jac-
tancia semejante es mala.
17 Así que, al que sabe hacer
lo bueno, y no lo hace, le es
pecado.

5

1 ¡Vamos ahora, ricos! Llo-
rad y aullad por vuestras
miserias que os vendrán.
2 Vuestras riquezas están
podridas; y vuestras ropas
están comidas de polilla.
3 Vuestro oro y plata están
corroídos, y su óxido
testificará contra vosotros,
y comerá vuestra carne
como fuego. Habéis acu-
mulado tesoro para los días
postreros.
4 He aquí, clama el jor-
nal de los obreros que han
segado vuestros campos, el
cual por engaño no les ha
sido pagado de vosotros;
y los clamores de los que
habían segado, han entrado
en los oídos del Señor de los
ejércitos.
5 Habéis vivido en placeres
sobre la tierra, y habéis sido
disolutos; habéis engrosado
vuestros corazones como en
día de matanza.
6 Habéis condenado *y* dado
muerte al justo; y él no os
resiste.
7 Por tanto, hermanos, tened
paciencia hasta la venida
del Señor. Mirad cómo
el labrador espera el pre-
cioso fruto de la tierra,
aguardando con paciencia,
hasta que reciba la lluvia
temprana y tardía.
8 Tened paciencia también
vosotros; afirmad vuestros
corazones; porque la venida
del Señor se acerca.
9 Hermanos, no os quejéis
unos contra otros, para que
no seáis condenados; he
aquí el Juez está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomad
por ejemplo de aflicción y de
paciencia a los profetas que
han hablado en el nombre
del Señor.
11 He aquí, tenemos por
bienaventurados a los que
sufren. Habéis oído de la
paciencia de Job, y habéis
visto el fin del Señor; que
el Señor es muy misericor-
dioso y compasivo.
12 Mas por sobre todas las
cosas, mis hermanos; no
juréis, ni por el cielo, ni por
la tierra, ni por ningún otro
juramento; sino que vuestro
sí sea sí, y vuestro no, sea
no; para que no caigáis en

condenación.
13 ¿Está alguno afligido entre vosotros? Haga oración.
¿Está alguno alegre? Cante
salmos.
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los
ancianos de la iglesia, y
oren por él, ungiéndole con
aceite en el nombre del
Señor.
15 Y la oración de fe sanará al
enfermo, y el Señor lo levan-
tará; y si hubiere cometido
pecados, le serán perdona-
dos.
16 Confesaos vuestras faltas
unos a otros, y orad los unos
por los otros, para que seáis
sanados. La oración eficaz
del justo puede mucho.
17 Elías era un hombre su-
jeto a pasiones semejantes a
las nuestras, y oró ferviente-
mente para que no lloviese,
y no llovió sobre la tierra por
tres años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo
dio lluvia, y la tierra produjo
su fruto.
19 Hermanos, si alguno de
vosotros errare de la verdad,
y alguno le convirtiere,
20 sepa que el que haga
volver al pecador del error
de su camino, salvará de
muerte un alma, y cubrirá
multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesu-
cristo, a los expatriados es-
parcidos por todo Ponto,
Galacia, Capadocia, Asia y
Bitinia,
2 elegidos según la prescien-
cia de Dios Padre en san-
tificación del Espíritu, para
obedecer y ser rociados con
la sangre de Jesucristo: Gra-
cia y paz os sean multipli-
cadas.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
que según su grande miseri-
cordia nos hizo renacer para
una esperanza viva, por la
resurrección de Jesucristo de
los muertos;
4 para una herencia incor-
ruptible, incontaminada e
inmarcesible, reservada en
el cielo para vosotros,
5 que sois guardados por el
poder de Dios mediante la
fe, para la salvación que está
lista para ser manifestada en
el tiempo postrero.
6 En lo cual vosotros mucho
os alegráis, aunque al pre-
sente por un poco de tiempo,
si es necesario, estéis aflig-
idos por diversas pruebas,
7 para que la prueba de
vuestra fe, mucho más pre-
ciosa que el oro que perece,
aunque sea probado con
fuego, sea hallada en ala-
banza, y gloria, y honra,
en la manifestación de Jesu-
cristo,
8 a quien amáis sin haberle
visto; en quien creyendo,
aunque al presente no le
veáis, os alegráis con gozo
inefable y glorioso;
9 obteniendo el fin de vues-
tra fe, *que es* la salvación de
vuestras almas.
10 Acerca de esta salvación
inquirieron y diligente-
mente indagaron los profe-
tas que profetizaron de la
gracia *que había de venir* a
vosotros,
11 escudriñando cuándo o en
qué punto de tiempo indi-
caba el Espíritu de Cristo
que estaba en ellos, cuando
prenunciaba los sufrimien-
tos de Cristo, y las glorias
después de ellos.
12 A los cuales fue revelado,
que no para sí mismos, sino
para nosotros, administra-
ban las cosas que ahora os
son anunciadas por los que
os han predicado el evan-
gelio por el Espíritu Santo
enviado del cielo; cosas en
las cuales desean mirar los
ángeles.
13 Por lo cual, ceñid los
lomos de vuestro en-
tendimiento, sed sobrios,
esperad por completo en la
gracia que se os traerá en la
manifestación de Jesucristo.
14 Como hijos obedientes, no
os conforméis a las concu-
piscencias que antes *teníais*
estando en vuestra ignoran-
cia;
15 sino que, así como Aquél
que os llamó es santo, así
también vosotros sed santos
en toda conversación;
16 porque escrito está: Sed
santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocáis al Padre,
que sin acepción de per-
sonas juzga según la obra
de cada uno, conducíos en
temor todo el tiempo de
vuestra peregrinación;
18 sabiendo que fuisteis red-
imidos de vuestra vana man-
era de vivir, la cual recibis-
teis por tradición de vue-
stros padres, no con cosas
corruptibles, *como* oro o
plata;
19 sino con la sangre pre-
ciosa de Cristo, como de un
cordero sin mancha y sin
contaminación;
20 ya preordinado desde
antes de la fundación del
mundo, pero manifestado
en los postreros tiempos por
amor a vosotros,
21 quienes por Él creéis en
Dios, el cual le resucitó de
los muertos, y le ha dado
gloria, para que vuestra fe y
esperanza sean en Dios.
22 Habiendo purificado vues-
tras almas en la obedien-
cia de la verdad, medi-
ante el Espíritu, para el
amor fraternal no fingido,
amaos unos a otros en-
trañablemente, de corazón
puro;
23 siendo renacidos, no de
simiente corruptible, sino de
incorruptible, por la palabra
de Dios que vive y per-
manece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como
la hierba, y toda la gloria del
hombre como la flor de la
hierba. La hierba se seca, y
la flor se cae;
25 mas la palabra del Señor
permanece para siempre. Y
esta es la palabra que por el
evangelio os ha sido predi-
cada.

2

1 Desechando, pues, toda
malicia, y todo engaño, e
hipocresía, y envidia, y toda
maledicencia,
2 desead, como niños recién
nacidos, la leche no adulter-
ada de la palabra, para que
por ella crezcáis;
3 si es que habéis gustado la
benignidad del Señor;
4 al cual acercándoos, piedra
viva, desechada ciertamente
por los hombres, mas es-
cogida *y* preciosa para Dios.
5 Vosotros también, como
piedras vivas, sois edifica-
dos como casa espiritual *y*
sacerdocio santo, para ofre-
cer sacrificios espirituales,
agradables a Dios por Jesu-
cristo.
6 Por lo cual también con-
tiene la Escritura: He aquí,
pongo en Sión la principal
piedra del ángulo, escogida,
preciosa; Y el que creyere en
Él, no será avergonzado.
7 Para vosotros, pues, los que
creéis; *Él es* precioso; mas
para los desobedientes, la
piedra que los edificadores
desecharon; esta fue hecha
la cabeza del ángulo;
8 Y: Piedra de tropiezo, y
roca de escándalo *a los*
que tropiezan en la palabra,
siendo desobedientes; para
lo cual fueron también orde-
nados.
9 Mas vosotros *sois* linaje
escogido, real sacerdo-
cio, nación santa, pueblo

adquirido; para que anunciéis las virtudes de Aquel
que os llamó de las tinieblas
a su luz admirable.
10 Vosotros, que en tiempo
pasado no *erais* pueblo, mas
ahora *sois* el pueblo de
Dios; que no habíais al-
canzado misericordia, pero
ahora habéis alcanzado mis-
ericordia.
11 Amados, yo *os* ruego como
a extranjeros y peregrinos,
que os abstengáis de las con-
cupiscencias carnales que
batallan contra el alma;
12 manteniendo vuestra hon-
esta manera de vivir en-
tre los gentiles; para que,
en lo que ellos murmuran
de vosotros como de malhe-
chores, al ver *vuestras* bue-
nas obras, glorifiquen a Dios
en el día de la visitación.
13 Sujetaos a toda orde-
nación humana por causa
del Señor; ya sea al rey,
como a superior,
14 ya a los gobernadores,
como por Él enviados para
castigo de los malhechores y
alabanza de los que hacen
bien.
15 Porque ésta es la volun-
tad de Dios; que haciendo
el bien, hagáis callar la
ignorancia de los hombres
necios.
16 Como libres, mas no us-
ando la libertad para cober-
tura de malicia, sino como
siervos de Dios.
17 Honrad a todos. Amad la
hermandad. Temed a Dios.
Honrad al rey.
18 Siervos, sujetaos con todo
temor a vuestros amos; no
solamente a los buenos y
amables, sino también a los
que son severos.
19 Porque esto *es* loable, si
alguno a causa de la concien-
cia delante de Dios, sufre
molestias padeciendo injus-
tamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*,
si pecando vosotros sois
abofeteados, y lo sufrís?
Pero si haciendo bien sois
afligidos, y lo sufrís, esto
ciertamente es agradable
delante de Dios.
21 Pues para esto fuisteis
llamados; porque también
Cristo padeció por nosotros,
dejándonos ejemplo, para
que vosotros sigáis sus
pisadas:
22 El cual no hizo pecado;
ni fue hallado engaño en su
boca:
23 Quien cuando le
maldecían no respondía con
maldición; cuando padecía,
no amenazaba, sino que *se*
encomendaba a Aquél que
juzga justamente:
24 Quien llevó Él mismo nue-
stros pecados en su cuerpo
sobre el madero, para que
nosotros, siendo muertos a
los pecados, vivamos a la
justicia; por las heridas del
cual habéis sido sanados.
25 Porque vosotros erais
como ovejas descarriadas;
mas ahora habéis vuelto al
Pastor y Obispo de vuestras
almas.

3

1 Asimismo vosotras, es-
posas, sujetaos a vuestros
propios maridos; para que
también los que no creen a

la palabra, sean ganados sin
palabra por la conducta de
sus esposas,
2 al observar ellos vuestra
casta conducta *que es* en
temor.
3 Que *vuestro* adorno no
sea exterior, con encres-
pamiento del cabello y
atavío de oro, ni vestidos
costosos;
4 sino el del hombre interior,
el del corazón, en incorrupt-
ible adorno de un espíritu
humilde y apacible, lo cual
es de grande estima delante
de Dios.
5 Porque así también se
ataviaban en el tiempo an-
tiguo aquellas santas mu-
jeres que esperaban en Dios,
siendo sujetas a sus maridos;
6 como Sara obedecía a Abra-
ham, llamándole señor; de
la cual vosotras sois hechas
hijas, haciendo el bien, y no
teniendo temor de ninguna
amenaza.
7 Asimismo, vosotros, mari-
dos, habitad con *ellas* sabia-
mente, dando honor a la es-
posa como a vaso más frágil,
y como a coherederas de
la gracia de vida; para que
vuestras oraciones no sean
estorbadas.
8 Finalmente, *sed* todos de
una misma mente, com-
pasivos, amándoos frater-
nalmente, misericordiosos,
amigables;
9 no devolviendo mal por
mal, ni maldición por
maldición, sino por el
contrario, bendiciendo;
sabiendo que vosotros
sois llamados para que
heredaseis bendición.
10 Porque el que quiera amar
la vida, y ver días buenos,
refrene su lengua de mal, y
sus labios no hablen engaño;
11 apártese del mal, y haga el
bien; busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor
están sobre los justos, y
sus oídos *atentos* a sus ora-
ciones: Pero el rostro del
Señor está contra aquellos
que hacen el mal.
13 ¿Y quién es aquel que
os podrá dañar, si vosotros
seguís el bien?
14 Mas también si alguna
cosa padecéis por la justicia,
sois bienaventurados. Por
tanto, no os amedrentéis por
temor de ellos, ni seáis tur-
bados;
15 sino santificad al Señor
Dios en vuestros corazones,
y *estad* siempre preparados
para responder con manse-
dumbre y temor a todo el
que os demande razón de
la esperanza que hay en
vosotros;
16 teniendo buena concien-
cia, para que en lo que mur-
muran de vosotros como
de malhechores, sean aver-
gonzados los que calumnian
vuestra buena conducta en
Cristo.
17 Porque mejor *es* que
padezcáis haciendo el bien,
si la voluntad de Dios así lo
quiere, que haciendo el mal.
18 Porque también Cristo
padeció una sola vez por los
pecados, el justo por los in-
justos, para llevarnos a Dios,
siendo a la verdad muerto
en la carne, pero vivificado
por el Espíritu;
19 en el cual también fue y
predicó a los espíritus encar-

celados;
20 los cuales en tiempo
pasado fueron desobedi-
entes, cuando una vez
esperaba la paciencia de
Dios en los días de Noé,
mientras se preparaba el
arca; en la cual pocas, es
decir, ocho almas fueron
salvadas por agua.
21 A la figura de lo cual el
bautismo que ahora corre-
sponde nos salva (no qui-
tando las inmundicias de la
carne, sino como testimonio
de una buena conciencia de-
lante de Dios) por la resur-
rección de Jesucristo,
22 el cual habiendo subido
al cielo, está a la diestra
de Dios; estando sujetos a
Él, ángeles, autoridades y
potestades.

4

1 Puesto que Cristo ha
padecido por nosotros en
la carne, vosotros también
armaos del mismo pen-
samiento; porque el que ha
padecido en la carne, cesó
de pecado;
2 para que ya el tiempo que
queda en la carne, viva, no
en las concupiscencias de los
hombres, sino en la voluntad
de Dios.
3 Baste ya el tiempo pasado
de *nuestra* vida para haber
hecho la voluntad de los gen-
tiles, andando en lascivias,
concupiscencias, embriague-
ces, desenfrenos, banquetes
y abominables idolatrías.
4 En lo cual les parece cosa
extraña que vosotros no
corráis con *ellos* en el mismo
desenfreno de disolución, y
os ultrajan;
5 *pero* ellos darán cuenta
al que está preparado para
juzgar a los vivos y a los
muertos.
6 Porque por esto también ha
sido predicado el evangelio a
los muertos; para que sean
juzgados en la carne según
los hombres, pero vivan en
el espíritu según Dios.
7 Mas el fin de todas las cosas
se acerca; sed, pues, sobrios,
y velad en oración.
8 Y sobre todo, tened en-
tre vosotros ferviente amor;
porque el amor cubrirá mul-
titud de pecados.
9 Hospedaos los unos a los
otros sin murmuraciones.
10 Cada uno según el don que
ha recibido, minístrelo a los
otros, como buenos admin-
istradores de la multiforme
gracia de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* con-
forme a la palabra de Dios;
si alguno ministra, *ministre*
conforme al poder que Dios
da; para que en todo Dios sea
glorificado por Jesucristo, al
cual sea gloria e imperio
para siempre jamás. Amén.
12 Amados, no os extrañéis
acerca de la prueba de fuego
la cual se hace para pro-
baros, como si alguna cosa
extraña os aconteciese;
13 antes bien regocijaos en
que sois participantes de
los padecimientos de Cristo;
para que cuando su gloria
sea revelada, os regocijéis
con gran alegría.
14 Si sois vituperados por
el nombre de Cristo, *sois*

bienaventurados; porque
el Espíritu de gloria y de
Dios reposa sobre vosotros.
Cierto según ellos, Él es
blasfemado, mas según
vosotros Él es glorificado.
15 Así que, ninguno de
vosotros padezca como
homicida, o ladrón, o mal-
hechor, o por entremeterse
en asuntos ajenos.
16 Pero si *alguno padece*
como cristiano, no se
avergüence; antes glori-
fique a Dios por ello.
17 Porque *es* tiempo de que
el juicio comience por la
casa de Dios; y si primero
comienza por nosotros, ¿cuál
será el fin de aquellos que
no obedecen al evangelio de
Dios?
18 Y si el justo con dificultad
es salvo; ¿en dónde apare-
cerá el impío y el pecador?
19 Por tanto, los que pade-
cen según la voluntad de
Dios, encomienden *a Él* sus
almas, como a fiel Creador,
haciendo el bien.

5

1 Exhorto a los ancianos que
están entre vosotros, yo an-
ciano también con ellos, y
testigo de los sufrimientos
de Cristo, y también partic-
ipante de la gloria que ha de
ser revelada:
2 Apacentad el rebaño de
Dios que está entre vosotros,
cuidando de él, no por
fuerza, sino voluntaria-
mente; no por ganancia
deshonesta, sino de ánimo
pronto;
3 y no como teniendo señorío
sobre la heredad *de Dios*,
sino siendo ejemplos del re-
baño.
4 Y cuando apareciere el
Príncipe de los pastores,
vosotros recibiréis la corona
incorruptible de gloria.
5 Igualmente, jóvenes, suje-
taos a los ancianos; y to-
dos sujetaos unos a otros, y
vestíos de humildad; porque
Dios resiste a los soberbios, y
da gracia a los humildes.
6 Humillaos, pues, bajo la
poderosa mano de Dios, para
que Él os exalte cuando
fuere tiempo;
7 echando toda vuestra an-
siedad sobre Él, porque Él
tiene cuidado de vosotros.
8 Sed sobrios, y velad;
porque vuestro adversario
el diablo, cual león rugiente,
anda alrededor buscando a
quien devorar;
9 al cual resistid firmes en la
fe, sabiendo que las mismas
aflicciones han de ser cumpl-
idas en vuestros hermanos
que están en el mundo.
10 Y el Dios de toda gracia,
que nos ha llamado a su
gloria eterna por Cristo
Jesús, después que hubiereis
padecido un poco de tiempo,
Él mismo os perfeccione,
afirme, corrobore y es-
tablezca.
11 A Él *sea* gloria e imperio
para siempre. Amén.
12 Os he escrito por con-
ducto de Silvano, a quien
considero un hermano fiel
a vosotros, exhortándoos, y
testificando que esta es la

verdadera gracia de Dios, en
la cual estáis.
13 La *iglesia que está* en Ba-
bilonia, juntamente elegida
con *vosotros*, os saluda, y
Marcos mi hijo.
14 Saludaos unos a otros con
ósculo de amor. Paz a todos
vosotros los que estáis en
Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y
apóstol de Jesucristo, a los
que habéis alcanzado fe
igualmente preciosa con
nosotros por la justicia de
nuestro Dios y Salvador
Jesucristo.
2 Gracia y paz os sean multi-
plicadas en el conocimiento
de Dios, y de Jesús nuestro
Señor.
3 Como todas las cosas que
pertenecen a la vida y a la
piedad nos han sido dadas
por su divino poder, me-
diante el conocimiento de
Aquél que nos ha llamado a
gloria y virtud;
4 por medio de las cuales
nos ha dado preciosas
y grandísimas promesas,
para que por ellas fueseis
hechos participantes de la
naturaleza divina, habiendo
huido de la corrupción que
hay en el mundo por la
concupiscencia.
5 Vosotros también,
poniendo toda diligencia
en esto mismo, añadid a
vuestra fe, virtud, y a la
virtud, conocimiento;
6 y al conocimiento, tem-
planza, y a la templanza,
paciencia, y a la paciencia,
piedad;
7 y a la piedad, amor fra-
ternal, y al amor fraternal,
caridad.
8 Porque si en vosotros hay
estas cosas, y abundan, no
os dejarán *estar* ociosos,
ni estériles en cuanto al
conocimiento de nuestro
Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene es-
tas cosas tiene la vista muy
corta, es ciego, y se ha olvi-
dado que fue purificado de
sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos,
procurad tanto más hacer
firme vuestro llamamiento y
elección; porque haciendo
estas cosas, no caeréis
jamás.
11 Porque de esta manera
os será abundantemente ad-
ministrada la entrada en
el reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por esto, yo no dejaré
de recordaros siempre estas
cosas, aunque vosotros *las*
sepáis, y estéis afirmados en
la verdad presente.
13 Porque tengo por justo,
en tanto que estoy en este
tabernáculo, el incitaros con
amonestación;
14 sabiendo que en breve
debo dejar mi tabernáculo,
como nuestro Señor Jesu-
cristo me ha declarado.
15 También yo procuraré con
diligencia, que después de
mi muerte, vosotros podáis
en todo momento tener
memoria de estas cosas.
16 Porque no os hemos dado
a conocer el poder y la
venida de nuestro Señor Je-
sucristo, siguiendo fábulas
artificiosas; sino como habi-
endo visto con nuestros pro-
pios ojos su majestad.
17 Porque Él recibió de
Dios Padre honor y gloria,
cuando le fue enviada desde
la magnífica gloria una gran

voz *que decía*: Éste es mi
Hijo amado, en el cual tengo
contentamiento.
18 Y nosotros oímos esta voz
enviada del cielo, cuando
estábamos con Él en el
monte santo.
19 Tenemos además la pal-
abra profética más segura, a
la cual hacéis bien de estar
atentos como a una lámpara
que alumbra en lugar oscuro
hasta que el día esclarezca,
y la estrella de la mañana
salga en vuestros corazones;
20 entendiendo primero esto,
que ninguna profecía de
la Escritura es de inter-
pretación privada;
21 porque la profecía no vino
en tiempo pasado por la vol-
untad del hombre; sino que
los santos hombres de Dios
hablaron *siendo* guiados por
el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo también falsos
profetas entre el pueblo,
como habrá entre vosotros
falsos maestros, que intro-
ducirán encubiertamente
herejías destructoras, y
aun negarán al Señor
que los rescató, atrayendo
sobre sí mismos destrucción
repentina.
2 Y muchos seguirán sus
caminos perniciosos, y por
causa de ellos el camino de
la verdad será blasfemado;
3 y por avaricia harán mer-
cadería de vosotros con pal-
abras fingidas, sobre los
cuales la condenación ya de
largo tiempo no se tarda, y
su perdición no se duerme.
4 Porque si Dios no perdonó
a los ángeles que pecaron,
sino que *los* arrojó al in-
fierno y *los* entregó a pri-
siones de oscuridad, a ser
reservados para el juicio;
5 y si no perdonó al mundo
antiguo, sino que guardó a
Noé, la octava *persona*, pred-
icador de justicia, trayendo
el diluvio sobre el mundo de
los impíos;
6 y si condenó por destruc-
ción las ciudades de Sodoma
y de Gomorra, tornándolas
en ceniza, y poniéndolas por
ejemplo a los que habían de
vivir impíamente,
7 y libró al justo Lot, abru-
mado por la nefanda con-
ducta de los malvados
8 (porque este justo,
morando entre ellos, afligía
cada día *su* alma justa,
viendo y oyendo los hechos
inicuos de ellos).
9 Sabe el Señor librar de
tentación a los piadosos, y
reservar a los injustos para
ser castigados en el día del
juicio;
10 y principalmente a aquel-
los que siguen la carne en la
concupiscencia de inmundi-
cia, y menosprecian todo go-
bierno. Atrevidos, contu-
maces, que no temen decir
mal de las potestades supe-
riores.
11 Mientras que los ángeles,
que son mayores en fuerza y
en potencia, no pronuncian
juicio de maldición contra
ellas delante del Señor.
12 Pero estos, como bestias
brutas naturales, hechas
para ser tomadas y de-

struidas, hablan mal de
cosas que no entienden, y
perecerán totalmente en su
propia corrupción,
13 y recibirán la recom-
pensa de su injusticia, ya
que tienen por delicia el
gozar del placer en pleno
día. *Estos son* suciedades y
manchas, quienes aun mien-
tras comen con vosotros, se
recrean en sus engaños.
14 Tienen los ojos llenos de
adulterio, y no pueden dejar
de pecar. Seducen a las
almas inestables, tienen un
corazón ejercitado en la cod-
icia; *son* hijos de maldición.
15 Han dejado el camino
recto, y se han extraviado,
siguiendo el camino de Bal-
aam, hijo de Bosor, el cual
amó la paga de la maldad.
16 Mas fue reprendido por su
iniquidad; una asna muda,
hablando con voz de hom-
bre, refrenó la locura del
profeta.
17 Estos son fuentes sin agua
y nubes empujadas por la
tempestad; para los cuales
está guardada la oscuridad
de las tinieblas para siem-
pre.
18 Porque hablando *palabras*
arrogantes de vanidad, se-
ducen con las concupiscen-
cias de la carne *mediante*
lascivias a los que verdader-
amente habían escapado de
los que viven en error;
19 prometiéndoles libertad,
siendo ellos mismos esclavos
de corrupción. Porque el
que es vencido de alguno, es
hecho esclavo de aquel que
lo venció.
20 Porque si habiendo ellos
escapado de las contamina-
ciones del mundo, por el
conocimiento del Señor y
Salvador Jesucristo, y otra
vez se enredan en ellas y
son vencidos, su postrimería
viene a ser peor que su prin-
cipio.
21 Porque mejor les hubiera
sido no haber conocido el
camino de la justicia, que
después de haberlo cono-
cido, tornarse atrás del santo
mandamiento que les fue
dado.
22 Pero les ha acontecido lo
del verdadero proverbio: El
perro volvió a su vómito,
y la puerca lavada a revol-
carse en el cieno.

3

1 Amados, esta segunda carta
escribo ahora a vosotros;
en la cual despierto vuestro
sincero entendimiento, por
recordatorio;
2 para que tengáis memoria
de las palabras que antes
han sido dichas por los san-
tos profetas, y del man-
damiento de nosotros los
apóstoles del Señor y Sal-
vador;
3 sabiendo primero esto, que
en los postreros días ven-
drán burladores, andando
según sus propias concupis-
cencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está
la promesa de su venida?
Porque desde que los padres
durmieron, todas las cosas
permanecen así como *esta-
ban* desde el principio de la
creación.

5 Porque ellos ignoran voluntariamente esto; que por la palabra de Dios fueron *creados* los cielos en el tiempo antiguo, y la tierra, que por agua y en agua está asentada;
6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.
7 Pero los cielos que son ahora, y la tierra, son reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.
8 Mas, amados, no ignoréis esto: Que un día delante del Señor *es* como mil años, y mil años como un día.
9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de conduciros en santa y piadosa manera de vivir?
12 Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán.
13 Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de Él en paz, sin mácula y sin reprensión.
15 Y considerad la paciencia de nuestro Señor por salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,
16 como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.
17 Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que siendo desviados con el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.
18 Mas creced en la gracia y *en* el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él *sea* gloria ahora y para siempre. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo
que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo
de vida
2 (porque la vida fue manifestada, y la vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual
estaba con el Padre, y se nos manifestó).
3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y
nuestra comunión verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.
5 Y este es el mensaje que oímos de Él, y os anunciamos; que Dios es luz, y en
Él no hay ningunas tinieblas.
6 Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;
7 mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar *nuestros* pecados, y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.
2 Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por *los de* todo el mundo.
3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y la verdad no está en él;
5 pero el que guarda su palabra, verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado en él; por esto sabemos que estamos en Él.
6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.
8 Otra vez, os escribo un mandamiento nuevo,

que es verdadero en Él
y en vosotros; porque las
tinieblas han pasado, y la
luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en luz,
y aborrece a su hermano,
está todavía en tinieblas.
10 El que ama a su hermano,
está en luz, y no hay tropiezo
en él.
11 Pero el que aborrece a su
hermano, está en tinieblas,
y anda en tinieblas, y no
sabe a dónde va; porque las
tinieblas le han cegado sus
ojos.
12 Os escribo a vosotros, hiji-
tos, porque vuestros pecados
os son perdonados por su
nombre.
13 Os escribo a vosotros,
padres, porque habéis cono-
cido a Aquél *que es* desde
el principio. Os escribo a
vosotros, jóvenes, porque
habéis vencido al maligno.
Os escribo a vosotros, hijitos,
porque habéis conocido al
Padre.
14 Os he escrito a vosotros,
padres, porque habéis cono-
cido al *que es* desde el princi-
pio. Os he escrito a vosotros,
jóvenes, porque sois fuertes,
y la palabra de Dios mora en
vosotros, y habéis vencido al
maligno.
15 No améis al mundo, ni las
cosas *que están* en el mundo.
Si alguno ama al mundo, el
amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que *hay*
en el mundo, la concupiscen-
cia de la carne, y la concu-
piscencia de los ojos, y la
soberbia de la vida, no es del
Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo pasa, y su
concupiscencia, pero el que
hace la voluntad de Dios,
permanece para siempre.
18 Hijitos, ya es el último
tiempo; y como vosotros
habéis oído que el anticristo
ha de venir, así también al
presente hay muchos anti-
cristos; por lo cual sabemos
que es el último tiempo.
19 Salieron de nosotros, pero
no eran de nosotros; porque
si hubiesen sido de nosotros,
habrían permanecido con
nosotros; pero *salieron* para
que se manifestase que no
todos son de nosotros.
20 Mas vosotros tenéis la un-
ción del Santo, y conocéis
todas las cosas.
21 No os he escrito porque
ignoréis la verdad, sino
porque la conocéis, y porque
ninguna mentira es de la
verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino
el que niega que Jesús es
el Cristo? Este es anticristo,
que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al
Hijo, tampoco tiene al Padre.
El que confiesa al Hijo tiene
también al Padre.
24 Lo que habéis oído desde
el principio, permanezca,
pues, en vosotros. Si
lo que oísteis desde el
principio permaneciere en
vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y
en el Padre.
25 Y esta es la promesa que
Él nos hizo; la vida eterna.
26 Os he escrito esto acerca
de los que os engañan.
27 Pero la unción que

vosotros habéis recibido de
Él permanece en vosotros,
y no tenéis necesidad de
que alguien os enseñe; sino
que como la unción misma
os enseña acerca de todas
las cosas, y es verdadera, y
no es mentira, y así como
os ha enseñado, vosotros
permaneceréis en Él.
28 Y ahora, hijitos, per-
maneced en Él; para que
cuando Él apareciere, teng-
amos confianza, y no seamos
avergonzados delante de Él
en su venida.
29 Si sabéis que Él es justo,
sabed también que todo el
que hace justicia es nacido
de Él.

3

1 Mirad cuál amor nos ha
dado el Padre, que seamos
llamados hijos de Dios;
por esto el mundo no nos
conoce, porque no le conoció
a Él.
2 Amados, ahora somos hijos
de Dios, y aún no se ha
manifestado lo que hemos
de ser; pero sabemos que
cuando Él apareciere, sere-
mos semejantes a Él, porque
le veremos como Él es.
3 Y cualquiera que tiene esta
esperanza en Él, se purifica
a sí mismo, así como Él es
puro.
4 Cualquiera que comete
pecado, traspasa también
la ley; pues el pecado es
transgresión de la ley.
5 Y sabéis que Él apareció
para quitar nuestros peca-
dos, y no hay pecado en Él.
6 Todo aquel que permanece
en Él, no peca; todo aquel
que peca, no le ha visto, ni
le ha conocido.
7 Hijitos, nadie os engañe; el
que hace justicia, es justo,
como también Él es justo.
8 El que hace pecado, es
del diablo; porque el diablo
peca desde el principio. Para
esto apareció el Hijo de Dios,
para deshacer las obras del
diablo.
9 Todo aquel que es nacido
de Dios, no peca, porque su
simiente permanece en él; y
no puede pecar, porque es
nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los
hijos de Dios, y los hijos del
diablo; todo el que no hace
justicia, y que no ama a su
hermano, no es de Dios.
11 Porque, este es el mensaje
que habéis oído desde el
principio: Que nos amemos
unos a otros.
12 No como Caín, *que* era
del maligno, y mató a su
hermano. ¿Y por qué causa
le mató? Porque sus obras
eran malas, y las de su her-
mano justas.
13 Hermanos míos, no os
maravilléis si el mundo os
aborrece.
14 Nosotros sabemos que
hemos pasado de muerte a
vida, en que amamos a los
hermanos. El que no ama a
su hermano, permanece en
muerte.
15 Todo aquel que aborrece a
su hermano, es homicida; y
sabéis que ningún homicida

tiene vida eterna morando
en sí.
16 En esto conocemos el
amor *de Dios*, en que Él
puso su vida por nosotros;
también nosotros debemos
poner *nuestras* vidas por los
hermanos.
17 Pero el que tiene bienes de
este mundo, y ve a su her-
mano tener necesidad, y le
cierra sus entrañas, ¿cómo
mora el amor de Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos
de palabra ni de lengua, sino
de hecho y en verdad.
19 Y en esto conocemos que
somos de la verdad, y asegu-
raremos nuestros corazones
delante de Él.
20 Porque si nuestro corazón
nos reprende, mayor es Dios
que nuestro corazón, y *Él*
conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro
corazón no nos reprende,
confianza tenemos para con
Dios;
22 y cualquier cosa que pi-
damos, la recibiremos de Él,
porque guardamos sus man-
damientos y hacemos las
cosas que son agradables de-
lante de Él.
23 Y este es su mandamiento:
Que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo, y nos
amemos unos a otros como
nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus man-
damientos, permanece en
Él, y Él en él. Y en esto
sabemos que Él permanece
en nosotros, por el Espíritu
que nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a todo
espíritu, sino probad los
espíritus si son de Dios;
porque muchos falsos profe-
tas han salido por el mundo.
2 En esto conoced el Espíritu
de Dios: Todo espíritu que
confiesa que Jesucristo ha
venido en carne, es de Dios;
3 y todo espíritu que no
confiesa que Jesucristo ha
venido en carne, no es de
Dios; y este es el *espíritu* del
anticristo, del cual vosotros
habéis oído que ha de venir,
y que ahora ya está en el
mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de
Dios, y los habéis vencido;
porque mayor es el que está
en vosotros, que el que está
en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por
eso hablan del mundo, y el
mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios; el
que conoce a Dios, nos oye;
el que no es de Dios, no
nos oye. En esto conocemos
el espíritu de verdad y el
espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a
otros; porque el amor es de
Dios. Todo el que ama, es
nacido de Dios, y conoce a
Dios.
8 El que no ama no conoce a
Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor
de Dios para con nosotros,
en que Dios envió a su Hijo
unigénito al mundo, para
que vivamos por Él.
10 En esto consiste el amor;
no en que nosotros hayamos
amado a Dios, sino que Él
nos amó a nosotros, y envió

a su Hijo en propiciación por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios así nos
ha amado, debemos también
nosotros amarnos unos a
otros.
12 A Dios nadie le vio jamás.
Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros,
y su amor se perfecciona en
nosotros.
13 En esto conocemos que
permanecemos en Él, y Él en
nosotros, en que nos ha dado
de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y
testificamos que el Padre ha
enviado al Hijo *para ser* el
Salvador del mundo.
15 Todo aquel que confiese
que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en
Dios.
16 Y nosotros hemos cono-
cido y creído el amor que
Dios tiene para con nosotros.
Dios es amor; y el que
permanece en amor, per-
manece en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfeccionado el
amor en nosotros, para que
tengamos confianza en el día
del juicio; pues como Él es,
así somos nosotros en este
mundo.
18 En el amor no hay temor;
mas el perfecto amor echa
fuera el temor, porque el
temor conlleva castigo. Y el
que teme no ha sido perfec-
cionado en el amor.
19 Nosotros le amamos a Él,
porque Él nos amó primero.
20 Si alguno dice: Yo amo a
Dios, y aborrece a su her-
mano, es mentiroso; porque
el que no ama a su hermano
a quien ha visto, ¿cómo
puede amar a Dios a quien
no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este
mandamiento de Él: Que el
que ama a Dios, ame tam-
bién a su hermano.

5

1 Todo aquel que cree que
Jesús es el Cristo, es nacido
de Dios; y todo aquel que
ama al que engendró, ama
también al que es engen-
drado por Él.
2 En esto conocemos que
amamos a los hijos de Dios,
cuando amamos a Dios y
guardamos sus mandamien-
tos.
3 Porque este es el amor
de Dios, que guardemos sus
mandamientos; y sus man-
damientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que es
nacido de Dios vence al
mundo; y ésta es la victoria
que ha vencido al mundo,
nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al
mundo, sino el que cree que
Jesús es el Hijo de Dios?
6 Éste es el que vino me-
diante agua y sangre, Jesu-
cristo; no mediante agua so-
lamente, sino mediante agua
y sangre. Y el Espíritu es el
que da testimonio; porque el
Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que
dan testimonio en el cielo, el
Padre, el Verbo y el Espíritu
Santo; y estos tres son uno.
8 Y tres son los que dan
testimonio en la tierra; el
Espíritu, el agua, y la sangre;

y estos tres concuerdan en
uno.
9 Si recibimos el testimo-
nio de los hombres, el tes-
timonio de Dios es mayor;
porque este es el testimonio
de Dios que Él ha dado ac-
erca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de
Dios, tiene el testimonio en
sí mismo; el que no cree a
Dios, le ha hecho mentiroso;
porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado
de su Hijo.
11 Y este es el testimonio:
Que Dios nos ha dado vida
eterna; y esta vida está en su
Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene
la vida; el que no tiene al
Hijo de Dios, no tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito
a vosotros que creéis en el
nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que tenéis
vida eterna, y para que
creáis en el nombre del Hijo
de Dios.
14 Y esta es la confianza que
tenemos en Él, que si pedi-
mos alguna cosa conforme a
su voluntad, Él nos oye.
15 Y si sabemos que Él nos
oye en cualquier cosa que
pidamos, sabemos que ten-
emos las peticiones que le
hayamos hecho.
16 Si alguno ve a su her-
mano cometer pecado no de
muerte, pedirá, y *Dios* le
dará vida; digo a los que
pecan no de muerte. Hay
pecado de muerte, por el
cual yo no digo que se pida.
17 Toda maldad es pecado;
mas hay pecado no de
muerte.
18 Sabemos que cualquiera
que es nacido de Dios, no
peca, porque el que es en-
gendrado de Dios, se guarda
a sí mismo, y el maligno no
le toca.
19 Sabemos que somos de
Dios, y el mundo entero yace
en maldad.
20 Y sabemos que el Hijo
de Dios ha venido, y nos
ha dado entendimiento para
conocer al que es verdadero;
y estamos en el verdadero,
en su Hijo Jesucristo. Éste es
el verdadero Dios, y la vida
eterna.
21 Hijitos, guardaos de los
ídolos. Amén.

2 Juan

1 El anciano a la señora
elegida y a sus hijos, a
quienes yo amo en la ver-
dad; y no sólo yo, sino tam-
bién todos los que han cono-
cido la verdad,
2 por causa de la verdad que
mora en nosotros, y estará
para siempre con nosotros.
3 Gracia sea con vosotros,
misericordia y paz, de Dios
Padre y del Señor Jesucristo,
Hijo del Padre, en verdad y
en amor.
4 Mucho me regocijé porque
he hallado de tus hijos, que
andan en la verdad, tal como
nosotros hemos recibido el
mandamiento del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora,
no como escribiéndote un
mandamiento nuevo, sino
aquel que hemos tenido
desde el principio, que nos
amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que
andemos según sus man-
damientos. Este es el man-
damiento: Que andéis en él,
como vosotros habéis oído
desde el principio.
7 Porque muchos en-
gañadores han entrado en
el mundo, los cuales no
confiesan que Jesucristo ha
venido en carne. El que
tal *hace* es engañador y
anticristo.
8 Mirad por vosotros mis-
mos, para que no per-
damos aquello por lo que
hemos trabajado, sino que
recibamos una recompensa
completa.
9 Cualquiera que se rebela, y
no persevera en la doctrina
de Cristo, no tiene a Dios; el
que persevera en la doctrina
de Cristo, el tal tiene al Padre
y al Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros
y no trae esta doctrina, no lo
recibáis en *vuestra* casa, ni
le digáis: Bienvenido.
11 Porque el que le dice: Bi-
envenido, participa de sus
malas obras.
12 Aunque tengo muchas
cosas que escribiros, no he
querido *hacerlo* por medio
de papel y tinta, pues espero
ir a vosotros y hablar cara a
cara, para que nuestro gozo
sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana
elegida te saludan. Amén.

3 Juan

1 El anciano al muy amado
Gayo, a quien yo amo en la
verdad.
2 Amado, mi oración es que
tú seas prosperado en todas
las cosas, y que tengas salud,
así como prospera tu alma.
3 Pues mucho me regocijé
cuando vinieron los her-
manos y dieron testimonio
de la verdad que está en ti,
y de cómo tú andas en la
verdad.
4 No tengo mayor gozo que el
oír que mis hijos andan en la
verdad.
5 Amado, fielmente haces
todo lo que haces para con
los hermanos, y con los ex-
tranjeros,
6 los cuales han dado testi-
monio de tu amor en presen-
cia de la iglesia; a los cuales
si encaminares en su jor-
nada, como es digno según
Dios, harás bien.
7 Porque ellos partieron
por amor a su nombre,
no tomando nada de los
gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos
recibir a los tales, para que
seamos cooperadores con la
verdad.
9 Yo he escrito a la igle-
sia; mas Diótrefes, que ama
tener la preeminencia entre
ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo
viniere, recordaré las obras
que hace parloteando con
palabras maliciosas contra
nosotros; y no contento
con estas cosas, no recibe
a los hermanos, y a los
que quieren recibirlos se los
impide, y los expulsa de la
iglesia.
11 Amado, no sigas lo malo,
sino lo bueno. El que hace
lo bueno es de Dios; mas el
que hace lo malo, no ha visto
a Dios.
12 Todos dan testimonio
de Demetrio, y aun la
misma verdad; y también
nosotros damos testimo-
nio; y vosotros sabéis
que nuestro testimonio es
verdadero.
13 Yo tenía muchas cosas que
escribirte, pero no quiero
escribírtelas con tinta y
pluma,
14 porque espero verte en
breve, y hablaremos cara a
cara. La paz sea contigo. Los
amigos te saludan. Saluda tú
a los amigos por nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo,
y hermano de Jacobo, a
los llamados, santificados en
Dios el Padre, y preservados
en Jesucristo:
2 Misericordia y paz y amor
os sean multiplicados.
3 Amados, por la gran
solicitud que tenía de
escribiros tocante a la
común salvación, me ha
sido necesario escribiros
exhortándoos a que con-
tendáis ardientemente por
la fe que ha sido una vez
dada a los santos.
4 Porque ciertos hombres
han entrado encubierta-
mente, los cuales desde
antes fueron ordenados para
esta condenación, hombres
impíos, que cambian la
gracia de nuestro Dios en
libertinaje, negando al único
Señor Dios, y a nuestro
Señor Jesucristo.
5 Quiero, pues, recordaros,
ya que una vez lo habéis
sabido, que el Señor, ha-
biendo salvado al pueblo
sacándolo de la tierra de
Egipto, después destruyó a
los que no creyeron.
6 Y a los ángeles que no
guardaron su dignidad,
sino que dejaron su propia
habitación, los ha reservado
bajo oscuridad en cadenas
eternas para el juicio del
gran día.
7 Como Sodoma y Gomorra,
y las ciudades vecinas, las
cuales de la misma manera
que ellos, habiéndose dado a
la fornicación e ido en pos de
carne extraña, fueron pues-
tas por ejemplo; sufriendo el
castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera
también estos *inmundos*
soñadores mancillan la
carne, rechazan la autoridad
y maldicen a las potestades
superiores.
9 Pero cuando el arcángel
Miguel contendía con el
diablo, disputando acerca
del cuerpo de Moisés, no
se atrevió a usar juicio
de maldición contra él,
sino que dijo: El Señor te
reprenda.
10 Pero estos maldicen las
cosas que no conocen; y en
las que por naturaleza cono-
cen, se corrompen como bes-
tias brutas.
11 ¡Ay de ellos! porque han
seguido el camino de Caín, y
por recompensa, se lanzaron
en el error de Balaam, y
perecieron en la contradic-
ción de Coré.
12 Estos son manchas
en vuestros ágapes, que
banquetean con vosotros,
apacentándose a sí mismos
sin temor; *son* nubes sin
agua, las cuales son llevadas
de acá para allá por los
vientos; árboles otoñales,
sin fruto, dos veces muertos
y desarraigados;
13 fieras ondas del mar,
que espuman su propia
vergüenza; estrellas
erráticas, a las cuales está
reservada la oscuridad de
las tinieblas para siempre.
14 De estos también profetizó
Enoc, séptimo desde Adán,

diciendo: He aquí, el Señor
viene con decenas de mil-
lares de sus santos,
15 para ejecutar juicio contra
todos, y convencer a todos
los impíos de entre ellos, de
todas sus obras impías que
han cometido impíamente,
y de toda *palabra* dura que
los pecadores impíos han
hablado contra Él.
16 Estos son murmuradores,
querellosos, andando según
sus concupiscencias; y
su boca habla *palabras*
infladas, adulando a las per-
sonas para sacar provecho.
17 Pero vosotros, amados,
acordaos de las palabras que
antes fueron dichas por los
apóstoles de nuestro Señor
Jesucristo;
18 de que os decían: En
el postrer tiempo habrá
burladores, que andarán
según sus malvadas concu-
piscencias.
19 Estos son los que se sep-
aran a sí mismos, sensuales,
no teniendo el Espíritu.
20 Pero vosotros, amados,
edificándoos sobre vuestra
santísima fe, orando en el
Espíritu Santo,
21 conservaos en el amor de
Dios, esperando la miseri-
cordia de nuestro Señor Je-
sucristo para vida eterna.
22 Y de algunos tened com-
pasión, haciendo diferencia.
23 Y a otros salvad con temor,
arrebatándolos del fuego;
aborreciendo incluso la ropa
que es contaminada por su
carne.
24 Y a Aquél que es poderoso
para guardaros sin caída, y
presentaros sin mancha de-
lante de su gloria con gran
alegría,
25 al único sabio Dios Sal-
vador nuestro, *sea* gloria y
majestad, dominio y potes-
tad, ahora y siempre. Amén.

Apocalipsis

1 La revelación de Jesucristo,
que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas
que deben acontecer pronto;
y la declaró enviándola por
su ángel a Juan su siervo,
2 el cual ha dado testimonio
de la palabra de Dios y del
testimonio de Jesucristo, y
de todas las cosas que él vio.
3 Bienaventurado el que lee,
y los que oyen las palabras
de esta profecía, y guardan
las cosas en ella escritas;
porque el tiempo *está* cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que
están en Asia: Gracia *sea* a
vosotros, y paz del que es y
que era y que ha de venir,
y de los siete Espíritus que
están delante de su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo
fiel, el primogénito de los
muertos y príncipe de los
reyes de la tierra. Al que nos
amó y nos lavó de nuestros
pecados con su propia sangre,
6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre;
a Él *sea* la gloria y el poder
por siempre jamás. Amén.
7 He aquí que viene con las
nubes, y todo ojo le verá,
y los que le traspasaron, y
todos los linajes de la tierra
harán lamentación a causa
de Él. Así sea. Amén.
8 **Yo soy el Alfa y la Omega,
el principio y el fin,** dice
el Señor, **el que es y que
era y que ha de venir, el
Todopoderoso.**
9 Yo Juan, que también *soy*
vuestro hermano y compañero en la tribulación y en
el reino y en la paciencia de
Jesucristo, estaba en la isla
que es llamada Patmos, por
la palabra de Dios y por el
testimonio de Jesucristo.
10 Yo fui en el Espíritu en el
día del Señor, y oí detrás de
mí una gran voz, como de
trompeta,
11 que decía: **Yo soy el Alfa
y la Omega, el primero y
el último. Escribe en un
libro lo que ves, y envíalo
a las siete iglesias que
están en Asia; a Éfeso, y
a Esmirna, y a Pérgamo,
y a Tiatira, y a Sardis, y a
Filadelfia, y a Laodicea.**
12 Y me volví para ver la
voz que hablaba conmigo; y
vuelto, vi siete candeleros de
oro;
13 y en medio de los siete
candeleros, a *uno* semejante
al Hijo del Hombre, vestido
de una ropa que llegaba
hasta los pies, y ceñido por
el pecho con un cinto de oro.
14 Su cabeza y *sus* cabellos
eran blancos como la lana,
tan blancos como la nieve; y
sus ojos *eran* como llama de
fuego;
15 y sus pies semejantes al
latón fino, ardientes como
en un horno; y su voz como
el ruido de muchas aguas.
16 Y tenía en su diestra siete
estrellas; y de su boca salía
una espada aguda de dos
filos, y su rostro *era* como

el sol cuando resplandece en
su fuerza.
17 Y cuando le vi, caí como
muerto a sus pies. Y Él
puso su diestra sobre mí,
diciéndome: **No temas; yo
soy el primero y el último;**
18 **y el que vivo, y estuve
muerto; y he aquí que
vivo para siempre, amén.
Y tengo las llaves de la
muerte y del infierno.**
19 **Escribe las cosas que
has visto, y las que son, y
las que han de ser después
de estas.**
20 **El misterio de las siete
estrellas que viste en mi
diestra, y de los siete can-
deleros de oro. Las siete
estrellas son los ángeles
de las siete iglesias; y los
siete candeleros que viste,
son las siete iglesias.**

2

1 **Escribe al ángel de la
iglesia de ÉFESO: El que
tiene las siete estrellas en
su diestra, el que anda
en medio de los siete can-
deleros de oro, dice estas
cosas:**
2 **Yo conozco tus obras, y
tu trabajo, y tu paciencia;
y que no puedes soportar
a los malos, y has probado
a los que se dicen ser
apóstoles y no lo son, y los
has hallado mentirosos;**
3 **y has sufrido, y tienes
paciencia, y has trabajado
por mi nombre y no has
desmayado.**
4 **Pero tengo contra ti,
que has dejado tu primer
amor.**
5 **Recuerda, por tanto,
de dónde has caído, y
arrepiéntete, y haz las
primeras obras; pues si
no, vendré pronto a ti, y
quitaré tu candelero de su
lugar, si no te hubieres
arrepentido.**
6 **Pero tienes esto, que
aborreces las obras de los
nicolaítas; las cuales yo
también aborrezco.**
7 **El que tiene oído, oiga lo
que el Espíritu dice a las
iglesias. Al que venciere,
le daré a comer del árbol
de la vida, el cual está en
medio del paraíso de Dios.**
8 **Y escribe al ángel de
la iglesia en ESMIRNA: El
primero y el postrero, que
estuvo muerto y vive, dice
estas cosas:**
9 **Yo conozco tus obras, y
tu tribulación, y tu po-
breza (pero tú eres rico),
y la blasfemia de los que
se dicen ser judíos, y no
lo son, mas** *son* sinagoga de
Satanás.
10 **No tengas ningún temor
de las cosas que has de
padecer. He aquí, el di-
ablo echará a** *algunos* de
vosotros a la cárcel, para
que seáis probados; y ten-
dréis tribulación de diez
días. Sé fiel hasta la muerte,
y yo te daré la corona de la
vida.
11 **El que tiene oído, oiga lo
que el Espíritu dice a las
iglesias. El que venciere
no recibirá daño de la
muerte segunda.**
12 **Y escribe al ángel de la
iglesia en PÉRGAMO: El**

que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:
13 **Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde** *está* la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas *fue* mi fiel mártir, el cual fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.
14 **Pero tengo unas pocas cosas contra ti; que tú tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.**
15 **Así también tú tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la cual yo aborrezco.**
16 **Arrepiéntete, porque si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.**
17 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.**
18 **Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:**
19 **Yo conozco tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras** *son* más que las primeras.
20 **Pero tengo unas pocas cosas contra ti; porque permites a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñar y seducir a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.**
21 **Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación; y no se ha arrepentido.**
22 **He aquí, yo la arrojaré en cama, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepienten de sus obras.**
23 **Y heriré a sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones; y daré a cada uno de vosotros según sus obras.**
24 **Pero a vosotros digo, y a los demás en Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás. No pondré sobre vosotros otra carga.**
25 **Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.**
26 **Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;**
27 **y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de al-**

farero; como también yo
he recibido de mi Padre;
28 **y le daré la estrella de**
la mañana.
29 **El que tiene oído, oiga lo**
que el Espíritu dice a las
iglesias.

3

1 **Y escribe al ángel de la**
iglesia en SARDIS: El que
tiene los siete Espíritus
de Dios, y las siete es-
trellas, dice estas cosas:
Yo conozco tus obras, que
tienes nombre de que
vives, y estás muerto.
2 **Sé vigilante, y afirma las**
otras cosas que están para
morir; porque no he hal-
lado tus obras perfectas
delante de Dios.
3 **Acuérdate, pues, de lo**
que has recibido y oído, y
guárdalo, y arrepiéntete.
Pues si no velares, vendré
sobre ti como ladrón, y no
sabrás a qué hora vendré
sobre ti.
4 ***Pero*** **aún tienes unas**
pocas personas en Sardis
que no han contaminado
sus vestiduras; y andarán
conmigo en vestiduras
blancas; porque son
dignas.
5 **El que venciere será**
vestido de vestiduras
blancas; y no borraré
su nombre del libro de
la vida, y confesaré su
nombre delante de mi
Padre, y delante de sus
ángeles.
6 **El que tiene oído, oiga lo**
que el Espíritu dice a las
iglesias.
7 **Y escribe al ángel de**
la iglesia en FILADELFIA:
El Santo, el Verdadero,
el que tiene la llave de
David, el que abre y
ninguno cierra, y cierra y
ninguno abre, dice estas
cosas:
8 **Yo conozco tus obras:**
he aquí, he dado una
puerta abierta delante de
ti, la cual ninguno puede
cerrar; porque *aún* tienes
un poco de fuerza, y has
guardado mi palabra, y no
has negado mi nombre.
9 **He aquí, yo entrego de la**
sinagoga de Satanás a los
que se dicen ser judíos y
no lo son, sino que mien-
ten; he aquí, yo haré que
vengan y adoren delante
de tus pies, y que reconoz-
can que yo te he amado.
10 **Por cuanto has**
guardado la palabra de
mi paciencia, yo también
te guardaré de la hora de
la prueba que ha de venir
sobre todo el mundo, para
probar a los que moran
sobre la tierra.
11 **He aquí, yo vengo**
pronto; retén lo que
tienes, para que ninguno
tome tu corona.
12 **Al que venciere, yo lo**
haré columna en el tem-
plo de mi Dios, y nunca
más saldrá de allí; y es-
cribiré sobre él el nombre
de mi Dios, y el nombre
de la ciudad de mi Dios,
la nueva Jerusalén, la cual
desciende del cielo, de mi
Dios, y *escribiré sobre él* mi
nombre nuevo.

13 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**
14 **Y escribe al ángel de la iglesia de los LAODICENSES: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:**
15 **Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Yo quisiera que fueras frío o caliente!**
16 **Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.**
17 **Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de nada; y no sabes que tú eres un desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.**
18 **Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.**
19 **Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.**
20 **He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.**
21 **Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.**
22 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

4

1 Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, *era* como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas.
2 Y al instante estaba yo en el Espíritu; y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y *uno* sentado sobre el trono.
3 Y el parecer del que estaba sentado era semejante al jaspe y a la piedra de sardonia; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.
4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro sillas; y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *había* un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.
7 Y el primer ser viviente era semejante a un león; y el segundo ser viviente *era* semejante a un becerro; y el

tercer ser viviente tenía la
cara como de hombre; y el
cuarto ser viviente *era* seme-
jante a un águila volando.
8 Y los cuatro seres vivientes
tenían cada uno seis alas
alrededor, y por dentro es-
taban llenos de ojos; y no
reposaban día y noche, di-
ciendo: Santo, santo, santo,
Señor Dios Todopoderoso,
que era, y que es, y que ha
de venir.
9 Y cuando aquellos seres
vivientes dan gloria y honra
y gracias al que está sentado
en el trono, al que vive para
siempre jamás,
10 los veinticuatro ancianos
se postran delante del que
está sentado en el trono,
y adoran al que vive para
siempre jamás, y echan sus
coronas delante del trono,
diciendo:
11 Señor, digno eres de
recibir la gloria y la honra y
el poder; porque tú creaste
todas las cosas, y por tu
placer existen y fueron
creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha
del que estaba sentado sobre
el trono un libro escrito por
dentro y por atrás, sellado
con siete sellos.
2 Y vi a un ángel fuerte
proclamando en alta voz:
¿Quién es digno de abrir el
libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno, ni en el cielo ni
en la tierra ni debajo de la
tierra, podía abrir el libro, ni
aun mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque
ninguno fue hallado digno
de abrir el libro, ni de leerlo,
ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me
dijo: No llores; he aquí el
León de la tribu de Judá,
la raíz de David, que ha
vencido para abrir el libro y
desatar sus siete sellos.
6 Y miré; y, he aquí, en
medio del trono y de los
cuatro seres vivientes, y en
medio de los ancianos, es-
taba en pie un Cordero como
inmolado, que tenía siete
cuernos y siete ojos, que son
los siete Espíritus de Dios
enviados a toda la tierra.
7 Y Él vino, y tomó el libro
de la mano derecha de Aquél
que estaba sentado en el
trono.
8 Y cuando hubo tomado
el libro, los cuatro seres
vivientes y los veinticuatro
ancianos se postraron de-
lante del Cordero, teniendo
cada uno arpas, y tazones
de oro llenos de perfumes,
que son las oraciones de los
santos.
9 Y cantaban un cántico
nuevo, diciendo: Digno eres
de tomar el libro y de abrir
sus sellos; porque tú fuiste
inmolado, y nos has red-
imido para Dios con tu san-
gre, de todo linaje y lengua y
pueblo y nación;
10 y nos has hecho para nue-
stro Dios reyes y sacerdotes,
y reinaremos sobre la tierra.
11 Y miré, y oí la voz de
muchos ángeles alrededor
del trono, y de los seres
vivientes, y de los ancianos;
y el número de ellos era diez
mil por diez mil, y miles de

miles,
12 que decían en alta voz:
El Cordero que fue inmolado
es digno de recibir el poder,
las riquezas, la sabiduría, la
fortaleza, el honor, la gloria
y la alabanza.
13 Y oí a toda criatura que
está en el cielo, y sobre la
tierra, y debajo de la tierra,
y que está en el mar, y
todas las cosas que en ellos
hay, diciendo: Al que está
sentado en el trono, y al
Cordero, *sea* la alabanza, y la
honra, y la gloria y el poder,
eternamente y para siempre.
14 Y los cuatro seres vivientes
decían: Amén. Y los veintic-
uatro ancianos se postraron,
y adoraron al que vive eter-
namente y para siempre.

6

1 Y vi cuando el Cordero
abrió uno de los sellos, y oí
a uno de los cuatro seres
vivientes, como con voz de
trueno, diciendo: Ven y
mira.
2 Y miré, y he aquí un caballo
blanco; y el que estaba sen-
tado sobre él tenía un arco;
y le fue dada una corona,
y salió venciendo, y para
vencer.
3 Y cuando Él abrió el se-
gundo sello, oí al segundo
ser viviente decir: Ven y
mira.
4 Y salió otro caballo,
bermejo; y al que estaba
sentado sobre él le fue dado
poder de quitar la paz de
la tierra, y que se matasen
unos a otros; y le fue dada
una grande espada.
5 Y cuando abrió el ter-
cer sello, oí al tercer ser
viviente, que decía: Ven y
mira. Y miré, y he aquí
un caballo negro; y el que
estaba sentado sobre él tenía
una balanza en su mano.
6 Y oí una voz en medio
de los cuatro seres vivientes,
que decía: Una medida de
trigo por un denario, y tres
medidas de cebada por un
denario; y no hagas daño al
vino ni al aceite.
7 Y cuando abrió el cuarto
sello, oí la voz del cuarto ser
viviente, que decía: Ven y
mira.
8 Y miré, y he aquí un caballo
pálido; y el que estaba sen-
tado sobre él tenía por nom-
bre Muerte; y el infierno le
seguía. Y le fue dada potes-
tad sobre la cuarta parte de
la tierra, para matar con es-
pada, con hambre, con mor-
tandad, y con las fieras de la
tierra.
9 Y cuando abrió el quinto
sello, vi debajo del altar las
almas de los que habían
sido muertos por causa de
la palabra de Dios y por el
testimonio que ellos tenían.
10 Y clamaban en alta voz
diciendo: ¿Hasta cuándo,
Señor, santo y verdadero,
no juzgas y vengas nuestra
sangre de los que moran en
la tierra?
11 Y les fueron dadas
vestiduras blancas a cada
uno de ellos, y les fue
dicho que reposasen todavía
un poco de tiempo, hasta
que se completaran sus
consiervos y sus hermanos,
que también habían de ser

muertos como ellos.
12 Y miré cuando Él abrió
el sexto sello, y he aquí fue
hecho un gran terremoto; y
el sol se puso negro como un
saco de cilicio, y la luna se
volvió como sangre;
13 y las estrellas del cielo
cayeron sobre la tierra,
como caen los higos verdes
de la higuera cuando es
sacudida por un fuerte
viento.
14 Y el cielo se apartó como
un pergamino que es enrol-
lado; y toda montaña y *toda*
isla fue movida de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra,
y los magistrados, y los ri-
cos, y los capitanes, y los
poderosos, y todo siervo y
todo libre, se escondieron en
las cuevas y entre las rocas
de las montañas;
16 y decían a las montañas
y a las rocas: Caed sobre
nosotros, y escondednos del
rostro de Aquél que está sen-
tado sobre el trono, y de la
ira del Cordero;
17 porque el gran día de su
ira ha llegado; ¿y quién po-
drá sostenerse en pie?

7

1 Y después de estas cosas
vi cuatro ángeles en pie so-
bre los cuatro ángulos de la
tierra, deteniendo los cuatro
vientos de la tierra, para que
no soplase viento sobre la
tierra, ni sobre el mar, ni
sobre ningún árbol.
2 Y vi otro ángel que subía de
donde nace el sol, teniendo
el sello del Dios viviente. Y
clamó con gran voz a los
cuatro ángeles, a los cuales
era dado hacer daño a la
tierra y al mar,
3 diciendo: No hagáis daño a
la tierra, ni al mar, ni a los
árboles, hasta que hayamos
sellado a los siervos de nue-
stro Dios en sus frentes.
4 Y oí el número de los sell-
ados; ciento cuarenta y cua-
tro mil sellados de todas las
tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce
mil sellados. De la tribu de
Rubén, doce mil sellados. De
la tribu de Gad, doce mil
sellados.
6 De la tribu de Aser, doce
mil sellados. De la tribu
de Neftalí, doce mil sellados.
De la tribu de Manasés, doce
mil sellados.
7 De la tribu de Simeón, doce
mil sellados. De la tribu de
Leví, doce mil sellados. De
la tribu de Isacar, doce mil
sellados.
8 De la tribu de Zabulón,
doce mil sellados. De la tribu
de José, doce mil sellados.
De la tribu de Benjamín,
doce mil sellados.
9 Después de estas cosas
miré, y he aquí una gran
multitud, la cual ninguno
podía contar, de todas las
naciones y tribus y pueblos y
lenguas, que estaban delante
del trono y en la presen-
cia del Cordero, vestidos de
ropas blancas, y palmas en
sus manos;
10 y aclamaban en alta voz,
diciendo: Salvación a nue-
stro Dios que está sentado
sobre el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles es-
taban en pie alrededor del
trono, y de los ancianos y de
los cuatro seres vivientes; y

se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén: La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, *sean* a nuestro Dios por siempre jamás. Amén.
13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.
15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
16 No tendrán más hambre, ni sed; y el sol no caerá más sobre ellos, ni ningún calor;
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

8

1 Y cuando abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo como por media hora.
2 Y vi los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.
3 Y otro ángel vino y se puso en pie delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios con las oraciones de los santos.
5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y terremotos.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron para tocarlas.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo con fuego fue lanzada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos fue destruida.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella

se dice Ajenjo. Y la tercera
parte de las aguas fue tor-
nada en ajenjo; y muchos
hombres murieron por las
aguas, porque fueron hechas
amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la
trompeta, y fue herida la
tercera parte del sol, y la
tercera parte de la luna, y la
tercera parte de las estrellas;
de tal manera que se oscure-
ció la tercera parte de ellos,
y no alumbraba la tercera
parte del día, y lo mismo de
la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar
por medio del cielo, diciendo
en alta voz: ¡Ay, ay, ay de
los que moran en la tierra! A
causa de los otros sonidos de
trompeta de los tres ángeles
que están por tocar.

9

1 Y el quinto ángel tocó la
trompeta, y vi una estrella
que cayó del cielo a la tierra;
y le fue dada la llave del
pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo,
y subió humo del pozo como
el humo de un gran horno; y
se oscureció el sol y el aire
por el humo del pozo.
3 Y del humo salieron lan-
gostas sobre la tierra; y les
fue dado poder, como tienen
poder los escorpiones de la
tierra.
4 Y les fue mandado que no
hiciesen daño a la hierba de
la tierra, ni a ninguna cosa
verde, ni a ningún árbol,
sino solamente a los hom-
bres que no tienen el sello de
Dios en sus frentes.
5 Y les fue dado que no
los matasen, sino que los
atormentasen cinco meses; y
su tormento era como tor-
mento de escorpión, cuando
hiere al hombre.
6 Y en aquellos días los hom-
bres buscarán la muerte, y
no la hallarán; y desearán
morir, pero la muerte huirá
de ellos.
7 Y el parecer de las lan-
gostas *era* semejante a ca-
ballos preparados para la
guerra; y sobre sus cabezas
tenían como coronas seme-
jantes al oro; y sus caras
eran como caras de hom-
bres;
8 y tenían cabello como ca-
bello de mujer; y sus dientes
eran como *dientes* de leones;
9 y tenían corazas como
corazas de hierro; y el ruido
de sus alas *era* como el es-
truendo de muchos carros
de caballos corriendo a la
batalla.
10 Y tenían colas como de
escorpiones, y tenían en sus
colas aguijones, y el poder
de hacer daño a los hombres
cinco meses.
11 Y tenían por rey sobre
ellos al ángel del abismo,
cuyo nombre en hebreo
es Abadón, y en griego,
Apolyón.
12 El primer ay es pasado; he
aquí, vienen aún dos ayes
más después de estas cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la
trompeta; y oí una voz de
los cuatro cuernos del altar
de oro que estaba delante de
Dios,
14 diciendo al sexto ángel
que tenía la trompeta: De-

sata los cuatro ángeles que
están atados en el gran río
Éufrates.
15 Y fueron desatados los
cuatro ángeles que estaban
preparados para la hora, y el
día, y el mes y el año, para
matar la tercera parte de los
hombres.
16 Y el número del ejército
de los de a caballo *era* do-
scientos millones. Y oí el
número de ellos.
17 Y así vi en visión los ca-
ballos y a los que sobre ellos
estaban sentados, los cuales
tenían corazas de fuego, de
jacinto, y de azufre. Y las
cabezas de los caballos *eran*
como cabezas de leones; y de
la boca de ellos salía fuego y
humo y azufre.
18 Por estas tres *plagas* fue
muerta la tercera parte de
los hombres; por el fuego, y
por el humo, y por el azufre
que salía de su boca.
19 Porque su poder está en su
boca y en sus colas; porque
sus colas *eran* semejantes a
serpientes, y tenían cabezas,
y con ellas dañan.
20 Y los otros hombres que
no fueron muertos con es-
tas plagas, ni aun así se
arrepintieron de las obras
de sus manos, para que no
adorasen a los demonios, y
a las imágenes de oro, y
plata, y bronce, y piedra,
y de madera; las cuales no
pueden ver, ni oír, ni andar,
21 y no se arrepintieron de
sus homicidios, ni de sus
hechicerías, ni de su forni-
cación, ni de sus hurtos.

10

1 Y vi otro ángel fuerte de-
scender del cielo, envuelto
en una nube, y un arco iris
sobre su cabeza; y su rostro
era como el sol, y sus pies
como columnas de fuego.
2 Y tenía en su mano un
librito abierto; y puso su pie
derecho sobre el mar, y el
izquierdo sobre la tierra;
3 y clamó con gran voz,
como *cuando* un león ruge; y
cuando hubo clamado, siete
truenos emitieron sus voces.
4 Y cuando los siete truenos
hubieron emitido sus voces,
yo iba a escribir; y oí una
voz del cielo que me decía:
Sella las cosas que los siete
truenos han dicho, y no las
escribas.
5 Y el ángel que vi en pie so-
bre el mar y sobre la tierra,
levantó su mano al cielo,
6 y juró por el que vive para
siempre jamás, que creó el
cielo y las cosas que están en
él, y la tierra y las cosas que
están en ella, y el mar y las
cosas que están en él, que el
tiempo no sería más.
7 Pero en los días de la
voz del séptimo ángel,
cuando él comience a tocar
la trompeta, el misterio de
Dios será consumado, como
Él lo anunció a sus siervos
los profetas.
8 Y la voz que oí del cielo
habló otra vez conmigo, y
dijo: Ve *y* toma el librito que
está abierto en la mano del
ángel que está en pie sobre
el mar y sobre la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije:
Dame el librito; y él me

dijo: Toma, y cómetelo; y te
amargará tu vientre, pero en
tu boca será dulce como la
miel.
10 Y tomé el librito de la
mano del ángel, y lo comí;
y en mi boca fue dulce como
la miel; y cuando lo hube
comido, amargó mi vientre.
11 Y él me dijo: Es necesario
que profetices otra vez ante
muchos pueblos, y naciones,
y lenguas, y reyes.

11

1 Y me fue dada una caña
semejante a una vara, y el
ángel se puso en pie di-
ciendo: Levántate, y mide el
templo de Dios, y el altar, y
a los que adoran en él.
2 Pero el patio que está fuera
del templo, déjalo aparte,
y no lo midas, porque es
dado a los gentiles; y el-
los hollarán la ciudad santa
cuarenta y dos meses.
3 Y daré *potestad* a mis dos
testigos, y ellos profetizarán
por mil doscientos sesenta
días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos, y
los dos candeleros que están
en pie delante del Dios de la
tierra.
5 Y si alguno quisiere
dañarles, sale fuego de la
boca de ellos, y devora a
sus enemigos; y si alguno
quisiere hacerles daño,
debe morir él de la misma
manera.
6 Estos tienen potestad de
cerrar el cielo, para que no
llueva en los días de su pro-
fecía, y tienen potestad so-
bre las aguas para tornarlas
en sangre, y para herir la
tierra con toda plaga cuantas
veces quisieren.
7 Y cuando ellos hubieren
acabado su testimonio, la
bestia que sube del abismo
hará guerra contra ellos, y
los vencerá, y los matará.
8 Y sus cadáveres *yacerán*
en la plaza de la gran
ciudad, que espiritualmente
es llamada Sodoma y Egipto,
donde también nuestro
Señor fue crucificado.
9 Y los de los pueblos, y
tribus, y lenguas, y naciones
verán los cadáveres de el-
los por tres días y medio,
y no permitirán que sus
cadáveres sean puestos en
sepulcros.
10 Y los moradores de la
tierra se regocijarán sobre
ellos, y se alegrarán, y se
enviarán dones unos a otros;
porque estos dos profetas
han atormentado a los que
moran sobre la tierra.
11 Y después de tres días y
medio el Espíritu de vida
enviado de Dios, entró en
ellos, y se alzaron sobre sus
pies, y vino gran temor sobre
los que los vieron.
12 Y oyeron una gran voz del
cielo, que les decía: Subid
acá. Y subieron al cielo en
una nube, y sus enemigos los
vieron.
13 Y en aquella hora fue
hecho gran terremoto, y la
décima parte de la ciudad se
derrumbó, y siete mil hom-
bres murieron en el terre-
moto; y los demás se espan-
taron, y dieron gloria al Dios
del cielo.

14 El segundo ay es pasado;
he aquí, el tercer ay viene
pronto.
15 Y el séptimo ángel tocó
la trompeta; y fueron hechas
grandes voces en el cielo,
que decían: Los reinos de
este mundo han venido a ser
de nuestro Señor, y de su
Cristo; y reinará para siem-
pre jamás.
16 Y los veinticuatro an-
cianos que estaban sentados
delante de Dios en sus sillas,
se postraron sobre sus ros-
tros, y adoraron a Dios,
17 Diciendo: Te damos
gracias, oh Señor Dios
Todopoderoso, que eres y
que eras y que has de venir,
porque has tomado tu gran
poder, y has reinado.
18 Y se han airado las na-
ciones, y tu ira ha venido, y
el tiempo para que los muer-
tos sean juzgados, y para que
des el galardón a tus siervos
los profetas, y a los santos,
y a los que temen tu nom-
bre, pequeños y grandes, y
para que destruyas los que
destruyen la tierra.
19 Y el templo de Dios fue
abierto en el cielo, y el arca
de su pacto fue vista en su
templo. Y hubo relámpagos,
y voces, y truenos, y un
terremoto, y grande granizo.

12

1 Y apareció en el cielo
una gran señal; una mujer
vestida del sol, y la luna
debajo de sus pies, y sobre su
cabeza una corona de doce
estrellas.
2 Y estando embarazada,
clamaba con dolores de
parto, y angustia por dar a
luz.
3 Y fue vista otra señal en
el cielo; y he aquí un gran
dragón bermejo, que tenía
siete cabezas y diez cuernos,
y en sus cabezas siete diade-
mas.
4 Y su cola arrastró la ter-
cera parte de las estrellas del
cielo y las arrojó sobre la
tierra. Y el dragón se paró
delante de la mujer que es-
taba para dar a luz, a fin de
devorar a su hijo tan pronto
como naciese.
5 Y ella dio a luz un hijo
varón, el cual había de regir
todas las naciones con vara
de hierro; y su hijo fue ar-
rebatado para Dios y para su
trono.
6 Y la mujer huyó al de-
sierto, donde tiene lugar
preparado por Dios, para
que allí la sustenten mil do-
scientos sesenta días.
7 Y hubo una *gran* batalla
en el cielo: Miguel y sus
ángeles luchaban contra
el dragón; y luchaban el
dragón y sus ángeles,
8 pero no prevalecieron, ni
fue hallado ya el lugar de
ellos en el cielo.
9 Y fue lanzado fuera aquel
gran dragón, la serpiente an-
tigua, llamada Diablo y Sa-
tanás, el cual engaña a todo
el mundo; fue arrojado en
tierra, y sus ángeles fueron
arrojados con él.
10 Y oí una gran voz en
el cielo que decía: Ahora
ha venido la salvación, y el
poder, y el reino de nuestro

Dios, y la potestad de su
Cristo; porque el acusador
de nuestros hermanos ha
sido derribado, el cual los
acusaba delante de nuestro
Dios día y noche.
11 Y ellos le han vencido por
la sangre del Cordero, y por
la palabra de su testimonio;
y no han amado sus vidas
hasta la muerte.
12 Por lo cual alegraos, cielos,
y los que moráis en ellos.
¡Ay de los moradores de la
tierra y del mar! porque
el diablo ha descendido a
vosotros, teniendo grande
ira, sabiendo que le queda
poco tiempo.
13 Y cuando vio el dragón
que había sido arrojado a la
tierra, persiguió a la mujer
que había dado a luz al *hijo*
varón.
14 Y fueron dadas a la mujer
dos alas de grande águila,
para que de la presencia de
la serpiente volase al de-
sierto, a su lugar, donde es
sustentada por un tiempo, y
tiempos, y la mitad de un
tiempo.
15 Y la serpiente echó de su
boca, tras la mujer, agua
como un río, a fin de hacer
que fuese arrastrada por el
río.
16 Pero la tierra ayudó a la
mujer, pues la tierra abrió su
boca, y sorbió el río que el
dragón había echado de su
boca.
17 Entonces el dragón se en-
fureció contra la mujer; y
se fue a hacer guerra contra
el remanente de la simiente
de ella, los cuales guardan
los mandamientos de Dios, y
tienen el testimonio de Jesu-
cristo.

13

1 Y me paré sobre la arena
del mar, y vi subir del mar
una bestia que tenía siete
cabezas y diez cuernos; y
sobre sus cuernos diez di-
ademas; y sobre sus cabezas
un nombre de blasfemia.
2 Y la bestia que vi, era
semejante a un leopardo, y
sus pies como de oso, y su
boca como boca de león. Y el
dragón le dio su poder y su
trono, y grande autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas
como herida de muerte, y
su herida de muerte fue
sanada; y se maravilló toda
la tierra en pos de la bestia.
4 Y adoraron al dragón que
había dado autoridad a la
bestia, y adoraron a la bes-
tia, diciendo: ¿Quién es se-
mejante a la bestia, y quién
podrá luchar contra ella?
5 Y le fue dada boca que
hablaba grandes cosas y
blasfemias; y le fue dada
potestad de actuar cuarenta
y dos meses.
6 Y abrió su boca en blas-
femias contra Dios, para
blasfemar su nombre y su
tabernáculo, y a los que
moran en el cielo.
7 Y le fue dado hacer guerra
contra los santos, y vencer-
los. También le fue dado
poder sobre toda tribu, y
lengua y nación.
8 Y le adorarán todos los
moradores de la tierra cuyos
nombres no están escritos
en el libro de la vida del

Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo.
9 Si alguno tiene oído, oiga.
10 El que lleva en cautividad, irá en cautividad; el que a espada matare, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.
12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fue sanada.
13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.
15 Y le fue dado que diese vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase; e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.
16 Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en su mano derecha, o en su frente;
17 y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número del hombre; y su número *es* seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas.
3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de entre los de la tierra.
4 Estos son los que no fueron contaminados con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que Él va. Estos fueron redimidos de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero.
5 Y en sus bocas no fue hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar en
medio del cielo, que tenía
el evangelio eterno, para
predicarlo a los moradores
de la tierra, y a toda nación
y tribu y lengua y pueblo,
7 diciendo en alta voz:
Temed a Dios y dadle gloria;
porque la hora de su juicio
ha venido; y adorad a Aquél
que hizo el cielo y la tierra,
y el mar y las fuentes de las
aguas.
8 Y otro ángel le siguió, di-
ciendo: Ha caído, ha caído
Babilonia, aquella gran ciu-
dad, porque ella ha dado a
beber a todas las naciones
del vino de la ira de su for-
nicación.
9 Y el tercer ángel los siguió,
diciendo en alta voz: Si al-
guno adora a la bestia y a su
imagen, y recibe la marca en
su frente, o en su mano,
10 él también beberá del vino
de la ira de Dios, el cual es
vaciado puro en el cáliz de
su ira; y será atormentado
con fuego y azufre delante
de los santos ángeles, y de-
lante del Cordero.
11 Y el humo del tormento
de ellos sube para siempre
jamás; y los que adoran a
la bestia y a su imagen no
tienen reposo *ni de* día ni
de noche, ni cualquiera que
reciba la marca de su nom-
bre.
12 Aquí está la paciencia de
los santos; aquí *están* los que
guardan los mandamientos
de Dios y la fe de Jesús.
13 Y oí una voz del cielo
que me decía: Escribe: Bi-
enaventurados de aquí en
adelante los muertos que
mueren en el Señor. Sí,
dice el Espíritu, porque des-
cansan de sus trabajos; pero
sus obras con ellos con-
tinúan.
14 Y miré, y he aquí una nube
blanca; y sobre la nube uno
sentado semejante al Hijo
del Hombre, que tenía en su
cabeza una corona de oro, y
en su mano una hoz aguda.
15 Y otro ángel salió del tem-
plo, clamando en alta voz al
que estaba sentado sobre la
nube: Mete tu hoz, y siega;
porque la hora de segar te es
venida, porque la mies de la
tierra está madura.
16 Y el que estaba sentado
sobre la nube metió su hoz
en la tierra, y la tierra fue
segada.
17 Y salió otro ángel del
templo que está en el cielo,
teniendo también una hoz
aguda.
18 Y otro ángel salió del altar,
el cual tenía poder sobre el
fuego, y clamó con gran voz
al que tenía la hoz aguda,
diciendo: Mete tu hoz aguda,
y vendimia los racimos de la
tierra, porque sus uvas están
maduras.
19 Y el ángel metió su
hoz aguda en la tierra, y
vendimió la viña de la tierra,
y la echó en el gran lagar de
la ira de Dios.
20 Y el lagar fue hollado fuera
de la ciudad, y del lagar salió
sangre hasta los frenos de
los caballos por mil seiscien-
tos estadios.

15

1 Y vi en el cielo otra señal,

grande y admirable; siete
ángeles que tenían las siete
plagas postreras; porque en
ellas es consumada la ira de
Dios.
2 Y vi como un mar de vidrio
mezclado con fuego; y los
que habían alcanzado la vic-
toria sobre la bestia, y sobre
su imagen, y sobre su marca,
y sobre el número de su
nombre, en pie sobre el mar
de vidrio, teniendo las arpas
de Dios.
3 Y cantan el cántico de
Moisés siervo de Dios, y
el cántico del Cordero, di-
ciendo: Grandes y maravil-
losas son tus obras, Señor
Dios Todopoderoso; justos y
verdaderos son tus caminos,
Rey de los santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh
Señor, y glorificará tu nom-
bre? pues sólo tú eres santo;
por lo cual todas las na-
ciones vendrán, y adorarán
delante de ti, porque tus
juicios se han manifestado.
5 Y después de estas cosas
miré, y he aquí el templo del
tabernáculo del testimonio
fue abierto en el cielo;
6 y salieron del templo los
siete ángeles, que tenían las
siete plagas, vestidos de un
lino puro y resplandeciente,
y ceñidos alrededor del pe-
cho con cintos de oro.
7 Y uno de los cuatro seres
vivientes dio a los siete
ángeles siete copas de oro,
llenas de la ira de Dios, que
vive por siempre jamás.
8 Y el templo se llenó de
humo de la gloria de Dios, y
de su poder; y nadie podía
entrar en el templo, hasta
que fuesen consumadas las
siete plagas de los siete
ángeles.

16

1 Y oí una gran voz que decía
desde el templo a los siete
ángeles: Id, y derramad las
copas de la ira de Dios sobre
la tierra.
2 Y fue el primero, y derramó
su copa sobre la tierra; y
vino una pestilente y ma-
ligna úlcera *sobre* los hom-
bres que tenían la marca de
la bestia y que adoraban su
imagen.
3 Y el segundo ángel der-
ramó su copa sobre el mar,
y este se convirtió en sangre
como de muerto; y murió
todo ser viviente en el mar.
4 Y el tercer ángel derramó
su copa sobre los ríos, y so-
bre las fuentes de las aguas,
y se tornaron en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas,
que decía: Justo eres tú, oh
Señor, que eres y que eras,
y serás, porque has juzgado
así.
6 Por cuanto ellos derra-
maron la sangre de santos
y de profetas, y tú les has
dado a beber sangre; pues lo
merecen.
7 Y oí a otro que desde
el altar decía: Ciertamente,
Señor Dios Todopoderoso,
tus juicios *son* verdaderos y
justos.
8 Y el cuarto ángel derramó
su copa sobre el sol; y le fue
dado quemar a los hombres
con fuego.

9 Y los hombres se quemaron
con el gran calor, y blasfe-
maron el nombre de Dios,
que tiene potestad sobre es-
tas plagas, y no se arrepin-
tieron para darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó
su copa sobre la silla de la
bestia; y su reino se cubrió
de tinieblas, y se mordían
sus lenguas de dolor;
11 y blasfemaron contra el
Dios del cielo por causa de
sus dolores, y por sus plagas,
y no se arrepintieron de sus
obras.
12 Y el sexto ángel der-
ramó su copa sobre el gran
río Éufrates; y el agua de
este se secó, para que fuese
preparado el camino de los
reyes del oriente.
13 Y vi *salir* de la boca del
dragón, y de la boca de la
bestia, y de la boca del falso
profeta, tres espíritus in-
mundos a manera de ranas;
14 porque son espíritus de
demonios, haciendo mila-
gros, *que* van a los reyes de
la tierra y a todo el mundo,
para congregarlos para la
batalla de aquel gran día del
Dios Todopoderoso.
15 **He aquí, yo vengo como
ladrón. Bienaventurado
el que vela, y guarda sus
vestiduras, para que no
ande desnudo, y vean su
vergüenza.**
16 Y los congregó en el lugar
que en hebreo es llamado
Armagedón.
17 Y el séptimo ángel der-
ramó su copa por el aire;
y salió una gran voz del
templo del cielo, del trono,
diciendo: ¡Hecho está!
18 Y hubo voces, y
relámpagos y truenos; y
hubo un gran temblor, un
terremoto tan grande, cual
no hubo jamás desde que los
hombres han estado sobre la
tierra.
19 Y la gran ciudad fue par-
tida en tres partes, y las
ciudades de las naciones
cayeron; y la gran Babilonia
vino en memoria delante de
Dios, para darle el cáliz del
vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y las
montañas no fueron hal-
ladas.
21 Y cayó del cielo sobre los
hombres un grande granizo
como del peso de un talento:
y los hombres blasfemaron a
Dios por la plaga del granizo;
porque su plaga fue muy
grande.

17

1 Y vino uno de los siete
ángeles que tenían las sie-
te copas, y habló conmigo,
diciéndome: Ven acá, y
te mostraré la condenación
de la gran ramera, la cual
está sentada sobre muchas
aguas;
2 con la cual han fornicado
los reyes de la tierra, y los
que moran en la tierra se
han embriagado con el vino
de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu
al desierto; y vi una mujer
sentada sobre una bestia es-
carlata llena de nombres de
blasfemia y que tenía siete
cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida
de púrpura y de escarlata,
y adornada con oro, piedras
preciosas y perlas, y tenía
en su mano un cáliz de oro
lleno de abominaciones y
de la suciedad de su forni-
cación;
5 y en su frente un nom-
bre escrito: MISTERIO, BA-
BILONIA LA GRANDE, LA
MADRE DE LAS RAMERAS
Y DE LAS ABOMINACIONES
DE LA TIERRA.
6 Y vi a la mujer embriagada
de la sangre de los santos, y
de la sangre de los mártires
de Jesús; y cuando la vi,
quedé maravillado con gran
asombro.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por
qué te maravillas? Yo te
diré el misterio de la mujer,
y de la bestia que la trae,
la cual tiene siete cabezas y
diez cuernos.
8 La bestia que has visto,
era, y no es; y ha de subir
del abismo, y ha de ir a
perdición; y los moradores
de la tierra, cuyos nombres
no están escritos en el libro
de la vida desde la fundación
del mundo, se maravillarán
cuando vean la bestia, que
era y no es, aunque es.
9 Aquí hay mente que tiene
sabiduría. Las siete cabezas
son siete montes, sobre los
cuales se sienta la mujer.
10 Y son siete reyes. Cinco
son caídos; uno es, el otro
aún no ha venido; y cuando
viniere, es necesario que
dure breve tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es,
es también el octavo, y es de
los siete, y va a perdición.
12 Y los diez cuernos que has
visto, son diez reyes, que
aún no han recibido reino;
mas recibirán potestad por
una hora como reyes con la
bestia.
13 Estos tienen un mismo
propósito, y darán su poder
y autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el
Cordero, y el Cordero los
vencerá, porque Él es Señor
de señores y Rey de reyes;
y los que están con Él *son*
llamados, y elegidos, y fieles.
15 Y me dijo: Las aguas
que viste, donde se sienta la
ramera, son pueblos y multi-
tudes y naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que
viste en la bestia, estos abor-
recerán a la ramera, y la
harán desolada y desnuda;
y comerán sus carnes, y la
quemarán con fuego;
17 porque Dios ha puesto
en sus corazones ejecutar
su voluntad, y el ponerse
de acuerdo, y dar su reino
a la bestia, hasta que sean
cumplidas las palabras de
Dios.
18 Y la mujer que has visto,
es la gran ciudad que tiene
reino sobre los reyes de la
tierra.

18

1 Y después de estas cosas
vi otro ángel descender del
cielo teniendo gran poder; y
la tierra fue alumbrada de su
gloria.
2 Y clamó fuertemente en
alta voz, diciendo: ¡Caída es,
caída es Babilonia la grande!
Y es hecha habitación de

demonios, y guarida de todo
espíritu inmundo, y alber-
gue de toda ave inmunda y
aborrecible.
3 Porque todas las naciones
han bebido del vino del
furor de su fornicación; y
los reyes de la tierra han
fornicado con ella, y los mer-
caderes de la tierra se han
enriquecido de la abundan-
cia de sus deleites.
4 Y oí otra voz del cielo,
que decía: Salid de ella,
pueblo mío, para que no
seáis partícipes de sus peca-
dos, y para que no recibáis
de sus plagas;
5 porque sus pecados han lle-
gado hasta el cielo, y Dios se
ha acordado de las maldades
de ella.
6 Dadle como ella os ha dado,
y pagadle al doble según sus
obras; en la copa que ella
os preparó, preparadle el
doble.
7 Cuanto ella se ha glorifi-
cado, y ha vivido en deleites,
tanto dadle de tormento y
llanto; porque dice en su
corazón: Yo estoy sentada
como reina, y no soy viuda,
y no veré llanto.
8 Por lo cual en un día
vendrán sus plagas, muerte,
llanto y hambre, y será que-
mada con fuego; porque
poderoso es el Señor Dios
que la juzga.
9 Y llorarán y se lamen-
tarán sobre ella los reyes
de la tierra, los cuales han
fornicado con ella, y han
vivido en deleites, cuando
ellos vean el humo de su
incendio,
10 parándose lejos por el
temor de su tormento, di-
ciendo: ¡Ay, ay, de la gran
ciudad de Babilonia, la ciu-
dad poderosa; porque en
una hora vino tu juicio!
11 Y los mercaderes de la
tierra llorarán y se lamen-
tarán sobre ella, porque
ninguno compra más sus
mercaderías;
12 mercadería de oro, y
plata, y piedras preciosas,
y perlas, y lino fino, y
púrpura, y seda, y escar-
lata, y toda madera olorosa,
y todo artículo de marfil,
y todo artículo de madera
preciosa, y de bronce, y de
hierro, y de mármol;
13 y canela, y aromas, y
ungüentos, e incienso, y
vino, y aceite; y flor de
harina y trigo, y bestias, y
ovejas; y caballos, y carros,
y esclavos, y almas de hom-
bres.
14 Y los frutos codiciados de
tu alma se han ido de ti; y
todas las cosas suntuosas y
espléndidas se han ido de ti,
y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes de estas
cosas, que se han enrique-
cido por ella, se pararán
lejos por el temor de su
tormento, llorando y lamen-
tando,
16 y diciendo: ¡Ay, ay, de
aquella gran ciudad, que es-
taba vestida de lino fino y
de púrpura y de escarlata, y
adornada con oro y piedras
preciosas y perlas!
17 Porque en una hora ha
sido desolada tanta riqueza.

Y todo timonel, y todos
los que navegan en barcos,
y marineros, y todos los
que trabajan en el mar, se
pararon lejos;
18 y viendo el humo de su
incendio, dieron voces, di-
ciendo: ¿Qué *ciudad era* se-
mejante a esta gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre
sus cabezas; y dieron voces,
llorando y lamentando, di-
ciendo: ¡Ay, ay, de aquella
gran ciudad, en la cual todos
los que tenían navíos en el
mar se habían enriquecido
de sus riquezas; porque en
una hora ha sido desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo,
y *vosotros*, santos apóstoles
y profetas; porque Dios os ha
vengado en ella.
21 Y un ángel fuerte tomó
una piedra como una gran
piedra de molino, y la arrojó
en el mar, diciendo: Con esta
violencia será derribada Ba-
bilonia, aquella gran ciudad,
y nunca más será hallada.
22 Y voz de arpistas, y de
músicos, y de flautistas, y
de trompetistas, no se oirá
más en ti; y ningún artífice
de cualquier oficio, no se
hallará más en ti; y el ruido
de la piedra de molino no se
oirá más en ti.
23 Y luz de candelero no
alumbrará más en ti; y
voz de desposado y de de-
sposada no se oirá más en ti;
porque tus mercaderes eran
los magnates de la tierra;
porque por tus hechicerías
fueron engañadas todas las
naciones.
24 Y en ella fue hallada la
sangre de los profetas y de
los santos, y de todos los
que han sido muertos en la
tierra.

19

1 Y después de estas cosas oí
una gran voz de gran mul-
titud en el cielo, que decía:
¡Aleluya! Salvación y honra
y gloria y poder al Señor
nuestro Dios.
2 Porque sus juicios *son* jus-
tos y verdaderos; porque Él
ha juzgado a la gran ramera,
que ha corrompido la tierra
con su fornicación, y ha ven-
gado la sangre de sus siervos
de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron:
¡Aleluya! Y su humo subió
para siempre jamás.
4 Y los veinticuatro ancianos
y los cuatro seres vivientes
se postraron en tierra, y
adoraron a Dios que estaba
sentado sobre el trono, di-
ciendo: Amén: Aleluya.
5 Y salió una voz del trono,
que decía: Load a nuestro
Dios todos sus siervos, y los
que le teméis, así pequeños
como grandes.
6 Y oí como la voz de una
gran multitud, y como el
estruendo de muchas aguas,
y como la voz de grandes
truenos, diciendo: ¡Aleluya,
porque reina el Señor Dios
Todopoderoso!
7 Gocémonos y alegrémonos
y démosle gloria; porque
han venido las bodas del
Cordero, y su esposa se ha
preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino
fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es
la justicia de los santos.
9 Y él me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas
del Cordero. Y me dijo: Estas
son palabras verdaderas de
Dios.
10 Y yo me postré a sus
pies para adorarle. Y él
me dijo: Mira, no *lo hagas*;
yo soy consiervo tuyo, y de
tus hermanos que tienen el
testimonio de Jesús. Adora
a Dios; porque el testimonio
de Jesús es el espíritu de la
profecía.
11 Y vi el cielo abierto; y
he aquí un caballo blanco, y
el que estaba sentado sobre
él, era llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y
pelea.
12 Y sus ojos *eran* como
llama de fuego, y *había* en
su cabeza muchas coronas;
y tenía un nombre escrito
que ninguno conocía sino Él
mismo.
13 Y estaba vestido de una
ropa teñida en sangre; y
su nombre es llamado EL
VERBO DE DIOS.
14 Y los ejércitos que están
en el cielo le seguían en
caballos blancos, vestidos de
lino fino, blanco y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con
ella a las naciones; y Él las
regirá con vara de hierro; y
Él pisa el lagar del vino del
furor y de la ira del Dios
Todopoderoso.
16 Y en su vestidura y en
su muslo tiene escrito este
nombre: REY DE REYES Y
SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi a un ángel que estaba
en pie en el sol, y clamó
a gran voz, diciendo a todas las aves que volaban
por medio del cielo: Venid,
y congregaos a la cena del
gran Dios,
18 para que comáis carnes de
reyes, y carnes de capitanes,
y carnes de fuertes, y carnes
de caballos, y de los que
están sentados sobre ellos;
y carnes de todos, libres y
siervos, pequeños y grandes.
19 Y vi a la bestia, a los reyes
de la tierra y a sus ejércitos,
reunidos para hacer guerra
contra el que estaba sentado
sobre el caballo, y contra su
ejército.
20 Y la bestia fue apresada,
y con ella el falso profeta
que había hecho los milagros delante de ella, con los
cuales había engañado a los
que recibieron la marca de
la bestia, y habían adorado
su imagen. Estos dos fueron
lanzados vivos dentro de un
lago de fuego ardiendo con
azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía
de la boca del que estaba
sentado sobre el caballo, y
todas las aves fueron saciadas de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel descender
del cielo, que tenía la llave

del abismo, y una cadena
grande en su mano.
2 Y prendió al dragón, aque-
lla serpiente antigua, que es
el Diablo y Satanás, y le ató
por mil años;
3 y lo arrojó al abismo, y lo
encerró, y puso sello sobre
él, para que no engañase
más a las naciones, hasta
que los mil años fuesen
cumplidos; y después de esto
es necesario que sea desa-
tado un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y *a los que* se
sentaron sobre ellos les fue
dado juicio; y *vi* las almas
de los decapitados por el
testimonio de Jesús, y por
la palabra de Dios, y que
no habían adorado la bes-
tia, ni a su imagen, y que
no recibieron la marca en
sus frentes ni en sus manos,
y vivieron y reinaron con
Cristo mil años.
5 Mas los otros muertos
no volvieron a vivir hasta
que se cumplieron mil años.
Esta *es* la primera resurrec-
ción.
6 Bienaventurado y santo
el que tiene parte en la
primera resurrección; la
segunda muerte no tiene
potestad sobre estos; sino
que serán sacerdotes de Dios
y de Cristo, y reinarán con Él
mil años.
7 Y cuando los mil años
fueren cumplidos, Satanás
será suelto de su prisión,
8 y saldrá para engañar a
las naciones que están so-
bre los cuatro ángulos de la
tierra, Gog y Magog, a fin
de reunirlos para la batalla;
el número de los cuales *es*
como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la
anchura de la tierra, y
rodearon el campamento
de los santos, y la ciudad
amada; y de Dios descendió
fuego del cielo, y los devoró.
10 Y el diablo que los en-
gañaba, fue lanzado en el
lago de fuego y azufre,
donde están la bestia y el
falso profeta; y serán ator-
mentados día y noche por
siempre jamás.
11 Y vi un gran trono blanco
y al que estaba sentado so-
bre él, de delante del cual
huyeron la tierra y el cielo;
y no fue hallado lugar para
ellos.
12 Y vi los muertos, grandes y
pequeños, de pie ante Dios;
y los libros fueron abiertos;
y otro libro fue abierto, el
cual es *el libro* de la vida; y
fueron juzgados los muertos
por las cosas que estaban
escritas en los libros, según
sus obras.
13 Y el mar dio los muer-
tos que estaban en él; y la
muerte y el infierno dieron
los muertos que estaban en
ellos; y fueron juzgados cada
uno según sus obras.
14 Y la muerte y el infierno
fueron lanzados en el lago
de fuego. Esta es la muerte
segunda.
15 Y el que no fue hallado
escrito en el libro de la vida
fue lanzado en el lago de
fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y

una tierra nueva; porque el
primer cielo y la primera
tierra habían pasado, y el
mar no existía ya más.
2 Y yo Juan vi la ciudad santa,
la nueva Jerusalén, que de-
scendía de Dios, del cielo,
dispuesta como una novia
ataviada para su marido.
3 Y oí una gran voz del
cielo que decía: He aquí
el tabernáculo de Dios con
los hombres, y Él morará
con ellos; y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo estará
con ellos, *y será* su Dios.
4 Y enjugará Dios toda
lágrima de los ojos de ellos;
y ya no habrá muerte;
ni habrá más llanto, ni
clamor, ni dolor; porque las
primeras cosas pasaron.
5 Y el que estaba sentado
en el trono dijo: **He aquí,
yo hago nuevas todas las
cosas.** Y me dijo: **Escribe;
porque estas palabras son
fieles y verdaderas.**
6 Y me dijo: **Hecho es. Yo
soy el Alfa y la Omega, el
principio y el fin. Al que
tuviere sed, yo le daré de
la fuente del agua de vida
gratuitamente.**
7 **El que venciere,
heredará todas las cosas;
y yo seré su Dios, y él será
mi hijo.**
8 **Pero los temerosos e
incrédulos, los abom-
inables y homicidas, los
fornicarios y hechiceros,
los idólatras y todos los
mentirosos tendrán su
parte en el lago que arde
con fuego y azufre, que es
la muerte segunda.**
9 Y vino a mí uno de los
siete ángeles que tenían las
siete copas llenas de las si-
ete plagas postreras, y habló
conmigo, diciendo: Ven acá,
yo te mostraré la desposada,
la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a
un monte grande y alto, y me
mostró la gran ciudad santa
de Jerusalén, que descendía
del cielo de Dios,
11 teniendo la gloria de Dios;
y su luz era semejante a una
piedra preciosísima, como
piedra de jaspe, diáfana
como el cristal.
12 Y tenía un muro grande y
alto, *y* tenía doce puertas; y
a las puertas, doce ángeles,
y nombres escritos en ellas,
que son *los nombres* de las
doce tribus de los hijos de
Israel.
13 Al oriente tres puertas; al
norte tres puertas; al sur
tres puertas; al poniente tres
puertas.
14 Y el muro de la ciudad
tenía doce fundamentos, y
en ellos los nombres de los
doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo,
tenía una caña de oro para
medir la ciudad, y sus puer-
tas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada
y puesta en cuadro, y su
longitud es tanta como su
anchura; y él midió la ciu-
dad con la caña, doce mil
estadios: La longitud y la
altura y la anchura de ella
son iguales.
17 Y midió su muro, ciento
cuarenta y cuatro codos de

medida de hombre, la cual
es de ángel.
18 Y el material de su muro
era *de* jaspe; y la ciudad *era*
de oro puro, semejante al
vidrio limpio;
19 y los fundamentos del
muro de la ciudad estaban
adornados de toda piedra
preciosa. El primer funda-
mento era jaspe; el segundo,
zafiro; el tercero, calcedo-
nia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto,
sardio; el séptimo, crisólito;
el octavo, berilo; el noveno,
topacio; el décimo, criso-
praso; el undécimo, jacinto;
el duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas *eran*
doce perlas; cada una de las
puertas era de una perla. Y
la plaza de la ciudad *era*
de oro puro, como vidrio
transparente.
22 Y no vi templo en
ella; porque el Señor Dios
Todopoderoso y el Cordero
son el templo de ella.
23 Y la ciudad no tenía
necesidad de sol ni de luna
para que resplandezcan en
ella; porque la gloria de Dios
la iluminaba, y el Cordero *es*
su luz.
24 Y las naciones de los
que hubieren sido salvos an-
darán en la luz de ella; y los
reyes de la tierra traerán su
gloria y honor a ella.
25 Y sus puertas nunca serán
cerradas de día, pues allí no
habrá noche.
26 Y traerán la gloria y la
honra de las naciones a ella.
27 Y no entrará en ella
ninguna cosa inmunda, o
que hace abominación o
mentira; sino sólo aquellos
que están escritos en el libro
de la vida del Cordero.

22

1 Y me mostró un río puro
de agua de vida, claro como
el cristal, que provenía del
trono de Dios y del Cordero.
2 En el medio de la calle de
ella, y de uno y de otro lado
del río, estaba el árbol de la
vida, que lleva doce frutos,
dando cada mes su fruto; y
las hojas del árbol *eran* para
la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá más maldición;
y el trono de Dios y del
Cordero estará en ella, y sus
siervos le servirán;
4 y verán su rostro, y su nom-
bre estará en sus frentes.
5 Y allí no habrá más noche;
y no tienen necesidad de
lámpara, ni de luz de sol,
porque el Señor Dios los
alumbrará; y reinarán por
siempre jamás.
6 Y me dijo: Estas palabras
son fieles y verdaderas. Y
el Señor Dios de los san-
tos profetas ha enviado su
ángel, para mostrar a sus
siervos las cosas que deben
acontecer en breve.
7 **He aquí, yo vengo
pronto. Bienaventurado
el que guarda las palabras
de la profecía de este
libro.**
8 Y yo Juan vi y oí estas cosas.
Y después que *las* hube oído
y visto, me postré para ado-
rar a los pies del ángel que
me mostraba estas cosas.
9 Y él me dijo: Mira que
no *lo hagas*; porque yo soy

consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.
10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciese todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
12 **Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.**
13 **Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el postrero.**
14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad.
15 Mas los perros estarán afuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.
16 **Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana.**
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.
18 Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas que están escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas, dice: **Ciertamente vengo en breve.** Amén, así sea. Ven: Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.